

2008

Filosofía y Ciencias Sociales

Vicisitudes Epistemológicas en el siglo XXI

Renace un fantasma que recorre el mundo epistémico, el fantasma de la incertidumbre, el caos, el desorden que, consensualmente, sus orígenes se verifican en la incapacidad de dar respuestas a una realidad cada vez más compleja a partir de la nueva racionalidad. En el análisis del estado actual de las ciencias sociales que realiza la comunidad científica en nuestros días existe, no solo consenso, sino unanimidad, en considerarla como una situación crítica de identidad. Sin embargo, (recurriendo a un diagnóstico clínico para clasificarla) se percibe cierta mejoría dentro de la gravedad, en manos de los sujetos que en ella participan, está la cura.

José A. Toledo García
(Compilador)

Departamento de Filosofía y Teoría política para las ciencias Sociales y
Económicas

Colectivo de Autores
01/04/2008



Índice.

Prólogo. Dr. José A. Toledo

I Condiciones de producción del conocimiento.

Acerca del conocimiento: Una Aproximación A la Epistemología
Dra. Evarina Victoria Deulofeu Zamorano.

Los límites del conocimiento científico.

Msc. R. Yelenne Díaz Lazo.

Filosofía y Ciencia: Retomando los pasos perdidos de la reflexión.
Lic. Nayibis Leyva Heredia.

La problemática epistemológica de los Estudios Sociales Comparados
Dr. René Valera Sierra.

Filosofía y ciencias sobre la Política: Relaciones Interdisciplinarias.
Dr. Emilio Duharte Díaz

Algunas reflexiones en torno a la Epistemología
Dra. Miriam Verdes Suárez

La Filosofía y el nuevo giro epistemológico de comprensión de la realidad
Dr. José A. Toledo

II Educación, axiología y formación humana.

La educación de la mujer en las reflexiones de la intelectualidad cubana de finales del siglo XIX.

Dra. Nancy López Díaz

Filosofía de la educación, axiología y formación humana.
Mcs. Giraldo Alejo Díaz.

Educación para la integralidad: Una concepción curricular basada en la formación de competencias.

Dr. C. René Valera Sierra

El pensamiento marxista cubano de la década del 30 del siglo XX: creatividad, irreverencia y actualidad

Dr. Daniel Ranfuls

El krausismo y la axiología martiana.
Dr. Elier Amat

Educación y valores ideopolíticos.
MSc. Daysé Castillo Guada.

Apuntes acerca de la enseñanza de la Antropología en Cuba.
Lic. Anabel Recio González.

III Teoría y práctica de los procesos sociopolíticos contemporáneos.

El Socialismo: La transición inconclusa
Dr. José A. Toledo.

Ética y política en la sociedad civil. Las funciones de la idea de sociedad civil en la teoría política marxista
Dr. Jorge Luis Acanda González

La dirección política revolucionaria en el proceso de construcción de alternativas emancipadoras. "consejos de un ausente"
Dra. Dolores Vilá Blanco

¿Nuevo orden mundial o metamorfosis de los centros de mando planetario, regional y nacional?
Dra. Dolores Vilá Blanco

La Ideología del "fin de la Ideología".
Dr. José A Toledo

"El sistema hegemónico del capital y los retos del sujeto colectivo del cambio."
Dr. José A. Toledo

Los medios masivos de comunicación: instrumentos para la penetración ideológica yanqui en América latina.
M.Sc. Viola Rosabal Aldana

Ética feminista: ¿una nueva ética?
Dra. Mercedes Valdés Estrella.

Introducción.

El contenido de esta compilación es resultado de la labor colectiva de profesores que tienen y asumen con gran responsabilidad la difícil misión de explicar y convencer a estudiantes sobre la importancia del saber filosófico.

Las razones que exigen la necesidad de “convencer” han sido, y todavía son, objeto de reflexión dentro y fuera de las aulas, pues aún persisten.

En el medio de todo este debate se encuentra la filosofía marxista originaria que sufre el embate ahora no solo de la crítica positivista de antaño, sino además, de sus continuadores que exigen (y no sin razón salvando las diferencias) una actualización de su objeto, problema fundamental, objetivos y postulados paradigmáticos sociopolíticos, solo por citar algunos.

A pesar de los relativos avances que se han producido en la toma de conciencia con respecto la necesidad del giro epistemológico en las investigaciones y en la enseñanza de la filosofía, aun sobrevive la vieja tradición de reproducción acrítica de la realidad y del pensamiento precedente. La filosofía que se origina en nuestro sistema de enseñanza, sobre todo en el nivel medio, se recepciona por los estudiantes con cierto recelo y simplicidad como una asignatura más que, a mi modo de ver, tiene su causa en la manera en que se imparte y se evalúa. Al final, resulta que lo importante no es saber, sino reproducir la entelequia.

La enseñanza de la filosofía en nuestras Universidades debe ser un espacio para la búsqueda del conocimiento, la libertad de pensamiento, la excelencia, la posibilidad de crítica, de diálogo dentro de un clima científico-político de honestidad intelectual que ofrezca una visión de la universidad contextualizada y sintonizada dentro del más amplio concepto de desarrollo humano, que se

contraponga a aquella que solo ve en ella una máquina para producir profesionales.

El marxismo debe ser analizado a la luz de los cambios de la realidad actual con sus limitaciones y coincidencia en relación con la ciencia actual. Pensemos que el próximo siglo será imposible reflejarlo a partir de los presupuesto que hoy debatimos aquí, lo que sería correcto. No obstante, por increíble que pueda parecer, algo de hoy puede tener validez mañana.

Es en esta dirección que se formulan las reflexiones provenientes de los autores en los cuales se puede apreciar la unidad y diferencias de enfoque en el análisis de los temas que se abordan en el libro.

Sin pretensiones de solución al debate filosófico en esta introducción, me parece necesario hacer un comentario acerca del origen de la filosofía.

En palabras de Aristóteles, la filosofía es «entendimiento y ciencia» (Es lo mismo el deseo de saber que la filosofía.); de igual manera, *philos*, el «amigo» o el «amante» de este saber intelectual puede entenderse, a la manera de Platón, como aplicado a “aquel que desea o está ávido de saber”.

Desde Tales de Mileto la filosofía intenta aportar una forma de conocimiento que pretende ofrecer explicaciones de los temas que analiza empleando la razón y los argumentos racionales. En lugar de tener fe para razonar (San Agustín) se debe Razonar para tener fe (Tomas de Aquino)

La filosofía es un saber crítico desde su origen analiza los fundamentos de todo lo que considera y nunca se limita a aceptarlos de forma ingenua. Para esto emplea los datos y contribuciones de las ciencias, y otros saberes que son siempre un conocimiento de primer grado sobre la realidad.

En líneas generales la aparición de la filosofía transcurre a través de un largo proceso histórico-reflexivo primero como un saber acerca de la naturaleza (presocráticos), luego

como un saber sistemático e integral (Platón y Aristóteles) y, finalmente, como una forma ética de vivir (helenismo).

Mas adelante la filosofía se funde de nuevo con el pensamiento religioso, de donde había surgido como crítica y alternativa, en parte para confundirse con él y en parte para reelaborarlo desde su interior (neoplatonismo, cristianismo, filosofía escolástica)

Tras una larga y más bien confusa, pero en ningún modo infructuosa relación que la fe y la razón mantienen en el mundo medieval occidental, ya sea cristiano, árabe o judío, el pensamiento racional se reestructura de forma autónoma con el Renacimiento y la revolución científica.

Así como en esta época nace la ciencia moderna, hace también su aparición la filosofía moderna.

Con Descartes se establece la nueva función de la filosofía: es decir, asegurar la certeza del conocimiento humano; la misión de la filosofía es poner en claro en qué fundamenta el sujeto humano su confianza en saber. Racionalismo y empirismo son dos maneras de responder a lo mismo: la certeza la da la razón o la experiencia.

Hay acuerdo en admitir la existencia de un conocimiento objetivo y común; el desacuerdo está en el método de conseguirlo y en la medida en que es posible conseguirlo.

A partir de Kant se invierte sustancialmente la perspectiva y la actitud crítica hacia la filosofía. Su atención la dirige al mismo sujeto que la ejerce; se investiga su capacidad estructural de conocer y, como resultado del «giro copernicano», establece que el conocimiento es, de algún modo, constituido por el mismo sujeto humano -por la naturaleza humana-, no sólo en sus límites sino también en su mismo contenido, y este conocimiento es universal y el mismo para todos porque la naturaleza humana es la misma en todos.

A la filosofía corresponde, en los distintos ámbitos en que es necesario el acuerdo -en lo social, en lo ético, en lo teórico, en lo científico- tratar de las condiciones que lo hacen posible y de los términos en que puede establecerse.

Con Francis Bacon, iniciador del empirismo y, Renato Descartes, padre del racionalismo moderno, de la polémica que ambos pensadores inauguran en cuanto al problema del método de conocimiento, se derivan las futuras concepciones que encontramos a lo largo del siglo XVII.

El empirismo Baconiano, iniciado sobre premisas eminentemente materialistas, será posteriormente sistematizado por Thomas Hobbes y John Locke, que iniciará dentro del propio empirismo una vertiente crítica que se cuestionará el origen, valor y límites del conocimiento humano, que culminará con el pensamiento de George Berkeley y David Hume, de franca tendencia idealista subjetiva. Todos estos pensadores serán de origen inglés.

Por su parte, Descartes inaugura el racionalismo moderno a partir de una concepción del método hipotético-deductivo que tendrá entre sus más connotados seguidores al holandés Benito Espinoza – quien manifiesta una concepción monista naturalista sobre la sustancia – y al alemán G. Leibniz, quien parte de un pluralismo sustancial de carácter pansiquista.

El problema del hombre y su lugar en la relación con la naturaleza es prioridad en los sofistas, el hombre es la medida de todo. A partir de ellos la relación sujeto-objeto sería una constante hasta nuestros días. Un sujeto creador del objeto (Kant), en la relación objeto-sujeto no existe prioridad, (Schelling), identidad objeto-sujeto), no hay sujeto (Popper-Wittgenstein) o Desconstrucción de la polaridad (Derrida).

En el debate acerca del giro epistemológico ocupa un lugar importante los principios de la epistemología Marxista clásicas y su validez.

Marx y Engels introducen a la epistemología:

1. Dialéctica materialista en la esfera del conocimiento
2. La práctica, como actividad material y espiritual. Fuente, objetivo y criterio.

3. Responden (con las limitaciones históricas y tecnológicas que le son propias) a las interrogantes sobre :

1) La posibilidad del conocimiento: 2) El origen del conocimiento: 3) La esencia del conocimiento humano: 4) La cuestión sobre las clases de conocimiento: y 5) el criterio de verdad. Tesis que mas adelante Lenin desarrollaría en Materialismo y empiriocritismo, cuadernos filosóficos, Guión del libro de Hegel, Ciencia de la lógica, Una vez mas acerca de los sindicatos y los errores de Trotsky y Bujarin, En torno a la dialéctica, El significado del materialismo militante y otros textos.

“Nosotros no consideramos en absoluto que la teoría de Marx sea algo acabado e infalible; por el contrario, estamos persuadidos de que la teoría a colocado únicamente las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todos los sentidos si no quieren rezagarse de la vida”

En su testamento filosófico, (El significado del materialismo militante) hace un llamado a la alianza entre filósofos marxistas y naturalistas con el fin de seguir desarrollando con espíritu creador el materialismo dialectico y el perfeccionamiento de la metodología de las ciencias naturales.(Reclamo del informe Gubelkian y Morín)

En relación con los principios de la epistemología los resume de la forma siguiente:

1. Existen cosas independientemente de nuestra conciencia, de nuestra sensación, de nosotros;
2. No existe, ni puede existir absolutamente ninguna diferencia de principio entre el fenómeno y la cosa en si. Existe diferencias entre lo que es conocido y lo que aun no lo es conocido;
3. En la teoría del conocimiento, como en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar con dialéctica; no suponer jamás que nuestro

conocimiento es acabado e inmutable, sino indagar de que manera el conocimiento nace de la ignorancia, de que manera el conocimiento incompleto e inexacto llega a ser mas completo y exacto”

El tema central del libro “Filosofía y Ciencias Sociales. Vicisitudes Epistemológicas en el siglo XXI”, responde a la necesidad de asumir una actitud critica frente al pensamiento tradicional que tenga en cuenta la vigencia de determinados postulados.

Los autores de este compendio dan respuesta a esta exigencia.

Uno de los prejuicios mas frecuentes que al abordar el tema del conocimiento (Evarina) aparecen tiende a reducir el conocimiento a una actividad teórica desligada de la practica y privilegia una u otra actividad .Desde los griegos la perfección del conocimiento se pretendía lograr a partir de una actitud contemplativa ,de ahí el significado de los mismos términos doxa y episteme y la tradicional disputa entre el conocimiento común, cotidiano, “ordinario” incluso ,con toda la carga peyorativa de este ultimo y tambien entre las actividades físicas ,manuales y las espirituales propiamente; en estas disputas se pretende privilegiar insistimos, una forma u otra de conocimiento o actividad, en dependencia de múltiples factores.

A partir de Kant (Nayibis) entenderemos cómo la posición de la filosofía en relación con la ciencia fue socavada por el propio movimiento del pensamiento filosófico... y cómo “ la sustitución de la teoría del conocimiento por una teoría de la ciencia se pone de manifiesto cuando el sujeto cognoscente deja de funcionar como sistema referencial.

De lo que retrata (Valera) es del rescate del sujeto, entendido por Marx como el ser humano, pero no asumido como individuo aislado, sino como ser genérico, como ser social, cuya esencia es la intersubjetividad. En tal sentido compartimos la afirmación de que “las relaciones sociales no son otra cosa que la objetivación de contenidos correspondientes a determinadas practicas de poder, deseo, saber y discurso; y a su vez, las identidades subjetivas personales no son otras cosa que

la subjetivación de tales contenidos¹; esto es significativo para entender la noción de sujeto en el proceso de producción del conocimiento.

Hay que decir que en la precisión del objeto de estudio de este conjunto de disciplinas no hay una opinión única (Emilio) Los debates y polémicas continúan. Incluso, no todos coinciden en separarlas tal y como aquí se presentan, sino que hay especialistas que ven algunas de estas disciplinas como parte de otras de esta misma lista; otros que identifican algunas de ellas como sinónimos; y aquellos que agrupan el conjunto en un único concepto. Más adelante se precisarán algunos criterios al respecto.

Tiene lugar un proceso en el que el ideal de racionalidad dominante en el siglo XIX y primera mitad del XX, que impulsaba al pensamiento filosófico y la cultura, que alentaba la conciencia de los hombres con nuevas ideas y creaba en ellos nuevos valores parece seriamente cuestionado (Miriam) El saber filosófico nunca como hoy ha estado conminado a esclarecer las relaciones del sujeto humano y el mundo objetivo.

Renace un fantasma que recorre el mundo epistémico, el fantasma de la incertidumbre, el caos, el desorden que, consensualmente, sus orígenes se verifican en la incapacidad de dar respuestas a una realidad cada vez más compleja a partir de la nueva racionalidad.

Posiblemente en el análisis del estado actual de las ciencias sociales que realiza la comunidad científica en nuestros días existe, no solo consenso, sino unanimidad, en considerarla como una situación crítica de identidad. Sin embargo, (recurriendo a un diagnóstico clínico para clasificarla) se percibe cierta mejoría dentro de la gravedad, en manos de los sujetos que en ella participan, está su antídoto. (Toledo)

El desarrollo de las ideas acerca de la educación de la mujer durante la segunda mitad del siglo XIX, tiene sus antecedentes inmediatos en las concepciones que

¹ Sotolongo, Pedro Luis; Delgado, Carlos: La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo., Pág. 157-158

sobre esta problemática desarrollaron José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela (1788-1853) y José de la Luz y Caballero (1800-1862) y, como impulsores en el mismo período de la segunda mitad del siglo XIX, José Martí, Enrique José Varona, María Luisa Dolz, Miguel Garmendía y otros destacados intelectuales y educadores. (Nancy)

La filosofía de la educación y su mediación axiológica constituyen el fundamento para desarrollar una estrategia educativa en correspondencia con los tiempos actuales. Partimos del criterio de que la educación es de vital importancia en el proceso de formación humana, pues tiene la misión de preparar al hombre para la vida y asumir los nuevos retos que plantea la realidad contemporánea. (Alejo)

Las universidades enfrentan en la actualidad el gran reto de ampliar sus capacidades de respuesta a las exigencias sociales, a las crecientes demandas de que los profesionales que forman sean capaces de insertarse plenamente en los procesos sociales, productivos y científicos en un contexto complejo, caracterizado por las desiguales situaciones económicas, los vertiginosos cambios tecnológicos y la amplia diversidad sociocultural. (Varela)

La originalidad de Mella y Villena dentro del partido. Una mirada breve a la coyuntura histórica internacional en que se desarrolló el movimiento revolucionario cubano de la década del 50 del siglo pasado, nos enseña que este tuvo lugar algunos años después de la victoria de la fuerza aliada contra el fascismo y en medio de un proceso en que el país cuna de la Revolución Bolchevique, la URSS, lideraba un movimiento de fortalecimiento económico y político-militar, al que muchos países de Europa Oriental y Central se habían vinculado. (Ranfuls)

Arrojar nuevas luces sobre la práctica y el pensamiento de José Martí es un deber insoslayable de la investigación filosófica, histórica y sociológica cubana (Elier)
Los estudios completos sobre su obra total arriban a una conclusión de partida: no son completos ni abarcan la totalidad de su obra. Martí siempre nos sorprende...

Investigaciones anteriores a ésta han arrojado resultados diversos sobre la influencia de distintas corrientes de pensamiento en la subjetividad martiana. Algunos, erróneamente, intentaron enmarcar el pensamiento de José Martí en una doctrina específica, desconociendo el carácter original de su espiritualidad. Ni su producción poética ha quedado exenta de encasillamientos.

La relación, educación y valores buscando su mayor grado de generalidad desde una perspectiva histórico-filosófica y con una óptica de interpretación marxista de los valores, para tratar de aproximarnos a sus manifestaciones más concretas, al entender a la educación como vehículo universal de valores. A partir de diferentes enfoques respecto a la complejidad de este fenómeno, en tanto la educación por un lado y los valores por otro se encuentran mediados por múltiples eslabones, de los cuales nos referimos fundamentalmente a la moral y a la ética, así como a la política. (Dayse)

Preguntarse por la historia de la antropología en Cuba presupone repasar, al menos de forma panorámica el proceso de desenvolvimiento de los soportes sociales que condicionaron el surgimiento de la misma, tanto en el ámbito nacional como internacional.

La antropología en nuestro país y sobre todo el intento de enmarcar su surgimiento ya sea como disciplina o como ciencia propiamente dicha, descansa sobre la responsabilidad de historiadores, médicos, biólogos, sociólogos y filósofos que sitúan su comienzo en la primera mitad del siglo XIX. (Anabel)

Finalizando los años 90 se produce una discusión acerca del periodo de transición del capitalismo al socialismo que hoy renace con más fuerza e interés que otrora a partir de la complejidad teórica y práctica de la realidad social que asume el siglo XXI.

En aquellos tiempos hablar (incluso comentar) de un socialismo del siglo XXI era impensable por la herejía que contenía el solo hecho de pensar en la posibilidad remota de un socialismo diferente a lo imaginado (mas preciso sería acordado) en

las conferencias de los partidos comunistas y obreros y en sus respectivos congresos. (Toledo)

La afirmación de que la ética constituye una de las cuestiones claves de la política moderna no sorprendería a nadie hoy (Acanda). Todo lo relacionado con la producción y circulación de normas morales se ha convertido en punto focal de la reflexión en cualquier campo de las ciencias sociales. La ética ya no es una disciplina filosófica aislada, sino que su vinculación con otras ramas de la actividad humana se ha tornado tema recurrente, ante el empuje des-sacralizador y utilitarista de las relaciones sociales centradas en la producción de plusvalía. Ética y mercado, ética y política, ética y pedagogía, ética y biología, son sólo algunas de las relaciones complejas en que esta preocupación toma cuerpo en la teoría social contemporánea. Pero hablar de la ética es hablar de la sociedad civil, esfera en la que -según común consenso- surgen y se manifiestan las normas morales de los individuos. Exponer las tesis seminales de la interpretación que se tiene en el marxismo sobre la sociedad civil es el principal propósito de este trabajo.

Dolores

Proponerse un acercamiento en la actualidad al estudio de la dirección política revolucionaria, constituye sin lugar a equívocos una necesidad y a su vez, un apremio que demanda socialización de ideas, reflexiones, experiencias procesadas -o en proceso- para colocar en la mesa del trabajo científico y práctico-político a la diversidad de posibilidades universal y localmente latentes, como contribución comprometida para la transformación revolucionaria. Razón por la cual, los puntos de vista que se presentan aspiran a promover el debate, a tributar a la comprensión, a un crecimiento mancomunado.

No es momento de soluciones parciales, de iniciar o declarar el inicio de procesos sin continuidades reales a los que nos hemos acostumbrado; es hora de labrar definiciones universales y contextuales que son las que tanto apremian. Aquellas que brotan de la relacionalidad que tipifica a lo humano y a lo universal. De colocar al macro y micro mundo, así como a las interrelaciones que le son consustanciales

en el mismo lugar de la balanza del quehacer de la humanidad, de rescatar con el mismo celo los derechos de cada hombre, sociedad y toda la civilización al unísono, al contar para ello con una obra que nazca de la masa y se haga realidad por el influjo plural de toda ella, por su inclusión en la construcción de los destinos. (Dolores)

No se puede perder de vista que el neoliberalismo es, no sólo una concepción económica, sino, sobre todo, un sistema de valores ideopolíticos, que tipifica al capitalismo. Es una ideología coherente, que además de rechazar la intervención reguladora del Estado en el libre mercado, contiene una valoración ética sobre la sociedad, el hombre y la historia.

Confrontar al liberalismo con una simple crítica al mercado es una empresa condenada al fracaso. La tarea consiste en descubrir y mostrar lo que está detrás del velo del mercado, en las actuales circunstancias, sin incurrir en la trampa que nos introduce el neoliberalismo con la artificial división entre los que estén a favor o en contra del mercado. (Toledo)

Existe un consenso bastante amplio que reconoce y argumenta un cambio en el sistema capitalista actual que ha generado una nueva fase en su evolución.

La relación entre el modelo neoliberal y el sistema capitalista ha suscitado un gran debate académico y político. En medio de la polémica aparece la interrogante acerca de las posibilidades reales que tiene, (o no), este régimen social de superar las crisis que les son inherentes, sin necesidad de un cambio que implique su renovación fuera de los marcos del sistema. ¿Cómo se manifiestan las cualidades autopoiéticas del capital. (Toledo)

Al triunfo de la Revolución Cubana nuestro pueblo junto a las hermosas tradiciones de luchas se encontraba permeado por el “American Way of Life” que era el patrón aceptado por la mayoría del pueblo cubano, con raíces muy profundas, pues el mismo había creado formas específicas y mecanismos efectivos que penetraron la educación, la filosofía, los criterios estéticos y morales que conformaron un modo de pensar acorde con los intereses de dominación del imperialismo norteamericano. (Viola)

Como consenso en la literatura consultada predomina el criterio de que el feminismo constituye una denuncia a las deformaciones conceptuales de un discurso hegemónico basado en la exclusión y en la marginación por diversas vías de la mitad de la especie humana. Se convierte a su vez en una teoría crítica de la sociedad y de la cultura. (Mercedes)

La visión resumida de los puntos de vista de los autores nos acerca al debate contemporáneo sobre los paradigmas filosófico-políticos con que era interpretada la sociedad. Ellos insisten en la necesidad de abordar la nueva realidad, distinta, con otra complejidad, con otros horizontes, con otros problemas. En esto radica la novedad de esta tentativa.

Dr. José A. Toledo

I Condiciones de producción del conocimiento.

“Acerca del conocimiento: Una Aproximación A la Epistemología”

Autora: Dra. Evarina Victoria Deulofeu Zamorano.

Estamos en la sociedad del conocimiento ,alrededor de esto mucho se escribe y polemiza ,en una Controversia reciente mente publicada ,uno de los participantes, Bruno Rodríguez, graciosamente decía que si uno le pregunta a alguien en la calle cual es su grupo sanguíneo ,muy pocos lo saben sin embargo ,casi todo el mundo sabe cual es su signo zodiacal, al menos en nuestras latitudes generalmente es asi ,lamentablemente,. (Ver :Controversia.”¿Una sociedad del conocimiento? Revista Temas no.49, enero-marzo de 2007). Hay algunos chistes que ilustran el papel del conocimiento en nuestro mundo actual, uno es el del técnico que al arreglar una computadora, le dice al propietario ,que es solo un tornillo ,pero que cuesta mil dólares el trabajo, al explicar porqué, aduce que apretar el tornillo es solo 1 dólar, saber cual tornillo apretar, el resto .

El otro es el remake de la fabula de La Fontaine “La Cigarra y la Hormiga” que circulo recientemente por Internet ,en esta versión el final de la cigarra es de gran éxito, con un abrigo de visón y conduciendo un Ferrari pues va a Paris ,¡las capacidades y el conocimiento han triunfado!. . (Alrededor de la clásica división entre el trabajo físico y el intelectual y el lugar y papel de cada uno de los que lo realizan en la sociedad y a partir de un festival de teatro celebrado en la ciudad de Camaguey se desato una controversia muy interesante que fue reflejada en algunos medios en Cuba, en particular en la Gaceta, bajo el titulo de “Teatro y espacio social. Una polémica necesaria. Ver:”La cigarra y la Hormiga”: un remake al final del milenio. Abel Prieto .La Gaceta de Cuba .Numero 1.Enero-Febrero de 1997).

Uno de los prejuicios mas frecuentes que al abordar el tema del conocimiento aparecen tiende a reducir el conocimiento a una actividad teórica desligada de la practica y privilegia una u otra actividad .Desde los griegos la perfección del conocimiento se pretendía lograr a partir de una actitud contemplativa ,de ahí el significado de los mismos términos doxa y episteme y la tradicional disputa entre el conocimiento común, cotidiano, “ordinario” incluso ,con toda la carga peyorativa de este ultimo y tambien entre las actividades físicas ,manuales y las espirituales propiamente; en estas disputas se pretende privilegiar insistimos, una forma u otra de conocimiento o actividad, en dependencia de múltiples factores.

Otro de los prejuicios que restringen la comprensión del conocimiento, es el “cientificista”, que ve a la ciencia como la forma paradigmática del conocimiento, en relación con otras formas, sin embargo, siendo la ciencia efectivamente una forma valida y segura del conocimiento, es solo una de ellas, es posible además que en determinadas circunstancias, otras formas de saber sean mas importantes. Al respecto Frei Betto comentaba ,refiriéndose a la educación popular y a lo que esta significa como campo de legitimación de otros saberes, como sus conocimientos en el campo de la teología y la filosofía no le servirían de nada, frente al saber de la cocinera ,en el caso de la preparación del alimento para comer.²Uno de los propósitos de estas líneas es acercarnos un poco al esclarecimiento de estas cuestiones.

² .Palabras pronunciadas en el acto por el 20 aniversario del centro “Marthin Luther King”. La Habana, 25 de abril,2007, es bastante conocida la anécdota del barquero que pacientemente escuchaba al profesor que le preguntaba si sabia de filosofía y cuando le respondía que no ,le contestaba que había perdido la mitad de su vida, que si sabia de matemáticas y asi sucesivamente, hasta que el barquero al ver que se avecinaba una tormenta le pregunta que si sabia nadar y al responderle el profesor que no ,le dice :pues a perdido usted su vida entera.

Mas allá de los análisis que se pudieran hacer y que se hacen, en torno a lo contradictorio de la afirmación acerca de la sociedad del conocimiento, convengamos que el saber sin dudas constituye algo de gran valor, sin embargo es necesario precisar:¿ que es el saber?, ¿que relación tiene con el conocimiento?,¿ como en cada época histórica se ha analizado?, ¿ para qué saber?,¿ sobre qué saber?, ¿como se produce?,¿ en que condiciones algo puede calificarse de conocimiento? , ¿Saber implica creer? .Las condiciones de producción del conocimiento han sido la ocupación fundamental de la filosofía, al punto que algunos la definen como el saber sobre el saber, con lo cual la cuestión epistemológica, se torna el asunto central, de manera que es posible decir filosofía y epistemología, en el mismo orden de cosas, al mismo tiempo que se impone definir este ultimo término, incluso desde el punto de vista etimológico, y esto ya nos sitúa en una condición concreta, pues se trata de la definición que los griegos producen para diferenciar la doxa,o conocimiento común o cotidiano, de la episteme,que es el conocimiento teórico y luego, científico.³

El ser humano sabe algunas cosas, otras las desconoce, recientemente me sorprendí muchísimo al escuchar a un medico hablar del síndrome del niño sacudido, se refería a la practica tan común de muchos padres de zarandear al niño, tanto para llamarle la atención, como para expresar cariño, incluso algunos lanzan a los pequeños al aire como un juego, lo terrible es que esto puede tener consecuencias muy fatales para la criatura, y, ¿quien no lo ha hecho?!!Como este hay muchísimos ejemplos que podemos poner para expresar esta situación, el ser humano sabe, pero muchas veces no sabe y no puede saber, pienso que es algo bíblico expresado en el pasaje de la crucifixión, donde Jesús le dice al padre: perdónalos, ellos no saben lo que hacen, en mi interpretación, refiriéndose a la condición humana de saber y de no saber, que es nuestra ventaja y también, nuestra gran condena.

1-El conocimiento .Sus formas de producción.

³ (Ver: Jorge Luís Acanda y Jesús Espeja,"La preocupación ética. Apuntes de un curso .Aula "Fray Bartolomé de las Casas")

El análisis de este tema tiene una larga tradición que se remonta hasta el Teetetes de Platón, que podemos designar como el tradicional, que afirma que el saber es creencia verdadera y justificada. Desde esta perspectiva, el conocimiento se enfoca como un acontecimiento puramente intelectual, desprendido de sus relaciones con la práctica. Sin embargo, antes de cualquier saber que nos diga como es el mundo, nos interesa uno que nos oriente en él, que nos sirva de referente para la actuación, es en este contexto que aparece el Menón, que considera al conocimiento desde otro aspecto, desde las razones que le aseguren al mismo alcanzar la realidad, que sirva de atadura, para ligarlo, encadenarlo con la realidad.

Este análisis tradicional plantea complejos problemas, se mantienen las preguntas: ¿Qué es creencia?, ¿Cómo analizar su relación con la práctica?, ¿Cuáles son las razones de justificación? todo esto está estrechamente relacionado con los fines y los valores del ser humano y de la sociedad y la cultura en donde está inmerso, de manera que el estudio epistémico, desemboca, forzosamente, en una reflexión ética y valorativa, con sus múltiples implicaciones. De la comprensión que se tenga del problema epistemológico, de la perspectiva de su análisis, emanan posicionamientos metodológicos, políticos, educativos, por lo que el problema epistemológico reafirmamos, deviene un problema central.⁴

Sin embargo, quisiéramos apuntar algunas reflexiones más generales que nos permitan ubicarnos en el problema de manera más específica.

Todas las culturas más antiguas son holísticas, de totalidad, sistémicas, de armonía entre el ser humano y la naturaleza. La tradición judeo-cristiana, que es la cuna de la cultura occidental, expresa esta idea a partir de la afirmación de que el alma es el templo del espíritu. En el proceso de la iniciación del cristianismo a través de la influencia de la idea de Plotino, se produce una ruptura y se llega a la afirmación medieval de que el alma es al cuerpo lo que la joya al estuche. (Ver:

⁴ .(Para mayor profundización en este tema, ver: "Creer, saber, conocer".Luís Villoro .Editorial Siglo XXI,2001).

José Ignacio González, con respecto a la ruptura y necesidad de deshelinazar el cristianismo para volver a una visión integral. ⁵Posteriormente el establecimiento de la modernidad prolonga la ruptura, pero con énfasis en la racionalidad instrumental de manera que, como dice Frey Betto en su libro "La obra del artista: Una visión holística del universo": "He ahí los pilares de la visión del mundo o cosmovisión de todos los que habitamos en la esquina donde termina el segundo milenio y se inicia el tercero, la filosofía de Platón, la teología de Santo Tomás de Aquino, la concepción política de Maquiavelo, la filosofía de Descartes, la física de Newton, el liberalismo y el marxismo" ⁶

La expresión simbólica de esta cosmovisión, es el hombre que representó Leonardo da Vinci parado en el centro del mundo que es varón, adulto, blanco y que no tiene alrededor signo alguno de la naturaleza, expresando las características fundamentales de esta "Civilización moderna occidental" adulto céntrica, androcéntrica, aunque finalmente termina siendo mercado céntrica y básicamente blanca Las dimensiones asertivas y de integración forman parte del sistema de los seres vivos.

La cultura occidental puso el acento en la tendencia asertiva, que se rige en el plano del pensamiento por un modelo de conocimiento exclusivamente racional, analítico, reduccionista y lineal, en el plano de los valores se sustenta en la expansión, la competencia, la cantidad y la dominación y constituye el paradigma compartido por el sentido común occidental, la ciencia moderna y la llamada Cristiandad. . El imaginario de la tecnología transformada en racionalidad única, impone el modelo de la razón instrumental .Es en este contexto que, si bien, "ningún paradigma de producción de conocimientos es mejor que otro", termina imponiéndose el positivista, legitimador de todo conocimiento posible.

Esta misma panorámica la expresa Magali Mugercia, cuando, al explicar la compleja relación que ha tenido el alma y el cuerpo y la devaluación que ha

⁵ Revista Camino nº 21 de enero marzo de 2001).

⁶ Pág.19

sufrido este ultimo en las diferentes culturas y especialmente en el ámbito de la cultura occidental, plantea que en este sentido :”habría que aludir a la promoción-primero por el pensamiento griego y mas tarde por la filosofía del cristianismo en los primeros siglos-del dualismo que presentó al cuerpo y a la mente como términos opuestos .La idea platónica de que era preciso huir del cuerpo y de la materia y ,en general, la concepción de toda una vertiente del helenismo, del cuerpo como “la cárcel del alma”, influyeron en la elaboración de la doctrina cristiana de la ascesis, como llamado a desprendernos del cuerpo, a purificarlo y reordenar sus tendencias pecadoras”. Y continua afirmando:”

Una nueva y crucial inflexión del dualismo cuerpo/mente inauguró la era moderna .En los siglos XVII y XVIII el proceso del establecimiento en Europa del capitalismo industrial vino acompañado de la constitución un concepto de ciencia y de conocimiento como dominios que actuaban en oposición a la naturaleza. El racionalismo consolidó una mentalidad-de la que todos continuamos siendo deudores-según la cual la misión de la ciencia consiste en enmarcar ,aislar ,poner bajo un lente ,disecionar-hoy agregaríamos programar-y finalmente “vencer” a la naturaleza (y a todo lo que el conocimiento convierte en su objeto ,incluido el cuerpo humano)en nombre de las luces y el progreso social”.⁷

Puntualicemos que si bien se impone esta lógica, paralelamente con Descartes, esta Pascal, que dice que el corazón tiene razones, que la razón desconoce, insistiendo en la naturaleza integral del ser humano, cuestión esta que en el terreno del conocimiento se plantea con mas fuerza cuando afirma:”tengo por imposible conocer las partes en tanto partes sin conocer al todo ,pero tengo por no menos imposible la posibilidad de conocer al todo sin conocer singularmente a las partes”. Edgar Morin al citar esto nos plantea que :”La frase de Pascal nos vuelve a conducir a la necesidad de ida y vuelta ,que corre el riesgo de formar un circulo vicioso ,pero que puede tambien constituir un circulo productivo,

⁷ (Magali Mugercia.”La performance .Comentarios para la EP”.En: “Trabajo grupal y coordinación .Selección de lecturas”.Editorial Caminos .La Habana.2005).

como un movimiento de lanzadera que estimula el desarrollo del pensamiento”.⁸En este sentido quisiéramos recordar también a José de la Luz y Caballero que en un aforismo planteaba:”Todos los sistemas y ningún sistema, he ahí el sistema” y también el ejemplo que Federico Engels sugiere cuando habla de un conocimiento que “tras los árboles no ve el bosque” y nos llama a ver el árbol y el bosque y viceversa .Se trata de el pensamiento que procura la condición de integralidad, de holismo, pero no solo desde arriba, ya Adorno también lo decía:” La totalidad es puro error”, sino de un holismo que suponga el proceso en todas las direcciones posibles, que integre, que articule.

2-El saber y sus condiciones de producción.

En el trabajo de Orozco Gómez, Guillermo; Paradigmas de la producción de conocimientos (Selección de lecturas sobre investigación-acción participativa, CIE “Graciela Bustillos”, Asociación de Pedagogos de Cuba, La Habana, 2001. Pp. 4-14.) Se propone una clasificación que ofrecemos:

Paradigmas de producción de conocimientos

- Positivista.
- Realista.
- Hermenéutico.
- Interaccionista.

.Se explica que:

Ningún paradigma en sí mismo, o independientemente del objeto que se busca conocer, es mejor que otro. Los cuatro (el positivista, el realista, el hermenéutico y el interaccionista) ofrecen elementos importantes, tienen límites y tienen posibilidades. La tarea del investigador, en todo caso, es conocer los potenciales

⁸ Edgar Morin.”Introducción al pensamiento complejo”, Pág.144.Editorial Gedisa.1994.

de cada paradigma, estar muy claro en sus preguntas de investigación y saber en cuál de ellos ubicarse para generar el conocimiento que quiere.

Al menos desde Kant, comprendemos que conocemos el mundo para nosotros y no el mundo en si, de alguna manera también, cuando Protágoras dice que “el hombre es la medida de todas las cosas”, se esta refiriendo a esta cuestión .La categoría sujeto, indica que el ser humano esta precisamente sujeto a toda una serie de condiciones .El profesor Jorge Luís Acanda⁹ , utiliza para ilustrar esta situación, tres ejemplos:

1. Hombre mirando a la pared.
2. Hombre mirando al espejismo
3. Hombre mirando al firmamento.

1-Tradicionalmente se piensa de la siguiente manera: Al hombre mirar la pared esta influye en él, y capta el color. La óptica y al fisiología humana explica que este proceso es más complicado. Primero, del ojo no sale nada, la luz tiene un carácter corpuscular y ondular, la luz choca con la pared, y de esas ondas algunas llegan al ojo, el ojo humano sólo capta algunas y no todas las que llegan a él, esa información va al cerebro, el ojo las traduce en forma de impulso neuronal y este la traduce en una imagen cromática que se llama color. La pared no tiene color, el mundo es acromático.

El color es una producción humana, es una traducción que hace el hombre de ciertas características de la realidad, el hombre construye fisiológicamente la imagen de la pared, la relación entre la cosa y su imagen es indirecta. La física nos dice que existen 11 dimensiones, pero el hombre fisiológicamente está estructurado sólo para percibir 4 dimensiones, él es un ser condicionado físicamente. Con lo que interactúa el hombre no es con la cosa directamente, sino con la imagen de la cosa que es siempre una producción social, humana pero que

⁹ Me permito citar de manera extensa su explicación ,dada en las conferencias que dictó entre el 11 de Octubre al 8 de noviembre del 2006,en el Centro “Juan Marinello”,de la Habana y que aparecerán publicadas en próxima edición.

tiene un carácter objetivo. El color tiene carácter objetivo. Lo objetivo es todo aquello que existe con independencia del sujeto.

Uno de los grandes problemas es la identificación que se hace entre lo objetivo y lo material. Lo objetivo es lo que existe independientemente de la voluntad del sujeto, pero que al mismo tiempo existe por y a través de la actividad del sujeto (por ejemplo, el color). Lo material es lo que existe independientemente del ser humano. El color tiene carácter material, pero existe de distinta manera de la materialidad de una piedra que sí existe con independencia del ser humano.

La realidad es todo lo que existe. Pero realidad objetiva es lo que tiene que ver con los sujetos, existe en y a través de la actividad del sujeto.

La realidad se le presenta al ser humano de forma codificada, nunca se le presenta al sujeto tal y como es. El sujeto debe descodificar la realidad y esto lo hace con ayuda de su percepción sensorial y teórica condicionada. La imagen que el hombre se forma de la cosa nunca es la reproducción directa de la cosa, ella se produce a través de un código. Esto es importante, apunta contra la comprensión metafísica del reflejo como copia, cámara fotográfica, etc.

Ni la realidad se nos presenta tal y como es, ni el conocimiento es la reproducción directa de la realidad, el hombre la ve a través de un código y por tanto la interacción se da en el proceso de descodificación. El conocimiento por tanto, tiene que ser pensado como apropiación, porque los objetos del conocimiento son ellos mismos objetos de la producción social, lo que se percibe es siempre una producción social. Al hombre hay que pensarlo como sujeto. La realidad es una producción social, la naturaleza es naturaleza socializada, el sujeto hombre, es un sujeto no es un espejo que reproduce idénticamente lo que se pone delante, por lo tanto no es copia, fotografía, reflejo, etc. El mundo no es algo que está dado, es más complicado.

Segundo ejemplo:

El hombre en un desierto ve un espejismo (Oasis). El sol, la arena, el aire caliente, provoca una refracción diferente, provoca la ilusión óptica. La física óptica explica las causas materiales del espejismo. El hombre ve el espejismo no porque quiere o está equivocado, sino porque no le queda otro remedio, existen estructuras materiales que condicionan la percepción de la realidad, que condicionan la relación del hombre con el medio. El oasis no tiene existencia real, pero el espejismo sí, y no porque sea una ilusión óptica. Lo real no se puede identificar con lo material. La materialidad no es algo homogéneo. Lo subjetivo depende del individuo. Percepción objetivamente condicionada.

La realidad que le interesa al sujeto hombre es la realidad objetiva que es aquella conformada por su actividad, una realidad que no solo es material sino también es espiritual, todo producto de la actividad del sujeto, lleva en sí la huella de su subjetividad. La realidad objetiva es aquella realidad conformada por los objetos de la actividad del sujeto, es una realidad para el sujeto y por el sujeto.

Las ideas que mueven a las personas pueden ser falsas o verdaderas, pero son reales, existen, son fuerzas que mueven. Puede haber algo falso y real, la realidad esta compuesta por lo falso y lo verdadero.

Los espejismos sociales están ahí, son una imagen de la realidad, pueden ser verdaderos o falsos, pero existen. Entre la cosa y la imagen de la cosa hay una diferencia, nunca va a ser lo mismo.

Entre la cosa y la imagen hay una diferencia. La imagen es una producción social. El sujeto produce la imagen de acuerdo a un conjunto de estructuras (sociales, sensoriales, físicas- espejismo, etc) que lo están condicionando.

Tercer ejemplo:

El sujeto esta en un punto y desde aquí ubica el norte, el sur, el occidente y el oriente. La idea es que esas dimensiones con las que opera el sujeto son

convencionales. Son conocimientos que se aceptan por la percepción sensorial. Pero hay otros tipos de conocimientos que no salen de la percepción sensorial directa. Dentro de cierto contexto, el conocimiento deducido por la experiencia empírica y tomado convencionalmente es válido, pero en otro contexto no, ya no es apropiado. Este conocimiento empírico se basa en generalizaciones de experiencias causales, diarias, cotidianas.

Hay otro tipo de conocimiento que se basa en conceptos que no tienen un referente material sensible directo. Este es el conocimiento teórico, es decir, un conocimiento resultado de la reflexión intelectual, de la deducción, y que permite captar las leyes del funcionamiento del objeto.

La ciencia es más que la simple generalización de la experiencia. La ciencia nos dice que no hay nada más falso que los hechos, los hechos siempre mienten, por ello es necesario ir más allá de los hechos y construir un concepto que no tenga un referente material directo.

El conocimiento empírico no es falso, por el contrario. La mayoría de las personas operan justamente con este conocimiento y para nada les hace falta el conocimiento teórico, ellas estructuran su vida con el conocimiento empírico.

Hay que diferenciar conocimiento de saber. El conocimiento es una traducción de la realidad mucho más compleja. Precisamente la filosofía como tal surge sólo en Grecia, ellos son los que piensan sobre el pensar, y esto no fue un hecho casual ni debido a la genialidad de los griegos, sino porque allí se dan un conjunto de circunstancias que lo permiten y que no se dan en otra parte. ¿Cómo se construyen los conceptos de nivel teórico? La filosofía no es simplemente una concepción del mundo, no es una cosmogonía, ella es una reflexión gnoseológica, ella indaga sobre lo que significa hacer ciencia. Esta es realmente la forma en que los griegos conciben a la filosofía, es decir, como aquello que va a reflexionar en torno a la producción de conocimientos científicos, cómo se adecuan los conceptos con la realidad, el problema de lo universal y lo particular. El proceso de

construcción teórica es muy difícil. Para pensar lo que existe hay que crear algo que no existe, los conceptos.

La ciencia empieza allí donde el sujeto que se enfrenta al objeto, antes de pensar en el objeto, se piensa él, reflexiona acerca de las estructuras que están condicionando su reflexión sobre el objeto.

Para esto es necesario romper con el realismo ingenuo, que es una posición gnoseológica tradicional dominante que se caracteriza por:

1. La idea de identidad entre el concepto y las cosas. Lo que conozco son cosas y la finalidad del conocimiento es la identidad entre el concepto y la cosa.
2. Conocemos cosas algo que está ahí, las cosas son algo fijo, dado de una vez y para siempre, tiene su esencia en sí misma.
3. La idea de que el error es culpa del ser humano, se identifica el error con la subjetividad, si me equivoco es por mi culpa, es por mi percepción errónea del objeto, hay que desterrar todo aquello que sea fuente de error.
4. Asume el carácter incondicionado del sujeto que conoce (si el sujeto utiliza el método adecuado no puede equivocarse, si se equivoca es por mala fe o error).
5. Se entiende la ciencia como lectura directa de la realidad. La realidad está ahí y lo único que hay que hacer es interpretarla, todo esta muy clarito. (La realidad es un jeroglífico y la ciencia es una traducción de esto).
6. La idolatría de los hechos. Hay que ir a los hechos, ellos hablan por sí mismos, es como si cantaran. Cuando se logra cuantificarlo todo, matematizarlo todo, las cosas parecen más simples.

Hay tres preguntas que deben hacerse:

1. ¿Quién es el que conoce el ser humano o el sujeto? – si respondemos que es el sujeto, entonces tenemos que preguntarnos por el condicionamiento social, por los límites, las capacidades intelectivas, por el lugar que éste ocupa en el sistema de relaciones intersubjetivas. Si respondemos que es el ser humano entonces construimos una teoría de reflejo donde este se asume como copia, calco de la realidad.
2. ¿Qué es lo que se conoce una cosa o un objeto? – Al responder que el objeto, estamos indicando que él mismo es una producción, plasmación de un sistema de relaciones sociales. La realidad es un jeroglífico, una realidad que hay que decodificar. Si respondemos que es la cosa, entonces asumimos que es un fenómeno que tiene una esencia dada de una vez y para siempre, personificada.
3. ¿Cómo se conoce?- El conocimiento es reflejo o apropiación. Cuando hablamos de apropiación, ya la cosa se complica pues aquí no cabe hablar de error, de verdades absolutas, etc.

Las causas de estas cuestiones son teóricas, pero también políticas, la centralidad de la materia, la materia entendida como naturaleza tiene dimensiones políticas:

1. Esto permite argumentar la existencia de un sujeto omnisapiente- esto es prekantiano. Hay un individuo o grupo de individuos que lo saben todo, no se va a equivocar, ellos son los que conducen, porque son omnisapientes.
2. El retorno al determinismo naturalista. Hay leyes en la sociedad rigurosas. El sujeto es omnisapiente porque logra conocer las leyes y lograr dirigir científicamente la sociedad. No hay manera de equivocarse. . La ciencia como conocimiento neutro, no es

superestructural. Se afirma esto. Todo el mundo trata de ser no ideologizado, La ciencia como saber instrumental

Hasta aquí algunas de las ideas planteadas en el curso, que por su importancia cito y considero pueden servir de referente fundamental para la reflexión.

3-Algunas precisiones más en torno a la racionalidad clásica y sus límites.

Teniendo en cuenta que a partir de determinados condicionamientos ya esbozados, se establece la racionalidad instrumental, clásica, nos interesa señalar cuales son las razones epistémicas, conjuntamente con las ya planteadas, de sus límites .Ellas son, según refieren algunos textos CTS:

1-la fragilidad del conocimiento inductivo.

2-La carga teórica de la observación.

3-La infradeterminación de la teoría.

Nos interesa apuntar que a nuestro juicio, es frágil no solo el conocimiento inductivo, sino tambien el deductivo, de nuestra reflexión se infiere que el conocimiento humano en general es de la misma naturaleza que la propia naturaleza humana, por lo que como dice Antonio Gramsci, al escepticismo de la inteligencia, hay que oponer el optimismo de la voluntad.

Desde los años 60 se plantea que se produce el llamado “giro epistemológico, historicista o sociológico”, como una ruptura y el surgimiento de un nuevo saber opuesto al positivismo .El mismo ha tenido, entre sus manifestaciones mas influyentes:1) el pensamiento dialéctico, 2) la escuela historicista en filosofía de la ciencia,3)las elaboraciones epistemológicas desde una perspectiva hermenéutica

,constructivista, compleja.¹⁰ Los estudios CTS, vinculados a la crisis de la ideología cientificista, se ubican en este diapasón. Es un campo de estudios bien institucionalizado. Al propio tiempo, plantea problemáticas que aparecen en otros campos, como el de la complejidad entre otros, y merecen ser articulados.

Uno de los problemas centrales planteados en estas reflexiones es el de la relación entre lo universal y lo particular y la cuestión de la objetividad, mas exactamente el problema de la objetividad en primerísimo lugar, del cual se deriva el segundo; la emergencia de la subjetividad, en términos de visualizar el problema, pues siempre ha estado presente.

Si partimos de lo epistemológico y lo filosófico veremos que se trata de la relación entre lo particular y lo universal que ha estado presente en la historia de la filosofía y que se expresa en el fin del mito de los universales abstractos, la imposibilidad de hablar de las cosas en general, el carácter relativo de los conceptos. Las tensiones entre universalismo y particularismo no son un descubrimiento nuevo, sino el centro siempre y objeto de un debate apasionado que en los últimos doscientos años ha reaparecido de muchas formas diferentes en las ciencias sociales. El universalismo siempre es históricamente contingente y el desafío esta en la búsqueda de un universalismo pluralista renovado, ampliado y significativo.

La cuestión de la objetividad tambien siempre ha sido central en los debates metodológicos de las ciencias sociales desde su iniciación. Describir nunca es un ejercicio inocente, siempre implica poner un orden dentro de aquello que se describe, privilegiar una cosa sobre otras. El énfasis en la historicidad de todos los fenómenos sociales tiende a reducir la tendencia a hacer abstracciones prematuras de la realidad y en definitiva ingenuas y, permite construir estructuras que sean verdaderamente pluralistas y universales.

“Lo concreto no puede consistir en la descripción, que siempre es abstracta.

¹⁰ Ver: Carlos Delgado, “Hacia un nuevo saber”. Premio Iberoamericano Elena Gil. En proceso de edición.

Cuando la teoría se define en estos términos todo absoluto se hace imposible .Los lugares comunes quedan problematizados y nuestra propia verdad resulta siempre incompleta, como incompleta es la realidad misma .Porque se trata siempre de lo que estamos haciendo” ¹¹

Habiendo mostrado en su libro “La preocupación ética”,esta cuestión ,Jorge Luís Acanda, termina afirmando que ,en Aristóteles ya encontramos la raíz de una idea genial que expresa que:”la esencia del objeto ,lo universal, esta en el singular, pero no como una cosa específica ,como un determinado rasgo o conjunto de rasgos ,sino en una forma mas complicada ,no percible para el conocimiento superficial ,sensorial, sino solo captable mediante un proceso de construcción del conocimiento teórico”,ilustra esto el autor con la explicación de cómo se llega al concepto de mamífero, que es un formidable ejemplo del ejercicio del pensar y termina afirmando que, de la misma manera:”para poder construir conceptos éticos racionales, que puedan funcionar legítimamente como criterios de valoración y modelos de estructuración de la vida social e individual, será premisa necesaria lograr un conocimiento esencial sobre la sociedad, traspasar el nivel del conocimiento de la apariencia para poder captar la ley de funcionamiento de la sociedad”¹² otro investigador, suele referirse a esto en términos de la existencia de un conocimiento elemental ,al estilo de Watson (sentido común),que se queda con la inmediatez ,con la certeza sensible ,que siempre es limitada ,que sirve, pero que debe ser fecundada por el conocimiento mas profundo, que reorganiza y fecunda con la fuerza y el filo del concepto.¹³

4-A modo de conclusión.

La problemática epistemológica reviste un alto grado de complejidad, sin embargo, de su adecuada comprensión resulta el posterior desempeño de nuestras reflexiones, es sin dudas radical, entendiéndolo en términos de raíz, como punto

¹¹ Ver: ABRIR LAS CIENCIAS SOCIALES, IMMANUEL WALLERSTELN (Coordinador) y, Pensamiento Crítico, 43,1970

¹² Pág. 111-114

¹³ .Néstor Kohan.p.120.

de partida y también de llegada. En este sentido, sería conveniente incorporar las diversas ideas que en torno a la misma se están dando en la actualidad.

Una de las posturas más radicales que aparecen en este debate, están en la llamada línea del relativismo fuerte, que pueden ubicarse en toda la historia del pensamiento. Quisiera terminar con una de estas ideas: "La objetividad ontológica del mundo :Un tal punto de vista(se trata del desarrollado por el autor),tiene que cuestionar la objetividad ontologica del mundo .Imponemos al mundo un orden ,jamás podemos decir que tenga un orden .Es susceptible de ser ordenado ,pero eso es todo lo que podemos decir sobre lo que se nos presenta como el mundo ,si abstraemos de esta actividad de ordenarlo .

El echo de que ordenamos el mundo tiene sus antecedentes en toda la evolución :se construye ,para poder proceder ,esta objetividad del mundo que suponemos, aunque jamás la podemos comprobar .No podemos comprobar ,siquiera ,que el mundo no sea un sueño. Lo que llamamos leyes son constructos y las aceptamos como verdad ,si basados en ellas podemos actuar en un sentido medio-fin .Eso es todo .Que el mundo sea independientemente de nuestra actividad un mundo estructurado, es simplemente ontología y metafísica.

Es susceptible de ser ordenado en función de nuestros fines ,eso es todo .Por eso las leyes de la naturaleza no son errores .Pero son muletas para caminar, como son todas las leyes ,inclusive el código civil .Si partimos de la vida, hay que cuestionar esta objetivación. Por eso los mitos del Cercano Oriente sobre la creación-como el Génesis bíblico-la conciben como ordenamiento de un tobubawohu, que no es ni caos ni desorden .Es lo no ordenado .Caos solamente puede haber si hay orden, desorden solamente si hay orden. Son lo contrario del orden .Sin embargo, donde no hay orden, tampoco hay lo contrario del orden .No concibe una creación de la nada, que es un concepto desde el logos. Partiendo desde la vida, no se puede partir de ninguna creación de la nada."

¹⁴Me he permitido citar extensamente a este autor, pues resulta bien polémico e ilustrativo su punto de vista. Con frecuencia a los que plantean la relatividad del conocimiento de un modo tan fuerte, el constructivismo en un alto grado, se le plantea lo relativo de lo relativo y se le conmina incluso a desafiar las leyes de la naturaleza, para encontrar los límites de esta construcción, o no (ideas muy interesantes referidas a la polémica en torno a el relativismo, el constructivismo y otros, podemos encontrarlo en una entrevista realizada a el autor del libro "Imposturas de los intelectuales", Alan Sokal. ¹⁵Sin embargo resulta interesante el punto de vista de Hinkelammert, que comparto, en tanto parte de una postura profundamente humanista, que sitúa en el centro la plenitud de la vida. Reflexiones de este autor que aparecen en su vasta obra, ubican como cuestión fundamental, entre otras, el análisis de la condición fundamental del conocimiento humano, como en última instancia conocimiento medio-fin, que nos permite avanzar en muchos sentidos, pero también tener un límite, que desde luego va transformándose históricamente en la misma medida en que avanza el propio conocimiento o saber. Terminamos entonces con la misma idea con la que comenzamos: conoce el ser humano y no conoce, en eso radica su debilidad y también su fortaleza

.Agregaremos que del reconocimiento de que si bien existen una pluralidad de visiones del mundo, no debemos perder el sentido de que existe la posibilidad de conocer y realizar escala de valores que puedan ser comunes o llegar a ser comunes a toda la humanidad, Se trata del desafío de articular la diversidad para superar la fragmentación

En resumen, el hecho de que el conocimiento sea una construcción social también significa que es socialmente posible tener un conocimiento más válido. El reconocimiento de las bases sociales del conocimiento no está en absoluto en contradicción con el concepto de objetividad. Por el contrario, sostenemos que la

¹⁴ Ver: Franz Hinkelammert. Reflexiones sobre Nietzsche. Pasos 124.

¹⁵ (Salvador López Arnal y Joan Benach, Rebelión, 17-12-2006).

reestructuración de las ciencias sociales de que hemos venido hablando puede ampliar esa posibilidad al tomar en cuenta las criticas que se han formulado a la practica pasada y al construir estructuras que sean verdaderamente pluralistas y universales.¹⁶

La implicación ética ,metodologica ,política, tambien en el terreno de la educación y en el de las ciencias sociales en general me parecen de suma importancia .Algunas de estas cuestiones aparecen en el trabajo de investigadores que han captado la especificidad de esto, podemos verlo en los trabajos de Pablo González Casanovas, cuando se refiere a la experiencia en relación al quehacer político de los zapatistas por ejemplo y sus manera de rehacer el consenso continuamente ,el poder como servicio ,la participación real y efectiva de las personas en los procesos ,que nos lleva a la cuestión de la autonomía y la necesidad de capacitación para el ejercicio responsable ,el problema de, al decir de algunos autores y de algunas practicas, el multilogo, mas que el dialogo, multilogo que lleva el desafío de ser armónico ,para que pueda ser entendido, creo que expresión de esto es entre otras la experiencia de la multiversidad franciscana, impulsada por ese gran educador popular, José Luís Rebellato ,que supone la realización en el terreno de la educación de una experiencia integradora y profundamente humanista.¹⁷ Tras constatar el hecho de la fragilidad del conocimiento humano, yo considero que al menos se puede llegar a tres conclusiones:

1) la duda cartesiana sigue en pie, dudar de todo ,dudar hasta de uno mismo, en tanto a veces es imposible tener claro nuestro propio punto de vista ,que, es la vista desde un punto ,al decir de Frei Betto y ese lugar ,no siempre esta claro, la historia de la ciencia esta llena de ejemplos y la vida en general tambien(en su libro “La obra del artista ,una visión holística del universo”,Frei Betto nos trae el

¹⁶ Informe Gubelkian

¹⁷ Ver: González Casanova Pablo.”La historia renace todo el tiempo”. Revista Temas No.33, 34.Abril-Septiembre del 2003 y “Las Nuevas Ciencias y las Humanidades” de la Academia a la Política. Anthropos .2004, se percibe tambien en el trabajo de Elisabeth Young-Bruehl, ”Homofobias: Un manual diagnostico y político” Revista Criterios, la Habana, nº 35,2006, en “La ética de la incertidumbre en las Ciencias Sociales”, de Francois Houtart, en la obra de Hinkelammert y en la de otros investigadores y autores.

ejemplo de Albert Einstein ,que al no creer en los resultados de su teoría ,que apuntaban hacia un universo en expansión ,introdujo la variable cosmologica a la misma ,que le resto hasta elegancia ,pero ajusto los resultados de acuerdo a sus concepciones ,posteriormente las mediciones realizadas demostraron, con el llamado “corrimiento hacia el rojo”, que su teoría estaba en lo cierto).

2) De esto se infiere la humildad como característica esencial tambien de la condición humana, en hebreo la palabra adamah significa tierra y esa palabra da origen a Adam, nombre mítico del padre de la humanidad (aquel que nació del barro, de la tierra).Pero es desde el latín que nos llega un paralelismo más amplio de estas relaciones semánticas. El término humus significa tierra fértil y da origen a la palabra homo, humanidad y tambien de esa misma raíz deriva humildad (al nivel de la tierra) que es la característica de aquel que esta próximo a la tierra.”Somos la tierra que camina y piensa” dicen las culturas originarias en América.¹⁸

3) A partir de aquí ,nace la esperanza, que como dice la fundadora del grupo cubano de enfermos de esclerosis múltiple, en un documental recientemente expuesto en nuestra televisión “es lo primero que nace ,cuando se pierde todo”.La esperanza como condición de vida ,la que a pesar de que podamos ser escépticos y desconfiados, nos compele a confiar, a poner nuestras vidas en manos de los demás ,la terquedad de la esperanza que nos permite seguir luchando en la construcción de una espiritualidad que afirma:”yo soy si tu eres.”¹⁹

Apuntamos que la emergencia de la subjetividad, supone el acento en la capacidad de creación del ser humano y esto implica una gran responsabilidad en la transformación de si mismo y de las estructuras sociales .Frei Betto recientemente planteaba que el cristianismo históricamente ha trabajado siempre en lo fundamental en la transformación del ser humano ,buscando con esto la

¹⁸ (Ver: Tony Brun,”La vida debe continuar”.Cartillas ecológicas para la comunidad. Editorial Caminos, 1999).

¹⁹ Proverbio africano expresado por Franz Hinkelammert en las palabras pronunciadas en la Feria del Libro de la Habana, febrero del 2007.

transformación de la sociedad y que el socialismo pensaba que cambiando la sociedad se lograría automáticamente el cambio del ser humano ,esto lo expresaba graciosamente a partir de una metáfora de la gallina y los huevos, decía que el cristianismo trabajaba con los huevos y el socialismo creía que teniendo una gallina gorda resolvería el problema.²⁰

Desde una epistemología integradora, como la que hemos tratado de perfilar a lo largo del trabajo, comprendemos que tendrá que producirse un cambio en el ser humano y en las estructuras una y otra vez, pero tendrá que ser a partir de una acción sumamente conciente, en la formación de una ética de la responsabilidad ,la belleza y de la vida ,que incorporando la incertidumbre como condición humana, no identifique esta “con ausencia de sistemas y de paradigmas ,donde las ciencias sociales jueguen un papel central.”²¹

Siempre quedara de cualquier manera y a partir del hecho mismo de que la incertidumbre es condición humana y la vida se convierte entonces en un acto de fe, la pregunta de que hacer, frente a cada encrucijada:”cada paso plantea un numero infinito de ramificaciones, combinaciones insondables, no previsibles .Cada paso nos lleva a una situación que nunca podemos juzgar favorable o adversa porque jamás podemos saber que hubiera sucedido si no y ahí tendremos que apelar continuamente al conocimiento científico o a la sabiduría, teniendo en cuenta que ambos son modelos idealizados que solo se realizan en la excelencia del conocimiento que constituye a su vez un ideal a alcanzar.”²²

Bibliografía.

²⁰ Palabras pronunciadas en el acto por el 20 aniversario del centro “Marthin Luther King”.La Habana,25 de abril,2007).

²¹ Francois Houtart.”La ética de la incertidumbre en las Ciencias Sociales”. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006

²² La Gaceta de Cuba ,número 3 del 2007,Pág.21

- 1) Jorge Luís Acanda y Jesús Espeja,"La preocupación ética. Apuntes de un curso .Aula "Fray Bartolomé de las Casas".2005-2006.
- 2) "Creer, saber, conocer".Luís Villoro .Editorial Siglo XXI, 2001.
- 3) José Ignacio González Faus, Des-helenizar al cristianismo .Revista Camino nº 21 de enero marzo de 2001
- 4) Frey Betto. "La obra del artista: Una visión holística del universo". Editorial Caminos .La Habana.1998.
- 5) Magali Mugercia."La performance .Comentarios para la EP".En: "Trabajo grupal y coordinación .Selección de lecturas".Editorial Caminos .La Habana.2005.
- 6) Edgar Morin."Introducción al pensamiento complejo", Editorial Gedisa.1994.
- 7) Selección de lecturas sobre investigación-acción participativa, CIE "Graciela Bustillos", Asociación de Pedagogos de Cuba, La Habana, 2001.
- 8) Notas de las conferencias del Dr. Jorge Luís Acanda, dictadas entre el 11 de Octubre al 8 de noviembre del 2006, en el Centro "Juan Marinello", de la Habana y que aparecerán publicadas en próxima edición.
- 9) Carlos Delgado," Hacia un nuevo saber".Premio Iberoamericano Elena Gil .En proceso de edición.
- 10) ABRIR LAS CIENCIAS SOCIALES, IMMANUEL WALLERSTELN (Coordinador)
- 11) Pensamiento Crítico, 43,1970.
- 12) Néstor Kohan."Marx en su (Tercer) Mundo" Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003.
- 13) Franz Hinkelammert. Reflexiones sobre Nietzsche .Revista Pasos, Nº 124,2006.
- 14) Entrevista realizada al autor del libro "Imposturas de los intelectuales", Alan Sokal. Salvador López Arnal y Joan Benach, Rebelión, 17-12-2006).
- 15) González Casanova Pablo."La historia renace todo el tiempo".Revista Temas No.33, 34.Abril-Septiembre del 2003.
- 16) González Casanova Pablo "Las Nuevas Ciencias y las Humanidades" de la Academia a la Política. Anthropos .2004.),
- 17) Elisabeth Young-Bruehl,"Homofobias: Un manual diagnostico y político". Revista Criterios, la Habana, nº 35,2006.
- 18) Francois Houtart."La ética de la incertidumbre en las Ciencias Sociales".Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- 19) Tony Brun,"La vida debe continuar".Cartillas ecológicas para la comunidad. Editorial Caminos, 1999).
- 20) "La cigarra y la Hormiga": un remake al final del milenio. Abel Prieto .La Gaceta de Cuba .Numero 1.Enero-Febrero de 1997).
- 21) La Gaceta de Cuba, número 3 del 2007, Pág.21.

Los límites del conocimiento científico.

Msc. R. Yelenne Díaz Lazo.

“La educación del futuro tendrá el predominio de la humanidad y tocará las distintas disciplinas simplificadoras en lo individual solo para enriquecer la visión de conjunto y armonizar sus contribuciones para que la gran orquesta de la vida sea disfrutada en un planeta donde los nuevos conocimientos se justifiquen en la medida que se hagan más humanos y solidarios con nuestro destino común”.

Rubén Reinaga.²³

Introducción:

La reflexión entorno al conocimiento científico continúa teniendo una notable importancia hoy debido a la forma en que este incide en nuestras culturas y de forma particular en la vida humana. La evaluación del impacto económico y social de la ciencia y del proceso de producción de la misma constituye un aspecto medular para las ciencias sociales de este siglo.

El análisis entorno a los “límites” se convierten ante la avalancha de las teorías de la complejidad y el enfoque de las ciencias de los sistemas, en una cuestión a debatir en el complejo proceso de producción de conocimiento humano y científico. El concepto de límite remite a aquello que configura el saber a una forma que se constituye por limitación, es decir, por todos los elementos que necesita excluir y dejar fuera de ella para poder ser esa forma y no otra, para poder quedar delimitada en lo que es. Los límites del pensamiento científico no residen en una deficiencia estructural de la capacidad de conocer en condiciones socioculturales, históricamente constituidas. Los límites de la ciencia tampoco

²³ Extraído de Morín, Edgar: “ Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro” , UNESCO, 1999; en caratula del libro, .

remiten solo a una insuficiencia del saber sino, en un sentido positivo, a sus condiciones de posibilidad, a sus condiciones históricas de existencia. Los límites de la ciencia son los supuestos históricos y socioculturales que la hacen posible. Toda idea está adscrita irremediabilmente a la situación o circunstancia frente a la cual representa su activo papel y ejerce su función. Toda teoría devela su sentido histórico, lo que esta es como fenómeno histórico.

Las condiciones históricas del conocimiento son también condiciones de imposibilidad. “Para definir una época no basta con saber lo que en ella se ha hecho, es necesario también comprender lo que en ella es imposible”²⁴ No se trata solo de poner a la ciencia en los límites que le marca su contexto. Se trata también de ver ese contexto desde los límites que le impone el papel dominante y excluyente de la ciencia.

“El papel que la ciencia desempeña en la vida y en la educación entraña un intelectualismo cada vez mayor. Somos sensibles a las cualidades objetivas, no a la experiencia interior, la inmediatez del conocimiento de sí mismo se debilita porque se nos enseña a mirarnos a través de los ojos de la ciencia. A medida que las categorías antropológicas, psicológicas o sociológicas se transmiten en condiciones triviales, llegamos a considerarnos como objetos distantes y a observar nuestros movimientos interiores como manifestaciones de leyes objetivas, y contamos con toda una suerte de expertos y de servicios para solventar nuestros problemas: es decir para liberarnos de la obligación de resolverlos por nosotros mismos.”²⁵

La ciencia ha tenido un gran impacto en nuestra concepción acerca del mundo, ha modelado nuestros valores y nuestras creencias e impactado de manera particular

²⁴ Ortega y Gasset, J. “El tema de nuestro tiempo”, Madrid Revista Occidente, 1928, en “La razón científica su texto y su contexto”, Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina 1991 pg 159.

²⁵ Tenbruck, F.H. “En el tiempo presente en los países industrializados”, en “La ciencia y la diversidad de las culturas, Madrid, Santillana – UNESCO, 1974, citado así en “La razón científica su texto y su contexto”, Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina 1991, pg 95.

en el contexto social, histórico y cultural en el que nos desenvolvemos. He considerado como un principio teórico de indudable valor metodológico para este análisis al paradigma positivista lógico de la teoría de la ciencia;²⁶ debido a que “el positivismo lógico es algo más que una ideología entre otras, en algo más que una mentalidad dominante, el positivismo lógico es la expresión misma de una civilización, de una forma de mundo que necesita para cumplirse, el imperio de un único saber: la razón científico tecnológica. De este modo todo saber, aún el más despegado del sentido instrumental, aún el más ajeno a los valores de la utilidad y de la eficacia, se ha “cientifizado”: las realizaciones filosóficas, religiosas, literarias y artísticas en general, aún cuando su finalidad y procedimientos sean extraños a la ciencia, están sujetas – según el modelo de esta – a las leyes de producción del mercado”²⁷. En este contexto donde el saber se limita siendo el mismo contexto la condición histórica de posibilidad del saber, este último aparece marginado y excluido de la experiencia vivida, de los valores que estructuran las creencias, de su función crítica - reflexiva.

Hoy nos encontramos ante el reto de desaprender enfoques y metodologías que fragmentan nuestra concepción del mundo, nuestra visión de lo que somos, y de manera particular nuestra forma de apropiación, producción y distribución del

²⁶ Es importante decir que el positivismo lógico es heredero de la filosofía positivista inaugurada por A. Comte en el siglo XIX. Pudiéramos definir el vocablo positivismo a través de cuatro aspectos que lo configuran: “1- El monismo metodológico; los objetos abordados por la investigación científica pueden ser, y son de hecho, diversos, pero hay, como diría Comte, unidad de método y homogeneidad doctrinal. Es decir, solo se puede entender de una única forma aquello que se considere como una auténtica explicación científica. 2- El modelo o canon de las ciencias naturales exactas; para Comte y J. Stuart Mill, la unidad de método, el llamado método positivo, tenía un canon o ideal metodológico frente al que se confrontaba el grado de desarrollo y perfección de todas las demás ciencias. El positivismo lógico se inicia con la formación del Círculo de Viena en 1929, que reúne a los científicos y filósofos desde la conciencia común de cumplir una tarea histórica inédita el “Manifiesto” del Círculo anuncia el fin de la “filosofía tradicional” y el comienzo de una nueva era: la de la concepción científica del mundo.

²⁷ Colectivo de autores, “La razón científica su texto y su contexto”, Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina 1991, pg 93.

conocimiento científico, teniendo en cuenta el impacto que este tiene en la información, el conocimiento y la educación. Contra la maniobra ideológica del positivismo este trabajo intenta re-contextualizar el saber científico, ubicándolo en el lugar de sus raíces. Propongo considerar los factores históricos y socioculturales como condiciones de posibilidad que configuran el saber al colocarlo en sus límites. El saber estaría así, no tanto constituido por esas condiciones, como conformado desde ellas.

Desarrollo:

El paradigma de conocimiento que asumió la modernidad requirió del aislamiento disciplinario que supone contextos separados y depurados sin admitir la conexión entre ciencia y política, la tecnología y las humanidades, la filosofía y la ciencia. Este es un paradigma que exige certeza, veracidad, capacidad de predicción y todo ello guiado por una metodología que en tanto parte de la elaboración del conocimiento, es juez que decide cuales enunciados y teorías cumplen los requerimientos para ser llamados ciencia.

La epistemología positivista lógica es producto del paradigma moderno de conocimiento. Ellos contribuyeron a la absolutización de la ciencia como forma superior de conocimiento garantizadora de la verdad al reducir la racionalidad a la ciencia identificando a esta con aquella. Así la ciencia se erige como modelo de todo tipo de saber, como criterio que permitiría conocer y decidir el valor cognoscitivo de cualquier conjunto de proposición o enunciados

“Esta absolutización de la ciencia – que puede llamarse con razón “cientificismo” – es posible desde el supuesto fundamental que rige el análisis positivista: para establecer el valor cognoscitivo de la ciencia, basta con atender el problema de la

justificación de las hipótesis, dejando de lado – como no pertinente – la cuestión de las condiciones para que ellas sean formuladas”.²⁸

De esta manera ellos hacen énfasis en el análisis lógico del conocimiento científico, relacionando este solo con las cuestiones de validez y justificación. Los miembros de esta escuela van a considerar que solo los enunciados sometidos a la lógica y la verificación empírica pueden ser calificados como científicos. Los demás deben ser considerados de antemano como absurdos y sin sentido, de manera que la cientificidad de un enunciado va a estar relacionado con la teoría de la relación lógica – matemática y la fase o verificación empírica. R. Carnap uno de los representantes más significativos del Circulo de Viena²⁹ La ciencia desde la perspectiva positivista lógica es autónoma y neutral en tanto podría entenderse plenamente desde sí misma, libre de compromisos humanos, sociales e históricos, independizado de todo tipo de subjetividad humana. El único compromiso de la ciencia sería el que establece esta con la verdad, entendida como un valor sustraído de la historia. De esta manera solo las cuestiones de justificación o validez conciernen al análisis del pensamiento científico, reducido así a un análisis estrictamente lógico. El enfoque positivista solo atiende a la estructura lógica de las teorías concluidas, dejando de lado el hacerse de esas teorías en la investigación científica concreta.

Los problemas epistemológicos que suscita la visión positivista lógica han puesto en crisis su forma de acceso a la ciencia. Los nuevos desarrollos de la epistemología contemporánea han defendido el contexto histórico de la ciencia. Al ponerse el énfasis en la historia de la ciencia surgen por lo menos dos problemas dejados de lado en el enfoque positivista: “la cuestión del descubrimiento científico – como es que ocurre la audacia de sus conjeturas – y la del cambio histórico de conceptos y teorías – el fenómeno de las revoluciones científicas. La investigación de estas cuestiones lleva a descubrir los límites del conocimiento científico en el

²⁸ Ibídem pg23.

²⁹ Así se les llamó al grupo de filósofos, matemáticos y científicos

contexto del problema más amplio de los límites del saber en general. Y, con ello, se vuelve imposible evadir como lugar de análisis ese espacio donde todo ser humano tiene su raíz y condición de posibilidad: si es necesario hablar de “experiencia”, hay que hacerlo en el amplio sentido de experiencia histórica, social y cultural”³⁰

La epistemología contemporánea ha avanzado indiscutiblemente en una dirección antipositivista, sin embargo el positivismo se continúa erigiendo en un “obstáculo a superar”³¹ ya que si bien en la esfera de la investigación epistemológica este ha sido superado, permanece ejerciendo influencias en la conciencia social contemporánea. El análisis del positivismo como ideología es muy importante, ya que es precisamente su dimensión ideológica lo que hace que más allá de su debilitamiento como filosofía de la ciencia, no haya perdido fuerza para dominar como aptitud o mentalidad.

Al ellos admitir como posibilidad la descontextualización de la ciencia, como ya había enunciado, desvinculan el saber científico de sus condiciones históricas y socioculturales; garantizando así la permanencia de un determinado proyecto de mundo: un tipo de relación con la naturaleza y con los hombres – la relación técnico instrumental - que sirve a la expansión de un tipo de sociedad: el mundo tecnológico de la sociedad industrial.

Ante la necesidad de la recontextualización de la ciencia, pienso que es necesario acudir al movimiento pospositivista de la filosofía de la ciencia, quienes sin abandonar el contexto de justificación (análisis lógico y formal) de la ciencia advierten la importancia del contexto de descubrimiento (análisis de las condiciones que permiten la elaboración de teorías y los cambios que en estas se operan) abriendo así una polémica hacia el interior de teoría de la ciencia.

³⁰ Ibídem pg. 26.

³¹ Término utilizado por G. Bachelard.

La distinción entre el contexto de descubrimiento y justificación de la teoría de la ciencia es principalmente, en su formulación sistemática, a Hans Reichenbach(1891-1953), autor neopositivista, quien acentuó sobre todo la importancia del contexto de justificación. Los partidarios de la distinción afirman que es importante separar la forma en que el conocimiento es influido por los condicionamientos externos por una parte y la estructura interna de la ciencia, por otra.

En honor a la verdad debemos decir que el contexto justificacionista es de gran importancia para el desarrollo de las teorías científicas; sin embargo creerlo como una condición suficiente de estas es un error.

Antonio Beltrán en la introducción del libro “¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos, expresa, haciendo alusión al año 1962, como se iniciaba una turbulenta década de diálogo y transformación en la filosofía de la ciencia. Es precisamente en ese escenario donde toma cuerpo la propuesta epistemológica de pensadores como T. Khun y P. Feyerabend, ambos miembros del movimiento pospositivista o antiempirista, de la filosofía de la ciencia, como también se les conoció.

Khun propuso un cambio en la línea de investigación, y esto podría entenderse como la propuesta de trabajar en el contexto de descubrimiento. En ese contexto tendrían lugar las influencias externas que operan sobre el trabajo científico, es decir las condiciones sociales, económicas, políticas o culturales. En este contexto se acepta que la ciencia sea analizada como una actividad que tiene un decursar histórico. También en este contexto sería lícito emprender averiguaciones sobre las características de la personalidad de los científicos, sobre sus condiciones intelectuales y motivacionales.

Lo más discutible en aquellos momentos en la filosofía de la ciencia fue precisar si el contexto de descubrimiento debía recurrir al contexto de justificación para

construir sus propios modelos. Tanto Khun como Feyerabend recurrieron a la lógica de la justificación para completar los modelos de desarrollo de la ciencia que ambos proponían. Esto supuso la necesidad de relacionar ambos contextos. Sus propuestas les permitieron reorientar la labor en el contexto de justificación, esta ya no excluiría los componentes sociales e históricos ni se identificaría únicamente con el programa lógico.

Tomemos a Feyerabend para hacer más explícito lo anteriormente planteado. Los análisis históricos por él elaborados hacen referencia tanto al contexto de justificación como al proceso de descubrimiento. Feyerabend sostiene que si la ciencia ha progresado ha sido porque los métodos concernientes al contexto de justificación fueron dejados de lado con frecuencia. “(...) en la historia de la ciencia los procesos de justificación prohíben a menudo pasos que son prohibidos por condiciones psicológicas, sociopolíticas y otras condiciones “externas”, y la ciencia prevalece solo porque se permite que prevalezcan estos pasos. (...) los dos dominios, la investigación histórica y la investigación de los procesos de contrastación no se mantienen separados.”³²

Según Feyerabend ambas vertientes son igualmente importantes para la ciencia. Nos enfrentamos con un solo dominio uniforme de procedimientos todos los cuales son igualmente importantes para el desarrollo de la ciencia. El contexto histórico desempeña un papel fundamental para el desarrollo de la ciencia, debemos asumir que la historia es el fundamento de nuestro conocimiento y que debido a ello la producción teórica ha de ser tan compleja como el propio componente histórico, y no podrán ser entendidas sin la comprensión de esta. “...el material que un científico tiene realmente a su disposición, sus leyes sus resultados experimentales, sus técnicas matemáticas, sus prejuicios epistemológicos, su aptitud hacia las consecuencias observadas de las teorías

³² P. Feyerabend “Tratado contra el método” Pg153

que el acepta, este material es indeterminado y ambiguo de muchas maneras, y nunca está completamente separado de la base histórica”³³

Pienso que la singularidad de esta propuesta que tanta polémica trajo consigo en la filosofía de la ciencia radica en el reconocimiento, en primer término, de que no puede existir una reflexión entorno a la ciencia que no comprenda la historia real de la misma.

Hoy en los umbrales del siglo XXI se hace necesario promover un conocimiento científico que sea capaz de abordar problemas globales. La supremacía de un conocimiento fragmentado impide a menudo operar vínculos entre las partes y las totalidades y dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprender los objetos en sus contextos, sus complejidades y sus conjuntos.

Es preciso observar las dinámicas reconfigurantes del contexto con sus emergencias, eventos, acontecimientos y su retroacción sobre la observación con la finalidad de hacer frente a la dificultad de aprendizaje y comprensión que se manifiestan hoy. La información, el conocimiento y la educación, son soportes imprescindibles para la resolución estratégica de los problemas que hoy enfrenta nuestro planeta, y podemos observar que se encuentran ellos también en una inercia fragmentada, hiperespecializada y descontextualizada. Uno de los problemas mas graves que enfrenta el conocimiento hoy es la inadecuación entre nuestros saberes desunidos, divididos, compartimentados por una parte y por la otra, realidades o problemas cada vez mas poli – disciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios. “La evolución cognitiva no se dirige hacia la elaboración de conocimientos cada vez más abstractos, sino por el contrario, hacia su contextualización”³⁴

³³ Ibidem pg 166.

³⁴ Claude Bastien, Le decalage entre logique et connaissance, en courrier du CNRS, n79, Ciencias cognitivas, 1992

Me gustaría agregar la valoración del conocido pensador contemporáneo Edgar Morín, cuando plantea que. “La era planetaria necesita situar todo en el contexto y en la complejidad planetaria. El conocimiento del mundo en tanto que mundo se vuelve una necesidad intelectual y vital al propio tiempo. Es el problema universal para todo ciudadano del nuevo milenio: ¿cómo lograr el acceso a la información sobre el mundo y cómo lograr la posibilidad de articularla y organizarla? ¿Cómo percibir y concebir el contexto, lo global (la relación todo/partes) lo multidimensional, lo complejo? Para articular y organizar los conocimientos y así reconocer y conocer los problemas del mundo, es necesario una reforma de pensamiento. Ahora bien esta reforma es paradigmática y no programática”.³⁵

El paradigma juega un rol subterráneo y soberano en cualquier teoría, doctrina o ideología. El paradigma es inconsciente pero irriga el pensamiento consciente, lo controla y, en ese sentido, es también subconsciente. El paradigma instaura las relaciones primordiales que constituyen los axiomas, determina los conceptos, impone los discursos y las teorías, los organiza y los genera.

Bibliografía.

Ortega y Gasset, J. “El tema de nuestro tiempo”, Madrid Revista Occidente, 1928, pg 159.

Claude Bastien, Le decalage entre logique et connaissance, en courrier du CNRS, n79, Ciencias cognitivas, 1992

Edgar Morin. “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, UNESCO, Octubre, 1999.

P. Feyerabend “Tratado contra el método” Pg153

³⁵ Edgar Morín. “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, UNESCO, Octubre, 1999. pg. 38.

Filosofía y Ciencia: Retomando los pasos perdidos de la reflexión.

Lic. Nayibis Leyva Heredia.

La necesidad de retomar los pasos perdidos de la reflexión en la histórica relación entre filosofía y ciencia surgen de algo que ya Habermas nos anunció: " Si queremos seguir el proceso de disolución de la teoría del conocimiento, cuyo lugar ha sido ocupado por la teoría de la ciencia, tenemos que remontarnos a través de las fases abandonadas de la reflexión "³⁶.

El presente análisis se propone no abordar todo el proceso de disolución de la teoría del conocimiento, sino un momento del mismo. Tiene como objetivo retomar un instante de dichas fases el cual nos permitirá comprender, en un primer acercamiento a esta problemática, el cuándo, cómo, y por qué ocurre cierta transformación o desprendimiento en la relación tradicional e histórica entre filosofía y ciencia. En otras palabras, indagar en un momento del cuándo, cómo y por qué la filosofía se convierte en filosofía de la ciencia.

Lo anterior nos conducirá a comprender un momento de cómo se manifiesta esa transformación a la luz de las actuales problemáticas que subsisten en torno a la histórica relación entre filosofía y ciencia, que se mueven alrededor de lo que hoy se denomina epistemología de segundo orden o racionalidad no clásica.

El momento, antes mencionado, de las sendas olvidadas de la reflexión que constituye objeto del presente trabajo es a partir de Kant y su análisis del conocimiento como posibilidad y la ciencia como una categoría de conocimiento posible.

A partir de aquí entenderemos cómo " la posición de la filosofía en relación con la ciencia fue socavada por el propio movimiento del pensamiento filosófico "... y

³⁶ Habermas, Jürgen; "Conocimiento e Interés", 1982.

cómo “ la sustitución de la teoría del conocimiento por una teoría de la ciencia se pone de manifiesto cuando el sujeto cognoscente deja de funcionar como sistema referencial “. ³⁷

Ahora bien, es necesario dejar por sentado, al menos algunos elementos importantes de cómo entender, en términos kantianos, a la ciencia como una categoría de conocimiento posible. Para ello partimos de que comprender al conocimiento como posibilidad no implica, para Kant, la imposibilidad de conocer el mundo sino que remite, en primera instancia, a delimitación y fijación de límites, de su esencia y estructura.

De este modo el concepto de límite remite a aquello que configura un tipo de saber_ en este caso el conocimiento científico_ a “ una forma que se constituye por limitación, por todos los elementos que necesita excluir y dejar fuera de ella para poder ser esa forma y no otra, para quedar delimitada en lo que es. Los límites del conocimiento científico_ como de todo tipo de conocimiento _ no reside, por lo tanto, en una deficiencia estructural de la capacidad de conocer, sino en condiciones socioculturales históricamente constituidas y por lo tanto variables, que hacen posible a la ciencia en la estructura peculiar de su discurso, en el estilo de la relación con sus objetos “ ³⁸. Es por ello que los límites de la ciencia no apuntan a una insuficiencia del saber sino a sus condiciones de posibilidad.

Este punto de partida acerca del análisis del conocimiento y de la ciencia que se sintetiza en el pensamiento Kantiano, constituye la problemática central que se inicia a partir de la modernidad y a su vez, el momento que luego abandona la filosofía al convertirse en filosofía de la ciencia con la radicalización del positivismo en el siglo XX.

Desde Descartes la cuestión central de la filosofía moderna ha sido como es posible un conocimiento fiable. Aún cuando las Matemáticas y la física eran

³⁷ Ibíd. ,p.13

³⁸ Guibe , Teresa : La razón científica, su texto y su contexto “ ,p.15

consideras a menudo como casos paradigmáticos, los racionalistas y los empiristas no llegaron, por lo general, a identificar conocimiento y ciencia. Incluso Kant plantea Habermas a través de cuya problemática lógico trascendental la teoría del conocimiento se hace por primera vez cuestión de sí misma y alcanza con ello su propia dimensión específica, atribuye a la filosofía una posición dominante en relación con la ciencia.

La ciencia tenía que ser comprendida epistemológicamente como una categoría de conocimiento posible y la crítica del conocimiento se concebía aún en referencia con un sistema de facultades cognoscitivas. Por lo tanto la racionalidad comprensiva de la razón no se había convertido todavía en un conjunto de principios metodológicos.

Esto sucede en el siglo XX con el auge del Positivismo, a partir del cual el conocimiento fue identificado con la ciencia y la teoría del conocimiento se convirtió en filosofía de la ciencia, en una explicación del método científico. Al respecto Habermas plantea: " Al excluir toda epistemología que trascienda el marco de la metodología, el cientificismo positivista ha conducido a la eliminación de una dimensión del problema del conocimiento que ocupaba el primer plano en la filosofía de Kant, a saber, la reflexión acerca del sujeto cognoscente"". ³⁹

Sin embargo es necesario tener en cuenta que es un determinado tipo de reflexión el que el Positivismo del Círculo de Viena rechaza, al decir de Habermas "" Ciertamente que el Positivismo sigue siendo todavía expresión de una actitud filosófica respecto a la ciencia, pues la autocomprensión cientificista de las ciencias que el Positivismo elabora, no coincide con la ciencia. Pero el Positivismo al dogmatizar la fe de las ciencias en sí mismas, se atribuye la función prohibitiva de hacer de pantalla frente a una investigación dirigida hacia una autorreflexión

³⁹ Ibíd ,p.25

epistemológica. La instancia filosófica que hay en él es únicamente la necesaria para inmunizar a las ciencias contra la filosofía⁴⁰.

Este Positivismo reduce la racionalidad de la ciencia identificando a esta con aquella. De este modo la ciencia sería el modelo de todo tipo de saber, el criterio que permitiría reconocer y decidir para cualquier conjunto de proposiciones o enunciados, si constituyen o no conocimiento, si poseen o no valor cognoscitivo.

Bajo este supuesto la objetividad estaría constituida por la inseparabilidad de dos valores fundamentales: la autonomía de la ciencia y su neutralidad. El único compromiso de la ciencia sería el que ésta establecería con la verdad.

Así se identifica a la ciencia con una lógica del conocimiento que tendría como base fundamental la comprobación y validación de las proposiciones lógicas partiendo del hecho empírico, además de la diferenciación rigurosa entre lo que se considera científico y aquello que no forma parte de la ciencia.

Estos elementos que funcionarían como la base del carácter determinista del modo de hacer y pensar la ciencia, permitió la reducción de la ciencia a su aspecto metodológico y redujo la filosofía a una explicación del lenguaje de la ciencia. Es esta explicación la que va a constituir la función de la filosofía como positivismo en el contexto del los primeros años del sigloXX, ya que el Positivismo, como bien plantea Habermas, es una actitud filosófica frente a la ciencia.

Con el Círculo de Viena el discurso científico se convierte en la totalidad de la racionalidad del saber. Solo tiene valor cognoscitivo lo susceptible de ser verificado por la experiencia sensorial. Como ha sido señalado por Horkheimer, en este ámbito, la razón reducida a instrumento, solo piensa sobre la eficacia de los medios para lograr fines, sin tematizar ni cuestionar el sentido y valor de esos fines.

⁴⁰ Habermas, Jürgen: "Conociendo e Interés", p.88

La observación aparece, bajo estas condiciones, como neutral y a su vez el significado de una proposición sólo es cierta cuando sea verificable en principio. Las palabras tendrían significado solo cuando satisfacen ciertas condiciones empíricas. El sentido del conocimiento no sería objeto de reflexión y el hecho se identificaría con la existencia de lo inmediatamente dado por la experiencia sensible, considerándolo como esencial.

Sin embargo, si bien en la esfera restringida de la investigación epistemológica el Positivismo ha sido "superado", es decir teóricamente, todavía en la práctica científica se mantiene dicha actitud. En primera instancia porque se le realiza una crítica al mismo, muchas veces, sin tener en cuenta el por qué se abandona esa relación tradicional entre filosofía y ciencia, el por qué se pierde la pregunta acerca del sujeto cognoscente del quehacer científico, elemento que constituye el punto de partida para reflexionar sobre el carácter social de la ciencia no sólo por y a través de su impacto en la sociedad, sino a partir del fundamento de su quehacer. A esto se le suma la no diferenciación, tan necesaria, de los momentos del Positivismo, de los cambios que ocurren al interior del mismo.

También es necesario tener en cuenta que uno de los más importantes aportes del Positivismo más radicalizado es la ininterrumpida reflexión sobre la lógica y metodología de las ciencias empíricas, elemento inherente a este modo específico de concebir y hacer ciencia.

Teniendo en cuenta estos aspectos veremos ahora, cómo se produce la reacción frente a este modo determinista acerca de hacer y pensar sobre la ciencia.

Popper representa la figura de transición entre este movimiento empirista y aquel que comienza en los años 60 del siglo XX, ya que señala aspectos, que aunque no se desprenden totalmente de la concepción del Círculo de Viena, sí demuestran los gérmenes de lo que después se consolidará en este período.

En contraste con el empirismo tradicional Popper no considera la base empírica de la ciencia como algo compuesto de contenidos sensoriales pasivamente recibidos por el sujeto cognoscente, considerando que los enunciados básicos de observación no son neutrales: " En la ciencia es la observación y no la percepción la que juega el papel decisivo. Pero la observación es un proceso en el que desempeñamos un papel enérgicamente activo. Una observación es una percepción, pero una percepción planeada y preparada. No tenemos una observación (como podemos tener una experiencia sensible) sino que hacemos una observación...una observación va siempre precedida por un interés particular, por una cuestión, por un problema, en suma por algo teórico ⁴¹".

Así el sujeto cognoscente llega a la experiencia con un horizonte de expectativas, condicionado biológica y culturalmente, el cual desempeña ,al decir de Popper , el papel de un marco de referencia: la posición que ocupan en este marco es lo que presta sentido o relevancia a nuestras experiencias, acciones y observaciones. De ahí que Popper afirmara más adelante que " la ciencia nunca parte de la nada, nunca puede ser descrita como libre de supuestos, pues en cada instante presupone un horizonte de expectativas, el horizonte de expectativas de ayer, por así decirlo. La ciencia de hoy está constituida sobre la ciencia de ayer y las más viejas teorías científicas están constituidas sobre mitos precientíficos "⁴².

La experiencia sensible, ya desde la reflexión que realiza Popper acerca de la ciencia, no es esa experiencia primaria de una inmediatez patente que proponía el empirismo lógico, sino que viene preformada por la Psicología, la fisiología, por la tradición, etc, que constituyen elementos inherentes al quehacer científico tanto en su modo interno de constituirse como en el pensar acerca de la ciencia.

Estas ideas de Popper constituyen la anticipación de lo que sucedió en los 60 del siglo: lo que denominó José Díaz Calzadilla como " La revuelta historicista en la

⁴¹ Popper, Karl: " Dos teorías del conocimiento ", p.342.

⁴² Ibíd.,p.380

Filosofía de la Ciencia ".Este nuevo período protagonizado por los conocidos filósofos e la ciencia: Kuhn, Feyerabend, Lakatos, Toulmin, entre otros, significó una reacción frente al fundamento del Positivismo del "Círculo de Viena".

Los miembros de este movimiento antiempirista comprendieron la ciencia, claro está en su heterogeneidad, como un proceso dinámico real que posee aspectos históricos, sociológicos, etc., donde el sujeto es la comunidad científica de investigadores y no la lógica de fundamentación y justificación del pensamiento científico.

Rechazan la idea de que pueden existir observaciones neutrales. Centrarón su atención en el problema de la posibilidad y límites del análisis formal de la ciencia. Pero lo más importante es que la ciencia se considera una empresa interpretativa, de modo que los problemas de significado, comunicación, psicológicos, incluso estéticos, van a empezar a formar una parte importante del quehacer científico como conocimiento.

Lo anterior, a su vez, no significa que el conocimiento científico deje o abandone su metodología interna sino que, a partir de este movimiento antiempirista, no sólo se explica el entramado científico a partir de su estructura interna sino que también se tienen en cuenta las mediaciones que hacen de la ciencia una empresa interpretativa y al conocimiento científico no se le considere fuera de supuestos, ya que ⁴³ " las teorías científicas son formas de mirar el mundo y su adopción afecta a nuestras creencias y expectativas generales y en consecuencia también a nuestras experiencias y a nuestra concepción de la realidad. Podría decir incluso, que lo que se considera naturaleza en un época determinada es un producto nuestro, en el sentido de que todos los rasgos que se adscriben han sido primero inventados por nosotros y después usados para otorgarle orden a lo que nos rodea".

⁴³ Feyerabend: "Explicación, inducción y empirismo",

Después reforzando esta misma idea en " Ambigüedad y Armonía" nos plantea que: " Dada la ciencia, la razón no puede ser universal y no puede excluirse la sin razón .Existen los mitos, los dogmas de la teología, la metafísica y otras muchas formas de construir una concepción del mundo. La ciencia constituye, por tanto, una de las formas de conocimiento desarrolladas por el hombre pero no necesariamente la mejor ".

Es en este movimiento antiempirista donde debemos buscar el antecedente más inmediato de la llamada epistemología de segundo orden, precisamente porque los representantes de este movimiento son filósofos de la ciencia que le realizan una crítica al Positivismo desmontando el presupuesto filosófico sobre el que descansa dicha actitud.

Esto nos permite comprender que la Epistemología de Segundo Orden, entre otras cosas, representa un nuevo giro para la filosofía de la ciencia ya que constituye una radicalización de los supuestos planteados por el movimiento antiempirista, en el sentido de que tiene como punto de partida, primero que el conocimiento es una construcción (tesis todavía discutida hoy), que trae como consecuencia considerar como eje central el interés por lo que aporta el sujeto dentro del proceso del conocimiento.

Lo segundo es que la ciencia es considerada una forma de conocimiento más y no la única forma de construcción cognoscitiva. Paralelamente no se debe confundir este punto de partida con la eliminación de la concepción estructural lógica y metodológica interna del quehacer científico, sino que a partir de este razonamiento de segundo orden para reflexionar sobre la ciencia es necesario tener en cuenta otros elementos además de los aspectos lógicos metodológicos.

De modo que la racionalidad no clásica comienza y retoma el momento que dejó la reflexión kantiana y que el Positivismo abandona por las razones antes

mencionadas. De aquí se desprende la importancia del presente análisis para las actuales reflexiones acerca de la histórica relación entre filosofía y ciencia.

Esto presupone que dentro del razonamiento de segundo orden lo más importante no sea la representación del sujeto en sí misma, sino cómo el condicionamiento del sujeto influye en esa representación. Este condicionamiento no puede reducirse sólo a lo socio histórico, ya que para entender la ciencia, cómo bien plantea la Msc.Yellenne Díaz Lazo⁴⁴, no es suficiente comprender la contextualización de manera tradicional, es decir, partiendo de la función social de la ciencia, el compromiso y la responsabilidad ético _política de la ciencia y los científicos. La contextualización pasa primero por reconocer y comprender la complejidad epistemológica de la misma, la cual obliga a repensar concepciones simplificadoras y estáticas de la racionalidad científica como las del Positivismo Lógico., que incluye también pensarlo desde sus variantes y contextos.

Es necesario además tener en cuenta que este nuevo modo de pensar sobre la ciencia representada por la epistemología de segundo orden también está ligado (y de alguna manera es producto de ello) con los profundos cambios que se producen en la física del micromundo, la cibernética y las biotecnologías en estrecha relación con la Economía y la Política.

Estas tres líneas del desarrollo científico, al decir del Dr.Carlos Delgado⁴⁵, tienen en común la creación, que no debe confundirse con creatividad, con notables consecuencias dentro del quehacer científico. Desde estos ámbitos de investigación se ha quedado rezagada la idea de que el hombre observa un mundo que es exterior a él y a la vez explica, a través de teorías, las cualidades de este mundo, tomando auge teórico y práctico la concepción de que el hombre es capaz de crear vida.

⁴⁴ Díaz Lazo, Yellenne: " El viraje hacia una fundamentación culturológica de la racionalidad científica:p,Feyerabend.

⁴⁵ Prigogine ,Ilya: " Filosofía de la Inestabilidad",1999.

Ilya Prigogine en su trabajo titulado " Filosofía de la Inestabilidad" publicado en 1999 también nos muestra cómo la epistemología de segundo orden constituye un nuevo tipo de saber, al transformar la cosmovisión no sólo de la ciencia, sino también del mundo y la cultura. Además nos remite al abandonado papel del sujeto dentro de la ciencia.

Esto lo demuestra cuando nos dice: " ¿por qué precisamente ahora en las ciencias naturales se habla de inestabilidad, cuando antes predominaba el punto de vista del determinismo?

La cuestión es que la idea de la inestabilidad no sólo en cierto sentido ha estrechado el determinismo teóricamente, ella además, ha permitido incluir en el campo de atención de las Ciencias Naturales la actividad humana, haciendo posible incluir de u modo más completo al hombre en la naturaleza ".

Sin embargo en una entrevista, que sobre este trabajo de Prigogine, se le realiza a Serguei Kurdiiumov él mismo nos dice : " En general, por lo visto los virajes y revoluciones en el pensamiento no pueden desechar totalmente las representaciones existentes en el pasado: algo se conserva, algo se queda fuera del campo visual y algo se reinterpreta y precisamente la reinterpretación del material trabajado, en el espíritu de las nuevas representaciones teóricas(las que dicho sea de paso, pueden tener su fuente en las concepciones anteriores desechadas) constituye la esencia de los avances conceptuales, los que permiten hablar de la transición de un nivel de comprensión a otro ".

En estos tiempos la reflexión en torno a la relación entre filosofía y ciencia, que se produce en la actualidad dentro de la racionalidad no clásica, implica analizar qué se conserva, qué es ese algo que se queda fuera del campo visual, qué se reinterpreta y que función viene a jugar para las condiciones del mundo contemporáneo. Esta tarea aún queda abierta.

Bibliografía.

Ayer, J: " El Positivismo Lógico", Instituto del libro, La Habana,1967.

Colectivo de autores , Revista: Isegoría,#12,octubre 1995.

Díaz Lazo, Regla Yelenne: " El viraje hacia la fundamentación culturoológica de la racionalidad científica: P. Feyerabend ,La Habana, 2004.

Feyerabend,P: " Ambigüedad y Armonía", Ediciones Paidos, España,1998.

Feyeraben,P:" Tratado contra el método", Editorial Tecnos, España,1992.

Haberlas,Jurguen:" Conocimiento e Interés",Editorial Tecnos, España,1982.

Schlick,M:" El viraje de la Filosofía",Editorial,Instituto del libro, La Habana,1967.

La problemática epistemológica de los Estudios Sociales Comparados

Dr. René Valera Sierra.

Profesor Titular. Universidad de La Habana

Para iniciar un debate sobre las posibilidades y alcances de las investigaciones comparadas en el campo del conocimiento social, es indispensable ubicar estas en el contexto epistemológico actual, y es nuestro interés destacar tres aspectos interrelacionados que conforman las bases partir de las cuales se produzcan nuevas formas de producir conocimiento social de este tipo: el problema de la noción de objetividad y el papel del sujeto en el proceso de construcción del conocimiento; el problema de la articulación de lo universal y lo particular; y la concepción sobre la interdisciplinariedad en los estudios sociales(aspecto que no será abordado en esta ocasión).

EL PROBLEMA DE LA NOCIÓN DE OBJETIVIDAD Y EL PAPEL DEL SUJETO EN EL PROCESO DE CONSTRUCCION DEL CONOCIMIENTO

Por mucho tiempo las discusiones epistémicas en ciencias sociales no tomaron en cuenta las reflexiones sobre el sujeto en el proceso de construcción del conocimiento, en un contexto predominantemente positivista, que a decir de Habermas:” al excluir toda epistemología que trascienda el marco de la metodología , el cientificismo positivista ha conducido a la eliminación de una dimensión del problema del conocimiento que ocupaba el primer plano en la filosofía de kant, a saber, la reflexión del sujeto cognoscente. Así la epistemología, renuncia a investigar filosóficamente al sujeto cognoscente y la ciencia es concebida como un gran sistema axiomático, cuyos conceptos y postulados básicos eran los de la física _ matemática, que permitía demarcarla del resto del las formas de conocimiento, pues la ciencia

“descubría un mundo independientemente de las opiniones de los científicos”. Bajo este modelo positivista, las palabras adquieren significado solo cuando satisfacen ciertas condiciones empíricas, y el sentido del conocimiento no es objeto de reflexión.

De lo que retrata es del rescate del sujeto, entendido por Marx como el ser humano, pero no asumido como individuo aislado, sino como ser genérico, como ser social, cuya esencia es la intersubjetividad. En tal sentido compartimos la afirmación de que “las relaciones sociales no son otra cosa que la objetivación de contenidos correspondientes a determinadas practicas de poder, deseo, saber y discurso; y a su vez, las identidades subjetivas personales no son otras cosa que la subjetivacion de tales contenidos⁴⁶; esto es significativo para entender la noción de sujeto en el proceso de producción del conocimiento. Por tanto debemos hacer una lectura del sujeto en que emerjan los aspectos intersubjetivos, con las consecuencias macrosociales⁴⁷ ; en este sentido coincidimos con Zemelman al plantear la necesidad de involucrar el sujeto, cuando señala que “De la incorporación del sujeto se derivan cambios en el concepto de realidad, pues deja de ser una simple constelación de objetos para transformarse en un conjunto de ámbitos de sentido en los que los sujetos puedan reconocer sus espacios para desarrollarse y trasformarse”⁴⁸ lo cual implica un desafío y trasgresión de todo intento de coacción y limitación que impida no sólo espacios de actuación para construir la historia sino el reconocimiento del otro como sujeto, y la clave se acentúa en la búsqueda y la construcción del conocimiento más allá de todo límite, que a decir de Zemelman.

⁴⁶ Sotolongo, Pedro Luis; Delgado, Carlos: La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo., Pág. 157-158

⁴⁷ al respecto Zemelman plantea “Porque cuando separamos a la persona del rol, estamos dando paso a otra dinámica que puede ser, en un primer momento, intersubjetiva, pero que, además, puede dar paso a fenómenos sociales, de naturaleza macrosocial, a veces, no previstos”

⁴⁸ Zemelman, Hugo (2005): Voluntad de Conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma critico Pág.

“Lo que señalo es simplemente la necesidad de entender que es posible el rescate del sujeto y que este rescate se puede plantear a través de una afirmación tan simple como decir: que no todo en la realidad socio histórica está determinado.”⁴⁹.

Todo lo planteado refuerza la necesidad de enfatizar en el desarrollo de un conocimiento que posibilite un despliegue de posibilidades de crecimiento humano, de realización de humanidad.

El problema de la objetividad del conocimiento humano siempre ha estado presente en la reflexión filosófica, siendo considerado “premisa necesaria para lograr una conducción sabia y plena de sentido de la vida, tanto individual como colectiva⁵⁰. Se reconocen dos modelos asumidos por las ciencias sociales en su intento de desarrollar conocimientos sobre la realidad:

- Eliminando el peligro de la subjetividad, maximizando “la dureza” de los datos, esto es, su mensurabilidad y comparabilidad, llevando a la recolección de datos en el momento presente, en el que el investigador tiene más probabilidades de poder controlar la calidad de los datos.
- Los que se pronuncian a favor de las fuentes primarias, no distorsionadas por personas intermediarias y a favor de los datos con los cuales el investigador no se involucre personalmente, llevando hacia los datos cualitativos que podía posibilitar que el investigador comprenda la plenitud de las motivaciones implicadas.

Frente a estos dos modelos ha habido reacciones que colocan en un primer plano el problema de la admisión de la objetividad y el papel de sujeto en el conocimiento. Compartimos el reconocimiento del conocimiento como una construcción social, que

⁴⁹ Zemelman, Hugo (2005): Voluntad de Conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico Pág. 18

⁵⁰ J. L. Acanda, J. Espeja (2006): La preocupación ética. La Habana. pan. 94

desde la llamada epistemología de segundo orden ⁵¹ se tiene en cuenta que : el mundo y los objetos incluyen las ideas del sujeto en relación, en su entorno; que el sujeto distingue , moviliza un marco teórico de referencia y desde allí describe, todo lo cual lleva a un cuestionamiento de la “objetividad clásica” y la exclusión del sujeto como base de ese presupuesto de objetividad.

A decir de Delgado⁵² queda rezagada la idea de que el hombre observa un mundo, que es externo a el, y explica a través de las teorías las cualidades de ese mundo. Esta postura epistemológica se complementa con el reconocimiento de que las bases sociales del conocimiento no está en contradicción con el concepto de objetividad, todo lo contrario, se reafirma la validez del conocimiento que aportan las ciencias sociales, entendiendo la objetividad en el sentido del resultado del aprendizaje humano, que representa la intención del estudio y la evidencia de que es posible⁵³.

Es oportuno señalar las interesantes ideas que se aportan en el informe de la Comisión Gubelkian para la reestructuración de las ciencias sociales, en el intento de desarrollar el tipo de conocimiento que queremos tener, a saber:

- Combatir la fragmentación del conocimiento, avanzando hacia la inclusividad.
- Enfatizar en la historia de los fenómenos sociales, para reducir las abstracciones prematuras e ingenuas de la realidad.
- Cuestionamiento permanente de los aspectos subjetivos de nuestros modelos teóricos.
- Abordar a los seres humanos y a la naturaleza en toda su complejidad e interrelaciones.

⁵¹ Ver materiales del curso de Epistemología de segundo orden. Doctorado en filosofía. Universidad de La Habana. 2007

⁵² Carlos Delgado (2006) De la crisis y la revolución en el pensamiento científico contemporáneo.

⁵³ Tal y como se reconoce en el informe Abrir las ciencias sociales México.1999

- Ampliar las fronteras dentro de las cuales se produce la acción social.
- Balance adecuado de la antinomia entre universalismo y particularismo.

De lo expresado hasta aquí se puede resumir la aparente paradoja de que es posible atribuirle objetividad al conocimiento que aportan las ciencias sociales, a la vez que se reconoce el papel del sujeto en la producción social del conocimiento. A esta reflexión debemos agregar el condicionamiento, los valores sociales, los intereses y prioridades asociados al proceso del conocimiento; se trata entonces de aceptar que la noción de producción de saber, conocimiento, verdad, presupone la objetividad, la contextualización, la relativización, el compromiso social.

¿Cómo se expresa esta problemática epistemológica en los Estudios Sociales Comparados?

- Los Estudios Sociales Comparados son necesarios y aportan saberes que trascienden el análisis empírico de una unidad de análisis dentro del objeto social de comparación. Debemos superar la visión de la ciencia social como conocimiento sistemático sobre la realidad que tenga validación empírica.
- El objeto social de comparación no puede ser el de la ciencia sino el de la realidad social, para lo cual se requiere identificar problemas de la realidad social, que exigen un análisis integrador y no disciplinar.
- Los Estudios Sociales Comparados no deben realizarse desde una simplificación teórica que presuponga objetos de comparación homogéneos y equivalentes, considerándolos sistemas autónomos que se desarrollan como procesos paralelos. La perspectiva tiene que ser el considerarlos en su complejidad, en sus múltiples interacciones, en constante cambio, encontrando, descubriendo los puntos de encuentros y las diferencias, que permitan comprenderlos en su esencialidad.

- En los Estudios Sociales Comparados debe evidenciarse la intencionalidad, el para que se hace, en una relación estrecha con el para quien se produce ese saber. Conocer para transformar, comprender para la auto transformación de la sociedad (expresado como objeto social de comparación) quizás sea lo primario (en el sentido de esencialidad) de cualquier comparación.

EL PROBLEMA DE LO UNIVERSAL Y LO PARTICULAR

Definitivamente asumimos como problema la tensión que se produce entre lo universal y lo particular, con importantes implicaciones para los estudios sociales comparados.

La tensión Universalismo – Particularismo en el Proceso de Producción de Conocimientos

El problema de las tensiones entre lo universal (universalismos) y lo particular (particularismos) tiene un largo recorrido en la historia del pensamiento, que nos lleva a asumir que todo acto de pensamiento constituye una generalización de lo esencial, una modelación ideal que permite la conceptualización, proporcionando así un conocimiento de la realidad, a la vez que le atribuimos significación (valor).

El pensamiento relaciona lo inmanente (esto es, aquello que es dado en la experiencia sensorial) con lo trascendente (lo que se encuentra más allá de nuestra experiencia sensorial), lo universal con lo particular. Compartimos la reflexión de J.L. Acanda⁵⁴, al sostener que “saber es conceptualizar. No se sabe si no se logra construir un concepto

⁵⁴ Doctor en Filosofía, Destacado Profesor e Investigador de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana.

de carácter objetivo que funcione como patrón a partir del cual cualificaremos a los fenómenos singulares... la conceptualización, que es la clave del conocimiento, es un complejo proceso de construcción teórica. La palabra construcción es decisiva. No es a través de la constatación empírica, sino de un complejo proceso de razonamiento, que se puede descubrir y expresar los contenidos objetivos de los conceptos”.⁵⁵

Este planteamiento nos lleva a tomar en cuenta la relación contradictoria entre empirismo y racionalismo, al reconocimiento de que un concepto constituye un modelo construido por el razonamiento, que no se agota en los objetos singulares, que vincula necesariamente lo inmanente con lo trascendente, y sirve de criterio de valoración. De ahí que, siguiendo a Acanda⁵⁶, la esencia del objeto, lo universal, está en lo singular, pero no como una cosa específica, como un determinado rasgo o conjunto de rasgos, sino en una forma mas complicada, no perceptible para el conocimiento superficial, sensorial, sino solo captable mediante un proceso de construcción del conocimiento teórico: existe en la forma de determinaciones esenciales de su existencia, de potencialidad, de ley de funcionamiento.

Lo universal es algo intrínseco, inmanente al singular, pero que puede conocerse y formularse conceptualmente sólo cuando logramos develar el modo específico en el que las leyes de funcionamiento de ese objeto existen en el mismo. Es necesario problematizar lo que nos es dado en la realidad empírica, desentrañando sus esencias a través de una reflexión más profunda.

⁵⁵ J. L. Acanda, J. Espeja: La preocupación Ética. La Habana, 2006. Pág. 100 – 101.

⁵⁶ J. L. Acanda, J. Espeja: La preocupación Ética. La Habana, 2006. Pág. 111.

Esta manera de entender la relación de lo universal y lo singular (particular) es necesaria para poder captar la postura epistemológica en el proceso de producción de conocimiento, dándole un peso importante a la racionalidad⁵⁷.

La tensión Universalismo – Particularismo en las Ciencias Sociales

En las Ciencias Sociales se refleja también una tensión entre lo universal y lo particular, donde la expectativa de universalidad no ha sido satisfecha hasta el presente en el desarrollo histórico de las mismas. En recientes debates acerca del universalismo, según el informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales⁵⁸, se han mezclado tres cuestiones que resultan de interés para nuestro análisis: la distinción entre afirmaciones descriptivas y afirmaciones analíticas, la validez de las afirmaciones que reflejan intereses rivales y la racionalidad crítica como base de la comunicación académica. El problema se presenta entonces como la necesidad de la articulación de una pluralidad de visiones del mundo sin perder el sentido de que existe la posibilidad de conocer y realizar escalas de valores que puedan ser comunes o llegar a ser comunes a toda la humanidad, es decir, el reconocimiento de un universal múltiple.

La tensión Universalismo – Particularismo en los Estudios Sociales Comparados

⁵⁷ Es necesario tener en cuenta los cambios en los ideales de racionalidad, de la racionalidad clásica a la racionalidad no clásica

⁵⁸ Ver Wallerstein, I: Abrir las Ciencias Sociales. México, 1999 La función primordial del informe es la de extender la discusión a la mayor cantidad de ámbitos universitarios, debatir problemas locales subyacentes, elaborar con precisión los problemas interdisciplinarios, y sensibilizar al Estado y a las instituciones oficiales y privadas para el mantenimiento y desarrollo de investigaciones sociales urgentes, altamente redituables en los campos de la vida pública. El libro se cierra con cuatro posiciones prácticas:

- 1) Agrupamientos de estudiosos, por un año, con apadrinamiento institucional, en torno a puntos específicos apremiantes;
- 2) Establecimiento de programas universitarios de investigación, con fondos para cinco años, cortando interdisciplinariamente las líneas tradicionales;
- 3) Nombramientos de profesores en dos áreas o departamentos de estudios diferentes y;
- 4) Incorporación a los grupos de investigación de estudiantes de postgrado involucrados también en dos distintos campos académicos

Tal y como hemos definido a los Estudios Sociales Comparados, ellos constituyen un proceso de construcción teórica, que permiten desentrañar la esencia del objeto social de comparación. Siendo así no podemos reducir los estudios comparados a las descripciones empíricas del objeto social de comparación, aun cuando la descripción fenomenológica de los hechos sea un momento necesario en este tipo de estudio. Siempre es polémico delimitar los alcances y posibilidades de los estudios sociales comparados, no obstante consideramos que la comprensión del objeto social de comparación incluye el estudio descriptivo, la yuxtaposición de datos, con la particularidad de que el observador distingue el plano fenoménico (de los hechos) y el plano argumental (de los datos), llegando a proporcionar mediante un proceso analítico, conceptualizaciones que sintetizan niveles de esencialidad del objeto social comparado.⁵⁹ Los estudios sociales comparados deben aportar, sobre la base de lo planteado con anterioridad, una modelación de los nuevos estados posibles del objeto social de comparación en su contexto actual, entendido este contexto tanto en su sentido socio histórico⁶⁰, como epistemológico, con lo que se acentúa su capacidad de “pronóstico”⁶¹, que constituye de hecho una propuesta de transformación, sin que esto implique compromisos de implementación práctica de sus resultados.

Visto desde esta perspectiva, los estudios sociales comparados serán más coherentes con el llamado a que la meta de las ciencias sociales contemporáneas debe ser contribuir con propuestas a la transformación de la realidad existente, y no solo a su interpretación⁶². Llegar a configurar un “modelo ideal de nuevos estados posibles del objeto social de comparado sólo es posible si entendemos a ese objeto social como

⁵⁹ A decir de J.L. Acanda su ley de funcionamiento.

⁶⁰ Función social de la ciencia, compromiso y responsabilidad ética y política.

⁶¹ No en el sentido determinista, ni de la absolutización de investigación por encargo para la instrumentalización de sus resultados por los intereses dominantes.

⁶² Idea que nos recuerda la tesis 11 de Carlos Marx en su crítica a Ludwig Feuerbach cuando expresaba que “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo pero de lo que se trata es de transformarlo”.

universal múltiple, cuya modelación no es una realidad simplificada, una réplica de ella sino que incorpora el marco teórico del sujeto en su contexto y la intencionalidad del estudio comparado.

La conceptualización del objeto social de comparación es punto de partida en los estudios sociales comparados, estableciendo un criterio para la valoración, esto es, rasgos caracterizadores esenciales.

El conocimiento del objeto social de comparación hay que sumirlo como totalidad compleja, es decir hay que captar la realidad social en sus múltiples interrelaciones, en constante cambio, transformación; y no solo a partir de la racionalidad propia de un tipo particular de actividad humana, sino desde el entramado social en que ese objeto de comparación se encuentra.

Es posible emprender un estudio comparado a partir de las posiciones teóricas de una ciencia social particular, que tiene su propia racionalidad y que permite revelar un nivel de conocimientos del objeto social de comparación, sin embargo es necesario trascender esos límites de la reflexión teórica desde un enfoque más sistémico de la sociedad, desentrañar la esencia del objeto social de comparación, considerando sus múltiples relaciones e interconexiones, que no siempre pueden ser captadas desde los límites de las racionalidades específicas de una ciencia social particular. Por esto afirmamos que los estudios sociales comparados sólo son posibles desde la transdisciplinariedad.

LA TRANSDISCIPLINARIEDAD EN LOS ESTUDIOS SOCIALES

Es un hecho la necesidad de una concepción transdisciplinar en los estudios sociales, entendida la transdisciplina⁶³ como el esfuerzo indagatorio que persigue obtener

⁶³ Sotolongo, Pedro Luis; Delgado, Carlos: La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo., Pág. 66

cuotas de saber análogas sobre diferentes objetos de estudio disciplinarios, multidisciplinares o interdisciplinares, articulándolas de manera que vayan conformando un corpus de conocimiento que trasciende cualquiera de dichas disciplinas, multidisciplinas e interdisciplinas.

Este proceso ha pasado por diferentes etapas y grados de intensidad, que van desde el intercambio entre distintos saberes que se consideran científicos y en igualdad de condiciones de acceder a la verdad, con métodos e instrumentos equiparables sistemáticos (cercano a multi e interdisciplinariedad) hasta una etapa que se enfoca hacia la articulación de saberes disciplinares y extradisciplinares como E. Morin⁶⁴ :

- Estudio de las tramas de relaciones que conforman lo real. Perspectiva integradora que entiende la realidad como trama de relaciones inacabada.
- Estudio y búsqueda de soluciones a los grandes problemas desde una perspectiva global.
- Integración con valores. Dimensión ética que combina responsabilidad y creatividad del sujeto del conocimiento.
- Superación del enfoque hiperdisciplinario (disciplinas cerradas) que rescata los aportes de lo disciplinar en la búsqueda de soluciones a los grandes problemas contemporáneos.
- Diálogo de saberes científicos y extracientíficos (transdisciplina radical).
- Construcción colectiva-participativa de conocimiento.
- Integración de conocimiento y gestión (transformación).
- Multicriterialidad.

⁶⁴ Morín, E. (1996): "Por una reforma del pensamiento". En: Correo de la UNESCO, Febrero.

La idea de transdisciplinaridad intenta desmarcarse del abordaje por sumatoria, por colaboración de disciplinas que conservan de todas formas su relativa autonomía, para proponer un enfoque donde se funden los saberes, se desdibujan los límites y se diseñan procesos de investigación apropiados al problema de estudio y no a la metodología estrictamente disciplinar. El conocimiento disciplinar, asumido desde la transdisciplina, tiene a su cargo la operación de distinción, sin desunir.

En el plano de los métodos, la transdisciplinaridad supone instrumentos de construcción, organización, procesamiento y análisis de evidencias empíricas que permitan introducir una perspectiva de nexos simultáneos múltiples, desmarcándose de las técnicas circunscritas a dimensiones particulares en su estática.

El método general es también de múltiples entradas y canales: deducción e inducción forman una unidad complementaria, no son polos excluyentes del razonamiento científico, y se necesitan mutuamente; la multicriterialidad de aristas, explicaciones y soluciones de un problema es indicador de calidad del proceso investigativo.

Cercano a este planteamiento y analizando las disciplina sociales, Zemelman⁶⁵ propone sustituir las metodologías orientadas por la lógica factorial, por la reducción del fenómeno complejo a un factor o conjunto de factores que son analizados en términos de determinación causa efecto, por otras enfocadas hacia una matriz de relaciones complejas, que incluye determinaciones recíprocas. Esta visión apunta hacia la construcción del problema y del objeto de estudio como red, enfatizando el

⁶⁵ Zemelman, Hugo 2004 "Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social" en Sánchez, I. y Sosa, R. (coordinadoras) *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, Siglo XXI, México.

entramado de ámbitos, dimensiones conexiones que se articulan para dar lugar a un proceso determinado.

Filosofía y ciencias sobre la Política: Relaciones Interdisciplinarias.

Dr. Emilio Duharte Díaz

Son múltiples los campos académicos de estudio de la política. En el mismo intervienen diferentes disciplinas: la Ciencia Política⁶⁶, la Filosofía Política, la Teoría Política, la Sociología Política, la Economía Política, el Derecho Político, la Historia Política, la Antropología Política, la Psicología Política (de reciente desarrollo y aún en ciernes, o sea menos establecida como ciencia que el resto de las disciplinas mencionadas), la Geografía Política y también la Geopolítica, que algunos autores la defienden como una disciplina científica autónoma. Además, hay numerosas indagaciones acerca de la relación entre la Ética y la Política y, en menor magnitud, entre la Estética y la Política. Igualmente se han ido desarrollando estudios de Ecología Política y de Axiología Política, las cuales pueden ser consideradas también en proceso de establecimiento como disciplinas científicas.

Hay que decir que en la precisión del objeto de estudio de este conjunto de disciplinas no hay una opinión única. Los debates y polémicas continúan. Incluso, no todos coinciden en separarlas tal y como aquí se presentan, sino que hay especialistas que ven algunas de estas disciplinas como parte de otras de esta misma lista; otros que identifican algunas de ellas como sinónimos; y aquellos que agrupan el conjunto en un único concepto. Más adelante se precisarán algunos criterios al respecto.

Pero no se pretende enfatizar en la división de territorios entre las disciplinas sino, por el contrario, concentrarse en la hibridación entre ellas, es decir, en el solapamiento de segmentos de las mismas, en la recombinación de conocimientos

⁶⁶ A la ciencia política algunos la llaman la “ciencia madre” de este campo de estudio. Aquí entra a debate la cuestión de “las ciencias políticas” (en plural) y “la ciencia política” (en singular).

en las nuevas esferas especializadas mencionadas. Es reconocido por muchos autores que la innovación actual en Ciencia Política depende en gran medida del intercambio con otras esferas que pertenecen a otras disciplinas. “En los niveles más altos de la pirámide de la Ciencia Política, la mayoría de los investigadores pertenecen a una subdisciplina híbrida: la Sociología Política, la Economía Política, la Psicología Política, la Filosofía Política, la Geografía Política, la Administración Pública, los Estudios de área, etc. ... La mayoría de los especialistas no están localizados en el así llamado núcleo de la disciplina. Están en los márgenes de fuera, en contacto con los especialistas de otras disciplinas. Prestan y toman prestado en las fronteras. Son académicos híbridos. El número de politólogos “generales” decrece rápidamente. Todos tienden a especializarse en uno o varios dominios...”⁶⁷

Encerrarse en las fronteras tradicionales de la Ciencia Política significa estrechar las perspectivas de desarrollo y limitar las posibilidades para la innovación, a excepción de algunos temas puntuales. La Ciencia Política, en realidad, vive en simbiosis con otras Ciencias Sociales, y continuará siendo creativa en la misma medida en que se mantenga esa hibridación, mediante la cual se logra el proceso de fertilización mutua entre esferas especializadas de varias de esas ciencias. La cuestión es simple: la política no puede ser explicada exclusivamente desde la política. Los fenómenos y procesos políticos no pueden desarrollarse in vitro, artificialmente en un laboratorio, pues siempre están relacionados con una multiplicidad de factores fuera de la política. Muchas variables no políticas son utilizadas frecuentemente para explicar la política.

Algunos autores niegan la interdisciplinariedad en el campo de las Ciencias Políticas, argumentando que las relaciones de la Ciencia Política con otras Ciencias Sociales no son relaciones entre disciplinas completas, sino entre

⁶⁷ Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann y otros autores: *Nuevo Manual de Ciencia Política*, Ediciones Istmo, S. A., Madrid, 2001, p. 186. Este *Nuevo Manual*... tuvo como base la discusión de participantes en el XVI Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política –IPSA– celebrado en Berlín en 1994, que hicieron presentaciones en sesiones sobre “el estado de la disciplina”.

sectores de diferentes disciplinas, o sea, entre subcampos especializados que casi siempre se encuentran dentro de disciplinas formales, por lo que prefieren hablar de hibridación de fragmentos de ciencias.⁶⁸ Los avances alcanzados en el conjunto de las Ciencias Sociales y, particularmente de la Ciencia Política, se pueden explicar en buena medida por la hibridación de segmentos distintos de estas ciencias. Las nuevas esferas híbridas que se forman pueden alcanzar una relativa independencia o pueden continuar teniendo una doble afiliación. La Economía Política, para algunos, ha alcanzado esa independencia; la Antropología Política, según los mismos autores, sigue siendo una rama de la Antropología y, al mismo tiempo, forma parte de las Ciencias Políticas (constituye, según algunos, un subcampo de la Ciencia Política⁶⁹). El criterio para esta determinación sería, seguramente, el predominio de uno u otro enfoque en la obra de que se trate.

Aunque algunos especialistas no aceptan el término Ciencias Políticas y prefieren decir que esas disciplinas que hemos mencionado son subcampos de la Ciencia Política, seguimos pensando que, en realidad, constituyen disciplinas autónomas, relativamente independientes, constitutivas de ese concepto más amplio denominado Ciencias Políticas, sin negar, por supuesto, el status autónomo de la Ciencia Política como una, muy peculiar, de esas disciplinas. En esta discusión pesan mucho los préstamos de conceptos que se producen entre la Ciencia Política y otras disciplinas sociales. La Ciencia Política, sin dudas, está repleta de conceptos “importados”⁷⁰ de la Filosofía, la Sociología, la Psicología, la Economía, la Antropología, la Teología, etc., los cuales, por supuesto, han cambiado su significado en el proceso de adopción y adaptación que necesariamente se produce. Ello no niega que la propia disciplina haya generado sus propios

⁶⁸ Ibídem, p. 152.

⁶⁹ Aquí retorna el debate acerca de lo que podemos denominar *Ciencia Política* (en singular) y *Ciencias Políticas* (en plural). Algunos continúan pensando que la Ciencia Política es una sola, y de ella forman parte las disciplinas que hemos mencionado. Para otros, se debe hablar de Ciencias Políticas, concepto que abarca todo el conjunto señalado, sin negar, por supuesto, el status autónomo de la *Ciencia Política*.

⁷⁰ Esto lo podemos comprobar al revisar la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales y el índice de varios libros especializados.

conceptos, también de mucha importancia. En este último sentido se destaca, en general, que el más viejo de éstos es el concepto de poder y el más reciente el de implosión, sugerido por los procesos políticos de derrumbe del socialismo de Europa del Este y desintegración de la Unión Soviética. Coinciden muchos investigadores en señalar que Max Weber y Carlos Marx fueron los más prolíficos generadores de conceptos nuevos, sólo comparados con Aristóteles; ellos dos son, de hecho, académicos híbridos.

A continuación algunas reflexiones a modo de introducción al debate y no de conclusiones. Empecemos por la Filosofía Política que, a juicio de este autor, impacta todo el entramado de ciencias sobre la política.

¿Cómo definir la Filosofía Política?

Del tema de la política se han ocupado los filósofos desde la antigüedad: Platón, Aristóteles, San Agustín, Tomás de Aquino, Maquiavelo, Hobbes, Montesquieu, Rousseau, Kant, Marx, etc; en todos ellos encontramos múltiples consideraciones sobre esta problemática. Esto quiere decir que la política no ha estado en un segundo plano para los filósofos, sino que ha existido en sus obras como un momento imprescindible. Platón en *La República* aborda la constitución ideal de la polis y un gobierno deseable; en *El político y las leyes* éste es un tema clave, y en varias de sus obras se encuentra un análisis del deber ser de la política; sin embargo no hay incertidumbre en catalogarlo como filósofo. Situación similar aparece en Aristóteles: en sus obras encontramos una concepción de la política que distingue al *bios politicós*, a la vida del individuo como ciudadano dentro de la polis, como la forma de vida del hombre acorde con la naturaleza. Aristóteles piensa que sólo en comunidad activa con los otros en la polis se puede desarrollar la naturaleza humana, perfeccionar la razón y llevar una vida buena, lo que se logra a través de la educación ética y política; él reflexiona sobre estos conceptos, el bien supremo, etc. La pregunta clásica central se relaciona con la cualidad del

orden del dominio político. En la Edad Media aparecen también consideraciones sobre la política. Destaca el vínculo teología-política en San Agustín y Tomás de Aquino. La modernidad promueve la figura central de Maquiavelo, filósofo político que desarrolla una concepción del hombre antiaristotélica; se trata ahora de un homo oeconomicus no-político que persigue de manera insaciable bienes y poder. Este filósofo desarrolla una teoría del poder basada en el argumento de que el político debe interesarse por un orden, justo o no, pero teniendo como premisa la razón del poder, el mantenimiento y la fuerza del poder. Con Maquiavelo no estamos más ante el *zoon politikon*, sino ante un individualista desmedido que se convierte en un riesgo permanente para el orden y requiere de instituciones represivas. Es más bien un filósofo pragmático que no cree en que la directriz de la política sea ya la vida buena y feliz de la comunidad, sino la autoconservación; insta a un pragmatismo por la autoafirmación y el aumento del poder; para él la moral queda en el ámbito privado y la política en el ámbito de la racionalidad técnico-estratégica, sin vínculo entre ambas.

Otros ejemplos son Thomas Hobbes, que en su *Leviatán* desarrolla la visión moderna del hombre y la naturaleza enlazada con una concepción teórico-filosófica influida por el método analítico y matemático de las ciencias de la época. Es el fundador de la Filosofía Política moderna con influencia hasta la actualidad. Con él comienza una conceptualización amplia del conflicto, donde en vez de la unidad sólida naturaleza-política aparece la oposición entre ambas. El hombre de Hobbes es un individuo moderno, atomista, libre de todo y soberano de manera absoluta, contexto en que surge la Filosofía Política del contractualismo moderno.

Para John Locke, padre del liberalismo, y para Kant y Hegel, dos de los representantes más destacados de la filosofía clásica alemana, la política constituyó también un objeto de estudio.

Pero la verdadera revolución en la Filosofía Política, a nuestro juicio, la realiza Marx: él, economista y sociólogo, filósofo sin dudas, construye una teoría crítica

transformadora, cuyas bases se encuentran en una Filosofía Política de carácter emancipador.

Esto es sólo un brevísimo recorrido ilustrado con algunos ejemplos para demostrar que los filósofos puros, como a veces se quiere presentar, no existen; en general ellos siempre han culminado con un tratamiento, en mayor o menor grado, del tema de la política.

La Filosofía Política asume, entonces, el mismo carácter generalizador, omnicomprendiendo, omniexplicativo, totalizador, de la filosofía. Ella se debate en la contemporaneidad en la discusión de temáticas tales como el individuo, el poder, el Estado, las formas de gobierno, la legitimidad, la libertad, la justicia, la igualdad, la moral, el derecho, y otros. Definir su objeto específico hoy es un asunto que está inmerso en una gran polémica.

El gran debate actual se expresa en las teorías de John Rawls y Jürgen Habermas: dos grandes figuras de la Filosofía Política en el mundo académico capitalista, dos métodos distintos de hacer Filosofía Política y dos grandes tradiciones: la norteamericana y la europea.⁷¹

Si intentáramos definir el objeto de la Filosofía Política, entonces diríamos que ella abarca, al menos, 4 significados:⁷²

- a) Búsqueda de la mejor forma de gobierno o de la óptima república.
- b) Búsqueda del fundamento del Estado o de la consiguiente justificación (o no justificación de la obligación política).

⁷¹ Profundizar en esta polémica, aunque muy importante, sería un tema para otra publicación. No es objeto de nuestro análisis en este artículo. No obstante se puede señalar que, para algunos autores, la historia de la Teoría Política contemporánea claramente empieza con la publicación de la *Teoría de la Justicia* de Rawls (Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann y otros autores: *Nuevo Manual de Ciencia Política*, *Ibidem*, p.11).

⁷² Gianfranco Pasquino y otros autores: *Manual de Ciencia Política*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1996.

- c) Búsqueda de la naturaleza de la política o mejor de la “politicidad”, y la consiguiente distinción entre política y moral.
- d) Análisis del lenguaje político y metodología de la Ciencia Política.⁷³

Sólo el último de estos significados caracteriza a una Filosofía Política que quiera encontrarse con la Ciencia Política. Los otros tres significados carecen, al menos, de uno de los componentes que Bobbio considera indispensables para fundar una Ciencia Política empírica:

- La búsqueda de la mejor forma de gobierno no es ni pretende ser evaluativa, sino todo lo contrario.
- La búsqueda del fundamento del Estado no es explicativo sino justificativo.
- La investigación de la naturaleza de la política se sustrae a cualquier posible verificación empírica.

A decir de Sartori, “la Filosofía Política ha sido... un componente esencial e imposible de eliminar del discurso político. No es justo que la ciencia empírica de la política venga a eclipsarla ni tampoco tiene sentido que el científico político desconozca lo que es el fundamento de su campo”.⁷⁴ Las ideas filosóficas son la fuente, “las ideas” que animan a una ideología determinada. Detrás de las teorías y los procesos políticos siempre se encuentra una filosofía, esa matriz simbólica (Sartori) que ejerce, a la larga, la mayor influencia sobre los comportamientos humanos. Y esto es así por algunas ventajas⁷⁵ que ofrece la Filosofía Política: ella proporciona finalidades, ideales y valores que mueven al hombre a la acción política; a ella le es inherente una eficacia persuasiva dado su carácter totalizador, omniexplicativo y legitimador; ella posee un potencial de penetración que es inalcanzable a la ciencia, lo que significa que de ella se pueden extraer ideologías,

⁷³ Norberto Bobbio: “Consideración sulla filosofía política”, en *Revista italiana di scienza politica*, 1, 1971, pp. 367-379.

⁷⁴ Giovanni Sartori: *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, Tercera edición, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2002, p.47.

⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 191-192.

utopías, expresiones de fe y hasta religiones, que se convierten en alguna medida en necesidades de todos los hombres.

De todo esto se puede derivar que la Filosofía Política está orientada a reflexionar acerca de las preguntas que se hacen los hombres referidas al orden político en que quieren vivir, interrogantes que se amplían hasta considerar su tarea “la explicación y fundamentación de los principios normativos de un orden común justo y de sus instituciones económicas, jurídicas y políticas”. “...Su columna vertebral sistemática es...una teoría de las instituciones y del dominio que intente mostrar la necesidad del dominio estatal y de la socialización apoyada por instituciones de cara al trasfondo de las determinaciones fundamentales de la naturaleza y de la racionalidad humanas”. Su meta sistemática es “una teoría diferenciada de la justicia que despliegue y desarrolle los principios normativos para el ejercicio del dominio político y la configuración del orden institucional tanto dentro del ámbito del Estado como en el ámbito interestatal”.⁷⁶

La Filosofía Política puede considerarse como la forma más avanzada de reflexión conceptual sobre la autocomprensión político-cultural de las sociedades y está invariablemente unida a las relaciones políticas existentes en las mismas.

¿Qué es la Ciencia Política?

En la Ciencia Política podemos observar:

- 1- Una tradición alemana moviéndose de manera creciente en dirección empírica, aunque lleva consigo una tendencia a la teorización muy intensa que la hace única en el panorama dominante.

⁷⁶ Wolfgang Kerstin: *Filosofía Política del Contractualismo Moderno*, Primera edición, Biblioteca de signos, Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, México D. F., 2001, p. 39.

- 2- Una tradición francesa que es esencialmente historia política, historia de las instituciones, no muy inclinada hacia la investigación empírica.
- 3- Una tradición británica que sigue mayormente las huellas de John Stuart Mill en la descripción de fenómenos, procesos, instituciones políticas, en el análisis de la democracia.
- 4- Una tradición estadounidense que es una empresa relativamente reciente (casi un siglo), pero continua, y practicada por un número de estudiosos que es superior a la suma de los existentes en los demás países. Es ante todo una Ciencia Política netamente empírica, orientada a la solución de los problemas políticos más urgentes (en especial en el sector de las relaciones políticas internacionales), poco inclinada a la teorización, ligada al modelo de democracia de su país, definible como lockeano (y hasta demasiado tradicional en una sociedad post-industrial, y por tanto sometido a no pocas tensiones).⁷⁷ Con respecto a esta tradición, sintetizar las investigaciones y publicaciones de alrededor de 16 mil politólogos⁷⁸ fundamentalmente activos en ámbitos universitarios es una operación absolutamente imposible. Cabe prever un retorno a las reflexiones teóricas, pero no un abandono de la investigación empírica, el verdadero caldo de cultivo de la Ciencia Política estadounidense, para bien y para mal.⁷⁹

Aquí cabe referirse a las llamadas teorías negativas en torno a la Ciencia Política.⁸⁰

1- Teorías negativas por carencia de objeto:

A) Teoría del “punto de vista”. En esta perspectiva la Ciencia Política constituye un complemento de las Ciencias Jurídicas.

⁷⁷ Gianfranco Pasquino y otros autores: *Ibídem*.

⁷⁸ Dato de mediados de los años 90.

⁷⁹ Gianfranco Pasquino y otros autores: *Ibídem*, p. 29-31.

⁸⁰ Juan Ferrando Badía: “Teorías contemporáneas en torno a la Ciencia Política: Teorías negativas”, en *Revista de Estudios Políticos*, # 193, Madrid, 1974, pp. 25-61.

- B) Teoría del “interés selectivo”. Establece que la distinción de cada ciencia social se fundamentará en la diferencia de focos de interés sobre una misma realidad social. Esta teoría no niega que la Ciencia Política pueda tener un objeto propio, pero reconoce que otras ciencias pueden estudiar aspectos de la realidad política.

2- Teorías de la absorción:

Si bien se reconoce que la Ciencia Política tiene su objeto, no obstante, por la naturaleza del mismo, por su carácter excesivamente amplio, ella pierde autonomía y se convierte en un capítulo de la Sociología Política. El estudio del poder en general y su influencia en todos los grupos sociales le corresponde para este enfoque a la Sociología. El poder político y sus aspectos públicos es el que le correspondería a la Ciencia Política. En el período entre guerras el estudio del poder constituyó el centro de la Ciencia Política (Charles Merriam, Harold Lasswell, George Catlin, Duverger en Europa). Todos ellos consideran que no existe diferencia entre la Sociología y la Ciencia Políticas.

3- Teorías negativas por la multiplicidad de objetos:

Las tres subdivisiones que siguen niegan que la Ciencia Política tenga un campo propio de investigación y sistematización diferenciado del de otras Ciencias Sociales.

- A) Teoría que considera a la Ciencia Política como ciencia de la encrucijada. Desde este punto de vista el conjunto, resultado de la intersección de los contenidos de las Ciencias Sociales que estudian la política, constituiría una Ciencia Política, o sea, esta última sería aquella en que se entrecruzan otras ciencias políticas especiales; sería el denominador común de todas ellas, pero cada una tendría su dirección propia. Ella se

orientaría, fundamentalmente, al gobierno de la sociedad y a las conexiones entre los procesos políticos.

B) Teoría que considera a la Ciencia Política como ciencia residual. Plantea, a diferencia de la anterior, que el objeto de la Ciencia Política es aquello que las Ciencias Sociales no han considerado, como los grupos de presión, partidos políticos, toma de decisiones políticas, etc. Se le atribuye un contenido muy pobre a la Ciencia Política, poniéndola en riesgo de no considerarla como ciencia y en trance permanente de desaparecer, pues pueden ir surgiendo ciencias políticas especializadas que monopolicen aspectos antes asignados a ella; esta teoría la acerca a la absorción total.

C) Teoría que considera a la Ciencia Política como una ciencia de la síntesis. Desde esta perspectiva el objeto de la Ciencia Política es de segundo grado, generaliza y sistematiza los contenidos obtenidos por las diferentes ciencias sociales en el dominio particular del poder (o del Estado). Es una variante y un complemento de la teoría de la encrucijada y convierte a la Ciencia Política en una especie de Filosofía Política.

Por Ciencia Política podemos entender aquella rama de las Ciencias Sociales capaz de formular y sistematizar conocimientos específicos en materia de fenómenos políticos, de instituciones y de movimientos, de procesos y de comportamientos.

Lasswell define la Ciencia Política como el conjunto de disciplinas que se encargan de explicar los procesos de elaboración y ejecución de las políticas, de recopilación de datos y de la producción de interpretaciones relevantes para los problemas de la política en un período determinado.

En general, en sus manifestaciones académico-institucionales, la Ciencia Política ha cumplido un doble rol, como "ciencia auxiliar de los gobernantes" (afirmación

que muchas veces se formula como un reproche) y como ciencia crítica, sobre todo esclarecedora respecto de la política práctica.

En todo este debate hay que tener muy en cuenta la idea que se destacó en el Congreso de Ciencia Política de la Universidad de París en 1948: Que la Ciencia Política en los marcos nacionales, en cada país, ha recibido la impronta de las tradiciones históricas, de las formas de enseñanza, de los sistemas constitucionales, de las estructuras sociales y de los sistemas filosóficos.⁸¹ Aunque ya pocos cuestionan que ella posee su propio objeto de estudio y constituye hoy una disciplina autónoma.

Es muy importante en Ciencia Política referirse no solamente a lo que puede ser considerado su objeto teórico, sino lo que algunos autores llaman el objeto práctico de esta ciencia. Según Eduardo Arnoletto, politólogo argentino, "con un sólido fundamento teórico en la Ciencia Política y en las demás ciencias del hombre, se pueden elaborar y usar con flexibilidad métodos y técnicas operativas en el campo de la política práctica, y más específicamente, en el campo de la gestión de políticas, cuyo uso no otorga la certeza absoluta de que "se cumplan las previsiones" pero incrementa notablemente la probabilidad de tal cumplimiento, y reduce en forma sustancial el margen de incertidumbre que, inevitablemente, acompaña toda decisión práctica. ...En otras palabras, es posible alumbrar desde la Ciencia Política y sus técnicas derivadas el camino de una acción política inteligentemente conducida, con muy buenas probabilidades de obtener resultados "de acuerdo a las previsiones". ...Los métodos y técnicas que venimos mencionando se refieren muy concretamente a temas tales como análisis de situaciones políticas, análisis de actuación política, análisis y diseño de políticas públicas, evaluación de políticas-programas de acción, trabajo en equipo, solución de problemas, administración de conflictos, liderazgo, comunicación y docencia social, gestión participativa y toma de decisiones por consenso. ...La Ciencia Política debiera poder prever alternativas de acción, con sus correspondientes

⁸¹ *Ibíd.*

costos políticos y económicos y con sus probables consecuencias. Como ya vimos, no se pueden ofrecer certidumbres, pero sí se puede facilitar una acción inteligentemente llevada, que reduzca a límites aceptables el margen de incertidumbre y convierta a la decisiones en riesgos sensatamente calculados. Sin ese cálculo de los medios, aunque sea aproximado, solo tendríamos acciones torpemente dirigidas, pendientes del puro azar. ...En conclusión: a partir de los conocimientos disponibles en este momento en la Ciencia Política y en las demás ciencias del hombre, es posible construir un buen "tablero de herramientas" técnicas y metodológicas, adaptables y flexibles, que ayudan a realizar una conducción inteligente de la acción política práctica, tanto a nivel de micro-intervenciones como de macro-intervenciones, para incrementar notablemente la probabilidad de que los acontecimientos se produzcan "de acuerdo con las previsiones" y no de algún otro modo al azar".⁸²

Este análisis peculiar nos permite profundizar en el objeto de estudio de la Ciencia Política, con la ventaja de que relaciona, en síntesis, y con ejemplos de aplicaciones concretas señaladas en el mencionado artículo, algunas ideas claves acerca de su objeto práctico, lo que no resulta un abordaje común en la literatura científico-social actual. Es un aspecto al que se necesita prestar la mayor atención por los científicos políticos, a fin de no quedarse en lo estrictamente teórico y demostrar la validez práctica de esta teoría y la posibilidad de que se convierta en un instrumento crítico-transformador de la vida social y, particularmente, de los sistemas políticos, en la búsqueda de una mayor democratización de los mismos, es decir, de la cada vez mayor participación, real y efectiva de las grandes masas en las necesarias transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales de los pueblos.

En nuestra opinión así debe ser vista hoy, y así debe ser reconstruida, de manera precisa, la Ciencia Política.

⁸² E.J. Arnoletto: "Algunas reflexiones sobre la Ciencia Política y su objeto teórico y práctico", en Emilio Duharte Díaz (Comp.) y coautores: *La política: Miradas cruzadas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Ciencia Política y Sociología Política

La Sociología Política, especie de dominio híbrido de la Ciencia Política y la Sociología, ha sido reconocida desde los años 50 del siglo XX, cuando se constató que los métodos de investigación utilizados por la Ciencia Política eran prácticamente comunes con los de la Sociología. Giovanni Sartori ha hecho la distinción, reflejada en los propios títulos de dos libros suyos, entre la Sociología Política y la Sociología de la Política. En cuanto a la primera ya tenemos claro que se inserta en el campo de las Ciencias Políticas. En lo que se refiere a la segunda, Sartori la define como una rama de la Sociología, como lo son la sociología de la educación, sociología de la cultura, sociología de la religión, sociología urbana, sociología agraria, sociología del trabajo, sociología de la familia y otras.⁸³ Seguramente la línea divisoria estará en el énfasis que se hace sobre las variables dependientes o independientes. Según el propio Sartori “las variables independientes -causas, determinantes o factores- del sociólogo son básicamente estructuras sociales, mientras que las variables independientes de los politólogos son básicamente estructuras políticas”.⁸⁴ “La Sociología Política -concluye Sartori- es un híbrido interdisciplinar que intenta combinar las variables explicativas sociales y políticas, por ejemplo, los inputs sugeridos por el sociólogo con los inputs sugeridos por el politólogo”.⁸⁵ Una revisión simple de la literatura nos revela que muchos de los científicos políticos más conocidos son sociólogos destacados. Hay un significativo número de ellos que han tenido o tienen una doble afiliación a ambas disciplinas, entre ellos R. Aron, S. M. Lipset, R. Bendix. J. Linz, G. Sartori, Mildred A. Schwartz, M. Dogan y otros.

⁸³ Es bueno precisar que hay otros puntos de vista que utilizan el término *sociologías especiales*, en el cual incluyen estas últimas, y también la Sociología Política.

⁸⁴ G. Sartori: “From de sociology of politics to political sociology”, en S. M. Lipset (ed): *Politics and the Social Sciences*, Oxford University Press, New York, 1969, pp. 65-100.

⁸⁵ *Ibídem*, p. 69.

La Sociología Política aparece como una ciencia del poder, de la autoridad, del miedo y de la obediencia. Estudia el poder a nivel macrosocial y microsocioal, evalúa el carácter y calidad de los liderazgos y los comportamientos políticos. Pero la Sociología no aborda el estudio de las acciones políticas, los análisis comparados, las relaciones políticas internacionales, las teorías de los procesos de toma de decisiones y las teorías políticas que son abordadas por la Ciencia Política.

Para Horowitz por ejemplo, la Sociología Política implica una relación entre variables sociales básicas como clases, castas, ubicación étnica y el entrecruzamiento con variables políticas claves como el poder, autoridad, soberanía y representación.⁸⁶

Otros autores señalan que en su contenido figuran principalmente las relaciones recíprocas entre lo político y lo social. Lo social en el sentido de todas las otras instituciones y conductas sociales no incluidas dentro de lo político. Lo político está comprendido en lo social, pero comprende lo coercitivo y lo público.⁸⁷

La Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales aborda el objeto de estudio de la Sociología Política de la siguiente manera. La Sociología Política ofrece en el plano teórico como en el empírico dos tradiciones intelectuales distintas, pero convergentes:

- En el sentido amplio se ocupa de las bases sociales del poder en todos los niveles institucionales de la sociedad. Dentro de esta tradición trata las pautas de la estratificación social y de sus consecuencias sobre la realidad política organizada.
- La concepción en término estricto se centra en el análisis organizativo de los grupos y del liderazgo político.

⁸⁶ Irving Lowis Horowitz: *Fundamentos de Sociología Política*, Editorial Fondo de la Cultura Económica, Barcelona, España, 1977, p. 25.

⁸⁷ W. G. Runciman: *Sociología y Política*, México, 1966.

Pero no todo es color de rosa en este debate. Hay quien niega las diferencias entre Ciencia Política y Sociología Política, las considera como sinónimos, y hasta alude que una de las dos está de más, dejando claro al final la falta de acuerdo y el mantenimiento de las imprecisiones en las definiciones especializadas. Refiriéndose a los especialistas de una u otra rama un autor peruano señala: “Sin duda unos y otros expondrían muchísimas razones que justifiquen la prevalencia de su disciplina sobre la otra y hasta nos hablarían de su mayor antigüedad. Estas discusiones generarían conflictos; otros dirán que no es necesaria una discusión de este tipo, simplemente porque Sociología Política es sinónimo de Ciencia Política... Por lo tanto debemos proponer por el bien, el orden y la credibilidad de las ciencias sociales que los seguidores de ambas disciplinas se pongan de acuerdo para buscar y encontrar diferencias y semejanzas entre ambas disciplinas. Y si sólo encuentran las últimas deben decidirse por una unión o, mejor dicho, la absorción de una disciplina por la otra. Porque en realidad pareciera que una de ellas está demás”.⁸⁸

Indudablemente este análisis exige un examen más riguroso de las opiniones de diferentes autores, sus contradicciones, congruencias, nuevos enfoques, nuevos matices. Este estudio es sistematizado en un interesante y reciente trabajo del sociólogo y politólogo cubano Jorge Hernández Martínez, cuya lectura recomendamos.⁸⁹ El autor incursiona en la estrecha relación de la Sociología con la Ciencia Política y otras disciplinas. Profundice el lector en estos enfoques y analice críticamente los criterios expuestos.

⁸⁸ Híjar Beltrán Gómez: Ver, por ejemplo, Híjar Beltrán Gómez: “Ciencia política y sociología política. ¿Alguien está de más?”, en *Revista electrónica Politikaperú*, Internet, 2003. Este autor se apoya incluso en autoridades; por ejemplo, señala: “Maurice Duverger en su libro *Sociología política* nos dice que ‘De manera general, las dos fórmulas designan lo mismo, es decir, *sociología política* y *ciencia política* son sinónimos’. Más adelante, asevera: “[...] En los Estados Unidos [...] se habla de sociología política cuando un profesor del departamento de sociología se ocupa de los fenómenos del poder y de ciencia política cuando el estudio de los mismos fenómenos es llevado a cabo por profesores del departamento de ciencia política.” Aunque podría considerarse un poco simplificado este criterio, es una muestra de en qué dirección aún marcha la discusión actual.

⁸⁹ Jorge Hernández M.: “El conocimiento sociológico y la Sociología Política”, en Emilio Duharte Díaz (Comp.) y coautores: *La política: Miradas cruzadas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

¿De qué se ocupa la Teoría Política?

Expresa la vía o tendencia a la teorización general sobre la política, aunque la mayoría de los politólogos piensan que no hay necesidad de teorías muy ambiciosas, que lo más que pueden hacer es operar para producir teorías de alcance medio, denominadas así por Robert Merton⁹⁰ (por ejemplo: en el campo del comportamiento electoral, en el análisis de los partidos políticos, en el terreno de los estudios sobre el parlamento y sobre la representación política). No obstante, muchos actúan buscando conscientemente el mantener abierta la vía de la teorización general, sin olvidar que, aunque los campos especializados necesitan, obviamente, orientaciones teóricas, la disciplina de la Ciencia Política globalmente considerada (para los que tienen en cuenta el criterio de que ella abarca el conjunto de subdisciplinas que estudian la política) no puede tener una teoría universal y monopolista. Por eso la salvan los métodos, los cuales tienen una expectativa mayor de vida: algunos atraviesan como un hilo conductor las disciplinas formales y se perpetúan en el tiempo; también son mayormente prestados: la sociología, la economía y la sociología, por ejemplo, han contribuido significativamente al enriquecimiento metodológico de la Ciencia Política.

A diferencia de la Filosofía Política, la Teoría Política no tiene un carácter normativo. Se habla hoy de dispersión en los estudios referidos a ella, al no existir aún un aparato conceptual unificante y compartido. Para algunos la Teoría Política es:

- Una teoría general del poder (como aspiración).
- Para otros se podría hacer revivir una teoría general del Estado.

⁹⁰ R. M. Merton: *The Sociology of Science*, University of Chicago Press, Chicago, 1973 (ed. en castellano: *Sociología de la ciencia*, 2 vols, Alianza Editorial, Madrid, 1977).

- Para terceros el concepto central debe seguir siendo el de sistema político, elaborado por D. Easton entre los años 50 y 60, lo que tiene la ventaja de permitir conexiones eficaces y duraderas con las otras ciencias sociales.
- Según otros, finalmente, el concepto crucial de la Teoría Política debe ser la decisión. A tal punto que algunos autores sugieren que la nueva Teoría Política deberá definirse como heresthetics (estudio de la estrategia de la decisión) y que su objeto consistirá en la identificación “de las condiciones para un equilibrio de las preferencias”.⁹¹

De ahí que algunos autores vean la Teoría Política como parte de la Ciencia Política, o sea, que la Ciencia Política enseña un aspecto teórico que es el de la Teoría Política. Estemos de acuerdo o no con este criterio, lo más importante es determinar las especificidades de ésta y cada una de las otras disciplinas, qué contenido reflejan en el campo de estudio de la política y, lo más importante, encontrar los puntos de contacto que nos permiten ofrecer una evaluación integral de la política.

La Teoría Política, podría decirse, es el campo de estudio donde confluyen la Filosofía, la Ciencia Política y, en cierto sentido, también la Sociología Política.

En lo que no debe haber duda es en que no hay en Ciencia Política una teoría general o unitaria predominante, de generalizada aceptación, como la que podemos encontrar, por ejemplo, en Economía. Las teorías generales transitan, necesariamente, por un nivel muy elevado de abstracción. La producción teórico-política se inscribe en su mayor parte en las ya denominadas "teorías de alcance medio".

⁹¹ Gianfranco Pasquino y otros autores: *Ibídem*, pp. 11-38.

En Ciencia Política (si manejáramos el criterio de que la Teoría Política es parte de ella), al igual que en otras ciencias sociales, se pueden encontrar los siguientes tipos de teorías, según refiere el politólogo argentino Eduardo J. Arnoletto:⁹²

Teorías descriptivas: Son conjuntos de generalizaciones (relaciones entre clases de acontecimientos) basadas en conceptualizaciones y relaciones de origen empírico, ocasionalmente cuantitativas.

Teorías sistemáticas: Son sistematizaciones de base empírica, construidas en el marco de supuestos genéricos, de cierto nivel de abstracción.

Teorías deductivas: Formulan patrones de conducta hipotéticos, deducidos a partir de algunos axiomas básicos.

Teorías funcionales: Son interpretaciones de fenómenos que son parte de conjuntos mayores, construidas a partir del análisis de la función que tales fenómenos cumplen para el mantenimiento del conjunto en un determinado estado (o para cambiar de estado).

Teorías genéticas: Formulan hipótesis sobre el origen y el desarrollo inicial de fenómenos, estableciendo relaciones de causalidad o implicancia.

C.J. Friedrich⁹³ plantea una tipología más simple de las teorías:

- Teorías morfológicas (tipo Copérnico).
- Teorías genéticas (tipo Darwin).
- Teorías funcionales (tipo Newton).

⁹² E. Arnoletto: *Curso de Teoría Política*, Tomo I, Editorial Trunfar, Córdoba, Argentina, 2000.

⁹³ C. J. Friedrich: *Prolegomena der politik. Erfahrung und ihre theorie*, Berlín, 1967, p. 9; citado por K. von Beyme, *Ibíd.*

Cuando una teoría ha sido confirmada muchas veces, cuando ha demostrado ampliamente su operatividad, se le denomina ley. Cuando aún necesita verificaciones posteriores, se la llama hipótesis. Hay cierto pensamiento que ha introducido el término regularidad, para referirse a cuando una teoría ha sido confirmada varias veces, cuando ha demostrado ampliamente su operatividad, pero no llega al rango de ley, vista esta última como un fenómeno de un grado mayor de generalización y de acción sobre toda la sociedad humana en su conjunto (incluyendo todas sus esferas), o sobre todo un sistema social en su totalidad. La regularidad, a diferencia de la ley, se referiría a determinadas esferas (económica, política, cultural, ideológica, etc.) de un sistema social determinado.

El cuerpo de la Teoría Política está compuesto por elementos de diverso grado de abstracción:

- Generalizaciones (relaciones entre clases de acontecimientos) que constituyen su mayor parte.
- Teorías sobre temas parciales (semejantes a las teorías de alcance medio, de R. Merton).
- Intentos de plantear una teoría general (no aceptados en forma generalizada) como la teoría sistémica política de D. Easton.

En muchos casos, la política (lo mismo que la sociedad) es estudiada en sus posibilidades de ser manipulada, buscando, no una comprensión de sus procesos, sino soluciones prácticas, inmediatas, a problemas políticos concretos. Esto lleva frecuentemente a un exagerado auge de los procedimientos analíticos y de los conceptos que resulten operativos en la práctica, sin que preocupen mayormente su veracidad, su sentido histórico, etc. Priman en estos casos las exigencias de su aplicación en una tecnología social determinada. Hay muchos trabajos valiosos en Teoría Política, que más que teorías acabadas son interpretaciones o esquemas analíticos. Tienen valor como acumulación de materiales; como manual

divulgatorio o introductorio; como recensión del "estado actual de la cuestión" o ensayo provisional.⁹⁴

Tenemos múltiples ejemplos de qué se considera Teoría Política por algunos autores, según el contenido de sus obras. Sirva como ejemplo el Curso de Teoría Política en dos tomos de E. J. Arnoletto, politólogo argentino.⁹⁵ El mismo abarca tópicos tales como: Teorías políticas normativas (clásicas y contemporáneas); las teorías políticas empírico-analíticas (behaviorismo, estructural-funcionalismo, enfoque sistémico, enfoque comparatista, y otras) y las teorías crítico-dialécticas (marxismo clásico, marxismo occidental, y las teorías crítico-dialécticas en los países del área socialista europea y en los del Tercer Mundo). Igualmente analiza la búsqueda de modelos de la sociedad y la política (modelos como instrumentos del pensamiento, modelos clásicos, modernos y contemporáneos, modelos cibernéticos, de comunicación y control, sistemas de decisión política, modelos de integración y modelos de conflicto). Investiga también algunos conceptos fundamentales como son: Estado, poder, sistema político, cultura y socialización políticas, estilo político, cambio y desarrollo político, democracia (modelos estáticos y dinámicos), pluralismo, conflicto de grupos, lucha de clases, confrontación élite-masa, representación y participación, legalidad y legitimidad, transición democrática, ideología política, mito político y utopía, relaciones internacionales, teorías del primer mundo para el análisis del segundo y del tercer mundos (teorías sobre totalitarismo, convergencia y otras), teorías del desarrollo político y crisis de la modernidad, y teorías marxistas y no marxistas sobre el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el neoimperialismo y la dependencia. Concluye con algunas reflexiones acerca de la Teoría Política ante América Latina, precisando las principales características estructurales del continente, las causas de la persistencia del subdesarrollo latinoamericano, así como las tendencias y perspectivas a largo plazo.

⁹⁴ La ampliación de algunas de estas últimas ideas se puede encontrar en E. J. Arnoletto: *Curso de Teoría Política*, Ibídem.

⁹⁵ E.J. Arnoletto: *Curso de Teoría Política*, Ibídem.

Interesante resulta también el Nuevo Manual de Ciencia Política, de un colectivo de autores, editado por Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann.⁹⁶ Este texto aborda la Teoría Política como un capítulo más del libro, junto a otros capítulos como la historia de la Ciencia Política y su relación con otras ciencias sociales, las instituciones políticas, el comportamiento político, la política comparada, las relaciones internacionales, las políticas públicas y administración, la Economía Política y la metodología en Ciencia Política. Para los editores del libro, evidentemente, éstos son temas considerados subdisciplinas que parecen formar la configuración dominante de la Ciencia Política en la actualidad; la Teoría Política sería, entonces, una de esas subdisciplinas.

Cada ejemplo que tomemos nos dará una idea de la diversidad temática, su complejidad y la interdependencia con otras disciplinas afines.

Hoy se estudian las teorías políticas contemporáneas, convertidas, incluso, en asignatura -con distintas denominaciones- en planes de estudio de diferentes universidades del mundo, incluyendo la Universidad de La Habana.⁹⁷ Ellas abarcan teorías referidas a: Pensamiento político liberal (liberalismo): su tradición y su actualización en los noventa (conducido hasta la comprensión del concepto neoconservadurismo, entendido por muchos como el propio neoliberalismo en su acepción política, es decir, como la expresión política del neoliberalismo); comunitarismo; utilitarismo; marxismo; teorías políticas alternativas (socialdemocracia, socialcristianismo o democracia cristiana, y diferentes movimientos de izquierda; medioambientalismo (algunos prefieren usar el término ecologismo, con determinados matices); perspectiva de género en la Teoría Política y feminismo (se ha introducido en la literatura científico-social el término

⁹⁶ Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann y otros autores: *Nuevo Manual de Ciencia Política*, Ediciones Istmo, S. A., Madrid, 2001.

⁹⁷ En esta última se realizan estudios y se imparte en el pregrado en las carreras de Filosofía y en la Licenciatura en Ciencias Sociales, cada una con sus particularidades. En el posgrado aparece también como curso independiente y como parte de algunas maestrías y diplomados que ofrecen diferentes departamentos docentes. Ver, por ejemplo: Emilio Duharte Díaz: "Teorías Políticas Contemporáneas. Programa de Curso de Posgrado", en Emilio Duharte Díaz (Coordinador): *Programa de Maestría en Estudios Políticos y Sociales*, Universidad de La Habana-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2005.

ecofeminismo, donde se intenta una integración de esta teoría con el ecologismo); pacifismo (ha aparecido también el concepto ecopacifismo, intentando una integración similar a la anterior); fundamentalismos; populismo latinoamericano; racismo y antirracismo; posmodernismo en política; y otras teorías políticas.

Es importante señalar que algunos de estos contenidos aparecen en programas universitarios con la denominación, por ejemplo, de Ideologías políticas contemporáneas,⁹⁸ que contemplan cuestiones tales como socialismo, comunismo, diferentes variantes de comunismo (según algunos autores: el soviético, el chino, el cubano, el eurocomunismo, etc), trotskysmo, stalinismo, socialdemocracia, anarquismo, nacionalismo, nazismo/fascismo, nacionalsocialismo, liberalismo clásico, nuevas versiones del liberalismo (Rawls, Hayek, Nozick), conservadurismo clásico, neoconservadurismo, feminismo y sus variantes, multiculturalismo, ecologismo y otras.

Indudablemente que este último enfoque nos conduciría al debate sobre la relación teoría-ideología, o acerca del intento de respuesta a las interrogantes de si existe o no una teoría científica o una ideología científica; pero ello no forma parte del objetivo de este artículo.

Otros enfoques disciplinarios sobre la política

El presente artículo aborda algunos aspectos fundamentales cuyo repaso ofrecerá al lector una visión panorámica, por supuesto polémica, pero esclarecedora en cierta medida, del tema objeto de estudio. Se plantearán aquí sólo algunos puntos de partida.

⁹⁸ Pilar Gangas: *Ideologías políticas contemporáneas. Programa de estudio*, Universidad de Salamanca (España). Internet, 2001. Pilar Gangas es profesora del Área de Ciencia Política y de la Administración del Departamento de Derecho Público General de la mencionada universidad.

Antropología Política: ¿Una arqueología de la política?

Al tratar de aproximarse al objeto de estudio de esta disciplina se pueden plantear dos preguntas básicas: ¿Existe la Antropología Política como disciplina científica autónoma? Si consideráramos que ella existe, ¿se limita su objeto de estudio a una supuesta “arqueología” de la política o es algo más? La dificultad para dar respuesta a ambas se hace mayor si se tienen en cuenta, al menos, dos factores fundamentales:

1- La diversidad temática de la Antropología Política es muy amplia y no puede abarcarse en toda su complejidad por un solo especialista. En intercambios con antropólogos políticos, algunos manifiestan que prefieren, a la hora de ofrecer un determinado curso o publicación, escoger uno, dos o tres temas y desarrollarlos. Por ejemplo, se han observado cursos en que el centro de las conferencias y debates ha sido prácticamente el tema de la marginalidad o alguna otra temática muy puntual. Otros especialistas prefieren ofrecer una visión general del conjunto de problemáticas que podrían constituir el objeto de la disciplina.

2- En varios países -el caso cubano es uno de ellos- es una disciplina poco estudiada, generalmente por escasos investigadores. Esto limita, en cierta medida, el intercambio necesario entre especialistas.

Estas ideas nos liberan del riesgo de ofrecer la impresión al lector de que en el tema hay pocos problemas por resolver.

Si se intenta dar respuesta a estas dos interrogantes, se debe plantear lo siguiente.

Primero: Existe una Antropología Política como disciplina científica autónoma, con una amplia representación de temáticas con enfoque propio, de autores y obras de diferentes países y etapas históricas.

Al hacer un estudio de un conjunto importante de fuentes bibliográficas de diferentes países y de diversas corrientes de pensamiento, se puede concluir preliminarmente que la Antropología Política se encarga de temáticas como las relaciones entre la política y la economía, el parentesco y el poder, la estratificación social y el poder, la religión y el poder. Estudia también las relaciones entre la etnicidad y el poder; la arqueología de la violencia (o la guerra en las comunidades primitivas); las relaciones entre política, tiempo y espacio (o las mediaciones espacio-temporales del poder); la politización del sexo; las relaciones política-muerte (o la recuperación política de la muerte, –ha sido reconocida en algunas publicaciones la llamada tanatoantropología política)–; el uso del poder como fuerza productiva; el papel del mito, los símbolos, los ritos, las imágenes, las costumbres y las tradiciones políticas; y la relación del tradicionalismo y la modernidad en política.

Se ocupa igualmente la Antropología Política del examen de los tipos de sistemas políticos preindustriales o lo que algunos llaman clasificación de los sistemas políticos. La evolución del Estado con sus teorías del conflicto y de sistemas, la presión demográfica, la institucionalización del liderazgo, las evidencias interculturales en el Estado primitivo, así como la modernización de las antiguas sociedades tribales, constituyen temáticas también de interés. La evolución de los sistemas políticos sigue siendo un tema de debate en los Estados Unidos,⁹⁹ aunque en Gran Bretaña y Francia pretendan demostrar que la teoría evolucionista murió con Lewis Henry Morgan. Los procesos políticos de las sociedades preindustriales o en vías de desarrollo, particularmente la estructura y funciones de sus sistemas políticos, fue un tema rechazado en una época inicial,

⁹⁹ Roy Rappaport planteó en el Congreso de la Asociación Americana de Antropología en 1995 que la Antropología en los Estados Unidos ha gastado la mayor parte de su historia en una diáspora exótica, pero ahora está retornando a casa.

pero luego fue aceptado que los procesos políticos más dinámicos pueden tener cabida dentro de unos límites estructurales relativamente estables. De hecho, la Antropología Política surgió de este paradigma, y muchos de los trabajos más duraderos son estructural-funcionalistas.¹⁰⁰

Las instituciones políticas formales en las sociedades industriales y los procesos de modernización política, la sucesión política y sus modelos, y el lugar y el papel del individuo en la arena política con los aspectos asociados al llamado psicodrama social, la teoría del juego, las facciones y el simbolismo político, son temáticas que han devenido objeto de estudio de los antropólogos políticos. Así mismo ha sucedido con el tema de la relación entre discurso, cultura y poder: el ejercicio de la autoridad en el discurso, las prácticas discursivas y las relaciones de poder, la reproducción del poder en las prácticas discursivas y la relación entre las prácticas políticas, los discursos y la transformación social. Tema de enorme interés para los especialistas en estudios antropológico-políticos ha resultado el análisis del poder político en las comunidades: los conflictos locales y las relaciones de poder, los conflictos comunales y los grupos locales de poder, y la conciliación comunal y el ejercicio de la autoridad en la comunidad. Por último, constituyen temáticas de la disciplina que nos ocupa, el estudio de las instituciones desde el punto de vista de su funcionamiento ideal, los mecanismos de control y cohesión sociales, y el control de la violencia en las sociedades estatales.

Hay algunos de estos asuntos de los cuales también se ocupan, por ejemplo, la Ciencia Política o la Sociología. Empero, si bien es cierto que en algunos temas se manifiesta un solapamiento, hay otros que no tienen otra solución que no sea el análisis desde una perspectiva antropológica. Incluso, a los primeros no podemos negar la posibilidad de su análisis desde una arista estrictamente de la Antropología, si entendemos etimológicamente el término (procedente del griego)

¹⁰⁰ Ted C. Lewellen: *Introducción a la Antropología Política*. Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2000, p. 11.

como el estudio o la reflexión general acerca del hombre en todas sus dimensiones: biológicas, culturales y sociales. Cada una de estas dimensiones ha originado, dentro de la Antropología General, subdivisiones o antropologías regionales (Antropología Física, Antropología Cultural, Antropología Social), mientras que el estudio general y holístico del “hombre” seguiría correspondiendo fundamentalmente a la Antropología Filosófica.¹⁰¹

Sin embargo, en relación con la Filosofía, rama que, como ya se planteó, también estudia la política, es necesario establecer una aclaración. En la introducción a la obra *African Political Systems*, publicada en 1940, Meyer Fortes y E.E. Evans-Pritchard afirmaban muy categóricamente que “no se ha demostrado que las teorías de la Filosofía Política nos hayan ayudado a comprender las sociedades que hemos estudiado, y las consideramos de escaso valor científico [...]”.¹⁰² Se considere o no completamente acertado este juicio, sea demasiado categórico y absolutizador o no, lo cierto es que la Antropología Política surge como una especialización de la Antropología General, que se desarrolla tardíamente como una reacción empírica contra la Filosofía Social y el estudio deductivo de la política. Durante mucho tiempo, en lo que se refiere a su marco teórico, sus

¹⁰¹ La Antropología Cultural, según el *Diccionario Herder de Filosofía*, en CD ROM, es la rama de la Antropología que estudia las características del comportamiento aprendido en las sociedades humanas, es decir, la ciencia de la cultura humana. En general, es la ciencia que estudia el origen, desarrollo, estructura, características y variaciones de la cultura humana tanto de las sociedades del pasado como de las del presente. La etnografía, la etnología, la arqueología, la lingüística y la antropología física son las disciplinas sobre las que se funda la antropología cultural. La antropología social, según la propia fuente, es el nombre que se da en Inglaterra a la antropología cultural. De hecho, la denominación de antropología social, preferida en Inglaterra, se basa en que en dicho país se ha acentuado el estudio de los aspectos relacionados con las estructuras políticas, sociales, económicas y de las relaciones de parentesco, dejando en un segundo plano el estudio de los ritos, los mitos, el arte, las técnicas y la producción de utensilios, lo cual se debe a que Radcliffe-Brown consideró que el tema específico de la antropología debía ser el estudio de la estructura social. No obstante, no hay motivos para una auténtica diferenciación entre antropología social y antropología cultural: son dos términos distintos para expresar una misma disciplina, aunque con uno se pone más énfasis en el estudio de las estructuras sociales, y con el otro se tiende a abarcar un campo de estudio más amplio. Por tanto, puede considerarse la antropología social como una especialización de la antropología cultural. En Francia designa a la Escuela sociológica francesa, que se inició con Émile Durkheim, y continuó con M. Mauss y Lévi-Bruhl (ver *Diccionario de filosofía*, CD ROM, Empresa Editorial Herder, Barcelona, 1996).

¹⁰² Meyer Fortes y E. E. Pritchard: *African Political Systems*, Oxford University Press, 1940, p.1. Con la publicación de esta obra colectiva, cuya presentación estuvo a cargo de Radcliffe Brown, la antropología política adquiere un estatus científico definitivo, o sea aparece ya como especialidad, aunque no es hasta después de la Segunda Guerra Mundial que se consolida como tal.

métodos, su terminología y sus preocupaciones centrales, la Antropología Política debía en realidad muy poco a las otras ciencias políticas, lo que quizás ha llevado a que todavía en algunas fuentes bibliográficas se plantee que "...la Antropología Política no es aún autónoma...", mientras que "...la Psicología Política, la Sociología Política y la Economía Política han sido reconocidas desde hace tiempo..."¹⁰³, o que "la Antropología Política no florece hoy porque es demasiado antropológica e insuficientemente política para un momento en el que los países pobres se están desarrollando, excepto en África, y están experimentando una creciente diversificación interna enfrentándose con el mundo económico global".¹⁰⁴ Con estos criterios, evidentemente, discrepamos. Ellos pudieran ser válidos para una época histórica ya pasada, pero para los años 90 y entrado ya el siglo XXI no constituye una tesis suficientemente argumentada, al menos en lo fundamental, pues si bien es cierto que la Antropología Política necesita ampliar sus horizontes y hacerse más fuerte especialmente en algunos países, como disciplina científica autónoma es difícil ya negarle su status. La situación criticada por esos autores se ha transformado en la misma medida en que los antropólogos políticos han ido avanzando hacia el estudio de las naciones y Estados modernos y han ido asimilando la teoría de los sistemas políticos, la teoría de toma de decisiones y otras, tomadas, en lo fundamental, de la Ciencia Política. Algo más: para algunos estudiosos¹⁰⁵ la Antropología Política constituye, incluso, el fundamento sistemático de la Filosofía Política moderna, pues a todo proyecto de orden político subyace una imagen del hombre, un espejo de las necesidades e intereses, de las representaciones valorativas y de los conceptos de razón del hombre.

Es tarea de los estudiosos de la materia intentar ponerse de acuerdo en algunos puntos, aunque también se mantiene la dificultad de lo que hoy llaman algunos científicos la multiespecialidad, en lugar de la interdisciplinariedad. Como también

¹⁰³ Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann y otros autores: *Nuevo Manual de Ciencia Política*, *Ibídem*, p. 168.

¹⁰⁴ *Ibídem*, pp. 168, 177.

¹⁰⁵ Wolfgang Kerstin: *Filosofía Política del Contractualismo Moderno*, *Ibídem*, p. 39.

es obvio que el enfoque transdisciplinario es factible en esta disciplina. ¿Acaso se puede negar cómo en las últimas décadas la Antropología Política se ha enriquecido en interrelación con otras Ciencias Políticas, como la propia Filosofía Política, la Ciencia Política o la Sociología Política, más antiguas y, de seguro, más sólidamente establecidas como disciplinas científicas que ella misma? De todas ha tomado métodos de análisis, aspectos claves de su aparato categorial y temáticas centrales. En el logro del conocimiento, en la definición del saber y de los conceptos relacionados, de las fuentes, de los criterios, de los tipos de conocimiento posibles, del grado en que cada uno resulta cierto como resultado del estudio, de la relación entre el investigador y el objeto que conoce, la Antropología Política, en la medida que ha dejado de ser esa llamada “arqueología de la política”, en la medida que ha tratado de enfrentar los retos actuales que se le presentan, se ha nutrido cada vez más del resto de las Ciencias Políticas. No obstante, conserva su identidad y sigue estudiando la política con un enfoque preponderantemente antropológico.

Se trata de una relación dialéctica, de una interacción propia del conjunto de las ciencias que estudian la política, cuyo objeto es el mismo en última instancia, pero es analizado por cada una desde una perspectiva particular, y donde cada una de ellas puede centrar la atención en determinadas temáticas y enfoques específicos.

La segunda interrogante planteada conduce a la siguiente respuesta: La Antropología Política, reconocida como una subdisciplina sólidamente establecida de la Antropología Cultural, no se limita, aunque algunos así lo afirmen, a la llamada “arqueología de la política”. Estudia las llamadas sociedades arcaicas, tradicionales, ágrafas, bárbaras,...pero también abarca la indagación de fenómenos y procesos políticos sin cuya definición no es posible conocer a profundidad los sistemas políticos contemporáneos.

Según Marc Abélès:¹⁰⁶ “Hoy en día la Antropología Política, que durante mucho tiempo se ha dedicado casi exclusivamente al estudio de las organizaciones tradicionales de las sociedades remotas, debe tomar en consideración las transformaciones del mundo moderno. El poder como espectáculo unido al desarrollo de los medios de comunicación ha sido objeto de recientes trabajos [...]. Por otra parte, surgen nuevas interrogantes como consecuencia de la recomposición de espacios y de identidades políticas, de las tensiones debidas a la mundialización y de la aparición de nuevas instituciones transnacionales. La Antropología ha ensanchado el marco de sus investigaciones. Para entender fenómenos como el nacionalismo, la emergencia de formas burocráticas multiculturales, o la participación de los ciudadanos en la acción política, se ha hecho necesario modificar los conceptos y las problemáticas lo que a su vez ha dado lugar a investigaciones originales [...]”¹⁰⁷

Se mueve también la disciplina en problemáticas actuales como el poder y la representación, las llamadas redes políticas, las escenificaciones de lo político - que ha hecho penetrar en el aparato categorial el concepto que identifica la llamada dramaturgia política- y los fenómenos multiculturales de la actualidad.

Si se intentara ofrecer una definición sistematizada a partir del estudio de las diferentes posiciones que sostienen los especialistas en el campo de la Politología y la Antropología, incluida la del propio autor de este material, podría plantearse que la Antropología Política es la parte de la Antropología Social y Cultural que tiene como objeto de estudio las características, instituciones y dinámica de las estructuras de poder y de los sistemas políticos en las diferentes sociedades humanas, desde las más simples (“primitivas”, “tradicionales” o “exóticas”) que se basan en el parentesco, transitando por las sociedades de cambio de los Estados

¹⁰⁶ Marc Abélès es director de investigación del Centro Nacional de Investigación Científica, dirige el Laboratorio de Antropología de las Instituciones y de las Organizaciones Sociales en París, y es profesor de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales. Es autor de numerosos artículos y obras de antropología, entre los que destacan *Anthropologie de l'Etat* (1990), *La vie quotidienne au Parlement européen* (1992), *En attente d'Europe* (1991), *Politique et institutions: éléments d'anthropologie* (1997).

¹⁰⁷ Marc Abélès: “La Antropología Política: nuevos objetivos, nuevos objetos”, Internet, 2003.

en vías de desarrollo, hasta las sociedades estatales más complejas del mundo de hoy; realiza estudios comparados de las sociedades “ágrafas” con las que llamamos sociedades “civilizadas”; todo ello a partir del análisis de la sistemática percepción “del otro” en las relaciones políticas y de la relación entre el tradicionalismo y la modernidad en la política.¹⁰⁸

Los estudios antropológico-políticos tienen gran interés para la Ciencia Política. Esto se explica porque todo estudio sobre la génesis y las características primarias de un fenómeno nos acerca más a la comprensión de su naturaleza más profunda, y porque las diferentes formas de estudios comparados ofrecen una trascendencia especial a los temas de Ciencia Política. Hay que decir que la Antropología Política ha contribuido, con la Ciencia Política, a la comprensión de temas tales como:

- La existencia de sociedades primitivas "sin política" y sin Estado.
- La comprensión de la estructura y la dinámica del poder en las sociedades patriarcales, segmentarias y en las tribus.
- La importancia que para la política tienen los mitos y los símbolos como explicaciones racionales que sirven para la justificación y la "sacralización" del poder.
- La existencia de mecanismos de integración y lucha por el poder en las sociedades ágrafas.

Cabe recordar que los estudios sobre la política en las sociedades arcaicas o simples han demostrado que los sistemas¹⁰⁹ políticos de estas sociedades son

¹⁰⁸ Emilio Duharte Díaz: “Antropología Política: Un acercamiento a su objeto de estudio”, en *CATAURO (Revista Cubana de Antropología)*, # 9, 2004. En este artículo el autor profundiza en algunas de estas temáticas fundamentales.

¹⁰⁹ Se utiliza aquí el término “sistema” para estas sociedades, porque no se puede entender esquemática y categóricamente el concepto —como sucede en numerosas publicaciones—, aludiendo a que el mismo aparece recientemente. Se puede aceptar, sin temor a equivocación, el criterio de Ted C. Lewellen acerca de que desde mediados del siglo XIX los antropólogos han estudiado ininterrumpidamente, y sin saberlo, las sociedades como sistemas. No podemos negar tampoco que todos los paradigmas fundamentales en Antropología pueden considerarse, en esencia, *teorías de sistemas*. ¿Podría negarse la tendencia prevaleciente desde los primeros

sumamente variados y diferenciados; por lo tanto, no es posible establecer una regla única y general para tipificarlos. Ello demuestra que en el proceso de su evolución las formas políticas se distinguen en cuanto a su organización, dinámica y justificación del poder. Significa que diversas culturas han desarrollado estructuras políticas particulares, prueba de que en las sociedades arcaicas "sin Estado" la creación política ha estado presente.

La experiencia de los estudios en aquellas sociedades en las que más han trabajado los antropólogos, enseña que allí la política no puede ser aislada en su análisis de fenómenos como el parentesco, los grupos de edades, la religión y las sociedades secretas, porque son precisamente instituciones mediante las cuales se manifiestan la autoridad y el poder, y en las que el gobierno sencillamente no existe. Este hecho, junto con la forma en que se expresa el lenguaje de la política en instituciones aparentemente no políticas, pudiera considerarse un aporte fundamental a los estudios de política comparada y, más concretamente, de sistemas políticos comparados. En este sentido, la ciencia política ha sentido el impacto de los antropólogos políticos, los cuales han demostrado que en determinadas circunstancias las organizaciones y relaciones informales pueden ser más importantes que las instituciones formales,¹¹⁰ incluso en los gobiernos más modernos.

La Antropología Política tiene ante sí grandes retos. Uno de ellos es, a partir de lo esencial de las investigaciones aisladas realizadas, intentar elaborar una teoría más general y de mayor amplitud, lo que contrasta con la tradición en la disciplina, pero constituye una necesidad imperiosa. Otro sería acercarse a lo que se ha dado en llamar "antropología de la acción", proyectando sus estudios hacia los

estudios de las sociedades primitivas de tratar a éstas como *redes de relaciones estrechamente interconectadas o integradas*, en las que el cambio de uno solo de sus elementos afecta inevitablemente a los demás, independientemente de la autonomía relativa de algunos subgrupos dentro de ellas? El punto de vista antropológico sobre la evolución política es, seguramente, que las diferentes *teorías de sistemas* acerca de ésta sustentan la idea de que las sociedades responden a la diversidad de condiciones y circunstancias con la *adaptación*, dando lugar a un proceso de autodesarrollo.

¹¹⁰ Ted C. Lewellen: *Ibidem*, p. 9.

efectos del poder en las sociedades modernas, hacia el análisis de los males propios de las interpretaciones actuales del poder y de los sistemas políticos contemporáneos, en fin hacia una Antropología Política que haga recomendaciones prácticas para la transformación de esos sistemas.

Axiología Política: Valores versus realismo político

La Axiología Política, tema actual que constituye un aspecto central de la relación entre Ética y Política¹¹¹, nos permite profundizar en el análisis de una categoría básica poco estudiada: los valores políticos. Sobre los valores en general y sobre algunos valores específicos mucho se ha escrito; pero el estudio de los valores políticos no es recurrente en la literatura acerca de la ética y los valores, ni en la Ciencia o la Filosofía Políticas. La férrea argumentación que exige el planteamiento de este problema nos permite avanzar hacia el examen del realismo político y de los instrumentos metodológicos que posibilitan contrarrestarlo, no sólo en las relaciones internacionales, sino en el enfoque y solución de los más acuciantes problemas políticos y sociales de países concretos, de sistemas políticos específicos.

En un reciente artículo sobre el tema se expresa que ante el análisis de la relación axiología y política, se considera necesario desarrollar un estudio de esta forma de actividad que se fundamente en una axiología política con los siguientes fundamentos teóricos:

“1- Que el objeto de estudio se defina no desde la política, el poder, la democracia, sino desde la axiología. Esto significa asumir una concepción del valor que lo analice en toda su amplitud. Es decir, considerando que lo es tanto una institución, un instrumento, como una norma de conducta, siempre que tengan una

¹¹¹ Relación que algunos prefieren denominar *Ética Política* como disciplina, aunque este tema requiere un análisis independiente, que podría aparecer en una nueva publicación.

significación positiva y que los mismos se manifiesten en múltiples planos. En ese sentido proponemos que los mismos se analicen en tres dimensiones fundamentales: los valores vistos en el plano objetivo, subjetivo e instituido.¹¹² Con todos estos presupuestos, y definiendo la especificidad de su desarrollo, la política y la democracia pueden ser consideradas como valores en tanto se analicen en su manifestación como procesos de significación positiva en cada uno de los planos mencionados.

2- En el caso de que la axiología política se asuma como análisis de la relación entre política y moral (entendida esta última en cuanto a los valores que puede desarrollar para una actitud política consecuente), se le debe dar la primacía a lo político en el siguiente sentido:

a) Considerando la necesidad de la integración de la virtud pública y privada en los marcos de una actividad política que permita crear una ética de lo colectivo.

b) Analizando la especificidad del contenido que adquieren los valores en correspondencia con las formas, medios y objetivos de la actividad política en la que se desenvuelven los sujetos. Indudablemente un valor integrado a la personalidad se manifiesta tanto en una forma de la actividad humana que en otra, en la vida pública como en la vida privada. Sobre todo si partimos de que tal distinción es producto de una abstracción. Sin embargo, el contenido del valor, por su carácter histórico-concreto, se expresa en la forma específica de la actividad de que se trate (económica, política, estética) y de acuerdo con las características de la misma. No es igual el contenido de la responsabilidad para un sujeto de la

¹¹² El tratamiento del valor en tres planos aparece por primera vez en José R. Fabelo Corso: *Retos al pensamiento en una época de tránsito*, Editorial Academia, La Habana, 1996. Dichos conceptos fueron desarrollados en la ponencia elaborada por el Dr. Fabelo y la autora del mencionado artículo, presentada en el *III Taller de Ideología de la Revolución Cubana*, La Habana, 1997, y en el Evento Internacional *Las Ciencias Sociales en los Umbrales del Siglo XXI*, Universidad de Matanzas, 1997, con el título "Para un estudio de la democracia como valor político de la sociedad cubana". Un desarrollo de esta concepción vinculada al análisis de la democracia también aparece en Edith González Palmira: *La democracia como valor político de la sociedad cubana actual*, Tesis en opción al grado científico de Dr. en Ciencias Filosóficas, La Habana, 2001.

democracia representativa, con incidencia ocasional en asuntos de la política, que el que adquiere en una práctica de democracia participativa en la que está involucrado en los procesos políticos, ejercita y exige la rendición de cuenta de los elegidos, los cuales, a su vez, están sujetos a la revocación en cualquier momento.

c) Estudiando la manifestación de los valores de la actividad política en su manifestación en los tres planos o dimensiones fundamentales: objetivo, subjetivo e instituido.

Un valor político en su dimensión objetiva es todo elemento de la actividad política (institución, relación, norma, fórmula, mecanismo, sujeto, conducta, aspecto de la conciencia política) que tenga una significación social positiva, ya sea porque existe realmente en la sociedad o porque, aún sin existir, puede serlo en las condiciones históricas dadas. Esto significa que dicha actividad política debe tener como fin la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales racionales de las mayorías, la emancipación y dignificación de los individuos, garantizar la potenciación de principios de soberanía, seguridad nacional y solidaridad con las causas justas, el autogobierno, entre otros.

...Los elementos de la actividad política son reflejados por los sujetos de acuerdo con sus necesidades e intereses, y así van conformando su sistema de “valores” políticos (valores en el plano subjetivo) o sistema de ideas, principios, normas, que orientan sus motivaciones, actitudes y comportamientos políticos y que pueden tener mayor o menor grado de correspondencia con el sistema objetivo de valores.

En cuanto a su definición en el plano instituido, los valores políticos se refieren a la definición oficial que los mismos tienen y que se expresan en las normas y principios políticos que regulan la actividad de los sujetos. Al contenido de estos valores se les confiere por los sujetos que lo elaboran una significación positiva

que sólo podrá ser confirmada si realmente coincide con la significación social positiva que los mismos tienen.

...Después de la exposición de los presupuestos a considerar para desarrollar una Axiología Política, consecuente con las particularidades de este tipo de actividad y con la multidimensionalidad de los valores, podríamos señalar que esta disciplina científica debe estructurarse con los siguientes elementos esenciales:

1- Un objeto de estudio que se refiera al surgimiento, formación y desarrollo de los elementos constitutivos de la actividad política en cuanto a su significación, en los planos objetivo, subjetivo e instituido.

2- Su cuerpo teórico debe incluir, entre otros, los siguientes aspectos:

- a) Un fundamento axiológico que analice los valores de la actividad política en los tres planos fundamentales mencionados.
- b) Una definición de los valores de la actividad política considerando la significación de todas las dimensiones o elementos constitutivos de la misma como forma de actividad.

3- Los métodos y técnicas fundamentales incluyen tanto los de tipo teórico como empírico. Los mismos se determinan de acuerdo al plano del valor de que se trate, habida cuenta las particularidades de su manifestación. Así, para el plano instituido es necesario el análisis de documentos normativos y del discurso político y la entrevista a expertos. Para los planos objetivo y subjetivo se necesita del análisis de documentos, las entrevistas, las encuestas, los grupos de discusión, la observación, etc. En el plano subjetivo es necesario utilizar estas técnicas para descubrir el contenido de la manifestación psicológica de los valores”.¹¹³

¹¹³ Edith González Palmira: “Axiología Política: Valores versus realismo político”, en Emilio Duharte Díaz (Comp.) y coautores: *La política: Miradas cruzadas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Es evidente que para el desarrollo de esta Axiología Política se requiere del establecimiento de las relaciones interdisciplinarias con la Sociología Política, la Ciencia Política, la Ciencia Jurídica, la Filosofía, la Ética y otras disciplinas que estudian la política. Pero es necesario que previamente ella se constituya como disciplina específica con la consecuente estructuración correcta de su contenido y la consolidación de su propio aparato categorial. Ello exige la participación de profesionales que se ocupen de esas disciplinas para, de manera conjunta, revelar la significación social positiva de la actividad política y proyectarse hacia una reivindicación de su contenido que dignifique la actividad humana en todas sus dimensiones.

Estética y Política

Las relaciones entre la Estética y la Política devienen una problemática interesante.¹¹⁴ Ellas nos permite acercarnos a las relaciones entre la estética y el poder, al proceso de estetización de la política.

Hablar de Ética y Política es casi común en teoría, aunque en la práctica social mundial sea una relación no siempre materializada y sí muchas veces ignorada. Pero la relación Estética y Política no es recurrente en la bibliografía de Ciencias Políticas o de Estética como ciencia social, específicamente filosófica. El solo planteamiento del problema es ya una contribución teórica. El intento de explicarlo, de establecer algunas coordenadas básicas de análisis es, sin dudas, una aportación a su debate conceptual.

En su interesante artículo “Estética y poder: Aproximaciones a la estetización de la política”, la Dra. Mayra Sánchez Medina retoma un tema ya aparecido en la literatura, pero muy poco estudiado; profundiza en él y nos ofrece un enfoque

¹¹⁴ Algunos optan por denominarla *Estética Política*.

novedoso: “¿A partir de qué recursos estéticos se estructura el discurso político contemporáneo? ¿Qué papel juegan la personalización, la dramatización y la puesta en escena en la promoción de los candidatos? ¿Es posible un desmontaje estético de una postura política a partir de los recursos que accionan en la comunicación?” –se interroga la autora-. Y responde:

“A partir de estas mediaciones y en el contexto de la estetización se articulan acercamientos interesantes entre la Estética y la Política como saberes y esferas tradicionalmente distantes. Este vínculo se aprecia, en primer lugar, en una convivencia de términos. Conceptos y categorías tradicionales en la Estética, tales como gusto, imagen, lenguaje, forma, hedonismo, sensibilidad, dramatización, narratividad, simulacro, espectáculo, empiezan a participar del discurso politológico y se constituyen en asideros conceptuales para un diagnóstico de las transformaciones actuales de la praxis política.

“La personalización constituye uno de estos rasgos. Como nunca antes, amparados en la telepresencia, los partidos políticos, los grupos de presión, las tendencias y fuerzas sociales, se enmascaran tras la imagen del candidato, centrándose en su carisma, desempeño y organicidad, y, especialmente, en su capacidad para derrotar a el o los contrincantes, toda la tensión del rejuego electoral. Cada vez más se equipara al actor-artista reseñado por Benjamín. Esta circunstancia falsea las interioridades del proceso político y le imprime un matiz espectacular asentado en otro rasgo significativo: la dramatización, signada por el efectismo y la oportunidad como resortes forjadores de opinión.

“También se enlazan ambos saberes en el uso compartido de ámbitos de estudio y de acción: La consideración del espacio mediático como el ágora posmoderna, el terreno de competencia por el mercado electoral, implica una nueva circunstancia en la realización de lo político en convivencia con la cultura de masas. La seducción televisiva o radiofónica como medio y mensaje van a caracterizar a la Política en tiempos de la imagen. Asimismo, los melodramas, las

telenovelas, la moda, los comerciales, las revistas corazón y el resto de los productos culturales, afines al universo tradicional de lo estético, crean el tipo de espectador-participante de lo político. Este modo de participación se configura, entonces, desde un ritmo y una estructura equivalentes; en favor de la captación de audiencias se moldea la noticia y se falsea el acontecimiento, lo cual desdibuja aceleradamente las fronteras entre ficción y realidad, entre espectáculo dramático o político”.¹¹⁵

Se trata de un tema de gran actualidad y jerarquía. Las funciones estéticas del poder, la importancia de los aspectos estéticos de los procesos políticos en general, en particular de la comunicación política, de los comportamientos políticos, de los procesos electorales, el análisis de lo que hoy se llama la política como espectáculo, o la dramatización de la política, etc., constituyen problemas filosóficos, teórico-políticos y científico-políticos que merecen una atención mayor de los investigadores, de los profesores universitarios y de los políticos.

Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Política

La relación de los Estudios Sociales sobre Ciencia y Tecnología con la política en general, con el poder, la democracia, la participación, el debate político público, las políticas públicas, etc., constituye un tema de trascendente actualidad. Los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad ocupan hoy un lugar fundamental en las ciencias sociales. Las cuestiones referidas a la ciencia y la tecnología como procesos sociales, a las nuevas imágenes de la ciencia y la tecnología, a sus proyecciones educativas y en el campo académico, al lugar de la ciencia y la tecnología en la agenda internacional, a la globalización y el desarrollo tecnocientífico, a los dilemas éticos, económicos, culturales, ambientales y sociales de la ciencia y la tecnología, a los paradigmas del desarrollo, y otras, son,

¹¹⁵ Mayra Sánchez Medina: “Estética y poder: Aproximaciones a la estetización de la política”, en Emilio Duharte Díaz (Comp.) y coautores: *La política: Miradas cruzadas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

sin duda alguna, problemáticas estrechamente relacionadas con la Política. ¿Podríamos llamar, quizás, Estudios de Ciencia, Tecnología y Política a la disciplina que convierta en su objeto los dilemas políticos de la ciencia y la tecnología, las relaciones ciencia-tecnología-poder, la democratización de la ciencia, las proyecciones de la ciencia y la tecnología en políticas públicas, la evolución de las políticas tecnológicas, etc.¹¹⁶ ¿Pudiéramos considerar estos estudios parte también de las Ciencias Políticas? Son interrogantes que dejamos a consideración del lector para futuros debates, pues son problemáticas que no han ocupado aún un lugar importante dentro de las disciplinas que estudian la política.

No podrían concluir estas reflexiones sin referirse, aunque sea brevemente, a las otras disciplinas mencionadas al inicio de este artículo.

Economía Política

La Economía Política, razonada por muchos como parte exclusiva de las ciencias económicas, tiene su objeto muy particular, inconfundible, casi “incontaminable” -hablando en los términos usados por algunos especialistas para referirse a los puntos de entrecruzamiento entre las Ciencias Políticas-; pero ella pudiera considerarse, legítimamente, parte también de estas últimas. Lo determina la estrecha relación entre economía y política, entre procesos económicos y procesos políticos, entre hecho económico y hecho político. ¿Se puede discutir sobre la política sin observar su basamento y determinación económicos? ¿Se puede hacer esto sin precisar la influencia inversa activa de la política sobre la economía? ¿Estaremos o no de acuerdo con la idea leniniana acerca de la primacía de la política y de que ningún problema económico puede resolverse sin un correcto enfoque político? ¿Podríamos reflexionar argumentadamente acerca

¹¹⁶ Una profundización en el análisis de estos dilemas, relaciones y procesos puede verse en: Jorge Núñez Jover: “La democratización de la ciencia y el problema del poder”, en Emilio Duharte Díaz (Comp.) y coautores: *La política: Miradas cruzadas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

de las transiciones políticas observando éstas como entes aislados de las transiciones económicas? ¿Podrían avanzar la Ciencia Política y otras disciplinas afines sin tener en cuenta los aportes de la Economía Política y viceversa?

Parece ser que las privilegiadas relaciones tradicionalmente existentes entre Sociología y Ciencia Política se debilitan hoy ante el empuje de la Economía Política, que se ha convertido, por ejemplo en Estados Unidos, en una de las ramas más relevantes en las Ciencias Políticas, con una amplia producción y numerosas revistas. Esto se ha logrado por el hecho de que la Economía como disciplina ha manifestado un aislamiento excesivo con respecto a otras ciencias sociales y ha abandonado importantes áreas del conocimiento científico que, sin embargo, no han quedado estériles, pues han sido ocupadas por otras disciplinas o por campos híbridos del conocimiento. Pero ese aislamiento resulta realmente sorprendente, porque muy pocos académicos clásicos –de Marx a Weber y a Schumpeter, Polanyi, Parsons, Smelser, etc-, han renunciado a la centralidad de la relación economía, sociedad y política. Un gran número de destacados economistas en Estados Unidos, Europa y otros países (Kenneth Arrow, Anthony Downs, Charles Lindblom, James Buchanan, Herbert Simon, Mancur Olson, y otros) también han dado prioridad al estudio de los fenómenos y procesos políticos. Pero actualmente no hay muchas alternativas a los dilemas que se presentan: “Los asuntos económicos se han politizado y los sistemas políticos se han preocupado cada vez más de los temas económicos”.¹¹⁷

Derecho Político

El Derecho Político¹¹⁸ cuenta también con su propio objeto y sus particularidades. No hay que olvidar que en el análisis de las formas de la conciencia social, la conciencia política no puede estudiarse al margen de sus interinfluencias con la

¹¹⁷ J. A. Frieden y D. A. Lake: *Internacional Political Economy*, St. Martin, New York, 1991, p.5.

¹¹⁸ Dejamos a los juristas que nos actualicen sus criterios acerca del debate entre Derecho Político, Derecho Público y otros términos afines, y su lugar en relación con la Ciencia Política.

conciencia jurídica. Los problemas de la legitimidad, el consenso, el carácter dinámico del proceso político, las proyecciones y tendencias de su desarrollo, están indisolublemente ligados a los aspectos jurídicos: el estudio de instituciones jurídicas o sistemas de Derecho, su evolución y desarrollo, la esencia del Derecho y las leyes, los ritmos de su evolución, etc. Independientemente de la distinción que se debe establecer entre el enfoque político y el enfoque jurídico en el análisis de las instituciones, procesos y comportamientos sociales, es inobjetable que en la práctica social ambos aspectos se integran en un todo único; son tratados por disciplinas diferentes, pero estrechamente relacionadas. La reflexión social integral exige no un examen unilateral, sino total, sistémico y armónico.

Historia Política

La Historia Política sería una disciplina sin cuyos aportes tampoco avanzaría la propia Ciencia Política. ¿Cómo hacer reflexiones sobre el poder, el Estado, los sistemas políticos, los fenómenos, procesos y comportamientos, etc, sin tener en cuenta los hechos históricos concretos en esos campos? Así como la Historia de las Ideas Políticas, vista también por algunos como una disciplina dentro de las Ciencias Políticas o identificada con alguna de las ya mencionadas, resulta imprescindible para conocer la génesis y evolución de las teorías actuales sobre la política.

Psicología Política

La Psicología Política, menos establecida como ciencia que el resto de las disciplinas, según se planteó al principio, debe continuar desarrollándose. Ella constituye una especie de dominio híbrido entre la Psicología y la Ciencia

Política;¹¹⁹ pero es un híbrido de tercera generación, pues la propia Psicología nació como una disciplina híbrida, con parte de su campo en las ciencias naturales y otra en las sociales. Se hace necesario ahondar en el estudio de los criterios que hoy se mueven alrededor de su existencia.¹²⁰ Hay que profundizar en el tratamiento del papel del factor humano (personas y grupos), especialmente de los factores psicológicos, en los procesos políticos.

Se considera que la Psicología Política tiene en Norteamérica un padre fundador que es Harold Lasswell, con otros seguidores como Fred I. Greenstein, Robert Lane, Herbert Hyman, Erik Ericsson, Sidney Verba, James C. Davies, y otros. En Europa Occidental, aunque está institucionalizada en muy pocas universidades, encuentra una literatura relativamente amplia: en Francia cuenta con el trabajo de Philippe Braud y en Alemania con los aportes de Erwin K. Scheuch. El libro *Political Action*, cuya compilación estuvo a cargo de Samuel Barnes y Max Kaase, pertenece también a este campo de estudio. En América Latina es también una disciplina prácticamente no institucionalizada en las universidades, aunque sí posee algunas producciones. En Cuba, por ejemplo, no ha encontrado espacio en los planes de estudio de las universidades, sin embargo sí aparecen algunos artículos, tesis de doctorado y otras investigaciones que, aunque rara vez se declaran como trabajos propios de ese campo, su contenido y enfoque sí pudieran identificarlos como tales.

¿Cuáles serían, por ejemplo, los aportes de la Psicología Social y de la llamada Psicología de masas a la politología? Son problemas de máxima importancia para el conjunto de las Ciencias Políticas.

Se hace fundamental tener muy en cuenta los resultados de las investigaciones de la Psicología Social, considerada como una rama de la Psicología que estudia la influencia directa o indirecta del entorno social (los grupos sociales, las

¹¹⁹ Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann y otros autores: *Nuevo Manual de Ciencia Política*, *Ibídem*, p. 168.

¹²⁰ La revista *Political Psychology* es un buen reflejo de lo que se hace en esta disciplina híbrida.

instituciones y la cultura) en la conducta y el comportamiento de los individuos. Es una especie de “hermana mayor” de la Psicología Política, con la cual se encuentra en contacto permanente. No es desconocido que muchos de los problemas que interesan hoy a esta disciplina fueron ya tratados por representantes de la Filosofía Social y Política desde la antigüedad: Aristóteles, Nicolás Maquiavelo, Thomas Hobbes y otros, cuyas ideas conservan plena vigencia. Temas básicos de Psicología Social como el liderazgo, los tipos de actitudes hacia la autoridad, la noción de personalidad autoritaria, el síndrome de personalidad conocido como “maquiavelismo” (que puede explicar y predecir el grado de manipulación hacia los demás en las interacciones sociales y la capacidad del individuo para dominar ciertas situaciones interpersonales), son temas que conciernen también -quizás ante todo- a la política. El método teórico y los modelos matemáticos en Psicología Social, dirigidos a prever cada vez más rigurosamente proyecciones de la conducta social, son empleados hoy con más fuerza en la Ciencia Política, lo mismo que se utilizan otras técnicas (como cuestionarios y entrevistas) ampliamente esgrimidos en las encuestas de opinión pública y en los estudios de mercado, incluyendo el mercado político.¹²¹ La Psicología Social muestra actualmente un creciente interés por el tema del discurso; la relación discurso, cultura y poder es una temática de enorme interés para los estudios políticos en la actualidad, especialmente desde las perspectivas científico-política y antropológico-política.

Igualmente importantes resultan los resultados de las investigaciones en el campo de la llamada Psicología de masas, definida como rama de la Psicología que estudia: la conducta de las personas dentro de grandes grupos, multitudes y sociedades; la relación de esa conducta con los aspectos biológicos y un entorno cultural dado; el cómo los individuos pueden o no preservar el poder de elegir

¹²¹ *Mercado político* es un término también acuñado en la Ciencia Política contemporánea, expresión del verdadero carácter de la política en el capitalismo hoy. Actualmente lo encontramos en determinados niveles de relaciones con el tema del análisis del *poder como espectáculo* o las *escenificaciones de lo político* (que han hecho penetrar en el aparato categorial el concepto que identifica la llamada *dramaturgia política*).

frente a las presiones de grupos sociales, de la autoridad o las autoridades (factores externos); la influencia de estos factores sobre la identidad y el papel del individuo, reforzándolo o subvirtiéndolo, y cómo esa influencia repercute a la hora de participar en modas, en la política y en movimientos de diversos tipos: religiosos, feministas, juveniles, etc.

También desde la antigüedad aparecen teorías sobre Psicología de masas, aunque no se denominaran de esta forma y, por supuesto, no tenían aún los resultados que hoy se exhiben. Platón y Aristóteles hicieron planteos interesantes, básicos para las actuales teorías. En el siglo XX E. Durkheim estudia las paradojas entre el individualismo y la solidaridad social. Freud y Adler hicieron énfasis en los factores inconscientes que impactan la conducta humana: Freud en los deseos sexuales y Adler en las ansias de poder y dominación. Michel Foucault, por su parte, realizó estudios sobre aspectos del individualismo como la represión de la fuerza creativa por parte de la sociedad, la sexualidad humana y las nuevas formas de control social. Erich Fromm estudió la exteriorización por parte del individuo de sus problemas internos al identificarse con movimientos de masas, observándose esta tendencia, según él, en el autoritarismo y en las dictaduras.

Estudios como la incidencia de la publicidad sobre las masas para que éstas se adapten a determinadas normas y acepten un determinado liderazgo permiten comprender el despertar de la violencia en determinadas sociedades, de lo cual es un ejemplo relevante el ascenso del nacionalsocialismo en la Alemania de las décadas del 20 y el 30 del siglo XX. Por ello es igualmente importante comprender estos aspectos para el mantenimiento de la paz y la cohesión social.

Los medios masivos de comunicación (televisión, radio, prensa escrita y cine), difunden normas y tendencias culturales, y tienen una enorme influencia en las percepciones y opiniones del público. A través de estos medios se transmiten

determinados mitos (de varios tipos, incluyendo los mitos políticos,¹²² muy bien estudiados por la Antropología) que dotan de significados falsos a las cosas mundanas, como en el caso de los lemas publicitarios; para ello se utiliza también toda una simbología (dentro de ella los símbolos políticos) que se convierte en el lenguaje del mito. La propaganda política actúa muchas veces de igual forma, simplificando temas sociales complejos. Las técnicas que sirven a estos objetivos fueron estudiadas y aplicadas ampliamente durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

En el campo de la Psicología Política pudiéramos encontrar, entonces, temas tales como la socialización política, la alienación, el análisis de la personalidad, de los líderes políticos, los pequeños grupos, las actitudes y creencias políticas, la participación política de las masas, la insatisfacción política, la psicobiografía, la teoría de los roles, y algunos métodos importantes como la medición sociométrica, la medición de actitudes, el análisis de contenido y otros.¹²³

Estas ideas nos orientan hacia la comprensión de en qué direcciones pueden estar moviéndose los estudios psicológico-políticos y en qué medida pudieran contribuir de conjunto –psicólogos y politólogos- a estos estudios.

Geografía Política

Solamente señalar por el momento que la Geografía Política tiene una de sus procedencias en la Geografía, antes disciplina maestra, ahora muy dividida. El hibridismo entre la Ciencia Política y la Geografía es múltiple: organización

¹²² Emilio Duharte Díaz: "Mitos y símbolos políticos: Un enfoque desde la Antropología Política", *Material de apoyo para el curso de posgrado de Antropología Política en la Maestría en Estudios Políticos y Sociales de la Universidad de La Habana y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras*. El material es la base para un artículo científico en preparación, Universidad de La Habana, 2005. Se emplea también como material docente en la Maestría en Antropología de la Universidad de La Habana, 1999 y 2008.

¹²³ Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann y otros autores: *Nuevo Manual de Ciencia Política*, *Ibídem*, p. 168-169.

espacial de la sociedad, aspectos territoriales de la movilización social, centro-periferia, diferencias y políticas urbanas y rurales, geopolítica, geografía electoral, la demografía seguramente, etc. Este campo de estudio cuenta con algunas revistas especializadas, entre las que se cuenta, particularmente, la *Political Geography*. Hay un subcampo que ha adquirido aquí un desarrollo extraordinario: se trata de la política urbana. El número de especialistas en urbanología es mayor que el de politólogos. El problema es que aún hoy los politólogos toman el Estado-nación como unidad básica de análisis, en un mundo en que se han creado y se lucha por crear nuevas unidades mayores, pero también en una época en la que en el mundo hay más ciudades gigantes que rebasan los cuatro millones de habitantes que Estados independientes que alcanzan esa cifra; son esas ciudades gigantes que, querámoslo o no, están crecientemente dominando el mundo.¹²⁴ Los geógrafos y los urbanistas están proponiendo activamente marcos teóricos, conceptos y métodos de medición que contribuyen ampliamente al desarrollo de los estudios propiamente políticos.

Ecología Política

La Ecología Política ha ido alcanzando cierto desarrollo y constituye, a nuestro modo de ver, una de las ramas de más perspectiva, teórica y práctica, en las Ciencias Políticas. Para Alain Lipietz,¹²⁵ por ejemplo, todas las cuestiones ambientales significativas son políticas. Esto es así precisamente porque la particularidad de la ecología de la especie humana es que sus relaciones con la naturaleza están mediatizadas por formas de organización social, que reposan en dispositivos políticos para asegurar su consenso y su reproducción.¹²⁶

¹²⁴ M. Dogan y J. D. Kazarda (eds): *The Metropolis Era*, 2 vols, Sage, Newbury Park (Calif.), 1988.

¹²⁵ Conferencista invitado para la reunión del Grupo de Trabajo en Ecología Política de CLACSO, que se desarrolló en Rio de Janeiro, durante los días 23 y 24 de noviembre de 2000. Alain Lipietz es diputado al Parlamento Europeo por Les Verts franceses.

¹²⁶ Héctor Alimonda (Comp.): "Ecología Política: Naturaleza, sociedad y utopía", en *Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, Las publicaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2001-2002*, publicación en CD-ROM, CLACSO, 2002. Se trata de un artículo que forma parte del programa en Ecología, Desarrollo y Democracia en la Integración

La política está presente en todas las relaciones humanas con la naturaleza, en el desarrollo de la ciencia, en las transformaciones tecnológicas. "La libertad, en este terreno, -dice Carlos Marx- sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores libremente asociados, regulen racionalmente su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana".¹²⁷ La presencia de la política en estos procesos lo demuestran algunos hechos palpables: el debate internacional sobre transgénicos y otros temas; la participación en él de organizaciones campesinas, grupos ambientalistas y de consumidores, grandes empresas y agentes gubernamentales; la arrogancia del gobierno estadounidense de George W. Bush al negarse a discutir el Protocolo de Kyoto sobre cambio climático, y otros.

El propio Alain Lipietz propone una reconstrucción de la política, paralizada por la lógica del ajuste estructural como pensamiento único, a partir del punto de vista de la Ecología Política. Sería la posibilidad de dotarla de nuevos contenidos, de rehacer nuevas alianzas sociales y nuevas solidaridades.¹²⁸

Pero como bien señala Héctor Alimonda en la introducción a su libro, "pretender refundar la política desde un lugar que supone una articulación significativa de validez con enunciaciones científicas (en este caso la ecología científica) encierra el peligro de reintroducir dispositivos despóticos de enunciación. Una política que

Regional realizado con apoyo de la Fundación C. S. Mott. Héctor Alimonda es Coordinador del Grupo de Trabajo *Ecología Política* de CLACSO, profesor del Curso de Pósgraduação em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (CPDA-UFRRJ). Participa del Programa de Posdoctorado en el Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México.

¹²⁷ Karl Marx: *El Capital*, Tomo III, Sección Séptima, capítulo XLVIII.

¹²⁸ Alain Lipietz: "A Ecologia Política, solução para a crise da instância política?", en *Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, Las publicaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2001-2002*, publicación en CD-ROM, CLACSO, 2002. Alain Lipietz es economista e investigador, Director de Recherche de CNRS, Diputado en el Parlamento Europeo.

se supone basada en certezas científicas trae consigo el riesgo del dogmatismo y de la cristalización de sus verdades. Por ejemplo, el ecologismo puede ser una resurrección del economicismo. Esta posibilidad ya fue señalada por autores como Cornelius Castoriadis y André Gorz, y será justicia recordar que también Lipietz lo advierte, en su libro *Quést-ce que l'Écologie Politique?*¹²⁹ Por eso, para reforzar su potencialidad crítico-transformadora, la Ecología Política debe incluir una reflexión sobre la democracia y sobre la justicia ambiental como ampliación y complementación de los derechos humanos y de ciudadanía. La centralidad de la política en las relaciones sociedad-naturaleza puede tener significativas consecuencias teóricas y prácticas, al permitir una articulación de perspectivas de diferentes problemáticas "sociales", y la apertura de un espacio de interpelaciones horizontales y de enunciaciones plurales. Uno de los mayores desafíos teóricos para la constitución de la Ecología Política contemporánea sería, seguramente, un reencuentro con el espíritu de Marx y de investigadores marxistas posteriores a él –entre los que destaca Rosa Luxemburgo-, en los que van apareciendo percepciones más sensibles de la problemática ambiental y reflexiones que pueden servir al reto de construcción de la Ecología Política.

En definitiva, lo más importante sería advertir que, en el caso de América Latina –y no sólo- este desafío exige la perspectiva de un referente teórico crítico. Sería avanzar por un esclarecimiento conceptual flexible pero riguroso, por el análisis de la relación entre la naturaleza y la historia del continente, por la reflexión sobre los acontecimientos ecológico-políticos contemporáneos a escala planetaria, acerca de las formas en que los poderes dominantes en diferentes épocas concibieron y ejecutaron sus estrategias de apropiación de la naturaleza latinoamericana, un balance de sus efectos ambientales y de sus consecuencias sociales,¹³⁰ un diálogo permanente con territorios del saber científico y tecnológico, una relectura, desde nuevos puntos de vista, de clásicos del pensamiento social y político del continente, como José Bonifácio de Andrada e Silva, Manuel Gamio, José Martí,

¹²⁹ Héctor Alimonda (Comp.): *Ibídem*.

¹³⁰ Ante situaciones críticas no sería raro que el tema ambiental estallara bajo la forma de conflictos sociales, los cuales pueden rebasar, incluso, las fronteras estatales.

José Carlos Mariátegui o Gilberto Freyre, y, sobre todo, un recuento y análisis riguroso de las experiencias de resistencia de los latinoamericanos y su búsqueda de alternativas ante los cada vez más preocupantes problemas ecológicos.¹³¹

Un paso importante en estas elaboraciones desde la perspectiva del continente latinoamericano lo constituye el fortalecimiento del Grupo de Trabajo de Medio Ambiente y Desarrollo de CLACSO, el cual, por decisión del Comité Directivo de esa organización, en reunión efectuada en Cuenca, Ecuador, en octubre de 2000, dispuso la modificación del nombre del Grupo por el de Grupo de Ecología Política, con el consiguiente proceso de reorganización.

La ecología humana –término introducido en las ciencias sociales- constituye, para algunos autores,¹³² el intercambio complejo entre medio ambiente (o medio en que vive la humanidad) y el funcionamiento económico, social e, incluso, político de las comunidades humanas.

La Ecología Política, entonces, se encargaría de descubrir los mecanismos políticos generadores de desequilibrios ecológicos, tales como la afectación a la capa de ozono, el efecto invernadero, la elevación del nivel de agua de los océanos, los efectos perturbadores de la actividad humana en el progreso técnico (independientemente de los accidentes), la destrucción de los paisajes, la contaminación del aire y de los mantos freáticos, la pérdida de áreas silvestres, los crecientes niveles de erosión, y otros, que provocan serias inquietudes, pues muchos de ellos poseen efectos globales que repercuten en cualquier punto del planeta. Es decir, se dedicaría a una reflexión crítica acerca del funcionamiento de las sociedades actuales (principalmente las industriales) y al cuestionamiento de un cierto número de valores, prácticas y representaciones culturales y políticas que las rigen, haciendo evaluaciones para la propuesta de opciones diferentes a los estilos de desarrollo actuales, los cuales poseen variados impactos sociales y ambientales. Se ocuparía de estudiar las vías y mecanismos de control del

¹³¹ Héctor Alimonda (Comp.): *Ibídem*.

¹³² Alain Lipietz: *Ibídem*.

progreso, considerando sus dos lados: como solucionador de crisis y como factor de crisis ecológicas. Tendría también como objeto el análisis de la responsabilidad y la autonomía necesarias para individuos, colectividades, comunidades y pueblos en el control de la producción, su vida cotidiana y las decisiones políticas. Se plantearía como fin la definición y redefinición de objetivos, medios y estrategias en cuestiones que parecían antes alejadas de la política, entendida ésta sólo como la relación entre partidos y organizaciones compitiendo por el poder; entre ellas una que es fundamental: el desarrollo sustentable, que incluye la idea de la redistribución y la justicia social, de políticas ecológicas asociadas a reformas sociales importantes; y otra que no encaja en los cánones de la democracia burguesa: el real y amplio debate político, ideológico y cultural¹³³ que promueva la real y efectiva participación de todas las clases y grupos sociales actualmente marginados. En la agenda de los temas de Ecología Política estaría también la necesidad de la reforma y fortalecimiento del sistema judicial tanto a nivel de Estado como a escala planetaria. Finalmente –lo que no significa que termina la relación de temas-, la ecología política no se limitaría a estos estudios a nivel local, sino que tendría que ocuparse de su dimensión global, teniendo en cuenta que, a la vez que los poderes económicos y financieros extienden su campo a nivel planetario (extraestatales y supraestatales), el poder político, aunque se transnacionaliza en cierto sentido, en el campo de las soluciones ecológicas (y otras muchas) sigue dependiendo de cada uno de los Estados de manera independiente: Es decir, una ecología política legítima tendría que pensar también globalmente.

El desarrollo sostenible –que ocupa un lugar central en este temario- va mucho más allá de las propuestas técnicas y, en realidad, es una permanente construcción política.

¹³³ La irrupción del debate público alrededor de los temas ambientales es vista por los defensores del reduccionismo mercantil como un hecho negativo que "politiza" un problema que sería esencialmente científico-técnico.

La Teoría Sociopolítica

Mucho se discute sobre este término en el orden teórico-conceptual, pero no es objetivo de este artículo profundizar en esta polémica. Concentrándonos en el aspecto docente –el que más nos interesa a los efectos de esta publicación- sólo precisar que la asignatura Teoría Sociopolítica, tal y como es comprendida en la actualidad estudia, partiendo de un enfoque marxista y tercermundista, los elementos teóricos fundamentales de los procesos políticos contemporáneos, de las relaciones políticas internacionales y de las principales corrientes políticas actuales, entre las cuales se le dedica un espacio priorizado a la transición política al socialismo, en especial al sistema político cubano.

Como se observa, incluye elementos de Ciencia Política, Filosofía Política, Sociología Política, Relaciones Internacionales¹³⁴ y los estudios de casos, integrándolos creativamente en un todo único que pretende conservar una lógica interna propia y una coherencia científica y pedagógica adecuadas. Tal concepción estructural responde a necesidades y particularidades concretas de la educación superior cubana, lo que no niega su posible aplicación a otras realidades nacionales.

Los temas que se presentan en el presente artículo son defendidos hoy por un número importante de autores como disciplinas científicas autónomas, aunque esperan en muchos casos por definiciones más rigurosas. Trataremos de contribuir a esta demanda en una próxima publicación.

¹³⁴ Las Relaciones Políticas Internacionales son consideradas por muchos como un sub-campo dentro de la Ciencia Política. Aceptemos o no este planteo del tema, lo cierto es que ellas no sólo han ido adquiriendo una vida científica autónoma, sino que son ya una carrera universitaria en muchas universidades del mundo.

No podemos seguir viendo a todas estas disciplinas como campos estancos, por lo que no intentamos enfatizar en las diferencias e incomunicaciones, sino aproximarnos a la permeabilidad de las mismas, a sus interacciones y a su intercomunicabilidad. Pudiera ser importante -y quizás deba ser un objetivo a mediano plazo- encontrar los momentos de congruencia de las ciencias políticas -“en plural”-, pues sólo a través de ellas como un todo es posible que encontremos la esencia de la política. ¿Podremos acceder a la explicación de los fenómenos y procesos políticos actuales examinándolos solamente desde aristas aisladas de los mismos, desde perspectivas unilaterales sin el enfoque interdisciplinar? O es posible que digamos intradisciplinar, pues pudiera verse el asunto también como eso: como una sola disciplina llamada Ciencias Políticas, desde la cual, posiblemente, es como único podemos presentar toda la complejidad del análisis de los fenómenos y procesos políticos de la actualidad. ¿Polémico el planteamiento? ¡Sí!

Sirva pues, este material, para incitar a otros a la crítica no dogmática, ni esquemática, ni obstinada, ni excesivamente apasionada, ni afanada en tener el monopolio del tema o de la verdad sobre él, sino novedosa y creativa.

Sirvan pues, estas páginas, como una modesta aportación, incompleta, pero estimulante y provocadora, al complejo debate científico sobre el objeto de las disciplinas que investigan la política y su interrelación, hibridación o integración. Es sólo un acercamiento –continuator en unos casos, introductorio en otros pocos- a la discusión sobre el tema. No se ha pretendido otra cosa. Sirvan, ante todo, a nuestros maestrantes para que adquieran una visión un poco más clara y sistematizada del complejo entramado científico de la política, y para que continúen aproximándose a la comprensión de la necesidad de su estudio. Avancemos, pues, en la lectura del libro; él debe ofrecernos nuevos elementos.

Bibliografía

- Albert, H.: Traktat über kritische vernunft, 1968.
- Alimonda, Héctor (Comp.): "Ecología Política: Naturaleza, sociedad y utopía", en Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, Las publicaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2001-2002, publicación en CD-ROM, CLACSO, 2002.
- Altvater, Elmar: "Os desafios da globalização e da crise ecológica para o discurso da democracia e dos direitos humanos", en dos Santos, T. (ed) A crise dos paradigmas em ciências sociais e os desafios para o século XXI (Rio de Janeiro: Contraponto), 1999, pp. 109-153.
- Arnoletto, Eduardo: Aproximaciones a la Ciencia Política, Editorial Triunfar, Córdoba, Argentina, 2000.
- Arnoletto, Eduardo: Curso de Teoría Política, Tomos I y II, Editorial Triunfar, Córdoba, Argentina, 2000.
- Arnoletto Eduardo J.: "Algunas reflexiones sobre la Ciencia Política y su objeto teórico y práctico", en Emilio Duharte Díaz (Comp.) y coautores: La política: Miradas cruzadas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Beltrán Gómez, Hilar: "Ciencia política y sociología política. ¿Alguien está de más?", en Revista electrónica Politikaperú, Internet, 2003.
- Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.
- Bobbio, Norberto: "Consideración sulla filosofía política", en Revista italiana di scienza política, # 1, 1971, pp. 367-379.
- Duharte Díaz, Emilio (Comp. y editor científico) y otros autores: La política: Miradas cruzadas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006. (Artículos de Eduardo Arnoletto, Jorge Hernández Martínez, Edith González Palmira, Mayra Sánchez Medina, Jorge Núñez Jover y del propio autor).
- Duharte Díaz, Emilio (Comp. y editor científico) y colectivo de autores: Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos, Tomos I y II, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006.

- Duharte D., Emilio: Las Ciencias Políticas en el sistema de las ciencias sociales, Material de apoyo a la docencia (artículo inédito), Universidad de La Habana, 2000.
- Duharte D., Emilio: Mitos y símbolos políticos: Un enfoque desde la Antropología Política, Material de apoyo a la docencia para el curso de posgrado de Antropología Política en la Universidad de La Habana y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, base para un proyecto de artículo científico en preparación, 2004-2005.
- Duharte D., Emilio: "Teorías Políticas Contemporáneas. Conferencia introductoria", en Curso de Posgrado sobre Teorías Políticas Contemporáneas, Universidad de La Habana-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2003 y 2006. Y en el curso de posgrado para el Doctorado en Ciencias Sociales y Políticas del Instituto de Estudios Legislativos del Estado de México, Toluca, 2006.
- Duharte Díaz, Emilio: "Teorías Políticas Contemporáneas. Programa de Curso de Posgrado", en Emilio Duharte Díaz (Coordinador): Programa de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, Universidad de La Habana-Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2005.
- Ferrando Badía, Juan: "Teorías contemporáneas en torno a la Ciencia Política: Teorías negativas", en Revista de Estudios Políticos, # 193, Madrid, 1974.
- Frieden, J. A. y Lake, D. A.: Internacional Political Economy, St. Martin, New York, 1991
- Gangas, Pilar: Ideologías políticas contemporáneas. Programa de estudio, Universidad de Salamanca (España). Internet, 2001.
- Goodin, Robert E., Klingemann, Hans-Dieter y otros autores: Nuevo Manual de Ciencia Política, Ediciones Istmo, S. A., Madrid, 2001.
- Gramsci, Antonio: Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno, Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- Gudynas, E.: "Integración económica y desintegración ecológica en el Mercosur", en "Recht auf Umwelt, oder Umwlet ohne Recht?", Raza, W. G.

- (ed.) Atención, Jahrbuch des Osterreichischen Lateinamerika-Instituts (Vienna: Band 4), 2000, pp. 46-59.
- Harto de Vera, Fernando: Ciencia Política y Teoría Política Contemporáneas: Una relación problemática, Editorial Trotta, S.A., Madrid, 2005.
 - Kerstin, Wolfgang: Filosofía Política del Contractualismo Moderno, Primera edición, Biblioteca de signos, Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, México D. F., 2001.
 - Klaus Von Beyme: Teorías políticas contemporáneas. Una introducción, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977.
 - Leff, Enrique: "Cultura democrática, gestión ambiental y desarrollo sustentable en América Latina", en Ecología Política (Barcelona), Nº 4, septiembre, 1992. Reproducido en Ecología y Capital, Siglo XXI, México, 1994.
 - Lipietz, Alain: Quést-ce que l'Ecologie Politique?, La Decouverte, Paris, 1999.
 - Lipietz, Alain: "A Ecologia Política, solução para a crise da instância política?", en Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, Las publicaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2001-2002, publicación en CD-ROM, CLACSO, 2002.
 - Marx, Carlos: El Capital–Crítica de la Economía Política (1867), Fondo de Cultura Económica, México, 1971, Vol. III. Karl Marx: El Capital, Tomo III, Sección Séptima, capítulo XLVIII.
 - Mouffe, Chantal: El retorno de lo político, Paidós, Barcelona, 1999.
 - Pasquino, Gianfranco y otros autores: Manual de Ciencia Política, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1996.
 - Sartori, Giovanni: "From de sociology of politics to political sociology", en S. M. Lipset (ed): Politics and the Social Sciences, Oxford University Press, New York, 1969.
 - Sartori, Giovanni: La política. Lógica y método en las ciencias sociales, Tercera edición, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2002.

Algunas reflexiones en torno a la Epistemología

Dra. Miriam Verdes Suárez

La crisis espiritual de la sociedad contemporánea es una consecuencia lógica del agravamiento de la crisis que, desde hace ya varios años afecta al mundo capitalista en todas las esferas de la actividad humana y se refleja, en su forma más general, en la filosofía. Prácticamente todas las concepciones filosóficas enfrentan los efectos que el proceso de globalización y la llamada Tercera Revolución científico-técnica han producido en los fundamentos, postulados y paradigmas dominantes tanto en la esfera social como en el conocimiento teórico

Este complejo proceso social ha alcanzado una dimensión tecnológica que caracteriza una sociedad compleja y diversificada, multicultural, organizada en monopolios, transnacionales, grandes corporaciones y complejos comunicacionales que producen cambios en los estilos de vida.

Paralelamente, en el plano político y social se expresa una crítica que busca afirmar los aspectos económicos y comerciales que dominan esta realidad. Que abarca incluso el producto cultural que parece devenir en simple mercancía en busca de su espacio en el mercado de consumo.

Tiene lugar un proceso en el que el ideal de racionalidad dominante en el siglo XIX y primera mitad del XX, que impulsaba al pensamiento filosófico y la cultura, que alentaba la conciencia de los hombres con nuevas ideas y creaba en ellos nuevos valores parece seriamente cuestionado. El saber filosófico nunca como hoy ha estado conminado a esclarecer las relaciones del sujeto humano y el mundo objetivo.

La incapacidad de dar respuesta a los retos del presente y de establecer una línea clara de orientación a la conducta práctica se refleja en las tentativas inconclusas de encontrar salida a esta situación. Una y otra vez viejas

concepciones reaparecen con nuevos ropajes y se nos presentan como “nuevas filosofías”, como “la filosofía” o como “la negación de la filosofía”. La forma más frecuente está representada por una concepción que refiere la crisis de la conciencia a la crisis que afecta cierto tipo de pensamiento: usualmente, el pensamiento científico.

El conocimiento de la crisis parece permanecer confinado solamente a las dudas acerca del valor de la ciencia, su rol y procedimiento. Sin embargo, la propia esfera de la ciencia es rápidamente transcendida y, la alegada “Crisis de la ciencia” se vincula con la crisis que afecta la sociedad en su conjunto, sólo que el sentido de la crisis aparece invertido a través del prisma de crisis de la conciencia.

Al analizar los fundamentos de las principales teorías que en la actualidad se difunden en los países desarrollados y en general en la mayoría de los países, se puede observar que el vínculo del pensamiento postpositivista con las tesis fundamentales del neoliberalismo evidencia la relación ciencia-política, ciencia-filosofía, ciencia-valor explícitamente negadas por todas las formas del positivismo. Ello se evidencia, entre otras cosas, en la negación de que la sociedad actual pueda ser sometida a una intelección verdadera ya sea por los componentes caóticos que impregnan la conciencia humana o por la confianza extrema en la incapacidad cognoscitiva de esa propia conciencia.

Así se entrelazan o entremezclan criterios tales como: la negación del pensamiento filosófico, la negación de los meta relatos, la desautorización de los valores de la ciencia o su limitación, el cuestionamiento del contenido del progreso, la exaltación de la empiria y todo ello en conexión con el pluralismo que conduce a admitir una multitud de verdades y opiniones a las que cada cual puede arribar sin necesidad de argumentar un criterio de validez para ello.¹³⁵

¹³⁵ Sobre estos aspectos ver los trabajos de José Ramón Fabelo, El factor valorativo en el conocimiento científico, Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 11. La Habana, 1986, pp. 108-125. También de Alejandro Serrano Caldera, La filosofía ante el reto de nuestro tiempo: Por una ética de los valores. Editorial Universitaria. Managua, Nicaragua. 1994, de Risieri Frondici, Pensamiento axiológico. Biblioteca Americana.

En medios científicos se desarrollan teorías en las que la búsqueda de un criterio ha puesto en el centro de atención los problemas del conocimiento científico. Se retoman criterios relacionados con la verdad, la objetividad,, el valor axiológico de las ciencias y los métodos científicos, entre otros aspectos. Se especula incluso acerca de la posibilidad de construir una teoría unificada del conocimiento que abarque tanto la inteligencia artificial como la inteligencia y conocimiento natural basándose en la “psicología cognitiva”, en un intento por aportar fundamentos que, evadiendo la concepción marxista, permita dar respuesta a las nuevas interrogantes que plantea el desarrollo de la ciencia y la técnica.¹³⁶

Por otra parte, desde hace tiempo, en la literatura filosófica occidental es frecuente encontrar argumentos que apoyándose en connotados científicos – físicos, matemáticos, químicos, biólogos- intentan explicar la naturaleza y el origen de los problemas sociales que en su mayoría tergiversan u ocultan las causas de tales problemas la naturaleza y el origen de los problemas sociales, ejemplo de ello es el caso de Jacques Monod, biólogo molecular francés, ganador del Premio Nobel en 1965, quien en un ensayo filosófico pretende apoyar sus tesis acerca del hombre en los conocimientos científicos emanados de la biología molecular y donde, entre otras cosas, expresa que “la absurda y extraña existencia humana emana del apocalíptico segundo principio de la termodinámica ley de la entropía,

Instituto del Libro, 1993, de Zaira Rodríguez Ugidos, Interrelación de los aspectos científicos y valorativos en el análisis de la cultura, en Obras (de la misma autora), Editorial Ciencias Sociales La Habana, 1989. pp. 229-257, de Miriam Verdes suárez, Derechos Humanos y Progreso. Problemas actuales de la Ciencia Política. SCIF. La Habana, 1994. pp. 6-10.

¹³⁶ En los últimos 50 años, la Comunidad Científica ha trabajado en la creación de los fundamentos de la inteligencia artificial y, sobre todo, de las relaciones de la inteligencia artificial con el conocimiento y la inteligencia natural. La relación de la llamada ingeniería del conocimiento con la mente natural es denominada “psicología cognitiva”. Uno de los creadores de los fundamentos de la inteligencia artificial, Allen Newell, ingeniero dedicado al diseño de la inteligencia artificial e interesado en componer programas de ordenadores que simulen el funcionamiento de la inteligencia humana, en su obra “Unified Theories of Cognition” (1990), sostiene la idea de que la acumulación de conocimientos logrados desde los años 50, han alcanzado madurez que exigen una síntesis teórica y propone una teoría unificada de la cognición que sintetice tanto lo que conocemos sobre la inteligencia artificial como de la inteligencia natural con ayuda de la psicología actual. Ver sobre este aspecto el trabajo de Jaime Monserrat: Lectura epistemológica de la teoría unificada de la cognición de Allen Newell. Pensamiento. Volumen 51. No. 199. 1995. pp. 3-42.

en virtud de lo cual nuestro reino se encuentra navegando a la deriva”. Es de notar que su obra *El Azar y la Necesidad* fue impuesta como libro de texto en Grecia durante el mandato de la Junta militar fascista y su lectura recomendada y difundida por el gobierno durante la dictadura de Pinochet en Chile.¹³⁷

La problemática cognoscitiva, en la así llamada “era de la informática se enriquece hoy con insospechados problemas. El desarrollo de la computación y la “inteligencia artificial”, que condujo a la creación de la “realidad virtual” a través de la estimulación de los sentidos que, por una parte parece abrir caminos importantes en diferentes ramas científicas y, por otra, conduce también al cuestionamiento de su contrario, la idealidad.¹³⁸

El impacto de la “realidad virtual” provoca en algunos científicos confusiones al interpretar lo ideal y lo subjetivo en el proceso del conocimiento humano. Se aborda la relación de lo real y lo ideal de diferente forma. Algunos llegan incluso a la idea de que el microchip inserto en la cabeza humana es la confirmación de la afirmación de Marx de que lo ideal es lo real traducido y transpuesto a la cabeza del hombre y razonan de la siguiente forma: si a un hombre discapacitado se le coloca un chip, entonces vería la realidad y no lo virtual. Tal vez en un intento de asumir el concepto de la realidad virtual como coherente con “lo más puro” de la tradición marxista.

Hay quienes se cuestionan la propia definición de “realidad virtual” como realidad no existente objetivamente ya que es una realidad que “se construye”. Otros consideran que es, ante todo, la reflexión del hombre sobre sí mismo. Y no faltan los que ven en el desarrollo de los medios tecnológicos e informáticos la solución de los problemas del hombre y la sociedad y concluyen que no por la vía

¹³⁷ Guillermo Arlet. Jacques Monod: La filosofía espontánea de los científicos. Dialéctica. 1992.

¹³⁸ Alfonso Leonard, Pedro. Capitalismo desarrollado: Transformaciones sociales y tecnológicas. En: Tecnología y Sociedad. ISPJAE. La Habana, 1997. pp. 138-149. Cohen S. Robert. Constraints of Science. En: Ensayos en memoria de Imre Lakatos. Reídle Publishing Co. Dondrecht, Holanda. 1976. pp. 79-86.

de la revolución social sino por la revolución tecnológica se está logrando la unificación social.¹³⁹

Con independencia de la diversidad de criterios, es incuestionable que estos problemas se insertan en la filosofía, por lo que se hace imprescindible que el pensamiento filosófico sea capaz de responder de manera precisa al desafío de nuestros tiempos que pasa, en el plano gnoseológico, por la formulación de los riesgos que el pensamiento cientista, unido al pensamiento del “fin de la historia” representa.

Hoy más que nunca se impone la necesidad de recuperar la verdad, en unión con una ética de los valores. Es imprescindible hacer coincidir la verdad con su sentido y el concepto con su contenido. La problemática del conocimiento científico no es una problemática exclusiva de la ciencia: sino que tiene una perspectiva filosófica sin la cual se alcanzan solamente resultados unilaterales y, la perspectiva marxista necesariamente tiene que ser tomada en cuenta si se quiere arribar a resultados que se correspondan con la realidad objetiva.

Se precisa un criterio epistemológico para hallar caminos que conduzcan a la comprensión del papel de la ciencia y de los conocimientos científicos en la Sociedad contemporánea, problema que por su naturaleza y complejidad requiere de un abordaje multi disciplinario que excede los objetivos de estas reflexiones. Trato, ante todo, los problemas filosóficos y no intento resolver los problemas de la propia ciencia. Me limito a un acercamiento a partir del examen de un aspecto: el criterio del conocimiento científico y de una corriente, que a nuestro juicio, resulta fundante del científicismo contemporáneo, el Neo y el Postpositivismo. Tomo como marco referencial la teoría general del conocimiento puesto que sólo desde este marco general se puede abordar en particular el problema del conocimiento científico y su criterio.

¹³⁹ Aranda, Juan José. Retos gnoseológicos y tecnológicos del procesamiento digital de imágenes y la visión por computadoras en los albores del nuevo milenio. En: Tecnología y sociedad. Ob. Cit. Pp. 182-206

El criterio del conocimiento científico ha tenido distintas formas y contenido en el Neo y el Postpositivismo. El positivismo lógico en su primera etapa rechaza el psicologismo y el biologismo de Mach y centró su atención en el problema del significado, el sentido empírico de las afirmaciones científicas. Su teoría de la ciencia conduce a la lógica y la lógica es la disciplina que estudia el conocimiento que está fijado en el lenguaje. Para esta escuela se eliminó la filosofía como objeto de estudio de la metodología, excluye, por tanto, como factor “no científico” la conciencia social.¹⁴⁰

Con Russell y Wittgenstein la filosofía neopositivista se identifica con la actividad analítica. La esencia de este análisis recaerá, cada vez más, en la precisión de las expresiones lingüísticas consideradas necesidad insoslayable para profundizar el análisis científico.¹⁴¹

Posteriormente los lingüísticos renunciaron a la teoría de la verificación del significado y trataron de establecer una nueva forma de análisis científico basado en el análisis lógico del lenguaje. Se reducen así los problemas filosóficos al lenguaje y se reemplaza el mundo objetivo por lo que de él se dice.¹⁴²

La propuesta alternativa fue elaborada por Karl Raymond Popper en su concepción del racionalismo crítico. Popper asume la ciencia como teoría que se comprende a través de la observación y el experimento en el proceso del conocimiento científico y debe estar dirigido solamente hacia las ciencias naturales donde estos métodos pueden ser utilizados. Junto a la observación y el experimento en el proceso del conocimiento científico la función de construir la teoría la juega la actividad que proviene de la esfera subjetiva y contiene

¹⁴⁰ Guerra Bravo, Samuel. Las ideas positivistas en Ecuador. *Latinoamérica. Anuario Estudios Latinoamericanos*. No. 15, UNAM, México. 1982. pp. 51-92.

¹⁴¹ Kaufman, Walter. Crítica a la religión y la filosofía. Fondo de Cultura Económica. México. 1983.
Rodríguez Consuegra, Francisco. A global viewpoint on Russell philosophy. *Diálogos*. No. 57. 1991.
Thomas, A. The hermeneutical phenomenology of language and later Heidegger and Wittgenstein. *Diálogos*, No. 57. 1991.

¹⁴² Ayer, A. El positivismo lógico. Fondo de Cultura Económica. México. 1965.

significado objetivo sólo cuando existe posibilidad de prueba empírica. El conocimiento sólo entonces es realista y científico, según afirma.¹⁴³

Popper simplifica el argumento de la sociedad como totalidad y exige de la ciencia empírica un método que no reconozca sino enunciados falsables como referencia admitida de la realidad, la cual proyecta a las ciencias sociales como un principio de imposibilidad de conocer las leyes y regularidades que rigen los procesos sociales. Lo que realmente se pretende es criticar la teoría marxista, su referencia a la sociedad como totalidad.¹⁴⁴

El llamado racionalismo crítico pretende convertirse en el sintetizador del racionalismo tradicional y el empirismo, pero, sólo en un sentido puramente metodológico, sin metafísicos fundamentos ontológicos, sin relación con la realidad objetiva.

El Postpositivismo abarca aquellas concepciones del conocimiento científico que surgen como continuación y ruptura de la doctrina neopositivista y que al reexaminar muchos de sus postulados fundamentales sostienen con ella, en última instancia, un vínculo histórico y teórico tanto en el cumplimiento de la doble tarea metodológica de negación de la “metafísica y la argumentación de la “ciencia única” como en la selección de los problemas.¹⁴⁵

La reflexión neopositivista y post positivista se introduce en el análisis de un problema real y necesario: delimitar la región de la ciencia de la región del valor. Establecer una línea demarcadora entre las formas del pensamiento científico y las formas del pensamiento valorativo que se manifiesta de manera espontánea e inmediata en la forma de conciencia social. Pero la solución de los

¹⁴³ Popper, K. La lógica de la investigación científica. Tecnos. Madrid. 1980.

¹⁴⁴ Popper, K. La sociedad abierta y sus enemigos. Buenos Aires, Paidós. 1957.

¹⁴⁵ Dentro de la tradición postpositivista se pueden distinguir dos vertientes: la del racionalismo crítico llamada también Escuela Lógica o simplemente “los lógicos” y la Escuela Histórica. Vale señalar que la Escuela Histórica está íntimamente vinculada al criticismo, a partir de su crítica al positivismo que considera a la ciencia como el conjunto de conocimientos acabados a lo cual oponen su consideración del conocimiento como proceso.

positivistas lógicos al comprender la ciencia como axiológicamente neutral se aleja de la práctica científica real.

Dentro de los límites del problema del conocimiento científico es imprescindible la crítica de esta corriente de pensamiento que por su negación de la ideología y empeño en construir su propio objeto al margen del contexto social y los valores éticos y estéticos, ha devenido en fundamento metodológico o marco referencial de políticas e ideologías, aunque parezca una paradoja.¹⁴⁶

El cuadro de la evolución del positivismo lógico en su aspecto inmediato representa más el escenario de discusiones contradictorias, que el desarrollo de una concepción única. Las divergencias se muestran tanto entre los diferentes autores al mismo tiempo como en uno sólo, pero en diferentes tiempos. No obstante, esta filosofía puede caracterizarse a partir primero, de las tareas práctico-metodológicas que se plantean; en segundo lugar a partir de la argumentación del aparato teórico que emplean para la solución de estas tareas y finalmente, a partir de la aplicación de este aparato teórico a sus soluciones.

El principio de partida y principal exigencia metodológica para el positivista lógico es la orientación hacia la ciencia, quién frecuentemente se denomina a sí mismo como “filósofo de la ciencia.”¹⁴⁷ Esta exigencia metodológica se asume por ellos como la necesidad de resolver simultáneamente dos tareas: (a) elaborar bases sólidas de argumentación de la ciencia (b) demostrar lo absurdo de toda metafísica. De manera que la actividad científica y la actividad filosófica sean la misma. Ello equivale al principio de la “unidad de la ciencia”. Para lograr este objetivo la “unidad de la ciencia” debe lograrse mediante el rechazo de las afirmaciones valorativas. Es decir, el fundamento metodológico de los positivistas

¹⁴⁶ Caldera Serrano, Alejandro. La filosofía ante el reto de nuestro tiempo: Por una ética de los valores. Ed. Universitaria. Managua, Nicaragua. 1994. Risieri, Frondizi. Pensamiento axiológico. Biblioteca Americana. Instituto del Libro. 1993. Rodríguez Ugidos, Zaira. Interacción de los aspectos científicos y valorativos en el análisis de la cultura. En: Obras (de la misma autora). Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1989. pp. 229-237. Fabelo Corso, José Ramón. El factor valorativo en el conocimiento científico. Revista Cubana de Ciencias sociales. No. 11. La Habana 1986. pp. 108-125.

¹⁴⁷ Carnap, R. Intellectual Autobiography. In: Philosophy of Rudolf Carnap. La Salle. Illinois. 1963. p. 83.

lógicos consiste en la doble tarea “positiva” y Negativa” de argumentar la ciencia y negar la metafísica.

Según Carnap “cualquier acción premeditada presupone un conocimiento del mundo... el método científico es el mejor método de obtención del conocimiento, y... por eso la ciencia debe examinarse como el instrumento más valioso para el mejoramiento de la vida”. La ciencia se introduce en la economía, es necesaria para la tecnología y la industrialización y con carácter regular influye sobre toda la conciencia social, de esta manera “la atmósfera cultural general será, cada vez más, favorable para el método científico del pensamiento” ¹⁴⁸

En opinión de Carnap, las bases fundamentales de esta filosofía “crecieron en determinada atmósfera científica” de ahí la idea de que “la dirección fundamental de la actividad científica y filosófica debe ser la misma, igualmente en los métodos de justificación de las tesis científicas y filosóficas.” ¹⁴⁹

V. Kraft, afirma que en el Circulo de Viena existió una dirección general principal de la cientificidad: la exigencia de que el rigor en el pensamiento científico debe serlo también en la filosofía y expresa: “...esta filosofía debe excluir todo lo que pueda aparecer por la vía no científica, tanto por la vía de la ciencia como también de sí misma. La exigencia de cientificidad debe suprimir la contrariedad posible y la heterogeneidad subjetiva de opciones de los miembros del Círculo de Viena en cuanto a cualquier problema.” ¹⁵⁰

De manera que la “filosofía de la ciencia” se apoya en la comprensión de la ciencia, las normas (criterios) del pensamiento científico, que después pueden ser aplicados para el mejoramiento de este propio pensamiento ¹⁵¹

¹⁴⁸ Carnap, R. Intellectual Autobiography. Idem. P. 83.

¹⁴⁹ Carnap, R. Der Logische Aufbau der Welt (2-te Aufl), Berlín. 1928, S. XVIII-XIX.

¹⁵⁰ Kraft, V. Der Wiener Kreis, Wien, Springer-Verlag. 1950. pp. 10-11.

¹⁵¹ Carnap, R. Intellectual Autobiography. Ob. Cit. pp. 23-24.

La exigencia metodológica, que deviene principio, de proveer una base sólida para la ciencia y demostrar la absurdidad de toda metafísica fue formulada en el “Programa del Manifiesto del Círculo de Viena” ¹⁵² En su sentido “positivo” – el de proveer bases sólidas a la ciencia- la filosofía debe servir “para la explicación de los conceptos y proposiciones con sentido para la argumentación lógica de las ciencias reales y las matemáticas: con la consiguiente consolidación de las ciencias en un sistema único,” ¹⁵³ el Programa de la Unidad de la Ciencia.

La unidad de la ciencia deviene tesis principal de las concepciones filosóficas de los positivistas lógicos y según expresa Carnap, este principio supone la superación de la división exagerada por la filosofía emergentista especulativa entre las ciencias naturales por un lado y las ciencias sociales y espirituales por otro. ¹⁵⁴

Este punto de partida los lleva a trazar un cuadro del mundo “científico” desprovisto de lo valorativo, en el que se desvalorizan los aspectos de la realidad objetiva y las ciencias sociales se reducen a los problemas puramente metodológicos. De manera que la “filosofía de la ciencia” debe producir una doctrina en que los criterios del pensamiento científico sirvan de fundamento para la comprensión de todo lo existente en la naturaleza y la sociedad.

La unidad de la actividad científica supone la superación de la división entre las ciencias naturales y sociales. Esta concepción se apoya en el problema psicofísico, cuya solución consiste en la afirmación de la identidad de lo físico con lo psíquico (el fenomenalismo empírico de los años 20) o de lo psíquico en lo

¹⁵² Hahn, H. Carnap, R, Neurath, C. *Wissenschaftliche Welttauffas Sung*. Der Wieber Kreis. 1929, p. 15.

¹⁵³ Carnap, R. *Die Oberwindung der Metaphisik Durch Logissche Analyse de Sproche*. “Erkenntnis”, 1931, Bd.2, No. 4. p. 258.

¹⁵⁴ Carnap, R. *Relies and Systematic Expositions*. Philosophy of Rudolf Carnap. La Salle, Illinois, 1963. pp. 883-886.

físico, como la identidad de los lenguajes correspondientes (el posterior fisicalismo lingüístico)¹⁵⁵

Como se puede observar, se distinguen dos momentos en su argumentación: el monismo psíquico-físico, que en ocasiones cae en el materialismo vulgar y la reducción verbalística de la correlación de las ciencias a la correlación de sus lenguajes.

Desde sus puntos de vista las afirmaciones valorativas hablan sólo de lo que debe ser hecho y “carecen de significado cognoscitivo” respondiendo al criterio empírico de significabilidad; aunque poseen “significado no cognoscible,” en particular “emotivo” o “motivativo”, presentes en la educación, las convicciones, la política. Ello se hace particularmente evidente en sus enfoques y análisis del arte y la religión.¹⁵⁶

De manera que la ciencia en su unidad se presenta aislada de las restantes formas de la conciencia social, las cuales no expresan el conocimiento sino los impulsos individuales y sociales que son “incognoscibles” y no deben analizarse como algo significativo para el conocimiento.

La contraposición de la ciencia como ínter subjetiva con relación a todas las formas de la conciencia social como esferas político-valorativas presupone la separación idealista de estas esferas de la conciencia, junto con su sujeto del mundo objetivo y, en consecuencia, la conciencia no puede conformar una base para la ciencia intersubjetiva y la ciencia en su “unidad” resulta independientemente de los niveles superiores o menos elevados de la conciencia social, desde sus puntos de vista.

¹⁵⁵ Sobre este aspecto ver Peña, Lorenzo. Análisis lingüístico y metafísica aristotélica. Consideraciones sobre un libro de Alejandro Llano. ERGO. Vol. II. No. 3. 1988. pp. 37-57.

¹⁵⁶ Carnap, R. Die Überwindung der Metaphysik durch Logische Analyse der Sprache. Erkenntnis. 1931. pp. 239-240. También Intellectual Autobiography. Ob. Cit. P. 9, 81 y Rejection Metaphysic. In: Twentieth-Century Philosophy: The analytic tradition. N.Y. 1966, p. 215.

Para los positivistas lógicos las afirmaciones de la ciencia son cognoscibles, es decir “intersubjetivas”, expresan la situación fáctica, pueden ser -ya sean verdaderas o erróneas- sintéticas o analíticas. Las otras formas de la conciencia contradicen el conocimiento y la ciencia. Desde sus puntos de vista las afirmaciones valorativas hablan sólo sobre lo que debe ser hecho ¹⁵⁷ pero carecen de significado cognoscitivo, “respondiendo al criterio de significabilidad, aunque poseen significado ‘componente no cognoscitivo’, en particular “emotivo” o “motivativo”, que participan en la educación, las convicciones, la política, etc., basándose en estos componentes” ¹⁵⁸

Esta idea los lleva a interpretar los juicios morales de la siguiente forma, por ejemplo, la regla “no mates” tiene desde el punto de vista gramatical forma imperativa y por eso no tiene significado como afirmación (assertion) desde el punto de vista lógico. “Pero la posición valorativa (statement) “el asesinato es malo”, aunque ello, a semejanza de la regla, es simplemente un deseo tiene forma gramatical de proposición declarativa”, por lo que “La mayoría de los filósofos han sido engañados ante esta forma, pensando que la posición valorativa de tal tipo es realmente declarativa y debe ser verdadero o falso. Por ello construyeron los fundamentos para sus propias posiciones valorativas e intentaron refutar a aquellas de sus oponentes.” ¹⁵⁹

Con relación al arte sostienen que es el medio adecuado para la manifestación de la sensación vital.¹⁶⁰ El arte persigue precisamente, este objetivo, su lenguaje en principio tiene una función expresiva y no aspira a la función representativa. “Como ejemplo pueden servir los gritos “ah” y “oh”, en más alto grado, los versos líricos. El objetivo del poema lírico en el cual se encuentran palabras como “rayo solar” y “nube”, se resume no en proporcionarnos información

¹⁵⁷ Carnap, R. Intellectual Autobiography. Ob. Cit. p. 81

¹⁵⁸ Carnap, R. Idem. Pp. 45 – 46

¹⁵⁹ Carnap, R. Rejection of Metaphysics. In: Twentieth – Century Philosophy. The Analytic Predictions. N. Y. H., 1966, p. 212.

¹⁶⁰ Carnap, R. Die Überwindung der Metaphysik Durch Logisch Analyse de Sprache. “Erkenntnis”, 1931, Ed. 2, No. 4, p. 239

acerca de determinados hechos meteorológicos, sino en expresar determinados sentimientos en nosotros” ¹⁶¹ “El poeta no trata en sus versos de refutar una proposición de los versos de cualquier otro lírico, porque él conoce que se encuentra en la región del arte, y no en la región de la teoría”¹⁶²

En cuanto a la religión sostienen que la religión y la superstición están basadas en la fe en afirmaciones erróneas,¹⁶³ la cual se puede conservar a partir de consideraciones vitales – valorativas. Carnap sostiene que la teología (base filosófica de la religión) al tratar de unir la religión y la ciencia, evidentemente confunde lo falso con lo verdadero, opinan que las principales afirmaciones de la teología “están fuera del reino de la ciencia y no tienen importancia para el conocimiento científico e incluso están privadas de contenido cognoscitivo.”¹⁶⁴

Las afirmaciones precedentes contradicen la historia real donde se observa no sólo el proceso de diferenciación de la ciencia y la religión, sino también su lucha. En su desarrollo histórico la religión y la filosofía religiosa nunca se redujeron la una a la otra y, en principio, ambas no pueden reducirse a determinadas pseudo proposiciones puras.¹⁶⁵

Paradójicamente, los positivistas lógicos llegan a admitir la legitimidad de la religión e incluso se apoyan en ella, no tanto en la tradicional como en alguna forma “cuentista” transformada, por ejemplo, F. Frank es afín a la afirmación de una cierta “religión cósmica.” ¹⁶⁶ Refiriéndose a este asunto I. Narski cita la opinión de un historiador de la filosofía que afirma que los neopositivistas “probablemente, son adversarios de la teología, pero amigos de la religión”.¹⁶⁷

¹⁶¹ Carnap. R. Rejection.... Ob. Cit. p. 215

¹⁶² Carnap. R. Die Überwindung... Ibidem. P. 240.

¹⁶³ Carnap. R. Intellectual... Ob. Cit. p. 81.

¹⁶⁴ Carnap. R. Intellectual.... Ob. Cit. p. 9

¹⁶⁵ Ver Oizerman, T. I. Las corrientes filosóficas principales. Tomo I. Editorial MIL (Pensamiento. En Ruso.

¹⁶⁶ Ver Kursanov, F. A. F. Frank y su filosofía de la ciencia. (artículo inicial) en el libro: Frank, F. La filosofía de la ciencia. P. 33 y siguientes.

¹⁶⁷ Ver. I.S:Narski. Filosofía burguesa contemporánea. Editora Universidad Lomonosov, Moscú1972. p. 359

La contraposición de la ciencia como “intersubjetiva” con relación a todas las formas de la conciencia social como esferas político – valorativas ¹⁶⁸ presupone la separación idealista de estas esferas de la conciencia (junto con su sujeto) del mundo objetivo y consecuentemente, ella no puede conformar una base para la ciencia “intersubjetiva.” Al mismo tiempo, la ciencia en su “unidad” resulta posible independientemente, de los niveles menos elevados de la conciencia social. Esta comprensión idealista de la ciencia es simplemente una inversión de la desestimación de la conciencia práctica, mediante su separación de la realidad objetiva.

Esta división de la ciencia y las esferas valorativas – vitales, junto con sus premisas idealistas determina además la función “negativa” de la doble tarea metodológica: la superación de la metafísica. Según Carnap, la tarea “negativa” no es más que el lado invertido de la positiva ¹⁶⁹ y además, las condiciones de su realización, sin embargo, la parte “negativa” es la más claramente expresada en las obras de los positivistas lógicos. “El positivismo lógico –expresa Feigl- llega a ser conocido por medio de su crítica y fuerte negación de la metafísica”. ¹⁷⁰

Por su parte Bertrand Russell es de opinión de que “muchos miembros de esta escuela sucintamente describieron su posición, como argumentación de la negación de la metafísica, pero la metafísica es de tal forma confusa (vague), que esta descripción no obtiene algún significado”. ¹⁷¹

El conocido representante del “análisis lingüístico” A. Ambrose subrayó que en el positivismo lógico “la eliminación de la metafísica fue la fuerza motriz en pos de lo cual se movió el programa positivo de la unificación de la ciencia”. ¹⁷²

¹⁶⁸ Carnap. R. Der Logische Aufbau der Welt. Ob. Cit. P. 19

¹⁶⁹ Carnap. R. Der Logische Aufbau... Ob. Cit. p. XIX.

¹⁷⁰ Feigl N. Development of the movement. In: The legacy of logical positivism. Baltimore. 1969. p. 5.

¹⁷¹ B. Russell. Logical positivism. Revue Internationale de Philosophie, Bruxelles (UCCLA) Belgique. 1p. 3

¹⁷² A. Ambrose Metamorphoses of the principle of verifiability. In: Current Philosophical Issue. Ed. By F.C: Donneyer. P.H. Springfield, Illinois. USA. 1966. p. 56.

La exigencia de eliminación de la metafísica se coloca por anticipado en la base de la “construcción de la ciencia única” –la filosofía- y a partir de ella se desarrollan criterios con ayuda de los cuales se puede decidir lo que está sujeto a “salvación” o “incorporación”, así como lo que debe ser eliminado. “El carácter no teórico de la metafísica por sí misma no puede considerarse un defecto: todo el arte tiene carácter no teórico, pero esto no excluye su alto valor tanto para la vida social como la personal. El peligro se encuentra en el carácter engañoso de la metafísica: ella proporciona la ilusión de conocimiento cuando en realidad no da ningún conocimiento. Esta es la base a partir de la cual la rechazamos”.¹⁷³

Según los positivistas lógicos el pecado fundamental de la metafísica consiste en la tentativa de unir la ciencia con las formas “incognoscibles” de la ciencia social. Tal unión, en su opinión, se realiza en la forma que se denomina concepción del mundo o filosofía como su expresión teórica, lo cual debe ser rechazado como “metafísica” en nombre del logro de la “unidad pura de la ciencia.” Se obvia el hecho de que la ciencia, su unidad y la filosofía que favorece su consecución no son posibles sin una fundamentación referida a la conciencia extra científica y la vida práctica.

De manera que, según expresan la “filosofía de la ciencia” debe preocuparse exclusivamente, de la síntesis teórica, del conocimiento científico y no de la síntesis de toda la conciencia social, la cual es concepción del mundo, aunque en ocasiones denominan su filosofía concepción del mundo, como por ejemplo en su conocido “Manifiesto”, sin embargo, es evidente la preferencia por un término “más cómodo” para el cientismo, el término de “comprensión del mundo”.

Este enfoque ignora que la filosofía, en la historia del pensamiento teórico es punto sintético de partida para iniciar la división y después la diferenciación interna del conocimiento con la separación de las ciencias especiales. El rol de la

¹⁷³ Carnap. R. Rejection... Ob. Cit. p. 21

filosofía justamente, consiste en que conserva, comprende y desarrolla esta unidad con el desarrollo de las diferencias. Esta unidad del conocimiento científico la filosofía la comprende y desarrolla como una parte más de la unidad general, y precisamente, de la unidad de todas las formas de la conciencia social.¹⁷⁴ La unidad de todas las formas de la conciencia social se elabora sobre la base de lo que se denomina concepción del mundo y la filosofía interviene primero como un principio teórico y después como comprensión científica de la concepción del mundo. La filosofía parte de la ciencia y aspira a orientar la ciencia y a las restantes formas de la conciencia social, asimismo, la ciencia a su vez integra esta orientación en correspondencia con las ideas, necesidades y valores sociales.

El término “comprensión del mundo” fue introducido en el lenguaje positivista por O. Neurath. En un inicio Neurath criticó la posición de los restantes miembros del Circulo de Viena que sostenían que “...la lógica, incluyendo la lógica aplicada, la teoría del conocimiento, el análisis del lenguaje y la metodología son, coincidentemente con la propia ciencia, neutrales en relación a los objetivos prácticos, sean éstos objetivos morales de los individuos u objetivos políticos de la sociedad”,¹⁷⁵ calificando este neutralismo de “progreso contrario” a la superación de la división entre las ciencias sociales y naturales.¹⁷⁶ Las críticas de Neurath fueron rechazadas alegando que “la irrupción de la práctica y sobre todo de la política manchaba la pureza de los métodos filosóficos.”¹⁷⁷

En 1931, Neurath renuncia al término “Comprensión del mundo” alegando que el “mundo” es un término como ausente en el lenguaje científico, y el término “comprensión del mundo” frecuentemente se confunde con el término “metafísico” “concepción del mundo”.¹⁷⁸

¹⁷⁴ Verdes, Miriam. Tipos históricos de unidad de los conocimientos científicos, Obra Científica. Moscú.1988 (en Ruso)

¹⁷⁵ Carnap. R. Intellectual... Ob. Cit. p. 23.

¹⁷⁶ Neurath, mantenía una posición cercana al “austromarxismo” y era partidario de introducir en el positivismo lógico elementos contrarios al Estado y la concepción burguesa.

¹⁷⁷ Carnap. R. Intellectual... Ob. Cit. p. 23.

¹⁷⁸ Neurath, O. Sociologie in physicalismus. “Erkenntnis”, 1931. Bd. 2. N. 5-6, p. 393.

Como hemos señalado este enfoque se basa en la concepción idealista de la conciencia práctico-valorativa. El término “mundo” lejos de desaparecer se extiende aún más en el lenguaje científico – natural como designación de cualquier determinada región de investigación, y en la filosofía desde hace mucho tiempo se utiliza como sinónimo de realidad, con la cual se relaciona el conocimiento, resultando inconsistente solamente, para aquel que no reconoce tal realidad. La negación del sentido científico del término “mundo” encaja perfectamente en la posición del positivismo lógico de considerar sin sentido cualquier término sobre la realidad objetiva.

Los positivistas lógicos de cierta manera se aproximan al reconocimiento de la determinación social de la concepción del mundo y se apoyan en sus reflexiones en el análisis lógico de la afirmación filosófica de concepción del mundo, afirman, con frecuencia, que existe lo superior, las sensaciones y aspiraciones sociales. Sin embargo, delimitan su filosofía de la construcción histórico-materialista al explicar estas sensaciones a partir de la concepción de Comte sobre el movimiento “espontáneo” de las sensaciones y conceptos correspondientes de concepción del mundo.

El positivismo lingüístico, separándose del lógico en la crítica de su “axiologismo”, aspira no tanto a la explicación lógico –analítica de las sensaciones de la concepción del mundo como a la deducción de ellas de la ¹⁷⁹“vida”, aunque ignorando el ser social, base adecuada de las sensaciones superiores. Por lo general, los lingüistas se satisfacen con el nivel emocional el cual puede explicar la vida orgánica y neurofisiológica del individuo. Explican los fundamentos científico-naturales fuera de la relación con el material histórico o en oposición al mismo, es decir, más allá de la concepción del mundo presuponen las emociones individuales fisiológicas. En la medida en que el positivismo lógico se desarrolla se produce la estrechez del enfoque que lo identifica totalmente como

¹⁷⁹ Ch. Morris. Pragmatism and Logical Empirism. In: Philosophy of Rudolf Carnap. La Salle. Illinois, 1963.

“filosofía de la ciencia”. Sin embargo, según Ch. Morris, esta identificación nunca se mantuvo más que en sus “límites pragmáticos”.

De tal modo, el acercamiento del positivismo lógico a las tareas de la práctica es valorada por su filosofía como una separación de la forma superior de la conciencia social., la ciencia como “intersubjetiva” de las formas genéticamente menos elevadas, las cuales se consideran subjetivas. Dicho en otras palabras, la separación idealista de la conciencia en sus pisos inferiores de la realidad objetiva, hace estos pisos herméticamente, subjetivos, y por consiguiente, insuficientes de condicionar a la ciencia intersubjetiva; de aquí el siguiente paso idealista, en el interior de la conciencia social –su forma superior- la intentan abordar mediante la separación de las formas inferiores.

Esta interpretación se contradice con las ciencias actuales. La conciencia, tanto en el nivel biológico como en el social se analiza por los científicos como propiedad del organismo (individual y social) en su relación con el mundo externo. El sujeto de la conciencia objetivamente condicionado supone el contenido objetivo tanto al referirse a emociones, sensaciones vivas, valoraciones, como a sistemas conceptuales teóricos. Además, de acuerdo con la psicología contemporánea, la esfera práctico-valorativa de la conciencia no sólo no está desposeída de información objetiva (y por tanto tampoco de intersubjetividad) sino que es imposible sin ella. La política no es irrelevante para la ciencia y en general las ciencias sociales no son posibles como teorías científicas sin una determinada orientación social, toda vez que la teoría no puede llegar a ser científica sin la aplicación y aprobación en la práctica de la regulación de su objeto.

Bibliografía

Arens, Edmund. The logic of pragmatic thinking. From Pierce to Habermas. Trans. By David Smith. Atlantic Highlands. N. Y. Humanities.1994

- Baudrillard, Jean. The ilusion of the end. Tr. By Chais Turner. Stanford. 1994.
- Brockhaus, Richard R. Pulling up the ladder: The metaphysical roots of Wittgenstein's Tractatus Lógico Philosophicus. La Salle. IL. Open Court. 1991.
- Carnap, R. On the character of philosophies problem. Philosophy of science. Vol. 51. 1984.
- Der logische aufban der weit. Berlin. 1928.
- Scheimprobleme in der philosophie. Berlin, Weltkreisvelt. 1928.
- Die alte und die nouwlogik. Erkenntnis. 1930.
- Die uberwinndung der metaphysik durch logische analyse der sprache. Erkenntnis. 1931.
- Die physicalische sproache als universalsproache der wissenschaft. Erkenntnis. 1931.
- Psychologie in physicalischer sproache. Wien, Springer. 1934.
- Intellectual autobiography. In: Philosophy of Rudolf Carnap. La Salle, Illinois. 1963.
- Replies and sintomatic expositions. In: Philosophy of Rudolf Carnap. La Salle, Illinois. 1963.
- Rejection of metaphysics. In: Twentieth-Century Philosophy: The analitic traditions. N. Y. 1966.
- Capelleth, Andrés. El anarquismo epistemológico de P. K. Feyerabend. Revista de Filosofía. No. 5. Abril 1993. Mérida, Venezuela.
- Davis, James A. Philosophical Positivism and American atonal music theory. Journal of Philosophy. Vol. 56. No. 3. 1995.
- Dall ' agnol, Darici. Una introducao au Tractatus de Wittgenstein. PUR. Edicoe. 1993.
- Davidson, Donald. Radical Interpretation. In: Oxford University Press. 1984.
- Devitt, R. , Sterelny, K. Language and reality, and introduction to the philosophy of lang. Oxford Blackwell. 1987.

- Do Pierris, Graciela. The structure of empirical knowledge. *Diálogos*. No. 57. 1991
- D Ascia Luca. La ética del conflicto legítimo. *Revista UTOPIAS-SIG XXI*. Vol. 2, No. 6. Febrero, Medellin, Colombia. 2001.
- Erickson, Glenn W. Wittgenstein's remarks on colour. *Diálogos*. No. 57. 1991.
- Ed. by H. Feigl. A. C. New York. 1972
- Other mind and the egocentric predicament. In: *New reading In: philosophical analysis*. Ed. by H. Feigl. A. C. New York. 1972
- Inquires and provocation. *Selected writing 1929-1974*. Vienna Circle Collection. Vol. 14. Ed. By Robert S. Cohen. Dardrecht: D. Reidel Publishing Co..
- Fischl, J. Materialismus und Positivismus des Gerenward. Graz Styria. 1953.
- Frank, Ph. Zeigt sich der modernes physik ein zug einer spiritualitiche affanssung. *Erkennis*. 1935.
- Nachuf auf Morritz Schlick. *Erkennis*. 1936.
- The pragmatic component in Carnap's "Elimination of Metaphysics". In: *Philosophy of Rudolf Carnap*. La Salle, Illinois. 1963.
- Frankboft, H. And H. A. Wilson, Th. Jakbson. *Before Philosophy*. Harmondworth (Md) Penguin book, 1987.
- Fojelin, R.J. Wittgenstein on identity. *Synthese*. Vol. 56, 1983. Ed. By Reidel Publishing Co. Boston. USA.
- Forus H, Cohen. *The Scientific Revolution: A historiographical inquiry*. Chicago. Universidad de The Chicago. 1994.
- Fey, Thomas A. Hermeneutical Phenomenology of language. In: *The later Haidegger and Wittgenstein*. *Diálogos*. No. 59. 1992.
- García, Mateo R. Tendencias contrapositivistas del Krausismo. *Pensamiento*. Vol. 52. No. 203. Mayo – agosto. Madrid. 1993.
- Gallah, Estela A. ¿Es Wittgenstein un pensador antropocéntrico?. *Pensamiento*. Vol. 51, No. 200. Mayo – agosto, 1995.

Himers, Michael. Internal relations and analiticity : Wittgenstein and Quine.
Canadian Journal of philosophy. Vol. 26. No. 4. 1996.

Olivé, León. El bién, el mal y la razón. Ediciones Paidós S.A. Barcelona,
España. 2000.

Pérez Ransanz, Ana Rosa. Kuhn y el cambio científico. Fondo de Cultura
Económica. México. 1999.

Rivadeo, Ana María, Epistemología y política en Kant. UNAM, México. 1997.

Robert, Jaime. Postmodernidad y epistemología. En: Del Buho a los
Gorriones. Ediciones Guayacán. 1995.

Salcedo J. Alejandro. La hermenéutica axiológica y el multiculturalismo.
Revista Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, No. 82, 83 y 84 – 85.
Bogotá, Colombia. 2001.

“La Filosofía y el nuevo giro epistemológico de comprensión de la realidad”

Dr. José A. Toledo

Renace un fantasma que recorre el mundo epistémico, el fantasma de la incertidumbre, el caos, el desorden que, consensualmente, sus orígenes se verifican en la incapacidad de dar respuestas a una realidad cada vez más compleja a partir de la nueva racionalidad.

Posiblemente en el análisis del estado actual de las ciencias sociales que realiza la comunidad científica en nuestros días existe, no solo consenso, sino unanimidad, en considerarla como una situación crítica de identidad. Sin embargo, (recurriendo a un diagnóstico clínico para clasificarla) se percibe cierta mejoría dentro de la gravedad, en manos de los sujetos que en ella participan, está la cura.

Como posible salida de la crisis se desafían dos proyectos internacionales multidisciplinares: “El informe Gubelkian”¹⁸⁰ (Wallertein, 1995) y “El nuevo Proyecto Histórico”¹⁸¹ (Dieterich, 2000) que a partir del pensamiento complejo arriban a diferentes conclusiones en lo que respecta a la actitud que deben desempeñar las ciencias sociales y los sujetos que en ella informan. Pienso que

¹⁸⁰La función primordial del informe es la de extender la discusión a la mayor cantidad de ámbitos universitarios, debatir problemas locales subyacentes, elaborar con precisión los problemas interdisciplinarios, y sensibilizar al Estado y a las instituciones oficiales y privadas para el mantenimiento y desarrollo de investigaciones sociales urgentes, altamente redituables en los campos de la vida pública. El libro se cierra con cuatro posiciones prácticas: 1) Agrupamientos de estudiosos, por un año, con apadrinamiento institucional, en torno a puntos específicos apremiantes; 2) Establecimiento de programas universitarios de investigación, con fondos para cinco años, cortando interdisciplinariamente las líneas tradicionales; 3) Nombramientos de profesores en dos áreas o departamentos de estudios diferentes y; 4) Incorporación a los grupos de investigación de estudiantes de postgrado involucrados también en dos distintos campos académicos

¹⁸¹Dieterich, Heinz. “Fin del Capitalismo Global”. El nuevo Proyecto Histórico, Ed.21 SRL. Buenos Aires. Este NPH se desarrolla en esta obra por un equipo interdisciplinario internacional, integrado por el físico cubano R. Franco, un matemático alemán C. Stahmer, el historiador alemán A. Peters, el filósofo argentino E. Dussel, el politólogo chileno H. Zemelman y H. Dieterich. -“Identidad Nacional y globalización. La tercera vía y Crisis de las Ciencias Sociales” Ed. Abril, 2000, Habana. Cuba

el debate de hoy es un paso importante en la configuración de lo que pudiera ser un proyecto que emerja de nuestra realidad que haga más viable la reflexión compleja del mundo en que vivimos. Con modestia, podemos afirmar hoy, que la comunidad científica en nuestro continente ha logrado un nivel de reconocimiento internacional como nunca antes en las investigaciones y publicaciones que dan cuenta de los avances en este sentido.

A raíz de los cambios ocurridos en los antiguos países del llamado "socialismo real" y su involución al capitalismo, se ha producido cierta desconfianza acerca de las posibilidades de contar con instrumentos epistemológicos capaces de evaluar adecuadamente la realidad actual.

El problema aquí no radica en el hecho de conceptuarla como una ciencia que atraviesa por una crisis, lo cual es cierto siempre y cuando se comprenda ésta, como proceso de la contradicción en que se exteriorizan en mayor o menor medida las tendencias de un fenómeno o proceso determinado, ya que, "en las crisis estalla en explosiones violentas la contradicción."(Engels)

De lo que aquí se trata tiene que ver con la noción de crisis con la cual se califica el estado actual de las ciencias sociales. En dependencia de cómo se asuma este concepto se estaremos en condiciones de enfrentar los hechos que se dan en la vida social.

Algunos de estos criterios, a partir de diferentes posiciones, coinciden en la valoración crítica del estado de las ciencias sociales en la actualidad. Veamos

algunos de ellos:

-Nos encontramos en una profunda crisis, pero transitoria de las ciencias sociales lo que se expresa en la incapacidad de explicar y pronosticar la evolución de los procesos contemporáneos. (Dieterich, 2000)

-Las ciencias sociales en el escenario contemporáneo se debaten en una perpleja, heterogénea y plural circunstancia pautada por las asimetrías y los antagonismos políticos, economicistas, ideológicos, sociales, culturales y religiosos (Picardo, 2005)

-La crisis de identidad por la que atraviesa las ciencias sociales tiene en su base la incapacidad de los modelos científicos constituidos para aprehender la complejidad del mundo... (Delgado, 2006)

-La crisis paradigmática en el ámbito de las ciencias sociales es un hecho que hace tiempo se viene planteando tanto en los debates académicos como en las investigaciones que se llevan a cabo. Las profundas transformaciones acaecidas en lo que genéricamente se denomina "la cuestión social" explican en parte esta crisis. (Ma. E. Piola, 2007)

-La crisis que atraviesan las ciencias sociales incluye no solo al marxismo académico y vulgar, sino el resto de los paradigmas teóricos que prevalecieron como contrapesos en las ciencias sociales de occidente. La construcción de un nuevo paradigma teórico-político deberá partir de la lógica y la necesidad de contar con un proyecto y una praxis de emancipación para América Latina. (Toledo, 2005)

-El diagnóstico más extendido sobre el estado de las ciencias sociales fue el de su situación de crisis teórica y epistemológica, entendiendo esta por su imposibilidad para construir y compartir, en un consenso amplio, imágenes y modelos conceptuales que caracterizaran, explicaran y previeran el devenir de los sistemas sociales, su dinámica y el entrelazamiento causal de sus cambios. (Espina, 2004)

Como puede observarse hasta hace poco el uso de este concepto (crisis) en la literatura marxista se utilizaba para explicar las insuficiencias, limitaciones e

incapacidad del sistema capitalista en la solución de sus contradicciones como un rasgo inherente solo a este tipo de sociedad. La vida real ha demostrado que las crisis son consustanciales a todos los procesos sociales con independencia del régimen de dominación que exista.

Como posible salida a la crisis de las ciencias sociales se localiza y acepta un conjunto de propuestas provenientes del llamado indistintamente, pensamiento complejo, metodología o teoría de la complejidad que introduce un giro epistemológico importante en el estudio de las nuevas particularidades de la realidad social vigente.

En la ciencia contemporánea se está produciendo un encuentro dicotómico entre el conocimiento típico de la racionalidad clásica-tradicional que ha predominado desde la modernidad y la nueva racionalidad no-clásica que tienen como fundamento diferentes teorías científicas, filosóficas y postulados metodológicos que intentan superar la simplificación del conocimiento tradicional.

En ocasiones se denomina como metodología al pensamiento complejo que produce la nueva racionalidad, sin embargo, Morin prefiere utilizar el concepto de método en lugar de metodología, porque este último- señala- da la idea de rutas a priori que programan investigaciones. En cambio el método es un proceso abierto a los accidentes, sorpresas e innovaciones, avanza y retrocede pero contiene principalmente el descubrimiento.

Uno de los promotores más importante del pensamiento complejo es Edgar Morin, considerado como el teórico por excelencia de este método que reclama la reorganización transdisciplinar del conocimiento.

Su punto de partida es la heterodoxia lo que hace difícil ubicarlo en alguna corriente o afiliación filosófica o especialidad profesional. (Gutiérrez, 1998).

En su obra “Ciencia con consciencia” (1984) expone la idea de la Transdisciplinariedad. “El desarrollo de la ciencia occidental desde el siglo XVII ha sido no solo un desarrollo disciplinar, transdisciplinar, sino también un desarrollo transdisciplinar. Hay que decir ,no solo las ciencias, sino también “la” ciencia porque hay una unidad de método, un determinado numero de postulados implícitos en todas las disciplinas, como el postulado de la objetividad, la eliminación del problema del sujeto, la utilización de las matemáticas como un lenguaje y un modo de explicación común, la búsqueda de la formalización, etc.

La ciencia nunca hubiera sido la ciencia sino hubiera sido transdisciplinar. Además la historia de la ciencia está atravesada por grandes unificaciones transdisciplinares que jalonan los nombres de Newton, Maxwell, Einstein y la irradiación de las filosofías subyacentes (empirismo, positivismo, pragmatismo) o de imperialismos teóricos (Marxismo, Freudismo).

Pero lo importante es que los principios transdisciplinares fundamentales de la ciencia, la matematización, la formalización, son precisamente los que han permitido que se desarrolle la compartimentación disciplinar (...) la unidad siempre ha sido hiperabstracta, hiperformalizada, y no puede hacer que se comuniquen las diversas dimensiones de lo real sino es aboliendo estas dimensiones, es decir, unidimensionalizando lo real.¹⁸²

En esta obra además de hacer una crítica de la ciencia tradicional por su carácter simplificador, sugiere la necesidad de un pensamiento complejo que supere sus limitaciones.

En “Tierra patria” plantea la necesidad de las visiones globales de los problemas que gravitan sobre el planeta, los procesos de integración y de una reforma consecuente del pensamiento, en torno a la relación hombre-especie-sociedad

¹⁸²Edgar, Morin. “Ciencia con consciencia” Barcelona, Anthropos, 1984 pp. 311-12

que debe apostar a la conservación de las diferencias dentro de nuestra pertenencia común a la tierra¹⁸³

En “El hombre y la muerte” y “El paradigma perdido” reconoce la influencia de Marx al considerar las disciplinas sólo como categorías de utilidad limitada y la necesidad de descubrir multidimensionalidad de los fenómenos.

Su pensamiento hegeliano-marxista rompe con esta tradición por considerar que el sistema totalizante (el socialismo) que integraba conocimiento y acción, ética y política, se desintegró.

La dialógica expresa la relación antagonista, complementaria e inseparable de la realidad como alternativa a la dialéctica. Reconoce que Marx es solo una estrella dentro de un cielo más amplio y lo califica de doctrinario.

Estudiosos del pensamiento complejo intentan acercarse, cada vez con más precisión, a la definición de un conjunto de principios que ayuden a pensar la complejidad.

La clasificación más amplia y explícita de la bibliografía consultada en este trabajo (y que merecen un análisis más pormenorizado que sobrepasan esta breve introducción) es la de M. Espina¹⁸⁴ y es, por tanto, la que aparece a continuación enriquecida por otros pensadores:

- El principio dialógico: vínculo entre elementos antagónicos inseparables (Morin, 1998) Este principio nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagónicos. Los individuos se producen aquí y ahora a si mismos, se autorenewan,

¹⁸³ Edgar, Morin. “Tierra patria” Barcelona, Kairós ,1993

¹⁸⁴ Mayra Espina Prieto_Centro de Investigaciones La comprensión sociológica del cambio. De la perspectiva simple a la compleja 2005” En La participación. Dialogo y debate en el contexto cubano. Ed. Bogotá, Colombia, 2004. Pág. 25

autorregulan, reponiendo sus piezas. Hay una relación dialógica entre los principios de orden y desorden, a la vez concurrentes y antagónicos. (Gutiérrez,1998)

- El principio de recursión organizativa: supera la noción de regulación con la de producción y autoorganización, donde los efectos son ellos mismos productores de las causas. (Morin, 1998).

Este es un proceso de autoorganización en el cual, captando y produciendo información, el sistema complejo logra mantener una dinámica adecuada entre continuidad y ruptura. A la vez que conserva sus estructuras esenciales (que también son recurrentemente replanteadas), adquiere nuevas propiedades de adaptación y modificación del entorno. El sistema no se modifica (manipula) desde fuera: se autorganiza porque está compuesto por elementos con capacidad de aprender (Rosenau, 1998)

- El principio hologramático: no solo la parte está en el todo, sino que el todo está en cada parte. (Morin,1996) En un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene casi la totalidad de la información del objeto representado: no solo la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. En el mundo biológico, cada célula de nuestro organismo contiene la totalidad de la información genética de nuestro organismo. Aumenta nuestro conocimiento del todo por el conocimiento de las partes. (Gutiérrez,1998)

- El principio de adaptación y evolución conjunta: en el proceso de autoorganización, los sistemas complejos se transforman conjuntamente con su entorno < ninguno de los dos puede evolucionar en respuesta al cambio sin que se produzca ajustes correspondientes en el otro> (Rosenau,1998)

- El principio de la no-proporcionalidad o no-linealidad de la relación causa efecto: sucesos de carácter menor pueden desencadenar procesos de cambios sustantivos. La idea recursiva rompe con la idea de la causalidad lineal. Todo lo que es producido regresa sobre aquello que lo ha producido en un ciclo en si mismo auto-constitutivo, auto-organizador y auto productor. (Gutiérrez,1998) El sistema complejo es altamente sensible a las condiciones prevalecientes, lo que es llamado como <la fuerza de los pequeños sucesos>(Rosenau, 1998) o <el efecto mariposa>
- El principio de la sensibilidad a las condiciones iniciales de surgimiento y organización de un sistema complejo adaptable puede conducir a resultados muy diferentes.

La importancia del análisis que revela la teoría de la complejidad para el examen de las ciencias sociales tiene diversas dimensiones y alcances.

La comunidad científica reconoce con esta nueva mirada, que los sistemas sociales históricos están compuestos por múltiples unidades interactuantes, caracterizadas por el surgimiento y la evolución de estructuras y organizaciones jerárquicas internas, y comportamientos espacio/temporales complejos.

Por otra parte, además del tipo de complejidad que presentan los sistemas dinámicos no lineales con mecanismos fijos de interacción microscópica, los sistemas sociales históricos están formados por elementos individuales capaces de adaptación interna y de aprendizaje por media de la experiencia.

No cabe duda, que esto añade un nuevo nivel de complejidad (que comparten con la biología evolutiva y la ecología) más allá de la complejidad de la dinámica no lineal de los sistemas físicos tradicionales.

El pensamiento complejo reproduce a la sociedad como un todo con carácter de sistema, cuyo funcionamiento y desarrollo se atiene a regularidades y leyes propias que pueden ser observadas por el hombre, en oposición a una visión de lo social como relacionamiento arbitrario de elementos aislados, donde aparecen mutaciones azarosas, sin una causalidad confusa.

Para tener una comprensión mas cercana sobre esta metodología novedosa y atractiva de conocimiento nos proponemos hacer una breve panorámica de sus fuentes epistemológicas que expresan por si misma su carácter heterogéneo.

-El pensamiento complejo extrae de la teoría de la información una noción del universo que simultanea el orden¹ y el desorden (ruido) a partir de la posibilidad real de obtener siempre algo nuevo, la propia información. El universo se organiza a través de la información en un proceso continuo de disipación¹⁸⁵ y generación de incertidumbre¹⁸⁶ (Morin, 1996). El principio fundamental de la mecánica cuantica desarrollado por Heisenberg, también llamado principio de incertidumbre o relación de indeterminación, afirma que la inexactitud forma parte natural de nuestro conocimiento del mundo subatómico.

Según la formulación de Heisenberg, «no es posible determinar a la vez la posición y la velocidad de una partícula atómica con un grado de precisión

¹⁸⁵ Los sistemas disipativos en física se refieren al estudio de sistemas abiertos, de sistemas lejanos del equilibrio, se relaciona directamente con las tesis de la teoría general de los sistemas.

¹⁸⁶ Propiamente, llamamos «azar» a la incertidumbre (aspecto epistemológico) o indeterminación (aspecto ontológico) de un suceso. Incertidumbre e indeterminación que pueden deberse a que ignoramos cuál es en realidad la causa de un fenómeno, o al convencimiento de que un fenómeno determinado carece verdaderamente de causa. En el primer caso, la incertidumbre e indeterminación son propias de fenómenos no previsibles ni explicables desde causas definidas, y que por lo mismo consideramos indeterminados y, en este sentido, el azar puede considerarse como el nombre de la ignorancia humana de las causas. También se considera azar, en sentido parecido, al entrecruzamiento o interferencia de sucesos causales independientes en momentos y circunstancias no previsibles. Ahora se considera que el azar no está propiamente en las causas, sino en los efectos accidentales de estas causas, originados por la conjunción accidental de las causas que llamamos «fortuitas». Los fenómenos subatómicos según Heisenberg no son rigurosamente predictibles y, en consecuencia, tampoco es sostenible con todo rigor, por lo menos, una estructura estrictamente causal en el universo macroscópico.

arbitrariamente fijado». Con ello demostró que el producto de ambas imprecisiones era igual o superior a un valor determinado lo cual significa que es imposible conocer con suficiente precisión la situación de un estado físico en un instante determinado para poder predecir la situación del mismo estado físico en un instante inmediatamente posterior.

-El principio de indeterminación, por consiguiente, supone que en la realidad subatómica no rige el determinismo físico. En otras palabras significa que no todos los acontecimientos o fenómenos del universo están sometidos a leyes causales, por oposición al determinismo², o principio de causalidad universal, que afirma que todo lo que sucede se debe a una causa.

-La cibernética ¹⁸⁷ aporta la idea de la retroalimentación en los sistemas donde el efecto actúa sobre la causa, incluso puede modificarla, produciendo un tipo de regulación interna que permite la autonomía del sistema según Morin, lo que invalida el principio de causalidad lineal universal.

La teoría de los sistemas³ re-produce la orientación holista ⁴ donde el todo es más que la suma de las partes y surgen cualidades emergentes que retroactúan sobre las partes, en que el todo es menor que las partes, pues estas poseen cualidades inhibidas en la formación de la totalidad. (Morin, 1996)

¹⁸⁷cibernética. Neologismo derivado del griego kibernetes (timonel, guía). Término creado por Norbert Wiener en 1947 para designar los sistemas que se autorregulan, tanto en el ámbito artificial (sistemas electrónicos, termostatos, servosistemas, autómatas), como en el ámbito natural (organismos biológicos, homeostasis, sistemas nerviosos...) o social (relaciones interpersonales, relaciones sociales, sistemas económicos, etc.). Para Wiener, fundador de la cibernética, esta ciencia se basa sobre los dos principios siguientes:

a) algunos mecanismos se autorregulan por retroalimentación o feed-back y
b) estos procesos pueden describirse formalmente.

Con ello la distancia entre máquinas, seres vivos y sistemas sociales y psicológicos se atenúa, y se permite el estudio de las máquinas, los sistemas vivos y los sistemas sociales a partir de una unidad conceptual básica sustentada por la noción de feed-back y por la noción de información. La cibernética, al igual que la teoría general de sistemas y las teorías de sistemas dinámicos, estudia todo tipo de sistemas naturales o artificiales en los que se pueda observar alguna clase de teleología o autorregulación.

La cualidad de ser un sistema complejo adaptable significa que sus elementos constitutivos están fuertemente asociados entre si, y tienen a la vez, la capacidad potencial de actuar individualmente como agentes autónomos e influir sobre los demás, abandonando las rutinas para adaptarse a nuevas circunstancias. (Espina, 2004)

La ciencia del caos⁵ a pesar de no surgir a partir de disciplinas sociales, como teoría ha contribuido al replanteo de las nociones de orden, equilibrio y de estructuras estables de los sistemas sociales.

Las ideas de Maturana –Varela cobran fuerza al considerar el sistema complejo con capacidad para auto-reproducirse. Los sistemas autopoieticos son organizacionalmente cerrados (se construyen y reproducen a si mismo en lugar de ser programados desde fuera), e informacionalmente abiertos captan y producen continuamente información)¹⁸⁸

Las ideas de Prigogine sobre estructuras disipativas y los sistemas alejados del equilibrio, ambos en el ámbito de la termodinámica, permiten explicar cómo puede formarse un orden a partir del caos o de la ruptura de otros órdenes.

El racionalismo critico, aplicado al terreno de la ciencia, se convierte en el método crítico, aplicable tanto a las ciencias de la naturaleza como a las ciencias sociales, que se basa en la exigencia de buscar el error en las propias teorías, sometiéndolas a una contrastación empírica, y en la afirmación de que el conocimiento científico no es saber, sino conjetura y que es posible aprender de los propios errores. Lo más racional es la actitud de criticar las propias teorías (y las ajenas). La actitud crítica es consustancial tanto a la ciencia como al conocimiento racional en general.

¹⁸⁸ En el trabajo de M. Espina aquí citado se explica con más amplitud y precisión estas ideas sobre lo que he denominado como fuentes teóricas del pensamiento complejo.

En el sentido de oposición a toda interpretación idealista, positivista y cientifista de las doctrinas de Kant, el Neokantismo se patrocina una «vuelta a Kant», sobre la base de lo que se considera más significativo de los planteamientos, a saber: el estudio de las condiciones de posibilidad del conocimiento y el inicio de una teoría de la ciencia o de la posibilidad del conocimiento, desde una perspectiva kantiana.

Antropología cultural influye en el pensamiento complejo en la misma medida en que esta armoniza con su visión cuando considera que la sociedad humana evoluciona hacia formas cada vez más complejas de estructura social, y que, por tanto, el estudio de la antropología debe enfocarse desde esta perspectiva.

La interdependencia sujeto-objeto presente en la «arqueología del saber» de Foucault como descubrimiento de las «epistemes», (o conjuntos de relaciones entre «prácticas discursivas» comunes a las diversas ciencias), que constituyen los modos de lenguaje propios de una época, de donde nace la manera de expresarse de una época; el análisis de estas epistemes -propias para cada una de las distintas épocas, hace salir a la luz las leyes inconscientes que condicionan lo que el hombre dice de sí mismo.

El concepto «hombre» surge de las formas discursivas concretas y transeúntes que se presentan, cuyo objeto, el hombre, no es sólo a la vez el sujeto del saber, sino quien se constituye a sí mismo en objeto; las ambigüedades propias de la noción han de pasar forzosamente a crear los problemas característicos de la ambigüedad científica de las ciencias humanas.

La teoría crítica por medio de Adorno, ejerce su influencia en particular con el postulado de “la totalidad es la no verdad”, mantiene la posición de un pensamiento multidimensional junto a la idea de la insuperabilidad de las contradicciones que no se eliminan o superan en la síntesis, sino que son irreductibles.

La nueva ciencia contemporánea, en cambio, da una nueva importancia a lo aleatorio y espontáneo; a la irreversibilidad temporal, creadora de novedad y diversidad. En suma, el nuevo posicionamiento científico se desarrolla en contra del determinismo clásico y del reduccionismo de todo fenómeno a leyes mecanicistas.

Por último llama la atención determinada la reflexión del pensamiento complejo que pueda conducir a su contrario, es decir, a un pensamiento simple, reproductor de un metalenguaje incomprensible, vacío y esotérico, que en manos de un neófito transcriba algo que para sí mismo, no tiene sentido, por ser incapaz de aprehenderlo.

El surgimiento de nuevos conceptos es algo natural en los virajes del conocimiento científico. Están en perpetuo movimiento, se transforman unos en otros y se penetran mutuamente, de otro modo no reflejarían la vida real. El arte de operar con ellos (Engels) exige siempre que se les estudie en su movimiento, en sus conexiones, su interdependencia.

De igual manera, salvo raras excepciones, (Delgado, Dieterich, Fung y Espina) el la mayoría de los autores estudiados en este proyecto desconocen o evitan reconocer la contribución del marxismo originario. (Incluso Morin no niega la influencia que en él tuvo el binomio Hegel-Marx)

Muchos de los presupuestos que están en construcción por la nueva ciencia tienen claros antecedentes en el marxismo. (Espina, 2004) Lo que no implica que tal sistema epistemológico este al margen de la crítica y autocrítica que exige la complejidad del mundo en la actualidad.

Un profundo análisis del pensamiento del marxismo clásico y la coincidencia de la dialéctica con planteos fundamentales de la complejidad es desarrollado por Carlos Delgado (2005). La valoración en torno a las relaciones objeto-sujeto; los

conceptos de practica, actividad, verdad, conocimiento, y ciencia son abordados de manera diferente en comparación con la interpretación que recibió mas adelante en sus continuadores.

La idea de la actividad como sustancia primaria no está reñida con el ideal de racionalidad no clásica presente en el pensamiento original de Marx, forma parte de él. La idea del mundo como realidad externa a la actividad humana, entidad natural, puede ser únicamente extrapolación, “interpretación” del mundo (Delgado, 2005)

Es conocido que la apelación Leninista al sentido común para la critica al impirocriticismo simplificó el problema y esta simplificación fue (aun es en algunos casos) el elemento básico de la filosofía marxista-leninista desarrollada en la URSS y asumida en general como la única forma adecuada de interpretación indiscutible de la realidad.

La hermenéutica de la teoría compleja resulta necesaria para su comprensión y praxis de las causas que han dado origen a la crisis paradigmática de las ciencias sociales.

No se trata ahora de introducirnos en un empeño desaforado de búsqueda acrítica de los postulados metodológicos proveniente de la física teórica, de las matemáticas o la lógica como única salida de la crisis. Las ciencias sociales cuentan con recursos propios que, unidos a la propuesta compleja pueden dar respuesta a las nuevas exigencias sociales recíprocamente.

Los paradigmas filosófico-políticos con que era interpretada la sociedad se muestran insuficientes, cuando no claramente inoperantes ante una realidad distinta, con otra complejidad, con otros horizontes, con otros problemas

-Un primer paso en esta dirección es re-conocer que la crisis de las ciencias sociales está indisolublemente relacionada con la crisis de los sujetos que la producen que por diferentes razones se han rezagado en la investigación y en la propuesta de acciones concretas de paradigmas transformativos.

-La ausencia de un paradigma político-epistemológico profundo de investigación que verifique, infunda y oriente la faena cotidiana de las ciencias sociales es, todavía, una de las causas de su inmovilización.

-El abandono de un pensamiento crítico propio y de rigor en el profesorado, el insuficiente dominio de la metodología y epistemología científica junto a una escolástica renovada en la docencia son, entre otras, las causas de la mediocridad que en muchos casos predomina en las investigaciones, en los debates y en los claustros.

-La autocensura (sustituye a la censura). El temor a exponer posiciones no tradicionales que pongan en peligro (bajo sospecha) su nivel de vida o confiabilidad política los impulsa hacia una actitud mezquina y conservadora a pesar del llamado que se ha hecho en ocasiones a investigar y opinar con justeza acerca de los problemas afronta el país.

-Todavía existe una valoración tendenciosa (y no sin razón) a considerar a las ciencias sociales como entidades parasitarias, porque no producen, solo cuestan, en fin, que nadie sabe que hacer con ellas a diferencias de las ciencias “duras”, incluso las clásica-tradicionales. “Es preferible una ciencia tradicional que dos de las sociales contemporánea.”

-En el medio de todo este debate se encuentra la filosofía marxista originaria que sufre el embate ahora no solo de la crítica positivista de antaño, sino además, de sus continuadores que exigen (y no sin razón salvando las diferencias) una

actualización de su objeto, problema fundamental, objetivos y postulados paradigmáticos sociopolíticos.

A pesar de los relativos avances que se han producido en la toma de conciencia con respecto la necesidad del giro epistemológico en las investigaciones y en la enseñanza de la filosofía, aun sobrevive la vieja tradición de reproducción acrítica de la realidad y del pensamiento precedente. La filosofía que se produce en nuestro sistema de enseñanza, sobre todo en el nivel medio, se recepciona por los estudiantes con cierto recelo y simplicidad como una asignatura más que, a mi modo de ver, tiene su causa en la manera en que se imparte y se evalúa. Al final, resulta que lo importante no es saber, sino reproducir la entelequia.

La enseñanza de la filosofía en nuestras Universidades debe ser un espacio para la búsqueda del conocimiento, la libertad de pensamiento, la excelencia, la posibilidad de crítica, de diálogo dentro de un clima científico-político de honestidad intelectual que ofrezca una visión de la universidad contextualizada y sintonizada dentro del más amplio concepto de desarrollo humano, que se contraponga a aquella que solo ve en ella una máquina para producir profesionales.¹⁸⁹

Imputar a Marx de no ser transdisciplinar, sistémico o ecologista, es tan infundado como considerar que Newton es obsoleto porque existe Einstein o Prigogine. Es confundirlos con un hechicero adivinador del futuro. (Dieterich; 2000) El marxismo debe ser analizado a la luz de los cambios de la realidad actual con sus limitaciones y coincidencia en relación con la ciencia actual. Pensemos que el próximo siglo será imposible reflejarlo a partir de los presupuesto que hoy debatimos aquí, lo que sería correcto. No obstante, por increíble que pueda parecer, algo de hoy puede tener validez mañana.

¹⁸⁹ Ver: Abrile de V. María I. (1994): «Nuevas demandas a la educación y a la institución escolar, y la profesionalización de los docentes», en núm. 5, mayo-agosto, pp.11-43.

Bibliografía consultada:

1. -Boron A. en Estado Capitalismo y democracia en América Latina. Clacso 2003
2. -Bunge, Mario. "La ciencia, su método y su filosofía", Siglo Veinte, Buenos Aires 1972,
3. -Christian Castillo ? Comunismo sin transición? Estrategia Internacional N° 17 Copyleft 2002 aporrea.org. Otoño de 2001. En este trabajo se realiza una profunda crítica a las concepciones de Negri, Hardt y Lazzarato.
4. -Delgado, Carlos. "La epistemología y la ciencia política: una aproximación en la primera década del siglo XXI En "El estado del arte de la ciencia política" Ed. Felix Varela, 2005
5. -Méndez Méndez, José L. " Talcott Parsons y la complejidad del sistema social" "El estado del arte de la ciencia política" Ed. Felix Varela, habana 2005.
6. -Morin Edgar. "Ciencia con consciencia" Barcelona, Anthropos, 1984
"Transdisciplinariedad" Boletín No. 2 del Centre00 International de introducción y animación para la organización del 1er. Congreso Internacional de Transdisciplinariedad
"Frontera de lo político" www.pensamientocomplejo.com.a
"El pensamiento complejo" www.pensamientocomplejo.com.a
"Tierra patria" Barcelona, Kairós ,1993
7. -Ernest Ángel." La estructura de la ciencia" Paidós, Buenos Aires 1981.
8. -Espina Prieto, Mayra "La comprensión sociológica del cambio. De la perspectiva simple a la compleja 2005" -La participación. Dialogo y debate en el contexto cubano. Ed. Bogotá, Colombia, 2004.
9. -Fung Riverón, Thalia. "El Estado del Arte de la Ciencia política" Ed. Felix Varela. La Habana, 2005.
10. -Gouldner, Alvin."Los dos Marxismos", Madrid, Alianza editorial.1983
11. -Mauricio Lazzarato y Antonio Negri, "Trabajo inmaterial y subjetividad", en Futur Antérieur N&Ord.
12. -Picardo, Oscar. "Escenario actual de las ciencias sociales: la sociedad del conocimiento. Ob. Cit.
13. -Sotolongo, Pedro Luis "Complejidad, globalización y Estrategias de Transición" En La participación. Dialogo y debate en el contexto cubano. Ed. Bogotá, Colombia, 2004.

14. -Wallertein, Inmanuel. "Abrir las ciencias sociales "El mundo del Siglo XXI" (Informe Kubelkian)¹⁹⁰
15. -Ziman, J. M. "El conocimiento público". Un ensayo sobre la dimensión social de la ciencia, FCE, México
16. -Gutiérrez Gómez, Alfredo. "Edgar Morin y las posibilidades del pensamiento complejo" Ed. Meta política. Vol. 2 num. 8 pp643-659.
17. -Kohan, Néstor "Marx en su tercer Mundo "Centro de investigaciones y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003
18. -Dieterich, Heinz. "Identidad Nacional y globalización. La tercera vía y Crisis de las Ciencias Sociales" Ed. Abril, 2000, Habana. Cuba

II Educación, axiología y formación humana.

La educación de la mujer en las reflexiones de la intelectualidad cubana de finales del siglo XIX.

Autora. Dra. Nancy López Díaz

El desarrollo de las ideas acerca de la educación de la mujer durante la segunda mitad del siglo XIX, tiene sus antecedentes inmediatos en las concepciones que sobre esta problemática desarrollaron José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela (1788-1853) y José de la Luz y Caballero (1800-1862) y, como impulsores en el mismo período de la segunda mitad del siglo XIX, José Martí, Enrique José Varona, María Luisa Dolz, Miguel Garmendía y otros destacados intelectuales y educadores.

Se reconoce a José Agustín Caballero el mérito de ser uno de los precursores de las ideas que, en el marco de la educación y la instrucción, introdujeron la ruptura con las concepciones escolásticas de la época. Como expresa Rita Buch Sánchez "...debe ser considerado como el padre del Iluminismo cubano. Su labor

pedagógica e intelectual, transformó el discurso filosófico cubano, en un discurso auténtico, preclaro, amante de la razón y el sensismo, vinculado a las urgencias económicas de la Isla y a las necesidades prácticas de la sociedad cubana de la época, al reclamar para Cuba su autarquía política, económica y social. Por eso, con razón, Luz expresaría en su elogio póstumo, sobre su tío y padre espiritual ‘...que la biografía de este celeberrimo habanero es nada menos que la historia de nuestro iluminismo’”¹⁹¹

José Agustín Caballero, criticó el escolasticismo ¹⁹² Y su crítica se orienta a las condiciones en que se encontraba la instrucción pública en la Isla y trata de introducir reformas en el sistema educacional con el objetivo de transformar las escuelas hacia fines patrióticos, “la Habana necesitaba muchas escuelas patrióticas de primeras letras” dijo. Introdujo la idea del patriotismo en sus clases lo que constituye un paso importante que va a incidir en la renovación del pensamiento educacional de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Denuncia la no existencia de escuelas gratuitas en la Isla y aboga por la formación de dos escuelas: una para niños y otra para niñas.¹⁹³

Con relación a los maestros, reconoce las insuficiencias de sus conocimientos para enseñar bien a escribir y contar. Defiende la idea de la gratuidad de los libros y sugiere implantar un método fijo de enseñanza que sea inspeccionado periódicamente, suprimir los castigos corporales a los niños, iniciar las clases con el rezo y desarrollar la formación de escuelas de leer, escribir y contar.

Concedió importancia a la reforma educacional de la Universidad por la influencia que esta institución ejercía sobre el resto de la enseñanza de ahí su confianza en que cualquier reforma que se realizara en esta institución debía generar cambios en las restantes y abogó por sustituir la enseñanza del latín por la de la lengua nativa, el español.

¹⁹¹ Rita Buch Sánchez. Debates historiográficos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1999. pp.107-108.

¹⁹² José Agustín Caballero. Discurso filosófico. Papel periódico de La Habana, 1 y 14 de marzo de 1798. En: José A. Caballero. Escritos varios. Tomo 1. Editorial de la Universidad de La Habana. 1956. p. 130.

¹⁹³ José Agustín Caballero. Ordenanzas de las Escuelas Gratuitas de la Habana., publicado en 1794, por la Sociedad Económica de Amigos del País.

Con relación a la educación de la mujer, si bien desde el punto de vista de la ética y la moral defiende la educación religiosa en las niñas y mujeres, al describir las características de la mujer introduce ciertos presupuestos establecidos por la mecánica, al comparar el mecanismo de un reloj y sus ideas acerca de la mujer, con lo que se aleja de las visiones angelicales y etéreas de la misma. Destaca la existencia en las mujeres de algunos atributos y elementos tales como sus cualidades de habladoras, habilidades descriptivas así como la carencia de la cultura necesaria y el valor de las que logran dominar la escritura. Reconoce también la gran imaginación de las mujeres lo cual hace que en todas partes “hablen mejor que los hombres”, lo que, a su entender, se debe a que “tienen un cerebro muy susceptible de las afecciones; se impresionan con gran viveza de los rasgos principales y he aquí que los presentan como los sienten ellas mismas.”¹⁹⁴

Expresa que “cuando una de estas mujeres de fantasía se acalora en una conversación produce mil imágenes agradables, ninguna baja ni grosera. Pongamos a un hombre en el mismo caso: se podrá encontrar alusiones más fuertes, pero no serán ni tan puras ni tan brillantes”.¹⁹⁵ Ideas que ponen en evidencia una concepción que favorece a la mujer al equiparar algunas de sus cualidades con el hombre.

El Padre Caballero no se limitó a criticar las costumbres de las damas de la época, sino que se manifestó contra el maltrato de que eran objeto, consideraba que tenían los mismos derechos civiles que los hombres y un entendimiento que cultivar, voluntad que dirigir y pasiones que vencer.¹⁹⁶

Correspondió al Padre Félix Varela, quien sustituyó a José Agustín Caballero como profesor de filosofía en el Seminario de San Carlos, introducir el español en lugar del latín en el currículo de enseñanza y desarrollar el concepto de patriotismo, confiriéndole mayores dimensiones al concebirlo con una proyección no individualista sino estrechamente vinculado con el amor a la patria.

¹⁹⁴ José Agustín Caballero. Obras. Biblioteca de Clásicos Contemporáneos. Imagen Contemporánea. La Habana. 1999. p. 238 Tomo V

¹⁹⁵ José Agustín Caballero. Ibidem. p. 239

¹⁹⁶ Ver. Gaspar García Galló. Bosquejo General de la Educación en Cuba.. MINED.1974. p.35.

En sus clases, introdujo nuevas ideas que transformaron de manera significativa el campo de la educación en la Isla. Criticó el método memorístico e introdujo como aporte relevante la relación entre ideología y educación. “Tengo probado por experiencia -dice- lo que habrán conocido todos los que se hayan dedicado a reflexionar sobre la educación pública, y es que la juventud bajo el plan puramente mecánico de enseñanza que se observa casi en todas partes, adquiere unos obstáculos insuperables para el estudio de la ideología.”¹⁹⁷

“El presbítero Varela señaló que muchos de los atrasos sociales tenían su origen en apartar de las ciencias al género femenino, pues no se podía olvidar que el primer y más influyente maestro del hombre es la madre.”¹⁹⁸ Varela reconoció en las mujeres el deseo de igualar al hombre en sus actividades y anhelaban participar en las actividades sociales. Se pronunció a favor del libre acceso de las mujeres a las casas de estudio y calificó de injusticia el querer mantenerlas en la ignorancia o como simples muñecas para adornar salones. Defendió la reforma de la enseñanza de las niñas y la educación religiosa, moral, doméstica, intelectual, artística y física para las mujeres y sostuvo el criterio de que una vez que logaran el dominio de la lectura, escritura y aritmética debían estudiar geografía, historia, ciencias naturales y las obras universales y nacionales que llevaran implícitos mensajes morales.¹⁹⁹

El destacado pensador cubano José de la Luz y Caballero, cuyo pensamiento como educador se desarrolló de acuerdo con su conocido aforismo de que “instruir puede cualquiera, pero educar sólo quien sea un evangelio vivo”, se inserta en la línea de pensamiento desarrollada por José Agustín caballero y Félix Varela. Se

¹⁹⁷ Félix Varela. Discurso pronunciado en la primera Junta de la Sociedad Patriótica de La Habana, a la que asistió después de su admisión en dicho cuerpo. Concibe la ideología como elemento que ayuda al razonamiento. Parte de la idea de que el hombre usa de su razón desde el momento en que tiene facultades y necesidades, Por consiguiente, la filosofía empieza para el hombre cuando nace y termina cuando muere. Esas consideraciones conducen a Varela a pensar en la ideología en su sentido valorativo como un elemento que puede desarrollar el sentido analítico en sustitución del memorístico en el proceso educativo a fin de promover el convencimiento en los jóvenes.

¹⁹⁸ Teresa Díaz Canals. Moral y Sociedad. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela.. La Habana. 2002. p.90.

¹⁹⁹ Sobre este aspecto puede consultarse la obra de Perla Cartaya. El legado del padre Varela. México. Obra Nacional de Buena Prensa. 1998.

propuso desarrollar “...una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de virtudes, de pensamiento y de acciones, no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores”²⁰⁰

Analizó la esencia del hombre y la mujer. Opinaba que tanto la mujer como el hombre debían ser gobernados, pero, diferenciaba las vías para ello: el hombre era gobernable por la vía de la razón, mientras la mujer quedaba regida por la vía de los sentimientos, el corazón. Para él, el hombre era el análisis y la razón, en donde la mujer es el sentimiento y la pasión. Sostenía que la mujer necesitaba más que el hombre de la religión, pues el sentimiento que la domina necesitaba ser dominado por una instancia superior. Desde el punto de vista de la psicología pensaba que ninguno era superior al otro, sino diversos para cumplir un mismo fin. Sin embargo, en lo relativo a su papel social, lejos de proclamar la equiparación sexual entre hombres y mujeres entiende que la sociedad hace bien en exigir más a las mujeres que a los hombres en lo concerniente a la moralidad por estar más acorde con el interés y la naturaleza de la mujer y el espíritu del cristianismo.²⁰¹

Para él, la mujer más virtuosa y racional no está nunca en posesión de la razón, sino de una percepción unilateral que la sitúa en los extremos. Califica a la mujer como un ser débil, tanto física como moralmente, debilidad que da origen a sus deficiencias: vanidad, disimulo y curiosidad y destaca el papel fundamental de lo biológico en la mujer en sus relaciones con el hombre.

Estos dignos cubanos fueron iniciadores de una manera de actuar y pensar que sirvió de ejemplo a una nueva generación de cubanos que se distinguió esencialmente por su carácter patriótico y amor a la libertad y constituyeron una pedagogía basada en los valores del patriotismo y la verdad científica opuesta al verbalismo el dogmatismo y el escolasticismo que había predominado hasta entonces en la enseñanza de la Isla. A partir de ellos la educación y la enseñanza adquirió nuevas dimensiones, alejándose progresivamente, de los métodos escolásticos. Y manifestaron ideas acerca de la educación de la mujer de franco

²⁰⁰ José de la Luz y Caballero. Aforismo 62, La filosofía.

²⁰¹ Rafael García Bárcena. Los aforismo de Luz y Caballero. La Habana. 1945. p. 27.

contenido progresista distanciándose de los prejuicios que les negaban el derecho a ser educadas.

Con la introducción de nuevas ideas provenientes de la Ilustración y las ciencias la imagen se va a ir modificando. Si a inicios del siglo XIX, predominaba una visión romántica de la mujer como seres ideales, provistos de sensibilidad, delicadeza, sutileza y natural distinción respecto al hombre, en la década de los ochenta, otra es la concepción que aporta Enrique José Varona. Quién, en 1884, en un artículo publicado en El Fígaro, confiesa no estar seguro de que en Cuba haya un movimiento feminista, pero reconoce la existencia de ciertos síntomas que indican su posible existencia como tendencia.²⁰²

“La propaganda a favor de la mujer –dice Varona- toma hoy en el mundo muchas formas, porque el problema es muy complejo y son muy diversos los obstáculos que la dificultan. Nuestras pasiones e intereses que tan fácilmente se cristalizan en costumbres, las ideas que prolíficamente, brotan de los hábitos contumaces, el peso abrumador de lo pasado, el derecho con su falsa inmovilidad, la ciencia adulterada en sus conclusiones. Son otras tantas fuerzas que resiste y pugnan por torcer el rumbo de las reivindicaciones de la mujer moderna.”²⁰³

Si en José Agustín Caballero hay un reconocimiento a la imaginación de aquellas mujeres que han alcanzado cierta cultura, en Varona la cultura de la mujer está estrechamente vinculada a los fines de la sociedad. No se trata ya de una concepción que resalta ciertas cualidades de la mujer, sino de valorarlas en relación con los fines de la sociedad.

En una conferencia pronunciada en el Nuevo Liceo de La Habana, Varona parte de la idea de que “Cualesquiera que sean las vicisitudes de esta sociedad, tendrá siempre como fin la cultura de la mujer”²⁰⁴.

²⁰² Enrique José Varona. El movimiento feminista en Cuba. En: Política y Sociedad. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1999. p.163

²⁰³ Ibidem. p. 163

²⁰⁴ Varona, Enrique José .Ideas de Mlle de Scudery. Sobre la educación de las mujeres. Revista de Cuba. Tomo XIII. La Habana. 1883. P. 6.

Varona expone sus propias ideas acerca de la mujer mediante el comentario de la obra de Magdalena de Scudery, a quien califica de “sagaz y juiciosa observadora de las costumbres de su tiempo, interesada en todos los problemas sociales que ya se bosquejaban”²⁰⁵.

Apoyándose en la opinión de Mlle de Scudery, Varona expresa la particular relevancia que concede al factor de la educación como mecanismo capaz de mejorar la situación de subordinación de la mujer, Afirma su idea de que se requerían remedios más radicales y mejor adaptados en pro de los derechos del sexo de la mujer a una educación completa, y expone algunas ideas que, a su entender, tenían aplicación en la sociedad cubana de fines del siglo XIX, y podrían significar una reforma seria de la educación de las jóvenes.

Una educación muy sólida –dice- porque la mujer es un ser sensible e inteligente, y para insertarlas en un mundo cuyos fenómenos la afectan, modificando su existencia es necesario que conozca ese mundo a fin de buscar auxilio y fuerzas y evitar las causas de daño o destrucción que pudieran afectarlas, de modo que la mujer no vaya a ciegas y “no sustituya el conocimiento por el terror infundado o la confianza insensata, que son dos formas de superstición”. Y afirma: “Pues ha de vivir y es lucha la vida, dejadla tomar las mejores armas, las de la ciencia”.²⁰⁶

Para Varona la mujer es merecedora de una educación muy sólida no sólo por ser sensibles e inteligentes sino además, porque la mujer es un ente moral cuyos sentimientos, deseos y pasiones tienen un influjo constante en la vida de las sociedades, las que pueden alterar y trastornar tanto como conservar y fortalecer por su papel preponderante en el hogar.

En su opinión no bastaban los factores subjetivos para garantizar una educación sólida, era necesario, además tomar en cuenta los factores sociales ya que aún cuando la mujer viva sólo para conocer los derechos que la guardan y los deberes que practica no hay razón para que “quede indefensa y aislada”. Por ello es

²⁰⁵ Ibidem. p.6 Mlle de Scudery –dice Varona- ha visto a la mujer convertida en ídolo. Por su belleza exterior, y en pasatiempo agradable o docto, cuando ha poseído un espíritu vivaz o una inteligencia cultivada. Pero no ha recibido todavía la ofrenda más digna de un ser razonable, de la compañera del hombre, la estimación y el respeto.

²⁰⁶ Varona, Enrique José. Ob. Cit pp. 13-14

necesario tomar en cuenta que dado que la misma es una persona jurídica hay que permitirle acceder a los “secretos jurídicos” y dejarla conocer la ley, la organización y los mecanismos del cuerpo social del cual forma parte y a cuyo desarrollo contribuye.²⁰⁷

Aboga por un programa pedagógico que abarque aspectos de la cultura tanto intelectual como moral, social y estético, en el que no falte una fundamentación filosófica, aunque es partidario de que las mismas se orienten en función de su utilidad para la vida individual y social, y no en forma absoluta de ideales de la humanidad. Es decir, concibe la educación de la mujer en un sentido pragmático, como un problema de su tiempo.

Centra su atención en las condiciones en que se debía educar a las “niñas cubanas” y muy especialmente, en los aspectos relacionados con la organización de la enseñanza secundaria, toda vez que, en su opinión, los estudios de bachillerato se encontraban en un “estado grave” al no tener la menor eficiencia no como complemento de la instrucción primaria, ni como propedéutica de la enseñanza universitaria.

Reconoce que para que los hombres de su época adquieran la experiencia que faltó a los antiguos ha sido necesario que “los vientos” de las revoluciones se desencadenaran sobre el mundo y sobre las “ruinas de Europa y América” y esas conmociones y sus consecuencias presenten bajo una nueva óptica el papel social de la mujer.

Al analizar las consecuencias de las “convulsiones políticas” en la mujer señala que las mismas las han lanzado a la plaza pública, convirtiendo sus salones en clubes y sus plumas en instrumentos al servicio de las nuevas ideas. Reconoce como las guerras continuadas han dejado solas y entregadas a sí mismas a innumerables viudas y huérfanas obligándolas a la competencia por la vida en medio de la vorágine de la civilización, de igual forma el relajamiento de los vínculos familiares contribuyen a la emancipación de no pocas jóvenes lo que ha

²⁰⁷ Ibidem. p. 14

llevado a las mujeres a las industrias, las profesiones, carreras científicas reservadas anteriormente a los hombres.²⁰⁸

Para Varona estas circunstancias revisten un carácter no de regularidad sino de excepción, ello se pone de manifiesto cuando afirma “se ha visto lo que es quizás, lo que será sin duda siempre una excepción, pero lo que puede existir, lo que existe, la mujer sola, individuo social, miembro del Estado”²⁰⁹

La constatación de esta realidad implica para Varona la necesidad de acometer la reforma de la educación de las mujeres, “sólida y espiritual, o de otro modo, profesional e intelectual. Sus ideas reflejan cierta coincidencia con las más adelantadas que circulaban por aquella época en los países occidentales con relación a las mujeres que reclamaban no tanto la proyección de la mujer hacia la sociedad, sino a la inversa la proyección de la sociedad hacia la mujer, entendida como una mayor preocupación del Estado respecto a su educación.

Las ideas de Varona relacionadas con el ejercicio de las profesiones por mujeres denotan un contenido conservador al compartir una opinión arraigada en la Inglaterra de la época victoriana: la incompatibilidad del matrimonio con el ejercicio de la profesión en el caso de las mujeres. Sostenía que la mujer profesional debía elegir entre el matrimonio y la profesión ya que, a su modo de ver, resultaba incompatible en la mujer la actividad profesional y la del trabajo.

Las nuevas ideas en torno a la mujer se expresaban en polémicas y puntos de vistas opuestos. Polémica en que la educación de la mujer fue centro de atención de importantes representantes de la intelectualidad de la época al constituirse en un tema que sintetizaba muchos de los males y conflictos sociales que afectaban la sociedad cubana.

De mayor interés resulta la valoración que expresa el destacado educador matancero Miguel Garmendía Rodríguez (1862-1947) sobre la educación de la mujer. Su concepción acerca de la educación de la mujer se inscribe en la línea de pensamiento de Enrique José Varona; pero, a diferencia de éste no considera

²⁰⁸ Enrique José Varona. Ob. Cit.p16

²⁰⁹ Enrique José Varona. Ob. Cit. p. 16.

contradictorias la función profesional de la mujer con su función en el hogar, todo lo contrario, sostiene que la actividad profesional contribuye a un mejor entendimiento en el hogar.

Garmendía reprocha a los que piensan que el acceso de la mujer al conocimiento implica la pérdida de su superioridad sobre la mujer y los conmina a reconocer las ventajas que aporta al hogar la mujer instruida ya que la instrucción de la mujer no significa que deje de ser la compañera del hombre.

Con relación a la educación de la mujer reconoce la injusticia de la sociedad tal y como estaba organizada, que al hombre le facilitaba todo mientras que a la mujer nada. Reclama para la mujer “un grado inmenso de cultura” y hacer que aspire a los beneficios de la Ilustración, ayuda que no se le ha brindado por el prejuicio de no reconocerle una inteligencia superior y señala como obstáculos que dificultan la educación de la mujer “su debilidad aparente y el egoísmo del hombre que la ha sacrificado a sus pasiones, sumergiéndola en una oscuridad tan grande que a muy pocas ha sido dado romper las negras sombras para desmentir las crueles aseveraciones de sus verdugos”²¹⁰

Es partidario de introducir en las escuelas la coeducación²¹¹ por considerar que ello contribuye a mejorar la conducta de los jóvenes y estimula su aplicación y propicia un ambiente regido por la presencia de la mujer educada dando muestras de que “donde existe una atmósfera realmente moral, cabe que nutran juntos su espíritu, fortalezcan juntos su carácter, y se habitúen al trato honesto, seres que tal vez en no lejanos días, hayan de unirse en vínculos sólidos e indisolubles, para dar base a la familia, fundamento principal de toda sociedad bien constituida.”²¹²

Esta problemática fue objeto de gran atención por nuestro apóstol José Martí, quien supo sustraer tiempo para reflexionar acerca de tan importante problema a

²¹⁰ Miguel Garmendía. Educación de la mujer. Artículo en revista El Ateneo. Diciembre de 1881.

²¹¹ La coeducación es una cuestión de valores y modelos educativos que consiste en una educación conjunta en los mismos centros educativos y en las mismas aulas tanto para niñas y niños. Esta corriente tiene lugar a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando comienza a desarrollarse con el movimiento de la Escuela Nueva.

²¹² Ver, Miguel Garmendía. Discurso Memorias del Instituto de Segunda Enseñanza. Matanzas, 1914-1915. p.9

pesar de que como el mismo señalara su lucha por la independencia de Cuba lo mantenía constantemente ante la alternativa de tener “la vida a un lado de la mesa, y la muerte a otro, y un pueblo a las espaldas.”²¹³ Hombre de gran cultura para quien los problemas de la educación desempeñan un importante papel en su proyecto revolucionario y de instauración de la nueva república, su pensamiento acerca de la educación y la mujer se formula y desarrolla simultáneamente, en el fragor de los acontecimientos que tipificaron las últimas décadas del siglo XIX, trascendiendo por su contenido el pensamiento precedente y contemporáneo.

Su obra educativa tiene como finalidad el estudio de la subjetividad humana proyectada en el contexto de la realidad social, en que el hombre debe emprender acciones que cambien esa realidad, se trata de una educación patriótica en que la escuela debe actuar como formadora de los valores patrios.

La educación para Martí es un derecho natural de todo hombre quien, a su vez, tiene el derecho de contribuir a la educación de los demás²¹⁴

Denuncia el daño que ocasiona a los pueblos la ignorancia al propiciar el engaño de la superstición, convirtiéndolo en un pueblo servil contraponiéndole la instrucción como garantía de un pueblo libre y fuerte.

Critica la enseñanza de los niños fuera de su país de origen, práctica que era común entre las familias que disponían de recursos en la Isla, por los peligros de desarraigarlos de su entorno que encierra, pues se requiere educarlos donde puedan adquirir los conocimientos necesarios para “ensanchar su país naciente” o donde no se les envenene el carácter con la rutina y la moral turbia en que caen los pueblos sometidos a la esclavitud.²¹⁵

Se declara a favor de establecer como grandes principios educacionales la enseñanza obligatoria y la libertad de enseñanza. Y proclama la educación

²¹³ José Martí .Carta a María Mantilla. Cabo Haitiano, 9 de abril de 1891. pp. 138-139.

²¹⁴ Ibidem.

²¹⁵ José Martí. Educación y nacionalidad. En :Ideario martiano. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana. 1961. pp.70. En particular alerta contra la tendencia de mandar a los niños a estudiar en los EE.UU. toda vez que la educación de “los hijos de los pueblos menores en un pueblo de carácter opuesto y superior, puede llevar al educando a una oposición fatal al país nativo”

popular como salvadora de la ignorancia de los pueblos. “Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender” afirma.²¹⁶

Concibe la escuela como el lugar por excelencia donde el hombre ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar.²¹⁷ Puesto que “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote, es preparar al hombre para la vida”.²¹⁸

Es defensor de introducir la enseñanza científica en el sistema de enseñanza elemental y primaria, al tiempo que se pronuncia a favor de vincular el estudio y el trabajo²¹⁹ opina que el trabajo manual aporta ventajas físicas, mentales y morales.

Crítica el método escolástico de enseñanza y se pronuncia por su sustitución por el método científico. Es partidario de una enseñanza pública que en todos sus niveles, desenvuelva todos aquellos elementos que contribuyan a relacionar las fuerzas del hombre con la de la naturaleza y califica toda separación del hombre de la tierra como algo escolástico.²²⁰

Propone realizar una revolución radical en la educación. En nuestros países – dice- ha de hacerse una revolución radical en la educación. El mundo nuevo requiere de una “escuela nueva”. Debe ajustarse un programa nuevo de educación que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en la Universidad, de acuerdo con los tiempos. Esa escuela nueva debe sustituir las clases de geografía antigua, reglas de retórica, por cátedras de salud, consejo de higiene, es decir, enseñanza clara y sencilla del cuerpo humano .

Al referirse a la educación de la mujer reconoce que no hay diferencia alguna en la capacidad intelectual de los niños de uno y otro sexo sometidos a una misma

²¹⁶ José Martí. Educación popular. B. Cit. p. 89.

²¹⁷ Peter Cooper, en La Nación, Buenos Aires, 3 de junio de 1883, O.C. t. 13, p. 53. Ob. Cit. p. 388.

²¹⁸ José Martí. Escuela de electricidad, en La América, Nueva York , noviembre de 1883. O.C., t. 8, pp. 281 - 282. Ob. Cit. p. 290.

²¹⁹ José Martí. Peter Cooper. Ob. Cit. p. 298.

²²⁰ José Martí. Educación científica, en La América, Nueva York, Sept. De 1883. O.C. t. 8, p. 278. En: Ob. Cit. pp. 289-290.

educación, y sistema, e influencias exteriores. Por lo que para él, desde el punto de vista de sus capacidades no hay diferencia por sexo²²¹ “las niñas deben saber lo mismo que los niños para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo como que es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas”.²²² Sin embargo, desde el punto de vista de las funciones a desempeñar acepta la existencia de diferencias entre ambos: “el niño nace para caballero, y la niña nace para madre” afirma en su conocida obra *La Edad de Oro*²²³

Es partidario de la enseñanza mixta de niños y niñas. Apoyándose en la experiencia del colegio *Srthmore*, de los Estados Unidos, señala como la experiencia demuestra que no hay diferencia en la capacidad intelectual de niños y niñas y si los niños se aprovechan del trato de las niñas, adquieren perspicacia, generosidad y dulzura, para las niñas es aún más útil el trato de los niños pues las libra del encogimiento, la falta de trato y el desconocimiento del espíritu de los hombres.²²⁴

Al reflexionar acerca de la educación de la mujer expresa: “Ni es verdad, a lo que dicen maestros y observadores, que sea cosa probada la flaqueza de la mente femenina para llevar en sí hondas cosas de arte, leyes y ciencia. Inglaterra les ha abierto sus colegios, y están orgullosos de ellas los colegios de Inglaterra. Altas cosas estudian las mujeres en el colegio de la Universidad en Londres, donde una tercera parte de los discípulos son doncellas atentas y estudiosas, y no hay año en que no saquen ventajas relativa a los donceles estudiantes.(...) en Cambridge, se las recibe en cátedras y exámenes los que les sirven como títulos de honor, aunque no les dan derechos...”²²⁵

²²¹ José Martí. Sección Constante, Caracas. 20 de abril de 1882. En :Ideario pedagógico. Ministerio de Educación .Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, 1961. p. 167.

²²² José Martí. *La Edad de Oro*. Ob. Cit. p. 131

²²³ José Martí. *La Edad de Oro*. Ob. Cit. p. 130.

²²⁴ José Martí. *Igualdad de la mujer*. Ob. Cit. p.167.

²²⁵ José Martí. *La educación de la mujer*. La opinión nacional, Caracas, 11 de abril de 1882. Ob. Cit..p p. 174-175.

Al aludir al período vacacional de un grupo de escuelas norteamericanas destaca la figura de Peter Cooper quien “entendía el modo verdadero de educar a las mujeres, que es habilitarlas para vivir con honradez, de labores naturales a su sexo hermoso, sin quitarles la gracia de reinas y el encanto, y la fuerza pública, de sus cualidades femeninas; y quien quiera matar a un pueblo, eduque a las mujeres como hombres; la animalidad y el egoísmo son los enemigos del mundo; se necesita crear en los pueblos el ala y el desinterés.”²²⁶

Concede carácter de novedad a la escuela práctica de niñas o escuela manual, donde se educa más la mano, ya sea en la buena cocina que “aquieta al marido pobre y entretiene a la mujer del rico”, ya en los dibujos y ornamentos para que “componga ingenuamente sus patrones, según lo que ve en la naturaleza y en los buenos modelos y destaca como lo más llamativo el que a las niñas no les cansa el trabajo físico, sino que lo busca como recreo, ni le “turba la mente para la instrucción de letras, sino que la fortifica y aclara” y concluye: deducen mejor, combinan más pronto, relacionan, crean. Y más adelante agrega: “Pero el trabajo de las manos ha de hacerse con pulcritud y precisión, para que el arte disimule la fatiga, y no sea demasiado costoso el placer de hacer más llevadera con los dulces servicios domésticos la vida de los trabajadores de la casa ¡ayuda tanto a mantener el amor el agradecimiento!. ¡Es tan grato, cuando la vida abofetea, poder besar en la casa propia una mano servicial, una manecita blanca! Quien le da esos encantos a la mujer le da ventura.”²²⁷

Y expresa su idea acerca de cómo debe comportarse la mujer respecto al hombre cuando afirma. “A solas, cuando lo vea, cuando el hombre se limpie cansado la sangre del corazón, la mujer ha de ponerle la mano en la frente, ha de llevarle una taza de agua y azúcar, bien hervida, a los labios. Y a estas niñas les empiezan a enseñar aquí esto (.) La que ha de ser dueña aprende a ver; y la que ha de servir a sí propia, a ser menos infeliz”²²⁸

²²⁶ José Martí. Escuela manual de niñas. Ob. Cit. p. 169.

²²⁷ José Martí. Ibidem. p.170.

²²⁸ José Martí. Ob. Cit. p. 170.

En su carta a María Mantilla, Martí ofrece indicaciones metodológicas de inapreciable valor acerca de cómo realizar la traducción de un libro al idioma español y la importancia que este ejercicio reviste en la obtención de conocimientos. Recomienda sustituir la enseñanza memorística por la experimental y sugiere que las discípulas amen la escuela y aprendan en ella cosas agradables y útiles.

Reconoce como positivo proporcionarle a la mujer medios honestos y amplios para su existencia con lo que piensa se le asegurará la dicha y recomienda se les asignen además, aquellas tareas que se avienen, de manera natural, a su temperamento y manera de ser, tales como la educación de las niñas, aconsejar otras mujeres extraviadas y reformar conductas. Y reclama para ellas una instrucción adecuada, porque "...urgencia grande de balancear con la educación de la mujer, que lleva a la vida de la nación sensibilidad y semilla de intelecto, la escasez en que naturalmente quedan estas condiciones por la consagración casi exclusiva de la mayoría nacional a las batallas, emociones y goces de la posesión de la fortuna. Como estrellas viajeras a derramar luz suave e iluminar lo sombrío se vierten cada año por el país esos bachilleres de cabellos largos y armoniosas formas."²²⁹

El carácter progresista de las ideas que acerca de la educación de la mujer sostenía la intelectualidad cubana de finales del siglo XIX, independientemente, de las diferencias de matices y criterios no fue socializada con la inmediatez que la importancia del problema requería.

La debilidad y lentitud del proceso de transformación de la realidad social cubana atrapada en las contradicciones que generaba la permanencia de un régimen colonial basado en la esclavitud impedían la adopción de medidas modernizadoras en la economía y la vida social en general condicionando la permanencia de la vieja política colonial con su secuela de prejuicios. Es por ello que a pesar de que las ideas más avanzadas sobre la mujer expresaban una necesidad histórica, las mismas se superponían a una estructura que en realidad se oponía a la

²²⁹ José Martí. La distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos. Ob. Cit. pp. 183.

materialización inmediata de estas ideas. Las ideas estaban por encima de las realidades, pero se convertían cada vez más en arma de lucha por la emancipación y el logro de la igualdad social de las mujeres cubanas.

El pensamiento social de la mujer en Cuba durante el período objeto de análisis, presenta notables avances en su expresión literaria, y poética. A mi modo de ver éstos influyeron en sectores reducidos de la población mayoritariamente analfabeta por aquellos años. No obstante, el hecho mismo de su formulación contribuyó a una valoración más objetiva de la mujer y sus funciones en la sociedad.

Sin embargo, es a partir de la educación y el papel de la mujer en el proceso educacional que la mujer adquiere como, sujeto social, una dimensión y socialización que la distancia de los esquemas y modelos que tradicionalmente la conceptuaban en los reducidos marcos del hogar. Es en el espacio de la educación donde la mujer adquiere mayor socialización de sus ideas y su proyección a la esfera social.

correspondió a María Luisa Dolz, asumir el reto de desarrollar una concepción que integró las ideas avanzadas de la Ilustración y la intelectualidad cubana sobre el progreso y la educación aplicadas a la educación de la mujer, desde una perspectiva feminista, que publicaremos en otros trabajos.

Filosofía de la educación, axiología y formación humana.

Autor: Mcs. Giraldo Alejo Díaz.

El objetivo del presente artículo es acercarnos al complejo proceso de formación humana desde la perspectiva de la filosofía de la educación y la axiología. La filosofía de la educación y su mediación axiológica constituyen el fundamento para desarrollar una estrategia educativa en correspondencia con los tiempos actuales. Partimos del criterio de que la educación es de vital importancia en el proceso de formación humana, pues tiene la misión de preparar al hombre para la vida y asumir los nuevos retos que plantea la realidad contemporánea.

Vivimos en una época de profundos cambios. Estos cambios se manifiestan en diferentes ámbitos de la vida humana y no humana, en los avances médicos, en el medio ambiente, en las posibilidades de acceso y uso de la información, en las normas y valores a nivel de sociedades específicas y a nivel global. Pero, junto a ellos, tenemos también, la degradación ambiental, la destrucción de la vida y la guerra. Sin la ciencia, no serían posibles estas realidades tan distintas y aterradoras con dos caras opuestas donde coexisten el bien y el mal. Esta situación refleja la crisis por la que atraviesa el pensamiento científico contemporáneo y la necesidad de una reflexión crítica sobre la ciencia y el más importante de sus productos: el conocimiento científico.²³⁰ La vigencia de los conocimientos y de los patrones de conducta es cada vez más reducida. Lo que aparenta ser una crisis del pensamiento contemporáneo es en realidad manifestación de una poderosa revolución de ruptura con viejos ideales, normas y valores. Lo anterior nos demuestra que la ciencia es también un tipo específico de valor social y moral, en tanto es de utilidad para algo y se pone al servicio de alguien. “El discurso ético...ha de adaptarse a las necesidades y carencias de los

²³⁰ Ver Carlos Jesús Delgado Díaz: “Crisis y revolución en el pensamiento científico contemporáneo: la hipótesis del nuevo saber.” En, *El gesto de la filosofía hoy*. Edizioni ETS-PISA- Imagen Contemporánea, La Habana, 2006, Págs. 243-254.

tiempos y las sensibilidades. Es un discurso racional, puesto que es humano, pero, también porque es humano, no ha de prescindir de los sentimientos”.²³¹

¿Qué hace la institución escolar para responder a estos cambios? ¿Cómo pueden los docentes estar preparados para educar para los cambios? ¿Cuáles son los contenidos de la educación para preparar al individuo que vivirá en el futuro? Estas son algunas de las interrogantes que se plantean hoy a la filosofía de la educación y a la axiología. El acercamiento a sus postulados teóricos nos permite conocer las aristas que debe comprender la educabilidad del hombre desde edades tempranas, los valores que deben caracterizar su educación, el ideal de hombre al que se debe aspirar en una sociedad determinada y cómo debe conocer en un contexto en que la tecnología desempeña un rol de primer orden.

Parto del supuesto que estas ideas y conceptos permitirán construir el marco teórico que posibilite pensar la educación. En primer lugar nos detendremos en el sentido de lo educativo y sus características; en segundo lugar en la relación entre educación y pensamiento complejo como nuevo enfoque para abordar la realidad y sus posibles implicaciones en lo educativo.

El sentido de lo educativo y sus características

Existen muchas definiciones de lo que es la educación, las cuales enfatizan diferentes conceptos: la transmisión de valores culturales, el perfeccionamiento del ser humano, el cultivo de todas sus facultades, etc. Sin embargo, lo esencial de la educación no ha cambiado: la interacción entre humanos, unos que enseñan y otros que aprenden. Los cambios tienen que ver con los contenidos y procedimientos a través de los cuales se educa al otro. El hacer, el pensar y el sentir contenidos en las acciones que pretenden educar es lo que define su actualidad o caducidad. La educación debe ser pensada para formar al hombre como sujeto crítico, responsable, honesto, reflexivo. Pero además, debe prepararlo para que pueda incorporarse de manera pertinente y valiosa a la

²³¹ Campos, Victoria. “Virtudes Públicas”. Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1993, pág.11.

sociedad de que forma parte. No debe limitarse a dar información o tratar de transmitir un conocimiento y hacer que el alumno se lo apropie, implica también una carga afectiva, emocional, sentimental, hacia el maestro, sus compañeros y hacia el propio conocimiento. Es pensar en varios tiempos, porque el tiempo de los alumnos es diferente al tiempo de los profesores; es poder prever qué es lo que en el futuro requerirá este alumno, es pensar el pasado porque se debe tomar del legado del pasado lo que es valioso para construir el futuro.

Educación y pensamiento complejo.

Según Edgar Morín: "...el pensamiento complejo es ante todo un pensamiento que relaciona. Esto quiere decir que en oposición al modo de pensar tradicional, que divide el campo de los conocimientos en disciplinas atrincheradas y clasificadas, el pensamiento complejo es un modo de religación. Esta pues, contra el aislamiento de los objetos de conocimiento; reponiéndoles en su contexto, y de ser posible en la globalidad a la que pertenecen."²³²

Para este autor no es sólo importante establecer las acciones de investigación, sino a la vez, incluir en el proceso los conceptos claves y las relaciones lógicas que controlan al pensamiento. Es un proceso investigativo esencialmente interdisciplinario.

La educación es, ante todo, una práctica social, un conjunto de acciones humanas. Creo que una de las dificultades para poder hacer uso de los conocimientos científicos que aporta la psicología, la antropología y otras ciencias a la educación, ha estado en ver sólo elementos aislados de una realidad compleja. Considero que en la medida que nos acerquemos a la complejidad de la estructura y el sistema que opera cuando se piensa la educación, podremos ir aportando conocimientos útiles que nos vayan acercando a la comprensión de lo educativo.

La complejidad de lo educativo rebasa ampliamente cualquier visión disciplinaria; no es sólo psicología o sociología, economía, lingüística, etc. lo que nos puede

²³² Morín, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO, 1999, Pág. 72.

acercar a la construcción del conocimiento de lo educativo, sino la posibilidad de ver lo esencial de las relaciones en juego y el tipo y nivel de conocimientos que involucra.

En las condiciones actuales la educación requiere de nuevos paradigmas y de reformas del pensamiento si realmente quiere erigirse en cauce de la formación humana. La educación pensada desde la complejidad es imposible sin una reforma del pensamiento que haga de ella un verdadero proceso de aprehensión del hombre como sujeto complejo que piensa, siente, conoce, valora, actúa y se comunica. Para lograr este objetivo hay que asumir al hombre en su actividad real y en la praxis que lo integra a la cultura como “ser esencial del hombre y medida de ascensión humana.”²³³

Considero que estos y otros elementos del paradigma de la complejidad serán importantes en un futuro. La revisión crítica de lo legado por la modernidad, nos permitirá obtener una teoría articulada tanto a nivel de principios epistemológicos como científicos que nos ayuden a pensar mejor lo educativo y a aprehender la complejidad de lo real. La teoría de la complejidad y el pensamiento complejo asume la heterogeneidad, la interacción y el azar como totalidad sistémica.²³⁴

La filosofía de la educación constituye una disciplina que tiene dos objetivos fundamentales. En primer lugar, determinar los principios explicativos de la educación, su esencia y significado y en segundo lugar, aborda el problema de los fines educativos en su relación con la totalidad de la vida humana. Cuando se habla de filosofía de la educación se está presuponiendo una reflexión sobre el sentido de la vida, la sociedad y el individuo, y para ello, hacen falta aquellos valores que a la humanidad le son consustanciales. La educación en valores y la educación cívica son pilares fundamentales en la formación del hombre en sus múltiples determinaciones.

²³³ Pupo Pupo, Rigoberto: El ensayo como búsqueda y creación. Hacia un discurso de aprehensión compleja. Universidad Popular de la Chontalpa, 2007, Pág. 48.

²³⁴ Reyes Galindo, R Introducción general al pensamiento complejo desde los planteamientos de Edgar Morín. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, p. 6.

Si bien la filosofía de la educación es una ciencia joven que, según los especialistas del tema surge a finales del siglo XIX, no se pueden obviar los estudios filosóficos de la educación desde La República de Platón y a lo largo de la historia del pensamiento filosófico universal. Todo sistema de educación esta basado en una filosofía de la vida. Platón, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Locke, Rousseau, Kant, Spencer y Dewey, por citar algunos aportaron ideas valiosas sobre la educación como vía para el perfeccionamiento humano desde diversas perspectivas según el momento histórico en que desarrollaron sus teorías. Kant la analiza en base a un deber ético; Durkheim enfatiza el aspecto sociológico. Spencer la ve más como un proceso de evolución materialista. Dewey la concibió bajo el prisma de un pragmatismo experimental y sociológico.

En Cuba, el siglo XX, heredero de las mejores tradiciones filosóficas educativas del siglo XIX²³⁵ generó un pensamiento en el campo de la educación que otorgaba a la filosofía un lugar especial. Se hacía énfasis en que la filosofía no sólo debía ser el fundamento teórico y crítico más general de la labor educativa, sino que además, era condición indispensable para la creación de una pedagogía verdaderamente científica. Un número considerable de pedagogos cubanos no conformes con los métodos y prácticas educativas anteriores comenzaron a analizar detalladamente, en correspondencia con los conocimientos más avanzados de su tiempo, problemas acuciantes de la formación del hombre.

Las obras “Filosofía y nuevas orientaciones de la educación” (1932), de Alfredo M. Aguayo (1866-1948), “Introducción a la Filosofía de la Educación y Filosofía de la Educación” (1947), de Diego González y los artículos “Notas sobre la formación humana” (1948) y “Fines de la educación” (1952) del filósofo y ensayista Medardo

²³⁵ Filósofos y pedagogos de la talla de José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Enrique José Varona y José Martí desde lo más avanzado y revolucionario de la filosofía de su tiempo, rechazaron el método escolástico de enseñanza y se pronunciaron por la necesidad de que la enseñanza se erigiera sobre sólidos conocimientos científicos, por desarrollar un pensamiento creador, abogaron por el vínculo de la escuela con la sociedad, vieron el trabajo en la formación de virtudes y capacidades. Distinguieron la educación de la instrucción, considerando a ésta última dentro de la primera.

Vitier (1886-1960) son, entre otras, resultado concreto de tales preocupaciones y estudios.

Estas obras ejercieron en su momento, una gran influencia en la pedagogía cubana y brindaron desde el punto de vista conceptual y metodológico ideas valiosas sobre el modelo de hombre a formar, sobre la educación y sus fines, sobre el modelo de escuela y el modelo de maestro. Representan un capítulo significativo en el proceso de desarrollo de un ideal cubano sobre los valores de la educación.²³⁶

Estos pensadores cubanos estuvieron vinculados a un movimiento pedagógico surgido en Alemania en las primeras décadas del siglo XX, conocido con el nombre de “Pedagogía de la personalidad” que tuvo como fundamento teórico las ideas del destacado filósofo alemán Rudolpf Eucken (1846-1926). Su filosofía significó una reacción contra el positivismo, el materialismo, el naturalismo y el cientificismo que circulaba por aquel entonces. Brindó una concepción espiritualista de la realidad. En estas concepciones hay un rechazo a la pedagogía intelectualista dominante en aquella época, que no era otra cosa que la pedagogía de corte positivista, particularmente el positivismo evolucionista de Spencer, según el cual la educación dependía de las necesidades biológicas y sociales del individuo en su lucha por la vida, al margen de todo lo normativo, los ideales del pasado y los valores en general. Si bien el sistema escolar transmitía conocimientos no calaba en la vida emocional de los alumnos, ni formaba hombres.

La necesidad de una formación humanista ha sido y es elemento esencial de todo el discurso filosófico progresista, aunque sus propuestas hayan sido formuladas en los límites de un pensamiento espiritualista, axiológico e incluso de matiz idealista subjetivo como el movimiento pedagógico alemán referido anteriormente.

²³⁶ Miranda Hernández, Olga L. Filosofía de la educación en Cuba. Sus orígenes. En <http://www.filosofia.cu/contemp/Olga> Lidia.htm

Una enseñanza que abogue por el estudio de la filosofía y la estética, la cultura y el idioma, la creación de los mecanismos para que el estudiante desarrolle sus potencialidades espirituales y los capacite moralmente para la vida.

Los problemas relacionados con la educación han sido considerados también, como esenciales para llevar a cabo transformaciones sociales profundas. El vínculo indisoluble entre filosofía y educación no se puede analizar al margen del ambiente y las exigencias práctico-teóricas del momento histórico en que se vive.

Aunque todavía hoy, no existe un criterio único para definir el concepto de Filosofía de la educación, comparto la opinión de aquellos investigadores que la conciben como un saber general que comprende todos los problemas que tienen que ver con la formación del hombre en tanto finalidad, proceso, acción, medio y resultado, es decir, un saber que abarca la reflexión crítica sobre el valor y el sentido de la educación y sus posibilidades, límites y fines en dependencia de las exigencias sociales.²³⁷ Justo Chávez esclareció la relación entre filosofía de la educación- pedagogía y práctica educativa cuando señaló: “La filosofía de la educación se dirige al qué, para qué y por qué de la educación. Alcanza el más alto nivel de generalización. Sirve de guía orientadora de la teoría educativa”²³⁸. Sin una filosofía, sin un sistema de valores e ideales que sirva de meta a los esfuerzos del educador, es imposible construir un sistema pedagógico que abarque los ámbitos axiológico, epistemológico, lógico y metodológico.

En su libro “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, Edgar Morín al señalar los desaciertos y vicios que frenan el desarrollo de la Educación en los últimos cincuenta años, concluye que la educación debe estar orientada hacia:

²³⁷ Martínez Llantada, Martha. Naturaleza y principios de la filosofía de la educación. Una reflexión. En Filosofía de la Educación. Selección de Lecturas. Editorial Pueblo y Educación, 2003, p. 5-6.

²³⁸ Chávez, Justo. Filosofía de la educación. La Habana: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, 1997. p.11.

- La conciencia de la ceguera del conocimiento. No se enseña el error y la ilusión. La educación permanece ciega ante lo que es el conocimiento humano, sus disposiciones, sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias tanto al error como a la ilusión.

- La claridad en los principios del conocimiento pertinente. No se tiene en cuenta el contexto. La naturaleza, la sociedad y la cultura no llegan al estudiante como una totalidad sistémica, es decir, como una relación donde la naturaleza y la sociedad se humanizan y el hombre y la sociedad se naturalizan. La necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar problemas globales y fundamentales para inscribir allí conocimientos parciales y locales.
 - La enseñanza de la condición humana, pues no todas las ciencias se detienen en el desarrollo de los valores estéticos y en el cultivo de la sensibilidad humana.
 - La enseñanza de la educación planetaria, de la identidad terrenal, donde se comparte un destino común y problemas vitales. Es pertinente enseñar la complejidad de la crisis planetaria de finales del siglo XX y principios del XXI.
 - El aprendizaje para enfrentar las incertidumbres. Las ciencias por lo general enseñan las certezas y no los múltiples campos de incertidumbres.

- La enseñanza de la comprensión. La comprensión entre humanos es vital para las relaciones humanas. El respeto al otro, la tolerancia y la empatía hacia el otro. La comprensión es medio y fin de la comunicación humana. La educación para la comprensión está ausente en nuestras enseñanzas. La sociedad necesita de comprensiones mutuas en todos los sentidos, por tanto es vital en este proceso

que la educación enseñe y desarrolle la comprensión, la cual necesita reformar las mentalidades.

- La ética del género humano, la cual debe descansar en valores humanos universales. La función de la educación debe ser doble: la socialización y la formación moral de la persona.

Según esta perspectiva la educación tiene la misión de formar hombres capaces de enfrentar las nuevas condiciones y dinámica social y para ello debe convertirse realmente en guía espiritual de la formación humana. El gran reto es cómo lograrlo a escala planetaria, cuestión que pasa inexorablemente por la erradicación de los reduccionismos de corte positivistas, el autoritarismo en la ciencia y la docencia, la intolerancia, el determinismo absoluto, los fundamentalismos estériles y otros lastres de la modernidad que han sucumbido por su ineficacia heurística, metodológica y práctica²³⁹. Por tanto urge un nuevo paradigma que se oriente a alcanzar aquello que está ausente y en esta aspiración están presentes los valores que la educación debe desarrollar como son la solidaridad, la cooperación, el sentido de pertenencia, la identidad cultural, el amor. Esta necesidad del cambio de paradigma no es nueva en el desarrollo de la educación, todo lo contrario, la misma ha transitado por diferentes modelos a lo largo de la historia. Cualquiera de los modelos educativos aplicados ha respondido y responde a las funciones que la sociedad espera que la educación le satisfaga.

La axiología es inherente a las reflexiones filosóficas de la educación y adquiere una importancia crucial en el siglo XXI.

Aunque el tema de los valores es considerado relativamente reciente en filosofía, los valores han estado presentes desde los inicios de la historia de la humanidad. Para el ser humano siempre han existido cosas valiosas: el bien, la verdad, la

²³⁹ Pupo Pupo, Rigoberto. Obra citada, Pág. 50.

belleza, la felicidad, la virtud. Sin embargo, el criterio para darles valor no ha sido el mismo través de los tiempos. Se puede valorar de acuerdo con juicios estéticos, proyectos sociales, tradiciones, principios éticos o en otros términos, por el costo, la utilidad, el bienestar, el placer, el prestigio.

Los valores son resultado de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Por ejemplo, la virtud y la felicidad son valores, pero no podríamos enseñar a las personas del mundo actual a ser virtuosas según la concepción que tuvieron los griegos de la antigüedad. Es precisamente el significado social que se atribuye a los valores uno de los factores que influye para diferenciar los valores tradicionales, aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado, generalmente referidos a costumbres culturales o principios religiosos, y los valores modernos, los que comparten las personas de la sociedad actual.

El concepto de valor abarca contenidos y significados diferentes y ha sido abordado desde diversas perspectivas y teorías. En sentido humanista, se entiende por valor lo que hace que un hombre sea tal, sin lo cual perdería la humanidad o parte de ella. El valor se refiere a una excelencia o a una perfección. Por ejemplo, se considera un valor decir la verdad y ser honesto; ser sincero en vez de ser falso; es más valioso trabajar que robar. La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contravalor lo despoja de esa cualidad. Desde un punto de vista socio-educativo, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y cada grupo social.

Los problemas éticos y axiológicos han alcanzado una importancia crucial no sólo a nivel de sociedades específicas sino también en el plano universal. El mundo vive inmerso en una profunda crisis de valores que se ha ido acrecentando en la misma medida en que se ha ido afianzando la globalización neoliberal. Una de las ramas que más se ha desarrollado en el saber ético contemporáneo es la llamada

ética de los valores o axiología ética. No existe una clasificación única de los valores, las jerarquías valorativas son cambiantes, fluctúan de acuerdo a las variaciones del contexto. Múltiples han sido las tablas de valores propuestos. Lo importante a resaltar es que la mayoría de ellas incluye la categoría de valores morales. En el ámbito ético los valores son componentes estructurales de la conciencia moral, junto a las normas, los principios, los ideales, las cualidades morales entre otros. Los valores morales constituyen una especie de referencia y guía en la orientación de la conducta del hombre, y desempeñan en este proceso un papel de vital importancia, pues adecuan la conciencia moral del hombre a las relaciones sociales establecidas en los marcos de una sociedad determinada.

Desde sus inicios la teoría de los valores o axiología ha estado inmersa en una discusión que ha originado posiciones enfrentadas. La primera opción defiende que los valores son subjetivos, es decir que su existencia depende del sujeto que valora. La segunda que los valores son objetivos, es decir, que existen independientemente del sujeto que valora, éste, los descubre. El más ferviente defensor de esta postura fue el alemán Max Scheler (1874-1928); a él debe la axiología contemporánea buena parte de su reflexión, con su interpretación objetivista fenomenológica del valor. Defiende, entre otras cosas, que sólo por vía intuitiva (siguiendo las razones del corazón), no por vía racional, se pueden captar los valores, los valores se nos revelan en las vivencias emotivas del amor y del odio. También son muy reconocidos los intentos de Scheler por establecer criterios que nos permitan descubrir la jerarquía de valores existentes.

La axiología contemporánea tiende a superar la oposición entre subjetivismo y objetivismo de los valores: los valores tienen aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Ambas posiciones enfrentan problemas para brindar una respuesta adecuada acerca de la naturaleza de los valores. Si los objetivistas extraen la esfera de los valores del mundo humano y no son capaces de explicar los cambios de valores, las crisis de valores y otros fenómenos consustanciales a la dinámica de la sociedad misma, los subjetivistas nos muestran la conveniencia de no olvidar la valoración, es decir, la actividad del sujeto que valora, una actividad marcada

por condicionamientos psicológicos, sociológicos y culturales. Relativizan absolutamente los valores al hacerlos depender de los inestables gustos y aspiraciones de los distintos sujetos, sin que sean posibles el discernimiento de una verdad valorativa ni el fundamento para una educación en valores.²⁴⁰

De ahí la necesidad de asumir una posición distinta que parta de un enfoque multidimensional de los valores. Comprender que los valores son valores de una sociedad y los individuos en el proceso de socialización, los aprenden o los rechazan. Constituyen una parte importante de la vida espiritual e ideológica de la sociedad y del mundo interno de los individuos; son una producción de la conciencia (social e individual) y existen en unidad y diferencia con los contravalores. Dentro del sistema de valores de la sociedad se encuentran los valores políticos, jurídicos, morales, estéticos, filosóficos, científicos y religiosos. El contenido del sistema de valores es expresión de las circunstancias económico-sociales y clasista de una época histórica determinada, en su dialéctica con el contenido humano universal.

En tiempos de globalización neoliberal y enajenación progresiva el tema de la formación de valores, debe convertirse en objeto priorizado de la reflexión filosófica y de la práctica educativa. Diversos estudios sobre los valores, realizados en Cuba y otros países, aportan elementos que nos permiten hablar de la crisis de valores que existe a nivel mundial. Según criterio del Dr. Luis R. López Bombino, los más importantes son los siguientes.²⁴¹

- Crisis de sentido, de expectativas y de proyectos de vida.
- Crecimiento vertiginoso del marginalismo conductual.
- Incongruencia entre el discurso verbal y el comportamiento moral efectivo.
- Crecimiento del escepticismo, la apatía, la desesperanza, del afán de lucro, etc.

²⁴⁰ Fabelo, José Ramón: Los valores y la familia. En *Ética y Sociedad*. Tomo 2. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002, Pág. 266.

²⁴¹ Luis R. López Bombino. *El saber ético de ayer a hoy*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, T. I, pp. 158-159.

- Crecimiento de la simulación, de la doble moral, del formalismo, de la hipocresía y del engaño...
- Falta de comunicación familiar, de modelos, de ejemplos; cuestiones que proliferan a escala universal y no se pueden identificar sólo en una sociedad en particular.
 - Las exclusiones, la inequidad, la injusticia, la pobreza creciente (incluida la moral y la espiritual), la destrucción del medio ambiente...
- La destrucción de los valores autóctonos de cada cultura, en particular de muchos países pobres del Tercer Mundo.
- La globalización de los gustos estéticos; en este proceso desempeña un papel fundamental la imposición de la cultura de los países desarrollados.
- Sugerencias desmovilizadoras que surgen en el mundo ético y axiológico, que emanan de la producción intelectual de algunos autores modernos y contemporáneos y, en particular, postmodernos.
- El crecimiento del racismo, cuestión que se ha agravado en el viejo continente, y en otros países desarrollados.
- Tensiones en la convivencia entre grupos y personas. Esta dinámica provoca situaciones problemáticas, tales como: incremento de la violencia, los conflictos bélicos, las diferencias sociales y económicas, la discriminación por sexo o por origen étnico, el consumismo, el hambre las migraciones, etc.
- En muchas ocasiones, la inestabilidad económica incide y crea tensiones negativas en el medio familiar y social, creando de hecho situaciones dilemáticas y conflictivas que inciden negativamente en la conducta moral, en general, de niños, adolescentes y jóvenes...
- El acoso sexual en muchas ocasiones produce un daño moral, psicológico y personal paralizante para las mujeres que lo padecen y puede convertirse en un trauma para su desarrollo espiritual.

Como bien puede comprenderse la “degradación ética está en el vórtice del drama postmoderno, se observa en el caos intelectual de la sociedad internacional contemporánea, en la tendencia a la fragmentación y la

atomización espiritual del hombre que se esconde tras la ilusión globalizadora”.²⁴²

De ahí la necesidad de dar prioridad a la formación humana y dentro de ella a la educación moral. Cuando hablamos de formación nos referimos al precepto martiano “instrucción del pensamiento... y dirección de los sentimientos”. Comparto, en lo fundamental, el criterio propuesto por Carlos Zarzar²⁴³ acerca de las cuatro dimensiones que abarca el concepto formación:

- La formación humana que permita al estudiante desarrollar valores como la honestidad, la solidaridad, la justicia, la responsabilidad, la verdad, el patriotismo, la laboriosidad, el colectivismo, la independencia, entre otros.
- La formación intelectual dirigida a la adquisición de habilidades, actitudes o valores de tipo intelectual que posibiliten al estudiante aprender a pensar, a razonar, a investigar, en fin desplegar una actitud científica ante la vida.
- La formación social encaminada a lograr que el estudiante aprenda a convivir, trabajar en equipos, desarrollar su espíritu solidario y a identificarse con el proyecto social en que vive.
- La formación profesional que incluye el despliegue de habilidades, el desarrollo de la iniciativa y la creatividad en la profesión que desempeña con vistas a brindar un servicio de calidad en beneficio de la sociedad.

A modo de conclusiones:

²⁴² Hart Dávalos, A. “La Integralidad. “ En Juventud Rebelde. La Habana, pág. 6.

²⁴³ Zarzar, Carlos:¿ Cómo incorporar los valores al currículo?, no. 23, Primavera 94, Organo de Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana, pp. 22-26.

La axiología o ciencia de los valores, forma parte indisoluble del saber filosófico humanista, en tanto una de sus determinaciones principales. Por eso Axiología y formación humana, constituyen una unidad dialéctica compleja y contradictoria.

La educación debe fundamentarse en una rica cosmovisión filosófica de la naturaleza humana y social del hombre, libre de simplismos y estereotipos marcados por el utilitarismo pragmático o los reduccionismos impuestos por la modernidad, que aún persisten arraigados en la conciencia social. Sólo una educación humanista puede penetrar en la espiritualidad del hombre y hacer que se cultiven valores como la bondad, la verdad, el amor y la belleza entre otros.

El educador en su función social debe propiciar espacios comunicativos para construir conocimientos y revelar valores en un clima de tolerancia y sin autoritarismos. Identificar a los sentimientos humanos como el soporte primordial de una racionalidad moral que al unísono desarrolla la posibilidad de diálogo que no es más que la racionalidad que compartimos los seres humanos y que indiscutiblemente nos define.

La educación en valores siguiendo el pensamiento martiano comienza en la cuna, continúa en la escuela y debe florecer en la sociedad en general. Es un proceso de formación constante, que precisa del trabajo diario y encuentra su fundamento en la cultura.

La filosofía de la educación debe contribuir al diseño de una estrategia educativa basada en la construcción de un saber integral y una praxis donde se fundan conocimiento y valor, ciencia y conciencia, acorde con las particularidades del desarrollo de la Revolución Científica y Tecnológica actual. Si bien el proceso de enseñanza – aprendizaje en el mundo de hoy, se enriquece con los resultados de la Revolución Tecnológica, tiene ante sí un gran reto: humanizar su uso y empleo para bien del hombre.

BIBLIOGRAFIA:

- Acevedo, Juan José: La filosofía de los valores en la pedagogía. Buenos Aires, 1939.
- Chávez, Justo: Filosofía y Educación en América Latina. Revista Educación 1996.
- Fabelo, J.R. Conocimiento, reflejo y valoración. Editorial Ciencias Sociales, 1990.
- ----- . Los valores y la familia. En Ética y Sociedad. Tomo2. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.
- Ferrater, Mora. Diccionario de Filosofía. Ediciones Atlante. México. DF. 1941.
- Frondizi, R. Filosofía de la Educación. En pedagogía, México. 1985.
- -----, ¿Que son los valores? Introducción a la axiología. México 1989.
- Martínez Llantada, M: Creatividad y calidad educacional. Pedagogía 93. Palacios de las Convenciones, La Habana 1993.
- -----, Calidad educacional y desarrollo humano. En Revista INCCA de - Colombia, No 7, 1995.
- -----La filosofía martiana de la educación. Pedagogía 97. Materiales del Congreso. La Habana, 1997.
- Morín, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa Editorial, España, 1990.
- -----Los siete saberes necesarios a l educación del futuro. Francia, UNESCO, 1999.
- López Bombino, Luis. R. Razones para formar valores: ideas que no deben ser olvidadas. En Ética y Sociedad. Tomo2. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002
- -----La formación de valores: mínimo enfoque de un gran problema. En Ética y Sociedad. Tomo2. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

Educación para la integralidad: Una concepción curricular basada en la formación de competencias.

Dr. C. René Valera Sierra

Introducción

Las universidades enfrentan en la actualidad el gran reto de ampliar sus capacidades de respuesta a las exigencias sociales, a las crecientes demandas de que los profesionales que forman sean capaces de insertarse plenamente en los procesos sociales, productivos y científicos en un contexto complejo, caracterizado por las desiguales situaciones económicas, los vertiginosos cambios tecnológicos y la amplia diversidad sociocultural.

Todas estas exigencias que enfrenta la universidad como instituciones de creación, preservación y promoción de la cultura, llevan al debate acerca de la cuestión de la calidad de los procesos a través de los cuales se forman los profesionales, en busca de la eficiencia de sus resultados y eficacia en la consecución de los fines que la sociedad les demanda, todo lo cual implica revisar los criterios con los que se proyectan, planifican, diseñan y estructuran los planes y programas de estudio en la educación superior.

El propósito de esta ponencia es contribuir al debate actual acerca la calidad del proceso formativo que desarrollan las universidades en busca de una mayor integralidad de sus egresados, destacando las necesarias relaciones que se deben establecer entre los conceptos: profesión, formación del profesional, competencias profesionales y sus expresiones en el currículo universitario.

LA UNIVERSIDAD Y EL DESAFIO DE LA CALIDAD DEL PROCESO FORMATIVO

Es por todos conocido que en la actualidad se están produciendo grandes transformaciones en el orden económico, político y social a nivel mundial, que tiene un impacto en la concepción del hombre y su relación con el mundo evidenciándose importantes cambios en la educación, tanto en su concepción general, como en los enfoques pedagógicos y los contenidos curriculares, tomando significación lo axiológico y actitudinal, con un énfasis en lo valorativo sin que ello implique minimizar lo cognitivo, todo ello como resultado de una visión holística del proceso formativo.

Los cambios de paradigmas de la educación, que responden a las condicionantes planteadas anteriormente, implican a su vez cambios en el significado de los conceptos y categorías, así como de la forma de relacionarlos; lo que se expresa en cambios epistemológicos, axiológicos y actitudinales frente a los procesos, fenómenos o situaciones que se interpretan e investigan desde los nuevos paradigmas y que modifican la forma de desarrollar o interpretar los procesos.

En este sentido hay que reconocer que uno de los problemas mas debatidos en este ámbito lo es la cuestión de la calidad de las acciones humanas para alcanzar mayor eficiencia y eficacia en sus resultados, para lo que se han acuñado diferentes categorías que intentan expresar de mejor manera esta intencionalidad, provocando la asunción de posiciones diversas en cuanto al diseño del proceso formativo en el ámbito universitario. Siendo así, es lícito expresar nuestra percepción del problema en el ánimo de contribuir de manera modesta a resignificar determinados conceptos que en la actualidad son utilizados en la academia aunque no necesariamente con igual

significación, teniendo impactos diversos en la teoría y práctica pedagógica en la educación superior.

Se reconoce el proceso de formación del profesional que se desarrolla en la educación superior como un espacio de construcción de significados y sentidos entre los sujetos participantes que implica el desarrollo humano progresivo, lo que se puede explicar desde un modelo pedagógico que reconozca este proceso como un proceso conciente, complejo, holístico y dialéctico.

La formación del profesional, constituye por lo tanto, el proceso en el que los sujetos desarrollan el compromiso social y profesional, la flexibilidad ante la cultura, la trascendencia en su contexto, toda vez que elevan su capacidad para la reflexión divergente y creativa, para la evaluación crítica y autocrítica, para solucionar problemas, tomar decisiones y adaptarse flexiblemente a un mundo cambiante. Estamos asumiendo que alcanzar una integralidad en la formación profesional a nivel universitario implica ante todo formar un profesional comprometido con su profesión y sociedad en que se inserta, flexible y trascendente, independientemente de la especificidad que impone cada profesión y sus contextos.

Es necesario que el currículo universitario contenga las cualidades que se aspiran formar en los estudiantes universitarios, con lo cual se puede precisar cuál es el tipo de profesional que se quiere formar y cómo se estructura esta aspiración en todo el currículo, permitiendo cumplir su encargo de orientador de la dinámica de la formación de los profesionales sobre la base de dichas cualidades. Es importante señalar que estas cualidades no se identifican con el sistema de valores profesionales a formar, aunque lo contiene.

Coincidimos con el pedagogo Gimeno Sacristán cuando señala que “los debates esenciales en torno a los currículos en la actualidad, como no podía ser de otro modo, están muy estrechamente relacionados con los cambios culturales, políticos, sociales

y económicos que están afectando a las sociedades desarrolladas y que tienen como primera consecuencia la revisión del papel asignado a la escolarización y a las relaciones entre ésta y los diferentes aspectos que en ella se entrecruzan: profesores, organizaciones, relaciones con la comunidad. etc.”²⁴⁴

Los cambios curriculares en la educación superior deben ser expresión de la contextualización de las universidades de acuerdo con la complejidad de los escenarios en los que se desarrolla. El entorno económico, político y sociocultural condiciona los procesos educativos en las universidades, sin embargo la universidad no debe asumir una posición adaptativa al entorno, sino que debe investigarlo con profundidad para generar los procesos de su transformación.

El perfeccionamiento del currículo universitario tendiente a una integralidad en la formación del profesional debe tener en cuenta “los avances científicos y tecnológicos, redefinir o rescatar los valores humanos y sociales, centrar los procesos educativos en la formación integral de las personas, hacer de los centros educativos verdaderos proyectos culturales, formar líderes para producir la transformación, partir de la realidad que ofrece el entorno y definir los cambios a la misma, investigar sobre los entornos socioculturales y definir alternativas de solución a los problemas encontrados, construir nuevos modelos pedagógicos y operarlos en los centros educativos mediante estrategias didácticas, transformar las formas tradicionales de administración, generar una cultura organizacional educativa y, el más importante de todos, responder adecuadamente al nuevo orden político, social y económico internacional desde la gestión curricular.”²⁴⁵

²⁴⁴ J. Gimeno Sacristán. Políticas y prácticas culturales en las escuelas: *los abismos de la etapa postmoderna*. Trabajo solicitado por HEURESIS

²⁴⁵ Ibidem P: 62

LA FORMACIÓN PROFESIONAL BASADA EN COMPETENCIAS

La realidad educativa actual, en el empeño de que los procesos formativos respondan de manera más pertinente a las exigencias sociales, económicas y productivas de nuestros países, impone la necesidad de que los sujetos en formación demuestren con mayor efectividad el resultado de sus aprendizajes.

El proceso de formación de los profesionales, como todos los que involucran al hombre, es complejo, multidimensional y en tanto realidad objetiva no puede interpretarse desde una sola dimensión, por el contrario se tiene que interpretar desde una perspectiva dialéctica y multidimensional, nutriéndose de la diversidad.

La formación de competencias es un proceso constructivo, socializado, que sólo es posible en un espacio interdisciplinar, partiendo de una concepción participativa y no directiva del proceso, con el convencimiento de que el contenido es socialmente construido e históricamente desarrollado y, por ende, sus resultados, competencias indispensables en el profesional, se alcanzan mediante un proceso en el que se trabaja, de manera interrelacionada, los núcleos de conocimientos, las habilidades generalizadas y los valores profesionales y sociales, donde lo interdisciplinario se manifestará en la académico, lo investigativo y lo laboral.

No existe una definición única del término competencia y cada autor enfatiza determinadas cualidades de acuerdo con sus intenciones. Como bien plantea el Dr. Roberto Corrales, la mayoría de las definiciones la comprenden como unidades de actuación que expresan lo que una persona debe saber y poder hacer para desarrollar y mantener un nivel de desempeño eficiente en su labor, incluyendo aspectos cognitivos, afectivos, conductuales y de experiencias.

La revisión de la mayoría de las conceptualizaciones acerca de las competencias, permite adelantar que esta noción trae consigo una nueva aproximación al desarrollo humano, con importantes implicaciones en el campo educativo, es la posibilidad para desarrollar en los educandos la capacidad para el análisis, la crítica y el razonamiento a través de la construcción significativa del conocimiento y de la formación para la vida ciudadana.

De lo que se trata es que las transformaciones que tengan lugar en los sistemas educativos, vayan más a cambiar las concepciones y estilos acerca de cómo se organizan y ejecutan los procesos de aprendizaje que a recrear términos y conceptos. Por tanto Incorporar el concepto de competencias a la práctica educativa significa que el resultado va a estar ligado a acciones concretas, no como efecto de un aprendizaje tradicional, sino un aprendizaje donde se acrecienten las capacidades humanas mediante el desarrollo integrado de las dimensiones cognoscitivas de la personalidad, en el cual la búsqueda, la indagación, el uso de métodos científicos, caracterice la solución de los problemas.

Los procesos de formación de los profesionales orientados al desarrollo de competencias emergen para hacer de la educación un servicio más pertinente a las demandas sociales, donde adquiere un significado el ser y saber cómo sobre el saber y hacer qué, capaz de ofrecer a los estudiantes aprendizajes socialmente significativos, que los habiliten para operar con eficacia en el contexto específico de las dificultades y los retos propios de la época y del país.

Trabajar un currículo basado en competencias implica especificar desde qué teoría de la cognición se asume el proceso de enseñanza aprendizaje y conceptualizar de manera coherente sobre actitudes e inteligencia. La palabra competencia no se asume en este contexto como el mero entrenamiento para desarrollar habilidades y destrezas, lo que lleva a la ejecución de tareas asignadas por otro, sin protagonismo

de quien las ejecuta. Desde esta perspectiva las competencias son cognoscibles y objeto de interpretación y construcción, y tienen una connotación axiológica que conlleva a una responsabilidad.

La formación de las competencias que el individuo construye, responde a estructuras complejas, tienen su individualidad que las hace diferenciables en cada sujeto, pero éste, como ser social, las construye en su relación con los demás sujetos.

Así entonces, las competencias se asumen como configuraciones, construidas y desarrolladas con un nivel de incertidumbre en sus resultados, dependiendo de los factores que inciden en el proceso, tanto en los aspectos contextuales como históricos presentes en cada proceso de construcción. Implican lo conceptual, lo metodológico, lo axiológico y lo actitudinal y no como compartimentos, separados unos de otros, porque se estaría fragmentando la unidad conceptual y metodológica de la competencia y se estaría fragmentando también la integralidad cognoscitiva del estudiante. Las competencias también pueden ser aprehendidas, nadie por competente que llegue a ser, lo fue al nacer; sólo la vida en la sociedad le permite la construcción de las competencias.

Partiendo entonces de la competencia como objeto de formación de los profesionales y como un constructo negociado, se comprende como un ser, un saber y un hacer personal en un contexto histórico concreto determinado, haciendo referencia a la capacidad de tomar decisiones adecuadas en un ámbito definido. Se valora la competencia asociada directamente al desempeño, expresado concretamente en la manifestación de los recursos con que cuenta el estudiante, el futuro profesional para realizar una tarea o actividad, enfrentar una situación de manera particular y crítica; se deduce entonces que la competencia presupone:

- Un grado de dominio y versatilidad conceptual (explícito o implícito) en una rama del conocimiento.

- La puesta en acción de los conocimientos, reflejada en apropiación de ideas y contenidos de esa rama.
- Un proceso de selección de alternativas de actuación y toma de decisiones.
- La pertinencia de su aplicabilidad en un contexto determinado.

Un proceso por competencias no propone aprendizajes fragmentarios, actitudes, destrezas y conocimientos aislados que se suman sin articularse entre sí. Todo lo contrario, integran de un modo peculiar destrezas, actitudes, conocimientos y habilidades, pero sin reducirse a éstas.

En el proceso por competencias se busca enriquecer un ser, sustentado en un saber y un hacer. Por tanto, coloca a los estudiantes en situación de independencia transformadora al hacer, donde desarrollen y usen destrezas mentales y operativas pero en función de obtener un resultado. Que interpreten información pero para emplearla, y que adopten determinadas actitudes en función de resolver una situación. Que reflexionen sobre el proceso de sus propios aprendizajes y se apropien conscientemente de las capacidades desplegadas, en tanto comprueben que les sirven para mejorar su capacidad de interacción con el medio.

En otras palabras, tanto en el proceso de aprender a actuar competentemente en un campo determinado como en el mismo desempeño logrado, las actitudes y valores, el saber y el hacer interactúan de una manera contextualizada y por tanto específica, integrándose de modo cada vez superior. Lo que lo hace muy diferente este proceso basado en competencias al centrado en los objetivos, no obstante no se excluye la categoría objetivo dentro de las configuraciones del proceso.

En la formación por competencias se destacan los aspectos siguientes:

Disposición para aprender. Los estudiantes se comprometen con un proceso de aprendizaje solo si ello tiene un sentido, con lo que se sienten emocionalmente

involucrados, si refleja sus necesidades y expectativas más genuinas. Entonces muestran disposición para acercarse, explorar, interrogar, comparar, ensayar, intercambiar. Se produce el conflicto cognitivo y la necesidad de resolverlo a través de la acción transformadora, planteado por J. Piaget, lo que sólo es posible cuando en el proceso de formación de los profesionales, durante el desarrollo de las situaciones que enfrentan los estudiantes y el profesor, logran un acoplamiento a nivel emocional y a nivel cognitivo.

Disposición para aprender responsablemente. Una vez en el proceso de aprender, los estudiantes requieren mostrar y consolidar ciertas disposiciones subjetivas, características de toda situación asumida como desafío: perseverancia, tenacidad, tolerancia al fracaso, flexibilidad, control de los impulsos, etc. Es decir, el interés no basta. Para sostener con éxito la participación al interior del proceso se hace necesario desplegar, complementariamente, otras actitudes.

Disposición para desempeñarse bien en un campo. Pero el desempeño eficiente en un campo específico depende también de ciertas disposiciones afectivas coherentes con la naturaleza misma de lo que se aprende. Más allá de la implicación subjetiva en una experiencia de aprendizaje, el desempeño óptimo en un ámbito requiere una disposición especial que nos lleva a buscar nuevas oportunidades y mayores retos en ese campo en particular.

El concepto de competencia debe transmitir claramente la idea de que los procesos educativos tienen que estar dirigidos fundamentalmente a la formación de un ciudadano que reúna las condiciones que la sociedad actual está demandando, es decir, que sean individuos con capacidad plena para el análisis, la argumentación, preparados para asumir los desempeños laborales que las distintas profesiones requieren; sujetos altamente comprometidos con la historia y las tradiciones de su medio, profundamente reflexivos, capaces de comportarse esencialmente humanos,

con todas las posibilidades para insertarse en el vertiginoso avance de la ciencia y la técnica y dispuestos a crecer tanto en el orden de la preparación técnica y profesional como en sus condiciones personales y espirituales.

Se puede entender la competencia profesional como una combinación de conocimientos, habilidades, comportamientos y actitudes que se pueden demostrar en un contexto profesional determinado y que se pueden transferir a diferentes condiciones a través de la actualización permanente.

Entonces, un profesional competente es:

- Aquel que se apropia de las teorías, las leyes, los conceptos, las definiciones de la rama del saber en que se desenvuelve para poder actuar responsablemente y con posibilidades de hacer análisis, reflexiones, inferencias, inducciones, deducciones.
- Que es hábil en su desempeño, mostrando destrezas, tanto orales y comunicativas como manuales, físicas y motoras.
- Quien se empeña por hacer las cosas bien porque está totalmente motivado con su profesión, porque lo hace conscientemente, demostrando en su desempeño profesional la convicción que tiene de la importancia social de su labor con lo cual contribuye al desarrollo del país.
- Demuestra haberse apropiado de los aspectos más trascendentales que identifican la ética de su profesión.
- Quien es capaz de trascender sus propios aprendizajes siendo capaz de potenciar sus recursos personales y dar solución creadora a nuevos problemas profesionales.

- Quien tiene la posibilidad de hacer transferencias de unos contenidos ya dominados a otros nuevos por medio del autoaprendizaje, del adecuado manejo de la información.

Al irse produciendo la transformación del perfil de la fuerza de trabajo, por un lado hay un acelerado incremento de la demanda de profesionales con habilidades de alto nivel técnico, en particular con las competencias necesarias para la aplicación de las tecnologías de información, y por el otro, los cambios en las habilidades requeridas para el manejo de nuevos métodos y sistemas de producción, lo que reclama de la formación del futuro egresado de la educación superior, el desarrollo de competencias profesionales.

Un plan de estudio basado en competencias evidencia una coherencia que asegurará, en una proporción considerable, que su implementación garantice los propósitos trazados siempre que dichas competencias se convierten en el aspecto regulador del proceso de formación de los profesionales.

En consecuencia, el plan de estudio permitirá que los estudiantes del programa se identifiquen durante todo el desarrollo del mismo con las particularidades del ejercicio profesional, a través de las competencias que pondrán de manifiesto y que les permitirá una integración efectiva y eficiente a su trabajo profesional una vez graduados.

Es indispensable construir y fortalecer un tejido social propicio a la excelencia en el desempeño de los profesionales, lo cual está asociado a demostrar las competencias profesionales. La relación más estrecha entre educación y competencias se da en la educación superior.

Los cambios del currículo universitario en busca de una integralidad en el profesional se fundamentan en la necesidad de ofrecer una Formación para la Vida, esto es:

- Unos contenidos que reflejen de manera pertinente y relevante los cambios que ocurren en la realidad nacional e internacional, ofreciendo la posibilidad de desarrollar plenamente todas las potencialidades y capacidades para aprender a lo largo de la vida.
- Una formación que, en particular, los dote de un carácter ético centrado en el desarrollo personal: en el sentido de la trascendencia personal, el respeto al otro, a la convivencia democrática; el respeto a la naturaleza, el amor a la verdad, la justicia y la belleza; el espíritu emprendedor y el sentimiento patriótico, de su identidad y tradiciones.

En otras palabras, para idear actualmente un currículo se parte de preguntas al interior de la misma Institución para imaginar la clase de currículo que se necesita ahora para formar y preparar estudiantes que actúen en el siglo XXI.

Una alternativa novedosa de modelo de diseño curricular la constituye la formación basado en competencias, que permite la flexibilidad en el diseño de los planes de estudios y la consideración de las cualidades que deberán alcanzar los egresados desde el diseño. Incorporar las competencias al proceso de concepción curricular, es una manera de integrar ese concepto al de las configuraciones: problema, objeto, objetivo, contenido y método.

Se entiende entonces la competencia profesional como la configuración didáctica que sintetiza la riqueza de la profesión y del profesional, en tanto resultado de las relaciones dialécticas que se establecen entre el problema profesional, el objeto de la profesión y el objetivo del profesional, siendo expresión totalizadora de las cualidades que debe poseer el egresado para su desempeño profesional y social en un contexto histórico concreto y permitiendo generar el proceso de desarrollo del diseño curricular.



Figura 1: Concepción de las competencias profesionales como síntesis del problema, objeto y objetivo

Siendo consecuente con la concepción totalizadora de la profesión, se entiende la necesidad de contar con una categoría que sea la expresión didáctica de la profesión y del profesional a partir de la cual el diseño de la carrera, que se realiza a nivel de macrodiseño curricular, pueda ser estructurado didácticamente a nivel del microdiseño curricular, para poder desarrollar el proceso de formación de los profesionales en términos de contenidos en su relación con las restantes configuraciones que están presentes en el microdiseño curricular. Las competencias profesionales devienen, entonces, en el eje curricular que permite trasladarse desde la profesión al proceso de formación del profesional, asumiendo el término eje como el aspecto esencial para generar movimiento o el fundamento de un razonamiento o comportamiento determinado, atravesando todo el currículo y expresándose en contenidos (conocimientos, habilidades y valores profesionales) a nivel del microdiseño curricular.

Al ser las competencias profesionales una configuración didáctica integradora de la profesión y del tipo de profesional que se aspira a formar, permite precisar aquellas cualidades esenciales para el desempeño profesional de los futuros egresados, necesarias para enfrentar no solo los problemas profesionales de manera pertinente

sino también para definir y realizar su proyecto de vida en el contexto social, para lo cual se requiere que el proceso de formación del profesional sea integrador del saber el saber hacer el ser, el saber convivir y el saber emprender, en tanto los pilares necesarios para la educación definidos por UNESCO.

Cualquiera que sea el modelo curricular asumido, es esencial concebir una formación profesional centrada en el desarrollo humano y que desde una concepción interdisciplinaria, se garantice una sólida cultura científico – técnica, humanista y ambiental, independientemente del perfil profesional.

En las competencias profesionales se expresan los fundamentos teóricos del currículo, entendidos estos como el marco o posición teórica que sustenta el modelo curricular asumido, y que permite orientar la actividad del diseño curricular a través del empleo de una metodología curricular.

Las competencias profesionales son justamente la expresión didáctica de la profesión y del profesional, en la cual se expresará la concepción curricular que permita estructurar los planes y programas de estudio y tiene la peculiaridad de ser síntesis de todos los fundamentos teóricos del currículo.

Los fundamentos didácticos de la educación superior cubana se encuentran en primer lugar en el reconocimiento del proceso de formación de los profesionales como el objeto de la didáctica de la educación superior como ciencia, pudiéndose identificar dos ideas rectoras que permiten explicar el proceso de formación de los profesionales. Considerar que el proceso de formación de los profesionales es un sistema de procesos conscientes, de naturaleza holística y dialéctica; y que constituye una configuración de orden superior, síntesis de expresiones dinámicas de su totalidad, que se integran en torno a los significados y sentidos que para los estudiantes tiene el proceso formativo. Estas ideas rectoras permiten explicar el proceso de formación de

los profesionales como una totalidad y a partir de relaciones dialécticas, que expresan las regularidades del mismo.

En las competencias profesionales se sintetizan las dimensiones que explican cómo se produce el movimiento del compromiso, flexibilidad y trascendencia, cualidades que deben caracterizar al profesional. Por tanto, el diseño curricular debe pretender que esas cualidades se manifiesten en el propio proceso

Conclusiones

Se comprende como profesional integral el que se forma: comprometido social y profesionalmente, flexible y trascendente, como esencia de los valores de un profesional y ello unido a una sólida formación de conocimientos y habilidades.

En última instancia, el término competencias intenta recoger la dialéctica que se produce en la relación hombre - mundo y que se expresan simultáneamente como exigencias de un desempeño profesional y las cualidades personales para realizar esa actividad.

El proceso de formación del profesional basado en Competencias, que se desarrolla en la universidad, parte del supuesto de que si el proceso de formación del profesional se diseña a partir de un modelo de competencias profesionales, que son expresión del compromiso, la trascendencia y la flexibilidad como cualidades más generales del profesional, se puede contribuir a formar un egresado comprometido social y profesionalmente, flexible en el manejo de la cultura y trascendente en su contexto y cultura, lo que se expresará en el desarrollo de valores y las actitudes que le permitan ser participativos, reflexivos, negociadores, críticos, responsables, creadores y fundamentalmente humanos, ante la solución de los problemas que emanan de la profesión.

Bibliografía

Fuentes, H.; Cruz, S. Valera, R: Una concepción curricular basada en la formación de competencias. Monografía. CEES. Universidad de Oriente.2005

Valera, R: Metodología para la evaluación de planes y programas de estudios de carreras universitarias. Monografía. 2003.

El pensamiento marxista cubano de la década del 30 del siglo XX: creatividad, irreverencia y actualidad

Autor: Dr. Daniel Ranfuls

La originalidad de Mella y Villena dentro del partido

I

Una mirada breve a la coyuntura histórica internacional en que se desarrolló el movimiento revolucionario cubano de la década del 50 del siglo pasado, nos enseña que este tuvo lugar algunos años después de la victoria de la fuerza aliada contra el fascismo y en medio de un proceso en que el país cuna de la Revolución Bolchevique, la URSS, lideraba un movimiento de fortalecimiento económico y político-militar, al que muchos países de Europa Oriental y Central se habían vinculado.

La integración, casi simultánea, de algunos de estos estados, a organizaciones como el Consejo de Ayuda Mutua Económica; CAME (1949-1991) y el Tratado de Varsovia (1955-1991) sin embargo, no fue ni la continuación de un proceso de transición política al socialismo precedido por una revolución proletaria en algún país industrializado, ni resultado de victorias populares masivas, lo suficientemente autóctonas, como para legitimar, políticamente, el curso ulterior, declaradamente socialista, de varios de esos procesos antifascistas²⁴⁶. Ello fue consecuencia de la manera en que las fuerzas gobernantes de esos países, en correspondencia con la voluntad del liderazgo soviético, iban dando solución a los conflictos sociales internos respectivos que estaban apareciendo, y a la necesidad

²⁴⁶ *Aunque el avance de las tropas de la URSS por esos países, realmente, posibilitó la derrota final del fascismo, y contribuyó a la formación de amplias coaliciones políticas (que agruparon desde obreros hasta representantes de las masas campesinas y burguesas) en la mayoría de los estados europeos que habían sido liberados, su presencia indefinida en estos, la forma en que se fueron inmiscuyendo en sus asuntos internos y las propias condiciones políticas, económicas y culturales de esos países (la mayoría de los cuales no contaban con movimientos nacionales, lo suficientemente fuertes, como para dar la traste, de forma independiente, con los regímenes totalitarios presentes en ellos), también influyó en que sus respectivas poblaciones, no asumieran, en general, como justo y conveniente, el inicio de las transformaciones que, ulteriormente, los debía conducir al socialismo.*

de garantizar, de forma sólida, el principio de coexistencia pacífica entre países con gobiernos que defendían regímenes sociales diferentes.

En este sentido, aunque hoy pocos cuestionan que, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, las coaliciones políticas formadas, en la mayoría de esos estados (que aglutinaban a sectores, grupos y clases sociales de los más disímiles intereses y objetivos tácticos y estratégicos), no fueran hegemónicamente proletarias (en tanto la toma de decisiones políticas, en última instancia, no partía de representaciones genuinas de los sectores trabajadores), sino que respondían a fuerzas políticas internas, incondicionalmente pro-soviéticas, o a sectores de la burguesía que aún contaban con considerable fuerza, tampoco hay por qué rechazar la idea de que la presencia de las tropas de la URSS en esos territorios y el conocido control que la dirección del PCUS ejerciera sobre estos, fue un baluarte esencial incluso, para hacer las propias valoraciones teóricas de todos esos procesos políticos.

Este fue el contexto en que muchos académicos de la antigua URSS, decidieron utilizar los conceptos: revolución y dictadura democrático-revolucionaria (presentes en el aparato categorial del marxismo y de Lenin), como parte de una declarada primera etapa que iba a preceder el inicio del tránsito al socialismo, para explicar las llamadas experiencias socialistas de Europa del Este. Ellas fueron difundidas, inicialmente, como revoluciones democrático-populares que “ya no eran capitalistas” pero que “todavía no se habían convertido en socialistas”, y que, por mediación de supuestas dictaduras democrático-revolucionarias, irían creando (también en tiempo muy breve) las condiciones materiales y subjetivas necesarias para iniciar la revolución socialista y el propio proceso de estatización anticapitalista²⁴⁷.

²⁴⁷Estas últimas tesis, difundidas por la Academia Soviética en los términos destacados arriba, no se correspondían con las formulaciones teórico-generales que, con respecto a la revolución y la dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares (cuyo núcleo central estaba representado por obreros y campesinos), habían promovido, originalmente, Marx y Engels, y Lenin después en nuevas condiciones históricas. Para estos, aunque lo **popular** de una revolución democrática, estaba vinculado, ciertamente, al nivel de **entusiasmo y participación política** de los más amplios sectores de la población, en la actividad revolucionaria en concreto, su idea de una revolución democrática y popular estaba enmarcada en los límites de una revolución burguesa; es

Pero aunque es cierto que a partir de las referidas formulaciones teóricas que explicaban las experiencias iniciales post-bélicas de Europa del este cabía espacio para desarrollar otras tesis que, también basadas en Marx, avalaran la existencia de una etapa previa, no socialista, con respecto a Cuba (donde se resolvieron

*decir de un profundo cambio revolucionario que implicaba, en primer lugar, superar todos los rezagos de feudalismo existentes, y desarrollar todas las formas políticas, económicas y culturales en general que condujeran al fortalecimiento del sistema político capitalista cuyo nacimiento y desarrollo era real e inminente. Un análisis teórico de este tipo sin embargo, aunque podría haberse ajustado a lo que tal vez habría podido ocurrir en algunos de los países más atrasados de Europa, después de la II Guerra Mundial, sin la influencia decisiva de la URSS en ellos, no podía ser compatible con la lógica teórica de aquellos dirigentes políticos, como Stalin, cuyos planes inmediatos y perspectivas, (vinculados, en primer lugar, a la sobrevivencia de la propia URSS), requerían, inaplazablemente, defender, a toda costa, la multiplicación de las experiencias nacionales de construcción del socialismo. La **dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares** por otro lado, no constituía para los fundadores del marxismo, esencialmente, un gobierno plural conformado sobre la base de una amplia alianza social y de clases (como se interpreta de la formulación teórica soviética que se critica), sino una gran **concertación de fuerzas políticas** que tenía la misión, en bloque, de presionar al gobierno de turno para eliminar todos los rezagos feudales, que había sido establecida con el objetivo de culminar exitosamente la **transición política del feudalismo al capitalismo**, y que iba a desaparecer, consiguientemente, cuando la burguesía pasara a convertirse en la fuerza políticamente hegemónica del nuevo Estado. En el contexto de esta lógica, procesos de transformación social, como los que tuvieron lugar después de la Segunda Guerra Mundial, en países de Europa Central y Oriental, con distintos niveles de desarrollo económico y político (que podría distanciar a estados como Alemania y Checoslovaquia, con alto desarrollo de las fuerzas productivas y una burguesía hegemónica dentro de los marcos de un **sistema político capitalista**, de pueblos como Polonia, Bulgaria o Rumania, con una muy limitada capacidad industrial e instituciones político-jurídicas democrático-burguesas en incipiente proceso de formación), que sustituyeran gobiernos semiburgueses, democrático-burgueses o fascisto-burgueses, por otros más democráticos, pero que no hubieran roto con las estructuras político-institucionales básicas que, claramente, marcaran un cambio del Estado anticuado por otro superior desde el punto de vista de clases, no pueden ser calificados como revoluciones, ni, por consiguiente, se le puede otorgar, de inmediato, un carácter burgués o socialista. Desde el punto de vista de este autor, los conceptos de **revolución democrático-popular y de dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares**, aplicado por algunos autores a la experiencia de los países de Europa del Este, más que a una valoración teórica de los hechos, consecuentemente dialéctica, respondió, a la predisposición voluntarista de la cúpula de dirección política de la antigua URSS (existente entre los años 40 y 50 del siglo pasado), de no atribuir un carácter democrático-burgués a ningún levantamiento popular que sus propios intérpretes, o principales impulsores, aspiraran a convertir, en breve, en socialistas, lo que, además, llevaba la impronta física decisiva de un agente externo autodenominado comunista; el Ejército Soviético. Esta última propuesta de análisis, por consiguiente, tampoco comparte la tesis de que la revolución socialista (si es que allí tuvo lugar alguna) en que supuestamente derivaron la mayoría de esos países, se inició cuando la propiedad estatal sobre los medios fundamentales de producción se transformó en predominante, sino, en todo caso, cuando el proletariado, tal como lo demostró la Revolución Socialista de Octubre de 1917, llegó a convertirse en la fuerza políticamente hegemónica a nivel de todo el Estado. Algo que, precisamente por la larga presencia de la URSS en esos territorios, no ha sido posible determinar hasta ahora y que difícilmente podrá demostrarse en lo adelante.*

tareas de carácter democrático-burgués)²⁴⁸, tampoco es falso que términos como el de dictadura democrático revolucionaria de las masas populares y revolución permanente para argumentarla, nunca estuvieron presentes, como antecedente teórico o político, en el lenguaje de los principales líderes marxistas del movimiento revolucionario cubano de fines de la década del 20 y de hasta mediados de los años 30 del siglo pasado.

En relación a esto, y mucho antes que aparecieran las primeras propuestas teóricas soviéticas, promovidas después de la Segunda Guerra Mundial, ya ellos habían hecho sus respectivas interpretaciones de las principales ideas de Marx y habían arribado a sus propias conclusiones acerca de cómo conducir la revolución proletaria en Cuba y de qué manera encausar los comportamientos políticos de las fuerzas revolucionarias antes de la conquista del poder y durante los momentos iniciales de la transición política al socialismo.

La estrategia de Mella

En ese período, por ejemplo, Julio A. Mella, el más prominente de los hombres de pensamiento y acción revolucionaria vinculados a la fundación del Primer Partido Comunista de Cuba, en medio de un proceso de maduración política constante²⁴⁹ (que formaba parte de una cultura general de resistencia revolucionaria en Cuba) lanzó su concepción de un frente amplio de lucha contra el imperialismo, que

²⁴⁸ *Una forma muy parecida de interpretar el carácter de otras revoluciones y de las **alianzas políticas** que podían condicionarlas también ha estado presente en los análisis que se han hecho, tradicionalmente, de los tres primeros años de la Revolución Cubana, En este sentido, los argumentos vertidos acerca de su especificidad, durante la transformación de la revolución **democrático-popular-agraria y antiimperialista** en socialista, han pasado a la historia del pensamiento teórico, como confirmación de las tesis marxista y leninista de la revolución ininterrumpida.*

²⁴⁹ *Del que formó parte su propuesta de “...desentrañar el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario, el milagro- así parece hoy- de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional...” Julio A. Mella “Glosas al pensamiento de José Martí . Ver: J.A. Mella “Documentos y artículos” Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975 p.269*

avanzó la implementación de un proyecto plural de participación política, poco conocido en la Latinoamérica de entonces.

En este sentido su carta a Gustavo Aldereguía del 18 de septiembre de 1926 tuvo una importancia muy grande. Allí señaló: “La lucha contra el imperialismo de todas las fuerzas y tendencias, desde las obreras y campesinas hasta las burguesas nacionales (aunque estas, en su mayoría, sean capaces de traicionar), es la lucha más importante del momento actual...tenemos el deber de plantear el “problema nacionalista” para unos, el “social” para otros, pero antiimperialista para todos”²⁵⁰. Esta afirmación sin embargo, planteada dentro de un contexto donde los países subdesarrollados y dependientes (que, como Cuba, estaban fuera de Europa), requerían de una teoría política revolucionaria que diera respuestas coherentes a sus proyecciones inmediatas y futuras, recibió un fuerte rechazo en los medios dominantes en el VI Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en 1928.

Durante este evento, entre otros, ocurrieron dos hechos, muy importantes, que tuvieron gran trascendencia en las concepciones teóricas ulteriores sobre las revoluciones proletarias en general y las alianzas políticas, en particular: primero, se consideró a todas las burguesías nacionales incondicionales aliadas del imperialismo, lo que contribuyó al lanzamiento de la táctica política de lucha de “clase contra clase” y después, que aunque los países latinoamericanos, en el programa político aprobado, también eran considerados dependientes, ellos fueron distinguidos del grupo de colonias y semicolonias solo en la medida en que eran estados “ (...) con ciertos gérmenes de industria, y a veces con un desarrollo industrial considerable, pero insuficiente, en la mayoría de los casos, para una edificación socialista independiente (...)”²⁵¹

Esto, planteado en esos términos, al tiempo que rechazaba cualquier tipo de alianza con fuerzas políticas que representaran a algún sector de la burguesía,

²⁵⁰ *Compilación citada p.259*

²⁵¹ B. Koval “*Movimiento obrero en América latina (1917-1959)*”. Editorial Progreso, Moscú, 1985 p.30.

también hacía indispensable “todo un período de transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista”²⁵² que marcaba, claramente, (para Cuba y otros países dependientes) la necesidad de dos etapas antes de arribar a la fase socialista: una primera, encabezada por las burguesías autóctonas para dar cumplimiento a medidas de liberación nacional que determinaran la erradicación del control foráneo del país y, otra, para implementar las tareas de liberación social que contribuyeran a superar el capitalismo y que fueran implementadas bajo la dictadura del proletariado.

Pero el líder del proletariado cubano, de esa época, a este respecto, también tenía otro punto de vista que ya había enunciado desde 1924. Para él, la existencia de contradicciones entre burgueses y proletarios, a nivel internacional, indicaba que “La causa del socialismo, en general (...) es la causa del momento en Cuba, en Rusia, en la India, en los Estados Unidos y en China. El sólo obstáculo es saberla adaptar a la realidad del mundo”²⁵³. Por eso, asimismo coherente con esta otra idea, en 1928 él rechazó el lema de la llamada Alianza Revolucionaria Popular Americana (ARPA)²⁵⁴ que asumía el “Frente Único contra el imperialismo” como la simple “unión de los obreros, campesinos y estudiantes, contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la Justicia Social” que, aparentemente, no debía tener fundamentos estratégicos de clase alguno.

Para Julio A. Mella, en la concepción de alianzas políticas enarbolada por Víctor Raúl Haya de la Torre al frente del ARPA, “Por ninguna parte aparece el principio

²⁵² Ver: *Programa y Estatutos de la Internacional Comunista (en ruso)*, Moscú, 1936 pp. 126-12. Estas ideas, desarrolladas, sobre todo, por el dirigente del secretariado latinoamericano de la Internacional Comunista; Humbert Droz, fueron analizadas con mayor profundidad en las **Tesis para la discusión**, cuyo proyecto se sometió a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana efectuada en junio de 1929 en Buenos Aires.

²⁵³ Julio A. Mella “Los nuevos libertadores”. *Compilación citada* p. 124

²⁵⁴ El ARPA, o también llamado APRA, fue un movimiento nacido de un grupo de estudiantes, que liderado por Víctor Raúl Haya de la Torre, llegó a tomar grandes dimensiones en el ideario político- popular en Perú. Con el de cursar del tiempo, su líder comenzó a atacar a la revolución rusa y a los comunistas, y pasó a ocupar claras posiciones antimarxistas. Las que fueron criticadas en su momento por Mella y por José C. Mariátegui.

fundamental en la lucha social: la hegemonía del proletariado y la aplicación de su dictadura para la realización del socialismo”²⁵⁵.

Precisamente a comienzos de ese mismo año, el líder revolucionario cubano, en correspondencia con la voluntad unitaria de José Martí y, al mismo tiempo, con las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista promovidas por Lenin en 1920, funda la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (A.N.E.R.C.).

En este sentido, aunque el Programa de la ANERC²⁵⁶ se hace público como “el primer conjunto de proposiciones políticas, económicas y sociales capaces de constituir una base común para la integración de un frente único, nacionalista, democrático y antimachadista”²⁵⁷, y aparenta tener, sólo un trasfondo democrático-burgués, su lectura minuciosa indica que su promotor principal otorga un papel esencial, y a largo plazo, a las masas obreras y campesinas.

Así mientras en el acápite que, especialmente denomina la “Cuestión Obrera”, invocaba al reconocimiento del derecho a huelgas, al salario mínimo y a otras demandas básicas, tradicionalmente exigidas por este sector social a los regímenes capitalistas de turno, en el acápite dedicado a la “Cuestión Política” propone la creación “de las Milicias Populares Voluntarias, a base de las organizaciones proletarias y campesinas para la Defensa del País, de la reacción nacional e internacional”²⁵⁸, lo que constituye una prueba evidente de su defensa del principio de la hegemonía política del proletariado²⁵⁹.

²⁵⁵ Julio A. Mella “La lucha revolucionaria contra el imperialismo ¿Qué es el ARPA?” *Compilación citada* p.377.

²⁵⁶ Publicado en *¡Cuba Libre! (para los trabajadores)*, Año I, No.2, México D.F., Julio de 1928.

²⁵⁷ Lionel Soto “La Revolución del 33”. *Editorial Pueblo y Educación*. Tomo I p.488. En este texto el autor también esboza los cinco aspectos principales que entraba a considerar el Programa.

²⁵⁸ Lionel Soto. *Obra citada* pp. 489-490.

²⁵⁹ Aunque el concepto hegemonía, fue empleado, explícitamente, por primera vez, en 1901, en una carta de Axelrod a Struve para destacar la posibilidad de que la socialdemocracia en Rusia pasara a jugar el papel dirigente en la revolución democrático-burguesa que entonces se gestaba, y también tuvo un desarrollo creador en otros autores como Gramsci (que lo utilizó, por un lado, para advertir los compromisos de un grupo revolucionario que es preponderante sobre el resto de sus aliados y por otro, para explicar el papel de la burguesía en la sociedad italiana y su relación con la categoría dominación), este término será utilizado en este trabajo, sobre todo, en el sentido

Estas valoraciones de Mella formaban parte de su convicción de que en América Latina, como en otras regiones, estaban dadas las condiciones mínimas necesarias para iniciar el proceso de transformación de las relaciones de producción capitalistas en socialistas, pero no de manera abrupta, sino transitando también por distintas etapas. Particular interés en su concepción acerca de este último tema se puede percibir de lo que se expresa en su trabajo “Sobre la misión de la clase media” escrito entre noviembre y diciembre de 1928.

En este texto él deja claramente sentados dos lapsos de tiempo muy importantes²⁶⁰ que constituyen una verdadera síntesis del pensamiento de José Martí y Carlos Marx sobre el desarrollo de la revolución. Uno inicial, antes de acceder al poder, donde debe tener lugar una acción militar, fundamentalmente, contra el Gobierno de los Estados Unidos y sus aliados en el continente: la burguesía y los gobiernos que hoy rigen estas repúblicas. Y otro momento posterior, más largo y difícil (derivado de una estructura política y económica capitalistas dependientes) para atraer hacia el socialismo a toda la clase media, que podía ser logrado, por ejemplo, a través de lo que fue la NEP en Rusia (lo que indica que en la concepción del líder comunista cubano, como en la del propio Lenin, el tránsito del capitalismo hacia el socialismo, no necesariamente implicaba excluir de la dirección de los procesos productivos a todos los sectores de la burguesía).

Villena: entre la disciplina partidista y la necesidad de un cambio táctico.

Otro importante líder comunista cubano que marcó su impronta en el inicio de la revolución socialista en Cuba, fue Rubén Martínez Villena. Él se acerca al

de cuota mayoritaria de poder; es decir, como el concepto que parte de que, en cada estado, varias clases pueden tener determinado nivel de participación en la toma de decisiones políticas, pero sólo una tiene el peso político más importante. Por eso, en un estado capitalista, la hegemonía política debe ser burguesa, en tanto en un estado que transita al socialismo, la cuota mayoritaria de poder debe corresponder al proletariado o a los trabajadores

²⁶⁰ Julio A. Mella *Obra citada. Compilación citada p. 481* En este trabajo, dirigido esencialmente a prever el caso mexicano, Mella hacía extensivo el acceso al socialismo a la acción conjunta contra el imperialismo, por parte de los pueblos de las repúblicas latinoamericanas, que sería triunfante con el apoyo del proletariado americano, del de la URSS y del resto del mundo.

pensamiento de José Martí, desde la visión liberal burguesa de los fundadores del Movimiento de Veteranos y Patriotas, y, con la ayuda de Julio A. Mella, se convirtió en marxista²⁶¹.

Aunque en vida de Mella, su sucesor en el liderazgo político del proletariado cubano, parece aceptar, sin grandes cuestionamientos, los planes insurreccionales que el primero pretendía ejecutar a través de la ANERC²⁶², luego de su muerte, el segundo considera que a ese proyecto de acción popular, era imposible darle seguimiento²⁶³, lo que puede haber sido consecuencia de la voluntad expresa de la Internacional Comunista.

Parte importante en el papel que Villena le otorgaba a la clase obrera cubana, en el proceso de socialización política para articular la lucha popular contra Machado, lo tienen sus palabras expuestas en el Programa de Reivindicaciones de la CNOC (presentado al proletariado en noviembre de 1929²⁶⁴) y en los Manifiestos del Comité Central del PCC, de enero de 1930²⁶⁵ y de marzo del mismo año²⁶⁶.

²⁶¹ Según Raúl Roa en su libro *“El Fuego de la semilla en el surco”* (Editorial Letras Cubanas C. Habana, 1982 p.81-86) el primer encuentro de Villena con las ideas de Marx, se produjo, probablemente, por las constantes discusiones que sostuvo con Mella. Su **activismo político** por otro lado, que se inició con la Protesta de los Trece, lo lleva a fundar, en abril de 1927, la Revista *América Libre*, donde comenzó a publicar su ensayo *“Cuba factoría yanqui”*, considerado, hasta hoy, como el primer intento de interpretación marxista de la dominación política y económica norteamericana en Cuba. En septiembre de ese mismo año Villena ingresa al PCC y, como tal, comienza a cumplir funciones en calidad de asesor legal de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC).

²⁶² En la citada obra de Roa (p.309), este asegura que, a mediados de 1928, Mella, a través de un mensaje, había hecho saber a Villena los planes insurreccionales que él preparaba.

²⁶³ La discontinuación de esa táctica no sólo era evidente por la falta del líder que la convocó, sino porque dentro del PCC no se habían saldado todas las dudas acerca de sus beneficios para dar cumplimiento a los objetivos de lucha del proletariado. Tan polémico fue el apoyo de los comunistas cubanos a mantener la cuestión de la alianza, con las fuerzas nacionalistas, que el tema se llevó a discusión en la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina que se celebró en Buenos Aires en junio de 1929 (Ver: *“El Movimiento Revolucionario Latinoamericano”*. Versiones de la primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, Junio de 1929. Editado por la Revista *La correspondencia Suramericana*, Buenos Aires. 1929).

²⁶⁴ Ana Núñez Machín *“Rubén Martínez Villena”* Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1974 pp.380-388.

²⁶⁵ *Idem* pp. 201-204

²⁶⁶ *Idem* pp. 389-391

Mientras en el primero de los documentos mencionados por ejemplo, el líder comunista rechazaba las acciones obreras reformistas y, al mismo tiempo, invocaba a un programa unitario de concertación política del proletariado, alrededor de la CNOC (que incluía la exigencia al gobierno para dar solución a todas las necesidades esenciales de los trabajadores asalariados cubanos), en los otros dos textos, se hablaba, concretamente, de la única forma en que el proletariado unido, según el PCC, podría lograr satisfacer, globalmente, sus demandas sectoriales.

En el Manifiesto de enero Rubén denuncia al Partido Unión Nacionalista como agente político del imperialismo y, por primera vez, convoca a una revolución obrera y campesina, cuyo objetivo principal sería el “derribamiento del régimen capitalista y la instauración de la dictadura del proletariado, para expropiar a los expropiadores y edificar la sociedad socialista (...)”²⁶⁷. Es el momento en que el partido y la CNOC convocan a la exitosa huelga de marzo de ese año y a las importantes manifestaciones populares que tuvieron lugar para celebrar el primero de mayo.

Por su lado las palabras de Villena, a nombre del PCC, con motivo del “Día Continental de Desocupado”, que constituyó el llamamiento oficial a la huelga convocada para el mes de marzo, fue la confirmación de su invocación a la revolución obrera. Allí, a la par que exhortaba a luchar “por la abolición del régimen capitalista, por la implantación de un gobierno obrero y campesino”, también proclamó la consigna marxista de “¡Proletarios de todos los países, Uníos!”²⁶⁸.

Tales aspiraciones de Villena que finalmente no pudieron ser ejecutadas en la práctica, llevaron a que los comunistas, una vez culminada la exitosa huelga de marzo de 1930 y las importantes manifestaciones populares por el Primero de Mayo (dirigidas por el PCC y la CNOC), decidieran brindar su apoyo crítico a la Unión Nacionalista (PUN). Esta consideración, vinculada a dar respaldo a una

²⁶⁷ *Idem*, p.198

²⁶⁸ *Idem* pp.390-391

huelga general (convocada por el PUN para el 20 de octubre de ese mismo año) planificada por un partido político que representaba intereses de clases distintos, constataba que la dirección del PCC, una vez comprobado que la revolución obrera no podría consumarse de manera inmediata, tenía que crear un frente común de lucha contra Machado que le diera participación en la fase democrático-burguesa de la revolución.

Pero el fracaso de esta acción popular (la huelga) y el aumento de la represión machadista por su causa, propició que la Internacional Comunista (IC) criticara la táctica comunista de apoyo al PUN y encabezara un proceso de sustitución de buena parte de los integrantes del Comité Central del PCC (decisión que trajo consigo un nuevo viraje en la concepción de lucha de esta organización política).

La idea de un “Frente Único en la base” que, en correspondencia con la táctica de “clase contra clase”, concibiera excluir todo tipo de acción política, “por arriba”, con partidos burgueses y pro imperialistas, requería de comportamientos políticos, para el cumplimiento de tareas sólidas y concretas, que las fuerzas revolucionarias no estaban preparadas para asumir en Cuba de forma inmediata. Por eso, a fines de 1930 (según reconoce el propio PCC²⁶⁹), al mismo tiempo que los militantes comunistas esclarecían, en las nuevas condiciones históricas, el carácter agrario y antiimperialista de la revolución, también consideraban muy importante orientar su trabajo hacia los sectores básicos del proletariado, el campesinado, las capas pobres de la burguesía urbana y los negros, lo que indicaba un paso más hacia la maduración subjetiva de la revolución.

Esta forma de entender la nueva táctica de lucha, acorde a las orientaciones de la IC, condujo a la dirección del PCC a asumir el arribo al socialismo, estratégicamente, a través de dos etapas: una primera que llamaron revolución agrario-antiimperialista que excluía compartir el gobierno con sectores de la burguesía, pero que podía coexistir con algunos de ellos “en la base” (como contrapartida a Machado), y otra, que confirmaron como revolución socialista,

²⁶⁹ CC PCC: “El PCC como dirigente de la lucha de las masas y el carácter de la oposición de los renegados del grupo de Junco”, Archivo Instituto de Historia de Cuba. Fondos. Primer Partido Comunista de Cuba.

donde las expropiaciones y nacionalizaciones en perspectivas (conversión de la propiedad privada en estatal), no sólo no podrían ser concertadas con ningún sector de la burguesía, no existente dentro del gobierno, sino que también darían fin a la coexistencia con ellos “en la base”.

En este sentido aunque desde el punto de vista teórico²⁷⁰ el nuevo viraje, por un lado, desechó el concepto prevaleciente anteriormente, que definía el carácter de la revolución cubana como el de una revolución proletaria (con la consiguiente transformación radical de su base económica), por otro, la idea de la revolución agraria y antiimperialista, en los términos en que había sido concebida, también resultaba errada.

Las nueva tesis de Villena y del PCC que compartían la suposición de la IC de que la revolución socialista, en condiciones de dependencia colonial y semicolonial, sólo podía corresponder a una etapa superior de luchas de clases (a donde se podría arribar en tiempo breve) que podría ser acelerada, los lleva a asumir que durante la primera etapa antiimperialista, el gobierno, también, tendría que ser, obligatoriamente, de obreros y campesinos, y estar orientado bajo la exclusiva dirección política del partido comunista.

Esta manera de concebir el poder político (solo mediante un “Frente Único por la base” y no “por arriba”) que marginaba totalmente de la toma de decisiones políticas a la oposición burguesa antimachadista, pero también a otras fuerzas revolucionarias no comunistas (los sectores democráticos de la pequeña

²⁷⁰ Como explica Lionel Soto en “La Revolución precursora de 1933”: “En el ángulo teórico, ese viraje desechó el concepto prevaleciente anteriormente que definía el carácter de la Revolución Cubana como el de una revolución proletaria y en el que se subestimaba el papel del campesinado y de la pequeña burguesía urbana”. Obra citada, Editorial Si-Mar, S.A., Ciudad de la Habana, Cuba, 1995, p.347. Llama la atención que aunque en esta misma última página citada, que refiere a otro documento-fuente (el folleto del CC del PCC: *El Partido Comunista y los Problemas de la Revolución Cubana*, s/f, pero evidentemente publicado entre abril y mayo de 1933), el autor habla de “la alianza de la clase obrera y el campesinado...” y del “establecimiento de la dictadura democrática revolucionaria de los obreros y campesinos”, para lograr la “victoria de la Revolución Agraria y Antiimperialista”, al mismo tiempo no hay nada que justifique que la mencionada tesis de dictadura democrática fue defendida, personalmente, por Villena (que en esos momentos se recuperaba en un sanatorio de Moscú), lo que lo exonera, al menos por escrito, de compartirla

burguesía urbana por ejemplo), era en extremo sectaria y, lamentablemente, lejos de consolidar la oposición política unitaria contra el gobierno, la debilitaba²⁷¹.

Los últimos acontecimientos vinculados a la derrota de la tiranía machadista sin embargo, dieron un vuelco a la táctica de Rubén para acceder al poder. En ese contexto hay que reconocer que si bien a principios de agosto de 1933 él, como la mayoría de sus compañeros de militancia política, no esperaba que los hechos que se estaban gestando en el país pudieran rebasar las simples demandas económicas del pueblo, también es justo destacar que próximo al momento de la caída del régimen, sus propuestas, a diferencia de las exigencias de la Internacional Comunista y del Buró del Caribe, colocaron en primer plano la lucha abierta contra el imperialismo y no contra los latifundistas y burgueses nativos.

Con esta decisión, que también implicó el rechazo al establecimiento de los soviets dentro de una revolución agraria y antiimperialista²⁷² que parecía inminente y que derivó en la solicitud de sanciones a su persona, Rubén retomaba para sí la más importante herencia de lucha legada por Mella: la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas (desde las obreras, hasta las de algunos sectores de la burguesía) como fundamento de clases de una amplia alianza de fuerzas políticas que, a través de distintas etapas, podría derivar, ulteriormente, en la soñada sociedad socialista.

II

El pensamiento marxista cubano de la década del 30 del siglo XX: creatividad, irreverencia y actualidad (Los aportes de Guiteras y Pablo fuera de las filas del partido comunista)

²⁷¹ *Un análisis preciso de las virtudes y errores del PCC sobre la táctica para llevar a la práctica la revolución obrera y antiimperialista puede ser apreciado en “El fuego de la semilla en el surco” de Raúl Roa. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, 1982, pp.477-488*

²⁷² *Ver: Angelina Rojas Blaquier. “El Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias, 1925-1935, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp.190-198.*

A la par con el pensamiento de Julio A. Mella y de Rubén Martínez Villena, expuestos en artículo anterior, otros líderes revolucionarios marxistas cubanos también hicieron significativos aportes, de gran originalidad, a la práctica política antioligárquica, antiimperialista y socialista en Cuba. Pero muchos de ellos, desplegaron su actividad revolucionaria fuera de las filas del Partido Comunista, lo que, asimismo, constituyó otro importante antecedente de la Revolución de enero de 1959.

En este sentido, las vicisitudes de Antonio Guiteras, como secretario de gobernación del expresidente Grau, y las tribulaciones por que transitó Pablo de la Torriente Brau, hasta su muerte, dan testimonios de la autenticidad de un pensamiento que más allá de la evidente superación de los lineamientos de la Internacional Comunista de la época, llevaba la impronta de lo mejor del pensamiento teórico anticapitalista de Carlos Marx y de las más preclaras recomendaciones prácticas de la lucha antiimperialista de José Martí.

Guiteras: un teórico de la construcción socialista

Antonio Guiteras por ejemplo, como otros revolucionarios cubanos, se acerca al marxismo también a través de las ideas emancipadoras de José Martí. Pero fue más consecuente con la concepción de alianzas políticas para la lucha que implementó Mella, que con la que desarrolló Villena hasta su cambio de táctica política ante la caída de Machado. Por eso hacia 1932, él decide romper con los viejos caudillos nacionalistas y unificar todas las pequeñas agrupaciones antimachadistas, que ya lideraba, a través de la organización que llamó Unión Revolucionaria (UR).

Formando parte de la UR, Guiteras redacta varios manifiestos. Uno de los más importantes, presumiblemente escrito también en 1932, ha sido conocido como el Manifiesto al pueblo de Cuba. Este documento, considerado uno de los más radicales y progresistas de la época, además de invocar a la lucha armada con el objetivo de derrocar a la dictadura, proponía importantes medidas para cuando las fuerzas revolucionarias llegaran al gobierno. Entre las de mayor significación

social destacaban: la recuperación de bienes malversados, la moratoria de la deuda exterior, la legalización del movimiento comunista, el reconocimiento de derechos sociales a los obreros, la nacionalización de los servicios públicos y medidas concretas contra el latifundio²⁷³.

Luego de dos años de la difusión de ese manifiesto, y como consecuencia de las vicisitudes del momento, Guiteras pasa a ocupar la posición de Ministro de Gobernación en el llamado Gobierno de los 100 días que, entre el 10 de septiembre de 1933 y el 15 de enero de 1934, presidió Ramón Grau San Martín. Bajo la oportunidad que le brindó el mencionado cargo, él promovió algunas medidas sociales importantes, de primera necesidad, que resultaban inaplazables para los sectores más pobres del país. Particular importancia entre ellas tuvieron la reducción del precio de la energía eléctrica y la intervención de la compañía cubana de electricidad, lo que significó un duro golpe al imperialismo sin llamarlo por su nombre.

Aunque estas medidas fueron consideradas muy radicales y tuvieron gran respaldo social, la posición claramente antiimperialista de Guiteras, no fue confirmada por él hasta 1934, cuando en su artículo “Septembrismo” señaló “ (...) un movimiento que no fuese antiimperialista en Cuba, no era una revolución”²⁷⁴. Esto era parte de su propia asimilación de las ideas de Mella y originariamente de Martí, de hacer público sólo lo necesario y en el momento preciso.

La posición realmente más radical de Guiteras, desde el punto de vista programático sin embargo, no se reveló hasta mayo de 1934, cuando fundó su obra teórica y práctica más acabada: La Joven Cuba.

Esta organización que, según su propio fundador, tenía los objetivos de realizar una insurrección armada para derrocar al gobierno de Caffery-Batista-Mendieta, asumir el poder e implantar una “dictadura revolucionaria”²⁷⁵, también aprobó una

²⁷³ José A. Tabares del Real “Guiteras”, *Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990, pp.118-124*

²⁷⁴ *Bohemia, Vol. XXVI, No.II, año 26, 1 de abril de 1934, p.38.*

²⁷⁵ José A. Tabares del Real. *Obra citada p.274*

plataforma política que fue asumida en los hechos como el programa mínimo de la revolución agraria, democrática y de liberación nacional.

El programa de Joven Cuba contó con dos partes: una primera donde se fundamentaban sus puntos de partida y objetivos políticos de lucha y otra que puntualizaba las medidas concretas a tomar para transformar el país. La radicalidad de sus propuestas se revela desde las primeras páginas donde plantea: “(...) para que la ordenación orgánica de Cuba en nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del socialismo”²⁷⁶.

Pero Guiteras reconoce que esta estructuración socialista del Estado no podía ser lograda de golpe porque “las transformaciones de los pueblos están limitadas por realidades histórico-económicas de una parte y realidades espirituales de otra; las transformaciones sociales requieren posibilidades de conciencia- subjetivas- tanto como posibilidades ambientales- objetivas (...) y no demandamos ni esperamos de la realidad más que lo que ella encierra ya de maduro en su seno. El Estado Socialista no es una construcción caprichosamente imaginada; es una deducción racional basada en las leyes de la dinámica social (...) Al Estado Socialista nos acercaremos por sucesivas etapas preparatorias”²⁷⁷. Por eso el líder revolucionario afirmaba que Joven Cuba era apenas el programa trazado para la primera etapa de la revolución y por eso también promovía algunas medidas que, aunque iban a beneficiar el desarrollo político, económico y social del país, en ningún caso atentaría, ni contra la posibilidad de que sectores de la burguesía y de otras clases medias antimachadistas formaran parte del gobierno, ni contra la propiedad de la burguesía, per se, que hubiera sido alcanzada por medios lícitos. En este último sentido a lo máximo que se aspiraba era a un ordenamiento del control estatal a través de una reforma tributaria, que hiciera recaer el sistema impositivo sobre las clases acomodadas (punto e).

²⁷⁶ Olga Cabrera “Guiteras. El Programa de la Joven Cuba”. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana Cuba, 1974, p.101

²⁷⁷ *Idem*, pp. 102-103

Particular significación en el otorgamiento de un límite a la explotación de los recursos naturales en general, y de la tierra en específico, lo tuvo la promoción de los incisos c y d, acerca, respectivamente, de la nacionalización de las riquezas del subsuelo y de la implantación de la reforma agraria, como parte de la Reforma Económica, Financiera y Fiscal a que invocaba el Programa de Joven Cuba.

Todas estas medidas, junto a la estimulación de la pequeña industria, el fomento de empresas nuevas (inciso b del acápite Industria) y la creación de formas cooperativas de producción, entre otras que, de alguna manera, también marcaban un carácter antiimperialista, eran muestras de que, para Guiteras, el tránsito al socialismo podía iniciarse sin acometer un proceso masivo de expropiaciones y nacionalizaciones de la industria que implicara el traspaso de los medios fundamentales de producción, de forma predominante e inmediata, a la propiedad y el control del Estado²⁷⁸.

Una condición clave para garantizar el éxito de la primera etapa era que el poder político fuera reflejo fiel del poder económico²⁷⁹, lo que formaba parte de su convicción de que todas las fuerzas productoras, a través de sus representantes, tuvieran su cuota de participación política proporcional en el gobierno, tanto nacional como municipal²⁸⁰. Por eso, frente al fracaso del sistema de partidos políticos en Cuba y ante la necesidad de fortalecer la economía nacional Guiteras planteó: “Estableceremos la democracia funcional fundada en la participación que, como trabajador manual o intelectual, toma el ciudadano en la vida del Estado. Así

²⁷⁸ *Esta era una posición teórica totalmente compatible con los postulados teóricos más generales de Marx, Engels y Lenin sobre el tema. En este sentido, a pesar de todos los textos de la “era soviética” que puedan hacer referencia a alguna supuesta aprehensión de Lenin con respecto a la necesaria preponderancia de la propiedad del Estado como condición sine qua non para iniciar la construcción del socialismo, conviene recordar los primeros años de la revolución rusa. Aún en 1920, el sector socialista de la economía, no era predominante en Rusia. Por esta fecha a él correspondía apenas el 36% de la Renta Nacional, el 44% de la Producción Industrial Global y el 3% de la Producción Agrícola Global. (Ver: “Las vías de Transición del capitalismo al socialismo” de V. Neznánov. Serie BCP. Libro 5. Editorial Progreso Moscú 1982 p.78).*

²⁷⁹ *Idem, p.107*

²⁸⁰ *Idem, p.108. En este sentido puntualizó que “El régimen municipal se reemplazará por Consejos locales integrados por representantes de las tres grandes fuerzas sociales; o sea, la riqueza, la intelectualidad y el trabajo.*

dentro del nuevo régimen, obtendrán posiciones en representación de sus intereses de clases, profesionales, obreros, campesinos comerciantes e industriales, estos dos últimos, no precisamente por su condición de capitalistas, sino por el rol que realiza el primero en la distribución de la riqueza y el segundo en la aplicación de la técnica a la transformación de la naturaleza”²⁸¹. Esta era, justamente, la manera concreta en que se iba a implementar la “dictadura revolucionaria” que él auguraba para esa primera etapa²⁸² y que, como fundamento esencial de un período preparatorio, conscientemente dirigido a crear las bases del socialismo (aunque no fuera explicitada por razones de unidad), sólo podía sustentarse en la hegemonía política de los trabajadores, la fuerza que llevaba el peso fundamental en las luchas sociales.

Pablo: de la utopía a la O.R.C.A.

En este contexto Pablo de la Torriente Brau también jugó un papel cimero.

El Mártir de Mahadahonda²⁸³ se incorpora a la lucha revolucionaria cuando Mella y Rubén Martínez Villena ya eran personalidades importantes. Como ellos, él transita por un proceso de maduración política que lo lleva de una confrontación inicial contra los gobiernos de turno, donde concientiza la importancia de la lucha antiimperialista, hasta concebir la conquista de la independencia nacional como un paso intermedio necesario para alcanzar la plena liberación política y económica que se haría posible sólo dentro de los marcos del socialismo.

En la actividad práctica y teórica de Pablo se perciben dos etapas fundamentales: una primera vinculada a la fundación del Ala Izquierda Estudiantil (AIE), la

²⁸¹ Antonio Guiteras en “Hombres de la Revolución”, Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1971 p.46.

²⁸² *Idem*, p.41

²⁸³ *Bajo este calificativo, el autor Alberto Alfonso Bello, tituló su ensayo biográfico sobre Pablo de la Torriente Brau. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.*

elaboración y firma de su Manifiesto²⁸⁴ y la publicación de diferentes textos con mensajes antimachadistas y antiimperialistas (que se difundieron entre 1934 y 1935 a través de la revista universitaria Alma Mater del órgano de prensa del AIE, Línea y del periódico Ahora) y otra etapa relacionada con lo que fue su segundo exilio motivado por el fracaso de la huelga de marzo de 1935.

La llegada de Pablo a Nueva York, en abril de ese año, significó, si no una página radicalmente nueva en el desarrollo de su estrategia revolucionaria, al menos sí una oportunidad de confrontar, desde las condiciones del propio imperio yanqui, su concepción personal acerca de los objetivos inmediatos y futuros de la lucha antiimperialista y de las distintas vías que se debatían en el interior y exterior de Cuba para alcanzar la plena liberación nacional y social de nuestro país.

Durante su estancia en territorio norteamericano él participó activamente en el Club Julio Antonio Mella, en actividades de distintas organizaciones revolucionarias de emigrados latinoamericanos, y fundó el Club cubano José Martí, cuyas consignas principales: ¡Contra el imperialismo! y ¡Por la libertad de Cuba! constituyeron el núcleo fundamental de la convocatoria de Pablo y sus compañeros a una amplia alianza política antiimperialista. “Frente Único” fue justamente el nombre del órgano de prensa oficial de una de las agrupaciones políticas que fundó Pablo, y que mayor trascendencia tuvo entre todas a las que él estuvo vinculado directamente: la Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista (ORCA).

²⁸⁴ Durante los días de prisión, por la manifestación estudiantil del 30 de septiembre de 1930, un grupo de jóvenes estudiantes del Directorio Estudiantil Universitario (DEU), decidió fortalecer la incipiente AIE e hizo pública su intención de luchar contra el imperialismo, y de vincular sus batallas sectoriales a las de los trabajadores, por el papel protagónico de estos en la revolución social. Para lograr esos propósitos, ellos se planteaban como métodos, la movilización de las masas a través de huelgas y manifestaciones (que podría lograrse con la ayuda de su órgano de prensa que ellos llamaron Línea) contra el gobierno, y como objetivo, la creación de una sociedad socialista. Un lugar muy importante en el desarrollo de esta táctica de lucha, lo jugó el Manifiesto-Programa del AIE que se dio a conocer el 3 de febrero de 1931. En este documento, al tiempo que se arremetió contra la política oportunista de parte de la dirección del DEU, también se destacó la postura del AIE como “organización revolucionaria antiimperialista” y se “planteó la necesidad de formar un frente único con los trabajadores, para enfrentar la dictadura machadista y la intromisión imperialista en el país”. Entre los promotores más destacados del AIE, junto a Pablo, se encontraban Raúl Roa, Gabriel Barceló, Ladislao González y Carlos Rafael Rodríguez. Ver: Alberto Alonso. Obra citada pp. 87-88.

La ORCA, como la ANERC de Julio A. Mella y la Joven Cuba de Guiteras, siguiendo el espíritu de la concepción martiana del Partido Revolucionario Cubano (creado para dar al traste con el colonialismo español de fines del siglo XIX), fue la respuesta de los patriotas cubanos, de la década del 30, a la necesidad de crear un frente unitario de fuerzas revolucionarias para desplazar del poder real en la toma de decisiones políticas, dentro del Estado cubano, al imperialismo norteamericano y a su fachada política de primera instancia: el gobierno burgués-terrateniente de turno.

Un lugar de particular importancia en la concepción de unidad del autor de “Realengo 18”, se percibe de la carta que a nombre de ORCA, y como su secretario general, él envió al Comité Central del PCC en Octubre de 1935²⁸⁵. Allí, entre otras ideas, se patentizaron tres mensajes centrales: primero que, como decían los comunistas, sin unidad contra el gobierno y el imperialismo las “probabilidades de victoria se reducen al mínimo”; segundo, que un movimiento de huelga general precisamente por la desunión entre las fuerzas revolucionarias, era, realmente, “impracticable” y tercero, que la garantía de la durabilidad de la revolución dependía de la destrucción, por la fuerza, en bloque, del viejo ejército, y de la creación de uno, radicalmente distinto, que fuera capaz de fomentar nuevos valores.

La simpatía de Pablo por los comunistas y sus proyectos estratégicos, iba más allá de su integración al AIE y de las publicaciones que hizo en el periódico Bandera Roja. Ello también se expresaba en otra carta, dirigida a Raúl Roa, donde a pesar de mostrar preocupación a raíz del pacto hecho entonces por el PCC con los auténticos²⁸⁶, también consideraba apropiado el momento para convocar a esas

²⁸⁵ El 26 de septiembre de 1935, el PCC mandó una comunicación al Comité Ejecutivo de la Delegación Central de ORCA en Nueva York, con el objetivo de fijar sus condiciones para una insurrección victoriosa en Cuba. La respuesta de ORCA (a través de Pablo) a este envío, tiene como fecha el 23 de octubre de 1935. Ver: *Pensamiento Crítico* No. 39 abril de 1970.

²⁸⁶ Pablo de la Torriente Brau, “Cartas cruzadas”, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, 1981, pp. 193-194. Aunque hacía unos meses, el VII Congreso de la Internacional Comunista (como parte de una nueva táctica de lucha), había otorgado una amplia autonomía a los partidos comunistas para concertar **alianzas políticas**, y desde el V Pleno del Comité Central del PCC (celebrado entre agosto y septiembre de 1933), los comunistas cubanos ya habían reconocido

dos organizaciones, y a otras, a una Conferencia donde discutir la conveniencia y condiciones de un Frente Único.

Su convicción con respecto a la crisis que todavía sufría el Partido Comunista, y en cuanto a que el Frente Único “(...) parece la mejor, por no decir la única arma de posibilidades efectivas por la que debemos y tenemos que luchar”²⁸⁷, no eran afirmaciones casuales; ellas estaban asociadas a su consideración por un lado, de que los comunistas, a fines de 1935, todavía no habían logrado reorientar, de manera coherente y convincente, su nueva táctica de alianzas políticas, y por otro de que, en las condiciones de Cuba, a diferencia de algunas opiniones de entonces, nunca se podría crear un partido de masas²⁸⁸. En este sentido son conocidas las polémicas entre Raúl Roa, el propio Pablo²⁸⁹ y otros colegas suyos.

Mientras Roa, por ejemplo, ante el fracaso del Frente Único al que ORCA había estado convocando, consideraba oportuna la creación de un Partido Único que reflejara claros intereses de clase y cuya proyección estratégica estuviera dirigida hacia el socialismo, Pablo expresaba un punto de vista distinto. Él creía que esta idea era ingenua e inapropiada para los tiempos que se vivían, sobre todo, por dos razones principales: primero, porque durante la segunda mitad de la década del 30 del siglo XX todavía existían razones para que clases y grupos sociales diferentes, reunidos en distintos partidos políticos y otras organizaciones, pudieran formar parte de un frente común de lucha contra el imperialismo que les permitiera, sin perder completamente su autonomía política, tener una representación proporcional en el gobierno provisional, hasta tanto se cumpliera el programa revolucionario mínimo previsto. Y después, porque convocar a la formación de un partido único, cuando el Partido Auténtico gozaba de significativo prestigio dentro del pueblo, y en medio de una época de grandes divisiones entre las fuerzas revolucionarias, ponía en manos de las fuerzas de derecha el control real sobre

sus errores anteriores de sectarismo, estos últimos, a fines de 1935, todavía no habían logrado encontrar el necesario respaldo popular ni los fundamentos más sólidos para las nuevas alianzas.

²⁸⁷ *Idem*, p. 195.

²⁸⁸ *Idem*, pp. 222-223

²⁸⁹ *Idem*, pp. 226-230, 273-274, 276-278, 297-298, 538-539 y p.558

las masas de obreros y campesinos, los sectores más importantes de cualquier alianza antiimperialista.

Las opiniones más trascendentales y profundas de Pablo de la Torriente Brau sobre el tema del socialismo, sin embargo, sólo pueden ser encontradas en su famosa y larga carta a Roa del 13 de junio de 1936 que ha pasado a la historia bajo el nombre de “Álgebra y Política”²⁹⁰.

Las valoraciones “político-álgebraicas” de Pablo, para dar respuestas a los problemas de la Revolución Cubana, se sustentaban en lo que él llamó “tres sistemas de ecuaciones políticas” que se expresaban en tres tipos de contradicciones básicas: las que se vinculaban al imperialismo yanqui, las internas de la propia política local y las inherentes al campo revolucionario.

En esta carta, luego de hacer un análisis pormenorizado sobre la manera en que se expresaban los dos primeros tipos de contradicciones, él describe el tercer sistema de ecuaciones políticas (el vinculado a las contradicciones dentro del campo revolucionario) sobre la base del desarrollo de otras “dos ecuaciones fundamentales” que tienen como centro su posición particular con respecto al tema Revolución.

En este sentido, Pablo percibe “los que están en la revolución con un honrado, limpio, claro, consciente concepto del grado alcanzado por nuestras luchas contra el imperialismo, sin más ambición personal que la del triunfo de tales ideas y de tales conquistas”, y que también están por el Frente Único, por el regreso a Cuba para incorporarse al movimiento popular y encabezarlo, y los que ocupan una posición diametralmente contraria; o sea, los que están, “o por atraso mental, o por ignorancia histórica, o por mala fe política, o por ambición personal de poder inmediato, inclinados a métodos desacordes con la realidad, en función del pueblo, de su porvenir y su bienestar” y que sólo se conforman con el asalto insurreccional sin preparación.

²⁹⁰ Pablo de la Torriente Brau “*Hombres de la Revolución*”, Impresora universitaria “André Voisin”, 1973 pp. 337-374

Aunque Pablo reconoce que hay personas sinceras que están a favor del Frente Único pero no de la insurrección, o que comparten la idea de la revolución, pero no su evolución hacia el socialismo, él define las “dos ecuaciones fundamentales” que caracterizan el campo revolucionario, de la siguiente manera: “Más claro aún; los que están de acuerdo en una revolución para Cuba, en marcha hacia el socialismo, cumpliendo sus etapas naturales, y los que, aunque no lo digan, odian esta solución y, urgidos por los hechos, apelan a métodos que todo lo retrasan y todo lo confunden”²⁹¹.

Para el mártir cubano, muerto en la guerra civil española, los grupos que apoyaban la revolución con proyección hacia el socialismo, estaban destinados, de manera absoluta, a ser mayoritarios, porque “el pueblo va hacia el socialismo” y porque sus componentes principales: los obreros, estudiantes, profesionales y otros elementos casi siempre de la pequeña burguesía, podrían tener distintas metas sectoriales pero todas las podrían ir alcanzando dentro del mismo rumbo socialista.

Con la segunda ecuación (dentro del campo revolucionario) ocurría algo distinto. Sus representantes, sin dudas, podrían llegar a ser antiimperialistas sólo por dos razones fundamentales: primero porque el imperialismo “en su ambición”, también los oprimía y restaba posibilidades reales a su desarrollo, y segundo, porque sólo podrían “obtener concesiones de él, a base de apoyarse en la opinión general, en la fuerza total popular de lucha, que sí está directa e irreconciliablemente enfrente de aquel”²⁹². Por eso para Pablo, en esta segunda ecuación política, sus integrantes tendrán “la misma meta, pero sus rumbos son distintos y muchas veces contradictorios”.

Tal manera de reflexionar por parte de Pablo de la Torriente Brau que utiliza un profundo criterio de clases para definir las alianzas políticas y las proyecciones estratégicas de una verdadera revolución antiimperialista, lo ubica, junto a Mella, Villena y Guiteras entre los mejores discípulos de José Martí (en aras de crear la

²⁹¹ *Idem*, p.360

²⁹² *Idem*, p.363.

más amplia unidad popular contra el enemigo principal de turno) y entre los precursores inmediatos más destacados de la estrategia revolucionaria que siguió Fidel Castro para iniciar la transición política al socialismo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Esto significa que si hacemos un análisis exhaustivo de todo lo que ha sido expuesto en estos dos artículos puestos a disposición del lector, entonces se podrá apreciar que el pensamiento marxista cubano, más destacado, de las décadas del 20 y 30 del siglo pasado (representado por las figuras de Julio A. Mella, Rubén M. Villena, Antonio Guiteras y Pablo de la T. Brau, entre otros), en la cumbre de su madurez política y teórica, y mucho antes de las elaboraciones conceptuales aparecidas después de la Segunda Guerra Mundial, promovió la idea de la transición al socialismo a través de dos principios esenciales:

.Primero, considerando que la unidad política de acción entre obreros, campesinos, empleados, estudiantes, intelectuales y distintos sectores de la burguesía, para desplazar del poder a la oligarquía burguesa pro imperialista, debía articularse sobre la base de una hegemonía política del proletariado, lo que no restaba cuotas minoritarias de poder a las otras fuerzas políticas integrantes de la alianza.

En segundo lugar, asumiendo que tras la conquista del poder político, por parte de una alianza de fuerzas revolucionarias donde el proletariado emergiera como clase políticamente hegemónica (y en correspondencia con las condiciones de país dependiente y subdesarrollado), fuera implementado un programa de transformaciones sociales que se iniciara por el enfrentamiento de medidas de liberación nacional y de carácter democrático-burgués y que también evitara declarar, públicamente, acorde a las necesidades del momento concreto, los objetivos estratégicos de la fuerza hegemónica.

Esta forma de concebir la transición al socialismo, por consiguiente, también nos conduce a otra conclusión esencial: que la revolución de enero de 1959 en Cuba tuvo, durante el siglo XX, dos antecedentes teóricos y políticos fundamentales que llevaban en su seno dos interpretaciones diferentes del pensamiento de Carlos Marx sobre las alianzas políticas:

Uno, derivado de los resultados de la Segunda Guerra Mundial y de las tesis que argumentaban la aparición de revoluciones democrático-populares, que abarcaba un primer período de transformaciones democrático-burguesas, antes de iniciar la revolución socialista (cuando supuestamente, con el establecimiento de la dictadura del proletariado, los medios de producción tendrían que pasar a manos del Estado, de forma inmediata), donde el poder del Estado estaba encabezado por alianzas entre fuerzas políticas que representaban al proletariado, las masas campesinas, las clases medias y amplios sectores de la burguesía antifascista (lo que pasó a denominarse dictadura democrático-revolucionaria).

Y otro antecedente, estrictamente cubano, vinculado al espíritu de nuestra Revolución del 30, que concebía la revolución agraria y antiimperialista, como parte de una profunda y larga revolución de carácter socialista, imposible e innecesaria de declarar, públicamente, en aquellos momentos, que se basaba en una amplia concertación de fuerzas políticas antimachadistas, o contra el régimen opresor de turno, y que aplazaba para una segunda etapa tanto el control exclusivo del poder político, por parte de obreros y campesinos pobres, como el acometimiento de medidas, estrictamente, anticapitalistas para consolidarlo.

Una valoración de este tipo, asimismo, podría conducirnos a una última reflexión de una actualidad enorme, sobre todo, para los nuevos gobiernos antiimperialistas y antineoliberales de nuestra región: ¡Que el llamado socialismo del Siglo XXI, que impulsa la idea de un régimen anticapitalista en el que coexistan, temporalmente, obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales revolucionarios con sectores antiimperialistas de la burguesía, no es una propuesta nueva! En Cuba, como posiblemente en otros países de Latinoamérica, hay quien pensó en un Socialismo distinto, al que pudo derivarse de las nefastas experiencias de la antigua URSS y

de una parte de Europa (después de la segunda guerra mundial), con propuestas auténticas multclasistas, no importadas y hegemónicamente proletarias, desde las propias entrañas del primer tercio del siglo XX. Sólo, tal vez, para hacer verdadera justicia, debemos retornar a ellos y darle la necesaria legitimidad como precursores.

El krausismo y la axiología martiana.

Dr. Elier Amat

Arrojar nuevas luces sobre la práctica y el pensamiento de José Martí es un deber insoslayable de la investigación filosófica, histórica y sociológica cubana.²⁹³ Los estudios completos sobre su obra total arriban a una conclusión de partida: no son completos ni abarcan la totalidad de su obra. Martí siempre nos sorprende...²⁹⁴

Investigaciones anteriores a ésta han arrojado resultados diversos sobre la influencia de distintas corrientes de pensamiento en la subjetividad martiana. Algunos, erróneamente, intentaron enmarcar el pensamiento de José Martí en una doctrina específica, desconociendo el carácter original de su espiritualidad. Ni su producción poética ha quedado exenta de encasillamientos²⁹⁵. Lo cierto es, que ningún “ismo” es anillo para el dedo de este extraordinario hombre; su poderoso pensamiento, su agudeza reflexiva, su magnetismo poético, escapan a toda “cárcel”, a todo encierro, la originalidad de su pensamiento desborda todo límite. Martí es la totalidad imposible.

El siglo XIX es un siglo de síntesis en los más diversos ámbitos de la producción espiritual europea y no sólo en la filosofía sino también en la orientación política o en las propuestas prácticas de estas filosofías. Desde el siglo XVII aparecen grandes sistemas filosóficos, que gnoseológicamente fueron resultado del proceso conocido como ilustración europea, el cual abarcó a varios países, entre ellos: Francia, Inglaterra y Alemania. Incluso el marxismo es un pensamiento sintetizador, y como toda síntesis también parte de negar y asumir aspectos de la producción espiritual acumulada hasta el siglo XIX aportando elementos originales en su propuesta social.

El krausismo a partir de su propuesta armónica lleva consigo una propuesta ética que fue al parecer, lo que más interesó a los españoles, quedando atrás la

²⁹³ Fidel Castro, en Introducción a la Edición Crítica de las obras Completas. Centro de estudios Marianos, La Habana, 2000.

²⁹⁴ Entre otros autores, Pedro Pablo Rodríguez ha insistido en esta idea.

²⁹⁵ De iniciador que fue del modernismo; algunos lo han ubicado como fiel representante de esta corriente, sin embargo suficientes elementos nos permiten afirmar que Martí trasciende las tesis de este movimiento.

abstracta elaboración metafísica de Krause. No obstante, a pesar del énfasis en la ética que hace Julián Sanz del Río²⁹⁶, en su traducción al español de la obra *El Ideal de la humanidad*, de Krause, no están olvidados los aspectos filosóficos, sino que más bien se parte de ellos.

Habiendo sido alumno directo de Fichte y Schelling, Krause es en buena medida una síntesis de la producción alemana que lo precedió, con un marcado interés en resolver el problema gnoseológico planteado por Kant²⁹⁷. Martí no desconocía esto, y estaba muy al tanto de los asuntos filosóficos de su época, recordemos que estudió filosofía y derecho en España en un momento en que el krausismo gozaba de auge en los círculos intelectuales y que ejerció profesionalmente la enseñanza de la filosofía en Guatemala.

La creación de escuelas similares al Instituto Libre de Enseñanza, irradiaron no sólo en España sino también en México y de algún modo los métodos pedagógicos utilizados por Luz en su colegio El Salvador y los propuestos por él para la enseñanza primaria, siguen los postulados de Pestalozzi, de franca orientación krausista. El krausismo habiéndose impregnado del humanismo de la época, lo irradió también; pero en muchos casos la fusión fue tal que quedó atrás la raíz krausista de sus postulados, por lo que algunos autores no alcanzan a declarar su influencia²⁹⁸.

Esto, sin lugar a dudas influyó a través de Mendive en José Martí. Su artículo *El Presidio Político en Cuba*, escrito en 1871, a los pocos meses de haber llegado a España, evidencian la huella krausista. El poco tiempo que transcurre desde su

²⁹⁶ Julián Sanz del Río (1814 – 1869). En 1841 elevó al gobierno una instancia pidiendo la creación de una cátedra de filosofía del derecho. En este documento se demuestra su simpatía por el sistema de Krause, que por entonces consideraba complementario del de Kant. Tradujo a Weber. Fue discípulo de Ahrens. A su alrededor se creó un grupo de intelectuales. En este sentido, el krausismo español fue con Sanz del Río un movimiento aglutinador de distintas direcciones del pensamiento político, filosófico y religioso que se enfrentó al tradicionalismo escolástico y al psicologismo espiritualista.

²⁹⁷ La herencia gnoseológica dejada por Kant consistía en el planteamiento del problema acerca de la capacidad y los límites del conocimiento a partir de la dualidad sujeto – objeto. En Kant la relación entre el noumeno y el fenómeno parece insoluble al reconocer la existencia de la cosa en sí y a su vez la imposibilidad de la cosa para sí.

²⁹⁸ Esto sucede también con la identificación de la influencia de esta doctrina en algunos países. Por ejemplo en Argentina, donde el krausismo tuvo una presencia significativa, José Ingenieros desmiente esta influencia, demostrando un desconocimiento asombroso sobre el tema, incluso de los vínculos del krausismo con el positivismo, quizás en aras de su defensa positivista.

llegada a España hasta la publicación de este importante ensayo impiden creer que haya sido concebido en España²⁹⁹.

Mendive instruyó a Martí en un estilo de pensamiento basado en los principios del racionalismo y la eticidad a la luz de la poética y la justicia social. Afirmar que Martí llegó a España con los elementos fundamentales de su formación ideológica no es un argumento para negar la presencia krausista en su pensamiento si se comprueba que esta presencia es anterior a su viaje a España, aunque Martí no tuviera conciencia de ello, lo cual también es cuestionable.

José Martí bebió de distintas corrientes filosóficas, las más importantes de las cuales ya fueron definidas con extraordinario acierto por Cintio Vitier, y entre las que se encuentra el krausismo. De lo que se trata aquí es de demostrar la unidad epistemológica entre estas corrientes de pensamiento y sobre todo su confluencia en el krausismo como síntesis y, que por serlo recibiera el beneplácito de Martí.

Es severa la presencia krausista en José Martí; pero no se reduce el pensamiento martiano al krausismo, la subjetividad martiana alcanza otros horizontes como axiología endógena y un sólido humanismo revolucionario lo llevara por los caminos de la guerra necesaria. No es Martí un krausista definitivo en el sentido estricto de seguidor de la escuela o corriente; pero en ello radica un principio fundamental de Krause: enseñar a pensar en lugar de dar pensamientos hechos, sin seguir doctrina o escuela alguna, por lo que de cierta forma: ser krausista es no serlo.

Como filosofía, el krausismo es la filosofía que más huellas dejó en Martí. Si analizamos las ocho corrientes influyentes planteadas por Cintio Vitier y aceptadas por los estudiosos del pensamiento martiano en Cuba y en el extranjero, podremos ver que 6 son filosofías, 1 es el romanticismo que es más un movimiento que una corriente estrictamente filosófica, y la otra es una religión: el cristianismo. De las filosofías, 3 son originarias del mundo antiguo y por supuesto sus ingredientes sustantivos son filtrados por la modernidad y depurados históricamente hasta llegar a la época de Martí, en que son reordenados

²⁹⁹ *El Presidio Político en Cuba* es quizás la más representativa de las obras de José Martí en que se aprecia la huella krausista. Se observan ideas coincidentes relacionadas con los conceptos de: Dios, bien, justicia, verdad, conciencia, libertad, entre otros.

sinécticamente por varios pensadores y escuelas, actitud típica de los paradigmas y aspiraciones decimonónicas. Estas son: el estoicismo, el hinduismo y el platonismo. Y sólo tres de las filosofías mencionadas son propias del siglo XIX: el positivismo, el trascendentalismo emersoniano y el krausismo. El positivismo, a pesar de todo el provecho teórico y práctico que Martí logra depurar de esta filosofía, cuando se enfrentó al krausismo (como en México), Martí adopta en esa polémica una postura partidaria del krausismo. El propio positivismo encontró nexos con el krausismo, logrando una fusión.

En cuanto al trascendentalismo de Emerson, sus vínculos con el krausismo se establecen a partir de la filiación de Emerson al cristianismo unitario. Este cristianismo unitario es raíz también del krausismo alemán y español. La reflexión filosófica de Emerson es afín al pensamiento alemán clásico en el que se inserta el propio Krause, el sentido de la vida y la concepción unitaria del mundo y la vida en Emerson, no encuentran similitud mayor en ninguna otra filosofía de su época, ni anterior, al menos en el modo en que estas ideas quedan sistematizadas en Krause desde la primera década del siglo XIX. Y ahora insisto en que estoy hablando de filosofía influyente y no de religión influyente. Esta relación coordinada Krause-Emerson, facilitó la tarea electiva de Martí, porque estaba ahí, a flor de piel, los caminos comunicantes entre uno y otro, incluso entre el krausismo y el positivismo. En Emerson, la intención filosófica de encontrar la pretendida síntesis es constante y similar a Krause parte de principios como la verdad entendida como una y sintética, el conocimiento a partir de la intuición de sí mismo y el carácter integrador de la ciencia a partir de las compensaciones. Como puede observarse en el Ensayo sobre la historia, de Emerson, específicamente en las páginas 7, 9, 12 y 13, según la edición de la Colección Austral de 1951, cuando nos dice: “El hombre sólo puede explicarse por toda su historia. (...). Pero el pensamiento es siempre anterior al acto; todos los hechos de la historia preexisten en el espíritu como leyes.” (p 7), o cuando nos dice que: “Todo lo que el individuo ve fuera de sí corresponde a sus estados del alma (...).” (p 20), o cuando en sus ideas sobre la poesía expone una crítica similar a la que hacen Martí y el krausismo a la poesía cerebral planteando: “Leí el otro día unos

verso escritos por un pintor eminente que eran originales y no convencionales. El alma oye siempre en estrofas así un mensaje, cualquiera que sea el tema. El sentimiento que derraman vale más que el pensamiento que puedan contener.” (p 32) (del ensayo Confianza en sí mismo), o cuando en la exposición de su teoría de la compensación nos dice: “Un dualismo inevitable divide a la naturaleza en dos partes iguales, de suerte que cada cosa es una mitad e implica otra que la integre; tal vemos el espíritu y la materia,(...) lo subjetivo y lo objetivo (...). (...) cierta compensación equilibra (...). La misma dualidad existe en la naturaleza y en la condición humana.” (p 64, 65).

¿Dónde radica entonces la esencialidad de la presencia krausista en Martí?, más que en su presencia misma, en los nexos que desde ella se establecen entre otras corrientes de significativa presencia también en José Martí. Volviendo atrás, valga decir además que elementos sustantivos de las otras filosofías antiguas también están presentes en el krausismo, ¿quién después de haber leído a Krause o a los krausistas, no observa allí la presencia del estoicismo y el platonismo?, presencia que por demás es confesa en ellos. Sin hablar ya de lo que es una recurrencia obligada: el cristianismo, de fuerte presencia en el pensamiento de Krause.

A las imbricaciones anteriores se suma José de la Luz y Caballero (y en general el pensamiento cubano del siglo XIX). Luz se apropia de elementos sustantivos del krausismo, ante todo en sus reflexiones sobre la ciencia y la educación, porque Krause le llega a Luz por los pedagogos Federico Frobel y Pestalozzi, no obstante desde la filosofía también asume Luz concepciones similares a Krause. En Luz también hay una actitud electiva. Esta actitud electiva permitió a Martí encontrar las similitudes en la diferencia y arribar a la síntesis, el papel del krausismo como contribución a esta labor fue muy importante.

Es necesario observar el accionar concreto del Maestro cómo el punto de partida para comprender el proceso de radicalización de sus ideas. Lo primero que debemos entender en este sentido es que el krausismo no es la única influencia filosófica significativa en José Martí, como vemos existen otras fuentes teóricas, en el sentido que debe entenderse esta palabra, atendiendo a su doble carácter histórico y lógico y que aún no han sido estudiadas lo suficiente o bien han sufrido

la suerte de escojo esta y descarto la otra, actitud no acomodada nunca a la prudencia científica. Por otro lado creo que debemos erradicar para siempre la constante propensión a los encasillamientos en los ismos, que regularmente están regidos más por aspiraciones que por estados de cosas, más por gustos y simpatías o deseos que por apego a la verdad científica, olvidando con frecuencia que la realidad es mucho más rica que todo lo que el hombre puede imaginar sobre ella. Pero para congoja de la academia o para revuelo de la espiritualidad imaginativa, este es un riesgo que corremos todos los que pensamos lo pensado. No estudiar los hechos más que como circunstancias condicionantes y concentrarse en la subjetividad y no estudiar los hechos sino para entender que la subjetividad no está divorciada de ellos, entraña siempre esos peligros, que los estudios martianos, más que ningún otro, deben eludir.

Pienso que al respecto no hay elementos suficientes para apuntar una influencia más de las ya citadas; pero sí considero que deben continuar los estudios que depuren el verdadero grado de implicación de estas fuentes en el pensamiento de Martí, debiendo insistirse en las tres que he menciono como las de mayor peso, es decir: el pensamiento cubano del siglo XIX, el krausismo y el trascendentalismo norteamericano de Ralph Waldo Emerson, sin cercenar con esto otros estudios posibles, porque ante todo hay que tener en cuenta que la asimilación de ideas en José Martí, tuvo un carácter continuo.

Además de los elementos de singularidad en el pensamiento martiano, ya señalados por otros autores, es distintivo y singular también en él, esa actitud electiva y creadora, lo que le permitió a Martí sostener una actitud crítica frente a todo sistema cerrado y frente a todo fundamentalismo filosófico, político o religioso. Y a este juicio no escapa el krausismo, con quien Martí también establece puntos de ruptura. Ruptura que se emprende allí donde el discurso krausista se convierte en una verborrea teórica que le hace perder el peso de una verdadera convicción y por lo tanto anula la conducta moral, la acción revolucionaria y aún más, la realización práctica de sus propios principios, realización que tanto proclaman en sus textos. Así, el propio Krausismo traiciona el ideal defendido de un equilibrio que descansa en la unidad desde la diferencia,

subordinándolo a un esquema europeizante y euro centrista que a España desde su estatus metropolitano le venía muy bien. El republicanismo español de incuestionable aliento krausista, también traiciona el ideal krausista de libertad y justicia al declararse más español que republicano ante el problema colonial, lo que inspirara el artículo de Martí, La república española ante la revolución cubana, y por supuesto la archi llevada y traída frase: Krause no es todo verdad.

Otro elemento que marca las diferencias entre Martí y el krausismo lo es el análisis del problema político. En Martí esto alcanza un nivel de concreción no superado por ninguno de los sistemas de ideas con los que el Maestro interactuó. Su proyecto teórico de la revolución se nutre constante y continuamente del quehacer práctico, esta mediación práctica lo lleva por los caminos de la revolución y la guerra necesaria, caminos insospechados por el krausismo, para quien la revolución no pasaba de ser una reforma institucional, que aunque profunda, no transgredía esos límites.

El proyecto político martiano, como sabemos, concibe en su centro la organización de la guerra y un partido político para la revolución; y ya esto bastaría, para explicar la ruptura entre el alcance político del krausismo y el de José Martí, pero Martí fue más lejos aún, el propio proyecto de la unidad latinoamericana se sustenta en una aprensión de la práctica histórico social en la región, de sus necesidades puntuales de emancipación y desarrollo y de lograr a tiempo la unidad que contenga el paso del norte hostil . El equilibrio del mundo en la propuesta krausista está pensado desde y para el primer mundo. Martí también parte de la armonía espíritu-materia y en esto ninguna filosofía de las ocho mencionada, le es más cercana ni más íntima que la krausista, pero en Martí esta armonización se vincula a un proyecto político único. La posición filosófica tiene puntos coincidentes en krausistas y en Martí, pero en el Maestro la práctica política tiene un nivel de concreción superior. El discurso martiano es ciertamente alternativo frente a la cultura occidental impuesta, y es un discurso que demanda releer la historia, reentender la cultura. Y en este sentido es un discurso emancipatorio. Si hablamos de cómo el racionalismo armónico, como filosofía es también sustento para construir una América unida, lo decimos sólo como filosofía,

porque como proyecto político todos sabemos que tiene otros antecedentes, y nunca debe entenderse como precedente el proyecto institucional confederativo primermundista que propone el krausismo. Krausistas y Martí, partiendo de una postura similar ante el problema fundamental de la filosofía, construyen proyectos políticos distintos, y esto no es nuevo en la historia del pensamiento. Si estos proyectos políticos convergen es en la necesidad de construir un hombre y una humanidad nuevos, en el rol de la educación para lograrlo y en la confianza en la naturaleza perfectible del hombre, pero sobre todo porque krausistas y Martí coinciden en que el papel del hombre debe ser crear esa realidad. La ruptura se da una vez más, porque en Martí la práctica revolucionaria termina de pulir toda postura ideológica.

Es importante comprender además, que los años que vive José Martí en los Estados Unidos y las escenas norteamericanas que en ese contexto escribiera, permiten apreciar como Martí está inmerso en una época que viene generando consigo una cultura de masas. Es una circunstancia también en la que Martí tiene que enfrentar la hostilidad por parte de un sector de la emigración. Se trata de un Martí inmerso en el arduo fogueo de las tareas políticas, la creación del partido, el empeño de unidad de intereses, la organización de la revolución y la preparación, hasta militar, de la guerra.

Esto es importante incluso para comprender como otros investigadores al ver que coinciden estos giros con su simpatía por el trascendentalismo norteamericano de Emerson, se lo atribuyen a un cambio en su posición filosófica y por tanto a una ruptura con Krause por haber encontrado a Emerson y no es así. Se trata de que el discurso ciertamente se recrudece en lo político y desde entonces las coyunturas sociales que vive Martí y el impacto del fenómeno de las masas en Estados Unidos harán que la recurrencia al krausismo sea menos perceptible, porque como explique antes, Krause late en Emerson. Pero ante todo, es necesario entender que estas circunstancias de la vida en Estados Unidos, le ayudan a delinear la autonomía de su singularidad ideológica.

Martí rompe una vez más todo molde y supera los marcos de la generalización de la utopía krausista, porque los conceptos que allí quedan disipados en un ideal abstracto, en Martí alcanzan la dimensión práctica de un proyecto emancipatorio concreto para Cuba y para Nuestra América.

Siguiendo la dirección antes sugerida, otra idea que se desprende es la de abordar en detalles cada sistema de ideas con los cuales Martí interactuó, porque nos permitiría entender las causas y paradigmas que pusieron en evidencia el espíritu electivo de José Martí, no tanto con relación a una u otra fuente sino más bien el electivismo ante unos y otros de los principios dentro de una misma fuente, de las ya establecidas, incluso el uso distinto que Martí hiciera de los conceptos provenientes de algunas de estas fuentes, lo cual marco siempre el carácter dialéctico, abierto y creador de su pensamiento.

Sobre este aspecto lo primero a decir es que no debe ser costumbre plantear el peso que las distintas tendencias de pensamiento, en cualquiera de las manifestaciones de la producción espiritual, ejercieran en un pensador sin haberlas estudiado antes. De lo contrario estaríamos aventurándonos en una excesiva especulación y todo sería más sencillo pero no más cierto. En este sentido, toda investigación debe estar respaldada por una ardua y dedicada búsqueda. Si alguna sugerencia metodológica pudiera plantearse en este aspecto, sería: a) toda vez que se estudie la presencia significativa de otras tendencias en el pensamiento martiano debe partirse de un principio: el carácter electivo de su pensamiento, b) desde este reconocimiento, buscar los nexos entre estas tendencias, porque todo electivismo se sustenta a partir de la relación entre lo que se elige ya que el electivismo en Martí no es eclecticismo, como no lo es en Caballero ni en Luz. El electivismo en Martí no se construye seleccionando conceptos y principios contrapuestos y excluyentes entre sí de una u otra tendencia de pensamiento de forma anárquica sino desde una elección que les permite a estos conceptos y principios, integrarse racional y armónicamente a su corpus idearium, desde una autonomía cultural que le posibilita a Martí configurar un pensamiento propio. Esta ha sido la dirección seguida en el presente ensayo. Es por ello que, como se puede apreciar en el texto, la búsqueda siempre está

dirigida a encontrar los nexos, como en el caso de lo que relaciona a Krause, Luz, Emerson y Martí. c) En este sentido hay que saber encontrar desde que posiciones Martí elige, primero desde el punto de vista teórico, conceptual y segundo las coyunturas históricas, sociales y la praxis revolucionaria en la que Martí se inscribe y protagoniza, y aquí no estoy estableciendo un orden de prioridad. En cuanto al contexto histórico social, debe observarse incluso: el medio intelectual, las publicaciones, los círculos sociales en que se movió, los principales debates y polémicas en que desarrolló su pensamiento, el entramado social muy bien definido por Retamar en su artículo Martí y sus circunstancias, (pero que aún merecen nuevos estudios), y ese drama que Carpentier planteara en su ensayo Razón de ser, como una metodología para poder entender al hombre viéndolo como: hombre-ciudad-siglo. d) Otro elemento es partir de que no podemos hablar de un pensamiento acabado o cerrado en José Martí sino de un pensamiento en constante proceso de cambio y radicalización. e) Es importante además, observar como sugerencia metodológica el estudio de su epistolario, buscando no sólo la intimidad de una opinión sino sobre todo el desenfado en el ejercicio del criterio.

Al concluir este aspecto, es oportuno señalar que la contemporaneidad no ha abandonado el paradigma de una educación integral (científica), que tiene por finalidad un hombre y una humanidad nuevos, paradigma del que ya Krause fue pionero a inicios del siglo XIX y que sus discípulos sustentaran a lo largo de todo ese siglo, en el que fue precursor José Martí.

Estas ideas dispararon su autonomía fusionándose con otras corrientes en los primeros años del siglo XX, intencionalidad que nos alcanza hoy. Baste recordar que cuando la UNESCO solicitó a Edgar Morín que expresara sus ideas en la esencia misma de la educación del futuro, en el contexto de su visión del pensamiento complejo, Morín, sin desprenderse del espíritu finisecular que nos dio a todos un carácter predictivo del futuro, señaló que: " El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser humano. Hay que restaurarla de tal manera que cada uno desde donde éste tome

conocimiento y conciencia al mismo tiempo de su identidad compleja y de su identidad común a todos los demás humanos.”³⁰⁰

En efecto, Edgar Morín y en general la teoría de la complejidad, continúan una tradición filosófica ponderada por Krause, Luz, Emerson y Martí. Al respecto, en la idea anterior pueden observarse conexiones a través de dos postulados fundamentales:

- 1- la condición humana es una unidad compleja que la educación debe afianzar.
- 2- esta unidad compleja debe tomar conciencia de su identidad común en la humanidad.

Morín sigue la intencionalidad de construir a través de la educación un hombre y una humanidad nuevos a partir del reconocimiento de lo que él llama identidad terrenal del hombre, lo que Martí a partir del legado krausista llamó identidad universal del hombre. Morín y el pensamiento complejo, en sentido general, apuestan por una antro-po-ética que contextualiza en la contemporaneidad y que por supuesto tiene raíces disímiles, pero que sin lugar a dudas, parte de postulados que el krausismo tiene el mérito de haber sistematizado, ante todo, en las cuestiones relativas a una teoría de la educación científica, la cultura, el hombre y la humanidad nuevos, en la búsqueda de un discurso dialógico que afiance el carácter ternario de la condición humana en la dialéctica individuo-sociedad-especie, para que, al decir de Morín, las finalidades ético-políticas de este milenio puedan concebir una relación de control mutuo entre la sociedad y los individuos y concebir además a la humanidad como comunidad planetaria, dirigiendo todas las acciones a construir una voluntad que permita realizar lo que Morín llama: la ciudadanía terrenal.

En esta misma dirección puede decirse que la contemporaneidad encuentra en Krause y Martí, un presupuesto nada desechable toda vez que la relación armónica (compensatoria, análoga, conciliatoria) entre inteligencia y sensibilidad, defendida

³⁰⁰ Edgar Morín, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, París, Francia, 1999, p. 16. Traducción al español Mercedes Valejo-Gómez, Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia.

por krausistas y por Martí, como ya hemos visto, cobra fuerzas hoy en la defensa que el pensamiento complejo hace de lo que el propio Edgar Morín llama un bucle intellect-affect, muy a tono con las ideas que tanto el krausismo como Martí, defendieran en cuestiones de ética, estética y por supuesto, en los elementos que sostienen en ambos a la teoría de la educación y sus imbricaciones con la ciencia y la conceptualización del conocimiento inherente a la condición humana.

Educación y valores ideopolíticos.

MSc. Daysé Castillo Guada.

En este trabajo abordamos la relación, educación y valores buscando su mayor grado de generalidad desde una perspectiva histórico-filosófica y con una óptica de interpretación marxista de los valores, para tratar de aproximarnos a sus manifestaciones más concretas, al entender a la educación como vehículo universal de valores.

Hemos considerado diferentes enfoques respecto a la complejidad de este fenómeno, en tanto la educación por un lado y los valores por otro se encuentran mediados por múltiples eslabones, de los cuales nos referimos fundamentalmente a la moral y a la ética, así como a la política. Los mismos son elementos ineludibles de la temática escogida vinculados, por supuesto, a las ideas sociopolíticas de la relación educación y valores, con la intención de orientarnos en la complejidad.

Con independencia de lo controvertido que resulta, en la actualidad, referirse a esta problemática. La misma se manifiesta como elemento constituyente de la ética (filosofía moral) y se expresa a nivel de discurso teórico reflexivo. Sin embargo no se puede obviar, que los valores como resultado del trabajo humano implican la esfera de la formación de la personalidad y su papel en la educación universitaria; así como, su ciencia (la pedagogía), que es a la educación como la ética es a la moral.

La etapa que se aborda, aunque se refiere a las transformaciones y relaciones, posteriores al triunfo de la Revolución cubana de 1959 no puede eludir sus antecedentes y raíces históricas, marcadas por intensos cambios socioeconómicos, políticos y culturales.

Teniendo en cuenta que el desarrollo de la axiología marxista puede ser un instrumento de análisis de los problemas que nos aquejan en la realidad social contemporánea, es necesario precisar, que la misma adquiere carácter independiente a mediados de la década del 60 siglo XX sobre los postulados esenciales de Carlos Marx y Federico Engels. En los 60 se produce una amplia polémica sobre la necesidad o no de desarrollar una axiología fundamentada en la Filosofía Marxista.

La misma aún no está resuelta, debido al peso de prejuicios en la utilización del término axiología marxista.³⁰¹ Sin embargo, en la actualidad no son pocos los pensadores partidarios de su existencia, ya que los clásicos crearon las bases metodológicas para el análisis científico de los valores.³⁰²

Desde 1985 la autora cubana Zaira Rodríguez plantea las premisas para la elaboración de una teoría marxista – leninista de los valores. El partidismo objetivo, el monismo y la unidad de la naturaleza y la sociedad. Sobre esta base se reconoce el tratamiento científico del valor y la posibilidad teórico cognoscitiva del enfoque valorativo en la educación. Se reconoce que entre enfoque científico investigativo y el valorativo hay diferencias, pero no hay una separación insalvable, sino una interacción dialéctica, al considerar que los dos polos de los valores, el objetivo y el subjetivo no son más que la relación valorativa del hombre con el mundo. En esencia sus manifestaciones poseen un carácter objetivo-subjetivo.

El análisis objetivo de los valores tiende a impedir el ropaje trascendente e intuitivo que predomina en el análisis de los valores. Los valores son objetivos porque surgen de la actividad práctica y siempre se vinculan a las necesidades humanas,

³⁰¹ Ver Fabelo Corzo José R. Los valores y sus desafíos actuales: editorial Ducere México 2001. El autor estudia , entre otros el fenómeno de la globalización y sus causas, el tema de la tolerancia, la familia y sus crisis de género y generacionales , así como al tratamiento de la ciencia como valor digno de ser cultivado en beneficio , de la humanidad y otros vinculados a los valores en América Latina .

³⁰² Ver Ojalvo Victoria y otros La educación de valores en el contexto universitario. Editorial Felix Varela La Habana 2001

de ahí su doble carácter. Todo esto lleva a comprender como el carácter universal de los valores de la educación forman parte de la universalización de la historia, sin obviar su manifestación histórico concreta.

Las corrientes axiológicas del idealismo objetivo enfatizan en el carácter inmutable y eterno de los valores, sin embargo, los mismos no son suprahumanos, sino que se analizan a través de lo universal y lo particular.

En el análisis de este aspecto se considera al hombre como referencia obligada, por ello ante la complejidad del mundo actual y el desarrollo acelerado del conocimiento, la ciencia y la técnica, así como de la hegemonía unipolar del imperialismo y las consecuencias, que trae a nuestros países del Tercer Mundo se hace necesario considerar al hombre como valor supremo y no solo a él sino a su relación con la naturaleza ante el riesgo que corre la humanidad de desaparición del planeta. Aquí es importante el rol que juega la educación y como se manifiesta en la actualidad el reconocimiento de una nueva forma de conciencia social vinculada a la educación ambiental para asegurar la vida de las futuras generaciones.

En el proceso de la investigación sobre la axiología no se puede desvincular de los fenómenos asociados a la historia, el conocimiento, la ciencia y la educación.

L.R. Bombino³⁰³ considera que el estudio filosófico de los valores presenta características específicas, derivada del progreso de la lógica misma de la ciencia, de la filosofía, de la cultura incluso de toda nuestra especie y continúa considerando que en los 90 del siglo XX se desarrollan de manera acelerada los vínculos de la axiología con la Pedagogía, Psicología Social y la Comunicación Social y se trabajan sus relaciones con la política, la ideología y la ciencia, etc.

³⁰³ López Bombino L.R tesis de doctorado. Universidad de La habana , 2000

La ilusión globalizadora estimula la tendencia de los científicos postmodernos a la degradación de la ética, en momentos en que la misma es más necesaria.

El estudio de la relación educación y valores impuso la necesidad de continuar la búsqueda de nuestro deber ante unos valores históricos, que se realizan bajo el acoso y la presión más grande que se haya registrado en las últimas décadas del siglo pasado y continúa en el presente por parte de la potencia hegemónica norteamericana. Pero, durante los primeros siglos de Cuba como colonia y hasta fines del siglo XIX, este fenómeno se manifiesta primero por la, potencia colonial española, sustituida por el neocolonialismo de los EE.UU en 1899.

En la actualidad los intentos de crear contravalores y supervalores por la hegemonía unipolar continúa presionando al interior de los países que conforman la sociedad contemporánea, tratando de ignorar y destruir los valores instituidos por cada país , tratando de impedir la única alternativa posible , que se asocia a los valores de la solidaridad.

Es importante tener en cuenta el funcionamiento de los valores como una relación de significación social concreta y de la sociedad, así como que el sistema de valores se estructura jerárquicamente, y por otra parte, cómo el valor objetivo y su significación social se expresa en la conciencia individual del sujeto como sistema propio de valores que conforman y determinan la educación y la cultura.

Se deben asumir otros enfoques psicopedagógicos, pero hacer énfasis en la unidad de lo cognitivo y lo afectivo desarrollado por Vygotsky, lo que permite esclarecer la verdadera esencia del desarrollo de los procesos psicológicos de la personalidad. Todo esto nos permitió asimilar otros enfoques dados por el desarrollo de la tecnología y la comunicación educativa actual, lo que hace posible profundizar en la teoría y la práctica de la docencia actual.

La teoría que se ocupa de la educación y de los valores y su enfoque en el nivel más general no elude las mediaciones que se producen en relación con la moral y la ética. En el otro extremo los valores que se fundamentan en lo ideopolítico, se expresan en un alto grado de complejidad en las condiciones del siglo XX. Esta relación de la educación y valores se mueve en el campo de las relaciones humanas que penetran todas las manifestaciones de la conciencia y acompaña los procesos culturales, políticos y cognoscitivos y ante la complejidad del mundo actual, el desarrollo acelerado del conocimiento, la ciencia y la técnica, así como la hegemonía unipolar del Imperialismo y las consecuencia que trae al tercer mundo, la educación en lo pedagógico, lo ambiental y el género se colocan en el centro de las teorías actuales.

En el presente es tal la irracionalidad en relación con el comportamiento ético en el plano internacional y en los contextos nacionales debido a las transgresiones de todo tipo en el sentido biológico; de las guerras; de los derechos humanos; de la justicia social, que conducen a un siglo donde las guerras mediáticas, sociales y ecológicas amenazan destruir lo que con tanto esfuerzo el hombre ha logrado. Se requiere una moral universal donde los valores de la vida, la libertad, la solidaridad y el amor permitan alcanzar una vida propia de seres racionales. Ahí la educación juega un papel esencial.

Los valores que se encuentran en la base de toda educación se expresan con una dinámica multidimensional como valores o antivalores sociales. Y pueden o no coincidir con el valor real, objetivo de las cosas.

La globalización neoliberal como fenómeno objetivo y dominante en las postrimerías del siglo XX incide en todos los aspectos de la vida económica, social, política, ideológica y cultural. No obstante como proceso en desarrollo requiere además de su estudio por parte de los países del tercer mundo, que estos elaboren y desentrañen acciones sobre alternativas que los tiempos demandan.

A la Educación Superior le corresponde un papel fundamental en relación con dichas alternativas, ya que, los hombres y las mujeres que vivirán, trabajarán, y solucionaran los problemas del mundo, se forman hoy en las universidades e instituciones de la educación superior. América Latina como región que ha sufrido la colonización, la neocolonización, y trasnacionalización de los países desarrollados, que durante siglos se han disputado su dominio, requiere unidad e integración económica, política, social y cultural para enfrentar la lucha contra la terrible situación que atraviesa en el presente, a la vez que elabore estrategias de interrelación cultural que resuelvan los problemas de la región

Los valores.

Asumimos los valores en su relación más general con las ciencias particulares y con el fin de lograr una visión de integración, en el sentido de la educación y los valores. Los valores están, como apuntamos con anterioridad en la base de toda educación, así como en todo el tejido moral, y su manifestación en los prejuicios y normas de la ética (filosofía moral) de la que se ocupa la axiología³⁰⁴.

En la segunda mitad del siglo XIX surgió una rama relativamente independiente de la filosofía burguesa para ocuparse de los valores como los conocemos hoy y no es hasta principios del siglo XX que se denomina con el término de axiología, del griego Axia = valor y logos = estudio, tratado. En la antigüedad los filósofos le llamaron virtudes. Aristóteles específicamente llegó a elaborar una tabla de valores.

El desarrollo de las virtudes fue considerado por él como prerequisite para orientarse bien en la vida "considera muy importante el aporte del perfeccionamiento moral, que significa una buena educación y apuntó sobre todo a la ejercitación de las virtudes y los hábitos adquiridos en este campo como

³⁰⁴ Axiología. Ciencia que se ocupa del estudio de los valores.

decisivos".³⁰⁵ Es necesario señalar que si bien Aristóteles llegó a entender la naturaleza social del hombre, solo fue capaz de atribuir la misma a un miembro idealizado del Estado Esclavista de la antigua Grecia al heleno libre. Los esclavos no llegaron a ser considerados objetos de la moralidad. A pesar de estar los valores presentes en las reflexiones del pensamiento filosófico desde la antigüedad, resultan desde el punto de vista de su caracterización conceptual muy complejos y se considera que su esencia es su valer, no son entes sino valencias sociales ideales, colectivos, necesarios, respuestas orgánicas de todos a una misma causa interior o exterior. La sociedad es el gran sector de la realidad donde los valores se construyen y organizan.

Estos representan la integración social de la cultura.³⁰⁶ En su concepción más general consideramos el valor como lo expone J.R. Fabelo con un enfoque eminentemente abarcador "como la significación social positiva de cualquier objeto, fenómeno, cualidad o proceso natural o espiritual que participe de la actividad humana"³⁰⁷.

A partir de ese enfoque cosmovisivo, otros autores se han referido a su significación socialmente positiva para los sujetos portadores y a su relación con el progreso para indicar que "el valor es todo objeto, idea, concepción socialmente positiva para un sujeto o grupo y sociedad determinada, cuya concreción representa un progreso social"³⁰⁸

En relación con las funciones del valor que más se aproximan a la educación, el concepto de valor dado por el grupo de investigaciones para el perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES) que dirige Victoria Ojalvo, reconoce la dificultad de su definición debido a su complejidad y expresa cómo el valor "es un

³⁰⁵ Chávez Armando. En La Jornada de la Cultura Griega. Colectivo de autores. Editorial Félix Varela. 1995. p. 68.

³⁰⁶ Citado por Motina Matilde y Rodríguez. R. Juventud y valores ¿ Crisis, desorientación, cambio?. En revista Temas No 15. 1998 p.65

³⁰⁷ Fabelo J.R. Practica, conocimiento y valoración. Editora de Ciencias sociales. La Habana. 1989

³⁰⁸ **Molina Matilde y Rodríguez R. Ob. Cit. P. 65**

concepto cuya esencia es su valer y se refiere a aquellos objetos y fenómenos que tienen una significación social positiva, tienen una doble función como instrumento cognoscitivo y como medio de regulación y orientación de la actividad humana.³⁰⁹

En general los autores coinciden en que los valores constituyen significados para uno u otro componente del entramado social y su estrecha relación con las ciencias y en especial con la educación lo que está dado por ser la educación el proceso en el cual el sujeto se inserta en la cultura. Los valores abarcan al ser humano en todas sus dimensiones, ya sea en lo individual, grupal, institucional, social, cultural e histórico. Sin que por ello deje de adquirir sus especificaciones en la economía, la moral, el arte, la política, el derecho, la religión y otras formas de conciencia social.

La generalidad y amplitud de expresión de los valores reiterados por uno u otro autor nos orienta a pensar cada manifestación de los valores a través de diversas ciencias o sujetos aislados, en lo metodológico, procesal o en la esfera ideopolítica es un proceso natural en el camino del conocimiento, pero, la experiencia y la praxis en el proceso de socialización nos permiten integrar valores aislados en uno u otro contexto histórico cultural y cuyas motivaciones, necesidades e intereses, se conforman en la realidad social vivida.

Es importante comprender que las orientaciones primarias de valor "son aportadas por la familia de origen, aunque sean resignificadas a través de otros grupos a las leyes del desarrollo humano (.....) antes que el niño pueda pensar sobre la realidad, ya son incorporados de manera no consciente valores (....) que en etapas subsiguientes se van sedimentando, lo que está bien o mal, las normas de comportamiento, las reglas de relación, no es hasta las etapas posteriores de la

³⁰⁹ Ojalvo Victoria y otros. Ob. Cit. P.2

infancia que se incorporan valores culturales, patrióticos, estéticos, políticos y filosóficos de forma sentida y pensada"³¹⁰

La influencia de la sociedad en la formación de valores es un proceso gradual y la educación las considera en su distinción por grupos etéreos. No es posible formar en un niño las mismas cualidades y valores que en un joven o adulto, ni influyen idénticos modelos de conducta. Nos interesa como en la psicología y la pedagogía con sus respectivos objetos de estudio, centra su atención en el mundo subjetivo de la personalidad, pero ni aún así se pueden separar de su contexto histórico cultural, ni de su manifestación individual en su relación social e institucional.

Todo esto se debe a que la génesis y expresión de los valores tienen lugar en las relaciones sociales y en los vínculos intersubjetivos que en ellas se establecen. La organización y función de los valores en la psicología se concreta preferiblemente, tanto en la subjetividad individual como en la social, y no es posible separarla de la pedagogía que interesada en la formación de la conciencia valorativa de las nuevas generaciones necesita vincularse estrechamente con la misma, ya que para ambas los valores forman parte de la conciencia subjetiva humana.

Sin embargo la pedagogía no puede ofrecer por si sola un cuadro integral de valor. Ella se apoya en un marco cosmovisivo más amplio como la Filosofía, la Teología o el sistema oficial de valores existentes. Su orientación pedagógica se ha de apoyar en una escala de valores objetiva que dirija la formación, aunque su contenido se oriente hacia la realización en apoyo de la fe o la razón, apoyada en la ciencia, o se manifieste con cierto voluntarismo relativista.

La escala de valores en la que se apoya la psicopedagogía al relacionarse directamente con la realidad social es tan cambiante como lo es la sociedad, de ahí que tanto los valores como sus expresiones y su jerarquización cambien y reflejen las realidades cotidianas en la que se inserta el individuo.

³¹⁰ Ares Patricia. **Familia ética y valores en la realidad cubana actual.** En revista Temas. No. 15. P. 52

Ningún contenido que no provoque emociones, no estimule nuestra identidad, no mueva fibras afectivas, puede considerarse un valor.

Este se instaura a nivel psicológico de dos formas: los valores formales que regulan el comportamiento del hombre ante situaciones de presión o control externas y los valores personalizados, expresión legítima y auténtica del sujeto que los asume" ³¹¹. En este proceso la comunicación, la influencia de las ideas adquieren importancia vital, así como la experiencia y la vivencia cotidiana de la realidad a nivel social e individual.

A la Sociología solo le interesan los valores en su relación valor -conducta, en el caso de sujetos grupales).

Las posiciones clásicas que se refieren a los valores, se expresan en el naturalismo, subjetivismo y sociologismo, que consideran el valor en el sentido de propiedades naturales, esencias ideales, objetivas o resultado de la subjetividad individual o colectiva.

La autora Zaira Rodríguez en su libro, Problemas de la lógica dialéctica, señala, "el contenido del pensamiento humano exige que los fenómenos sean estudiados en todas sus relaciones multifacéticas, en sus contradicciones internas, en su desarrollo" y continua exponiendo como la práctica además de criterio de la verdad del conocimiento, también se constituye en criterio de determinación de sus contenidos, para conjugar el estudio objetivo con su función práctico-valorativa y superar entonces las tendencias objetivistas y cientificistas.

La incidencia del valor en la ciencia se produce desde el mismo momento de elaboración de las verdades científicas. A diferencia de las ciencias naturales,

³¹¹ Gonzáles Fernando. Un análisis Psicológico de los valores, su lugar e importancia en el mundo subjetivo. Editorial de Ciencias Sociales. La habana, 1996.

técnicas etc, donde sus resultados valorativos e ideológicos afloran después. Por lo tanto valor y conocimientos van unidos, de ahí su complejidad, ya que en el conocimiento histórico-social, hay que tener en cuenta que son los hombres los que hacen y crean su historia, a la vez que son los autores de su "drama histórico universal" tejido por hilos subjetivos que responden a móviles ideológicos-clasistas y a diversas motivaciones ideológicas³¹².

Es necesario considerar que los dos polos de valores objetivos y subjetivos no son más que la relación valorativa del hombre con el mundo y el valor de los principios de la lógica dialéctica, no pierde vigencia. No es posible abrirse paso en las complejidades del mundo actual al investigar sobre la importancia y el papel de los valores, sin tener en cuenta su dinámica multidimensional, así como el referente real objetivo y subjetivo de su manifestación. Al que hay que añadir su dimensión institucional.

Los valores objetivos constituyen una relación significativa entre los diferentes acontecimientos acaecidos en la sociedad que contribuyen o no al progreso de la misma y se expresan como valores o antivalores sociales, objetivos que cambian según las condiciones histórico concretas y pueden mantener su objetividad relacionada con el género humano, en su conjunto y su bien progresivo.

Esto independientemente, que pueda ser considerado como positivo o negativo por un grupo o sector de la sociedad. Aquí nos interesa precisar como el sistema objetivo de valores una sociedad existe independientemente de la apreciación que de el se tenga.

Por otra parte, el reflejo individual o colectivo de esa significación social objetiva constituye su sistema subjetivo de valores, que regula la conducta humana, en

³¹² Ver Rodríguez Zaida. Problemas de la Lógica Dialéctica. Editorial pueblo y educación. 1986. p. 132.133. La autora señala lo histórico concreto como conducción de las diferentes valoraciones, para épocas, clases y naciones.

general y le permite al sujeto la valoración, de acuerdo a sus intereses coincidentes o no con los de la sociedad y dados por el lugar que ocupen en el sistema de relaciones sociales, humanas o de grupos, clases o naciones, estén o no conscientes de ello.

Aquí en este sistema subjetivo de valores influyen y operan las influencias educativas y culturales de todo orden, las cuales se manifiestan en una educación en valores, que tienda o no a coincidir con el valor real objetivo de las cosas.

La sociedad tiende a organizarse en torno a un sistema de valores, a fin de evitar a anarquía y por ello se manifiesta a través de un sistema institucional, oficial, dominante de valores, dados a partir de los líderes y grupos que ostentan el poder.

En el Estado-nación este sistema se manifiesta en la ideología oficial, la política, el derecho y sus normas, la educación pública y otras formas de interpretación de los valores de esos grupos. Este sistema puede tener un mayor o menor grado de correspondencia con el sistema objetivo de valores. Este sistema de valores instituidos funciona para la humanidad y también para la familia.

"En cualquier ámbito social (... es posible encontrar, además del sistema objetivo de valores, una diversidad de sistemas subjetivos y un sistema socialmente instituido"³¹³.

Significación ideopolítica de los valores.

En relación con la significación ideopolítica de los valores la asumimos en el sentido, de no reducir la ideología a la política, imposible, además ya que la misma se expresa en la relación en que confluyen "de una u otra forma todos los modos de producción y toda la construcción ideológica (...) no obstante con respecto a su

³¹³ Ver Fabelo Corzo J. Ramón. Los valores y sus desafíos actuales Ob.,cit. p. 59

manifestación ideológica la política se manifiesta apenas como una forma, si bien la más poderosa. Junto a la ideología expresamente política existen otras formas no menos eficaces de afirmación o negación de los ideales sociales”³¹⁴.

La condición de materialista no se pone en entredicho por que se diga que las ideas por más que "reflejen" relaciones materiales, indiscutiblemente forman parte de la realidad y hacen mas complicado el asunto de determinar el carácter verdadero o falso de las formas ideológicas (...) que "también forman parte sui generis de la realidad. De algún modo son percibidas, pero por si misma no determinan nada. Su participación en la determinación de lo existente siempre estará mediada por las relaciones materiales, especialmente a través de la práctica política”³¹⁵.

La realidad de la ideología se vincula a la subjetividad y socialización de los individuos en los marcos de las relaciones sociales, donde se forman los valores y las normas de conducta humana y su función se refiere a normar el comportamiento socialmente significativo de grupos, clases y comunidades históricas. Su manifestación se aprecia a partir de la actividad individual y colectiva, que en la creación cultural de las clases y grupos sociales dejan el sello de una u otra ideología, desde el poder o no. La misma se desarrolla en todas las manifestaciones de la cultura en el sentido amplio de lo material y espiritual, que al concretarse en una compleja dialéctica, abarca diferentes formas, de ahí su uso como forma de la conciencia social indistintamente.

Aunque el componente ideológico, sin dudas forma parte de la realidad y opera en ella y en ocasiones es capaz de impulsar, acciones verdaderas o falsas en relación con el progreso humano. No lo consideramos, aquí como "la falsa conciencia" sino en el sentido que Pablo Guardarama señala "Si alguien acepta la definición, por ejemplo, de que ideología significa lo mismo que falsa conciencia,

³¹⁴ Zardoya Rubén. Idealidad, ideales e ideología. En la revista contracorriente No.5. 1996. p. 34-37.

³¹⁵ Guardarama G. Pablo. El lugar del componente ideológico en la filosofía y en el pensamiento político. En Filosofía y Sociedad. Editorial Felix Varela. La Habana. 2000. P.91

entonces prejuzga (...) la disputa acerca de la objetividad de ciencia e ideología

³¹⁶.

Lo político es necesario para referirnos a determinados valores históricos - sociales, que interrelacionados con otras manifestaciones ideológicas, en los que no pueden faltar la Filosofía y el hilo conductor de la historia son aprehendidas social individualmente en el proceso de socialización político de la revolución cubana, como proyectos y como realidad. En la literatura consultada se aprecian diversos enfoques sobre el contenido político y su complejidad, pero no se puede ignorar que los clásicos de la filosofía griega, sentaron las bases para el estudio de la política en la cultura de occidente. Platón inspirándose en un principio esencial de Sócrates... enfatizo como "la virtud es un conocimiento y que puede, por tanto ser enseñada" como expresión de una interpretación ética humanista, lo que nos indica que parte de una tesis de valor para "extenderlo al campo social y político haciendo de estas

La clave de la primigenia filosofía política³¹⁷.

Con posterioridad Aristóteles desarrollaría su pensamiento sobre política, vinculándola con el "Estado, gobierno, y gobernabilidad a lo que llamo ciencias políticas y lego a señalar que la política se encuentra indisolublemente ligada a la ciudad" (...) y es "el gobierno de los que habitan a justo título la ciudad, la política es el arte de realizar los fines comunes de gobernabilidad y prosperidad, que se proponen sus protagonistas, los ciudadanos³¹⁸.

También en general la política ha sido considerada desde diferentes significados por los clásicos antiguos como Platón y Aristóteles, el primero la considero como el arte o la ciencia de gobernar y el segundo como la doctrina del derecho, la

³¹⁶ **Guardarama Pablo. Ob. Cit. P. 92**

³¹⁷ Monal Isabel. Platón y los orígenes de la filosofía política. En la jornada sobre la filosofía y cultura Griega. Editorial "Felix Varela". 1996. p. 15

³¹⁸ Fung Talía. La política como arte del ciudadano: Aristóteles. Ibidem Ob cit pag 36.

moral, la teoría del Estado. A partir de Comte se atribuye a comportamientos intersubjetivos.

Otra interpretación se refiere al modo como ha surgido un gobierno y el modo en que una vez surgido, puede ser conservado el mayor tiempo posible.³¹⁹

Todo lo anterior se relaciona con el poder y los valores políticos que se constituyen en instrumentos o medios para alcanzar, ejercer o subvertir el poder. Este poder en el pensamiento contemporáneo está fuertemente vinculado al desarrollo de la ideología política y a la visión que el desarrollo de las comunicaciones y realidades virtuales generan los medios de comunicación masiva, así como existe una estrecha relación de este pensamiento como expresión de la conciencia política en cuya formación, es esencial su consideración como saber, que en la actualidad debe ser distribuido, desde luego como deber civil, universalmente entre todos los ciudadanos, principalmente a través de la acción escolar" ³²⁰ en la misma medida en que se distribuyen deberes de otro orden.

Consideramos la conciencia política como forma de la conciencia social, en la que el decir de V. I. Lenin se expresan de modo concentrado las relaciones económicas para añadir que la política se "refiere a la esfera de las relaciones de todas las clases y capas con el Estado y el Gobierno, la esfera de las interrelaciones de todas las clases" ³²¹ y por supuesto, la dinámica de las manifestaciones política se expresara a través de diversas formas y funciones en las que es importante señalar su función cognoscitiva de la situación que refleja la relación gobierno-gobernabilidad y sociedad, que puede ser contradictoria, conflictiva o no, de apoyo o subversión al gobierno y se evidencia en el comportamiento de esos grupos clases o capas de la sociedad para

³¹⁹ Ver Fabelo Corso. Los valores y sus desafíos actuales. Ob. Cit. P. 49.

³²⁰ Citado por Guardarrama pablo. Filosofía y Sociedad Ob. Cit. P. 93

³²¹ **Lenin V.I. Obras Completas. T.6. p.79.**

complementarse con una función participativa y movilizativa, de acuerdo a los intereses de uno u otros grupos o clases.

Bibliografía.

- Ares Patricia .Familia ética y valores en la realidad cubana actual. Revista Temas No. 15. 1998.
- Castro Fidel. Edit. Ciencias Sociales. Habana .1878
- Canals Díaz Teresa. Moral y sociedad. Edit Acuario. Centro Félix Varela. La Habana 2002.
- Chávez Armando. En La Jornada de la Cultura Griega. Colectivo de autores. Editorial Félix Varela. 1995. p. 68.
- Chacon Artega Nancy. En compilación López Lombino Luis, La Habana 1987
- Chomsky N Pietrich H Garrido. La Sociedad Global , Educación , Mercado y Democracia. Edit. S.A México 1995.
- Fabelo Corso J. Ramón. Los valores y sus desafíos actuales 1998.
- _____, Practica, conocimiento y valoración. Editora de Ciencias sociales. La Habana. 1989
- Guadarrama González Pablo. El lugar del componente ideológico en la filosofía y el pensamiento político. Filosofía y Sociedad. Editorial Félix Varela. La Habana 2000.
- Lenin Vladimir Ilich: Obras Completas. Editorial Progreso Moscú. Tomo VI
- López Bombino L.R tesis de doctorado. Universidad de La habana, 2000.
- Motina Matilde y Rodríguez. R. Juventud y valores ¿ Crisis, desorientación, cambio?. En revista Temas No 15. 1998 p.65 .
- Ojalvo M. Victoria y otros. La Educación de valoras en el contexto universitario. Edit.Felix Varela. La Habana 2001.
- Rodríguez Zaira. Problemas de la Lógica Dialéctica. Editorial Pueblo y Educación. La Habana 1986.

- Zardoya Rubén. Idealidad , ideales e ideología . Revista contracorriente No.5.1996.

Apuntes acerca de la enseñanza de la Antropología en Cuba.

Lic. Anabel Recio González.

Preguntarse por la historia de la antropología en Cuba presupone repasar, al menos de forma panorámica el proceso de desenvolvimiento de los soportes sociales que condicionaron el surgimiento de la misma, tanto en el ámbito nacional como internacional.

La antropología en nuestro país y sobre todo el intento de enmarcar su surgimiento ya sea como disciplina o como ciencia propiamente dicha, descansa sobre la responsabilidad de historiadores, médicos, biólogos, sociólogos y filósofos que sitúan su comienzo en la primera mitad del siglo XIX.

La totalidad del quehacer económico, filosófico, político y social del siglo XIX en Cuba, está marcado notablemente por el desarrollo intelectual del siglo XVIII, expresado a través de las instituciones coloniales que por los fines y eficacias de sus actividades influyeron considerablemente en la formación científica cubana.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País, constituyó un ejemplo de efervescencia intelectual. Fundada en el año 1793 y al decir del Doctor Enrique Beldarraín Chaple... bajo la aprobación del gobernador Don Luís de las Casas y bajo la presidencia del ilustrado Obispo de la Habana Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa.³²²

³²² Beldarraín Chaple Enrique. Fundación Fernando Ortiz Ciudad de la Habana 2006 pág. 26

Las sociedades de Amigos del País surgieron en la segunda mitad del siglo XVIII... como realizaciones de un designio civilizador que alentó Carlos III, así para España como para sus dominios...³²³

Las mismas, además de imprimirle un gran impulso al desarrollo de la ciencias como la medicina, la botánica y la química contribuyeron a la implantación de los estudios concernientes a otras ramas como la Economía Política, tributando posteriormente y de forma directa a la creación de una cátedra de dicha especialidad inaugurada en 1818 en la que... se enseñaba, se escribía para una sociedad conservadora, de ideario (más implícito que declarado) individualista.

Más todavía: era una sociedad minada por la nefanda institución de la esclavitud doméstica, de modo que aquella minoría encauzadora de las energías nativa, aquellos patricios de la Sociedad Económica, querían ilustrar a tenor de los valores vigentes y del cuadro de la realidad cubana, que ellos, en la estructura capitalista no iban a alterar, no obstante la noble actitud del abolicionismo discrepante y tesonero...³²⁴

Otras fundaciones tributaron también a reafirmar el espíritu revolucionario de la época, tales como La Academia de Dibujo, fundada en 1818, La cátedra de Contabilidad Mercantil creada en el año 1845, La Escuela de Maquinaria, donde se cursaba dibujo, geometría, planos, herrería y mecánica teórico –práctica, la creación de la clase dedicada a parteras en el hospital de Paula en el año 1831, así como la creación del Jardín Botánico y la cátedra de Química.

Como elementos distintivos de la época, resaltan el realismo en que se movían y la confianza depositada en la Ilustración... cuyo sentido parecía hechizarlos y conducirlos al esfuerzo con macizo optimismo...³²⁵

³²³ Vitier Madado. Las ideas en Cuba, La filosofía en Cuba. Editorial de Ciencia Sociales, La Habana, 2002
pág. 27

³²⁴ Ibidem, pág 29 y 30

³²⁵ Vitier Medardo. Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales La Habana 2002,
pág. 33

La producción intelectual no solo esta legitimada a través del desenvolvimiento de las distintas instituciones de la época, sino también por el papel desempeñado por las revistas creadas como: La Revista Bimestre de fines del primer tercio del siglo XIX, fundada por el catalán Dr. Manuel Cubi y Soler, la cual a partir del segundo número comenzó a titularse “Revista Bimestre Cubana.”³²⁶

La Revista Bimestre Cubana, según los criterios del destacado intelectual cubano Medardo Vitier, resaltó la tendencia enciclopédica, muy propia de la época y marcada notablemente por el iluminismo del siglo XVIII³²⁷ lo cual es constatable a través del estudio realizado por el mencionado investigador de los trabajos publicados en dicha revista, para los cuales describió los siguientes rasgos... enciclopedismo; espíritu científico muy acentuado; intereses educacionales; exclusión de poemas; valor sustantivo de todos los artículos sin dar cabida a lo mediocre; vigilancia intelectual de lo europeo; ausencia de toda metafísica; realismo en los temas y en el modo de tratarlos; lo literario orientado hacia la crítica de interpretación y la severidad que se desliga de lo casero en cuanto a elogios y desde lo nacional mira a lo universal...³²⁸

En el año 1853 y posteriormente entrada la segunda mitad del siglo XIX, ven la luz: La Revista de La Habana; Brisas de Cuba (redactada por los estudiantes de la universidad); La Piragua; La Revista Habanera; La revista de Cuba; El Fígaro; La Habana Elegante y la Revista Hojas Literarias del año 1893.

En La Revista de La Habana resaltan dos características:... el auge que alcanzan las ciencias de la naturaleza y sobre todo las aplicaciones industriales. Se publican numerosas poesías de líricos cubanos³²⁹... Ocurrió de forma similar con la revista de Cuba, posteriormente acuñada bajo el título de la Revista Cubana y dirigida

³²⁶ Ibidem, pág. 37

³²⁷ Ibidem pág 39

³²⁸ Ibidem pág. 39

³²⁹ Ibidem pág. 41

desde 1885 por el prestigioso filósofo cubano Enrique José Varona,³³⁰ que aunque no manifestó exactamente los mismos objetivos de La Revista de Cuba, puesto que se mantuvo encaminada a la publicación más frecuente de artículos literarios y sus intereses giraban más sobre el orden de los problemas políticos, al igual que lo publicado en la revista Hojas Literarias,³³¹ no es posible determinar que constituyó un freno para las necesidades de la época.

Si bien la Revista Cubana contó con la genial dirección de Varona, no es menos cierto que la anteriormente llamada Revista de Cuba, respecto a los estudios científicos y filosóficos influyó de manera fecunda y trascendental, por resaltar la actividad del movimiento emprendido por senderos inexplorados y precisamente en correspondencia con el estímulo que conllevó a la creación de la revista, se debió también el nacimiento de las veladas literarias y más tarde aunque en el mismo año 1877, la creación de la sociedad antropológica de la Habana destinada a recoger grandes cosechas en campos aun vírgenes³³²

“La real Academia de Ciencia Medicas, Físicas y Naturales de la Habana”

Los momentos más significativos relacionados con el quehacer científico de la época giran alrededor de toda la producción intelectual monitoreada por prestigiosos hombres de ciencia, cuyo punto de intercambio estuvo centrado en la Real Academia de Ciencias médica, Físicas y Naturales de la Habana.

La Real Academia fundada en el año 1861 siempre tuvo un interés muy marcado en los temas médicos y antropológicos...³³³ Si bien es cierto que dicha academia fue integrada mayoritariamente por médicos e incluso su primer presidente fue el sabio medico Nicolás José Gutiérrez la academia creó una sección para debatir

³³⁰ Ibidem pág. 49

³³¹ Ibidem pág. 50 y 51

³³² Ibidem pág. 48 y 49

³³³ Beldarraín Chaple, Enrique. Los Médicos y los Inicios de la Antropología Medica en Cuba, fundación Fernando Ortiz, Ciudad de la Habana 2006. pág 109

temas antropológicos creándose posteriormente una comisión de medicina legal la que alcanzo un gran prestigio.

Sus memorias fueron publicadas en tres tomos, de los cuales uno recogió la producción científica de los años comprendido entre 1872 y 1874, dedicados al desarrollo de las ciencias forense en Cuba. De esta forma la sección de antropología que había sido concebida para activar los estudios médicos legales estuvo a cargo del Doctor Ramón Zambaza, considerado hasta hoy el padre de la medicina legal en Cuba.

Si bien es cierto que toda la producción intelectual del siglo XIX estuvo permeada por las oleadas positivistas, pues la producción científica de la Real Academia no estuvo ajena a esta situación y en especial a las investigaciones antropológicas, teniendo en cuenta que es precisamente... en esta institución donde comenzó el desarrollo de la antropología en Cuba... ³³⁴

Al parecer los primeros estudios sobre antropología en Cuba tuvieron un perfil fundamentalmente físico y biológico, pues los trabajos iniciales giran sobre el problema de las razas, enfermedades presentadas en la población esclava de la época así como los procedimientos terapéuticos a seguir, teniendo en cuenta también que... en el periodo comprendido entre 1861 y 1898 ingresaron como miembros numerarios en la academia un total de ciento setenta y cuatro profesionales, de los cuales ciento diez eran médicos... ³³⁵

Un ejemplo de estas investigaciones:

- En 1868 se presentó el trabajo algunas consideraciones sobre la raza negra, su patología y terapéutica del médico catalán José A. Reyes.

³³⁴ Ibidem pag 110.

³³⁵ Beldarraín Chaple Enrique. Los médicos y los indicios de la antropología en Cuba, pág. 126 y 127
Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de la Habana 2006

- En 1874 se dio a conocer la tesis de grado del prestigioso antropólogo y doctor Luis Montané Dardé, quien había realizado sus estudios en París, sobre microcéfalos.
- En el año 1875 fue presentado por el Doctor Montané el trabajo 'Instrucciones Antropológicas'.
- En el año 1876 fue presentada la obra "Hombres de color de origen africano, que viven en la isla de Cuba: antropología y patología comparadas, a cargo del médico francés doctor Henri Dumont.
- En el año 1877 el doctor Montané presentó un trabajo acuñado ' Del cráneo, del cerebro y de sus relaciones con la inteligencia.

Posteriormente en las sesiones de la academia, precisamente... en la sesión pública del 26 de agosto de 1877 se le informó a los miembros de la comunicación recibida de la Sociedad Antropológica de Madrid sobre la constitución de otra corresponsalía suya aquí en la Habana y de su junta directiva...³³⁶

A pesar de la creación en el mismo año de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, las investigaciones de sus miembros fueron compartidas con los colegas de la Real Academia, independientemente que esta última acogió en sus salones las discusiones de los nuevos miembros, pues a pesar de la prontitud de la sociedad presentaron dificultades para reunirse por falta de locales.

La nueva institución mantuvo fuertes relaciones con la Real Academia y manifestó un interés muy marcado por las investigaciones arqueológicas como por ejemplo:

- en el año 1888 se aprobó una expedición protagonizada por el doctor Montané, donde se hallaron restos arqueológicos muy significativos residentes en la provincia de Sancti Spiritus.

³³⁶ Ibidem, pág. 113

Otras Investigaciones:

- Anteriormente en el año 1878 se presentó una investigación sobre la enfermedad de "Ain hum", la cual era padecida por los esclavos africanos presentes en la isla.
- En el año 1880 se presentó un trabajo a cargo del doctor J. L. Montalvo sobre la pertenencia racial de un individuo mestizo.
- A finales de julio del año 1888 se realizó la segunda expedición dirigida por el doctor Montané, la cual arrojó valiosos objetos arqueológicos como hachas indias y un ídolo de madera entre otros.
- En 1894 se presentó el trabajo sobre antropología "La Antropología en Cuba", por el Doctor Arístides Mestre.
- en 1893 se presentó la investigación "La medicina indígena de Cuba" por el doctor Antonio de Gordon y Acosta.
- en 1896 se presentó "Pithecantropus" del investigador José Ma. Céspedes Orellanos.

Independientemente de las presentaciones de estos trabajos, se produjo desde la segunda mitad del siglo XIX, toda una polémica de corte científico vinculada directamente a la antropología y su relación con las ideas del prestigioso naturalista inglés Charles Darwin.

Las ideas de Darwin fueron conocidas fundamentalmente a través de la publicación de su obra cumbre; " El Origen de las Especies " publicada en 1859,... aunque no se tradujo al español hasta 1877...³³⁷ y " El Origen del Hombre" en 1871. No obstante a esto la Revista de Cuba y el consejo de intelectuales que la conforman, fueron los responsables de la introducción de las ideas rectoras del Darwinismo en Cuba. Entre los más significativos figuran Ricardo del Monte, José Manuel Pascual, Enrique José Varona, Antonio Govín, entre otros.

³³⁷ Ibidem pág. 122

La polémica que se produjo en la sociedad cubana de finales de siglo XIX, acuñada como "polémica de 1879" por el investigador en el año 1983, Lic. Pedro M. Pruna y en aquel entonces Vicedirector del centro de estudios de historia y organización de la ciencia "Carlos J. Finlay",... fue sin duda alguna un acontecimiento en la vida cultural de nuestro país...³³⁸

Entre los trabajos más importantes del año 1879 en torno a las ideas de Darwin, discutidos en aquel entonces en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, del cual José Martí un año antes había sido elegido como secretario de la sección de literatura, figuraban los siguientes:

- "El origen natural del hombre", del secretario general en esos años de La Real Academia de Ciencias Medicas, Físicas y Naturales de la Habana, el prestigioso intelectual Antonio Mestre.
- "La evolución psicológica", del destacado filosofo cubano Enrique J. Varona, quien... se hallaba entonces en el periodo de forja de sus concepciones filosóficas, al año siguiente iniciaría – en la Real Academia – su importante curso de lógica...³³⁹
- "Origen natural del hombre" del intelectual José Francisco Arango, pronunciado el 7 de junio de 1879.

Si bien es cierto que la polémica que suscitaron las ideas de Darwin, en la actualidad cubana de las ultimas dos décadas del siglo XIX, contribuyeron a la reafirmación de una prestigiosa producción científica, que tomó como escenario principal el "Liceo de Guanabacoa" la misma no estuvo de ningún modo desvinculada del quehacer científico de una de las más importantes sociedades de la época; la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba.

La Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba.

³³⁸ La recepción de las ideas de Darwin en Cuba durante el siglo XIX, Pruna Pedro, Academia de Ciencias de Cuba, numero 32, La Habana.

³³⁹ Ibidem, pág. 19

La Sociedad Antropológica debe su creación a... dos importantes antecedentes: la Sección de Antropología existente en La Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana – con el importante impulso que le dio el doctor Luis Montané Dardé – y la creación el 26 de julio de 1876, de una sección de la Sociedad Antropológica Española, que estuvo formada por miembros corresponsales en aquella residente en la isla...³⁴⁰

Precisamente el Doctor Luis Montané contribuyó notablemente al desarrollo de la antropología, específicamente la antropología de perfil físico y biológico³⁴¹ en nuestro país. La producción científica de Montané está permeada por sus estudios realizados en París, ciudad donde publico algunos trabajos como “ Estudios sobre la “ microcefalia “ en el año 1874, Instrucciones Generales para las investigaciones y descripciones antropológicas en el año 1875 y “ La Antropología. Sus principios, noción de esta ciencia “, por solo citar de los primeros publicados en Cuba.

El Doctor Montané fue designado como vicesecretario de la sociedad, por la Junta de Gobierno para ejercer el cargo por el periodo comprendido entre los años 1877 a 1878.

Entre los intereses fundamentales de dicha institución figuraban;

... el desarrollo de los estudios de la ciencia antropológicas, una de las más recientes del momento, que incluía en su cuerpo conceptual los últimos avances de las ciencias biológicas...³⁴²

De los trabajos presentados con perfil antropológico en los marcos de la sociedad se resaltan: “ El discurso leído por el Doctor Felipe Poey presidente entonces de la sociedad, en el acto inaugural donde insistió en la necesidad de hacer

³⁴⁰ Beldarraín Chaple Enrique. Los médicos y los indicios de la antropología en Cuba, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de la Habana 2006 pág. 128 Extraído del libro de Funes, Reinaldo “ La Sociedad Antropológica “ 1876-1920.

³⁴¹ Ver expediente de Luis Montaner registrado en el archivo del Museo Histórico de las Ciencias.

³⁴² Beldarraín Chaple Enrique. Los médicos y los indicios de la antropología en Cuba, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de la Habana 2006 pág. 131.

antropología cubana por sobre todas las cosas, el discurso leído por el doctor Montaner “ “ La Antropología en Cuba ” el mismo día del acto inaugural.

Otro de los temas que atrajo la atención de la producción científica que se producía en los marcos de la sociedad, fue el relacionado con la esclavitud, fundamentalmente en los años comprendido entre 1878 – 1879, el cual trajo aparejado un cuestionamiento hacia el problema racial. La preocupación por la antigüedad del hombre se introdujo en las discusiones científicas de la sociedad en el año 1878, así como también, aunque posteriormente, el cuestionamiento por la antropología como ciencia y su estatus como disciplina científica.

La enseñanza de la antropología en la Universidad de La Habana.

La historicidad de los estudios de Antropología, tanto en su variante física y biológica como social o socioculturales la Universidad de la Habana, implica una revisión de carácter obligatorio a la historia de los procesos y fenómenos que hicieron necesario que dicha disciplina fuera llevada a las aulas universitarias.

... Por Bula de Inocencio XIII se funda la Real y Pontificia Universidad. La autorización papal es de 1721, el pase otorgado por el Consejo Real de Indias es de 1722, la fundación data de 1728 en que se aprobó la Real Cédula...³⁴³

La Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana, debió su nombre al entonces Obispo de Cuba, Jamaica y la Florida: “ Fray Jerónimo de Nosti y Valdés y mantuvo ese título durante cientos catorce largos años.

Al decir de los destacados historiadores Ramón de Armas, Eduardo Torres Cuevas y Ana Cairo Ballester, la Universidad de La Habana ha atravesado por cinco etapas...³⁴⁴

³⁴³ Vitier Medardo. Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales La Habana 2002

1. Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana 1728 – 1842 primera etapa, periodo colonial.
2. Real y Literaria Universidad de La Habana 1842 – 1898 segunda etapa periodo colonial.
3. Universidad de La Habana 1899 – 1958 periodo de la ocupación militar Norte Americana y de la Republica mediatizada.
4. Universidad de La Habana 1959 – 1976 desde el triunfo de la revolución hasta la creación del nuevo sistema de educación superior.
5. Universidad de La Habana desde 1976 etapa actual

Evidentemente la Universidad durante todos estos años que se refieren sufrió cambios y transformaciones en los programas de estudios planes y claustros docentes.

... los primitivos estatutos estuvieron en vigor hasta 1842 en lo básico. A virtud de nuevos estatutos y reglamentos aprobados por Real Orden de ese año, llegó a secularizarse la universidad bajo el gobierno de D. Jerónimo Valdés. La reforma fue naturalmente considerable, se crearon nuevas cátedras, la enseñanza cobró carácter científico. Posteriormente se implantaron otras reformas: las de 1863, 1871, 1880, 1883, 1887, 1888, 1892, 1899 y en fin la del plan Varona en 1900...³⁴⁵

Realmente, La Universidad de La Habana ha sido reflejo también del ambiente intelectual y científico de la época, aunque no exactamente desde los primeros tiempos de su fundación, pues como bien destaca la excelente profesora de filosofía Rita Maria Buch Sánchez... permaneció en manos de los padres dominicos de San Juan de Letrán, hasta su secularización en 1842. Ciertamente es que, siguiendo el esquema de las universidades españolas de Alcalá y Salamanca fundada bajo el gobierno de Carlos III, nace con cierto retraso con respecto a las universidades de Europa, que en ella prevaleció la filosofía Escolástica de corte

³⁴⁴ Armas, de Ramón, Torres Cuevas, Eduardo y Cairo Ballester, Ana. Historia de la Universidad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1984, pág. 3

³⁴⁵ Dihigo y Mestre: La Universidad de La Habana, Carasa, La Habana 1930.

aristotélico – tornista, que en su enseñanza ignoraba en gran medida la revolución científica operada en Europa a partir del renacimiento, pero al fin y al cabo si bien el espíritu de librepensamiento era ajeno a ella en los primeros tiempos, su fundación constituyó un momento muy importante en el desarrollo de nuestra cultura...³⁴⁶

En los primeros años específicamente hasta el año 1800 aproximadamente... la época era de integración científica, de rectificación, de novedades profundas. Sin embargo fuera de la medicina y siguiendo textos increíbles de las matemáticas, no figuraban las materias científicas en el programa universitario. Se enseñaba la física de Aristóteles. De la revolución científica a que asistía Europa desde el siglo XVI, no se estudiaba nada...³⁴⁷

Entrando el siglo XIX comienza una nueva etapa de las ideas en Cuba. En el plano docente – académico y a partir de la aparición de “*Philosophia Electiva*”, en 1797, por el brillante filósofo cubano José Agustín Caballero, se produce una revolución, reformulación y renovación en la enseñanza, pues sin desechar las virtudes del pensamiento anterior, se intenta asumir una postura crítica que proclamaba la necesidad del estudio de la nueva filosofía y las ciencias naturales.

La antropología entonces comienza en las aulas universitarias, al decir del historiador y especialista del museo Luis Montané de La Universidad de La Habana, Dr. Armando Rangel Rivero, gracias a la creación de la cátedra de Antropología General y ejercicios de Antropometría, mediante la orden militar numero 212, dictada el 4 de noviembre de 1899, por el gobierno interventor norteamericano, aunque al mes siguiente fue modificado por el gobernador general de la división de Cuba y Brigadier General Jefe del Estado Mayor Adna R. Chaffer.

³⁴⁶ Buch Sánchez, Rita Maria. José Agustín Caballero, Iniciador de la Reforma Filosófica en Cuba, Editorial Félix Varela, La Habana 2001, Pág. 31 – 32.

³⁴⁷ Vitier, Medrado. Las ideas en Cuba Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2002, pág. 17 - 18

Como objetivo fundamental del nuevo documento, se designó el claustro docente que asumiría la enseñanza en las nuevas facultades, y... como catedrático de Antropología fue designado el profesor Juan Luis Epifanio Montané Dardé. Por sus méritos y aportes a la disciplina en Cuba, le correspondió la fundación de la cátedra de Antropología, organizar la enseñanza y conservar el patrimonio Antropológico de la nación...³⁴⁸

Con respecto a los planes de estudios, existe una periodización que asume el profesor Armando Rangel basada en los datos siguientes:

- 1899 – 1900 se concibe el primer plan de estudios preparado por José Antonio González Lanuza, el cual adoptó el apellido y ha pasado a la historia como " Plan Lanuza ". A raíz de su creación, se incrementaron las cátedras y asignaturas, sobre todo las letras.
- El 5 de julio de 1900 se perfeccionaron los estudios antropológicos en la Universidad, a través de la Orden No. 266, conocido como " Plan Varona ", mediante el cual se modificaron leyes, decretos, órdenes y reglamentos. La cátedra de Antropología pasó a la escuela de Ciencia de la Facultad de Letras y Ciencias.
- Desde el primero de octubre hasta el 30 de septiembre duró el curso académico 1900-1901, el primero del Plan Varona y el cual el Dr., Montané inicia una proyección nueva de la enseñanza de la Antropología en la Universidad de La Habana impartida a los estudiantes de Derecho Civil y Público bajo el título de " Antropología Criminal ".
- En 1904 el nombre de " Antropología Criminal " fue cambiado por el de " Antropología Jurídica ", gracias al propio Montané.
- Esta asignatura también se impartió a los estudiantes de Pedagogía y Ciencias.
- En el curso 1906 – 1907 se produce el primer cambio en la enseñanza de la Antropología y se divide entonces en dos secciones antropología jurídica

³⁴⁸ Rancel, Rivero Armando. La enseñanza de la Antropología en la Universidad de La Habana. Catauro, revista Cubana de antropología Año 4 No. 6 Julio – Diciembre 2002 pág. 25, 26

y ejercicios antropométricos para estudiantes de derecho y antropología general y para los alumnos de Pedagogía y Ciencia.

- En el año 1920, al declararse vacante la cátedra de Antropología producto de la jubilación de Montané pasó el Dr. Arístides Mestre a ocupar la dirección de la misma, cargo que ocupó durante 20 años.
- En el año 1921 salió a la luz su obra " Antropología Jurídica " y en 1924 " Curso de Antropología General ".
- A partir del momento en que Mestre asume la dirección de la cátedra pues se diseña un nuevo plan de estudios que... incrementó los aspectos históricos y filosóficos de la Antropología...³⁴⁹
- En el año 1930 hasta el 1933 se produce un cierre en la universidad, producto de la crisis político económica generada por el gobierno de Gerardo Machado.
- En 1936 – 1937 se reorganizaron los estudios y nació una nueva asignatura " Antropología de América " para cursos de postgrado.
- En el año 1941 el Dr. Arístides Mestre paso a la categoría de profesor de investigaciones... de esta forma termino el periodo medico en la antropología universitaria. A partir de este momento y hasta la actualidad, ha sido dirigida por naturalistas y biólogos...³⁵⁰
- A partir de 1946 la cátedra se dividió.
- En el año 1955 es cerrado el museo hasta el año 1962.
- En 1962 el profesor de mérito Manuel Rivero de la Calle, pasó al frente del museo Montané con el objetivo de dar continuidad a la obra de tantos grandes de la Antropología dentro de los marcos de la bicentenaria Universidad de La Habana, se crean las condiciones como bien expresó la profesora Dr. Rosa Maria de Labaye, para extender los estudios en Antropología. En aras de esto:
- en 1991 se crearon en la " Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad, un conjunto de cursos y seminarios, así como también... se

³⁴⁹ Ibidem pág. 30

³⁵⁰ Ibidem pág. 31

creó un grupo de investigación, integrado por profesionales de diversos perfiles que se dedicaron y se continúan dedicando a la superación, la docencia y la investigación en esta disciplina...³⁵¹

- en 1997 es aprobado el programa de Maestría en Antropología.

BIBLIOGRAFIA

- Armas, de Ramón, Torres Cuevas, Eduardo y Cairo Ballester, Ana. Historia de la Universidad de La Habana. Volumen I, Editorial de Ciencias sociales La Habana 1984.
- Beldarraim Chaple, Enrique Los Médicos y los inicios de la Antropología en Cuba. Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de la Habana 2002.
- Buch Sánchez, Rita María. José Agustín Caballero. Iniciador de la reforma filosófica en Cuba, Editorial Félix Varela, La Habana 2001
- Colectivo de autores. Antropología Social Selección de Lecturas. Editorial Félix Varela La Habana 2005.
- De Lahaye, Rosa María. Estudio de Maestría en Antropología. Catauro, Revista Cubana de Antropología, Año 4, No. 6, julio - diciembre de 2002.
- González Sierra, Diego Jorge. Epistemología y psicología: positivismo, antipositivismo y marxismo. Revista Varona, No. 35, Julio – Diciembre 2002, Editorial pueblo y Educación.

³⁵¹ De Lahaye Guerra, Rosa Maria. Estudio de Maestría de Antropología. Catauro, Revista Cubana de Antropología Año 4 No. 6 julio – Diciembre 2002 pág. 32

- Pruna, Pedro. La recepción de las ideas de Darwin en Cuba durante el siglo XIX, Academia de Ciencias de Cuba No. 32, Centro de Estudios de Historia y Organización de la Ciencia " Carlos J. Finlay ", La Habana, Marzo de 1983.
- Rangel Rivero, Armando. La enseñanza de la Antropología en la Universidad de La Habana. Catauro revista Cubana de Antropología, Fundación Fernando Ortiz, año 4 No. 6 Julio – Diciembre del 2002.
- Rangel Rivero, Armando. El Museo Antropológico Montane y el Desarrollo de la Arqueología en Cuba entre 1900 y 1960. Catauro revista Cubana de Antropología, Fundación Fernando Ortiz, año 4 No. 6 Julio – Diciembre del 2002Rancel.
- Vitier, Medardo. Las Ideas en Cuba. La Filosofía en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2002.

III Teoría y práctica de los procesos sociopolíticos contemporáneos.

“El Socialismo: La transición inconclusa”³⁵²

Dr. José A. Toledo.

Universidad de la Habana.

Facultad de Filosofía e Historia.

Entre la sociedad que existía antes de la revolución en Cuba y la socialista que se está construyendo hoy, media un largo periodo de transformación revolucionaria de la primera en la segunda, que por fuerza tiene que ser un periodo de lucha revolucionaria entre el capitalismo dependiente derrotado, pero no aniquilado y el socialismo naciente, pero todavía débil. (Parafraseando a Marx)

Finalizando los años 90 se produce una discusión acerca del periodo de transición del capitalismo al socialismo que hoy renace con más fuerza e interés que otrora a partir de la complejidad teórica y practica de la realidad social que asume el siglo XXI.³⁵³

En aquellos tiempos hablar (incluso comentar) de un socialismo del siglo XXI era impensable por la herejía que contenía el solo hecho de pensar en la posibilidad remota de un socialismo diferente a lo imaginado (mas preciso seria acordado) en las conferencias de los partidos comunistas y obreros y en sus respectivos congresos.³⁵⁴

³⁵² Ver: Cuba socialista No. 43 año 90 Aquí aparece el primer artículo sobre este tema debatido en los 90.

³⁵³ La Sociedad Cubana de Investigaciones filosóficas ha producido un debate muy importante en relación con el Socialismo del siglo XXI que contribuye al esclarecimiento de este problema a partir de la nueva racionalidad.

³⁵⁴ Ver: Regularidades de la] Construcción del Socialismo.

Una pequeña digresión. Las razones de este pensamiento anquilosado son obvias si tenemos en cuenta que no solo la censura, la incapacidad epistémica, sino, la influencia que ejercía en la comunidad científica, en particular la académica, los referentes de autoridad científica. Valdría la pena dedicarle, en otro momento, un debate en torno a estos tiempos.

Un dato en mi opinión importante (no el único) lo verifica el hecho de que una gran mayoría de los que integran la comunidad científica de las ciencias sociales en Cuba o son egresados de universidades que reproducían esta forma de especulación o eran egresados de los egresados que recibían la autoridad de sus profesores y programas de estudios, aunque existen excepciones.

Un paso relevante ha sido la confección de nuevos programas y estilos docentes en nuestras Universidades interesados en superar esta forma de asumir la academia. Sin embargo, esto no es suficiente si se reproducen en las ciencias sociales y en su magisterio, la dogmatización y el escolasticismo que prevalece respectivamente en estas esferas que no asumen la complejidad de esta actividad.

“Teóricamente no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo existe cierto periodo de transición”³⁵⁵ avizoraba Lenin, reproduciendo a Marx. Y más adelante señalaba que éste sería uno de los problemas más complejos a solucionar de forma concreta por los revolucionarios de los pueblos que emprendieran tan largo y difícil camino. Así puede interpretarse la validez del postulado marxista (1875)³⁵⁶ y el de Lenin (1917)³⁵⁷ cuando ambos se referían a la construcción de la nueva sociedad, después de un “largo y doloroso alumbramiento”.

³⁵⁵ Lenin, I. V. “Economía y política en la época de la Dictadura del Proletariado” O.C. T. 39 Ed. Progreso.P.281

³⁵⁶ Marx, Carlos “Crítica al Programa de Gotha” O. E. Tomo III p23.

³⁵⁷ Lenin, V. “Economía y Política en la época de la Dictadura del Proletariado” O. Com. Tomo 30 p.101

Este postulado sigue siendo vigente y es avalado por las nuevas experiencias que se proponen la instauración de una sociedad mas justa, solidaria, democrática y antiimperialista como paradigma opuesto al pensamiento único que pretende globalizar el capital por un lado y, por otro, como un paradigma que emerge de las particularidades concretas de la realidad social que se transforma y no por legislaciones generales que ponderan la totalidad por encima de lo específico.

No tomar en consideración de manera clara y precisa el momento histórico en que se encuentra la sociedad en su desarrollo puede conducir a saltar etapas objetivamente necesarias que obligan a los agentes del cambio a un retorno al punto de partida para rectificar los errores de voluntarismo conducentes al estancamiento.

“En Cuba fuimos demasiados ambiciosos y quisimos saltar etapas. Quisimos saltar la etapa de la construcción del socialismo, y aspirábamos, como dijo Marx, a conquistar el cielo por asalto. Casi queríamos construir el de inmediato una sociedad comunista, cuando hacia falta un desarrollo de las fuerzas productivas (...) Nosotros pasamos por alto una poquita esa etapa. Creo que empezando de nuevo, nos ahorraríamos esos errores”.³⁵⁸

Los socialistas utópicos S. Simon, Fourier, Owen, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante aunque el condicionamiento socio-histórico les impide "...no advertir ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio.”³⁵⁹

A ellos les corresponde el merito de haber desarrollado de manera incipiente las ideas en torno a la necesidad de un periodo de transito del capitalismo al socialismo a pesar de no conseguir una argumentación rigurosa y convincente de sus puntos de vistas.

³⁵⁸ Mina, Gianni. “Un encuentro con Fidel” Habana,1987 pp. 178-179. Ofic. Pub. Consejo de Estado

³⁵⁹ Marx, Carlos Obras Esc. Tomo III p.137. Edit. Progreso,1973

Con la doctrina de Marx emerge una concepción que argumenta de forma general las principales etapas de la futura sociedad que, el mismo reconoce, no se trata de anticipar dogmáticamente el futuro, sino de hallar un mundo nuevo mediante la crítica del viejo mundo, que se produce como resultado de la revolución socialista.

En carta a Sombart (1895) Engels insiste (una vez más) que...“la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación y el método”³⁶⁰ ha transcurrido más de un siglo y aun no hemos superado a Sombart cuando leemos a Marx.

Podemos acordar que esta sería una primera etapa en la conformación y sistematización de una teoría del socialismo propiamente marxista en la que, junto a Marx, participa Engels activamente.

El fundamento teórico sobre las posibles etapas (o periodos) se aprecian en sus obras que, como es conocido, abarca tres grandes momentos: La fase inferior del comunismo (primera fase) y fase superior (segunda fase).

Aunque en el *Capital* ya contenía estas ideas, no es hasta la “Crítica al Programa de Gotha” (1875) que se plantea la concepción clásica de la transición: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de transformación revolucionaria de la primera en la segunda”³⁶¹ Esta tesis va a ser precisada por Lenin mas adelante al señalar que: el transito se produce “entre el capitalismo y el socialismo”, pues a lo que se acostumbra a denominar socialismo, Marx lo llamaba “ primera fase o fase inferior”³⁶².

³⁶⁰ Marx C. y Engels F., *Obras Escogidas, en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, págs. 532-534, 569.

³⁶¹ Marx, Carlos. *Obras Escogidas en tres tomos*. T. III Ed. Progreso, 1974. p.23.

³⁶² Lenin, I. V. “Los asustados por la quiebra de lo viejo y los que luchan por el triunfo de lo nuevo” O. Cit. Tomo 35, p.202

Después de la muerte de Marx (1883), esta teoría de la transformación revolucionaria de la sociedad es desarrollada y enriquecida por Engels que advertía que la periodización del comunismo era uno de los problemas mas difíciles ya que las condiciones cambian constantemente.

Un segundo momento se vincula con la actividad de Lenin y la experiencia de la construcción socialista en Rusia hasta su muerte. Voluminosa es la obra escrita por Lenin dedicada al análisis de la sociedad socialista y su construcción peculiar en las condiciones de Rusia.

La necesidad de un periodo de transición fue objeto de análisis por otros revolucionarios como Trotsky³⁶³ y Preobrazchenski³⁶⁴ que justificaban el periodo de transito al socialismo como una fase inevitable y necesaria previa al socialismo.

Algunos autores piensan que la propuesta Kautskiana ofrece un modelo generalizable a toda la periferia en los comienzos del siglo XXI.³⁶⁵ Los tres instrumentos como programa de la transición comprendería:

1. Plán rector de la economía.
2. Mercados verificadores de este programa y,
3. Democracia plena para corregir los problemas de gestión.

Las tres herramientas debían complementarse, pues ninguna de ellas aisladamente podría avanzar hacia el Socialismo.³⁶⁶

A Lenin, le corresponde el mérito no solo de su interpretación creadora del ideal marxista (que estuvo ausente en sus continuadores desde el poder), sino ante todo la defensa que realizó frente a las deformaciones teóricas y practicas en la construcción socialista.

³⁶³ Ver: Trotsky, León "La Revolución traicionada". Edic. del Sol. Mexico, 1969.

³⁶⁴ Ver: Preobrazchenski, E."La nueva Economía".Edt. Ariel. , Barcelona, 1970.

³⁶⁵ Ver: Katz, Claudio. "Comunismo, Socialismo y Transición". Edit. Ciencias Sociales, 2004, pág. 58.

³⁶⁶ Ver: Katz, Claudio. "Comunismo, Socialismo y Transición". Edit. Ciencias Sociales, 2004, pág. 57.

Uno de sus estudios mas interesantes es su obra “El estado y la revolución”, publicado días antes de la Revolución de Octubre. La caracterización del socialismo se profundiza a partir del análisis concreto de Rusia y se concluye que la sociedad comunista atraviesa por tres fases:

- I “largo y doloroso alumbramiento”
- II “la primera fase de la sociedad comunista”
- III “la fase superior de la sociedad comunista”³⁶⁷

El periodo de transición, “el largo y doloroso alumbramiento” hacia la nueva sociedad comenzaría por la toma del poder político de la clase obrera y las transformaciones radicales que lleva a cabo en todas las esferas de la vida social. En este proceso se transforma revolucionariamente la vieja sociedad y surge la nueva, en otras palabras se construyen los fundamentos de la sociedad socialista,

De esta breve panorámica de los clásicos se deduce, por tanto, que la formación comunista tiene fases de madurez en las cuales se desarrolla sobre sus propias bases: el socialismo y el comunismo, y la fase del nacimiento de la nueva sociedad que crea las bases, el fundamento típico del socialismo: el periodo de transición. Estas fases tendrán un carácter obligatorio y necesario para todo país que opte por la vía socialista de desarrollo.

Aquí se encuentra, en mi opinión, la inspiración teórica de lo que mas adelante desarrollarían las conferencias de los partidos comunistas y Obreros como regularidades (leyes) de la construcción socialista como paradigma ineludible de sustitución del capital.

³⁶⁷ Lenin V. I. “El marxismo y el Estado” Materiales preparatorios para el libro El Estado y la Revolución. Ob. cit. T. 33 p. 189

Con la desaparición física de Lenin, la concepción marxista acerca del socialismo en el Movimiento comunista Internacional prosigue su obra en medio de un gran debate sobre la manera en que debía construirse el Socialismo, las relaciones partido-clase, las transformaciones de la economía, funciones del estado, las alianzas de clases, entre otros problemas no previsto por el pensamiento clásico. Esta polémica adquiere matices mas violentos dentro del partido Bolchevique que en manos de Stalin, impide con todos los medios a su alcance, cualquier tipo de disidencia que ponga “en peligro la revolución” .En esta disputa se destacan, entre otros, Rosa Luxemburgo, Trotsky, Gramsci, Luckas, Mariategui, representantes de la Teoría Crítica, y otros.

Sin embargo, hasta finales de los 70 y principios de los 80 se produce un estancamiento en la teoría que se manifestaba como ausencia de un pensamiento creativo frente a un mundo nuevo que exigía respuestas diferentes a la realidad cambiante, en realidad se justificaba y declaraba como socialismo a una sociedad que tenía sus fundamentos en las estadísticas y declaraciones oficiales de los partidos. El Socialismo estadístico, matemático, de cifras, en lugar del socialismo real, fracasa.

Con el intento de periodizar y universalizar el modelo único de construcción del socialismo aparece seguidamente la concepción que fundamenta el “etapismo” acentuando la linealidad teleológica y subestimando el enfoque de la integralidad del proceso de instauración socialista que resalta lo universal por encima de lo específico.

A pesar de la advertencia Engelsiana de considerar el marxismo no como doctrina, sino como un método que no ofrece hechos sino puntos de partida para la ulterior investigación, las leyes de la construcción socialista y la experiencia de los demás países se interpretaron acríticamente sin tener en cuenta las particularidades nacionales. Los criterios para definir el final de este proceso adolecían de unilateralidad y superficialidad en el análisis.

Por estos tiempos se afirma la idea en el movimiento comunista de que todo país que tenga como objetivo el Socialismo y quiera se “registrado” como tal, debe pasar obligatoriamente por las siguientes etapas:

1. El periodo de transito, que culmina con la “construcción del socialismo “en lo fundamental”
2. La construcción de” la sociedad socialista desarrollada”.
3. El perfeccionamiento de “la sociedad socialista desarrollada”.

Recordemos que por los 60 se produce una desmembración del sistema socialista mundial originada por discrepancias en la concepción que se propone para construir el comunismo y en particular con respecto a las relaciones políticas con el sistema capitalista. (China, Yugoslavia, etc.) Los sucesos ocurridos en Hungría, Checoslovaquia, Alemania.

Más adelante este concepto de socialismo desarrollado (extrapolado del concepto Leninista de socialismo maduro) es sustituido por el de socialismo en “vías de desarrollo” en los documentos oficiales del PCUS a finales de los 80.

En los 90 se produce la conocida perestroika Gorbachoviana que, junto a problemas pendientes acumulados del sistema, provocan la crisis del modelo soviético y en las llamadas democracias populares en la Europa del este.

Existía cierto consenso en considerar que la toma del poder político por la clase obrera y la realización de cambios radicales (regularidades) se iniciaba el periodo de transición o lo que significaba lo mismo, la construcción del socialismo.

La gran discusión se centraba en los criterios para precisar la terminación del largo y doloroso alumbramiento. En este sentido no había comunidad de razonamientos; así las cosas, mientras unos argumentaban que el transito terminaba con la

edificación del socialismo “en lo fundamental”, otros disputaban que el final solo sería posible con la construcción del socialismo.

El socialismo “en lo fundamental” era esgrimido con diferentes acepciones y en la mayoría de los casos con ambigüedad, al no quedar claro que sería “lo no fundamental” en movimiento de creación del nuevo régimen.

Los antecedentes mas cercanos de este noción se ubican en el XVIII congreso del PC (b) donde aparece por vez primera para definir la culminación del transito al socialismo en la Unión Soviética, interpretándose como creación de las bases, los fundamentos del socialismo en todas las esferas de la vida social. En otros partidos sus documentos lo asumían como una etapa de madurez del socialismo y no conclusivo. También se divulga la opinión de considerar que la creación de la base económica sería suficiente para arribar al final y la construcción de la base técnico material corresponde a la fase socialista.

En lo que respecta a Lenin, cuando hacia referencia a las bases del socialismo no dejaba de notar la necesidad del análisis integral, al mismo tiempo que señalaba la importancia de la base económica, advertía que sin la gran producción mecanizada en la industria y la agricultura, es decir sin la base técnico material del socialismo, no tiene sentido hablar de afianzamiento del nuevo régimen.

Sin embargo exagerando los éxitos (verdaderamente alcanzados pero no suficientes) en la construcción de la nueva industria, los soviéticos declaran a mediado de los años 30 en su constitución y en el congreso del partido la construcción del socialismo.

La experiencia de Cuba en la edificación socialista no estuvo al margen de este debate dentro y fuera del país. Para el año 86 se aprueban los problemas principales de las ciencias sociales con el objetivo de superar la dispersión y la incoherencia de las investigaciones bajo la óptica de la multidisciplinariedad en asuntos tan importantes como: el papel de la juventud en la construcción

socialista, la historia de cuba, peculiaridades del proceso revolucionario, estructura socio-clasista, el sistema político, el español en cuba y otros. Asimismo se organizan seminarios y actividades científicas nacionales e internacionales que sugieren el análisis del pensamiento de Che en todas sus dimensiones.

A raíz de este diálogo surgen dos puntos de vistas en relación con la culminación del periodo de transito, polémica que en los marcos académicos y científicos comienza a superarse con el nuevo siglo, salvo pocas excepciones que promueven una reflexión praxiologica de este problema.

Algunos autores, apoyándose en el concepto de la construcción socialista “en lo fundamental”, deducen que: “Con la construcción del socialismo en lo fundamental culmino el periodo de transición en un grupo de países socialista: Bulgaria (1958), Checoslovaquia (1960), Rumania (1962), RDA (1963), y Cuba (1975).”³⁶⁸

“La aprobación de la Constitución socialista en Cuba (1976) significa que el nuevo régimen social en este país en lo fundamental ha sido construido, el periodo de transición del capitalismo al socialismo culminó”³⁶⁹

“Las principales tareas del periodo de transición aquí (Cuba) han sido realizadas”³⁷⁰

“...en cuba se han creado las bases de la sociedad socialista”³⁷¹

Aunque este concepto es utilizado por T. Fung por la lectura de su obra se infiere que esto no implica el fin, sino una etapa del periodo de transito. De todas formas se extrapoló en otro sentido como criterio de autoridad para demostrar que

³⁶⁸ Metelitz, C. V. y Tadevosian, E. V. “Problemas del comunismo científico” Politizdat, Moscú, 1979. p. 170 (en ruso)

³⁶⁹ Idem, P. 312

³⁷⁰ Colectivo de Autores.”Manual de comunismo científico” Politizdat, Moscú, 1988 (en ruso) p. 170

³⁷¹ Bogomolov y otros “Cuba: experiencia del desarrollo social. Editorial Progreso, Moscú, 1983. p. 297.

proceso había culminado en nuestro caso.” Se concluye, por tanto, que hacia 1971 se había construido, en lo fundamental, el socialismo en Cuba. Ello significa: irreversibilidad en el campo político, ideológico y económico en el proceso de construcción del socialismo”³⁷²

El proceso de discusión, análisis y aprobación del Programa del partido despertó expectativas en los diferentes medios, “muchos esperábamos impacientes que apareciera en algún documento oficial del partido una definición explícita acerca del periodo de transito en Cuba y que, de esta manera se acabara la “polémica” que nosotros no habíamos sido capaces de resolver, síntoma del formalismo y la pasividad que caracterizaba nuestra actividad teórica”³⁷³

A la luz del debate se publica un artículo periodístico que al parecer “solucionaba” al fin, la disputa: “La valiosa experiencia acumulada, la madurez, y el grado de desarrollo alcanzado por la organización de vanguardia hacen posible la elaboración y discusión de este documento que define los objetivos y tareas del periodo en que nos adentramos, caracterizándolo como de plena edificación socialista una vez rebasado con éxito el anterior periodo de transición del capitalismo al socialismo”³⁷⁴

Se defendía con no pocos argumentos este criterio del proyecto de programa partidista y se infería que Cuba se ubicaba en la fase socialista lo que implicaba que sus objetivos comprendían a una nueva “etapa”, después de haber superado la difícil y primera fase del comunismo.

“Las tareas esenciales de la etapa actual no las dictan las regularidades de la transición del capitalismo al socialismo—esas en lo fundamental, ya cumplieron su

³⁷² Fung R. Thalia. “En torno a las regularidades y particularidades de la revolución socialista en Cuba” Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1982, p. 161

³⁷³ Toledo G. José A. “El periodo de transito al socialismo: ¿Problema teórico o practico? Cuba Socialista. 1/90 No.43 1990 Habana. p28

³⁷⁴ Robreño, Gustavo. “Bandera de trabajo, de combate y de victoria El proyecto de programa del partido. Periódico Granma. La Habana 3 de febrero de 1986. p. 2

rol histórico en nuestro país sino se rigen, principalmente, por las leyes socioeconómicas de la fase socialista.”³⁷⁵

Al final el programa del partido fue aprobado, con otro texto, subrayando que el objetivo de la actual etapa es la culminación de la construcción del socialismo

En resumen los argumentos esgrimidos para validar la transición se referían en síntesis a de-tallar los logros de la revolución, eliminación de la propiedad privada de los medios fundamentales de producción, (solo quedaba en manos de propietarios privados el 10% de las tierras) el carácter irreversible de la revolución, el nivel del desarrollo de la base técnico material, los cambios en la estructura socio clasista de la sociedad, la elevación del bienestar material y espiritual del pueblo entre otros.

Estos logros, indiscutibles, indujo a una forma de pensamiento que impedía la valoración integral y compleja que señalara con certeza los que aún no se había alcanzado, es decir, contraponer “lo que teníamos” “con lo que nos faltaba”, la reflexión de cómo podía haber sido más y mejor.

Efectivamente, la propiedad socialista predomina en nuestro país, el poder político está en manos del pueblo y no existe la explotación de clase. Cualquier proceso revolucionario que lleve a vías de hecho estos cambios puede llamarse socialista, siempre y cuando tenga en cuenta que ello no representa la culminación de la construcción socialista que supera en todas las esfera el viejo orden de cosa.

La mayoría de estas medidas se adoptaron en los primeros años, incluso sin ser declaradas públicamente, estaban dirigidas a cumplir con este objetivo estratégico.

³⁷⁵ Blanco B. Raúl “Consideraciones sobre la transición del capitalismo al socialismo en Cuba” Cuba Socialista. No. 36 La Habana, 1988 p. 84

Los cambios introducidos con la entrada del nuevo siglo a producidos grandes giros epistemológicos que demandan un posicionamiento diferente que supere la crisis por la cual atraviesan las ciencias sociales y dentro de ellas, las teorías sociopolíticas en particular. A pesar de los grandes debates y meta-reflexiones aún estamos inmerso en la elaboración de teorías (que algunos consideran innecesarias por lo específico de este proceso) que defiendan coherentemente el paradigma del socialismo del siglo XXI.

Por lo pronto aparecen rasgos comunes (no regularidades) tipificadoras del modelo social en proceso de construcción que tendrá como ventaja la posibilidad de evitar los errores cometidos por las experiencias anteriores y de aportar los suyos para socialismos futuros.

El siglo en que vivimos exige de la Comunidad Científica y de la filosofía un profundo análisis de problemas nuevos imposibles de haber sido previstos en su totalidad por la racionalidad clásica. Sin pretender hacer un inventario de todos ellos adelanto los siguientes:

- La conformación de un sujeto colectivo que genere cambios inmediatos encaminados a lograr la independencia política y económica que enfrenten a las políticas neoliberales;
- realización de una revolución cultural comenzando por la alfabetización; la participación real de los pueblos en las decisiones del gobierno popular;
- la conformación de una ideología que tiene sus fuentes en las lo mejor de las tradiciones culturales, étnicas, religiosas y políticas libertarias;
- el espíritu solidario entre los pueblos, se vislumbran, al parecer, como imaginario socialista en el continente.

Un análisis de la conformación del sujeto en nuestro continente debe pasar, a mi modo de ver por lo siguiente:

1. Los movimientos ecologistas, contra la militarización imperialista y la guerra, por los derechos de los pueblos indígenas, de los excluidos, de las mujeres, los defensores de los derechos humanos, los consejos de barrios, las redes de intelectuales en defensa de nuestra soberanía y otros, expresan nuevos tipos de contradicciones y reivindicaciones que generan una atípica conflictividad de la sociedad capitalista actual.
2. Una gran parte de la clase media (integrada por funcionarios públicos, médicos, docentes, pequeños propietarios, etc.) ha sufrido un proceso social de conversión descendente que se caracteriza por la pérdida de empleo y representatividad política, una metamorfosis de clase que los lleva a las filas de la clase obrera, los desempleados y marginados.
3. La clase obrera no ha sido ajena a estos cambios, en especial como señala el oponente por la gran precarización del trabajo en la periferia del sistema. Como resultado de las políticas económicas en nuestros países se ha originado la transformación masiva de obreros activos en desempleados.
4. Los efectos sobre esta clase se proyectan en la disminución de la organización y condiciones de vida laborales y como consecuencia en algunos sectores (en la industria y la minería) de la economía, ha perdido el papel central en las luchas populares por la transformación social.³⁷⁶
5. Se señala con acierto que “los nuevos sectores del campesinado, la clase obrera y los trabajadores asalariados empobrecidos, han emergido para proporcionar liderazgo, organización y espíritu de clase”³⁷⁷

³⁷⁶ James Petras "Imperio vs Resistencia" Casa Editora Abril." Habana, Cuba.2004 Ver: En esta obra se hace una profundo y novedoso análisis sobre los cambios estructurales ocurridos en las clases ,grupos y movimientos sociales en nuestro continente y el papel que juegan cada uno en el cambio social y en el enfrentamiento a las políticas neoliberales.

³⁷⁷ James Petras. Op.cit.p.109

6. El caso de la conversión social del campesinado, de los pequeños agricultores y el peso de grupos étnicos, junto a los asalariados rurales como fuerza principal de oposición al sistema capitalista es algo que debe llamarnos a reflexión, si sobre todo se tiene en cuenta que esta fuerza opositora se localiza fundamentalmente en el campo, sin obviar la presencia de las luchas de los trabajadores formales y no formales de la ciudad.
7. Surge la interrogante acerca de si los movimientos campesinos serian capaces de alcanzar el poder del estado y reconstruir la sociedad en que viven por la vía de reformas radicales.

La dinámica y peculiaridad de estos movimientos sociales deben ser examinadas a partir de la realidad concreta de cada país, en los que deben conformarse los nuevos sujetos históricos anticapitalistas y la constitución de vanguardias verdaderamente representativas del movimiento social y político nacional. La complejidad que adquiere esta nueva manera de manifestarse la polarización de las contradicciones en el capitalismo de las metrópolis y en la periferia del sistema coexiste de forma articulada con los conflictos de clases.

No tener en cuenta esta especificidad puede inducir a errores tácticos y estratégicos en la valoración y conformación del sujeto socio clasista que lleva en sus hombros la gran responsabilidad de la emergencia histórica independiente. (Téngase en cuenta que no es lo mismo la composición del sujeto de la subversión en Cuba que en Bolivia o Venezuela)

Por otra parte, considerar que la lucha de clases es la única contradicción que permite una valoración correcta de la sociedad en la nueva realidad histórica, además de ser falso, conlleva a una apreciación distorsionada del pensamiento del marxismo clásico.

En todo caso, cualquiera que sea la manera específica en que se construya este nuevo orden, dado su contenido esencialmente antiimperialista, su éxito dependerá de la solución a su favor de la interrogante ¿Quién vence a quien? en las nuevas condiciones concretas.

La garantía del triunfo de las fuerzas revolucionarias depende de la fortaleza material y espiritual que tengan para enfrentar y vencer la resistencia inevitable de los representantes del antiguo orden social dentro y fuera del país.

La experiencia histórica aporta suficientes ejemplos en los cuales han triunfado las fuerzas más retrógradas y la solución del conflicto se ha producido a su favor. Para el sujeto de la subversión resulta imprescindible investigar las causas que producen y posibilitan el triunfo de la contrarrevolución, estudiar las causas (Marx) que hicieron ineludibles tanto el estallido revolucionario como la derrota de la Revolución, causas que no deben buscarse ni en los móviles accidentales, ni en los méritos, ni en las faltas, ni en los errores o traiciones de algunos dirigentes, sino en todo el régimen social y en las condiciones de existencia de cada país afectado por la conmoción.

Una vez mas Marx nos previene del análisis subjetivista insistiendo que "...cuando se indagan las causas de los éxitos de la contrarrevolución se ve por doquier la respuesta preparada de que fue por la "traición" del señor Fulano de Tal o del Ciudadano Mengano de Cual al pueblo Respuesta que, según las circunstancias puede estar o no en lo cierto, pero en modo alguno explica nada, ni tan siquiera muestra como pudo ocurrir que el "pueblo" se dejara traicionar de esa manera. Por lo demás, es muy pobre el porvenir de un partido político pertrechado con el conocimiento del solo hecho de que el ciudadano Fulano de Tal no es merecedor de confianza. (...) El análisis y la exposición de las causas tanto de la conmoción revolucionaria como de la derrota de la Revolución, revisten, además, una importancia excepcional desde el punto de vista de la Historia."³⁷⁸

³⁷⁸Engels, Federico.. Revolución y contrarrevolución en Alemania" O.E. Tomo I p.308

La contrarrevolución es un proceso tan objetivo e inevitable como la propia Revolución, no depende de la voluntad y el interés que pueda tener el sujeto que la promueve y legitima ni tampoco de las fuerzas que la combaten.

De hecho para desarrollarse con posibilidades de éxito deben confluír determinadas condiciones objetivas y subjetivas que posibiliten que las fuerzas sociales que se oponen al cambio se sientan seguras y confiadas con la inminencia del fracaso de la revolución.

¿Cuáles son las causas que crean estas condiciones de reversibilidad?

La causa principal está relacionada con la existencia de las antiguas clases y grupos sociales que, a pesar de no tener el poder político, aun poseen un significativo poder en la economía al mantener sus antiguas propiedades dentro o fuera del país. En el proceso de instauración de la nueva totalidad el sujeto de la subversión debe enfrentar con medidas concretas e inmediatas, de forma radical y paulatina, la influencia de la oposición derrotada, pero todavía fuerte. Desde los primeros años de la Revolución Cubana se produjeron las nacionalizaciones de las propiedades de la burguesía nacional y del capital extranjero en la industria y más adelante de la burguesía terrateniente por medio de las reformas agrarias.

La presencia de una crisis revolucionaria crea las condiciones que posibilitan y dan fuerzas a la oposición política para retomar o mantenerse en el poder, recordemos que no toda situación revolucionaria conduce a la Revolución.

Si la política científica socialista no logra objetivarse en las relaciones de producción y reproducción "se genera lo opuesto a la Revolución, es decir, una situación contrarrevolucionaria como un resultado objetivo del fracaso del proyecto socialista"³⁷⁹

³⁷⁹ Fung, R. Thalia. "Lecciones de la Construcción del Socialismo" Ed. MES.

Cuando lo real es irracional, cuando lo real no coincide con el proyecto social, y se produce así, una separación entre el 'ser' y el 'deber ser' entre los 'hechos y la palabra', estamos en presencia de una situación de ingobernabilidad (o contrarrevolucionaria) que se expresa, grosso modo , en los siguientes síntomas:

- Incapacidad de satisfacer las necesidades elementales de la población y las exigencias que demanda el progreso social.
- Imposibilidad de una participación efectiva de los ciudadanos en el ejercicio del poder.
- Distanciamiento cada vez mayor entre gobernantes y gobernados. La presencia de elites y grupos acomodados.
- Crisis de autoridad y legitimidad. Lo que funciona no es el poder de la autoridad, sino lo contrario, la coerción como método de dirección. Al mismo tiempo la falta de reconocimiento y apoyo al poder revolucionario y sus representantes no garantiza la legitimidad que la hace racional.
- Incremento de la burocracia que produce no solo descontento, sino sobre todo, constituye un impedimento en el proceso revolucionario en todas las esferas de la vida social. Los errores esenciales de la Vanguardia que no son rectificadas a tiempo. La aplicación errónea, irracional, incorrecta de la política por parte de alguno(s) de los agentes del cambio que representan a la vanguardia. Los rezagos del viejo orden social y la existencia de sus representantes que no cesan en sus intentos de restauración del poder.
- Parte de las clases que forman parte de las fuerzas motrices de la Revolución pasan a las filas de la oposición que en algunos casos son encabezadas por

quienes en un periodo fueron "revolucionarios" pero que, como resultado de la radicalización del proceso y su actitud vacilante, abandonan el camino.

- El grado de organización alcanzado por las fuerzas motrices de la oposición y el reconocimiento y apoyo de organismos y organizaciones internacionales. (Prensa, Radio, TV...)
- En épocas de crisis las fuerzas opositoras organizadas en grupos, y partidos se sienten fuertes y confiadas, no temen expresar abiertamente sus objetivos y opiniones contrarias con la gestión del poder y sus gobernantes, incluso realizan acciones concretas encaminadas a lograr el derrocamiento del sistema que construye la nueva sociedad.
- La doble moral, la simulación y las posiciones vacilantes dentro de las filas de los revolucionarios sirven de caldo de cultivo a la oposición política. El apoyo aparentes de las medidas orientadas por la vanguardia en los actos y en medios oficiales son desacreditados fuera de estos marcos.

Llegado el momento en que se produjera esta situación quedarían dos opciones que en cualquiera de sus variantes se desarrollaría a través de una guerra civil:

1. La toma del poder político por la oposición política contrarrevolucionaria y la restauración del anterior régimen caduco o,
2. Las fuerzas revolucionarias rectifican su política radicalmente y con la suficiente rapidez que le dé la credibilidad y legitimidad que le debe ser inherente. De todas formas parece muy difícil que llegado a este extremo, pueda sobrevivir lo que queda de la revolución.

Creo que debe prestarse atención en nuestras reflexiones a las interrogantes y a las respuestas acerca de reversibilidad del socialismo cubano que dejaron

sorprendidos al más circunspecto de los participantes en el aula magna de la universidad cuando escucharon al máximo líder de la revolución expresar su visión sobre el futuro del socialismo.

¿Creen ustedes que este proceso revolucionario socialista puede o no derrumbarse? (exclamaciones de: ¡No!).

¿Lo han pensado alguna vez?

¿Lo pensaron en profundidad?³⁸⁰

“... ¿puede ser o no irreversible un proceso revolucionario?

¿Cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario?³⁸¹

“Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra.”³⁸²

Como se apreciaba, la revolución atraviesa por una de las etapas más complejas de su historia y su supervivencia exige medidas radicales que impidan el surgimiento de una situación contrarrevolucionaria.

¿Cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario?³⁸³

³⁸⁰ Castro Ruz, Fidel. Universidad de la Habana. 17 de nov. 2005. Ed. Juventud Rebelde.16

³⁸¹ Ídem. p17

³⁸² Ídem p18

³⁸³ Ídem p.17

Estas ideas, en mi opinión, están presentes en su análisis que me atrevo a resumir de la siguiente manera:

- a) Reconocimiento y solución "...del montón de defectos que tenemos todavía, de errores, de faltas ,”³⁸⁴
- b) Adopción de medidas concretas en relación con "... incapacidades que no habíamos superado, por descontrol de los que administran o dirigen.”³⁸⁵
- c) Toma de conciencia acerca del proceso en que "...estamos envuelto en una batalla contra vicios, contra desvíos de recursos, contra robos, y ahí esta esa fuerza, con la que no contábamos antes de la batalla de ideas, diseñada para librar esa batalla.” ³⁸⁶
- d) Profundizar en la teoría y la practica revolucionaria de la consolidación de nuestro proyecto social pues,“...entre los muchos errores que hemos cometido todos, el mas importante error era creer que alguien sabia de socialismo, o que alguien sabia de cómo se construye el socialismo. Parecía ciencia sabida...” ³⁸⁷
- e) Un paso importante en esta dirección es que "... debemos tener el valor de reconocer nuestros propios errores, precisamente por eso, porque únicamente así se alcanza el objetivo que se pretende alcanzar.” ³⁸⁸

En la interpretación del concepto de guerra civil en el periodo de transito en Cuba se distinguen tres posiciones:

³⁸⁴Ídem p.8

³⁸⁵Ídem p.8

³⁸⁶Ídem p.10

³⁸⁷Ídem p.12

³⁸⁸Ídem p.15

1. Hubo una Guerra Civil. El porcentaje elevado de la población económicamente activa que se encontraba sobre las armas en el Escambray, donde el número de tropas alcanzó a 100 000 efectivos junto a la valoración de Raúl Castro en una entrevista en la cual llamo a dicha lucha "Guerra desconocida", así como el planteamiento de Fidel en Chile donde dice que hubo una Guerra Civil.

2. No hubo Guerra Civil con la cual coincidimos y argumentamos en otros artículos.

3. El término "Tránsito relativamente pacífico" que toma en cuenta las cuantiosas pérdidas materiales y humanas, pero que nunca pusieron en peligro esencial al poder de la Revolución por la oposición interna y que la Guerra fue contra un agresor externo.³⁸⁹

En Cuba, no obstante, a los grandes enfrentamientos con la contrarrevolución interna, (armada y "pacífica") no se produjo una guerra civil dado que la revolución tenía a su favor la inmensa mayoría de la población y por cuanto no hubo enfrentamiento directo de una clase contra otra. A esto debe agregarse que los parámetros que se usan para definir esta guerra en una sociedad burguesa madura no sirven para medir lo que acontece en un país tercermundista

Las "divisiones y polarizaciones son las que dan lugar a las guerras civiles, en nuestro país no hemos tenido ninguna guerra civil, y eso se debe, sencillamente que una inmensa mayoría del pueblo apoya la revolución y la defiende (...) si la Revolución pudo defenderse es porque tenía la inmensa mayoría y se enfrentaba a minoría exigua, militante, pero exigua."³⁹⁰

³⁸⁹ Mina Gianni Un encuentro con Fidel Ofi, Consejo de Estado, la Habana ,1987.

³⁹⁰ Mina Gianni Un encuentro con Fidel Ofi, Consejo de Estado, la Habana ,1987.

En Cuba, la oposición política busca la sustitución del sistema político y la restauración del orden neocolonial existente antes en Cuba antes del triunfo del 1959. La develación del concepto de oposición política en las condiciones concretas no solo de Cuba, sino de cualquier emergencia revolucionaria es imprescindible para comprender su lugar, dinámica y objetivo en relación con el sistema político cubano.

Considerar que Cuba ha finalizado el periodo de transición implicaría de hecho, no solo una sobrevaloración de los éxitos y subvaloración de las deficiencias y limitaciones que aun padecemos, sino que tendríamos inevitablemente que reconocer que el objetivo inmediato de nuestra sociedad seria la construcción del comunismo como fase superior.

Lo teórico al margen de la realidad no tiene fundamento, engendra voluntarismo y posiciones teoricitas, no basta con interpretar el socialismo; es necesario crearlo edificarlo con la teoría y práctica específica del objeto concreto.

La práctica sin teoría revolucionaria es ciega, el paradigma socialista es una construcción consciente y por tanto exige que se le conozca en su esencia, con profundidad. La experiencia práctica es fuente inagotable de la teoría y su certeza tiene sentido solo en los marcos del análisis histórico de la situación concreta.

La transición al socialismo del siglo XXI amerita un análisis aparte que abordaré en otro momento. Prefigurar el futuro de una sociedad que aún no existe (plenamente desarrollada) pero por la cual se disputa y anhela, es parte de cualquier proyecto político.

Los neoliberales tienen su proyecto político que promete construir una sociedad mercantil basada en la competencia y en esta dirección utilizan todos los medios disponibles encaminados a demostrar que el futuro de los pueblos depende de este paradigma.

Los socialistas, aunque rezagados, promueven su ideal de una sociedad poscapitalista en correspondencia con los nuevos tiempos. Se avizoran algunos rasgos comunes que nos permiten enunciar algunos de ellos:

- Toda transición hacia el socialismo en el siglo XXI debe tener en cuenta los errores de los intentos de transiciones pasadas.
- No tiene (ni debe) ser igual a los socialismos reales en bancarrotas aunque con determinados logros. Ni tampoco idénticos a los proyectos actuales.
- No seguirán leyes generales de obligado cumplimiento, pero tendrán cierta semejanza en las medidas y objetivos para el logro transicional.
- El sujeto de la emergencia no estará centralizado en una clase específica o grupo social al parecer, sino en un sujeto colectivo.
- Solidaridad antiimperialista y política concretas anti neoliberales que garanticen la soberanía de los pueblos.
- La creación paulatina de sociedades en las que prevalezcan la justicia y la eficiencia de la gestión en todas las esferas de la vida social.
- Profundas transformaciones culturales en la ciudad y en el campo que permitan crear las bases para la comprensión ciudadana sobre la necesidad del cambio.
- La economía mixta bajo control del gobierno popular.
- Preparación para la defensa en todas direcciones: económica, política, ideológica y militar.

Po lo pronto todo parece indicar que, el socialismo de nuestro siglo será diferente al decimonónico pensado, y al XX en bancarrota, de la misma manera que el socialismo del próximo siglo no será semejante al actual.

El socialismo está en camino, pero inconcluso.

Ética y política en la sociedad civil

Las funciones de la idea de sociedad civil en la teoría política marxista

Jorge Luis Acanda González

La afirmación de que la ética constituye una de las cuestiones claves de la política moderna no sorprendería a nadie hoy. Todo lo relacionado con la producción y circulación de normas morales se ha convertido en punto focal de la reflexión en cualquier campo de las ciencias sociales. La ética ya no es una disciplina filosófica aislada, sino que su vinculación con otras ramas de la actividad humana se ha tornado tema recurrente, ante el empuje des-sacralizador y utilitarista de las relaciones sociales centradas en la producción de plusvalía. Ética y mercado, ética y política, ética y pedagogía, ética y biología, son sólo algunas de las relaciones complejas en que esta preocupación toma cuerpo en la teoría social contemporánea. Pero hablar de la ética es hablar de la sociedad civil, esfera en la que -según común consenso- surgen y se manifiestan las normas morales de los individuos. Exponer las tesis seminales de la interpretación que se tiene en el marxismo sobre la sociedad civil es el principal propósito de este trabajo.

Reflexión preliminar

Tratar el tema de cómo se ha recepcionado y tratado en el marxismo la idea de sociedad civil no es un empeño fácil, y exige tener en cuenta un conjunto de requisitos que funcionen como premisas en el análisis.

No es fácil, en primer lugar, por la ambigüedad misma del concepto de sociedad civil. A lo largo de su historia, ha tenido más de una acepción, y hoy en día también. Esta categoría se ha situado en el centro del debate en las ciencias sociales. Asistimos a una verdadera explosión en su utilización. Como antaño

ocurriera con otros conceptos, el de sociedad civil surge hoy acompañado de una considerable carga de mesianismo, como la nueva llave teórica que permitirá develar los misterios del funcionamiento social. Aparece en el debate actual en forma tan recurrente como semánticamente imprecisa. Junto con otros conceptos (identidad, pueblo, nación, democracia, participación) comparte el dudoso honor intelectual de haber sido aplicado en toda una pluralidad de contextos, con una variedad aún mayor de significados y connotaciones ideológicas.

La segunda cuestión se deriva de la anterior, y se refiere a las resonancias políticas contradictorias de este término. “Sociedad civil” no es exclusivamente un concepto teórico, sino que funciona sobre todo como slogan político. Es incorporado tanto por la derecha como por la izquierda. Para la derecha, es símbolo de su interés en la estructuración de un Estado débil y en la limitación de la participación popular a formas parroquialistas y despolitizadas, asimilables a los procesos de descentralización y privatización del Estado. Para la izquierda, por el contrario - y sobre todo en América Latina - expresa la crisis de las estructuras políticas tradicionales de enfrentamiento a la explotación, y el surgimiento de nuevos agentes y formas de lucha.

En tercer lugar, analizar cómo se ha recepcionado un concepto en una corriente teórica o política -y el marxismo es ambas cosas- implica la necesidad de estudiar no sólo la evolución de los contenidos de ese concepto, sino también prestar atención en todo momento a la relación que ese instrumento conceptual guarda con el referente objetivo que intenta expresar, y por ende estudiar la evolución propia de ese referente objetivo. En esencia, utilizar una perspectiva historicista en la investigación, algo que no siempre se tiene en cuenta. Por consiguiente, de lo que se trata es de destacar qué significaba la idea de sociedad civil en la época en que es recepcionada por primera vez por Marx, cómo ha ido transformándose ese significado desde entonces, tanto dentro del marxismo como fuera de este, y todo ello en vinculación con la dinámica de cambio operada por el

campo objetivo de relaciones sociales que se intenta designar con esta idea. De lo contrario, el resultado del análisis será parcial y engañoso.

La idea de sociedad civil fue creada por el pensamiento liberal. Referirse a la utilización en el marxismo de esta idea, por tanto, es referirse a la relación entre el pensamiento político marxista y el liberal. Y esto no es algo fácil, porque si bien el marxismo se piensa a sí mismo como negación del liberalismo, se trata de una negación dialéctica, es decir, ha de incorporar todos aquellos momentos que considera útiles y necesarios para su conceptualización sobre temas tan candentes como el poder político, las libertades civiles, el Estado, etc.

Last but not least, topamos con la propia imprecisión del término “marxismo”. Ante todo destaquemos que el marxismo no existe. Lo que encontramos (casi incluso en vida del propio creador de la doctrina) es la existencia de varios marxismos. Para simplificar la reflexión, podemos destacar la existencia de dos grandes vertientes. Una, la del marxismo positivista y economicista. La segunda, la del marxismo crítico, que se concibe a sí mismo como una teoría de la praxis humana (sobre el concepto de marxismo crítico volveré mas adelante). Esta distinción es importante para el tema que nos ocupa, porque para el marxismo positivista-economicista la idea de sociedad civil no es objeto de reflexión, por cuanto la excluye de su universo conceptual al considerarla una construcción ideológica de la burguesía y una categoría imprecisa. No así para el marxismo crítico, que es -por tanto- el único que será objeto de este estudio. Por otra parte, referirse a la utilización por el marxismo de la idea de sociedad civil no puede significar referirse exclusivamente a Marx. Esto puede parecer una verdad de perogrullo, pero no lo es. Autores tan prestigiosos como John Keane y Alvin Gouldner, al escribir sobre el tratamiento del tema en el marxismo, se refieren tan sólo a Marx, olvidando por completo al aporte del pensador marxista que más trabajó esta categoría: Antonio Gramsci. Pero incluso cuando se analice lo que pudo haber dicho Marx sobre la sociedad civil, el objetivo no puede ser el de amontonar con pedante exactitud todos los textos en que Marx -y también Engels-

se refiere a ella, en busca de definiciones precisas y acabadas. En definitiva, el marxismo no es sólo Marx. El propósito ha de ser más bien el de reconstruir la metodología elaborada por él, para poder trazar las líneas fundamentales de lo que ha de ser una interpretación no sólo marxiana, sino marxista de la cuestión.

Toca ahora reflexionar sobre el origen histórico de la idea de sociedad civil, y acotar todos los elementos necesarios para poder determinar su pertinencia y utilidad como instrumento de análisis y proyección.

Sociedad Civil y Modernidad

Algunos autores han rastreado el origen de la expresión sociedad civil en la teoría política medieval e incluso en la de la Antigüedad. Pero aquí me voy a referir a los usos del término a partir del Siglo XVII, cuando importantes pensadores ingleses de la época la incorporaron al vocabulario de la filosofía política moderna. Creo que un importante punto de partida para llegar a una determinación del contenido y valencia de este concepto nos lo brinda la siguiente idea de Helio Gallardo: el concepto de sociedad civil es una construcción de la modernidad, un efecto del imaginario social de la modernidad.³⁹¹ Empecemos entonces por precisar el concepto de modernidad.

Carlos Marx definió a la modernidad como aquel tipo de organización social en la que el mercado ocupa el lugar central y determinante en la estructuración de las relaciones sociales, erigiéndose en el elemento mediador en toda relación intersubjetiva y objetual. La racionalidad económica se impone a todas las demás (la política, la religiosa, la artística, etc.) y somete a sus dictados a las más variadas esferas de la vida social. Las relaciones entre las personas se conforman según el modelo de las relaciones económicas.

³⁹¹ Helio, Gallardo: "Notas sobre la sociedad civil", Revista *Pasos*, San José de Costa Rica (57), enero-febrero 1995, p.15.

Una vez que el mercado se ha convertido en la esfera fundamental de establecimiento de las relaciones inter-subjetivas y objetuales, toda otra forma de establecer y evaluar estas relaciones se deslegitima y es rechazada. Los principios de organización de la vida social basados en ideas religiosas, en jerarquías de castas o en pertenencias étnico-tribales, pierden su anterior primacía. Es el proceso de “desencantamiento del mundo” de que hablara Max Weber.

Jacques Bidet nos ofrece una interpretación de la época moderna que continúa las huellas del análisis marxiano. Lo que avanza a un primer plano como patrón o modelo de relación social en la modernidad es la forma contrato. Más propiamente, un tipo específico de la forma contrato. La modernidad se puede definir por la relación contractual: es la época histórica en la que toda relación no contractual, no fundada en el principio del consentimiento mutuo, ha perdido su legitimidad. Se deja de reconocer cualquier diferencia natural de estatuto entre los individuos. Pero esa relación contractual está impregnada de dominación. La relación contractual interindividual es desigual. Es contractual en tanto no se basa en la violencia, en la coerción física, pero se realiza entre personas que no son iguales en tanto entes sociales, pues ocupan posiciones diferentes en el mercado. Tienen un poder económico que no es igual. Como señala Bidet, esta contractualidad engendra situaciones no contractuales: no todos los individuos que contratan están en libertad de elegir sus términos. “... el desposeído, el que ha sido despojado por el mecanismo mercantil, encuentra la contractualidad como pura violencia”.³⁹² La relación de contractualidad en las condiciones de predominio del mercado es una relación de dominación. “La relación moderna... constituye entonces... una relación de contractualidad-dominación. Tal como dice Marx: una

³⁹² Jacques Bidet: *Teoría de la Modernidad*, Ed. Letra Buena/Ed. El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993, p. 11.

relación en la que la dominación y la explotación están fundadas en la igualdad y la libertad”.³⁹³

Las relaciones contractuales modernas sólo pueden existir si se cuenta con un poder central, un Estado, que asegure el respeto a las normas establecidas. Bidet destaca que la modernidad se basa en las relaciones contractuales inter-individuales, aunque también en las relaciones contractuales entre el individuo y el Estado. El Estado es aceptado como legítimo porque garantiza el respeto de las normas, principios y convenciones que permiten el establecimiento de relaciones contractuales inter-individuales. Pero como esas relaciones son desiguales, y en ellas encuentran un canal de manifestación la explotación y la dominación, es lógico que aparezca lo que Bidet llama relaciones contractuales asociativas. Ellas expresan el interés de los que comparten una misma posición en el mercado (de dominación o de subordinación) de asociarse entre sí contra otros, para alcanzar el control del Estado (o mantenerlo y reforzarlo, si ya lo tiene) y de esa manera actuar con respecto a las normas, convenciones y principios que rodean y facilitan el funcionamiento de esa relación de contractualidad-dominación (aquí también para reforzarlas o sustituirlas, según la posición en que se encuentren los individuos que se asocian).

De toda la exposición anterior, quiero resaltar dos ideas que me parecen importantes para el tema que nos ocupa. La primera es comprender que la idea de sociedad civil, surgida en el ideario político moderno a partir del siglo XVII, nace en el seno de -y condicionado por- un cierto sentido común o estilo de pensamiento que emergía y se desprendía del proceso de conformación y desarrollo de las relaciones sociales capitalistas, y expresaba una determinada concepción de la articulación de la sociedad con el Estado. A lo que quiero apuntar aquí es a la historicidad del concepto de sociedad civil, a la necesidad de analizarlo a partir de su vinculación con el referente histórico-social objetivo que este término intenta expresar en cada momento. La segunda idea me parece también asaz pertinente,

³⁹³ *Ibidem*, p.12.

sobre todo teniendo en cuenta algunos de los lugares comunes en boga hoy día en la discusión sobre la idea de la sociedad civil: la relación asociativa es una relación constitutiva de poder, a la que “no le corresponde la inocencia que comúnmente se le atribuye”.³⁹⁴ Los individuos se asocian para luchar por algo y/o contra algo. Es un resultado necesario - a la vez que una condición - de la relación moderna de contractualidad-dominación. Por otro lado, las relaciones de asociatividad no son algo de lo que se puede prescindir, de la misma manera que no se establecen en forma casual o puramente volitiva. La asociatividad es una expresión del carácter contradictorio de la modernidad. No es un rasgo secundario o prescindible. La relación contractual con el Estado no puede sustituirla.

Basándonos en esta interpretación de la modernidad, y en estos dos principios que subrayamos, podemos pasar ahora a investigar qué necesidades e intencionalidades se expresaban en la idea de sociedad civil cuando apareció en el pensamiento político inglés del siglo XVII.

La idea de sociedad civil en el imaginario liberal

La idea de sociedad civil nace junto con el pensamiento liberal, y constituye uno de sus elementos básicos. Para muchos hoy liberalismo y sociedad civil están directamente vinculados al concepto de democracia. Pero ese no fue el caso en la época histórica en que ambos términos surgieron. Liberalismo no significa democracia, y los primeros pensadores a los que se les llamó “liberales” distaron de ser demócratas en el sentido actual del término. El nacimiento del liberalismo como dirección del pensamiento político fue expresión del interés de la naciente y ya pujante burguesía (sobre todo la inglesa, donde esta corriente nació en el S. XVII) de imponer límites a la acción de un poder estatal que aún no controlaba, de carácter aristocrático-feudal, y que podía interferir, con sus intervenciones arbitrarias, en el libre juego de las relaciones capitalistas de mercado, creando

³⁹⁴ *Ibíd.*, p.12.

dificultades a su despliegue. En sus inicios, el liberalismo tiene que enfrentarse al problema de conciliar la necesidad de libertad de la burguesía para construir su sistema de relaciones sociales, con el imperativo de la existencia de un poder centralizado que garantizara el cumplimiento de las reglas de funcionamiento de contractualidad-dominación, que no se inmiscuyera en la conformación de un espacio de asociatividad por y para la burguesía, y que a la vez respetara y protegiera ese espacio. Con razón afirma Keane que los primeros pensadores liberales comprendieron que “el reconocimiento incondicional de la soberanía del Estado podría desembocar en disminución del poder de sus súbditos. Vieron que era necesario justificar al Estado centralizado, pero a la vez trataron de justificar los límites de sus poderes potencialmente coactivos”.³⁹⁵ En una situación histórica en la que la burguesía era la clase económicamente preponderante, pero aún no era la clase políticamente dominante, la racionalidad del mercado no siempre concordaba con la Razón de Estado. El liberalismo temprano intentó resolver el reto de fundamentar teóricamente la supeditación de la Razón de Estado a la Razón del Mercado, elaborando un concepto único de Razón universal, que funcionara como tribunal calificador o descalificador de cualquier proceso e institución social tomando como base sus efectos sobre la propiedad del burgués. La imagen ideal del burgués fue elevada a prototipo del individuo. Razón e individuo se convierten en dos figuras fundamentales de la filosofía política liberal. “Cuestionando los poderes de las monarquías despóticas y sus pretensiones de sanción divina, el liberalismo pretendió restringir los poderes del Estado y definir una esfera privada especial, independiente de la acción del Estado”.³⁹⁶ Es a esa región de la vida personal, familiar y económica, a la que se llamó sociedad civil. En esta concepción, la sociedad civil tiene su propia racionalidad, que es vista aquí como la de la contractualidad, la del mercado, y esa racionalidad es entendida como superior a la de la actividad política del Estado, que por ello no debía interferir con aquella.

³⁹⁵ John Keane: *Democracia y Sociedad Civil*. Alianza Editorial., Madrid, 1992, p. 56.

³⁹⁶ David Held: *Modelos de Democracia*. Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 58.

El principio sobre el que se irguió la teoría liberal y que constituyó a su vez un elemento que la condicionó en su desarrollo posterior, fue la concepción del individuo como propietario. El individuo es libre -se pensaba- en la medida en que es propietario de su propia persona y sus capacidades. La libertad es entendida como función de la propiedad. La sociedad se constituye por las relaciones de intercambio (por ende, contractuales) entre propietarios. Es importante destacar que en la interpretación liberal, la actividad política es instrumental: queda subordinada al mantenimiento de unas relaciones de cambio seguras, y para la protección de la propiedad; garantiza el marco o las condiciones de libertad para que los fines privados de los individuos puedan ser realizados en la sociedad civil. El individuo era el propietario varón, y las nuevas libertades eran esencialmente para los varones de la burguesía, beneficiarios directos del crecimiento de la economía de mercado.³⁹⁷

Razón, individuo y sociedad civil son tres elementos básicos de la visión liberal de lo social. La Razón es transfigurada en razón instrumental, como expresión sublimada de las leyes de funcionamiento del mercado.³⁹⁸ El individuo es entendido como el varón propietario. Y la sociedad civil como la sociedad bien organizada, espacio ordenado (civilizado) donde esos individuos propietarios despliegan su asociatividad. En la concepción liberal temprana, nada podía interferir en ese despliegue. Ni el Estado, ni otras formas de asociatividad estructuradas por aquellos grupos sociales no comprendidos dentro de los marcos conceptuales del “individuo” (a saber: obreros, mujeres, etc.). Este concepto de sociedad civil, por tanto, no abarcaba, en la mente de sus creadores, todas las formas de asociatividad, sino tan sólo las que se correspondían con la Razón - vale decir, con el mercado. Era una idea más bien excluyente, pues sus márgenes de inclusión estaban restringidos. Para las personas que vivieron en esta época, estaba bien claro este carácter restringido de la idea de sociedad civil, vinculada

³⁹⁷ D. Held: *Ibíd.*, p. 59.

³⁹⁸ “Para una burguesía en trance de emanciparse, la violencia venía representada ante todo por los privilegios feudales, la arbitrariedad absolutista y las restricciones al libre intercambio de mercancías. El intercambio de mercancías no podía representar sino uno de los modelos socialmente relevantes de relaciones intersubjetivas exentas de coerción y violencia” (Wellmer: 131).

sólo a la propiedad privada. Bernard Crick reproduce un debate sostenido a mediados del S. XVII en el Consejo Parlamentario del Ejército de Cromwell, que demuestra claramente esta afirmación. Un representante de las soldados pobres clamaba: “Hay miles de nosotros, soldados que hemos arriesgado nuestras vidas, que tenemos pocas propiedades en el reino, y sin embargo tenemos derechos de nacimientos. Y ahora vosotros sostenéis que, a menos que un hombre tenga una propiedad en el reino, no tiene derechos en él. No me extraña que estemos tan decepcionados...” La respuesta que recibe acude a esta concepción excluyente de sociedad civil: “Ciertamente nadie puede quitarles sus derechos de nacimiento, pero en la sociedad civil hay leyes y una constitución similares a los derechos de nacimiento, y ningún hombre tiene derechos sobre la propiedad de otro. Si todos los hombres votaran por igual, pronto muchos se apoderarían de la propiedad de otros hombres”.³⁹⁹ Casi cien años después, Rousseau, en su “Discurso sobre la desigualdad de los hombres” escribirá: “El primero que, habiendo cercado un terreno, descubrió la manera de decir: Esto me pertenece, y halló gentes bastante sencillas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil”.⁴⁰⁰

La idea de sociedad civil, en sus inicios, expresó los intereses e intenciones de un sujeto social específico: la burguesía mercantil que aún no disponía del poder político. Veamos como intentó expresar estas determinaciones.

La Reforma protestante y la idea de sociedad civil

El surgimiento de la idea de sociedad civil fue el resultado de la crisis en el orden social que se vivió en Europa a partir del S. XVII, con el ciclo de revoluciones sociales iniciado por la Revolución Inglesa y continuado por las de las 13 colonias y la francesa. Expresó el intento de resolver la crisis ideológica provocada por la quiebra de los paradigmas de la idea de orden.

³⁹⁹ Crick, Bernard: *Socialismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 23.

⁴⁰⁰ J.J. Rousseau: *Obras Escogidas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 553.

Los procesos sociales acaecidos en esta época condujeron al cuestionamiento de los modelos existentes de orden social y de autoridad.⁴⁰¹ Tradicionalmente, el fundamento del orden social se localizaba en alguna entidad externa al mundo social (Dios, el Rey, o la Tradición). Todo esto empezó a cuestionarse en el S. XVII. La idea de la sociedad civil surgió para proyectar una imagen ideal de cómo debía ser el funcionamiento de la sociedad. Con la idea de sociedad civil se intentó teorizar la concepción del contrato como base de toda autoridad política y social. Pero ella tenía que expresar también un principio moral que ofreciera un canon universalista de legitimación de ese modelo ideal de sociedad.

Desde la época de los Estoicos, el concepto de Ley Natural funcionaba como basamento de la interpretación ética de la política. La idea de un conjunto de principios últimos y fundamentales de justicia - enraizados en el orden cósmico mismo - que servían de base a toda ley positiva y de legitimación a toda forma de actuación, jugó un papel central en el pensamiento filosófico-político en la Antigüedad. El Cristianismo incorporó la tradición de la ley natural, pero le imprimió un cambio importante: la “desnaturalización” de la ley natural. Las fuentes de la moralidad y de toda normatividad ya no siguieron siendo vistas como inmanentes al mundo, sino como objeto y resultado de la voluntad divina. La ley natural se subordinó a los dictados trascendentales del orden divino.

El desarrollo de las relaciones de mercado a partir del S. XVI problematizó la interpretación de la vida social en nuevas formas. La visión del hombre que ahora se imponía, como ser dotado de razón y capacidad de decisión, transformador de su mundo y constructor de su propio destino, entraba en abierta contradicción con la imagen del individuo (sostenida en la ideología medieval) como ser que sólo alcanzaba su valor a través de su inclusión en una estructura de creencias y jerarquías. Se conformó un nuevo concepto del Yo, determinado por la aparición

⁴⁰¹ El análisis que sigue debe mucho a las ideas expresadas por Adam Seligman en los dos primeros capítulos de *The Idea of Civil Society*.

de nuevas formas de acción social y motivación basadas en el interés propio individual. Ante los ideólogos del nuevo orden social que se iba conformando, se planteó el imperativo de formular una nueva concepción de la moral que permitiera legitimar el desarrollo de relaciones interpersonales basadas no en una visión religiosa compartida del mundo, sino en el interés propio presentado como principio racional.

Las relaciones de mercado capitalistas, al provocar el surgimiento de la imagen de una separación entre sociedad civil y Estado, dieron lugar en consecuencia a la distinción entre lo público y lo privado. Pero si el Estado era elemento constitutivo de lo público, no lo era menos la sociedad civil, la esfera privilegiada en la ideología liberal de encuentro e intercambio de los intereses privados. Esta esfera pública de la sociedad civil tenía que ser presentada no como un lugar de pugnas y contradicciones irreconciliables, sino como espacio donde a través de la interrelación de los distintos intereses privados se expresaba la razón universal y surgía el bien común. Un reto importante al pensamiento liberal lo constituyó la necesidad de articular esta visión del individuo autónomo y “agencial” con una visión de lo público como espacio donde estos individuos comparten ideales y valores. La teoría política del liberalismo tenía que encontrar su fundamentación y complemento en una teoría moral de nuevo corte. La idea de sociedad civil, en la obra de sus creadores (desde Hobbes y Locke hasta Kant) no implicaba tan sólo un concepto político, sino también una concepción antropológica y ética. Si hasta ahora en la ideología medieval los fundamentos del orden social y los valores morales eran colocados en principios de carácter externo al hombre y su mundo, con el surgimiento del capitalismo era necesario relocalizar estos fundamentos en el mundo del hombre, en una concepción de la Razón como algo existente por encima del hombre pero a la vez en el hombre.

La realización de esta profunda transformación de las concepciones sobre la sociedad y la moral en la filosofía burguesa moderna tuvo un precedente

importante en la Reforma Protestante, y en el desarrollo por ella de la concepción del individuo como investido con cualidades trascendentales.

La religión cristiana (al igual que las demás religiones civilizacionales o histórico-mundiales surgidas en el período entre el 500 a.n.e. y el 600 d.n.e.) estableció la concepción de una tensión básica entre el orden trascendental y el mundano, y la necesidad para el hombre de obtener la “salvación” a través de la búsqueda de la superación de esta separación entre ambos. La fuente de la autoridad moral se concibió como enraizada en la esfera trascendente. Se estableció una dicotomía entre el mutable mundo humano y el orden trascendente. Las fuentes últimas tanto de la moralidad como de la autoridad social fueron colocadas en este orden extra-mundano, fuera del individuo.

Esto fue así durante 1 500 años en el Occidente cristiano. Pero la Reforma Protestante reorientó el locus de los imperativos morales hacia la esfera más mundanal de la sociedad. La Reforma -y más específicamente, la doctrina calvinista- operó un cambio en las concepciones sobre el individuo y su relación con el Bien y la Virtud que permitió investir a la esfera terrestre de la sociedad -y en particular a la sociedad civil- con la determinación moral que había sido hasta entonces propiedad exclusiva de lo trascendente. La “deificación” de la sociedad y del individuo agencial y autónomo, como matriz última y fuente del bien moral, constituyó un precedente importante para la sustanciación posterior de la idea de sociedad civil en la teoría política y filosófica del liberalismo.

Seligman afirma que la idea del individuo que yace en el seno de la idea de sociedad civil es una idea cristiana.⁴⁰² Esta concepción del individuo como un valor en sí mismo se originó en la concepción de que la persona alcanza su valor a través de su “imitación de Dios”, de seguir un conjunto de valores y normas establecidos por ese orden divino y extra-mundano, y la consecuente renuncia a los hechos y bienes de este mundo. El valor asignado al individuo depende, en la

⁴⁰² Adam Seligman: *The Idea of Civil Society*, The Free Press, New York, 1992, p. 66.

tradición cristiana original, de su relación con esa región trascendental, pero no de su relación con este mundo terreno. En San Agustín, por ejemplo, la obtención de la Salvación se define mediante una creciente separación de la Naturaleza y la Gracia, el Mundo y la Iglesia. La doctrina de Calvino introduce un cambio radical en esta concepción. La nueva noción del individuo como ente éticamente autónomo -imprescindible para el surgimiento de la idea de sociedad civil- es predicada sobre la base de la introyección en el ser humano de una dimensión particular de la Gracia. La Gracia es ahora función de la vida dentro del mundo.

Lo que constituyó un elemento significativo para el desarrollo de las nuevas concepciones sobre el hombre y la sociedad en los siglos XVII y XVIII fue el impulso profundamente intra-mundano de la Soteriología protestante. La mayor “orientación hacia esta mundo” de la doctrina calvinista insufló a la vida terrestre de eficacia soteriológica. La Gracia devino presente en el mundo inmediato, en el presente histórico intra-mundano.

La difusión de la doctrina calvinista en Inglaterra en el S. XVII jugó un papel importante para la formación de una nueva concepción del orden cósmico, con implicaciones significativas para la redefinición de la identidad individual y con ello de la fundamentación de la autoridad moral. Era en la esfera de las relaciones sociales, en su desempeño como agente de la actividad productiva, donde el hombre podía alcanzar la Salvación. La sociedad civil podía comprenderse ahora como el locus de auto-confirmación moral del individuo. Esta es una idea importante, que desde entonces se encuentra en el núcleo mismo de cualquier interpretación de la idea de sociedad civil.

Pero con este nuevo estatuto otorgado al individuo, la visión monista de la ideología medieval de la unidad de los hombres en el mundo -fundada en identidades orgánicas y a priori de parentesco, pertenencia a un territorio y subordinación a una iglesia jerarquizada- saltó hecha añicos, para abrir paso a una visión de la sociedad como conjunto de personas cada una persiguiendo sus

finés propios, que no sólo no tenían necesariamente que ser coincidentes, sino que incluso podían ser antagónicos. El nuevo camino abierto por el Calvinismo tenía que ser continuado con una doctrina moral que entendiera al individuo actuante en la sociedad civil como ente cuya autonomía descansaba no en dar rienda suelta a impulsos egoístas, atomizadores de cualquier sociedad, sino en seguir los dictados de una Razón que era tanto trascendental como constitutiva de la existencia individual. Este camino lo recorrió la Ilustración escocesa.

La Ilustración escocesa

Con Hobbes y Locke aparece ya en forma explícita la idea de sociedad civil. En sus orígenes, este término surgió en contraposición al de “sociedad natural”. La sociedad civil es presentada como una esfera institucionalizada superior por su orden y su lógica a la conflictividad y anarquía inherentes al estado de naturaleza. “Sociedad civil” significa sociedad bien organizada, con un Estado que garantiza esa organización. Como señala Helio Gallardo, con la imagen de sociedad civil del siglo XVII “...encontramos el imaginario propio de una modalidad productiva en expansión... cuya racionalidad, proclamada y asumida como la más alta, potencia la destrucción sin culpa ni responsabilidad de todas las otras racionalidades (culturas, formas de asociación y reproducción de los factores de la producción no capitalistas)”. Pero serán autores escoceses del S. XVIII los que le otorguen su estatuto filosófico a la misma, vinculándola a una concepción específica del hombre.

El desarrollo de las relaciones sociales capitalistas hizo evidente -sobre todo a partir del S. XVII y más aún del S. XVIII- la existencia de una serie de oposiciones que no se conocían en la sociedad anterior, y que ahora adquirirían carácter de existencia problemática de los individuos en la sociedad. Se trataba de la contraposición en desarrollo entre privado/público, individual/social, egoísmo/altruismo, vida gobernada por la razón/vida gobernada por las pasiones. Estas oposiciones devinieron constitutivas de nuestra existencia en el mundo

moderno. Por cuanto ya la sociedad no se concebía en los términos holísticos y jerárquicos del orden medieval, sino en los de la existencia de individuos activos y autónomos, era preciso encontrar un nuevo vínculo entre los particulares, vínculo que no fuera tangencial, externo y casual a la determinación esencial de estos individuos, sino inherente y necesario a la misma. La Ilustración escocesa retomó el concepto de sociedad civil y lo trabajó desde una perspectiva ética en un intento de encontrar una síntesis entre estas antítesis, de manera de proporcionar no sólo una interpretación teórica de la sociedad como un todo (y no como simple unidad mecánica de fragmentos opuestos) sino también de argumentar que era precisamente en la esfera del intercambio - en los marcos de la sociedad civil como lugar de encuentro de individuos autónomos - donde se plasmaba la unidad intrínseca de los mismos. Presentar la sociedad civil como esfera de encuentro y realización, y no como campo de lucha y antagonismo.

Para ello, estos pensadores desarrollaron una teoría antropológica en la que se concebía la existencia en el hombre de un conjunto de inclinaciones o sentimientos innatos, que lo inclinaban a la cooperación y la reciprocidad. El reconocimiento de la distinción entre lo público y lo privado y lo social y lo individual, y la necesidad para la ideología liberal de formular un marco unitario para la acción ética -que permitiera legitimar desde una perspectiva moral la actividad económica del individuo/propietario- condujo a estos pensadores del S. XVIII a plantear la idea de la existencia innata en los hombres de “inclinaciones morales” y “solidaridad natural”, lo cual a su vez serviría como fundamento para la idea de sociedad civil. Elaboraron una antropología “ingenua” que funcionaba como intento de basar la existencia del orden social en una propensión humana a la reciprocidad. Elemento central en esta perspectiva era la idea de la esfera del intercambio como enraizada en una esfera de valores apuntalados sobre la reciprocidad del reconocimiento individual. Para la Ilustración escocesa, el espacio público de intercambio e interacción -el reino de la sociedad civil- significaba no un simple espacio “neutral” de intercambio mercantil en el que individuos ya plenamente formados se encuentran para intercambiar propiedades y desarrollar

el comercio, la industria o las artes, sino que significa en sí mismo el escenario ético en el que los hombres se constituyen en su individualidad a través del acto mismo de intercambiar con otros.

Para Adam Smith, por ejemplo, el foco y la fuerza motivante de la actividad económica era el impulso, existente en todo ser humano, de la búsqueda de reconocimiento por los otros, reconocimiento que solo podría alcanzar como resultado de su éxito económico. La existencia de las instituciones públicas es el resultado, por una parte, de una convención entre ciudadanos que se mueven por su propio interés, y por otra, de la sociabilidad natural. En consecuencia, las instituciones sociales y políticas, con el Estado a la cabeza, no tienen ningún origen natural: son mecanismos que se han desarrollado en respuesta a las exigencias de la naturaleza humana. Los individuos se conciben desde la racionalidad económica como movidos por su propio interés, pero con una propensión “natural”, innata, al intercambio. “Estamos... ante una deificación del mercado, ante una metafísica del mercado...”.⁴⁰³ El énfasis en la reciprocidad y el reconocimiento atraviesa todo el pensamiento de la Ilustración Escocesa sobre la sociedad civil, y sirve para apuntalar el “propósito de intercambio” que constituye el corazón de las relaciones de mercado.⁴⁰⁴

Esta visión de la sociedad civil -que podemos llamar visión “clásica” y que desarrolla un conjunto de aspectos o aristas del concepto que han de ser tenidos en cuenta en cualquier reformulación y utilización del mismo- que resulta del proceso de elaboración a la que la sometieron los teóricos del liberalismo inglés en los Siglos XVII y XVIII, tiene como un elemento específico la interpretación del espacio social de la interacción humana como una esfera moral, y no simplemente como un escenario neutral de intercambio. Los atributos morales del individuo y la sociedad son derivados de la naturaleza misma del hombre (de su propensión innata a la maximización de sus utilidades, al intercambio y al reconocimiento). “Lo

⁴⁰³ V. D. García Marzá: *Teoría de la Democracia*, NAU llibres, Valencia, 1993, p. 64.

⁴⁰⁴ Adam Seligman: *The Idea of Civil Society*, The Free Press, New York, 1992, p. 27.

específico- señala Seligman -es precisamente ese acoplamiento de una visión de la sociedad con ese campo moral implicado por el término sociedad civil, mientras que, al mismo tiempo, se fundamenta este campo en una lógica intra-mundana y no en una realidad trascendente”.⁴⁰⁵ Pero como afirma este mismo autor, la idea clásica de sociedad civil se demostró como una síntesis demasiado endeble que no pudo soportar los embates provenientes del despliegue de la racionalidad instrumental del mercado.

El cambio de perspectiva: de la civil society a la bürgerliche Gesellschaft

La imagen de la sociedad civil forjada por la Ilustración escocesa se fundaba en una interpretación específica de las relaciones entre las pasiones humanas y sus intereses. La clave estaba en su idea de Razón, concebida ella misma como un elemento de los sentimientos naturales. La razón y la racionalidad nos llevarían, debido a la innata benevolencia del ser humano, a una actitud hacia la sociedad basada en la comprensión y el amor. Los sentimientos naturales surgen de una feliz confluencia de razón y benevolencia. El elemento central de esta concepción de la sociedad civil lo constituía la interpretación de la unidad de razón y sentimiento morales.

Hume comprendió que esta concepción sobre la sociedad civil hacía descansar la unidad de lo individual y lo social, de lo privado y lo público, en una frágil concordancia de razón y moral. Renunció a cualquier representación del orden social en términos de un bien moral sustantivo. El modelo normativo de una sociedad bien organizada (“civilizada”) se apoyó ahora en la razón. Presentó como la única garantía del orden social al interés propio razonado. Y dio un paso muy importante en la historia de la evolución de la idea de sociedad civil, al cambiar por completo la perspectiva del análisis. Hume presentó en forma estricta la distinción entre justicia y virtud, entre una esfera pública basada en el interés propio y una

⁴⁰⁵ Ibídem, p. 31.

esfera estrictamente privada de moralidad. Se abría así una etapa nueva en la interpretación del tejido social, que dejaba atrás la motivación básica -presente en la metáfora de sociedad civil desarrollada por la Ilustración escocesa- de intentar expresar el vínculo entre estas dos esferas como una relación de unidad e interpenetración.

El reto que esta separación entre razón y moral, entre la esfera de lo público y la de lo privado implicaba para una nueva interpretación totalizadora de la sociedad, fue recogido por Kant, quien permaneció dentro de los marcos de esta problemática humeana.

Kant unió las ideas de libertad y justicia con la idea de un funcionamiento progresivo de una razón trascendental. La razón sería la encargada de proporcionar ese ideal mediante el cual nuestro juicio podría guiar a la ley moral. Si los ilustrados escoceses construyeron su idea de la civil society basándose en una interpretación específica del moral sense, el imperativo categórico kantiano provee una formulación diferente y más racional al respecto. Ahora este imperativo no se apoya en alguna esencia natural innata, sino en el seguimiento de las condiciones formales de la razón misma.

Para comprender la transformación que opera Kant con respecto a la concepción tradicional de la civil society desarrollada por los pensadores anglosajones de los siglos XVII y XVIII, es preciso tener en cuenta el condicionamiento ideológico de sus propuestas. Wellmer ha destacado la relación entre el “modelo de discurso” kantiano y el “modelo de mercado”.⁴⁰⁶ Kant recogió la tradición del pensamiento liberal de basar el funcionamiento adecuado del edificio social sobre una esfera de lo público que legitimara la primacía del

⁴⁰⁶ “Ética kantiana y teoría kantiana del derecho resultan ideológicos... otorgan a los contenidos, en particular a los principios estructurales de la forma de producción capitalista, la apariencia de una legitimación deducida de la razón pura práctica”, en Albrecht Wellmer: *Finales de partida: la modernidad irreconciliable*. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid, 1996, p. 137.

principio del interés individual, presentándolo como substanciación del funcionamiento de la razón. Pero su propuesta de síntesis de lo individual y lo social se apoyó sólo en los mandatos de la razón.

La formulación del principio de la “insociable sociabilidad” permitió presentar los antagonismos desencadenados y exacerbados por el despliegue de la modernidad como un medio del que se sirve la naturaleza para lograr el desarrollo de las capacidades humanas. Es este plan natural el que obliga a los hombres a llegar a una forma de organización de la sociedad que permita compaginar esa tendencia al antagonismo con una limitación de la misma que garantice la libertad de cada cual. Kant desecha la idea del sentimiento moral como instrumento que permitiera establecer esas regulaciones a la actividad humana, y avanza a primer plano la idea de la necesidad de orientar la acción por un fin que sea afirmado por la razón como deber. Salir del “estado de naturaleza” para constituir una forma superior de organización social mediante un “contrato originario” es presentado ahora como un imperativo que no se puede argumentar suficientemente con el impulso natural ni con un sentimiento moral, sino tan sólo como una exigencia racional. El principio del imperativo categórico constituyó el corolario teórico de la contraposición entre Derecho y Moral, entre el reino de los fines y la vida cotidiana, y de la continuación por Kant de la distinción crítica fijada ya por Hume entre lo jurídico y lo ético.⁴⁰⁷

La conceptualización de la esfera de lo público es un elemento central de la teoría de Kant, para quien la autonomía del hombre (y con ella, la de la razón) sólo podía alcanzarse a través de la participación de los ciudadanos en las estructuras de la actividad política. Pero es sabido que este filósofo diferenció entre los ciudadanos “activos” y los “pasivos”. La actividad en esta esfera (de hecho, el ejercicio de los derechos de participación ciudadana) estaba reservada a los individuos que alcanzaran una garantía económica de su autonomía. Por ende, sólo a los propietarios, a los burgueses. Sólo los ciudadanos “activos” tendrían

⁴⁰⁷ Varios autores han destacado cómo en el principio del imperativo categórico se expresa el carácter burgués de la teoría kantiana. En especial M. Horkheimer, en su artículo.

derecho y posibilidad a ejercitar esta función de crítica racional en el espacio de interrelación contractual que los ingleses denominaron con el término de “civil”. Kant expresó esta limitación clasista del campo de la “civil society” con mayor claridad que sus antecesores anglosajones. No es de extrañar, por lo tanto, que en ausencia de un término idéntico en lengua alemana para traducir el adjetivo inglés “civil” (cosa que no ocurre en el francés o el español) los traductores germanos (anteriores a Kant) de las obras de Hobbes, Locke y los ilustrados escoceses, escogieran el término “bürgerlich”. La civil society se tradujo como bürgerliche Gesellschaft, o sociedad de los bürger, de los que viven en las ciudades, de los burgueses. En esencia, como sociedad burguesa. Una traducción, por lo demás, que captaba en forma adecuada la esencia lógica de la idea de civil society. Gallardo afirma que este concepto nació “en el siglo XVIII para designar la sociedad bien ordenada burguesa y su cotidianidad, por oposición a las antiguas relaciones medievales. Desde este punto de vista, histórico, puede ser usado como sinónimo de sociedad burguesa y sociedad moderna... También, como sinónimo de sociedad de ciudadanos”.⁴⁰⁸ Los ciudadanos, los bürger -y eso estaba bien claro para todos los liberales de la época, incluso para Kant con su distinción entre “activos” y pasivos”- son los que gozan de autonomía económica. Los propietarios. Los burgueses. Kant utiliza el adjetivo bürgerlich como cotérmino del inglés civil, y la expresión bürgerliche Gesellschaft por civil society, expresando en forma más rigurosa y explícita la tendencia ideológica que lo anima.

Este matiz que capta la expresión alemana y que no resulta tan claro en el adjetivo inglés “civil” es algo a tener en cuenta sobre todo para poder analizar la teoría que desarrollará después Hegel sobre el tema que nos ocupa, y para poder hacer una valoración justa de la crítica de Marx a la filosofía hegeliana del Derecho y el Estado. No tenerlo en cuenta ha llevado a muchas lecturas superficiales por parte de autores tan ansiosos de descalificar a Marx que ni siquiera han parado mientes en el hecho de que este, en sus escritos al respecto,

⁴⁰⁸ Helio Gallardo: “Notas sobre la sociedad civil”, Revista *Pasos*, San José de Costa Rica (57), enero-febrero 1995, p.19.

utiliza unas veces la expresión *bürgerliche Gesellschaft*, pero otras se toma el trabajo de emplear el término francés *société civile*. A Hegel y a Marx los veremos más adelante, pero ahora quiero destacar el cambio de matiz que se fija en la expresión *bürgerliche Gesellschaft* y señalar que -a despecho de la mayoría de los traductores al español, que no han sido capaces de aprehender este momento- la traduciré de aquí en adelante como sociedad civil burguesa.

El modo en que Kant intentó lograr la síntesis entre lo individual y lo social se apoyaba, como vimos, en establecer una distinción crítica entre lo jurídico y lo ético. La esfera de lo público era, para Kant, la esfera del derecho, pero no la esfera de lo ético. Lo ético encontraba su asiento sólo en el funcionamiento privado de la vida interior. La esfera de la moralidad y la ética está divorciada de la visión representativa de la sociedad como comunidad jurídica. Con ello Kant agudizó la tensión entre lo público y lo privado. “Al distinguir entre el derecho, o el deber, por un lado, y la ética por el otro, y al reservarle a esta última un lugar en la esfera de lo privado, la teoría kantiana deja sin resolver la cuestión crítica de la representación ética, del estatuto de la esfera pública”.⁴⁰⁹

Fue esta separación de lo jurídico con respecto a lo ético lo que provocó la crítica hegeliana a Kant. Este divorcio del derecho público y la moralidad privada implicaba para Hegel una realización mediada e incompleta de la Razón. Kant asume a la moralidad sólo como principio regulativo, y no la ve en su plena integración en la esfera del Derecho. Hegel representa un momento de inflexión en la historia de la idea de sociedad civil, en tanto intentó superar la distinción entre legalidad y moralidad, entre comunidad jurídica y vida ética que se había fijado en el pensamiento liberal con Hume y con Kant, y conciliar la tradición clásica de la eticidad con la interpretación moderna del individuo que se había plasmado en esta idea.

⁴⁰⁹ Adam Seligman: *The Idea of Civil Society*, The Free Press, New York, 1992, p. 44.

Hegel procura crear un marco teórico que reconociera la diferencia entre los intereses particulares y los universales, pero que lograra unirlos en un sistema de derecho que representara una esfera de la libertad devenida real. Su concepción de la sociedad civil burguesa es mucho más compleja que la de sus antecesores. El está advertido de que la *bürgerliche Gesellschaft* es una sociedad de propietarios, iguales ante la ley.⁴¹⁰ Fue el primero en reconocer la significación de los resultados alcanzados por los economistas ingleses (en especial Adam Smith) para una filosofía del Estado y el Derecho. Trató de lograr una nueva síntesis entre el principio individualista del jusnaturalismo liberal y el concepto universalista de la *Sittlichkeit*, hasta entonces mantenido sólo por el romanticismo. Deseoso de rescatar una concepción de la eticidad como fundamento jurídico, encaminó sus esfuerzos a relacionar la idea de la *Sittlichkeit* con un ámbito nuevo, que el estudio de Adam Smith había abierto ante sus ojos: la esfera de las necesidades y el trabajo. De ahí que su concepción de la sociedad civil burguesa abarque tres elementos: el sistema de las necesidades, la administración de la justicia, y la policía y la corporación (o sea, los órganos que cuidan de los intereses particulares).

En la concepción hegeliana no hay lugar para dicotomías ni identidades simples. La sociedad civil burguesa no es el Estado, pero existe en interacción con este. Esta interpretación está enderezada a rechazar una de las asunciones básicas del jusnaturalismo: la de un “estado de naturaleza” pre-estatal que es superado por la formulación de un contrato entre individuos autónomos. Hegel rechaza esta idea, y afirma que una sociedad basada en el contrato sólo puede constituirse en un medio ya regulado por instituciones políticas.⁴¹¹ Las teorías contractualistas del Estado se basan en la ficción teórica del “hombre natural”, o ente pre-político. Y Hegel subraya la imposibilidad de que semejante ficción pueda proporcionar el basamento conceptual de un orden estatal que garantice la estabilidad de la propiedad.

⁴¹⁰ Albrecht Wellmer: *Finales de partida: la modernidad irreconciliable*. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid, 1996, p. 47.

⁴¹¹ *Ibíd.*, p. 141.

El rechazo hegeliano al principio jusnaturalista del contrato y a la interpretación del individuo que en el se contiene se manifiesta en la crítica que dirige a la ética kantiana, a la que le reprocha un universalismo vacío, que da paso a una construcción atomista del Estado. Para Hegel, Kant edifica la racionalidad del Estado tomando como punto de partida la racionalidad del individuo. Pero una interpretación de la racionalidad del Estado que se afine en la pluralidad de individuos aislados, cada uno persiguiendo sus fines específicos, no puede funcionar cabalmente como legitimador de un orden político que intente expresar los intereses del todo social. Hegel, consciente de ello, busca abrir espacio, en su filosofía del Derecho, a la necesidad de una razón que se objetiva en el Estado, para poder lograr la síntesis de los intereses particulares con los generales.

En su interpretación de la dimensión ética de la sociedad civil burguesa, Hegel toma posición equidistante tanto de las posiciones del jusnaturalismo, que la valoraba sólo positivamente, como también de la crítica romántica de la modernidad, que la rechazaba in toto. Es preciso destacar el análisis “a la vez crítico y afirmativo” que hace Hegel de la pérdida de la eticidad en la sociedad civil.⁴¹² En su “Filosofía del Derecho” destaca que el sistema de las necesidades y el trabajo tienen una valencia negativa con relación al principio de la eticidad. Pero a la vez afirma que es a través de la actividad individual en esa esfera de la sociedad civil burguesa que se realiza el principio de la libertad individual. A diferencia de Kant, Hegel afirma el carácter parcial de la racionalidad de la *bürgerliche Gesellschaft*, lo que lo conduce a afirmar la tesis de la racionalidad absoluta del Estado, entendido como encarnación ética de la Razón. La sociedad civil burguesa, para Hegel, es tan sólo un momento en la realización progresiva de la vida ética, la cual alcanza su máxima expresión en el Estado.

Tres ideas, por lo tanto, han de destacarse en el tratamiento hegeliano de la idea de la sociedad civil:

⁴¹² *Ibíd.*, p. 148.

- 1) La afirmación del carácter histórico de la misma. Al diferenciar entre Estado y bürgerliche Gesellschaft, Hegel destaca que esta es una división histórica y no esencial, surgida con el advenimiento de la sociedad moderna
- 2) Su conceptualización de la sociedad civil como esfera de intereses mutuamente conflictivos.
- 3) La idea de la doble valencia moral de la sociedad civil en tanto campo de realización ética del individuo.

Para Hegel, la superación de esta conflictividad y doble valencia ética se encontraba más allá de la sociedad civil, en el Estado, que interpretaba como una sustanciación de la eticidad, y que colocaba por encima de la sociedad. Es a esta interpretación idealizada del Estado a la que dirigirá Marx los dardos de su crítica.

Marx: Sociedad civil y emancipación humana

Como ha ocurrido con otros muchos aspectos de la obra de Marx, su pensamiento sobre el Estado y la política ha sido apreciado frecuentemente a través del prisma de las adaptaciones -e incluso tergiversaciones- hechas por continuadores o adversarios posteriores. También se ha adolecido de no entender la conexión orgánica entre su pensamiento político y su crítica económica al modo de producción capitalista. Todo esto ha conducido a valoraciones unilaterales - cuando no totalmente equivocadas - de lo que dijo sobre el tema de la sociedad civil. Tales valoraciones se encuentran no sólo en el campo de los no marxistas, sino incluso en el de los que se consideran sus seguidores. Los primeros han tachado su concepción sobre la sociedad civil como prisionera de un paradigma economicista y estatista.⁴¹³ Algunos de sus seguidores han afirmado que la categoría “sociedad civil” pertenece en exclusiva al ideario burgués, que Marx la

⁴¹³ John Keane: *Democracia y Sociedad Civil*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, p. 81-86; Alvin Gouldner: *Los dos marxismos*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 396 ss.

utilizó sólo en una pretendida “etapa de juventud” y que después la abandonó por ser “insuficientemente precisa”, sustituyéndola por un “sistema de conceptos científicos (estructura económica de la sociedad, base económica, modo de producción, etc.)”.⁴¹⁴ Desde dos perspectivas radicalmente distintas, se llega a la misma conclusión: no hay un horizonte válido de reflexión desde el marxismo en torno al tema de la sociedad civil.

Muchas de estas interpretaciones se resienten -más allá de móviles políticos e ideológicos- de una lectura inadvertida del giro que la tradición de la civil society recibió en su traslación lingüística y teórica en términos de bürgerliche Gesellschaft en el pensamiento de Kant y Hegel. Se olvida el significado preciso con el que Marx recibió este concepto en aquel momento histórico, pese a que expresamente el mismo Marx advirtiera del correlato específico, las connotaciones ambiguas y el uso ideológico que se contenían en el término alemán. En “La Ideología Alemana”, en una sección titulada “El liberalismo político” -a la que no se le ha prestado toda la atención que merece- al criticar la forma especulativa en que Max Stirner presenta las contradicciones entre el Estado y las masas desposeídas, se nos dice que “nunca se habría atrevido a promulgarlas, de no haber venido en su ayuda la palabra alemana Bürger, que puede interpretar a su antojo, unas veces como citoyen, otras como bourgeois y otras como el buen ciudadano alemán”.⁴¹⁵

La mayoría de los traductores de Marx han hecho caso omiso de este señalamiento. Y traducen bürgerliche Gesellschaft unas veces como sociedad civil y otras veces como sociedad burguesa, indistintamente, lo que hace perder al lector matices importantes. De ahí que muchos hayan llegado a afirmar que hay confusión y ambigüedad en su interpretación del contenido del concepto de

⁴¹⁴ Rosenthal P., D. Iudin: *Diccionario de Filosofía*, Ed. Progreso, Moscú, 1984, p. 403.

⁴¹⁵ Utilizo la traducción de Wenceslao Roces. Reproduzco el original en alemán: “... wenigstens nie zu promulgieren gewagt, wenn ihm nicht das deutsche Wort “Bürger”, das er nach Belieben als “citoyen” oder “bourgeois” oder als deutscher “güter Bürger” auslegen kann, zu Hülfe gekommen wäre” (Marx Engels Werke. Dietz Verlag, Berlín 1969, Bd. 3, S. 221). Incluso aquí el traductor desliza una imprecisión: en el párrafo no se hace referencia al “buen ciudadano alemán”, sino que se dice “el alemán buen ciudadano”.

sociedad civil. Estas traducciones ocultan el hecho de que Marx utilizó, en forma bien diferenciada y para expresar contextos y proyecciones no coincidentes, la expresión alemana y otras veces el término francés *société civile*.⁴¹⁶

Lo cierto es que en ninguno de los dos casos, podemos apreciar una reducción economicista de la idea de sociedad civil. Remitámonos a un extenso párrafo del famoso Prólogo de 1857: “Mis investigaciones dieron este resultado: que las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de existencia que Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendía bajo el nombre de <sociedad civil> (*bürgerliche Gesellschaft* en el original); pero que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política.”.⁴¹⁷ Marx remite expresamente al concepto *bürgerliche Gesellschaft* de Hegel, y la mención al pensamiento del siglo XVIII y a la economía política como anatomía de la sociedad civil burguesa coloca en un primer plano lo que de novedoso tuvo el tratamiento hegeliano, que incorporó el pensamiento de Adam Smith y el marco referencial de la economía política -el mundo de las necesidades y el trabajo- al contenido de un concepto que hasta ese momento era exclusivamente ético y político. Pero además, el “conjunto de las condiciones materiales de vida” no puede ser entendido en clave reduccionista, como referido sólo a la economía, sino que en verdad designa el campo más amplio de la división social del trabajo y su sanción socio-político-cultural.⁴¹⁸ “Sociedad civil burguesa” (*bürgerliche Gesellschaft*) designa al modo de división y organización social del trabajo en condiciones de predominio del capital.

⁴¹⁶ Los autores del *Dictionnaire Critique Du Marxisme* si han tenido en cuentas esta diferencia idiomática. Véase el artículo de Jean-Yves Le Bec *Etat/Société civile*.

⁴¹⁷ Marx, Carlos: *Contribución a la crítica de la economía política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 9.

⁴¹⁸ Ese es el sentido que Marx le dio, a lo largo de toda su obra, al concepto de “condiciones materiales de vida”. Véase *La Ideología Alemana* y los *Grundrisse*.

Es cierto que el acento recae en lo económico, pero el arco de referencia atañe a formas de interrelaciones sociales. Este momento relacional, con más marcado énfasis, aparece cuando Marx utiliza la expresión francesa *société civile*. En la carta a P.V. Annenkov, de diciembre de 1846, leemos: “¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma? El producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? Nada de eso. A un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y consumo. A determinada forma de desarrollo de la producción del comercio y del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil (aquí en el original el autor utiliza *société civile*). A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado régimen político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil”.⁴¹⁹ La *société civile* abarca un complejo sistema de relaciones intersubjetivas. Es un concepto enfocado a designar un sector específico del tejido de relaciones sociales.

Llamo la atención no sólo al uso de dos términos diferentes en Marx, sino también al hecho de que he utilizado fragmentos separados entre sí por casi diez años. Otro error frecuente es buscar la interpretación marxiana sobre el tema de la sociedad civil únicamente en sus trabajos de los años 1843-1844, de la época de su crítica a la filosofía hegeliana del derecho. Pero el tema de la relación entre la sociedad civil y el Estado acompañó a Marx a lo largo de toda su vida. Y ello relacionado con la cuestión de la verdadera emancipación del hombre.

A diferencia de Hegel, que quería revestir de legitimidad al Estado prusiano de la época, presentándolo como encarnación de la Razón, Marx estaba interesado en destacar el carácter enajenante no sólo de esa formación estatal, sino del Estado burgués y de todo Estado en general. El retoma a Hegel precisamente en el punto que le parece más prometedor en su enfrentamiento al *jusnaturalismo*

⁴¹⁹ Carlos Marx: *Miseria de la Filosofía*, Editora Política, La Habana, 1963, p. 178.

(aquel del rechazo al atomismo de los intereses individuales como fundamento del orden político) pero la perspectiva y el objetivo de su ataque van a ser diferentes. Su análisis de la sociedad civil burguesa y de su relación con el Estado es muestra de ello.

Muchos han afirmado que en la obra de Marx no se encuentra una teoría sobre el Estado. No han comprendido que más que una teoría positiva, lo que Marx desarrolla es una crítica al Estado.⁴²⁰ Una teoría crítica del Estado. El elemento anti-estatista es central en la concepción marxiana. Juan Carlos Portantiero resalta un momento seminal al afirmar que en Marx, poder y transición forman un sólo haz unitario.⁴²¹ La conquista del poder por los grupos revolucionarios se analiza como proceso revolucionario que tiene como objetivo la eliminación de la enajenación económica y política. Si bien rechaza la filosofía política liberal expresada en el jusnaturalismo, Marx se separa de Hegel al potenciar hasta el extremo la tradición liberal de total subordinación del Estado a la sociedad. Su pensamiento político constituyó una radicalización democrática del pensamiento liberal. La relación del marxianismo con el liberalismo no fue de simple rechazo nihilista, sino de crítica y superación democrática (en el sentido hegeliano del *Aufheben*) de los momentos de libertades negativas individuales y limitación del poder estatal. La diferencia radical estaba en que para el liberalismo la sociedad civil es impensable sin el Estado y debe mantenerse separada de él (precisamente porque la concibe como sociedad civil burguesa, basada en la explotación). Para Marx, la desenajenación de la sociedad civil debía llevar a la extinción del Estado, entendida como recuperación por la sociedad de los poderes alienados por aquel.

Portantiero llama la atención al hecho de que el enemigo irreconciliable para Marx con respecto al tema del Estado, en el seno del movimiento socialista, no era

⁴²⁰ Georges Labica: “A propósito de la problemática del estado en *El Capital*”, en Revista *Dialéctica*, Univ. Autónoma de Puebla, # 9, dic.1980, p. 142.

⁴²¹ J. C. Portantiero: “El socialismo como construcción de un orden político democrático”, en Revista *Dialéctica*, Univ. Autónoma de Puebla, # 11, dic. 1981, p. 41.

el anarquismo, sino el lassalleanismo.⁴²² En 1875, en su famosa Crítica al Programa de Gotha, le recriminará "... su fe servil... en el Estado" como fundamento de la transformación social⁴²³ y le opondrá una concepción para la cual la libertad consiste en "convertir al Estado de órgano que está por encima de la sociedad en órgano completamente subordinado a ella".⁴²⁴ La idea central en Marx es la de la existencia de un corte, de una escisión (Spaltung) entre el Estado y la sociedad. El Estado es el mediador entre el hombre y su libertad. Confisca la fuerza de la sociedad, la enajena, y se autonomiza. Es por ello que Engels afirma en una carta a Bebel de 1857 que la palabra "Estado" debe ser sustituida por "Gemeinwesen".⁴²⁵

En sus trabajos de 1843-1844 Marx somete a crítica tanto los contenidos liberales expresados en la concepción de la bürgerliche Gesellschaft como el tratamiento hegeliano de los mismos. El centro de su ataque a la concepción del Estado de Hegel consiste en que éste, mientras que advierte acertadamente la separación de Estado y sociedad civil, afirma su reconciliación en el Estado mismo. En su sistema la contradicción se resuelve suponiendo que, en el Estado, se hallan representados la realidad y el significado auténtico de la sociedad civil; La alienación del individuo respecto del Estado, y la contradicción entre el hombre como miembro privado de la sociedad, preocupado únicamente por sus propios intereses privados, y el hombre como ciudadano del Estado, halla su solución en el Estado, considerado como expresión de la realidad última de la sociedad. Pero Marx afirma que esto no es una solución, sino una mistificación. La contradicción entre el Estado y la sociedad es una realidad. De hecho, la enajenación política que implica es el elemento fundamental de la sociedad burguesa moderna, puesto que el significado político del hombre se separa de su condición real como individuo privado, mientras que, en realidad, es esta condición la que lo determina como ser social.

⁴²² Ibídem, p. 43.

⁴²³ Carlos Marx: "Crítica al Programa de Gotha", en Marx, Engels: *Obras Escogidas*, Tomo III, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 22.

⁴²⁴ Ibídem, p. 24.

⁴²⁵ Citado en Labica: p. 142.

Marx critica el carácter enmascarador de las libertades negativas que conforman a la sociedad civil burguesa. Su crítica al modo de producción capitalista complementa su crítica al carácter ideológico del Jusnaturalismo, al demostrar la falsedad de la conexión entre libertad negativa, igualdad y propiedad privada, y que el modo de producción capitalista se aparta radicalmente de ser ese modelo de contractualidad exenta de coerción.⁴²⁶ Para Marx, la emancipación humana ha de contener y superar las libertades negativas presentes en la emancipación política. Pero también, y como requisito para ello, ha de eliminar la relación capital-trabajo en tanto relación de explotación. La crítica de Marx a la concepción hegeliana de la interacción entre sociedad civil burguesa y Estado apunta a destacar no sólo el lugar del Estado como detentador del poder social, sino también la centralidad de esa relación capital-trabajo en la construcción de las relaciones de poder.

La “explosión” de la sociedad civil en el S. XIX y el redimensionamiento del Estado

La “idea clásica” de sociedad civil fue sometida a dos fuertes ataques, primero por Hegel y después por Marx. El intento de convertir al concepto de sociedad civil - y al espacio objetivo que este concepto designaba - en elemento capaz de expresar y lograr la síntesis de las contradicciones existentes en la sociedad moderna implicaba una concepción del hombre que era insostenible por especulativa. Advertido de la seriedad de las contradicciones existentes dentro de la sociedad civil, Hegel pensó superarlas subsumiendo a esta dentro de un Estado que concebía como entidad ética. Marx, por su parte, sometiendo a una crítica implacable la concepción liberal del Estado como elemento neutro e intermediario, y a toda concepción sobre el hombre que se apoyara en una antropología especulativa, avanzó a un primer plano la tesis de la imposibilidad de encontrar

⁴²⁶ Albrecht Wellmer: *Finales de partida: la modernidad irreconciliable*. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid, 1996, p. 157.

una “llave mágica” (la idea de sociedad civil en la Ilustración escocesa o la del Estado como expresión de la eticidad en Hegel) que permitiera reconciliar las contradicciones entre lo público y lo privado y entre los intereses de los distintos individuos y grupos que conforman la sociedad capitalista. Los ideólogos del liberalismo no sólo no respondieron a estos ataques, sino que si seguimos la historia de las doctrinas políticas después de 1848, lo que podemos observar es el abandono de la idea de la sociedad civil. John Keane llama la atención al hecho de que a partir de esa época, el debate sobre la relación entre sociedad civil y Estado entra en un período de declive, emergiendo posteriormente de modo sólo esporádico.⁴²⁷ “Desde la segunda mitad del siglo XIX el pensamiento político y social europeo comienza a abrazar, de forma creciente, la suposición mítica de que sistemas sociales complejos pueden ser ordenados, pacificados y emancipados de conflictos anulando la división entre poder político y social”.⁴²⁸ Para entender esto, es preciso explicar la dinámica histórica que llevó a que este concepto, fundamental en la filosofía política burguesa, fuera arrinconado en el baúl de los recuerdos.

La idea de sociedad civil nace en la ideología burguesa como expresión de su interés por limitar el poder del Estado aún no burgués y delimitar una esfera de acción legítima y resguardada de su autoconstitución como clase, como sujeto social. A partir de 1848, la posición de la burguesía en la trama social cambia, al obtener el control del poder político, de la maquinaria estatal. Su objetivo ya no es tanto el de reflexionar sobre cómo limitar el poder del Estado, sino el de meditar en torno a cómo repartir este poder para toda la clase, y no sólo para un grupo de la misma; para que en ese Estado se alcance la expresión de un equilibrio efectivo de los intereses de los distintos grupos que conforman a la burguesía. A este objetivo se sumaba un segundo, determinado por la aparición de un nuevo actor social, la clase obrera, que se demostró desde las mismas revoluciones de 1848 como un formidable retador a su poder: cómo estructurar un sistema político que

⁴²⁷ John Keane: *Democracia y Sociedad Civil*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, p. 81-86; Alvin Gouldner: *Los dos marxismos*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 76.

⁴²⁸ *Ibíd.*, p. 77.

impida el acceso del proletariado a las libertades políticas que ella había obtenido anteriormente. El tema principal de las luchas políticas en el Siglo XIX y buena parte del Siglo XX -y por ende del pensamiento político de esta época- va a ser el de la extensión de lo que se denominó como “derechos de ciudadanía”. El más importante de estos era el derecho al sufragio, que estuvo fuertemente restringido sólo a los propietarios de determinada cantidad de riqueza. Pero otro derecho por el que también las masas populares tuvieron que luchar fuertemente lo constituyó el derecho a la asociatividad: el derecho a organizar partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones que expresaran y defendieran los derechos de los grupos preteridos en la escala social. Si el concepto de sociedad civil constituyó una consigna de combate en la época en que la burguesía defendía su derecho a asociarse para defender su espacio de acción e intercambio económico (para lo que desde mucho antes constituyó guildas, logias fraternales, compañías comerciales, clubes políticos, congregaciones religiosas, etc.) ahora -cuando de lo que se trataba era de cerrar el acceso de los grupos sociales contendientes a esos espacios de asociatividad- era un tema molesto para esa misma burguesía. El pensamiento político burgués entra ahora en el “período de una teoría del Estado fuerte”.⁴²⁹ Se pasa de una concepción del “Estado garante” a la del “Estado gerente”. Al Estado -ahora burgués- se le asignan tareas de intervenir en la economía (tomando medidas proteccionistas que defiendan los intereses de la burguesía nacional) y en la propia “sociedad civil”, regulando los espacios de asociatividad para impedir o limitar la constitución de entes colectivos que puedan desafiar el dominio del capital.

Estos procesos de “redimensionamiento” del papel del Estado se vieron fortalecidos después de 1870, con el tránsito hacia el capitalismo monopolístico, o imperialismo. En el magnífico primer ensayo de su libro *Los usos de Gramsci*, Juan Carlos Portantiero hace un detallado análisis de los procesos de

⁴²⁹ Jeffrey C. Alexander: “Las paradojas de la sociedad civil”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, Madrid (4), nov. 1994, p. 87.

replanteamiento de la relación entre economía y política y entre Estado y sociedad en la Europa del último cuarto del S. XIX y el primero del S. XX.

Esta es una época que contempla un crecimiento de la sociedad civil en los países capitalistas desarrollados, crecimiento que se produjo en contra de los intereses y deseos de la burguesía. Los sectores sociales explotados (obreros, mujeres, etc.) lucharon por desarrollar un conjunto de asociaciones encaminadas a promover y defender sus derechos no sólo políticos, sino también económicos y sociales. Sindicatos, escuelas nocturnas, asociaciones feministas, ligas sufragistas, cooperativas de consumidores, partidos políticos, sociedades de recreo y cultura, etc., aparecieron ahora en el tejido social de esas naciones. Esta impugnación al poder de la burguesía obligó a esta a reestructurar su “patrón de hegemonía” a partir de la crisis irrecuperable de la relación entre Estado y sociedad civil tal como la había planteado el liberalismo.⁴³⁰ La perspectiva liberal enfocaba al Estado y a la sociedad como sistemas autónomos, unidos por lazos externos. Las luchas de las masas populares que llevaron en forma lenta pero incesante a la extensión de los derechos de ciudadanía hicieron comprender a los grupos dominantes que el Estado ya no podía seguir siendo interpretado como “comité administrativo” de la burguesía. Esta pasó a recomponer su hegemonía, en un proceso que la llevo a la “politización” de la sociedad civil, “desplazando” la política a otros espacios, antes considerados como “privados”. Esta recomposición de la hegemonía emprendida por la burguesía implicó que los límites entre lo público y lo privado, los roles políticos y los económicos y sociales, no constituyeron ya “fronteras” sino zonas de intersección entre el Estado y las organizaciones sociales.⁴³¹ Surgieron las formas modernas de dominación, basadas en lo que puede denominarse como expansión molecular del Estado, en un redimensionamiento de su morfología, de su base histórica. El Estado capitalista se reestructuró a través de un proceso que asimiló el desarrollo complejo de la sociedad civil a la estructura general de la dominación.

⁴³⁰ J. C. Portantiero: *Ibíd.*, p. 11.

⁴³¹ *Ibíd.*: 22

La nueva morfología de la hegemonía de la burguesía probó su solidez histórica al permitirle a esta superar la terrible crisis que la sacudió en los años inmediatamente posteriores a la I Guerra Mundial. Y plantearon un formidable desafío al pensamiento revolucionario: traducir los nuevos procesos sociales a un lenguaje teórico, a un conjunto de imágenes y consignas que le permitieran interpretarlos adecuadamente y desarrollar una línea de conducta adecuada. Es al comunista italiano Antonio Gramsci al que le debemos el primer (y hasta ahora el mas coherente y profundo) intento en este sentido.

La concepción gramsciana sobre la hegemonía y la sociedad civil

Fue Antonio Gramsci, el fundador de la filosofía política marxista, el primero que desarrolló todo un sistema conceptual para aprehender en forma unitaria la compleja fenomenología del poder en las sociedades capitalistas contemporáneas. Y es imprescindible referirse a este sistema conceptual, si queremos comprender en toda su extensión la reinterpretación que adquiere el concepto de sociedad civil en el marxismo. Como espero haber demostrado en las páginas precedentes, el concepto de sociedad civil es una noción política, no un instrumento neutro. Y como cualquier otra categoría de las ciencias sociales, sólo cobra un significado cuando se le asume dentro de un contexto sistémico.⁴³² Por ello, si queremos definir qué entender por sociedad civil desde una perspectiva marxista, tenemos que empezar por definir qué entendemos por Estado, por política, por autonomía y por democracia. Pero también qué entendemos por libertad y por dominación, puesto que es a eso a lo que nos referimos cuando hablamos de aquellos temas. El concepto de sociedad civil es instrumento no sólo de análisis, sino también de proyecto. Ante todo porque cuando hablamos de sociedad civil estamos hablando sobre la construcción y/o desconstrucción, el

⁴³² La idea está muy bien explicada en el primer capítulo del ensayo de López Calera *Yo, el Estado*.

estrechamiento o ampliación, de determinados espacios que encarrilan, en un cierto sentido, la actividad y el despliegue de sujetos sociales específicos.

El primer elemento significativo a resaltar en la contribución de Gramsci a la filosofía política es su rechazo a la concepción instrumental de la política presente en el liberalismo. “... Con frecuencia se entiende por <política> la acción de las fracciones parlamentarias, los partidos, los periódicos y, en general, toda acción que se realiza según una directiva evidente y predeterminada...”.⁴³³ Pero el líder comunista italiano la interpreta como “el arte de gobernar a los hombres, de procurarse su consenso permanente y por consiguiente el arte de fundar los <grandes estados>”.⁴³⁴ El poder no se ejerce solamente sobre la base de la represión. Necesita que sus instituciones de coerción detenten el monopolio del uso de la violencia, y que la pretensión de ese monopolio sea aceptada por la sociedad. Le es imprescindible, por consiguiente, controlar también la producción, difusión y aceptación de normas de valoración y comportamiento. El poder se apoya, esencialmente, en su control de las instituciones dadoras de sentido, aquellas que establecen y justifican las significaciones imaginarias y las representaciones admitidas. Las que socializan al individuo, le enseñan a pensar de una manera y a no pensar de otras, le indican los valores que tiene que compartir, las aspiraciones que son permisibles, las fobias que son imprescindibles. La familia, la iglesia, la escuela, el idioma, el arte, la moral, han sido siempre objetivos del poder, que ha intentado instrumentalizarlos en su provecho.

La concepción de la política que la vincula al poder como imposición, ha de complementarse con otra que la vincule con el consenso; es decir, con la capacidad de ese poder de instalarse en las regiones de producción espiritual de la sociedad, para conformarla de acuerdo con sus intereses. Que permita, por tanto, extender el campo de “lo político” a todas las instancias y estructuras que

⁴³³ Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1962, p. 186.

⁴³⁴ *Ibíd.*, p. 119.

socializan a los individuos, ya que desde ellas se consolida el poder, o se le desafía. Porque el asalto al poder empieza no cuando se atacan sus centros detentadores de violencia, sino cuando se incita a cuestionar normas y valores, a romper con la “clausura de sentido”⁴³⁵ que legitima su existencia.

Es esta acepción amplia de la política -y del poder como hegemonía cultural- la que nos permite escapar de un modo de entender a la sociedad como agregado de esferas separadas y bien diferenciadas entre sí. Y constituyó el punto de partida conceptual de las reflexiones de Gramsci, quien comprendió la necesidad de tener una visión orgánica de la hegemonía que ejerce una clase o grupo social sobre el conjunto de la sociedad para trascender la imagen de la dicotomía Estado/sociedad civil, tan cara al pensamiento liberal.⁴³⁶

El eje teórico de la reflexiones de Gramsci lo constituye el concepto de hegemonía. Una clase o grupo social puede ejercer su dominio sobre el conjunto social porque es capaz no sólo de imponer, sino de hacer aceptar como legítimo ese dominio por los demás grupos sociales. Su poder se basa en su capacidad de englobar toda la producción espiritual en el cauce de sus intereses. El componente esencial de esa hegemonía es precisamente la sociedad civil, entendida por Gramsci como el espacio donde se producen y difunden las representaciones ideológicas. De ahí que destacara que sus reflexiones lo habían llevado “... a ciertas determinaciones del concepto de Estado, que generalmente se entiende como sociedad política (o dictadura, o aparato coactivo)... y no como un equilibrio de la sociedad política con la sociedad civil (o hegemonía de un grupo social sobre la entera sociedad nacional, ejercida a través de las organizaciones que suelen

⁴³⁵ Concepto utilizado por C. Castoriadis, y que considero importante para el tema que nos ocupa.

⁴³⁶ Un eco de estas concepciones lo encontramos en las ideas expresadas por Armando Hart en un discurso pronunciado en 1996. Enfatizando la obligación de “... hacer política y apoyar que se haga política” (Armando Hart: *Intervención en el PCC Provincial de Ciudad de La Habana el 13 de enero de 1997*, Folleto editado por el Ministerio de Cultura, La Habana, 1996, p. 4), se aclara que la política “...facilita la comunicación en el seno de los diversos estratos intelectuales y de ellos con la población”, por cuanto ella es “...la práctica de sintetizar el pensamiento social, económico y cultural en general y de aplicarlo en el terreno social” (Ibídem: p. 18).

considerarse privadas, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.”.⁴³⁷ El Estado no es sólo el aparato de gobierno, el conjunto de instituciones públicas encargadas de dictar las leyes y hacerlas cumplir. De ahí que se nos advierta: “... el concepto común de Estado es unilateral y conduce a errores mayúsculos”.⁴³⁸ El autor de los “Cuadernos de la Cárcel” critica la concepción del “Estado gendarme”, del “Estado guardián nocturno”, presente en la ideología liberal, que “...quiere significar un Estado cuyas funciones están limitadas a la tutela del orden público y del respeto de las leyes” por cuanto esta concepción ignora que “...en esta forma de régimen (que por otro lado no existió jamás sino como hipótesis límite, en el papel) la dirección del desarrollo histórico pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que es también Estado, o mejor, que es el Estado mismo”.⁴³⁹ Es una interpretación que se mueve “... en el terreno de la identificación de Estado y gobierno, identificación que precisamente representa la forma corporativo-económica, o sea, la confusión entre sociedad civil y sociedad política, ya que es preciso hacer constar que en la noción general de Estado entran elementos que deben ser referidos a la sociedad civil”.⁴⁴⁰ Al Estado lo integran también el conjunto de instituciones vulgarmente llamadas “privadas”, que son agrupadas por Gramsci en el concepto de sociedad civil. El desarrollo de la modernidad capitalista condujo a que los límites de “lo público” y de “lo privado”, de lo “político” y lo “civil” se difuminen, y a que estas esferas se interpenetren. Familia, iglesias, escuelas, sindicatos, partidos, medios masivos de comunicación, hasta el sentido común compartido por todos y que marca lo que se acepta como normal, natural y evidente, son elementos de un espacio cuya nominación como sociedad civil no indica su ajenidad respecto a las luchas políticas por el poder, sino un campo específico de refundación de la hegemonía de una clase. Aunque las instituciones represivas siguen siendo instrumento imprescindible de la clase dominante, la coerción absoluta no ha sido nunca una opción viable. En el capitalismo, la burguesía se ve obligada a buscar y organizar activamente el consentimiento -

⁴³⁷ Antonio Gramsci: *Antología*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 272.

⁴³⁸ Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1962, p. 163.

⁴³⁹ *Ibíd.*, p. 164.

⁴⁴⁰ *Ibíd.*, p. 165.

aunque sea pasivo- de los dominados. Esto lo logra mediante su capacidad de diseminar normas políticas, culturales y sociales por medio de las instituciones “privadas” de la sociedad civil. El Estado es la combinación, en proporciones variables y cambiantes, de momentos de consenso y momentos de fuerza. De ahí que Gramsci acotara: “pudiera decirse... que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea, hegemonía acorazada con coacción”.⁴⁴¹ El Estado es entendido no como institución jurídica, sino como resultado de las relaciones orgánicas entre sociedad política y sociedad civil.

Al igual que Marx, Gramsci deriva su concepto de sociedad civil de Hegel. Marx colocó su interpretación en el terreno estructural, por las razones que vimos más arriba. Gramsci, teniendo en cuenta los procesos objetivos que se operaban en su época, y la dimensión del sentido de lo civil, se apoya en lo superestructural. El concepto de sociedad civil burguesa, en Hegel, incluía tanto las necesidades y relaciones económicas como su organización en forma de corporaciones y reglamentación por el Estado. Tanto Marx como Gramsci, a tono con sus respectivas épocas históricas y sus necesidades, se inspirarán en uno u otro de estos momentos.

Quiero resaltar aquí que la conceptualización de la sociedad civil como un momento del sistema hegemónico no implicaba para Gramsci postularla como un modelo totalmente integrado en aquel. Las instituciones que la conforman son el escenario de la lucha política de clases, el campo en el que tanto los dominados como los dominadores desarrollan sus pugnas ideológicas. El sentido peculiar y determinante de las estructuras y funciones de la sociedad civil consiste en estar atravesada por el nervio de lo político. Dos momentos importantes de la teoría gramsciana sobre la hegemonía deben destacarse, para evitar malentendidos. En primer lugar, la distinción entre sociedad política y sociedad civil no es orgánica,

⁴⁴¹ Antonio Gramsci: *Antología*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 291.

sino tan sólo metódica.⁴⁴² No es posible establecer una diferenciación rígida y abstracta de los elementos que conforman a una y otra. Una misma institución puede pertenecer a la vez a ambas, o estar en un momento concreto en una, y después en otra. Un partido político forma parte de la sociedad política, pero si logra insertarse en el proceso de producción y/o distribución de normas de valoración y comportamiento, se inscribirá a la vez en la sociedad civil.⁴⁴³ Para Gramsci, la relación entre ambas sociedades se concibe bajo la idea de “unidad-distinción”. En segundo lugar, como fuente en la que se estructuran las relaciones de poder, la sociedad civil no puede ser percibida exclusivamente como lugar de enraizamiento del sistema hegemonal de la dominación, sino también como el espacio desde donde se la desafía. La mayor penetración de la sociedad política en la sociedad civil no sirvió únicamente para fortalecer la hegemonía de la burguesía, sino que abrió nuevas posibilidades para un proyecto contestatario y emancipador. En la sociedad civil se expresa el conflicto social. Si algunos de sus componentes portan el mensaje de la aceptación tácita a la supeditación, otros son generadores de códigos de disenso y transgresión. La sociedad civil tiene una valencia doble con respecto al sistema hegemonal de la clase en el poder. Una parte de ella tributa a esa hegemonía. De ahí que Gramsci llegue a afirmar que “... en la realidad efectiva, sociedad civil y Estado se identifican”⁴⁴⁴ y que nos diga que la sociedad civil “... es también Estado, o mejor, que es el Estado mismo”.⁴⁴⁵ Por lo tanto, la reflexión política de los grupos empeñados en subvertir la hegemonía de la burguesía no debe centrarse únicamente en la contradicción sociedad civil versus Estado, sino también en la confrontación sociedad civil versus sociedad civil.

⁴⁴² Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1962, p. 54.

⁴⁴³ Llamo la atención al hecho de que Gramsci logró esbozar los principios de una teoría sobre el partido comunista sin precedentes en la tradición marxista, precisamente porque lo analizó no sólo como integrante de la sociedad política, sino *también y simultáneamente* de la sociedad civil.

⁴⁴⁴ Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1962, p. 54.

⁴⁴⁵ *Ibíd.*, p. 164.

La sociedad civil no es algo homogéneo ni monovalente. Y no puede serlo no sólo porque en ella se dirime la contraposición entre la ideología dominante y las formas ideológicas de su desafío, sino porque en la sociedad moderna existen distintos grupos sociales, cuyos intereses no coinciden necesariamente en toda su extensión. El despliegue de la modernidad implica un desarrollo de las fuerzas productivas y un concomitante desarrollo de las necesidades sociales que traen aparejado un auge paralelo de la subjetividad humana. La sociedad civil es el escenario legítimo de confrontación de aspiraciones, deseos, objetivos, imágenes, creencias, identidades, proyectos, que expresan la diversidad constituyente de lo social. La habilidad del grupo detentador del poder radica no en intentar impedir las manifestaciones de esta diversidad, sino en cooptar todas ellas dentro de su proyecto de construcción global del entramado social. Es a esto a lo que Gramsci llama hegemonía.

La expansión sin precedente de la sociedad civil en los últimos 150 años no ha sido -como se nos quiere hacer creer- el efecto espontáneo de la expansión del capitalismo, sino el resultado de la interacción de dos procesos contradictorios. Por un lado, del intento continuado de múltiples grupos sociales, explotados y preteridos -las clases trabajadoras, las mujeres, los jóvenes, los discriminados por raza, etnia y religión- por crearse estructuras y reductos desde los que puedan remontar aquellos elementos que funcionan como obstáculos a su proceso de constituirse como sujetos sociales, con todo lo que de autonomía y poder de decisión implica ese estatuto. Cada parte integrante de esa estructura múltiple y difusa llamada sociedad civil -sindicatos, partidos, grupos feministas y ecologistas, etc.- cada una de las facultades que la hacen ser -la capacidad de organizarse, el derecho al voto, la libertad de disentir- ha sido arrancada a la aristocracia del dinero en largas y cruentas batallas. Pero ella es también el resultado del interés sostenido -y en muchos casos exitoso- de esa misma aristocracia para distorsionar esos espacios de expresión a fin de impedir la constitución de los sujetos sociales que harían peligrar sus privilegios, su capacidad de hegemonizar esos intentos en su provecho, de ocluir las vías de expansión de las subjetividades

antagónicas a aquellas que constituye su razón de ser. La burguesía es un sujeto social excluyente, egocéntrico, que sólo puede existir mientras mantenga a todos los demás grupos sociales en el papel de meros soportes de su modo de apropiación - material y espiritual - de la realidad. La sociedad civil forma parte del aparato de dominación, pero también es su antagonista más formidable.

Con Marx y Gramsci... y más allá

En su interesante ensayo *Democracia y sociedad civil*, John Keane afirma que “dentro... de la tradición marxista, la frase sociedad civil socialista se considera contradictoria, incluso un disparate”⁴⁴⁶ Espero que todo lo apuntado más arriba ayude a relativizar esta afirmación. En una cierta tradición marxista, precisamente aquella que tomó cuerpo en los Estados al Este del Elba, se rechazaba la idea de una “sociedad civil socialista”. La historia demostró las serias consecuencias de esta posición. En la tradición del marxismo crítico,⁴⁴⁷ al que perteneciera Marx y que se continuara en la obra de figuras como Gramsci, la construcción del comunismo se entiende como un proyecto moral-cultural en el que la potenciación de la sociedad civil es elemento indispensable. Desde Gramsci, la clave de una posición marxista en torno al tema de la sociedad civil reside en entender el papel fundamental de esta en la transición hacia el comunismo. Ante el intento de nuestros enemigos de convertir la idea de sociedad civil en antagónica con nuestro proyecto revolucionario, Armando Hart alertaba que “... no podemos reaccionar negando la existencia del término, o negando la existencia de la sociedad civil, porque si fuera así estaríamos negando la existencia de todo el trabajo social y de masas que ha hecho la Revolución. Estaríamos negando la esencia de la Revolución”.⁴⁴⁸

⁴⁴⁶ John Keane: *Ibídem*, p. 51.

⁴⁴⁷ “Marxismo crítico hace referencia aquí al rechazo de una situación de alienación, a la puesta en cuestión de la lógica que la gesta (irracionalidad de lo racional) y al compromiso con un movimiento transformador” (Helio Gallardo: *Ibídem*, p.19).

⁴⁴⁸ Milena Recio: “No puede haber socialismo sin democracia. Entrevista a Armando Hart”, en *Revista Habanera*, año 2, # 3, oct. 1996, p. 28-29.

Pero Keane también destaca dos tesis que quiero resaltar. Critica a las izquierdas actuales por su falta de imaginación democrática, que ha llevado a muchos a perder la costumbre de cuestionar creencias y procedimientos establecidos. “Parecen incapaces de pensar de modo no rutinario sobre situaciones rutinarias, y menos aún de entender los nuevos desarrollos que ponen en peligro los logros democráticos y el potencial de nuestro tiempo”.⁴⁴⁹ La segunda tesis es concomitante con la primera: La actualidad de una teoría revolucionaria está dada por “su capacidad para recuperar, construir y transformar imaginativamente los temas subversivos de viejos cuerpos de pensamiento político y social”.⁴⁵⁰ Gramsci retomó el concepto de sociedad civil, creado por la ideología liberal temprana, y abandonado posteriormente por los propios teóricos de la burguesía, haciendo gala de imaginación democrática, creatividad y capacidad de análisis, lo que lo llevó a comprender el potencial revolucionario de esta idea. ¿Qué elementos de la concepción liberal primigenia de la idea de sociedad civil llaman la atención de Gramsci e intenta retener en su propia utilización de este término? En primer lugar, la idea de la sociedad civil como espacio privilegiado de autoconstitución de los sujetos; en segundo lugar, la perspectiva ética que brinda este concepto, al señalar el escenario de producción y reafirmación de valores morales a través de la propia actividad de esos sujetos. Pero incluso avanzando mas allá del propio Gramsci, la idea de sociedad civil - convenientemente reelaborada- puede funcionar como un momento importante de una reflexión crítica sobre el papel del Estado en el tránsito hacia una sociedad libre de la enajenación capitalista.. García Marzá resalta un momento clave al afirmar que “... el concepto de sociedad civil constituye en nuestros días un concepto clave a utilizar frente a la racionalidad sistémica del estado, siempre y cuando se comprenda primariamente desde un marco comunicativo y no económico”.⁴⁵¹ Gramsci transformó la imagen que de la sociedad civil había

⁴⁴⁹ John Keane: *Ibidem*, p. 12.

⁴⁵⁰ John Keane: *Ibidem*, p. 14.

⁴⁵¹ V. D. García Marzá: *Teoría de la Democracia*, NAU llibres, Valencia, 1993, p. 65.

proporcionado el liberalismo precisamente por reinterpretarla desde este “marco comunicativo”.

Concentrados en el rechazo de Marx a la interpretación liberal del Estado como instrumento neutro, situado por encima de los conflictos de clase, y en su definición de este como poder organizado de una clase para defender sus intereses, han sido muchos -tanto entre sus seguidores como entre sus detractores- los que han olvidado que Marx también apuntó, en algunos momentos de su obra, otra idea importante de su teoría política: la concepción de que, en determinadas circunstancias, el Estado -entendido como maquinaria represiva, instrumento de coacción y dominación- puede adquirir una cierta autonomía e incluso colocarse por encima de la clase hegemónica cuyos intereses defiende. En obras como “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” y “La Guerra Civil en Francia”, Marx acuñó la expresión Bonapartismo para designar esta situación. Gramsci utilizó Cesarismo para desarrollar esta idea. Una manifestación de esta situación se desplegó en los experimentos socialistas al Este del Elba, en los que la maquinaria de gobierno se burocratizó y se independizó de la clase obrera, situándose por encima de ella y dejando de expresar sus intereses. El desarrollo de una sociedad civil desenajenante es de especial significación para impedir la realización de esa racionalidad sistémica e instrumental presente como tendencia. Esta función de la sociedad civil es destacada por Armando Hart: “No se logró entender que el socialismo o es democrático o no es socialismo, y que la sociedad civil es la vía que tiene el Estado para promover la democracia”.⁴⁵² Gramsci señaló una de las causas de esta usurpación por la estructura del gobierno (Estado-sociedad política) de todas las funciones hegemónicas del Estado en “... la duplicidad de formas en la cual se presenta el Estado en el lenguaje y en la cultura de las épocas determinadas, o sea, como sociedad civil y como sociedad política, como <autogobierno> y como <gobierno de los funcionarios>”.⁴⁵³ Esta duplicidad lleva a identificar al Estado sólo con las estructuras del gobierno (“gobierno de los

⁴⁵² Armando Hart: “Sociedad civil y organizaciones no gubernamentales” (1ra parte), Periódico *Granma*, 23 de agosto 1996, p. 3.

⁴⁵³ Antonio Gramsci: *Antología*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 315.

funcionarios”) olvidando la importancia del Estado-sociedad civil (“autogobierno”) con lo que a la larga se obtiene la pérdida de la hegemonía y el predominio del mero momento de dominación. En los “Cuadernos de la cárcel” se llama a estas concepciones reduccionistas “estatolatría”, a la que se define como “... una determinada actitud respecto del <gobierno de los funcionarios> o sociedad política, que, en el lenguaje común, es la forma de vida estatal a la que se da el nombre de Estado y que vulgarmente se entiende como la totalidad del Estado”.⁴⁵⁴ En ese mismo pasaje, se resalta que para la clase obrera, que no ha tenido “... un largo período de desarrollo cultural y moral propio e independiente...” antes de tomar el poder político y comenzar a construir su hegemonía, “... es necesario y hasta oportuno un período de estatolatría...” que constituye en ese momento histórico inicial de ejercicio del poder revolucionario “... la forma normal de <vida estatal>, de iniciación, al menos, a la vida estatal autónoma y a la creación de una <sociedad civil> que no fue posible históricamente crear antes de llegar a la vida estatal independiente” . Pero Gramsci advierte que “... esa estatolatría no tiene que dejarse entregada a sus propias fuerzas, ni tiene, sobre todo, que convertirse en fanatismo teórico y concebirse como <perpetua>: tiene que ser criticada, precisamente para que se desarrolle y produzca formas nuevas de vida estatal en las cuales la iniciativa de los individuos y de los grupos sea <estatal>, aunque no debida al <gobierno de los funcionarios>”.⁴⁵⁵

La reinterpretación gramsciana de la democracia, vista como teoría de la hegemonía, constituye una ruptura decisiva con respecto a las formas tradicionales de entender y ejercer la política por la izquierda esclerosada, rechazando toda estructuración del campo y las prácticas políticas que reposan - desde el advenimiento del capitalismo- sobre la doble separación privado-público y producción-reproducción. Pero no nos podemos detener simplemente en repetir esa concepción, sino que es preciso profundizar en el momento de reconocimiento al pluralismo de los sujetos revolucionarios. Sin una clara percepción de la relación

⁴⁵⁴ Ibídem.

⁴⁵⁵ Ibídem.

entre la sociedad civil burguesa y el poder estatal, y la centralidad de la relación capital-trabajo en ella, la “nueva forma de hacer política” corre el riesgo de operar siempre en los márgenes de la política. La mejor manera de traicionar a un pensador es repetirlo al pie de la letra. Es preciso tomar la esencia del pensamiento de Marx y Gramsci y continuarla en concordancia no con uno u otro esquema utópico, sino con la radicalidad que impone la realidad misma, máximo tribunal de cualquier teoría. Una transformación hacia el socialismo tiene que empeñarse en la construcción de un nuevo bloque histórico para lograr la reinterpretación contemporánea de una exigencia tendencial fundamental presente en Marx: la recuperación del poder del Estado por las masas populares. Es preciso forjar una hegemonía pluralista, potenciando a los nuevos sujetos de la transformación democrática y a las nuevas formas de la política que ellos tendrán que construir.

La sociedad civil no es un regalo ni un accidente. No es algo cuya existencia podamos impedir. En su desarrollo es un resultado -legítimo, por demás- de la lucha de clases fundadora de la modernidad. Podemos rechazar el modo en que se ha constituido por el capitalismo, como rechazamos el modelo capitalista de modernidad. Pero tenemos que asumirla en la riqueza de su contradictoriedad -y no intentando eliminar esta- tal como Marx asumió la promesa de desarrollo humanamente gratificante que se encierra en la contradictoriedad de lo moderno.

Giuseppe Prestipino ha afirmado que la hegemonía “...es la capacidad que demuestra una clase... en su hacerse Estado”. La hegemonía a obtener por los grupos y clases sociales decididos a construir una sociedad desenajenante se conforma en el proceso tenso, complejo y contradictorio de la su autoconstitución como sujetos históricos. Esta es la esencia del tránsito al consenso activo, cemento aglutinador del nuevo bloque histórico. Para Gramsci, el secreto reside en la capacidad de la vanguardia política para desarrollar, desde la sociedad política, aparatos de producción de hegemonía y espacios de conformación de relaciones intersubjetivas que fomenten la autoproducción de múltiples sujetos

sociales que desempeñen ellos también un protagonismo consciente en una revolución que ha de ser permanente.

La sociedad civil se construye desde la sociedad política. En las etapas iniciales de la revolución es el Estado -en su sentido estrecho- quien tiene que jugar el papel dinamizador en la activación de la nueva sociedad civil. Pero el ejercicio de la hegemonía de nuevo tipo ha de entenderse como el momento catártico de conciencia estatal, cuando los grupos sociales implicados en la realización de las transformaciones revolucionarias superan su papel, inicial e inevitable, de actores políticos, para convertirse a sí mismos -gradualmente- en sujetos sociales, desarrollando infinitas formas de pensamiento y acción para preservar y desarrollar la dirección político-ideológica de un proceso en el que encuentran la condición ontológica de su existencia en tanto sujetos. Es por tanto en la sociedad civil donde se estructuran las relaciones de poder, donde se desarrolla el proceso de formación de la voluntad colectiva. A diferencia de las formaciones hegemónicas anteriores, la subversión desenajenante de lo social aspira a liberar las capacidades creadoras contenidas en los grupos sociales hasta ahora mantenidos en la explotación y a los que se les negaba la posibilidad de constituirse como sujetos. La desaparición de los elementos alienantes de la vieja sociedad, y la construcción ininterrumpida de un sistema de relaciones emancipatorias implica -para la clase que anima este proceso- la construcción de una hegemonía de tipo inédito, sin precedentes en la historia: la asunción de la necesidad de abrir cauces que permitan a estos grupos constituir su propia identidad, para que esta hegemonía pueda afianzarse.

Ello no implica en modo alguno desvalorizar la importancia de la sociedad política, pero si entender que el desarrollo de la nueva hegemonía tiene su clave en el desplazamiento de las instituciones de la sociedad política hacia la sociedad civil.⁴⁵⁶ Esta idea, en última instancia, no es otra cosa que la transcripción en clave

⁴⁵⁶ Ejemplo fehaciente de esto lo tenemos en la activación de la sociedad civil cubana en los últimos años, que se ha manifestado en la apropiación -parcial o completa- de espacios y procesos antes exclusivos del Estado-sociedad política, y por la importancia que han cobrado los canales y esferas de realización del debate

gramsciana de la bien conocida idea de Marx sobre la “extinción” del Estado. “Una clase que se ponga a sí misma como capaz de asimilar toda la sociedad y que sea al mismo tiempo realmente capaz de expresar ese proceso lleva a la perfección esta concepción del Estado y del derecho, hasta el punto de concebir la futura inutilidad de los fines del Estado y del derecho, por haber agotado su tarea y haber quedado absorbidos en la sociedad civil”.⁴⁵⁷

Limitar la definición de la sociedad civil desenajenante al universo asociativo constituido por las organizaciones populares y no gubernamentales, nos lleva a repetir los esquemas del pensamiento liberal, que entendía -y aún entiende- a la sociedad civil exclusivamente como el conjunto de instituciones privadas contrapuestas al Estado. Es olvidar que lo más importante de la sociedad civil es el conjunto de estructuras que conforman el modo de pensar y sentir de las masas. Cada Estado tiene un objetivo ético, “,,en tanto una de sus más importantes tareas consiste en elevar a la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral, un nivel (o un tipo) que se corresponda con las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, y con ello de los intereses de la clase dominante. La escuela en su función educativa positiva, y los tribunales en su función represiva y negativa, son en este sentido los campos más importantes de actuación estatal”.⁴⁵⁸ El sistema educacional, siendo una institución gubernamental, se encuentra en el corazón mismo de la sociedad civil, junto con el sistema de los medios de difusión, los organismos que elaboran y realizan la política editorial, etc.

El desarrollo tecnológico de los medios de difusión ha conducido a lo que, con toda razón, podemos llamar la internacionalización de la sociedad civil. Ya ningún

ideológico, que se ha tornado cada vez más socializado y sistematizado, como reconoce Abel Prieto en una reciente entrevista. En ella, Abel Prieto afirmaba que nuestra revolución ha intentado combinar una cultura afirmativa con una cultura de la crítica, de la reflexión, de la duda, de la inquietud (Díaz y del Pino: 9). El grado de realización de este propósito es y será función de la conformación de una sociedad civil que logre desempeñar en forma cada vez más plena ese papel crítico y afirmativo a la vez con respecto a la sociedad política.

⁴⁵⁷ Antonio Gramsci: *Antología*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 316.

⁴⁵⁸ Antonio Gramsci: *Quaderni del carcere*, Edición crítica, Einaudi, Torino, 1975, 1049.

Estado nacional dispone de la posibilidad del control monopólico de los códigos ético-culturales que se difunden y consumen entre los diversos estratos sociales de su país. Es ahí donde radica la verdadera fuerza hegemónica del capitalismo hoy en día. Gramsci destacó que la burguesía, como clase hegemónica, recompone constantemente el bloque histórico que sirve de sustrato a su hegemonía allí cuando el cambio de las circunstancias lo exigen. El desarrollo ascendente del pensamiento liberador implica también la recomposición constante de su bloque histórico.

Para poder enfrentarnos a la amenaza de opresión total, que la creciente globalización del capital hace cada día más cierta, es preciso lograr la movilización de sujetos totales. Ese ha de ser el objetivo a lograr en la necesaria tarea de desarrollar el contenido ético socialista de la sociedad civil.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey C.: "Las Paradojas de la sociedad civil", Revista Internacional de Filosofía Política, Madrid (4), nov. 1994.
- Bidet, Jacques: Teoría de la Modernidad, Ed. Letra Buena/Ed. El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993.
- Castoriadis, C.: "La democracia como procedimiento y como régimen", Revista Leviatán, Madrid, (62), invierno, 1995.
- Crick, Bernard: Socialismo, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Díaz, Elizabet y Amado del Pino: "¿Oficialismo o herejía? Entrevista a Abel Prieto", en Revista Revolución y Cultura, La Habana (1), enero-febrero, 1996.
- Gallardo, Helio: "Notas sobre la sociedad civil", Revista Pasos, San José de Costa Rica (57), enero-febrero 1995.
- García Marzá, V.D.: Teoría de la Democracia, NAU llibres, Valencia, 1993.
- Gouldner, Alvin: Los dos marxismos, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Gramsci, Antonio: Antología, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

- Gramsci, Antonio: Quaderni del carcere, Edición crítica, Einaudi, Torino, 1975.
- Gramsci, Antonio: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1966.
- Gramsci, Antonio: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1962.
- Hart, Armando: "Sociedad civil y organizaciones no gubernamentales" (1ra parte), Periódico Granma, 23 de agosto 1996.
- Hart, Armando: Intervención en el PCC Provincial de Ciudad de La Habana el 13 de enero de 1997, Folleto editado por el Ministerio de Cultura, La Habana, 1996.
- Held, David: Modelos de Democracia, Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- Keane, John: Democracia y Sociedad Civil, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- Labica, Georges: "A propósito de la problemática del estado en El Capital", Revista Dialéctica, Univ. Autónoma de Puebla, # 9, dic.1980.
- Le Bec, Jean-Yves: "Etat / Société civile", en Dictionnaire Critique du Marxisme. Presses Universitaires de France, Paris, 1982.
- López Calera, N.: Yo, el Estado, Madrid, Editorial Trotta, 1992.
- Marx, Carlos: Miseria de la Filosofía, Editora Política, La Habana, 1963.
- Marx, Carlos: "Crítica al Programa de Gotha", en Marx, Engels: Obras Escogidas, Tomo III, Editorial Progreso, Moscú, 1974.
- Marx, Carlos: Contribución a la crítica de la economía política, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Portantiero, J. C.: "El socialismo como construcción de un orden político democrático". Revista Dialéctica, Univ. Autónoma de Puebla, # 11, dic. 1981.
- Portantiero, J. C.: Los usos de Gramsci, Plaza y Valdés Folios, México, 1987.
- Recio, Milena: "No puede haber socialismo sin democracia. Entrevista a Armando Hart". Revista Habanera, año 2, # 3, oct. 1996.
- Rossenthal P., D. Iudín: Diccionario de Filosofía, Ed. Progreso, Moscú, 1984.
- Rousseau, J.J.: Obras Escogidas, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- Seligman, Adam: The Idea of Civil Society, The Free Press, New York, 1992.
- Wellmer, Albrecht: Finales de partida: la modernidad irreconciliable. Ediciones Cátedra, S. A., Madrid, 1996.

La dirección política revolucionaria en el proceso de construcción de alternativas emancipadoras. “consejos de un ausente”⁴⁵⁹

Dra. Dolores Vilá Blanco

Proponerse un acercamiento en la actualidad al estudio de la dirección política revolucionaria, constituye sin lugar a equívocos una necesidad y a su vez, un apremio que demanda socialización de ideas, reflexiones, experiencias procesadas -o en proceso- para colocar en la mesa del trabajo científico y práctico-político a la diversidad de posibilidades universal y localmente latentes, como contribución comprometida para la transformación revolucionaria. Razón por la cual, los puntos de vista que se presentan aspiran a promover el debate, a tributar a la comprensión, a un crecimiento mancomunado.

Pudiera parecer por la formulación del título que acompaña a las presentes ideas, que se construye primero la dirección política revolucionaria para luego dar curso al proyecto alternativo. A tal posible presuposición respondemos que no. Que ambos son procesos simultáneos interconectados e interdependientes. La experiencia histórica recoge una variedad de ejemplos en torno a esta concepción lineal de los procesos históricos, de la cual, dado los resultados que se produjeron –y producen-, habría que preguntarse qué dirección resultó y, en consonancia con ello, qué proyecto se edificó desde estos presupuestos, y, por tanto, cuál o cuáles eran los que realmente se requerían o requieren.

Tal visión artesanal obviaba que la construcción de ambos componentes – dirección y proyecto político alternativo- han de ser transcurso interactivos que se imbrican y enriquecen desde un interactuar plural multiforme, capaz de concentrar lo más cercanamente posible los constantes cambios que se producen en el

⁴⁵⁹ Título dado por V. I. Lenin a un trabajo escrito el 8 (21) de Octubre de 1917, donde revitaliza el pensamiento de Carlos Marx a la luz de la inminente insurrección y de los modos concretos en que el Soviet debe asumir dicho proceso para acceder al poder y utilizar eficazmente todas las potencialidades del movimiento revolucionario.

entramado social de donde surgen. A lo que se añade, que tal enfoque unidireccional del movimiento social no potencia a los sujetos políticos reales interesados en la reorganización no distingue, además, la diversidad de intereses que los aúna desde articulaciones verídicas cambiantes donde, realmente, y desde la experiencia práctica⁴⁶⁰ de la que parten con todos los lastres que le acompañan, actúen como directores, guionistas y actores políticos de sus destinos.

El presente estudio pudo titularse también “Consejos de ausentes”, pues desde el posicionamiento marxista revolucionario que le asiste, existen ejes esenciales que atraviesan medularmente la visión política alternativa al capitalismo ya en Marx, Engels, Lenin, Gramsci o el Che Guevara, entre otras insignes figuras que se inscriben en esa tradición teórico-práctica transformadora, los cuales indican claves y continuidades –salvando las distancias objetivas de los períodos en que vivieron sus autores- sobre un asunto medular, a saber: la desenajenación. Pues no puede hablarse de dirección política revolucionaria, de proyecto político alternativo emancipador, si no se tocan los cimientos que cosifican la vida bajo las relaciones capitalistas, si no son construidas constante y heterogéneamente las mediaciones articuladoras del rumbo propuesto, desde las múltiples transiciones y progresiones que sean ineludibles.

No obstante, enfatizando más lo que une que lo que separa el pensar y hacer de los representantes de esta corriente política –en lo que más se ha insistido es en la diferencia, a veces indiscriminadamente- este trabajo se construye desde Lenin. ¿Casualidad, capricho o empecinamiento de la autora? ¡No!. En el asunto que nos ocupa, las aportaciones del líder bolchevique son vitales, y son justamente muchos de esos ámbitos los más “llevados y traídos” para legitimar o justificar procesos que no siempre abren espacios verdaderamente revolucionarios, a los

⁴⁶⁰ “El único camino que conduce a ese renacimiento es la escuela de la vida pública de una amplia democracia... Sin elecciones generales, sin libertad de prensa y de reunión ilimitadas, sin una lucha de opiniones libres, la vida mengua en todas las instituciones públicas, vegeta, y la burocracia queda como el único elemento activo.” Luxemburgo, Rosa: La Revolución Rusa, Editorial Grijalbo, Barcelona 1974, págs.82-83.

que se añaden las negaciones propias de los que se oponen al alcance de una humanidad socializada, al decir de Carlos Marx. Es por ello, que a este examen le asiste como objetivo central revitalizar el pensamiento leninista e intentar rescatar la herencia que necesitamos y que muchas veces es negada, ignorada o mal valorada. Lo incuestionable es que los aportes están ahí, incluso en los errores que se cometieron bajo su dirección política, en los que reconoció y para los que buscó alternativas correctoras, y en los que, a la distancia de la experiencia revolucionaria, hoy podemos evaluar para no errar en el mismo sentido, ni plegarnos a los dictados neoconservadores, los de sus acólitos y los de advenedizos en materia de pensamiento y praxis marxista revolucionaria.

“Uno de los rasgos más categóricos de la victoria ideológica del neoliberalismo ha sido su capacidad para influenciar decisivamente la agenda teórica y práctica de las fuerzas sociales, las organizaciones de masas y los intelectuales opuestos a su hegemonía. Si bien este atributo parecería haber comenzado ahora a recorrer el camino de su declinación, reflejando de este modo la creciente intensidad de las resistencias que a lo largo y a lo ancho del planeta se erigen en contra a su predominio, las secuelas de su triunfo en la batalla de las ideas están llamadas a sentirse todavía por bastante tiempo.”⁴⁶¹

Ante la pervivencia de tales secuelas en el pensamiento y praxis de las izquierdas, es inexcusable no volver sobre las huellas del pensamiento revolucionario universal y marxista revolucionario en especial, con mirada que escruta y crea desde las diversas realidades que emplazan cambios reales, para abrir caminos heterogéneos, pero sorteando desvíos que puedan enmascarar las metamorfosis de dominación que se imponen en el planeta.⁴⁶²

⁴⁶¹ Boron, Atilio: “Poder, “contra-poder” y “antipoder.” Notas sobre un extravío teórico político en el pensamiento crítico contemporáneo”. Ponencia presentada al V Encuentro Internacional de Economistas sobre globalización y problemas del desarrollo, 10 al 14 de febrero 2003 La Habana Cuba, pág. 1

⁴⁶² “Ante todo, el imperio actual no es estadounidense y los Estados Unidos no son el centro. *El principio fundamental del imperio, como lo hemos indicado a lo largo de todo este libro, es que su poder no tiene un terreno ni un centro reales y localizables. El poder imperial se distribuye en redes, mediante mecanismos de control móvil y articulado.* Esto no equivale a decir que el gobierno de los Estados Unidos

Las fases por las que transitamos, y el accionar expoliador que caracteriza a las interconexiones sociales asentadas en la rentabilidad del capital y de las haciendas que le acompañan a sus tutores y cicerones de bolsillo, demandan como nunca antes de la presencia del marxismo,⁴⁶³ pero no de un marxismo de comparecencias, sino de esencias, de crítica al sistema global imperante pasando por su propia historia, capaz de proponer alternativas en íntimo correlato con el resto de los movimientos progresistas actuales, y que contemple, a su vez, las imprescindibles mediaciones que propendan a una liberación asentada en una totalidad compleja, multiforme y variada del macro y micro mundo de interrelaciones humanas que se propone redimir, con la anuencia de todos los actores sociales inmersos gradual y activamente en dicha reorganización de los cimientos de la civilización. Se levanta pues, de tal suerte, el marxismo de la diversidad en la unidad de acción y transformación y no de la exclusividad de liderazgo, aquel que revitaliza sus fuentes no de forma enmohecida, sino vital, contribuyendo con ello no sólo a legitimidad de su herencia, sino a las urgencias de la humanidad.

La cuestión de la dirección política en las luchas sociales ocupa un lugar central para cualquier movimiento emancipador, dado que ella está referida al problema de la necesaria heterogeneidad que le acompaña y, por tanto, de la variedad de

y el territorio estadounidense no sean diferentes de cualquier otro: los Estados Unidos ocupan ciertamente una posición privilegiada en las segmentaciones y jerarquías globales del imperio. No obstante, a medida que decaen los poderes y las fronteras de los Estados-nación, las diferencias entre los territorios nacionales se hacen cada vez más relativas. Ahora ya no son diferencias de naturaleza (como lo eran, por ejemplo, las diferencias entre el territorio de la metrópolis y el de la colonia) sino que son diferencias de grado.

El cambio más importante tiene lugar pues en el seno de la humanidad, puesto que con el fin de la modernidad también termina la esperanza de encontrar algo que pueda identificar al sí mismo fuera de la comunidad, fuera de la cooperación y fuera de las relaciones críticas y contradictorias que cada persona encuentra en un no lugar, es decir, *en el mundo y las multitudes*. ...*El derecho general a controlar sus propios movimientos es la demanda última de la multitud por una ciudadanía global.*” 73 Hardt Michael y Antonio Negri: *Imperio*, Buenos Aires, 2002, p. 66 y 73.

⁴⁶³ “Sin el marxismo, o de espaldas al marxismo, no podemos adecuadamente interpretar, y mucho menos cambiar, el mundo. El problema es que sólo con el marxismo no basta. Es necesario pero no suficiente.” Boron, Atilio: “Introducción: El marxismo y la filosofía política”, Ponencia presentada a las Primeras Jornadas Nacionales de Teoría y Filosofía Política, organizadas por EURAL y la Carrera de Ciencia Política bajo el auspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, p. 3

intereses presentes en cualquier proceso de lucha, aspectos éstos que de no tenerse en cuenta en el encauce de los motivos de acción social pueden abortar el intento. Es pertinente, por tanto, tener muy en cuenta que la unidad sólo puede lograrse desde la pluralidad, inclusividad y la participación real de las masas en la toma de decisiones políticas, es decir, el control social desde abajo sobre la gestión de dicha dirección política, la cual ha de ser construida como un poder político de amplia base social, a lo que se añade el respeto integral a las convicciones de los sujetos políticos. La ventaja personal –al decir leninista - es el principio activo de la libertad.

Es imposible avanzar en el estudio de las experiencias transicionales socialistas o de cualquier alternativa de progreso social, si no se tiene en cuenta el lugar de la vanguardia⁴⁶⁴ y/o de la dirección política revolucionaria –denótese como se denote- en su implementación. Hay que esclarecer que de su responsabilidad compartida movilizativa dependen los destinos de la transformación social, en la medida en que el proyecto político se realice desde su génesis misma, atendiendo con igual destreza el macro y micro mundo que intenta reestructurar, es decir, desde el individuo hasta todo el pueblo en su conjunto⁴⁶⁵, que atienda fidedignamente el todo y sus partes constitutivas, articulativas, mediante conexiones humanas activas y efectivas, o sea, que se aproxime a dar curso a una alternativa emancipatoria real, porque es cualitativamente diferente.

El problema de la dirección y organización de las diversas clases y grupos sociales inmersos en la experiencia libertaria es uno de los aspectos más debatidos y a los que mayor atención ha prestado todo el pensamiento avanzado,

⁴⁶⁴ Vanguardia era la forma mediante la cual V. I. Lenin denotaba a la dirección política revolucionaria para la transición al socialismo.

⁴⁶⁵ *“Para ello, la política revolucionaria enfrenta hoy varios desafíos, uno de ellos central: construir el actor social y político colectivo capaz de llevar adelante los procesos sociales y políticos concretos necesarios para transformar las sociedades en las condiciones de la democracia latinoamericana, con las oportunidades que ella brinda hoy y a pesar de sus limitaciones; profundizarla, transformarla, es parte también de las tareas sociotransformadoras”.* **Rauber, Isabel:** “Los desafíos actuales de la política”. Evento Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI La Habana 2006

en especial el marxista revolucionario. Puesto que, de los modos concretos en que la conducción política asumiera la dirección de los procesos acorde a las realidades y conflictos que se desarrollan en el escenario nacional e internacional dependía – y depende – todo el movimiento de redención social; en particular hoy, dadas las condiciones de integración y segmentación en que se desenvuelve el mundo como correlato de una humanidad que se globaliza en un hábitat hegemónico neoconservador, del que ningún pueblo se encuentra exento y al que en múltiples experiencias no se le analiza desde la variedad de problemas que origina, y en consecuencia con ello, de opciones posibles a encaminar.

El contenido del término vanguardia ha sufrido múltiples desviaciones del que los pensadores marxistas, en particular V.I. Lenin, le asignara en su momento histórico. Es por ello que, en aras de reavivar su esencia y colaborar a una memoria histórica activa en cuanto a la construcción de alternativas libertarias, es que asumimos el estudio del mismo al destacar en todo momento que no es el nombre que asuma la dirección política del proceso revolucionario lo determinante, sino la naturaleza de su significado científico –aglutinador, participativo real- para el alcance de una organicidad interna que dé solidez, textura y, por ende, unidad real de motivos de acción y defensa de las conquistas que se van alcanzando, así como de las perspectivas en reproducción ampliada de los objetivos socializantes propuestos. Pero este proceso debe comenzar mucho antes de acceder al poder político; debe ser conducta cotidiana internalizada como necesidad de una nueva existencia individual y social mejor. Ciertamente que las condiciones de lucha no siempre facilitan tal empeño; lo que sucede es que los propósitos no deben quedarse en eso, han de materializarse siempre como diseño estratégico que actúa y no sólo se declara, gradual como marcha de ascenso, pero verídico.

Por tanto, llámese vanguardia o del modo que se le designe, el norte aproximado que se debe seguir para el accionar político es el examen, por un lado, de la experiencia acumulada y, por otro, el crecimiento activo del pensamiento sobre la base de la dinámica social en la participación y control social a todos los niveles

de gestión, aunando de esta manera voluntades e intereses, pues así se logra responder diversificadamente a las necesidades variadas por excelencia y, por ende, al surgimiento de un tipo nuevo de autoridad política no experimentada por la civilización en sus anales. En tal dirección Lenin explicaba: "...implica enseñar al pueblo a conseguir eso y a dar los demás ejemplos de este tipo, no como miembro de un comité ejecutivo, sino como simples ciudadanos que, por tener mayor instrucción política que otros, saben no sólo regañar... sino mostrar cómo se vence al mal en la práctica".⁴⁶⁶ La condición de ciudadanos desde una nueva organicidad social acorde a las cualidades distintivas de las denotaciones conocidas y valores que la sustentan comenzaba a ser reconstruida, aspecto este aún inconcluso, pero colocado en el escenario de reflexiones pasado y presente.

Con gran insistencia los teóricos marxistas velaron por el problema de los ineludibles e impostergables cambios de la organicidad y principios de gestión política acorde a las metamorfosis que se generaban en el entorno planetario donde se verificaba el conflicto, así como, del ineluctable apremio en el perfeccionamiento de las formas de gestión y las bases unitarias del proceso en concordancia con las tareas inmediatas y ulteriores.⁴⁶⁷

Recordemos, a propósito de este aspecto, cuando Lenin evaluaba las causas del fracaso del socialismo en su primera gran crisis de principios del siglo XX, cómo se avizoraban ya elementos que retardaban o abortaban las potencialidades de las masas; en tal sentido apuntaba: "La causa fundamental de su bancarrota

⁴⁶⁶ V, I, Lenin: *Obras Escogidas en 12 Tomos*, Tomo 12, pág.190, Editorial Progreso Moscú 1977.

⁴⁶⁷ "Hemos insistido frecuentemente en esta tesis general que, en el período histórico dominado por la clase burguesa, todas las formas de asociación (incluso las que ha formado la clase obrera para sostener la lucha), en cuanto nacen y se desarrollan en el terreno de la democracia liberal (o autocrática), *no pueden menos que ser inherentes al sistema burgués y a la estructura capitalista; por lo tanto, tal como han nacido y se han desarrollado con el nacimiento y desarrollo del capitalismo, así también decaen y se corrompen al decaer y corromperse el sistema en que se encuentran incorporados*. Se hace posible prever la transformación del partido socialista de asociación nacida y desarrollada en el terreno de la democracia liberal en un nuevo tipo de organización exclusivo de la civilización proletaria". Gramsci, A: *Antología*, Ciencias Sociales, 1973, p. 49. Véase además, 66-71, 77-82, 93-97 y el artículo Vilá, Blanco, Dolores: "Naturaleza del socialismo como proyecto civilizatorio humano. Reflexiones desde la filosofía política", en *Teoría y Procesos políticos contemporáneos*, Tomo II, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006.

consiste en que “han fijado la mirada” en una forma determinada de crecimiento del movimiento obrero y del socialismo, olvidando el carácter unilateral de esa forma; en que les ha dado miedo ver la brusca ruptura inevitable por las condiciones objetivas, y han seguido repitiendo las verdades simples, aprendidas de memoria y a primera vista indiscutibles: tres son más que dos.

(...) En realidad, todas las formas antiguas del movimiento socialista se han llenado de un nuevo contenido, por lo cual ha aparecido delante de las cifras un signo nuevo, el signo de “menos”. Pero nuestros sabios seguían (y siguen) tratando con tozudez de convencerse a sí mismos y convencer a los demás de que “menos tres” es más que “menos dos”.⁴⁶⁸

Un adiestramiento esencial que podemos extraer los marxistas contemporáneos y los luchadores contra la hegemonía neoconservadora con relación a la experiencia leninista, es que el vivo organismo social –material determinante del empeño transformador –, experimenta cambios acelerados y exige, en adhesión con ello, modificaciones activas, múltiples transiciones acorde a las variaciones que el movimiento social experimenta. Con lo cual, tanto los modos específicos de interactuar con la sociedad, la estructura, organización, funcionamiento y proyectos que elabore el cuerpo unificador de las tendencias fundamentales del momento en cuestión, deben poseer como peculiaridad sustantiva de su existencia los principios activos de la complejidad, al atender a las imprescindibles mediaciones que en todos los órdenes las rigen, eludiendo de esta manera los determinismos, certidumbres y automaticismos.

Lenin, al referirse al impostergable cambio de las formas y modos de dirección política social que pueden hacerse obsoletas cuando no les preside la dialéctica, el activismo, la complejidad y la relacionalidad que tipifican las interrelaciones sociales y las mismas se mantienen atentando contra la veracidad del propio proceso desenajador, precisaba: “El tránsito a la organización revolucionaria es

⁴⁶⁸ V, I, Lenin: *Obras Escogidas en 12 Tomos*, Tomo 11, p. 83-84, Editorial Progreso, Moscú, 1977.

una necesidad, lo exige el cambio de la situación histórica, lo reclama la época de las acciones revolucionarias del proletariado; pero este tránsito sólo es posible si se salta por encima de los antiguos líderes, estranguladores de la energía revolucionaria, si se salta por encima del viejo partido, destruyéndolo”.⁴⁶⁹ De gran valía resulta en la actualidad la reflexión del líder bolchevique, dada la crisis de credibilidad que presentan un buen número de organizaciones y/o partidos políticos que en su accionar cronístico han llegado incluso a traicionar las fuentes y herencia de las que partían, ocasionando en gran medida los éxitos y arribismo del capitalismo transnacionalizado y sus testaferros nacionales.⁴⁷⁰

Por lo que las organizaciones, movimientos y todas las asociaciones progresistas han de encontrarse en condiciones de superar conscientemente los hipervínculos que se producen entre las crisis internas derivadas de los propios errores y las que impone la propia crisis imperialista en el momento situacional en que se presenta, so pena de perder sus propias garantías para la lucha. La experiencia acumulada certifica la previsión leninista: sin dinámica e interacción real se abortan los proyectos libertarios.

La práctica revolucionaria, en el desarrollo y resultado de los movimientos sociales de grandes o pequeñas envergaduras demostraron que, por mucha fuerza que se desplegara en torno a un objetivo, por muy numerosa que fuese la participación popular, si no se establecía una certera dirección de masas, que orgánica y sistemáticamente condujera el movimiento contando con ella, enseñándola a que se tiene que contar con ella en todo el proceso de toma de decisiones, el objetivo

⁴⁶⁹ **V, I, Lenin:** *Obras Completas*, Tomo 26, p. 272, Editorial Progreso, Moscú, 1986.

⁴⁷⁰ “Reconociendo la necesidad de una instancia política para conseguir los objetivos de cambio social, la izquierda marxista, sin embargo, ha hecho muy poco por adecuarla a las exigencias de los nuevos tiempos. Durante un largo período esto tuvo mucho que ver con la copia acrítica del modelo bolchevique de partido. Aquí estoy aludiendo a los partidos políticos, a las organizaciones político-militares, a los movimientos y frentes políticos.” **Harnecker, Marta:** “Acerca del sujeto político capaz de responder a los desafíos del siglo XXI”, en Evento Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI, en CD 2006, p. 2.

estaba perdido, aún y cuando palpitase emocional y conscientemente en el pueblo.⁴⁷¹

Los estallidos espontáneos fracasan si las masas son acéfalas. Y la dirección política puede fracasar también, si no tiene en cuenta los cambios inmanentes de la estructura social y espiritual de toda la civilización en su conjunto, si no imbrica al pueblo en la dirección, en un compromiso razonado, fruto de un debate general en cómo hacer, en qué medidas tomar, ya que son ellos los que mantienen el pulso de las realidades existenciales y de los modos concretos para superarlas en íntimo correlato con el liderazgo. Se presenta, por tanto, un proceso de acciones y reacciones mutuas imposible de prever si sólo analizamos un aspecto del problema y no al todo activo articulado organizado y autoorganizado, constituyéndose y autoconstituyéndose en su conjunto.

El asunto referido a la organicidad social –al que no se le presta la suficiente atención- vuelve a levantarse una y otra vez ante los estudiosos de las Ciencias Sociales, en particular de las Ciencias de la Política, como uno de los aspectos inseparables para prevenir el desenvolvimiento de cualquier movimiento social de pequeña o gran extensión dada la crisis de credibilidad existente en todas las clases y grupos sociales en la actualidad y como resultado de los estilos anteriores de dirección, organización, estructura y funcionamiento de las organizaciones y/o movimientos, como se ha apuntado con anterioridad.

El término vanguardia, por ejemplo, y su contenido clasista, político e ideológico, comúnmente se confundió o identificó absolutamente con el de partido u organización revolucionaria específica, convirtiéndose este en un problema de principio, a lo que se suma la vulgarización de la materialidad del propio concepto,

⁴⁷¹ “Para que la acción política sea eficaz, para que las actividades de protesta, de resistencia, de lucha del movimiento popular logren sus objetivos antisistémicos, se necesita una instancia o instancias capaces de orientar y unificar los múltiples esfuerzos que espontáneamente surgen, y de promover otros.” **Harnecker, Marta**: “Acerca del sujeto político capaz de responder a los desafíos del siglo XXI”, en Evento Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI, en CD 2006, p. 3

el cual se identificó, además, con un funcionamiento verticalista, voluntarista y repetitivo, con lo cual se desvirtuó la naturaleza de su funcionamiento.⁴⁷²

El desarrollo desigual acentuado en la actualidad, la heterogeneidad social y clasista que origina, los diversos intereses e ideologías que las sustentan, exige que "...para ser vanguardia sea necesario precisamente atraer a otras clases",⁴⁷³ y no es simplemente atraerlas, sino saber colocarse a la cabeza de todo el movimiento revolucionario, al representar cabalmente sus intereses, al construirse constantemente en avenencia con la identidad plural que les conforma. La dirección política del movimiento hacia una alternativa transitoria a la emancipación hoy, no es sólo representante de los trabajadores, de los desposeídos de propiedad, sino de todos los sectores expoliados por el imperialismo transnacional y sus colaboradores, y este es un precepto enunciado ya por Marx, cuando destacaba que el movimiento comunista defendía los intereses de las más bastas y plebeyas masas.

La magnitud del movimiento de oposición a la capitalización coercitiva y totalitaria de la existencia, trasciende cualquier frontera social que se establezca, dado el

⁴⁷² "La clase, en tanto sujeto histórico, por sus condiciones de trabajo y de vida, quedaba de hecho limitada a la clase obrera industrial. Pero debido a que sus organizaciones de clase -los sindicatos- "naturalmente" eran reivindicativas y no podían superar tal barrera -ni las organizaciones ni la clase-, ella no tenía posibilidades de ejercer su condición de sujeto de modo directo. Hacía falta que ese sujeto histórico -para serlo construyera las herramientas políticas que le permitieran cumplir con su tarea liberadora (misión histórica), para lo cual debía tomar el poder político, objetivo primero y central de toda revolución. *Construir el partido político -de la clase- se constituyó entonces en tarea prioritaria y expresión más elevada de la conciencia política de la clase obrera, ya que se trataba de su instrumento fundamental para realizar su misión histórica: derrocar al capitalismo e instaurar el socialismo. Por ese camino, el partido de la clase se ubicaba por encima de la propia clase -que quedaba subordinada a sus decisiones y orientaciones-, y se erigía así en el sujeto político de la transformación revolucionaria. Ese partido, como expresión mayor de la conciencia política de la clase, se asumía también como el poseedor de la (única) verdad acerca de la sociedad, los cambios, las orientaciones estratégicas y tácticas, los métodos de lucha, etc. Más allá del manual, la profusión de organizaciones político partidarias de izquierda que se desarrolló, particularmente en Latinoamérica, creó en ellas la necesidad de esclarecer cuál era la "verdadera" representante del proletariado, y esto implicó la disputa por la posesión de la verdad, posesión que -como se dirimía en la práctica- impulsó el desarrollo del sectarismo y la competencia por ganar la dirección de las masas.* **Rauber, Isabel:** "Los dilemas del sujeto movimiento social y organización política en América Latina. Lógicas en conflicto", en Evento Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI, en CD 2006, p. 10

⁴⁷³ **V, I, Lenin:** *Obras Completas*, Tomo 6, Editorial Progreso, Moscú, 1981, p. 95.

carácter artificial de dicha postura, exclusivista por naturaleza, por muy de pueblo que intenten presentarla sus sustentadores. La resistencia múltiple debe construirse y cambiar su contenido a perpetuidad.

Es por ello que, identificar a la vanguardia o dirección revolucionaria con un sólo partido, con la defensa de los intereses de una clase, es tergiversar la esencia de su contenido, es demeritar su funcionamiento y su estrategia de lucha, es frustrar prematuramente un proceso por muy justo que sea "...Pues, no basta con titularse "vanguardia", destacamento de avanzado: es preciso además, - aseguraba Lenin - actuar de modo que todos los destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza (...) es que los componentes de los demás destacamentos "son tan estúpidos que van a creernos de palabra que somos la "vanguardia" .⁴⁷⁴

La vanguardia o dirección política revolucionaria debe constituir el liderazgo indiscutible –porque se construye desde abajo y multidimensionalmente- en la dirección de la lucha política desde una óptica totalizadora, que atienda la diversidad inmersa en la revolución; debe, además, demostrar en la práctica cotidiana su valor como fuerza política, sobre la base de un estudio consecuente, constante y dinámico de la correlaciones sociales y de los intereses políticos e ideológicos que se mueven en la sociedad, e imbricar al pueblo en tal dinámica reorganizadora. Por tal razón, el auto titularse vanguardia o dirección política, o el considerarse así, a título perpetuo, origina tantos descalabros e incompetencias, y en el peor de los casos, burlas. "En consecuencia, no existen vanguardias preestablecidas ni predestinadas",⁴⁷⁵ ni santificada por una fe divina o superior. Existe vanguardia o dirección política genuina cuando ella resume los intereses, motivos y práctica en el quehacer transformador revolucionario.

⁴⁷⁴ **V, I, Lenin:** *Obras Completas*, Tomo 6, Editorial Progreso. Moscú 1981. Pág. 89.

⁴⁷⁵ **Hacneker, Marta:** *Cuadernos de Nuestra América*. Vol. VII No 14. Pág. 52

La dirección política revolucionaria precisa como instrumento de gran valor una genuina teoría, no sacada de cualquier “ilustre cabeza” o cátedra universitaria, enmohecida por el tiempo y el manoseo indeciso y/o intencional que cada vez más se aleja del movimiento real revolucionario y de sus exigencias. De tal suerte, Lenin nos legaba: “...Quien conozca por poco que sea el estado efectivo de nuestro movimiento, verá forzosamente que la vasta difusión del Marxismo ha ido acompañada de cierto menosprecio del nivel teórico. Son muchas las personas muy poco preparadas, e incluso sin preparación teórica alguna, que se han adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos”.⁴⁷⁶ El crecimiento numérico indiscriminado sin claridad política y el desdén a la teoría han afectado grandemente cada condición de vanguardia o dirección política auténtica.

Esta necesidad constante de enriquecer la teoría con las fuentes autóctonas y universales para perfeccionar el programa revolucionario es una condición sine qua-non para rubricar tal posición. La teoría corrientemente se hecha a un lado y se siguen aplicando esquemas conocidos y más cómodos. Mientras que el burocratismo, los tecnicismos, los apresuramientos o adormecimientos, la intención de resolverlo todo a espaldas de un pensamiento revolucionario, científico, de continuidad esencial capaz de distinguir y no de rupturas “novedosas” y negaciones, va calando en todas las estructuras organizativas y de poder revolucionario, lo que conduce a una pérdida del vínculo con la realidad, a que los acontecimientos sorprendan y a que la práctica se convierta en un apaga fuegos, por lo que, el ideal se transforma en un movimiento asincrónico y asistemático imposible de asimilar por las masas que se pretenden conducir.

Es muy común en el movimiento obrero, en la construcción del socialismo y cualquier movimiento social, absolutizar la lucha económica, colocarla a la altura de algo casi divino, e identificar todo el movimiento con las demandas de este tipo y con las transformaciones en ese sentido. Sin lugar a dudas, las cuestiones de la lucha por la existencia cotidiana –tal y como apuntase Carlos Marx en sus

⁴⁷⁶ **V, I, Lenin:** *Obras Completas*, Tomo 6, Editorial Progreso Moscú 1981, Pág. 25 - 26.

“Manuscritos económicos y filosóficos de 1844” y en otras muchas obras-, constituyen aspectos esenciales de la redención humana, pero éstos, asumidos solos sin el resto de aspectos que concretizan la actividad en sociedad, conducen a un mecanicismo cuantitativista poco objetivo y desvirtuante de la alienación de los individuos.

La dirección política debe velar conveniente y convincentemente por este aspecto del debate, debe estimularlo pero, al mismo tiempo, debe encauzar la lucha económica en los rieles de la lucha política, cultural y de todos los acometimientos en general que urgen librarse para reorganizar al mundo acorde a la libertad en toda su complejidad y diversidad. Esto, de suyo, permitirá eludir todas las torceduras al espontaneísmo en las masas, y a todas las desviaciones de sus dirigentes, al demandar para ello el control social a todos los niveles por las masas, que aprenden y se auto transforman cuando las progresiones sociales dan cauce a una autointegración y autorreflexión individual y colectiva, la cual es fruto de una comunicación sin fronteras fomentada por una praxis ínter vinculante en oposición al aislacionismo al que conducen las ancianas, raquílicas, pero actuantes relaciones capitalistas enseñoreadas desde tiempos pretéritos del planeta. Las luchas entre lo nuevo y lo viejo han de ser contiendas de esencias que no dejen margen para que lo caduco se restaure bajo un manto retocado aparentemente nuevo.

Este enfoque permite además, fortalecer la organización y dirección política, dado que: “El carácter de la estructura de cualquier institución –precisaba Lenin - está determinado natural e inevitablemente por el contenido de la actividad de dicha institución”.⁴⁷⁷ Esto exige, por tanto, una correcta atención al factor organizativo sin hiperbolizar su significación ni calcar la estructura interna de otros partidos y organizaciones hermanas, sino tener como norte la actividad concreta, sus cambios cualitativos y el activismo que dimanen de las nuevas circunstancias y

⁴⁷⁷ **V, I, Lenin:** *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú 1961, p. 200.

momentos transicionales por los que atraviesa la actividad encaminada a la desalienación gradual civilizatoria.

Debe en tal sentido la organización en general, prestar atención a cualidad de sus dirigentes, los cuales no pueden ser preconcebidos, sino provenir de líderes indiscutibles del pueblo, aún y cuando no posean una filiación partidista o de las organizaciones que encabezen la hegemonía en ese momento. La calidad de las personas que conforman a la dirección política, no se logra con la creación de cargos para hombres, sino en lograr hombres para cargos necesarios, de acuerdo a las características de las luchas y tareas sociales, al mantener viva la capacidad de aglutinar voluntades en torno al programa de transformación y a la continuidad del proceso.

Por mucho que se insiste en este asunto, por muy claro que aparezcan estas cuestiones hasta en el discurso político y en el del pueblo, elementos asociados a inexperiencia, tradiciones, costumbres, hábitos, psicología, entre otros, originan comportamientos políticos no de verídica elección, sino de designación a dedo –al decir de Ernesto Guevara-; tales prácticas poseen implicaciones nefastas para el movimiento emancipador.⁴⁷⁸ De suyo, en el transcurso del proceso llegan a poner en tela de juicio la credibilidad y legitimidad que les asiste hipotecando así el futuro. La magnitud de la crisis que se va gestando bajo tales interacciones pone en evidencia mecanismos de delegación del poder político de las masas, los cuales se abren paso de mil maneras al penetrar la praxis y desvirtuar hasta los objetivos declarados, aquellos que se van trastocando en clericalismos intoxicados de confiabilidad, fe y otros dogmas ajenos a la praxis real que es lo que se precisa, con lo cual se transita a desmantelamientos del poder político de aquellos

⁴⁷⁸ “Muchos errores se cometieron en la parte administrativa del ejecutivo, - analizaba el Che – enormes fallas se cometieron por parte de los nuevos administradores de empresas que tenían responsabilidades demasiado grandes en sus manos y *grandes y costosos errores cometidos también en el aparato político que, poco a poco, fue cayendo en una tranquila y placentera burocracia, identificando casi como trampolín para ascensos y para cargos burocráticos de mayor o menor cuantía, desligados totalmente de las masas*”. **Guevara, Ernesto**: “El cuadro columna vertebral de la Revolución”, en Tomo 6, Pág. 440.

a quienes les compete por ser sus hacedores. Experiencias de este tipo se han encontrado presentes en más de una alternativa libertaria a lo largo de la historia de la humanidad; procesarlas, asimilarlas y aprehenderlas creadoramente en la contemporaneidad es una tarea primordial para eludir lo más cercanamente posible cualquier desviación del sentido emancipatorio propuesto.

El valor preventivo de las reflexiones leninistas posee trascendencia universal, en tanto un estudio con detenimiento de su obra pone en claro la multiplicidad de imbricaciones presentes a considerar en una reorganización de las relaciones humanas desde una óptica de una memoria histórica activa, de atenderse e investigarse todos los ejes que dieron lugar a tales manifestaciones en las experiencias socialistas conocidas, cuestión esta aún no agotada y que, dadas las condiciones en que se producen las luchas frontales contra el neoconservadurismo desde un subdesarrollo depredador, pueden generar espacios a errores ya cometidos con anterioridad e incluso procesados como experiencia política en su momento.

La dirección política revolucionaria es un arte muy complejo, pero indispensable a considerar en toda su magnitud, al elaborar conscientemente una estrategia que se vaya modificando y perfeccionando en concordancia con la evolución social que provenga de ella misma. La dirección no puede situarse por encima ni retardarse a la realidad social. Su existencia como tal depende de su capacidad de accionar, prever el desarrollo histórico y vincular a las masas a la toma de decisiones de manera real y gradual de acuerdo a las condiciones específicas de cada país.

Las tareas, la exposición de los fines que le acompañan, tienen que armonizarse y entronizarse eficazmente; los métodos anticuados son eso, métodos que fenecieron y que de prolongarse dejan de tener sentido para el individuo y para toda la sociedad. La frescura y lozanía de los procesos demandan realidad y, de conformidad con ello, debe pasarse a una actividad que desborde en activismo

consecuente como principal resorte contra el estancamiento y la decadencia; de lo contrario, la crisis siempre rondará al movimiento que en la medida en que postergue o retarde la praxis dejará de ser una alternativa emancipadora real, así como la dirección política que le acompañaba se esfumará como por encanto o permanecerá viviendo de las loas que ellos mismos se fabriquen.

En tal sentido, alertaba Lenin: “Esas declaraciones y proclamas, esos manifiestos y decretos fueron necesarios en su día. De eso ha habido bastante. Antes todo eso era necesario para mostrar al pueblo qué queríamos construir y cómo, que cosas nuevas e inauditas queríamos hacer. Pero, ¿acaso se puede seguir mostrando al pueblo qué se quiere construir? ¡No se puede! En ese caso, el obrero más sencillo se burlará de nosotros y dirá: “¿Qué me vienes mostrando sin cesar cómo quieres construir? Muestra con hechos cómo sabes construir. Y si no sabes, ¡vete a la porra!, que yo llevo otro camino”.⁴⁷⁹

El modo de encauzar la lucha contra el neoconservadurismo en las condiciones actuales exige un análisis pormenorizado de la herencia marxista revolucionaria y universal con relación a la dirección política revolucionaria y a una reevaluación integral de las condiciones actuales en que transcurre la vida del planeta para poder asumir la complejidad que preside todas sus corrientes. Todo ello, en aras de encontrar las formas organizativas eficaces de una marcha reorganizadora de la civilización, conducida por ella y para toda ella. La crisis general que experimenta el género humano en el presente siglo es superior a cualquiera de las que sufrió a lo largo de su evolución y desarrollo, dado que tiene que ver con las propias bases de su existencia como especie.

Toca a los marxistas revolucionarios y a los movimientos progresistas del mundo inmersos dentro del inmenso torrente de fuerzas que se oponen a una atávica existencia humana, encontrar los modos eficientes que demandan los tiempos y demostrar fehacientemente la fuerza de su alternativa civilizadora.

⁴⁷⁹ **V, I, Lenin:** *Obras Escogidas en 12 Tomos*, Tomo 12, Editorial Progreso, Moscú 1977, p. 186.

La organización que conduzca a los hombres actuales y futuros no puede ser un cenobio, sino por el contrario, verdadero artífice del hontanar de la creación humana. Y como norte clave para el quehacer presente y ulterior se recomiendan las siguientes reflexiones de José Martí: “Consejo, examen tranquilo, indicación desapasionada: todo esto, y no odio, debe constituir la oposición”.⁴⁸⁰ “No debe haber oposición constante; debe hacer constante, concienzudo examen y consejo”.⁴⁸¹ Por tanto, la dirección revolucionaria ha de contar fidedignamente con la herencia pasada y presente, ha de saber asimilar las experiencias revolucionarias y ha de contar con las masas, siempre como modo de conducirlas y conducirse a los propósitos libertarios humanos, como forma de romper con el unicentrismo civilizatorio histórico y reconstruir a la humanidad sedienta de un nuevo activismo y realidad existencial. La alternativa está en nosotros, nos toca pues, saber encauzarla para bien del planeta azul.

⁴⁸⁰ **Martí, José:** *Obras Completas en II Tomos*, Tomo II, Escenas Mexicanas, Editorial Lex. Edición del Centenario La Habana 1953, p. 729.

⁴⁸¹ **Martí, José:** *Obras Completas en II Tomos*, Tomo II, Escenas Mexicanas, Editorial Lex, La Habana 1953, p. 709.

¿Nuevo orden mundial o metamorfosis de los centros de mando planetario, regional y nacional?

Dra. Dolores Vilá Blanco

“(…) lo que se llama globalización es en verdad otro nombre empleado para definir la posición dominante de Estados Unidos (…) por ser la única nación explícitamente creada con la idea de libertad, Estados Unidos siempre creyó que sus valores eran relevantes para el resto de la humanidad. Por eso nos mueve el impulso de una obligación misionaria para transformar el mundo a nuestra imagen”.⁴⁸²

“Un asno con garras”⁴⁸³ ha intentado -e intenta- poner a danzar al mundo al ritmo de sus cánticos “democráticos”⁴⁸⁴, los nuevos procesos políticos que se avecinan a inicios del 2008 no evidencian cambios sustanciales. La competencia geopolítica por el liderazgo se mantiene incólume dentro del complejo entramado global actual –no puede ser de otra manera- bajo las relaciones sociales imperantes para la civilización contemporánea. Es por ello que, por sobre los cambios de forma y la combinación de métodos que articulen, la visión histórica mundial de los Estados Unidos respecto a su papel para el planeta no ha variado, y ello pautará todo su

⁴⁸² Henry Kissinger: “Conferencia dada en el Trinity College de Dublín”, citado de Miguel Urbano Rodríguez en “Otra América es Posible”, en *Rebelión*, 22 de diciembre de 2002, p. 28.

⁴⁸³ Forma en que el comunista cubano Rubén Martínez Villena denominó al tirano Gerardo Machado, y de la cual la autora se apropia para designar a todos aquellos que desde sus diferentes posturas destruyen física, moral y espiritualmente a los seres humanos y al planeta mismo, no se especifican figuras con tal afirmación –aunque no se excluyen- se intenta caracterizar fuerzas políticas, fenómenos interconectados resultado de los procesos históricos en que hemos existido y existimos. Se es de la consideración que para identificar a quienes azotan a la especie humana con las guerras, el hambre y la indefensión no existen fronteras en la expresión con que se denoten. ***Este trabajo se presenta aquí en su versión íntegra lo cual no fue posible en otros escenarios.***

⁴⁸⁴ George Bush ha dicho en reiteradas ocasiones y de diversas maneras: “Dirigiremos todos los recursos a nuestra disposición, -todos los medios de la diplomacia, toda herramienta de inteligencia, todo instrumento para la aplicación de la ley, toda influencia financiera y toda arma de guerra necesaria-, a la destrucción y la derrota de la red global del terror”. (Bush, G. W. Discurso ante el Congreso de los Estados Unidos del 20 de Septiembre del 2001. Conocida como la Doctrina de las Guerras Preventivas y reforzada con el Nuevo Plan de Defensa para el siglo XXI y otros documentos como La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos del 20 de Septiembre del 2002).

comportamiento y toma de decisiones presente y futura. A lo que se adiciona, el de las propias vertientes de sus competidores dentro de la tradición principista del pensamiento y praxis geopolítica, los cuales se aprestan a readecuar sus acciones como resultado objetivo de la pugna de la ideología pragmática⁴⁸⁵ del hegemon, aquella a la que por sobre su lógica interna y “objetividad” se le han escapado y escapan variables multidimensionales que se mueven desde la propia alteridad de sus prácticas y, por ende, la incapacidad para decidir linealmente el curso de los acontecimientos previstos.

En íntimo correlato con tal postura histórica de dominación mundial a despecho de las consecuencias universales y como imbricación orgánica, estructural y funcional universal desde los ejes inherentes del capitalismo, otros, desde la aceptación u oposición a los dictados “hegemónicos” se aprestan a partir sus diferentes pirámides a reorganizar sus esferas de mando, acorde a la reestructuración universal y política en especial en que se encuentran interconectados, en la “sublime” aspiración de mantenerse a toda costa y a todo costo en el disfrute de sus falaces placeres y en la satisfacción de sus filibusteros intereses políticos bien determinados, estructurados y organizados con una “novedosa” envoltura ideológica para el funcionamiento eficaz de la dominación o hegemonía, según sea el caso.

En tanto, la auténtica reorganización de la civilización desde principios verdaderamente humanos sigue a la espera de que la alienación –denotación más profunda que la de “bienestar ciudadano” u otra- deje de ser un problema de puertas afuera para convertirse en realidad. Es por ello, que resulta impostergable ahondar lo más cercanamente posible, mostrar las diversas visiones respecto a los modos cronísticos en que se han gestado “los órdenes políticos mundiales”, sus metamorfosis y de cómo se ramifican e imbrican a todos los niveles. La

⁴⁸⁵ Morgenthau, Hans: *Política entre las naciones. La lucha por Poder y la Paz*. Grupo Latinoamericano, Buenos Aires, 1986. Donde se esclarece que en el lenguaje de la geopolítica, el término pragmatismo es sinónimo de realismo político. En síntesis, es la idea de que el criterio lícito para valorar la verdad es asumir en principio sus efectos prácticos, puntualicemos: “lo cierto es lo que funciona” en cada circunstancia.

diversidad de puntos de vista respecto al asunto evidencia la pluralidad de intelección cultural del mismo.⁴⁸⁶

Pero lo que no puede perderse de vista desde la variedad de posicionamiento político existente, es la permanencia de ejes definitorios, inherentes, conectivos internos del capitalismo mundial en los que hemos insistido, los cuales desechan las llamadas nuevas esencias enmascaradoras de su realidad. Así, las precisiones objetivas colocan en tela de juicio el que "... los colores nacionales distintivos del mapa imperialista del mundo se han fusionado y mezclado en el arco iris global imperial",⁴⁸⁷ pues según estos entusiastas "antiglobalizadores" la nueva época presupone una desterritorialización capitalista, que deja de lado las viejas pugnas entre los intereses de los diversos bloques económico-político-militares y comienza a generar un aparato descentralizado que maneja identidades híbridas, a través de redes adaptables de mando diluyendo y despersonalizando no sólo al poder político real sino, además, a los sujetos que se pierden en multitudes no identificables, tesis esta extremadamente discutible, pero que ronda de mil maneras al pensamiento contemporáneo.

La multiplicidad de realidades que pueden apreciarse en el universo político actual, no eliminan la continuidad de dominación, por el contrario, complejizan multidimensionalmente las formas y métodos concretos de su ejercicio, hasta incluso ser imperceptibles. Por lo que, los tiempos que corren y las interacciones civilizatorias que lo peculiarizan topan con un aparente callejón sin salida, con una coyuntura histórica en que, sí no se reorganizan las mismas, se corre el riesgo⁴⁸⁸,

⁴⁸⁶ Más de un autor ha puesto en tela de juicio el llamado "Nuevo orden mundial", véase para ello, entre otros, Dieterich, Steffan: *Guerra en Medio Oriente: "El nuevo orden mundial"*. Jorales Editores 2004. Gowan, Peter: *La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*. Akal, Madrid 2001. Held, Dave y otros: *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*. Oxford, México 2002. Saxe-Fernández John (compilador): *Globalización: crítica a un paradigma*. Amin, Samir: *Los fantasmas del capitalismo. Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas, Bogotá 2001*. Borón Atilio: *Imperio e imperialismo (una lectura crítica de Michael Hard y Antonio Negri)*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

⁴⁸⁷ Hard, Michael, y Negri, Toni: *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 14.

⁴⁸⁸ "El siglo XX fue el más sanginario del que la historia tenga registro. El número total de muertes causadas o asociadas a sus guerras se estima en 187 millones, el equivalente a más de 10 por ciento de la población mundial en 1913. Si situamos su inicio en 1914, fue un siglo de guerras

el terrible lance de que el planeta azul y todos sus moradores fenezcan bajo la bota de un asno y/o asnos que pisan fuerte y exigen loas a sus desgarradoras patadas. Máxime en circunstancias en que se acrecientan la fragmentación, el aislacionismo, la exclusión y hasta la muerte como principal bastión en un divide y vencerás considerablemente pernicioso hasta para la propia supervivencia de aquellos que no sólo imponen la supremacía, sino que negocian la reproducción ampliada de la existencia, atentando así contra la conservación personal de cada individuo y de la especie misma.

No es momento de soluciones parciales, de iniciar o declarar el inicio de procesos sin continuidades reales a los que nos hemos acostumbrado; es hora de labrar definiciones universales y contextuales que son las que tanto apremian. Aquellas que brotan de la relacionalidad que tipifica a lo humano y a lo universal. De colocar al macro y micro mundo, así como a las interrelaciones que le son consustanciales en el mismo lugar de la balanza del quehacer de la humanidad, de rescatar con el mismo celo los derechos de cada hombre, sociedad y toda la civilización al unísono, al contar para ello con una obra que nazca de la masa y se haga realidad por el influjo plural de toda ella, por su inclusión en la construcción de los destinos.

La autora del presente examen no expone sus optimistas ideas asentadas en una nube de idílicas esperanzas, por el contrario, insta, ante todo, a soluciones integrales, integrables, articulables, incluyentes, provenientes de un análisis genético de la herencia y del presente. Que se construya varificada y mancomunadamente desde la raíz de los problemas, hasta el fruto que ha resultado de las históricas conexiones activas antihumanas excluyentes por excelsitud, que es lo que ha caracterizado el desenvolvimiento de la civilización para consigo y para con el orbe del cual formamos parte constitutiva esencial. Por lo que, los diversos criterios en torno a la realidad circundante resultan esclarecedores.

ininterrumpidas, y hubo pocos y breves periodos en los que no hubiera algún conflicto organizado en alguna parte". Hobsbawn, Eric: "La guerra y la paz en el siglo XXI", en *la Jornada*, 20-03-02.

El unicentrismo civilizatorio y por añadidura humano, ha pautado relaciones basadas en el egoísmo, el arribismo y el exclusivismo en materia de correlaciones mundiales y a todos los niveles de interacción social. Por lo que, dadas las circunstancias, no basta sólo la crítica consecuente que se realice al estado de situaciones en que existimos, al nivel de activismo que despleguemos contra el absolutismo que se nos impone desde los centros de poder neoconservadores en especial, o de la variada tipología histórica que ha resultado de las interacciones globales, regionales o locales. Los cuales se abren paso en la consumación de sus intereses por la fuerza y el desasosiego que despliegan, para el ejercicio de una “autoridad política” que si no fuera tan dramática en su acabamiento, provocaría la burla a toda mente que se respete y no permita que le ofendan la inteligencia.

Es perentorio, por tanto, evaluar el pasado y sus alternativas, los derroteros recorridos y las causas que condujeron a los fracasos en materia de humanización, al aletargamiento en el proceso de subversión de los órdenes societarios expoliadores, que no resolvieron sino prolongaron las soluciones universales a través de mediaciones objetivas imbricadoras acorde a las condiciones de que se partía en cualquier lugar del planeta. O lo que es lo mismo, alcanzar explicaciones, críticas, evaluaciones y transformaciones dialécticas en concordancia con la conflictualidad y complejidad que caracteriza la relacionalidad de la especie y su historia, desde una inclusión verídica de sus actores políticos en la edificación de sus destinos. De otro modo, el intento alternativo absorberá las lacras fundamentalistas que le precedieron y las modalidades concomitantes que le son inseparables.

Es por ello, que si la crítica no la hacemos acompañar de una opción viable y realista, unitaria desde la esencia de lo humano y distinta acorde a las situaciones concretas de cada pueblo, todo intento libertario quedará en suspenso, en la sociedad imaginaria, en el deber ser por el cual tanta sangre, tanto empeño y tanta

voluntad política basada en el optimismo, -al decir gramsciano- ha fracasado o, al menos, intenta sobrevivir de espaldas o de frente a las aplastantes realidades que le circundan. El progreso no podrá confirmarse como posible, si no parte de las masas, las penetra y sale de ellas fortalecido por la creación mancomunada de los que intentan redimirse, para lo cual, deben tener muy claro el tipo de organicidad que caracterizará a la actividad antes y después de logrado el triunfo, a las mediaciones que irán resultando de las interrelaciones que se gesten, aspecto central muy olvidado en el largo bregar independentista de la civilización.

Por tanto, crítica consecuente y proyecto realista han de marchar al unísono, si no queremos reproducir conciente o inconscientemente el estado aislacionista con que los anales civilizatorios han acuñado todo el pasado y presente de la humanidad. Prever, es la palabra precisa, la urgencia; lo demás, con respeto del linaje de quien proponga lo contrario, es pura fraseología y vanilocuencia. Es un imperativo reorganizar gradual y efectivamente todo el entramado de relaciones sociales tan palmariamente dañadas, al partir para ello, del estado objetivo de cada hombre, país, región y civilización en general, al contar para tal proyecto con el todo y las partes interconectadas, al no desdeñar uno en detrimento del otro, aunque el movimiento de desarrollo deba levantar inevitablemente poco a poco cada eslabón de la inmensa cadena que nos nutre y nos hace humanos, que nos hermana más que nos enfrenta; hombrrear y avanzar, he ahí un recurso imprescindible para dar paso a nuestros justísimos derechos, ya que el divide y vencerás ha sido -y será- el objetivo básico de la política asentada en bastardos ideales.⁴⁸⁹

Es muy común escuchar en discursos, disímiles foros, actividades académicas, o de todo tipo la frase de que un nuevo orden mundial se está instaurando o se ha

⁴⁸⁹ “... si mata por una idea, puede igualmente hacerse matar por ella; en los dos casos, tirano o mártir es un monstruo. No hay seres más peligrosos que los que han sufrido por una creencia: los grandes perseguidores se reclutan entre los mártires a los que no se ha cortado la cabeza. Lejos de disminuir su apetito de poder; el sufrimiento lo exaspera”. Emil, M. Ciorán citado de “Llegó Alí Baba”, *El Universal*, marzo 19 del 2003

instaurado.⁴⁹⁰ Tal afirmación es completamente inexacta o, al menos, ha de especificarse la causa de uno u otro posicionamiento. Baste recordar desde el exergo que preside este examen, que la idea de capacidad misionaria del ordenamiento mundial “para la transformación del mundo a imagen de los valores relevantes libertarios con que fue creada la nación” norteamericana - parafraseando a Henry Kissinger- y, en consecuencia con ello, que el supuesto nuevo orden mundial es fundado desde su visión misionaria, es promovida inexcusablemente desde ellos mismos, acompañando acciones concretas para “convencer” desde diferentes vías. Entonces, los ejes científico-metodológicos para analizar el asunto tienen que cambiar, deben ser contruidos, debatidos, creados desde fuera de esa lógica y se están contruyendo.

“La Conferencia convoca a discutir el sujeto de la revolución ante el nuevo orden mundial –explicaba Helio Gallardo ante similares planteos con los que en este estudio se polemiza-. Conviene precisar los términos de este llamado. Por supuesto, desde el punto de vista popular no estamos ante un nuevo orden. No es nuevo porque continúa destruyendo, cosificando y pauperizando a los trabajadores y a la Naturaleza como fuentes de las cuales brota toda riqueza.

⁴⁹⁰ Véanse entre otros textos: **Brzezinski, Zbigniew**: *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Una estrategia para Eurasia*, Ediciones Paidós, Barcelona 1998. **Fuller, G. E**: “Velha Europa” ou “velha América”, *Global Viewpoint*, 16 de febrero de 2003. **Hard, Michael, y Negri, Toni**: Imperio. Paidós, Buenos Aires, 2002, donde, el nuevo orden mundial reconocido por los autores, es comprendido desde las llamadas realidades que arroja la “postmodernidad” y aún no se separa de la lógica de intelección de el fin de la historia y en consecuencia del fin de los sujetos, entre otras debilidades científico metodológicas que le acompañan. “La problemática del Estado está determinada en primera instancia por un hecho simple: que haya un orden mundial. Este orden se expresa como una formación jurídica. Nuestra tarea inicial es, entonces, llegar a comprender la *constitución* del orden que se está formando hoy. ...Antes de investigar la constitución del imperio en términos jurídicos, debemos analizar con algún detalle los procesos constitucionales que han llegado a definir las categorías jurídicas centrales y, en particular, prestar especial atención al prolongado proceso de transición que condujo desde el derecho soberano de los Estados-nación (y el derecho internacional subsecuente) a las primeras figuras globales posmodernas del derecho imperial. ... Este paradigma imperial es cualitativamente diferente de los diversos intentos hechos en el período de transición para definir un proyecto de orden internacional. ... En suma, el cambio de paradigma se define, al menos inicialmente, mediante el reconocimiento de que sólo un poder establecido ultradeterminado y relativamente autónomo respecto de los Estados-nación soberanos puede funcionar como el centro del nuevo orden mundial, ejerciendo sobre él una regulación efectiva y, cuando es necesario, la coerción.” Págs. 1 y 6 respectivamente.

Tampoco es nuevo porque el Estado y las alianzas de Estados combinan su acción política y geopolítica de clase buscando configurar, incluso mediante el terror, un sistema planetario a la medida de la acumulación transnacionalizada y monopólica u oligopólica de capital, acción a la que acompaña con principios de dominación etnocéntricos, racistas, patriarcales, adultocéntricos e idolátricos. Se trata de un sistema, por consiguiente, que exige una resistencia liberadora social y humana o, lo que es lo mismo, una ruptura revolucionaria, o si se lo prefiere, varias.⁴⁹¹

La autora de estos puntos de vista considera con todo el respeto a quiénes opinen de manera diferente, que Orden Mundial no ha existido nunca, y que “orden mundial” para una exclusivísima parte de la civilización, con una representativísima explicación de sus fundamentos, ya sea de derecha, centro o izquierda o desde la mutabilidad infinita del posicionamiento político que abunda, mezclando y solapando métodos, incluso buenas intenciones sin encontrar transcurso revolucionarios, eso sí ha coexistido por siempre. Y parece que tiende a perpetuarse. “...el ‘nuevo orden’ perpetuaba, como si fuera natural, la polarización global. No se trataría, pues, ni de algo nuevo ni de un orden, sino de renovadas y perpetuadas formas de conflicto inherentes a esta fase de la integración/destructiva o universalización capitalista del planeta”.⁴⁹²

En un intento explicativo y comprometido también, se especificaba: “De hecho, Estados Unidos jamás participó de un orden multilateral. Ha dividido la cena con la Unión Soviética durante la guerra fría, en un mundo donde era imposible atropellar sin ceremonia. ... Con el colapso del socialismo real y el fin de la Unión Soviética se delinea un nuevo mundo. El fin del bipolarismo lleva a dos opciones: la barbarie o la construcción de una paz cuya consolidación depende de cómo se construirá el nuevo orden internacional”. La posibilidad de alcanzar la paz implica

⁴⁹¹ **Gallardo, Helio:** “Luchas revolucionarias e imaginario marxista de los movimientos sociales”, en Conferencia Marx y los desafíos del siglo XXI 2006, pág. 1

⁴⁹² **Amin, Samir:** “El futuro de la polarización global”, en Nueva Sociedad (revista), Nº 132, julio/agosto 1994, Caracas, Venezuela.

contar con un sistema económico internacional más justo, distinto al actual, y la construcción de un sistema de seguridad internacional ya no centrado en el potencial militar sino en la asociación y cooperación de distintos países en una red de garantías mutuas, medidas de confianza, controles eficaces y diálogo”.⁴⁹³

Las justas apreciaciones de la autora, indican más la tendencia a metamorfosis y reenquiciamientos como resultante de colisiones de las más heterogéneas texturas, donde los ejes cualitativos se mantienen invariablemente. A lo que se añade, que las posibilidades que avizora para alcanzar, entre otros, la cooperación y asociación de los distintos países, pasa por alternativas de mayor hondura en el plano de la reorganización de las relaciones humanas, que obviamente dependen de la forma cómo se construirá tal proceso -no sólo desde las relaciones internacionales-, y donde ese transcurso perspectivo y necesario sigue presentándose inconcluso aún.

No utilizamos para los esclarecimientos que exponemos, los empolvados afeites de una Ciencia con tradición académica “reconocida” que reclama asunción integra de sus postulados lineales, unidireccionales, cerrados, contruidos desde la “firmeza” de los métodos cuantitativos y lógico – deductivos entre otros, para demostrar conjeturas cada vez menos importantes atiborradas de datos, pero sin pensamientos, sensibilidad y compromiso real para entender transformar lo político y sus impactos mundiales y locales, con lo que se cumple para tales posturas aquello de que “se domina mucho mejor si el dominado no tiene conciencia de ello”.⁴⁹⁴. Así las cosas, también en el ámbito de la especialización científica se libran contiendas respecto a la limpieza de sangre en cuanto a las contribuciones o a libertad en el pensar y el decir. Pero no hay duda, por las realidades que se presentan, de que se impone un cambio de comprensibilidad del asunto para avanzar en esencias que transformen, sin que con ello se desdeñe

⁴⁹³ **Kinoshita, Dina Lida:** “Y ahora, que mundo”, en *11 de septiembre las caras de la globalización*, Instituto de Estudios Parlamentarios, México 2002, págs. 185.

⁴⁹⁴ **Ramonet, Ignacio:** Conferencia impartida durante la Feria del libro en Ciudad de la Habana Cuba en febrero del 2002.

todo lo producido en materia teórica sobre la política desde occidente o desde cualquier otro lugar del planeta.

Por lo que, intentando argumentar desde esta aparentemente “escandalosa o no científica” posición sobre el asunto, sostenemos que Orden Mundial no ha existido. En tanto, Desorden mundial con ciertos períodos de un status quo determinado por intereses en “relativa” calma, sí. Metamorfosis de los métodos y medios en el ejercicio de la hegemonía local y mundial, sí. Preeminencia en la toma de decisiones de los que contaban -y cuentan- con mejores recursos y organicidad interna para hacer valer sus intereses por encima de los de cada partícula humana o pueblo, sí. Conflictos entre los distintos centros de mando y los bloques políticos-militares cuando ya se conformaron, producto del perfeccionamiento de su quehacer imperialista, sí. Guerras locales en los diferentes enclaves geopolíticos y/o esferas de influencia, al arrastrar de esta manera a países o zonas enteras a la devastación y al avivamiento de odios innecesarios, ya fuese por ideologías o religión según sea el caso, sí. Incapacidad de las Naciones Unidas⁴⁹⁵ para detener dichos enfrentamientos que en muchos casos colocaron al planeta al borde del holocausto sí. “Orden” injusto y expoliador de lo mejor del género humano, sin olvidar por cierto, los múltiples intentos e iniciativas de la Comunidad Mundial por aliviar el sangramiento, las enfermedades e incluso cooperar por la cultura, sí.

Pero orden mundial, entendiendo por ello, que si es orden, y por demás, mundial implica justicia, equidad, respeto al derecho de cada hombre y pueblo a su autodeterminación, a una progresión cultural⁴⁹⁶ que acate y honre lo autóctono y lo

⁴⁹⁵ “El reto para el siglo XXI es la recuperación de estos valores *para construir un nuevo orden mundial basado en una cultura de paz entre los seres humanos y las naciones, con una nueva Organización de Naciones realmente Unidas*”. **Espinosa, Ramón**: “La ONU y el problema de la paz”, en *11 de septiembre: las caras de la globalización*, Jorales editores 2004, pág 244.

⁴⁹⁶ El exclusivismo en materia humana ha calado tan profundo que encontramos posiciones como la muy conocida de **Samuel Huntington**, cuando al argumentar sobre “el choque de civilizaciones”, expone como la cultura norteamericana ya no tiene en su centro a la raza blanca, sino a dos elementos: lo anglo y lo protestante. Ambos se desglosan según el autor: “La lengua inglesa; la convicción religiosa; los conceptos del imperio de la ley, la responsabilidad de los gobernantes y los derechos de los individuos, y los valores de los protestantes disidentes (el individualismo, la

universal, a una ética relacional que atienda con igual esmero lo íntimo, lo social, al planeta y al orbe mismo, eso sin enumerar otros elementos constitutivos de carácter universal, no ha existido jamás.

Los resurgimientos, los renacimientos, las modernizaciones, post modernizaciones y todo lo que al amparo del lenguaje se ha erigido como novedoso no han constituido más que cambios de forma y no de contenido, solo rangos de movimiento que aparentemente cambiaban la fisonomía del viejo y gastado rostro del absolutismo, sin que con ello neguemos las progresiones que sin lugar a dudas significaron momentos importantes del patrimonio cultural y emancipatorio de la civilización, sólo que estos se produjeron desde la estrecha óptica de civilización para una parte de la humanidad y no para toda ella. Destacándose con ello, continuidad estratégico política de dominación, más allá de las renovaciones que disfrazan las raíces reales. En tal sentido esclarecedor, Condoleezza Rice declaraba: "... y las tácticas que empleamos para alcanzar esos objetivos importantes –permítanme que insista, esos objetivos no han cambiado desde 1991- y los diferentes medios que empleamos para alcanzarlos, los estamos estudiando a fondo, en un esfuerzo de intentar recuperar la iniciativa y asegurarnos de que funcione lo que estamos haciendo".⁴⁹⁷

Los llamados órdenes mundiales de post-guerra⁴⁹⁸ o a los que se quieran referir no han resultado más que equilibrios precarios preñados de disputas de puertas afuera y/o adentro, conciliábulo inescrupulosos en muchos casos que permitieron

ética del trabajo, y la creencia de que los seres humanos tienen la capacidad y la obligación de crear un paraíso en la tierra, una 'Ciudad sobre la Colina')". Las implicaciones directas de tal discursivismo, conllevan en la práctica a considerar a los emigrantes ya sean mexicanos, entre otros como problema de seguridad nacional.

⁴⁹⁷ **Rice, Condoleezza**, declaraciones en la Casa Blanca, Washington, D.C., 22 de febrero del 2001.

⁴⁹⁸ "En ningún momento de su larga y tortuosa realización llegó el Holocausto a entrar en conflicto con los principios de la racionalidad. La "Solución Final" no chocó en ningún momento con la búsqueda racional de la eficiencia, con la óptima consecuencia de los objetivos. Por el contrario, surgió de un proceder auténticamente racional y fue generado por una burocracia fiel a su estilo y a su razón de ser. ...El Holocausto no resultó de un escape irracional de aquellos residuos todavía no erradicados de la barbarie premoderna. Fue un inquilino legítimo de la casa de la modernidad, un inquilino que no se habría sentido cómodo en ningún otro edificio". **Bauman, Zigmunt**: *Modernidad y Holocausto*, Ediciones Sequitur Madrid 1997, págs 22-23.

el saqueo mutuo en las diferentes zonas que consideraban como propias ya fuesen en la época de Las Cruzadas, o de los grandes imperios mercantiles por el latrocinio de sus colonias a las cuales intentaron privar de lo mejor de su memoria histórica y valores naturales; o las alianzas y repartos durante la Primera Guerra Mundial y el intento de asfixiar al recién nacido poder socialista; o El Pacto Soviético-Alemania, que traicionaba los principios básicos de la política exterior leninista.

A los que pueden añadirse, en ese interminable inventario argumentativo las Cumbres de los Tres Grandes durante la Segunda Guerra Mundial, donde el debate sobre las regiones de influencia se mantuvieron sobre el tapete, junto a las inadmisibles remuneraciones e indemnizaciones por daños de guerra las cuales no fueron excluidas ni debatidas por el entonces poder soviético, cuestión esta que Lenin criticará y dejará en claro como fundamentos de las relaciones internacionales del joven poder de los soviets en su tiempo.⁴⁹⁹ Las cuales a su vez y desde otras ópticas son analizadas como válidas por especialistas de las relaciones internacionales dadas sus implicaciones⁵⁰⁰ generales y particulares.

Resultan igualmente convincentes en el orden explicativo, el lanzamiento de la bomba atómica por los norteamericanos en dos ciudades indefensas para poner en claro quién mandaba “efectivamente” al término de la contienda mundial; o también en Viet Nam, por los propios Estados Unidos, situación esta criticada por

⁴⁹⁹ “El gobierno pone fin a la diplomacia secreta, manifestando su firme resolución de llevar todas las negociaciones a la luz del día, ante el pueblo entero, procediendo inmediatamente a la publicación íntegra de los tratados secretos... Declara a su vez absoluta e inmediatamente anuladas todas las cláusulas de esos tratados secretos... nosotros estamos en contra de la diplomacia secreta y actuaremos a la luz del día, ante todo el pueblo.” **V, I, Lenin:** “Decreto de Paz”, Obras Escogidas en 3 tomos, tomo 2, Moscú 1960, págs. 286-288.

⁵⁰⁰ “Será nuestro deseo y propósito que los procesos de paz, una vez se hayan iniciado, se hagan de manera totalmente transparentes y que ellos no involucrarán ni se permitirán en el futuro acuerdos secretos de ninguna naturaleza. Los días de conquista y de engrandecimiento han pasado; también los tiempos de pactos secretos celebrados en el interés de gobiernos particulares, y con posibilidades de que en un momento inesperado trastornen la paz mundial. ... Abrir convenciones de paz, a las que llegue abiertamente, después de las cuales no haya entendimientos internacionales privados de ninguna naturaleza sino que la diplomacia siempre procederá francamente a la vista del público”. **Morgenthau, Hans:** *Política entre las naciones*. Grupo editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, pág. 622.

el Che Guevara cuando sentenciaba que tan culpables eran los que arrojaban bombas al humilde pueblo que defendía su soberanía, como aquellos que observaban impasiblemente tal devastación sin hacer nada para impedirlo. A lo que se sumó después el episodio imperial de la China socialista contra este propio país en 1978; o el de la ex -URSS en Afganistán; o las Malvinas por Inglaterra; o Chile, Granada, Panamá, Nicaragua y el bloqueo y la agresión a Cuba perpetuados por el supuesto amo de nuestras dolidas y rebeldes tierras de América, por citar al menos algunos ejemplos que tanto reclaman quienes no siempre comparten los puntos de vista de esta autora so pena de pecar con la historia que conocen.

Lo que actualmente combatimos –porque de combate se trata-, ya sean los derechos de los pueblos subdesarrollados, o de los pobres de la tierra en cualquier parte del mundo, o las barbaries que se han cometido, cometen -y pueden seguir cometándose- ya sea en Yugoslavia, o contra los palestinos, o en Afganistán, o en Irak, o las que ya vaticinan los supuestos dueños del universo, son el resultado de un “orden” antihumano que ha ido tomando fuerzas, que se ha potenciado como nunca antes en los anales de la humanidad. Todo lo cual precisa de una nueva organicidad interna, activismo e interconexión de todos los actores políticos que se oponen a tales destinos y que luchan para dar paso a una solidaridad universal que tenga por divisa la reorganización civilizatoria desde sus cimientos mismos en la consolidación de la obra redimensionadora y libertaria de la especie, por ella y para ella.

Conste, dado que esto es importante, por la naturaleza en que se ha desenvuelto siempre la droga del engaño, que ya estos brutales episodios y otros muchos de variada tipología son considerados en pasado. Aspecto este muy común para esa dolorosa y hierática dama que es la política y los potentísimos medios con que cuenta ya para descorrer el velo y mostrar sin remilgos su cadavérico rostro, dado que una vez culminada su “obra civilizadora” se aprestan raudos a seguir

esparciendo por el mundo las eternas cruzadas contra “el mal” en cualquier oscuro rincón del planeta donde se consideren necesarios.

Tales circunstancias, son el resultado del unicentrismo civilizatorio de una organización, estructura y funcionamiento hominal dirigido desde un centro único o desde micro centros, que han intentado por siempre uniformar ya sean dentro de los Estados en su época de más nítido predominio, como en la actualidad cuando los mismos han variado sus protagonismos bajo la universalización del capital, el cual se ha venido reproduciendo ampliada y vorazmente como necesidad de su existencia cosificadora de lo humano, mucho antes de que Carlos Marx escribiera y previera en “El Capital” el destino de dicho sistema de relaciones.⁵⁰¹

Es decir, no ha podido, ni puede existir orden a lo humano ni en las naciones, ni en la arena internacional cuando la toma de decisiones se encuentra cada vez más en manos de una poderosísima casta de poder político, cuando se trata de hablar o presentar los problemas en nombre de todos y no es más que en nombre propio, ya que “el en nombre de todos”, es en el nombre de espectros, fantasmas despersonalizados y generalizados para sacralizar los subterfugios políticos, ideológicos, económicos, o del tipo que sea de la generación de mando imperante a cualquier nivel del supuesto “orden” al que quieran referirse los propios representantes del poder político o sus cicerones de bolsillo, entre ellos hoy, los que despliegan las avalanchas mediáticas de toda laya.

Es un en nombre de todos que no escucha ni acata la voz de todos, máxime cuando de paz, amor, derechos y libertad se trata. Se prioriza el mal llamado “deber patrio” —a la usanza de los tiranos- por sobre los deberes de una patria que

⁵⁰¹ “La antítesis de no-propiedad y propiedad, en tanto no sea entendida como la antítesis de trabajo y capital, sigue siendo una antítesis de indiferencia, no aprehendida en su conexión activa, su relación interna: antítesis aún no aprehendida como contradicción. (...) Pero el trabajo, la esencia subjetiva de la propiedad privada como exclusión de propiedad, y capital — trabajo objetivado como exclusión de trabajo constituyen propiedad privada como su estado de contradicción desarrollado: de ahí una relación dinámica que avanza inexorablemente hacia su resolución.” **Marx, Carlos:** *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, Editora Política, La Habana 1965. Pág. 103.

es en sí misma humanidad, tal y como nos enseñará Martí. Dado que la antítesis cultural trabajo – capital continua, siendo una antítesis de indiferencia teórica y práctica, incapaz de alzarse a la intelección en su conexión activa, en “su relación interna: antitesis aún no aprehendida como contradicción” en desarrollo en la que todos estamos consciente o inconscientemente insertos.

La hipercentralización de la “autoridad política”, o lo que es lo mismo, la cúspide de la ilegitimidad,⁵⁰² en la actualidad protegida esta por la utilización para sus propios fines de la ciencia y la tecnología más novedosa, custodiada como privativa del sistema por los cancerberos a sueldo o la burocracia parásita de que se vale de ella campea por su respeto por el mundo en sus variadas modalidades. Los Estados Unidos de Norteamérica con las bridas de las posibilidades económicas bien sujetas cabalga por el planeta liderando un ilegítimo ejército “moral”, lo cual evidencia la caducidad de esa “ingeniosa” burocracia trasnacional que le fecunda y secunda. No es casual que José Martí, en 1888 nos alertara: “Qué ha de ser un hombre ignorante en el gobierno, sino la presa natural de los que conocen y halagan sus defectos”.⁵⁰³

En esta ocasión, la adicción a la mentira y los villancicos a su “alabada democracia” han quedado resonando dentro de una raída y gastada carpa de circo, donde los bufones no dan risa y los coros de quienes voluntaria e involuntariamente le secundan apenas alcanzan a ser escuchados por las masas que se han levantado –y levantan- con un valor inusitado por el rescate de sus más sagrados derechos. La violencia directa e indirecta ha sido y continuará

⁵⁰² “El acto político es moral cuando traduce necesidades y aspiraciones esenciales de la vida de los pueblos. Es inmoral, en cambio, si las ignora o impide satisfacerlas. Hablando en términos concretos es moral un acto político si se endereza a mermar o suprimir la injusticia, la opresión, la miseria o la ignorancia. *Cuando apuntala o robustece el poder que vive para sí y no para la colectividad, el acto político es inmoral*, a despecho de la limpieza de sangre y de la decencia privada de sus ejecutores.” **Roa, Raúl:** *En Pie*, Editorial Universidad Central de las Villas, 1959, pág. 220.

⁵⁰³ **José Martí**, “Norteamericanos”: El General Grant XI. Pág 1122. Obras Completas en 2 tomos T. 1 Editorial Lex, la Habana, 1953.

siendo su único recurso, de ahí el peligro mortal que se cierne sobre todos, en especial, sobre los pueblos más desvalidos, aún y cuando paradójicamente en muchos casos sean los más ricos en recursos naturales.

Por obra y gracia de una práctica continuada para dar curso a objetivos políticos concretos, se ha universalizado y transformado el ser o no ser de Shakespeare (to be or not to be), en un estar con nosotros o contra nosotros; lo justo y lo injusto, el bien y el mal han caído en un manoseo inseguro, pueril y licencioso que responde a los vaivenes y/o coyunturas políticas acorde a los caprichos e intereses corruptos y deshonestos de sus “bienhechores” y los caudales que le acompañan, los cuales han lanzado a individuos y pueblos enteros a un patinaje peligroso, donde un descuido en el planteo verídico de sus convicciones les puede conducir a una caída estrepitosa de su seguridad personal y/o nacional según sea el caso, el fundamentalismo intoxica y nubla la convicción en el hacer política.⁵⁰⁴

La diversidad de criterios, ideologías, religiones y principios intenta transformarse en una militancia férrea, homogenizante e irracional y por derecho ilegal. El uniformar el pensamiento con clericalismos intoxicados, ha conducido a una crisis de credibilidad que atenta contra lo mejor del ser humano, es decir, su capacidad para subvertir los ordenes codificadores y enajenadores de las potencias vitales que le son connaturales. Precisamente este aspecto es la herida mortal que ha recibido –y reciben- hoy día con una potencia insólita los hombres y mujeres del planeta en circunstancias donde la lucha por la existencia cotidiana se ha convertido en una batalla infernal para acceder a lo elemental y mantenerse con vida, para no morir del hambre, de enfermedades y de invalidez, ante lo que no logran cambiar, amén de sus magistrales luchas.

El continuo homicidio contra lo humano, la legendaria supremacía que ha atentado contra su imprescindible –y por qué no – inmaculada dependencia relacional, ha

⁵⁰⁴ “La sociedad burguesa está situada ante un dilema: o pasa al socialismo o cae en la barbarie”. **Luxemburgo, Rosa:** *La crisis de la socialdemocracia*, Roca México, 1972, pág. 23

trastocado y dislocado las conexiones activas de crecimiento que han debido acompañarle siempre en un perpetuo preludio para el sano desenvolvimiento de la especie y sus interacciones con el universo. De esta forma, no sólo se perpetúa el genocidio social, sino, conjuntamente con ello el ecocidio, por cuanto se destruye indiscriminadamente el patrimonio cultural de la humanidad en cada operación de conquista y asentamiento.⁵⁰⁵

A lo que hoy nos enfrentamos –ya que de enfrentarnos se trata –, es al resultado histórico de deformaciones congénitas, hoy día totalmente desarmadoras de sus valores sociales más preciados, a saber: la variedad y unidad que debe caracterizarles y presidirles en todo su desenvolvimiento. No es hora de verdades absolutas, abstractas y antihistóricas, es momento de activismo, de rescate de lo mejor de la herencia diversa con que contamos para poder destronar a los enanos de la libertad, al decir de José Martí, y reorganizar un mundo acorde, en consonancia y cadencia con su esencia. Es tiempo de evaluación y de proyección sobre la base de la valoración de la experiencia acumulada, de un pensarse la vida desde una historia activa para labrar el porvenir.

No puede seguirse hipotecando el futuro, o no habrá futuro. Es pertinente la crítica objetiva, la lucha emancipadora, pero acompañada siempre de una mesurada alternativa, de un verídico proyecto que nazca en avenencia con la realidad de la existencia en cada lugar que se gesticione, que no anticipe transformaciones para las que las masas no se encuentren aptas, que les presida la gradualidad objetiva, que cuente con todos y para el bien de todos.

O se alcanza la libertad, o nos adentramos a una era oscura donde la inseguridad y la muerte nos rondarán por siempre. O se logra un discernimiento y praxis reorganizadoras de las relaciones en general y del mundo interior de cada

⁵⁰⁵ **García, Bermejo, Carmen:** “La coalición anglo-estadounidense bombardea el patrimonio. Irak: destrucción histórica y genocidio cultural”, en el *Financiero*, 3 de abril del 2003. Pág 57. Donde se destaca como “(25 mil sitios arqueológicos y 4 mil monumentos y zonas histórico culturales) legadas por la antigua Mesopotamia ...es castigada por miles de bombas y misiles de los nuevos cruzados imperialistas”

individuo, o los intereses egoístas, esos actuales amos del universo acuñarán al hombre bajo el estándar definido y limitado que otros les impongan, pues: “Un ser sólo se considera independiente cuando se para sobre sus propios pies; y sólo se yergue sobre sus propios pies cuando debe su existencia a sí mismo. El hombre que vive gracias a otro se considera a sí mismo como ser dependiente. Pero yo vivo por entero gracias a otro si le debo no sólo el sustento de mi vida sino que, además, él ha creado mi vida: si él es la fuente de mi vida; si no es de mi propia creación, mi vida tiene necesariamente una fuente de esta especie fuera de ella”.⁵⁰⁶

No pueden repetirse eternamente los errores de las revoluciones por las que ha atravesado la humanidad, aquellas que contemplaban solo cambios de forma, retoques de cosméticos y no de contenido de la actividad humana. Las que movilizaron a los pueblos bajo los lemas de igualdad, fraternidad, solidaridad, entre otros muchos y vivían –y viven- invocando el legado democrático e independentista de sus sagrados muertos ya que no tenían -ni tienen- nada que ofrecer para dar curso a una creación nueva producto del ejercicio pleno de las capacidades de cada individuo que participa en ellas. Con lo cual, son convertidos en marionetas volubles de los designios de autoridades políticas fuera del alcance del siempre ausente control social y por tanto, fuera de la naturaleza humana, o lo que es lo mismo, un movimiento histórico ajeno, desligado y enajenante de la inmanencia de la especie, de acuerdo a los balances realizados por Carlos Marx en su celebre Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte, donde criticaba a las revoluciones burguesas de su tiempo y a las proletarias concomitantes, para poner en claro la naturaleza de su Revolución Comunista y las negaciones y creaciones que debían acompañarle.

La herencia que recibe cada pueblo y la humanidad toda de sus revolucionarios y/o pensadores, no es un manjar que se consume recalentado y vuelto a

⁵⁰⁶ **Marx, Carlos:** *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*. Editora Política, La Habana 1965, pág. 118

recalentar según las coyunturas históricas para movilizar a las masas. La herencia de ideales y prácticas es preciso asimilarlas como memoria que impulsa que da continuidad y supera los procesos transformadores, que cualifican a cada época a partir de la cual se debe crear y crear infinitamente para las nuevas y más perfectas calidades de vida que se produzcan por la obra mancomunada de todos en la creación de una verdadera humanidad socializada por excelencia.

“La prueba de cada civilización humana está en la especie de hombre y de mujer que en ella se produce”,⁵⁰⁷ afirmó José Martí el 15 de diciembre de 1894. La prueba de nuestra civilización se encuentra en crisis. O reorganizamos el mundo sobre auténticas relaciones humanas y se producen hombres y mujeres a la altura de su tiempo, que es la garantía del porvenir, o pereceremos bajo la bota, las espuelas y la fusta de cada asno local o mundial que intente reproducir moldes en lugar de humanos, “ordenes mundiales” en lugar de Orden Mundial.

⁵⁰⁷ **Martí, José:** “Nuestra América” Inmigración. Honduras y los extranjeros, Obras Completas en II Tomos. Tomo I. Editorial Lex, 1953. pág 489.

La Ideología del "fin de la Ideología.

Dr. José A Toledo

La incertidumbre se apoderó del mundo después del derrumbe del llamado socialismo real en Europa del Este, y ello impactó tanto los que tenían como paradigma la gran utopía histórica, como para sus más furibundos adversarios.

De inmediato surgieron las expresiones que reflejaban el clima en que se vivía: 'fin de la Historia', "fin de las Ideologías", "triunfo de las leyes del mercado," "dominio neoliberal", 'fin de las utopías y de los paradigmas libertarios', "entierro del marxismo, derrota histórica del socialismo", en fin, "triunfo definitivo del capitalismo."

El desplome del socialismo euro/soviético, alteró drásticamente las relaciones económicas, políticas e ideológicas mas allá de los pronósticos de sus enemigos históricos. Tampoco existe duda que todo este proceso generó condiciones para la irrupción del neoliberalismo como ideología hegemónica del capital en todo el mundo.

Desde su aparición en los años 40 el neoliberalismo no había podido constituirse en una ideología eficaz para sostener al Capital como lo ha sido en estos tiempos.

Sin el socialismo, el sistema capitalista, después del desmontaje del socialismo este-europeo y la URSS, no posee un competidor visible a escala mundial, carece de una fuerza de legitimación ideológica por lo que con mas razón requiere de una nueva ideología mundial que justifique sus acciones, hay que recordar que con la caída del muro de Berlín, se diseminó la idea que no existiría más la guerra fría y que el avance de la democracia representativa y de la extensión de los derechos humanos a todo el planeta era cuestión que se realizaría en corto plazo. No había

gulags que cercenaran la libertad y la justicia. Consideraron que había llegado el fin de la historia y de las ideologías, lo cual es evidentemente, como dicen Hinkelammert y Fung, una ideología y un metarrelato. Pero el vacío del opositor mundial tuvo que ser cubierto para justificar las acciones del unipolarismo político y militar, correspondiente a la esencia del capitalismo. Así los tanques pensantes sustituyeron rápidamente el fin de la ideología y de la historia por el conflicto y choque de civilizaciones.

Aunque sin hacerlo muy explícito, de inicio se pensó que África, salvo algunas excepciones, desaparecía del mapa político en el siglo XXI, quedaba un gran escollo, el Islam, y se creó el pretexto del fundamentalismo islámico, del terrorismo de los estados constitutivos del eje del mal y, se trató también del peligro amarillo. Aunque no se ha planteado abiertamente, los politólogos indios consideran que el gran enemigo que encontrarán en el seno del capitalismo en los años cincuenta del siglo XXI serán los Estados Unidos, al devenir la India, como esperan potencia de la elite mundial. Por todo lo anterior, evalúo al socialismo, a los gobiernos de izquierda e inclusive a los movimientos sociales progresistas como procesos que se utilizan como fundamentos legitimadores de la realidad de la ideología derechista y fascistizante de las acciones del imperialismo en su nuevo imperio político-militar, fundamentalista, místico y refeudalizador. El carácter unipolar del sistema globalizado del capitalismo, a partir de la no-existencia de un correlato de la que fuera una gran potencia mundial, la segunda, la que legitimaba el bipolarismo, la que proporcionaba una tendencia al equilibrio con el veto en Naciones Unidas, y la que propició y favoreció la descolonización de los pueblos africanos y asiáticos y, en general, por su papel en la correlación de fuerzas en el mundo es la razón por la cual planteo que los tanques pensantes estadounidenses han buscado una fuente de legitimación ideológica entre los pretensos nuevos enemigos a los cuales les otorga dimensiones mundiales.

El nuevo modo de ser del capitalismo para enfrentarse con sus propias contradicciones, ha sustituido a su enemigo de sistema social, por enemigos

externos, aún dentro de la propia formación socioeconómica capitalista que se han manifestado internamente en el propio territorio de Estados Unidos, de lo cual es buena prueba los sucesos del 11 de setiembre y las guerras por el petróleo desatadas contra un antiguo y favorecedor amigo Saddam Hussein. En la ideología que se conforma y se ejerce en Estados Unidos, el discurso democrático de igualdad política abstracta y elecciones para alternarse el bipartidismo en el gobierno ha sido sustituida por un estado que se distancia de la fórmula Locke-Montesquieu –Tocqueville y por una ideología que tiende a asumir rasgos del nacionalsocialismo, sobre una base mucho más total, constituida por la capacidad de dominio sobre el individuo que otorgan los adelantos de las revoluciones tecnológicas.

Así las cosas, el nuevo modo de ser del capitalismo se enfrenta a sus propias contradicciones, ha sustituido a su enemigo externo, por sus enemigos internos: las desigualdades crecientes entre quienes concurren al mercado, la caída de los ingresos reales que dificultan la competencia arruinando cada vez más a un mayor número de competidores, y por último, la contradicción entre el discurso democrático de igualdad política y la realidad desigual que vive el hombre.

No se puede perder de vista que el neoliberalismo es, no sólo una concepción económica, sino, sobre todo, un sistema de valores ideopolíticos, que tipifica al capitalismo. Es una ideología coherente, que además de rechazar la intervención reguladora del Estado en el libre mercado, contiene una valoración ética sobre la sociedad, el hombre y la historia.

Confrontar al liberalismo con una simple crítica al mercado es una empresa condenada al fracaso. La tarea consiste en descubrir y mostrar lo que está detrás del velo del mercado, en las actuales circunstancias, sin incurrir en la trampa que nos introduce el neoliberalismo con la artificial división entre los que estén a favor o en contra del mercado.

Hoy día la corriente neoliberal marcha de la mano con la globalización económica, son inseparables, así lo exige la creación de una economía global que para afianzarse requiere de los valores del mercado.

La globalización es un proceso objetivo, regido por las grandes empresas transnacionales que dominan todo el mercado y la producción mundial, apoyadas en las conquistas tecnológicas, así como los nuevos medios de información y el transporte, entre otros.

Este fenómeno es consecuencia de las profundas transformaciones en las bases tecnológicas e ideológicas del sistema, en particular de las telecomunicaciones que permiten movilizar, trasladar e invertir el capital en cualquier parte del mundo en escasos minutos sin que los dueños de las grandes corporaciones tengan que dejar sus asientos.

De esta manera la globalización neoliberal representa, el dominio económico e ideológico mundial por parte de las grandes potencias industrializadas, armónicamente estructurada, especialmente por Estados Unidos. Desde el punto de vista teórico han (re)aparecido diversas doctrinas que se presentan como la fundamentación científica y novedosa de los cambios ocurridos en el "nuevo imperialismo".

Estas doctrinas acerca del "fin de la historia y de las ideologías" representan formas ideológicas del capitalismo monopolista desarrollado actual que pretende promover la pasividad y el distanciamiento ante la práctica revolucionaria y, de esta manera contribuir a mantener la hegemonía imperial.

Según sus teóricos dado el alto nivel científico y tecnológico alcanzado por la "sociedad industrial" la ideología ya no tiene sentido y su lugar lo asume la

"tecnología social" capaz de poner en práctica los ambiciosos programas de reforma social."⁵⁰⁸

Sus principales exponentes aducen que las exigencias de la organización racional de la sociedad industrial requieren un enfoque científico - tecnológico de los problemas sociales libre de toda ideología. De manera que las ciencias sociales liberadas de la influencia perturbadora de la ideología se conviertan en una "ingeniería social".

El postulado de Weber sobre una "ciencia libre de valores" es retomado por la tesis de una "Ciencia libre de ideologías" para lograr así, el rango de verdadera ciencia.

Al parecer fue por los años 50 del siglo pasado cuando se empieza a tratar, por primera vez, acerca del "fin de las ideologías", pero no es hasta 1960 en que esta doctrina se convierte en una tendencia influyente dentro del pensamiento burgués actual con las obras de D. Bell⁵⁰⁹, S.M. Lipset⁵¹⁰ y otros.

El supuesto entierro de las ideologías por la ciencia y la técnica intenta encubrir el carácter reformista del sistema capitalista que insiste en eliminar cualquier solución que afecte sus fundamentos estructurales así como la intervención subversiva de los trabajadores por medio de una acción independiente. Cuando se estudian los fundamentos teóricos de los postulados del "fin de las Ideologías" la "desideologización", o la "neutralidad ideológica", estamos en presencia de una nueva forma ideológica que asume la dominación capitalista y no de un capitalismo que aparenta estar más allá de cualquier ideología.

⁵⁰⁸ Popper Karl "Utopía y Violencia" Sociología de la Utopía. Hacer, Barcelona, 1992, p. 83

⁵⁰⁹ Bell Daniel "The end of Ideology" On The Exhaustion of Political Ideas in The fifties, Glencoe, Illinois, 1960. p. 102

⁵¹⁰ Lipset S. M. "Political Man" The Social Bases of Politics, Garden City, Nueva York, p. 34, 1960

La pretendida neutralidad ideológica es falsa por el simple hecho de no existir una visión ingenua, desinteresada, de las ciencias sociales en el investigador, por tanto su presencia e influencia es inevitable en el contenido interno y el uso práctico de la teoría misma.

Aceptar la opinión de que para hacer ciencia (Durkheim) debemos dejar de lado la política, la subjetividad y la ideología es en sí misma una ideología. Pretender ser "neutral" en aras de lograr objetividad es un sofisma pues para ser objetivo en cualquier análisis serio hay que partir de la propia subjetividad y las opiniones políticas de las cuales no se puede desembarazar el sujeto. Es imposible abandonar la ideología (Kohan), y la mejor manera de controlarla, de someterla a discusión, es haciéndola explícita. El científico que declara estar al margen de una posición política en el fondo la está asumiendo, consciente o no en sus acciones.

Para Aristóteles, que no pretendía aportar una definición de ideología, consideraba que la democracia es también un «sistema de ideologías», de ideas confusas, por no decir erróneas, que figuran como contenidos de una falsa conciencia, vinculada a los intereses de determinados grupos o clases sociales, en tanto se enfrentan mutuamente de un modo más o menos explícito o encubierto.

Existe consenso en atribuir la paternidad del término ideología a Destutt de Tracy, quien la formula por primera vez en 1796 y la sistematiza más adelante en su obra, "Elementos de ideología". Igualmente se reconoce como uno de los antecedentes más lejanos de la teoría de la ideología a F. Bacon quien señala la existencia de determinados "ídolos" que obstaculizaban el conocimiento científico. En "El Príncipe" de Maquiavelo se introduce la idea de ideología cuando dice que las "clases dominantes manipulan la verdad en función de sus intereses".

Hasta los empiristas franceses encabezados por Tracy, el concepto tenía una significación positiva por considerar que las ideas se derivan de las sensaciones,

sin embargo, al perder el apoyo de Napoleón Bonaparte⁵¹¹, los ideólogos comienzan a ser considerados como opositores a los "ideales de la bella Francia" y representantes de la "metafísica tenebrosa". El gran emperador los comienza a llamar peyorativa y despectivamente "ideólogos". A partir de entonces el "ideólogo" se identifica con aquel que no conoce cómo es la realidad y que, además, tiene una visión deformada de la misma. Según afirma Alvin Gouldner, es aquí "donde por primera vez se usa con ese sentido (...) y adopta una significación negativa".⁵¹² Una opinión coincidente en esta dirección la aporta S. Vázquez al decir que "...Napoleón la había arrojado, con un ademán despectivo, al rostro de los ideólogos por volverse de espaldas a la realidad"⁵¹³

Larga ha sido la polémica en torno a la posibilidad de obtener un reflejo acertado de la realidad por las ciencias "ideológicas." El fundamento principal del debate surge de la interrogante epistemológica siguiente: ¿El conocimiento teórico, por ser ideológico, obstaculiza y deforma la realidad que refleja (falsa conciencia)? O por el contrario, ¿puede aportar un reflejo que corresponda con el objeto que valora, afirma o rechaza? Con independencia de los matices que presentan las diferentes respuestas a estas interrogantes se pueden resumir en dos tendencias esenciales:

a) Una, que niega la objetividad de las teorías e hipótesis en las ciencias sociales que postulan determinada posición política e ideológica, exigiendo del científico la "liberación respecto de los valores"(Weber),la "neutralidad ideológica",

⁵¹¹ "La ideología metafísica tenebrosa, busca con sutileza las causas primeras, y quiere sobre estas bases fundar la legislación de los pueblos en vez de apropiarse las leyes al conocimiento del corazón humano y a las lecciones de la historia(...)Es a la ideología a quien se deben atribuir todas las desgracias que experimenta nuestra bella Francia"

Tomado de la obra de Ma. Del Pilar Díaz Castañón en "Ideología y Revolución" Cuba, 1959.1962 Ed. Ciencias Sociales.2a Ed.P.37. La Habana,2004.Esta obra constituye un referente imprescindible para cualquier análisis profundo de la Ideología de la Revolución Cubana.

⁵¹² Ver: Kohan Nestor "El Capital" Historia y Método- una introducción Ciencias Sociales,2004.Pag,4.En este trabajo se realiza un profundo análisis sobre formación de la teoría de la ideología desde sus inicios hasta la actualidad

⁵¹³ Sánchez Vázquez, Adolfo. "A tiempo destiempo" Ciencias Sociales,2004. P.506

"el corte epistemológico" (Althusser), "el fin de las ideologías" (Bell, Lipset, Fukuyama) y todas las variantes de corte positivista.

b) Otra, considera que la veracidad de una teoría no depende de la ideología que esté presente en su contenido interno sino de la objetividad históricamente condicionada capaz de reflejar adecuadamente la realidad social (y la capacidad de trascendencia del sujeto). La ideología que no cumpla con los requisitos de objetividad, no es efectiva y verdadera.

Los partidarios de la primera variante parten del presupuesto teórico de que la ciencia se guía por la verdad y la ideología nos conduce al error. La ciencia nos permite la reflexión de la realidad tal como es, mientras la ideología obstaculiza, impide y deforma el conocimiento real de la realidad.

Los antecedentes de estas ideas se encuentran en los neokantianos de la "Escuela de Baden"⁵¹⁴ (Windelband y Rickert) a finales de Siglo XIX y en Max Weber de modo explícito, como "ciencia libre de valores"⁵¹⁵

En el centro de la filosofía posmoderna está presente la idea del fin de la historia "como pérdida de todo fundamento y alternativa al cambio histórico"⁵¹⁶ y su sustitución por la "ontología hermenéutica" libre de toda valoración.

El concepto de razón técnica, según Marcuse,⁵¹⁷ es ya ideología. No sólo su aplicación sino que la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres: un dominio metódico, científico, calculado y calculante.

⁵¹⁴ Estos teóricos establecían una línea de demarcación infranqueable entre las ciencias naturales (generalizadoras), y las Ciencias de la Cultura (con su método individualizador.)

⁵¹⁵ Weber, Max Ver: "La objetividad del conocimiento en las ciencias y las política sociales" y "El sentido de la libertad de Valoración en las Ciencias Sociales y Económicas" en "Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales", Ed. Península ,Barcelona,1971.

⁵¹⁶ Vattimo, G. "Ética de la Interpretación",Paidós,1991Barcelona,pag. 110

⁵¹⁷ Habermas, Jürgen. Ciencia y técnica como "ideología" Traducido por Manuel Jiménez Tecnos, Madrid, 1986 <http://letrae.iespana.es>

Para Habermas la ciencia y la técnica son racionales con respecto a fines y, por lo tanto, no necesitan de ningún discurso (ideología) para legitimarse sino que su propia eficacia es su autoridad. Este desplazamiento ha sido una de las causas del empuje que posee el capitalismo tardío. No serviría de nada entonces ante las injusticias de este capitalismo denunciar el carácter "ideológico" de la ciencia y la técnica, sino que es necesario, en cambio, oponerle cierta ideología, una opinión pública que afirme una nueva racionalidad simbólicamente mediada: una acción comunicativa.⁵¹⁸

Otra manera de interpretar el problema lo encontramos en las obras de Marx, Gramsci, Lukács, Lenin y sus continuadores que parten de la premisa de considerar la Ideología no solo como una concepción epistemológica, restringida, sino en su comprensión más amplia que incluye, como función principal, la argumentación y defensa de los intereses (sean falsos o verdaderos) de las clases y grupos sociales.

En este sentido, vale la pena insistir en que el objetivo principal de la ideología no radica en la diferenciación entre ciencia y valor, (lo que por supuesto no significa restarle la importancia) sino el vínculo concreto con la práctica de la transformación social, como guía y justificación de la práctica y la actividad del sujeto.

Determinada forma de interpretación unilateral del pensamiento de Marx acerca de la ideología ha considerado que en su obra predomina la tesis de la ideología como sinónimo de "falsa conciencia", como obstáculo que impide el conocimiento adecuado de la sociedad teniendo en cuenta la formulación que hiciera (junto a Engels) en "La ideología Alemana"⁵¹⁹ Es precisamente de este texto que se

⁵¹⁸ Habermas, Jürgen " La sociedad Capitalista ha cambiado de tal forma que dos de las categorías claves de Marx, a saber, la de la lucha de clases y la de Ideología ya no pueden ser aplicadas sin mas" o.cit. pag.8

⁵¹⁹ Marx, C. Engels, F." La Ideología Alemana", Pueblos Unidos, 1985. Obra inédita que fue publicada en 1932, donde se retoma este concepto de los empiristas Franceses del S XVIII.

retoma por Althusser la idea sobre la ideología en su valoración peyorativa y falsedad de la conciencia.

El término que empleado por Destutt adquiere diversas acepciones en las obras de Marx y Engels, pero siempre se contemplan desde el enfoque de una «crítica de las ideologías». En general es una «inversión» o una mala interpretación o una «deformación» de un conjunto de ideas, cuyo origen es social. Marx la utiliza para referirse a la sociedad burguesa, y más precisamente a la estructura económica y política de esta sociedad, la encarnación y perpetuación de todos los aspectos ideológicos criticables: filosofía, religión, Estado, política, arte, básicamente. Todos estos aspectos ideológicos coinciden en que son expresión y resultado de una “falsa conciencia”, o una mala interpretación, hecha desde los intereses sociales y económicos egoístas y particulares de la clase dominante, y un “reflejo invertido de las relaciones reales”. De esta manera definida, no cabe duda en considerar a determinadas ideologías como falsas a partir de la interpretación equivocada de la realidad.

Vale recordar que el criterio epistemológico de ideología es válido siempre que se tenga en cuenta que sirve para hacer una diferenciación entre lo que es ciencia (que conduce a la verdad) y aquello que nos desvía de ella, aunque la teoría de la verdad en la epistemología actual se encuentra cuestionada. Sin embargo, es insuficiente si no se hace extensivo este reconocimiento a la ideología como una visión ética y práctica del mundo, ambos puntos de vista se complementan y presuponen.

Las ciencias sociales no pueden eludir los requisitos de la científicidad y para no quedar descalificadas deben tener como premisa la unidad entre sistema y método objetivo tanto en el proceso de investigación como de exposición y verificación de sus resultados. La integralidad de sus resultados radica en la objetividad que refleja su teoría que reproduce, o reconstruye la realidad a través del pensamiento conceptual.

Una valoración de la ideología debe tomar en consideración varios rasgos de su contenido que permitan, en conjunto, aportar una visión totalizadora y precisa del concepto como expresión teórica y práctica de la actividad del sujeto que promueve o impide el cambio social.

El concepto de ideología contiene un elemento teórico-gnoseológico pues el sujeto, al reflejar la realidad a través de su actividad, origina un conjunto de ideas y postulados que valoran (de forma parcial, adecuadamente, o no) la realidad.

El reflejo ideológico puede ser un conocimiento adecuado del objeto si reproduce la realidad correctamente, cuando existe correspondencia entre imagen y realidad lo cual se verifica en la práctica, y que fue develado por la teoría marxista siguiendo una tradición cognitiva desde Espinoza⁵²⁰ El criterio de la practica, a pesar de la relatividad que le es propio como criterio valorativo, sigue siendo básico para diferenciar hasta que punto una determinada ideología es verdadera o falsa. De igual manera contribuye a precisar los elementos de parcialidad y relatividad de la veracidad ideológica de una doctrina.

En toda reflexión ideológica (incluso en las más reaccionarias) pueden existir momentos de objetividad a pesar de ser falsas en general. En la crítica a la ideología burguesa que Marx hiciera en su tiempo, había un reconocimiento explícito de la contribución de aquellas en aspectos verdaderos que servirían mas tarde para la elaboración de su teoría política y económica del capital.

La ideología, siendo un reflejo adecuado o no de la realidad, contiene una valoración crítica de lo existente que pretende transformar, subvertir o justificar.

⁵²⁰ Marx, Carlos." Tesis sobre Feuerbach "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento." obras esc. T I p.7 Edit. Progreso Moscu,1973

Sus enunciados producen un enjuiciamiento de los problemas reales del referente social y ejerce una función práctica del sujeto social en su actividad práctica.

La ideología es un reflejo mediatizado, indirecto y profundo que tiene como precedente todo el material teórico existente sobre el cual se desarrolla. Es una generalización del objeto social que se logra mediante la reelaboración crítica del pensamiento y la conciencia que la antecede a diferencia de la conciencia común, cotidiana y directa que se plasma en el curso de la vida y la actividad cotidiana sobre la base de los intereses y necesidades inmediatas de los sujetos. De manera que no deben identificarse, pues son generalizaciones de diferentes órdenes.

Precisamente para lograr una generalización mediata de la realidad aparecen los ideólogos encargados de producir estructurar y sistematizar los intereses del grupo social que representan a través de una síntesis ideológica de su cosmovisión. Su función principal es la legitimación de un ideal que se define así mismo, como la única vía correcta y posible de la actividad del sujeto social que representa.

En cualquier investigación que se realice relacionada con la política, los límites fronterizos entre los objetos de estudio de la teoría filosófica de la política y las ciencias concretas que la abordan (ciencias políticas, sociología política y otras) constituyen un obstáculo difícil de superar.

En principio sería suficiente señalar que la diferencia entre una u otra se debe al grado de generalización en que refractan la realidad. Si bien la ciencia política tiene sus métodos específicos para estudiar el organismo tal y como es; la filosofía política investiga la relación entre la justicia y la libertad en la cual recae el objeto de esta indagación.

El concepto de ideología como totalidad que contiene en si misma, no solo a una ideología política en específico, sino que además está presente en las mediaciones y redes con otras formas de la conciencia social como son la ideología, la conciencia ética, jurídica y la propia ciencia.

La ideología política es una mediación necesaria y es un concepto más próximo a la ciencia política, sin embargo, no pretendo abstraerme de la relación íntima que en una sociedad no consolidada o transicional como la nuestra posee con otras formas ideológicas. Por otra parte, es necesario aclarar que también la filosofía política cuenta con su historia epistemológica propia.

Es sabido que en ocasiones se confunde o identifica el concepto de ideología como totalidad (el todo), con una de sus expresiones mas concretas, la ideología política (la parte). En su momento Marx,⁵²¹ advertía la necesidad de distinguir entre la ideología como totalidad y aquellas que se fijan en la superestructura, es decir, entre el conflicto que refleja la totalidad y las formas ideológicas específicas a través de las cuales se lucha por resolverlo.

En la presente pesquisa se adopta una definición de ideología que comprende en su contenido los rasgos siguientes:

Conjunto de ideas, opiniones, y creencias que de manera sistematizada fundamentan de forma integral las concepciones teóricas de los sujetos sociales interesados en justificar la validación de determinado proyecto social, por medio de la defensa o critica radical del régimen social imperante. Lo anterior presupone un conocimiento de la realidad que se pretende transformar.

El concepto de ideología que se sugiere contiene un elemento teórico-gnoseológico presente en el sujeto que al reflejar la realidad a través de su

⁵²¹ Marx, C. "Prologo de la Contribución a la critica de a Economía Política." O.E. Editorial Progreso p.518

actividad origina un conjunto de ideas y postulados que valoran (de forma parcial, adecuadamente, o no) la realidad. La veracidad de la ideología tiene un carácter histórico y concreto lo cual presupone tener en cuenta las condiciones, la época y el momento en que se intenta legitimar y hacer ver como nueva visión de la totalidad que se recrea por el sujeto. No haber tenido presente este principio metodológico originó una forma de pensamiento que condujo al dogmatismo y a la crisis en el movimiento revolucionario contemporáneo.

El uso ilegítimo y extemporáneo de la teoría para justificar posiciones y coyunturas políticas, la vulgarización y aplicación mecánica de determinados postulados, el escolasticismo en la academia, hizo (todavía hace) un profundo daño al desarrollo de la teoría. Semejante versión deformadora indujo a la creencia fatalista del triunfo inevitable de la nueva sociedad sobre el Capital a partir de la tendencia inexorable del progreso social que, conducía a la pasividad y a cierta conformidad del sujeto con respecto a la teoría.

“El sistema hegemónico del capital y los retos del sujeto colectivo del cambio.”.

Dr. José A. Toledo

Existe un consenso bastante amplio que reconoce y argumenta un cambio en el sistema capitalista actual que ha generado una nueva fase en su evolución.

La relación entre el modelo neoliberal y el sistema capitalista ha suscitado un gran debate académico y político. En medio de la polémica aparece la interrogante acerca de las posibilidades reales que tiene, (o no), este régimen social de superar las crisis que les son inherentes, sin necesidad de un cambio que implique su renovación fuera de los marcos del sistema. ¿Cómo se manifiestan las cualidades autopoiéticas del capital⁵²²?

Podemos convenir en que hoy la ofensiva del capital transita por el carril de la concepción neoliberal, que supone la ruptura del llamado consenso socialdemócrata entre el capital y el trabajo, típico de la segunda posguerra. En tal sentido, los llamados ajustes estructurales del neoliberalismo estaban dirigidos a elevar la tasa de beneficio de las transnacionales en detrimento del gasto y de la protección social, inherentes al llamado Estado benefactor del capitalismo que se presentó como alternativa al estado socialista en épocas pasadas. Por ello, la multiplicación de actores que asumen una actitud neoliberal aumentó, incluyendo además de las clases subalternas, a sectores de la pequeña y mediana burguesía que han visto afectados sus intereses y sus expectativas sociales y políticas.

No se puede descartar a priori que el capitalismo, ante una crisis de su hegemonía, recicle formas menos salvajes de dominio, que serán, en caso de que

⁵²²Sistema complejo con capacidad para auto-reproducirse. Los sistemas autopoiéticos son organizacionalmente cerrados (se construyen y reproducen a si mismo en lugar de ser programados desde fuera), e informacionalmente abiertos captan y producen continuamente información)

sucedan, resultado de las luchas de hoy y no del deseo de la gran burguesía transnacional.

Existe también la variante neofascista, que no puede tampoco ser descartada. Como todo modelo es una abstracción conformada por determinados rasgos y, por supuesto, el sistema puede ofrecer variantes diversas; pero además ellas responderán a las necesidades del sistema. Precisamente, el modelo neoliberal fue la política y la economía del presente estadio del capitalismo especulativo y ficticio.

En cualquier caso, podemos afirmar que los límites tanto del modelo como del sistema se perfilan en la perspectiva histórica, ya que es evidente la imposibilidad de que la civilización humana pueda subsistir de continuar el actual rumbo genocida del sistema capitalista (tanto para la especie humana como para el resto de la biodiversidad del planeta). Ello no implica plantear especulativamente el fin del capitalismo, ni otorgarle plazos fijos a la crisis de su reproducción. Las fuerzas progresistas deberán ajustar sus estrategias y tácticas ante cada vuelta de tuerca de la acumulación del capital y hacer las deducciones teóricas y políticas en cada situación concreta

La reflexión axiológica en el análisis de la ideología es un rasgo que no debe faltar en cualquier teorización sobre el tema, por la significación sociopolítica que asume toda forma ideológica que, inevitablemente, será el reflejo de los intereses y aspiraciones de los sujetos concretos. Los procesos de valoración y la determinación de los valores en el campo ideológico no se pueden evaluar solo desde el ángulo gnoseológico, aunque ha mediado el s. XX la epistemología exige el no distanciamiento de la ciencia y el valor, no obstante, la ideología acentúa el carácter movilizador de los conocimientos.

Precisamente, para lograr una generalización mediata de la realidad aparecen los ideólogos encargados de producir, estructurar y sistematizar los intereses del grupo social que representan y presentarla a su vez, como la síntesis ideológica de su cosmovisión. Su función principal es la legitimación de un ideal que se

define asimismo, como única vía correcta y posible de la actividad del sujeto social que representa.

La ideología, siendo un reflejo adecuado o no de la realidad, contiene una valoración crítica de lo existente que pretende transformar, subvertir o justificar. Sus enunciados producen un enjuiciamiento de los problemas reales del referente social y ejerce una función práctica del sujeto social en su actividad transformadora.

Para los ideólogos del capital esta nueva etapa que de manera bien pensada oculta su naturaleza más profunda es: La globalización.

La globalización (o mundialización) debe caracterizarse no como "la superación del imperialismo sino como una nueva fase dentro de la etapa imperialista del capitalismo. Tal vez deberíamos preguntarnos si no se trata de una nueva "fase superior" para utilizar la célebre expresión de Lenin"⁵²³

En la caracterización de la nueva fase se ha promovido un debate sobre los diferentes puntos de vista que definen este proceso.

La aguda crítica de Petras a las consideraciones de P. Anderson sobre su definición de "hegemonía total de los EEUU" amerita una profunda lectura. Samir Amin habla de cierta "triada imperial" con su tesis del "imperialismo colectivo" EEUU, Japón y la Unión Europea; para Boron constituye una "superpotencia militar solitaria", que contrapone a la caracterización que hace J. Petras de esta nueva fase con el concepto de "Imperio".

Con independencia de la variedad de criterios que existen para denominar este fenómeno, existe un consenso mayoritario en considerar que se ha producido un

⁵²³ Boron, Atilio La Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos Sociales. Ed.Clacso,2004.p136

cambio muy profundo en la estructura mundial del capitalismo que su centro de gravedad de ha desplazado esencialmente hacia EEUU. Así como el reconocimiento unánime de la ubicación de nuestro continente como principal foco de resistencia al neo imperialismo. En este sentido resultan muy importantes las ideas de Anderson con respecto a la combinación de factores mucho más fuertes y prometedores en oriente que en Europa.

Y no se trata de diferencias de valores, (como sugiere Habermas) es decir que Europa sea más humana, más tolerante o más pacífica en relación con América. Resulta que "...es aquí y solamente aquí, la resistencia al neoliberalismo y al neoimperialismo conjuga lo cultural con lo social y nacional. La única región del mundo con una historia continua de trastornos revolucionarios y luchas políticas radicales que se extienden por algo mas de un siglo;...solamente aquí encontramos coaliciones de gobiernos y de movimientos en un amplio frente de resistencia a la nueva hegemonía mundial"⁵²⁴

Para asumir una valoración acertada de la situación histórico-concreta en la que vivimos y consecuentemente, crear una estrategia viable de profundas transformaciones radicales es imprescindible el balance de los efectos de la globalización neoliberal en América Latina.

Las reformas neoliberales en nuestros países fracasaron en tres aspectos fundamentales:

1. No lograron promover un crecimiento económico estable;
2. No consiguieron aliviar la situación de pobreza e exclusión social que prevalecía en nuestra Región como producto del desplome del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones y la crisis de la deuda;

⁵²⁴ P. Anderson op. "El papel de las ideas en la construcción de alternativas" cit. p46 Obra. citada

3. y, lejos de fortalecer las instituciones democráticas, este modelo trajo como consecuencia debilitarlas y desprestigiarlas hasta un nivel sin precedentes en la historia latinoamericana.⁵²⁵

Estamos convencidos de que así como se ha vuelto imprescindible estudiar las nuevas modalidades de acumulación que caracterizan la fase actual del capitalismo, es igualmente importante llevar a cabo investigaciones detalladas que pongan al descubierto los mecanismos económicos, políticos e ideológicos sobre los que se fundan las nuevas formas de dominio de clases que han surgido en nuestra región.

A pesar de los cambios ocurridos, un teórico como Giddens afirmaría que, la sociedad actual no puede caracterizarse correctamente como "postcapitalista" sino como "neocapitalista". La sustitución del "pos" por el "neo" indica que los rasgos fundamentales y las leyes del movimiento de la sociedad contemporánea se inscriben dentro del capitalismo. Postular el advenimiento de un nebuloso "postcapitalismo" solo sirve para confundir las cosas y, de paso desalentar a los críticos del supuestamente difunto capitalismo.⁵²⁶

De manera que, mantener su esencia capitalista el nuevo imperialismo, lejos de convertirse en su contrario, acentúa los rasgos tradicionales que le son inherentes. ¿Cuáles son las modificaciones que ha sufrido el sistema? Veamos alguno de los rasgos más sobresalientes del neo imperialismo.

- La acumulación se realiza a través de masivas inversiones por empresas transnacionales en las ramas dinámicas del sector industrial, lo que implica un cambio en la división internacional del trabajo, cambios en la estructura de la distribución de ingresos, la cual acentúa su carácter regresivo y, por ultimo,

⁵²⁵ Atilio A. Boron "Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina" Clacso.2003

⁵²⁶ Anthony giddens."La estructura de clase de las sociedades desarrolladas" ,Nueva York, harper Torchbooks.1975,p.164

implica una renovada concentración y centralización del proceso productivo, con tecnologías de avanzadas y alta composición orgánica del capital.

- Las elevadas tasas de ganancias de la economía son mantenidas a través de una serie de mecanismos que contrarrestan los efectos negativos derivados de la elevada composición orgánica del capital. Entre los más usuales se encuentran el aumento de la tasa de plusvalía reduciendo los salarios reales, el aumento de la productividad agrícola.

- Los cambios ocurridos en el capitalismo actual son de tal envergadura que obligan a reexaminar la concepción leninista del imperialismo como fase superior.

La maduración de ciertas tendencias - que Lenin percibió precoz y correctamente - se dio bajo formas que hoy difieren significativamente de las que prevalecían a principios de siglo.

Lenin al igual que Marx, estaba en lo cierto en su análisis de la economía capitalista y, ambos entrevieron las tendencias y procesos que mantienen su vigencia determinando la estructura y funcionamiento del sistema capitalista internacional. Sin embargo, el imperialismo opera en la actualidad con nuevos mecanismos diferentes a la época en que Lenin desarrollara su teoría.

- Las características de la acumulación capitalista tanto en la metrópoli como en la periferia se producen con nuevas características: la aparición de monopolios transnacionales como unidades autosuficientes para asegurar el proceso de acumulación, lo cual modifica el papel asignado al capital bancario.
- Por otro lado, las grandes transnacionales han logrado cierta organización que si bien no los "inmuniza" contra las depresiones cíclicas del capitalismo, reducen significativamente las consecuencias del ciclo.

- Los gigantescos monopolios participan en mercados más dinámicos elevando la rentabilidad de sus operaciones y sus ganancias lo cual le permite resistir sin grandes pérdidas las crónicas depresiones y recesiones del sistema gracias al volumen financiero con que cuenta.

Como estrategia para la transformación social existe consenso en afirmar que en las actuales circunstancias sólo un reformismo radical puede crear las condiciones necesarias para consolidar los avances democráticos. Reformas que- aun cuando no puedan "superar" al capitalismo- por lo menos permitan modificar su funcionamiento y estabilizar una nueva correlación de fuerzas más favorables para las clases trabajadoras - lo que a la larga servirá para agudizar los conflictos sociales.

Y en esto parecen estar de acuerdo incluso algunos teóricos reconocidos de "derecha" como es el caso de Huntington. "La revolución, una vez consumada, puede darse el lujo de obrar pausadamente; la reforma no" ⁵²⁷

La reforma que se dilata en el tiempo conjura en su contra lo peor de los polos que se enfrentan: organiza al sujeto opositor y desalienta a sus defensores. Para triunfar debe ser sorpresiva y aplastante.

En nuestro continente tenemos la amarga experiencia de la ferocidad con que han sido combatidas y aplastadas los proyectos radicales de reformas en Chile, Guatemala, República Dominicana, Nicaragua, Granada y más recientemente, los intentos contra Venezuela.

Resulta conveniente a la luz de los diferentes enfoques dados al problema de las reformas poner en claro qué entendemos por ello. Reforma significa modificación

⁵²⁷ Samuel P. Huntington. Nicolás "Maquiavelo El príncipe" Turin, Ed. Einaudi, 1974. p. 39

de lo que se propone, proyecta o ejecuta. La acción de reformar proviene del latín reformarse, cuyo sinónimo es corregir.⁵²⁸

Es adecuado puntualizar que cuando nos referimos a las reformas estamos constatando modificaciones sustanciales y necesarias que, en el orden de la acción concreta, significan corrección del proyecto social en relación con las necesidades de la dinámica social, las cuales reparen, restauren y supriman lo perjudicial del sistema social existente.

Esta actividad permite al organismo social en formación, salvar los inevitables errores, deformaciones y avanzar a un perfeccionamiento ulterior en aras de una marcha sana y en constante crecimiento de valores y realidades. Una idea debe quedar clara, las reformas por muy radicales y profundas que sean no evitará el creciente antagonismo social. La frustración antela profundidad de las reformas solo servirá para agudizar el antagonismo social y las exigencias de radicalización del proceso de cambio.

La crisis que atraviesan las ciencias sociales incluye no solo al marxismo académico y vulgar, sino el resto de los paradigmas teóricos que prevalecieron como contrapesos en las ciencias sociales de occidente.⁵²⁹

El uso de este concepto en la literatura marxista se utilizaba para explicar las insuficiencias, limitaciones e incapacidad del sistema capitalista en la solución de sus contradicciones como un rasgo propio a este tipo de sociedad. La vida real ha

⁵²⁸ La Dra. Dolores Vilá ha realizado un excelente trabajo investigativos sobre las reformas y su lugar en la transición al socialismo que no dejan de ser validas en los procesos que hoy tienen lugar en el continente. Para la elaboración del presente trabajo sus opiniones han sido claves.

⁵²⁹ Sobre este aspecto relacionado con la crisis de las Ciencias Sociales se analiza con mas detalle en el artículo del autor "La Filosofía y el nuevo giro epistemológico de comprensión de la realidad"

demostrado que las crisis son consustanciales a todos los procesos sociales con independencia al régimen de dominación que exista.

A raíz de los cambios ocurridos en los antiguos países del mal llamado "socialismo real" y su involución al capitalismo, se ha producido cierta desconfianza acerca de las posibilidades de contar con instrumentos epistemológicos capaces de evaluar adecuadamente la realidad actual.

Como es de esperar, al ponerse en dudas la vigencia de las diferentes teorías que evalúan la sociedad hoy, se ha centrado la atención en el estado actual de la teoría revolucionaria promovida por el marxismo.

El problema no radica en el hecho de calificarla como una ciencia que atraviesa por una crisis, algo reconocido y declarado en varias ocasiones, lo cual es cierto siempre y cuando se perciba ésta como proceso de la contradicción en que se exteriorizan en mayor o menor medida las tendencias de un fenómeno o proceso determinado. De lo que aquí se alerta tiene que ver con la noción de crisis que califica el estado actual de las ciencias sociales de lo cual dependerá la manera de enfrentar los hechos que se dan en la vida social y poder prevenirlos.

Para un fundamentalista-cristiano, musulmán o "marxista", su creencia jamás puede entrar en crisis porque esto supone una negación de sus tesis paradigmáticas, los dogmas son intocables y por ello mismo no sufren los embates de las crisis.

Precisamente el fracaso de los "socialismos no reales" sirve para fortalecer las opciones conservadoras y, en especial, para descartar el socialismo, en todas las posibles variantes de concreción, como una de las alternativas de cambio.

Esta dialéctica entre utopía y realidad no deja de reproducirse en el pensamiento, por eso la supuesta neutralidad de las Ciencias Sociales que imagina el

positivismo se halla invariablemente mezclado con otras de carácter normativo que apoyan o condenan lo existente.

Ninguna teoría social puede limitarse a describir o analizar lo existente al margen de su valoración de lo bueno y lo malo que conviven en su seno.

El predominio del positivismo en las ciencias sociales es el responsable de esta perniciosa anomalía. Paramio se apoya en esta tradición para fundamentar una distinción entre paradigmas "seculares" y "religiosos" para, a partir de aquí, considerar al marxismo dentro del paradigma religioso y situar el resto de las corrientes teóricas contemporáneas (no valorativas, no utópicas) en el campo de las ciencias.

Al proceder de esta manera no hace otra cosa que reproducir la conocida tesis según la cual el marxismo es una síntesis entre Religión y Ciencia, un verdadero "sincretismo que funde la ciencia con la promesa milenaria del cristianismo de eliminar todo sufrimiento e imponer la hermandad"⁵³⁰ En su momento, el liberalismo se transformó en el credo secular de la sociedad norteamericana porque en ninguna otra parte del planeta sus premisas centrales se correspondieron tan estrechamente con una sociedad burguesa. Fue justamente esta afinidad entre el liberalismo y las circunstancias histórico-sociales la que convirtió en una formidable fuerza histórica para la constitución de los Estados Unidos de América como una nación burguesa.

Análogamente, si el marxismo se transformó en el credo secular de la tercera parte de la humanidad y en una presencia mundial en el mundo moderno se debe a los elementos de verdad "científica" que contiene el marxismo, lo que permite comprender (aunque de un modo parcial e incompleto) la naturaleza del capitalismo y diseñar una estrategia de transformación de esa realidad.

⁵³⁰ Alvin Gounlder. "Los dos Marxismos", Madrid, Alianza Editorial. 1983 p.135

Los cambios ocurridos en la estructura del capitalismo moderno no han sido suficientes para modificar la estructura profunda de las relaciones sociales de producción sobre las que reposa la sociedad burguesa.

Las transformaciones experimentadas en los últimos años fueron, en algunos casos, muy importantes, no reconocerlo sería un grave error, pero ninguna ha tenido la virtud de solucionar el conflicto clasista fundamental que caracteriza el modo de producción capitalista. Aparecieron nuevos sujetos sociales, varió la intensidad y la forma del conflicto clasista y se modificaron las modalidades de regulación política de las contradicciones, pero estas siguen siendo el fundamento sobre el cual se levanta el capitalismo contemporáneo.

Uno de los temas a debate en el momento actual es el problema del papel protagónico del sujeto en el cambio social. Los cambios ocurridos por la transformación del capitalismo plantean la necesidad urgente de reexaminar ciertas premisas que hasta hace pocos años se aceptaban sin demasiada discusión.

La crisis de los "socialismos no reales" o "socialismo de estado" ha provocado la opinión de que las tesis principales de la tradición teórica marxista han sido desmentidas por los hechos. La clase obrera fracasa en el cumplimiento de su "misión histórica", es decir, en la construcción de la sociedad sin clases, sin explotación, que supera al capitalismo en todas las esferas de la vida social.

Los que piensan así, olvidan los significativos, aunque limitados, cambios ocurridos en las estructuras económicas, políticas, y culturales en los "socialismos no reales" en que vivieron la clase obrera y los movimientos populares. Liberales y marxistas reconocen los avances que lograron estas sociedades produciendo estados más democráticos.

"Si hoy tenemos estados democráticos –señala Miliband- welfare state, sociedades mas abiertas y un recortado despotismo del capital en la economía, es porque la clase obrera en occidente impugnó al capitalismo, y trató por lo menos de reformarlo. Es cierto no se lanzó a "tomar el cielo por asalto" consumando su Revolución y además sus proyectos reformistas fueron desigualmente exitosos. Pero su protagonismo y su vocación transformadora han sido indiscutibles sus resultados están a la vista"⁵³¹

Con la persistencia en la década de los '90 de la situación de desempleo de masas en numerosos países, la vieja idea de que estábamos en presencia de una "sociedad pos-industrial" cobró nuevos bríos, presentada en sus últimas versiones como la emergencia de una nueva forma de capitalismo: el "capitalismo cognitivo". El "fin del trabajo" y la aparición de un "nuevo sujeto" acorde a este nuevo estadio fueron temáticas recurrentes entre los defensores de estas posturas.

En su análisis de la sociedad contemporánea, Negri sostiene una visión refinada y erudita de la tesis del "fin del trabajo" popularizada, en diferentes matices, por J. Riffkin, Dominique Méda, Vivianne Forrester, André Gorz y la escuela italiana de los teóricos de la "intelectualidad de masas", entre otros.

Esta tesis, que encontró renovado eco en la última década, pretendía dar cuenta de una supuesta pérdida de la "centralidad del trabajo" (con el desempleo de masas como una de sus manifestaciones principales) como consecuencia inevitable del paso de la "sociedad industrial" a la "sociedad pos-industrial". En ésta, los desarrollos tecnológicos habrían producido un salto tal en la productividad de bienes materiales que el reemplazo progresivo de "trabajo vivo" por "trabajo muerto", asalariados por máquinas (robots y ordenadores), se tornaría una tendencia irreversible y en crecimiento geométrico.

⁵³¹ Ralph Miliband, "El nuevo revisionismo en Gran Bretaña " Op. cit. por A. Boron en Estado Capitalismo y democracia en América Latina Clacso 2003.p.309

La aplicación de métodos en la organización del trabajo sería a su vez también producto de los desarrollos tecnológicos y de la incorporación por parte del capital de las aspiraciones mostradas por el proletariado, que redundarían en el crecimiento de las funciones de control y gestión del trabajador en detrimento de la producción. "Sociedad pos-industrial" sería sinónimo de la mutación de las condiciones generales del capitalismo hacia la hegemonía del "trabajo inmaterial" y el "capitalismo cognitivo".

Según esta tesis, en esta nueva situación del capitalismo (que a veces denominan como "poscapitalista") la actividad cognitiva deviene el factor esencial de creación de valor, calculándose este en gran parte por fuera de los lugares y el tiempo de trabajo. Así, el conocimiento se habría transformado en "un factor de producción necesario tanto como el trabajo y el capital y la valorización de este factor intermediario obedece a leyes muy particulares, a tal punto que el capitalismo cognitivo funciona de manera diferente del capitalismo a secas"⁵³², con la consecuencia que la teoría del valor no podría dar cuenta de la transformación del conocimiento en valor.

El trabajador ya no necesitaría más "de los instrumentos de trabajo (es decir, capital fijo) que son puestos a su disposición por el capital. El capital fijo más importante, aquel que determina las diferencias de productividad, se encuentra en el cerebro de los seres que trabajan: es la máquina útil que cada uno de nosotros lleva en sí. Es esta la novedad absolutamente esencial de la vida productiva de hoy" ⁵³³ Estas tesis presentan un conjunto de unilateralidades que nublan la comprensión de las condiciones contemporáneas del capitalismo y la lucha de clases.

⁵³² Enzo Rullani, "El capitalismo cognitivo: ¿déjà vu?", Multitudes N° 2. Copyleft 2002 aporrea.org.

⁵³³ Antonio Negri, "Exilio", Ed. Viejo Topo, 1998

La idea difusa del "fin del trabajo" no se refiere, obviamente, al trabajo considerado antropológicamente - como un atributo específico de la acción del hombre dirigida a asegurar y crear las condiciones de su propia vida de un modo único y que le es propio - sino a su manifestación en la sociedad capitalista, el trabajo asalariado.

Según los defensores de esta tesis, el desempleo de masas sería producto del incremento en el ritmo de los cambios tecnológicos y los aumentos de productividad.

Aunque el desempleo de masas sea un fenómeno sostenido en numerosos países, es falso el panorama que pinta una disminución creciente de los asalariados. Si tomamos en consideración al conjunto de los asalariados a escala mundial, su número global ha aumentado y no disminuido en las últimas décadas, con la proletarianización creciente de nuevos sectores (feminización de la fuerza de trabajo, proletarianización de la clase media, extensión de las relaciones salariales a la periferia capitalista, etc.) y la disminución dentro del conjunto de la cantidad de trabajadores con empleo estable.

El sociólogo brasileño Ricardo Antunes reconoce cinco tendencias en esta reconfiguración de la clase obrera en los últimos años:

- a) La reducción del proletariado manual, fabril, estable, típico de la fase taylorista y fordista, aunque de distinto modo según las particularidades de cada país y su inserción en la división internacional del trabajo;
- b) contrapuesta a ésta puede observarse el enorme aumento en todo el mundo de los sectores asalariados y del proletariado en condiciones de precariedad laboral, con el aumento explosivo, paralelo a la reducción del número de empleos estables, de la cantidad de trabajadores hombres

- c) Mujeres bajo régimen de tiempo parcial, es decir, asalariados temporarios; c) aumento notable del trabajo femenino (en algunos países llegando al 40 ó 50 % de la fuerza laboral), tanto en la industria como, especialmente, en el sector de servicios, configurando una nueva división sexual del trabajo, con las mujeres predominando en las áreas de mayor trabajo intensivo donde es muy importante la explotación del trabajo manual, y los hombres en los sectores donde es mayor la presencia del capital intensivo, de maquinaria más avanzada;
- d) Expansión en el número de asalariados medios en sectores como el bancario, el del turismo, los supermercados, es decir, los llamados "sectores de servicios" en general; e) exclusión del mercado de trabajo de los "jóvenes" y los "viejos". Antunes señala que en contra de las tesis del "fin del trabajo" "parece evidente que el capital ha conseguido ampliar mundialmente las esferas del trabajo asalariado y de la explotación del trabajo según las diversas modalidades de precarización, subempleo, trabajo part time, etc.".⁵³⁴

Analicemos ahora la "novedad" que presentaría el "capitalismo cognitivo", a veces presentado como la emergencia de un "poscapitalismo".

Esta tesis parte de considerar como una "novedad" la facultad del capital de apropiarse de los progresos de la ciencia y el conocimiento. Lejos de ser "novedosa" esta capacidad forma parte fundamental del análisis marxista del capitalismo.

Como plantea correctamente Michel Husson: "No puede decirse lo mismo del conocimiento que los exponentes del capitalismo cognitivo erigen como tercer factor de producción, como si este sustituyera al capital o al trabajo como fuente de riqueza."⁵³⁵ Y continúa: "Una de las características intrínsecas del capitalismo,

⁵³⁴ Ricardo Antunes "Los nuevo proletarios del mundo en el cambio de siglo" en Realidad Económica N° 177, enero del 2001; también ver su libro "¿Adiós al trabajo?".

la fuente esencial de su eficacia, reside una vez más en la incorporación de las capacidades de los trabajadores a su maquinaria social. Es en este sentido que el capital no es un arsenal de máquinas o de computadoras en red, sino una relación social de dominación.

Lo que tenemos ante nosotros no es, por lo tanto, "el fin del trabajo asalariado" sino la reconfiguración de la situación del proletariado. Según datos del Banco Mundial de 1997 existen hoy 2806 millones de trabajadores asalariados, de los cuales 550 millones trabajan en la industria y 850 millones en los servicios. De los 1400 millones restantes que trabajan en la agricultura, un número creciente lo hace bajo relaciones sociales capitalistas modernas más que en relaciones arcaicas o semifeudales. El desempleo afecta alrededor de 800 millones en todo el mundo. El sector asalariado está rodeado a su vez por un número similar de semi-proletarios, es decir, quienes se ganan la vida variando combinaciones de pequeño comercio, autoempleo, la subsistencia sobre la base de mendigar y a veces el trabajo asalariado. Por primera vez, los trabajadores asalariados y su periferia semi-proletaria son la mayoría de la población mundial. Baste compararlo con el millón setecientos mil trabajadores asalariados (17% de la población en edad de trabajar) que se encontraban en la industria en Inglaterra y Gales en 1867 cuando Marx publicó el primer tomo de "El Capital".

En la gran empresa reestructurada, el trabajo del obrero es un trabajo que implica más y más, a niveles diferentes, la capacidad de elegir entre diversas alternativas y, por lo tanto, la responsabilidad de algunas decisiones. El concepto de "interfaz" utilizado por los sociólogos de la comunicación expresa bien claro esta actividad del obrero. (Interfaz entre las diferentes funciones, entre los diferentes equipos, entre los niveles de jerarquías, etc.)

⁵³⁵ Michel Husson, "Nueva economía: capitalismo siempre", en Critique Communiste N° 160

Como lo prescribe el nuevo management, hoy "es el alma del obrero la que debe descender en el taller". Es su personalidad, su subjetividad la que debe ser organizada y dirigida. Calidad y cantidad de trabajo son reorganizadas alrededor de su inmaterialidad.

Esta transformación del trabajo obrero en trabajo de control, de gestión de información de capacidad de decisión que requieren la inversión de la subjetividad, "toca a los obreros de manera diferente según sus funciones en la jerarquía de la fábrica, pero ella se presenta ahora como un proceso irreversible (...) Podemos avanzar la tesis siguiente: el ciclo del trabajo inmaterial está reconstituido por una fuerza de trabajo social y autónoma, capaz de organizar su propio trabajo y sus propias relaciones con la empresa. Ninguna 'organización científica del trabajo' puede predeterminar ese saber hacer y esta creatividad productiva social que, hoy, constituyen la base de toda capacidad de emprendimiento." ⁵³⁶

La fábrica habría perdido la hegemonía como unidad productiva social y, producto de la revolución en las comunicaciones y de un nuevo salto en las fuerzas productivas, todo sujeto podría ahora apropiarse autónomamente de los conocimientos técnicos y científicos que habrían dejado de ser patrimonio del capitalista. Viviríamos en la época de la hegemonía de la "intelectualidad de masas". Todo miembro de la sociedad es un productor de plusvalía, independientemente de su condición de asalariado, encontrándose en su cerebro la principal fuerza productiva existente hoy día.

. En este sentido, a diferencia de otros sostenedores de la tesis del "fin del trabajo" que deducen de ella la imposibilidad de constitución de sujeto emancipador alguno, para Negri una nueva fuerza antagónica se habría desarrollado, un

⁵³⁶ Mauricio Lazzarato y Antonio Negri, "Trabajo inmaterial y subjetividad", en *Futur Antérieur* N° 6, 1991. P.143

"proletariado más autónomo y poderoso que la "vieja" clase obrera asalariada": la multitud, que englobaría al conjunto de las clases subalternas⁵³⁷.

Aquí se amplían los límites del proletariado a un nivel tal, que incluye (ya no solo a todos los asalariados como es común en estos teóricos) a "todo miembro de la sociedad".

De esta potencia de la multitud devendría la fuerza para encarar un antagonismo "no dialéctico" sino "alternativo", capaz de saltar la transición y realizar "el comunismo aquí y ahora": "Si el trabajo tiende a devenir inmaterial, si su hegemonía social se manifiesta en la constitución del 'general intelecto', si esta transformación es constitutiva de sujetos sociales independientes y autónomos, la contradicción que opone esta nueva subjetividad a la dominación capitalista (de cualquier manera que uno quiera llamarla en la sociedad pos-industrial) ya no será dialéctica sino alternativa.

Es decir, que este tipo de trabajo que nos parece a la vez autónomo y hegemónico no necesita más del capital y del orden social del capital para existir, sino que se

⁵³⁷ "En la era previa la categoría de proletariado se centraba, y por momentos estaba efectivamente subsumida, en la clase trabajadora industrial, cuya figura paradigmática era el trabajador varón de la fábrica masiva. A esa clase trabajadora industrial se le asignaba con frecuencia el papel principal por sobre otras figuras del trabajo (tales como el trabajo campesino y el trabajo reproductivo), tanto en los análisis económicos como en los movimientos políticos. Hoy en día esa clase casi ha desaparecido de la vista. No ha dejado de existir, pero ha sido desplazada de su posición privilegiada en la economía capitalista y su posición hegemónica en la composición de clase del proletariado. El proletariado ya no es lo que era, pero esto no significa que se haya desvanecido. Significa, por el contrario, que nos enfrentamos otra vez con el objetivo analítico de comprender la nueva composición del proletariado como una clase. El hecho que bajo la categoría de proletariado entendemos a todos aquellos explotados por y sujetos a la dominación capitalista no indica que el proletariado es una unidad homogénea o indiferenciada. Está, por el contrario, cortada en varias direcciones por diferencias y estratificaciones. Algunos trabajos son asalariados, otros no; algunos trabajos están limitados dentro de las paredes de la fábrica, otros están dispersos por todo el ilimitado terreno social; algunos trabajos se limitan a ocho horas diarias y cuarenta horas semanales, otros se expanden hasta ocupar todo el tiempo de la vida; a algunos trabajos se le asigna un valor mínimo, a otros se los exalta hasta el pináculo de la economía capitalista (...) entre las diversas figuras de la producción hoy activas, la figura de la fuerza de trabajo inmaterial (involucrada en la comunicación, cooperación, y la producción y reproducción de afectos) ocupa una posición crecientemente central tanto en el esquema de la producción capitalista como en la composición del proletariado. Nuestro objetivo es señalar aquí que todas estas diversas formas de trabajo están sujetas de igual modo a la disciplina capitalista y a las relaciones capitalistas de producción. Es este hecho de estar dentro del capital y sostener al capital lo que define al proletariado como clase." (Michel Hardt y Antonio Negri, "Imperio", parte 1, punto 1.3. "Alternativas dentro del imperio")

presenta inmediatamente como libre y constructivo. Cuando decimos que esta nueva fuerza de trabajo no puede ser definida al interior de una relación dialéctica, queremos decir que la relación que ella entabla con el capital no es sólo antagonica, ella está más allá del antagonismo, es alternativa, constitutiva de una realidad social diferente.

El antagonismo se presenta bajo la forma de un poder constituyente que se revela como alternativo a las formas de poder existentes. La alternativa es la obra de sujetos independientes, es decir, que ella se constituye al nivel de la potencia y no solamente del poder.

El antagonismo no puede ser resuelto quedando sobre el terreno de la contradicción, es necesario que pueda desembocar sobre una constitución independiente, autónoma.

El viejo antagonismo de las sociedades industriales establecía una relación continua, aunque de oposición, entre los sujetos antagonistas y, en consecuencia, imaginaba el pasaje de una situación de poder dada a la de la victoria de las fuerzas antagónicas como una 'transición'. En la sociedad pos-industrial, donde el "general intelecto" es hegemónico, no hay lugar para el concepto de 'transición', sino solamente para el concepto de 'poder constituyente', como expresión radical de lo nuevo.

La constitución antagonica no se determina más, por lo tanto, a partir del dato de la relación capitalista, sino desde el comienzo sobre la ruptura con ella; no más a partir del trabajo asalariado, sino desde el comienzo a partir de su disolución; no más sobre la base de la figura del trabajo sino de la del no trabajo." ⁵³⁸

Para algunos, este reconocimiento del supuesto poder ampliado del proletariado vuelto multitud podrá resultarles gratificante en medio de tanto derrotismo que ha

⁵³⁸ Mauricio Lazzarato y Antonio Negri, Op. cit. Pag. 87

inundado los medios intelectuales y de la izquierda en la última década. Pero lo cierto es que es una visión tan lineal y falaz como la de todos los que hablan de la existencia de una sociedad pos-industrial, incapaz de dar cuenta de las contradicciones reales que debe enfrentar la clase obrera en la lucha por su emancipación "Negri pasa aquí de una noción muy restringida del concepto de proletariado (los obreros industriales) a uno tan amplio (el conjunto de las masas explotadas) que se disuelve toda especificidad del mismo. Así el campesino se transforma en "proletario" lo mismo que el conjunto de la pequeña burguesía o capas específicas como el estudiantado por una mera operación teórica.

Lo peculiar de la explotación en forma de trabajo asalariado, que era el elemento distintivo del proletariado según Marx, pierde entonces toda importancia. Al contrario que Negri, creemos que la aplicación del concepto de "clase obrera" o "proletariado" en sentido amplio debe utilizarse en referencia a "aquellos que para subsistir se ven obligados a vender su fuerza de trabajo".⁵³⁹

Las premisas que plantean los teóricos del "nuevo antagonismo" son falsas, si se tiene en cuenta que:

- a) El trabajo "inmaterial" no es más que una muy pequeña fracción del total del trabajo social y, por ende, también son una pequeña minoría del conjunto de los trabajadores vinculados a las industrias de la comunicación y la informática (entre los cuáles muchos hacen, además, trabajo manual) Además de ser una pequeña fracción del proletariado la que trabaja combinando tareas manuales con las de "control" y "gestión";
- b) Estamos en presencia de "sujetos sociales independientes y autónomos";
- c) No es cierta la opinión que la tendencia sea a la disminución del trabajo asalariado. La conclusión del razonamiento - que el trabajo se nos presenta hoy como inmediatamente libre y constructivo- se vuelve ella misma un sin sentido. Sin

⁵³⁹ Christian Castillo ? Comunismo sin transición? Estrategia Internacional N° 17 Copyleft 2002 aporrea.org. Otoño de 2001. En este trabajo se realiza una profunda crítica a las concepciones de Negri, Hardt y Lazzarato.

embargo, se mantiene el argumento que si bien es cierto que no todos los trabajadores están en las mismas condiciones de los trabajadores ligados a la "producción inmaterial" podrían, en virtud de su situación, estar en condiciones de ser quienes mejor tendiesen a expresar la rebelión del conjunto de los explotados de los que forman parte.

Para los promotores de estas ideas el nuevo sujeto subversivo esta representado por los estudiantes que tienden a representar de manera permanente y más amplia el 'interés general' de la sociedad junto al papel jugado por el intelectual.⁵⁴⁰

La centralidad del proletariado como núcleo del sujeto de la Revolución no obedece a su número, sino al lugar que ocupa en el proceso productivo donde es portador de nuevas relaciones de producción y en el sistema de contradicciones típicas de la sociedad burguesa.

"Que el proletariado constituya o no una clase mayoritaria - señala Boron-es un dato accesorio al argumento marxiano. En ciertas etapas históricas esto fue así, pero esto no constituye un componente necesario de su razonamiento teórico." ⁵⁴¹

La reestructuración y disminución cuantitativa del proletariado actual sobre todo en el capitalismo desarrollado no autoriza a la apresurada conclusión de la desaparición de las clases por una supuesta "clase media" al margen de los conflictos sociales.

⁵⁴⁰ La 'intelectualidad de masas' se constituye sin tener necesidad de pasar a través de la 'maldición del trabajo asalariado'. Su miseria no está ligada a la expropiación del saber sino, al contrario, a la potencia productiva que ella concentra, no solamente bajo la forma del saber sino sobretodo en tanto que órgano inmediato de la Praxis social del proceso de la vida real. La 'abstracción capaz de todas las determinaciones', según la definición marxiana, de esta base social permite la afirmación de una autonomía de proyecto, a la vez positivo y alternativo." (Marizio Lazzarato y Antonio Negri, Op. cit.pag.233)

⁵⁴¹ A. Boron en Estado Capitalismo y democracia en América Latina. Clacso 2003.p.311

En las nuevas condiciones históricas en que se manifiesta el capitalismo resulta imprescindible un balance de la gran marginación social y económica de grandes grupos y sectores que si bien antes no tenían una importancia notable en las alianzas para el cambio, hoy aparecen como fuerzas potencializadoras.

Los movimientos "ecologistas", "pacifistas", los "defensores de los derechos humanos", "los consejos de barrios" y otros, expresan nuevos tipos de contradicciones y reivindicaciones que generan una atípica conflictividad de la sociedad capitalista actual.

El impacto de la política neoliberal ha tenido un efecto profundamente negativo sobre todas las clases y grupos sociales que enfrenta al capital en nuestro continente. La mayor parte de la clase media (integrada por funcionarios públicos, médicos, docentes, pequeños propietarios, etc.) ha sufrido un proceso social de conversión descendente que se caracteriza por la pérdida de empleo y representatividad política.

Se produce de hecho una metamorfosis de clase que los lleva a las filas de la clase obrera y los desempleados. La vida ha demostrado la inconsistencia de las teorías neoimperiales que insisten en demostrar que las políticas de libre mercado conducen a la prosperidad creciente y al surgimiento de una clase media más grande y opulenta.

La clase obrera no ha sido ajena a estos cambios. Las políticas económicas en nuestro continente han originado la transformación masiva de obreros activos en desempleados.

Los efectos sobre esta clase se proyectan en la disminución de la organización y condiciones de vida laborales y como consecuencia en algunos sectores (en la

industria y la minería) de la economía ha perdido el papel central en las luchas populares por la transformación social.⁵⁴²

Señala Petras con acierto que "los nuevos sectores del campesinado, la clase obrera y los trabajadores asalariados empobrecidos, han emergido para proporcionar liderazgo, organización y espíritu de clase"⁵⁴³

El caso de la conversión social del campesinado, de los pequeños agricultores junto a los asalariados rurales como fuerza principal de oposición al sistema capitalista es algo que debe llamarnos a reflexión si sobre todo se tiene en cuenta que esta fuerza opositora se localiza fundamentalmente en el campo. Habría que ver si los movimientos campesinos son capaces de alcanzar el poder del estado y reconstruir la sociedad en que viven por la vía de reformas radicales.

La dinámica y peculiaridad de estos movimientos sociales deben ser analizadas a partir de la realidad concreta de cada vanguardia que se responsabiliza con el cambio social. La complejidad que adquiere esta nueva manera de manifestarse la polarización de las contradicciones en el capitalismo de las metrópolis y en la periferia del sistema coexiste de forma articulada con los conflictos de clases.

Considerar que la lucha de clases es la única contradicción que permite una valoración correcta de la sociedad en la nueva realidad histórica, además de ser falso, conlleva a una apreciación distorsionada del pensamiento del marxismo clásico.

"De ninguna manera quiere esto decir (Miliband) que los movimientos de mujeres, negros, pacifistas, ecologistas, homosexuales y otros no sean importantes, o no

⁵⁴² James Petras "Imperio vs Resistencia" Casa Editora Abril." Habana, Cuba.2004 Ver: En esta obra se hace una profundo y novedoso análisis sobre los cambios estructurales ocurridos en las clases ,grupos y movimientos sociales en nuestro continente y el papel que juegan cada uno en el cambio social y en el enfrentamiento a las políticas neoliberales.

⁵⁴³ James Petras. Op.cit.p.109

puedan tener efectos, o que deban renunciar a su identidad aparte. Solo significa que el principal (no el único) sepulturero del capitalismo sigue siendo la clase obrera organizada. Este es el necesario, indispensable "instrumento del cambio histórico" Y si, como se dice constantemente, la clase obrera organizada se rehúsa a encargarse de la tarea, entonces la tarea no se hará (...) Nada ha sucedido en el mundo del capitalismo avanzado y en el mundo de la clase trabajadora que autorice a una visión de tal futuro" ⁵⁴⁴

El debate acerca de la vigencia del descubrimiento de Marx, "la misión histórica universal del proletariado"⁵⁴⁵ sí bien es un problema de enorme trascendencia teórica, requiere sobre todo de una interpretación concreta de la realidad que se pretende subvertir a partir de la composición socio-clasista de las fuerzas que intervienen en el cambio. Igualmente es imprescindible diferenciar las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales en que se producen los procesos de emergencia. Es necesaria una reflexión más profunda que explique porqué el trabajador prefiere ser "un empleado explotado" que ser desempleado.

Por ultimo, y no menos importante, es recordar que la misión del proletariado no significa (tal y como fue planteada por Marx) que ella sea la única capaz de iniciar, producir y dirigir reformas radicales y revoluciones socialistas.

Cuando el marxismo revela la misión de la clase obrera se esta describiendo las cualidades que le son propias como portadora de una nueva totalidad que la diferencia del resto de lo demás clases, grupos sociales y movimientos revolucionarios que enfrentan al capitalismo.

⁵⁴⁴ Ralph Miliband, "El nuevo revisionismo en Gran Bretaña " Op. cit. por A. Boron en Estado Capitalismo y democracia en América Latina. Clacso 2003.p.26

⁵⁴⁵ V.I. Lenin. "Lo fundamental en la doctrina de Marx es el esclarecimiento del papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista" T.XXIII Edic. citada p.1

Se trata de la clase capaz de sustituir el régimen capitalista por el comunista y no de la "única " que pueda producir cambios radicales que sirvan de premisas para la revolución social profunda y radical que supera al capital.

El destacamento más avanzado de la clase obrera en nuestros países no es precisamente el de los trabajadores de la industria, el peso principal como hemos visto recae en los obreros rurales y la clase campesina más pobre. Esto no implica que los procesos transformativos que tienen lugar en nuestro mundo no sean revolucionarios como consecuencia de un menor protagonismo de ese proletariado industrial del cual Marx habló.

El nacimiento de la nueva sociedad en el seno de la vieja supone (Marx) comprender que el protagonista de la subversión se ha formado no solo material sino espiritualmente en ella, lo que constituye por tanto el fundamento teórico de la legitimidad de su papel revolucionario (que no radica solo en su energía y conciencia) que le viene dado además de la lógica de la historia, por su capacidad para cambiar el modo de apropiación a partir de la transformación de la realidad social y con ello, la enajenación que le es propia.

La fundamentación de la centralidad del proletariado como máxima negatividad histórica parte del período en que transcurren las revoluciones del 1848 sobre las cuales depositaría la mayor parte de su esperanza revolucionaria. Pero más adelante Marx amplía el concepto del sujeto potencialmente anticapitalista refiriéndose a la periferia capitalista.

Un valioso y esclarecedor análisis de la evolución del pensamiento de Marx a partir de los años 60 lo aporta N. Kohan al señalar cómo su concepción revolucionaria se expande hacia el análisis político del problema nacional, de la periferia y del colonialismo.

Marx logra percibir y hacer observable:

- 1) Que no existe una lógica histórico - universal al margen de las luchas de clases;
- 2) Que no corresponde a un sujeto autocentrado y privilegiado - el proletariado europeo, urbano y moderno - la responsabilidad de conducir el motor de la historia universal, sino que este sujeto esta en realidad conformado también por las luchas de liberación nacional y social de los pueblos periféricos sometidos;
- 3) Que el sistema mundial de dominación capitalista solamente puede reproducirse a condición de mantener la explotación y la opresión tanto en el capitalismo central como en su periferia. " ⁵⁴⁶

La apertura hacia el protagonismo compartido de un sujeto colectivo integrado por los obreros urbanos y rurales, el campesinado de las comunidades rurales, los desempleados, y movimientos revolucionarios urbanos y rurales, junto a otros agentes del cambio parece ser el rasgo esencial de las principales fuerzas opositoras del capital en nuestro continente.

Una lectura critica de la teoría marxista es no sólo válida en el plano teórico, es ante todo una necesidad practica para la transformación de nuestras realidades sociales y en la creación de una política común frente al nuevo imperialismo. Pero esta revisión crítica para que tenga el efecto correcto debe partir del análisis histórico concreto de la realidad específica que es objeto de la subversión revolucionaria y la conflictividad de los sujetos que en ella participan.

⁵⁴⁶ Nestor Kohan "Marx en su tercer Mundo "Centro de investigaciones y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello,2003 p. 267

Los medios masivos de comunicación: instrumentos para la penetración ideológica yanqui en América latina.

M.Sc. Viola Rosabal Aldana

Al triunfo de la Revolución Cubana nuestro pueblo junto a las hermosas tradiciones de luchas se encontraba permeado por el “American Way of Life” que era el patrón aceptado por la mayoría del pueblo cubano, con raíces muy profundas, pues el mismo había creado formas específicas y mecanismos efectivos que penetraron la educación, la filosofía, los criterios estéticos y morales que conformaron un modo de pensar acorde con los intereses de dominación del imperialismo norteamericano.

Retrospectivamente nos referiremos a los años de la Segunda Guerra Mundial y al período de la llamada “Guerra Fría” por la importancia que revistieron para la consolidación de tales proyectos.

Al decir de Thierry Meyssan “El dispositivo de propaganda que los Estados Unidos erigieron durante la guerra fría para luchar contra la propaganda soviética se extendió súbitamente por todo el planeta.”⁵⁴⁷ Es a partir de los años treinta del pasado siglo que la utilización de los medios masivos de comunicación en los Estados Unidos se ponen en función de objetivos económicos y políticos, y se hacen a su vez más conscientes dirigidos y sistematizados, publicidad comercial y propaganda política son penetrados por las “técnicas” que se han instrumentado, para ejercer influjo en la conciencia y en las actitudes de los receptores de estos medios masivos.

⁵⁴⁷ Meyssan, Thierry el efecto cnn: la desinformación y el espectáculo. políticamente incorrecto. editorial ciencias sociales 2004.

La publicidad comercial aportó su gran caudal de experiencias a las tareas de la penetración política y en general a la tecnificación de la lucha ideológica.

Por otra parte en Estados Unidos, potencia imperialista por excelencia, no dejó de manifestarse el fenómeno de doble dependencia de los medios masivos de comunicación con respecto a las empresas económicas que los financiaban a través de los anuncios contratados y, naturalmente, con respecto a los intereses políticos que representaban aquellas empresas. En Estados Unidos los intereses políticos y las proyecciones ideológicas fundamentales daban coherencia a los diversos grupos financieros que en el plano económico competían por el reparto del mercado nacional y el mercado internacional, cito: “Ha sido la época imperialista la que ha convertido la lucha ideológica en una parte importante de las relaciones internacionales, porque con el desarrollo de la misma aparecen no solo las premisas correspondientes que determinan, tanto la necesidad de la influencia ideológica sobre la población (o sobre ciertos grupos de la misma) de otros países como la posibilidad práctica de ejercer tal influencia; la posibilidad de la penetración ideológica a través de las fronteras estatales de otros países”.⁵⁴⁸

Los años de la Segunda Guerra Mundial fueron decisivos en el proceso de consolidación de la propaganda imperialista en su forma actual, especialmente en lo que respecta a la elaboración de la teoría, técnicas, procedimientos y métodos de propaganda. En la post guerra esa experiencia se sintetiza y se desarrolla, perfeccionando los procedimientos psicológicos y proliferando las instituciones de investigación dedicadas a este fin.

En América Latina las funciones extraeconómicas que se derivan de la publicidad comercial radican en el papel que estas representan en el contexto de dependencia del continente, como factor neutralizador de las masas

⁵⁴⁸ Arbatov, G. Propaganda política exterior del imperialismo moderno. Editorial ediciones PCC Habana 1966, pág. 7.

latinoamericanas y como apología del “American Way of Life”. “Las funciones ideológicas y económicas de la publicidad comercial se desarrollan fundamentalmente a partir de los medios de difusión masiva de América Latina: más de mil diarios con una circulación de 18 millones de ejemplares aproximadamente; alrededor de 2 300 revistas con una tirada de 10 millones de ejemplares; 4 000 estaciones de radio y más de 10 millones de receptores; 340 estaciones de televisión y unos 15 millones de telerreceptores”. ⁵⁴⁹

Obviamente, la propaganda exterior del imperialismo se apoya en la prensa, la radio, el cine, etc. que se encuentran controlados por los grandes monopolios. Las empresas transnacionales de la publicidad comercial que operan en el continente, son fundamentalmente interamericanas y establecen la pauta y la técnica a seguir en la manipulación del hombre latinoamericano, imponen sus métodos a las agencias nacionales de publicidad comercial. “La mentalidad política del hombre depende ante todo no de la información que este obtiene directamente de sus propias experiencias, sino de la información que se obtiene indirectamente a través de los medios de comunicación y de otros hombres, etc. y esta última constituye la base de la formación de dicha mentalidad”. ⁵⁵⁰

El proceso revolucionario en nuestro país obligó a la dirección del Movimiento Revolucionario a desarrollar una estrategia que permitiera el triunfo de la filosofía marxista-leninista y la aceptación por consiguiente de una revolución socialista, pues desde el propio 1902 los Estados Unidos se convirtieron en metrópoli económica de nuestro país, deformando nuestra economía, y la dependencia ideológica por consiguiente fue el resultado lógico de este dominio. “El poder revolucionario se podía conquistar en Cuba; lo que no se podía hacer como Partido Comunista, por el dominio que tenían aquí los Estados Unidos”. ⁵⁵¹

⁵⁴⁹ Benítez, José a. las formas sutiles de penetración del imperialismo en América latina. Granma. 9-03-77.

⁵⁵⁰ Arbatov, g obra citada pág. 59.

⁵⁵¹ Castro, fidel algunas experiencias de la revolución cubana. Experiencias históricas. stp, mayo 1975, no. 5, pág. 47.

Interesante resulta analizar a modo de ejemplo, la publicación norteamericana de Reader's Digest connotado instrumento de penetración ideológica, que cuando en 1940 decide lanzarse por el camino de las ediciones internacionales, la primera de ellas la dirigirá a América Latina y será Cuba una de las mayores consumidoras.

Pero no solamente fue "Selecciones" la única publicación que divulgara con secciones que justificaran la "Guerra Fría" creando el estado de ánimo, el clima que le sería propio y conveniente, sino que se habrían de incorporar tarde o temprano todos los medios de difusión masiva prensa, radio, cine, televisión, etc. con mayor o menor virulencia, con mayor o menor precisión, pero integrando el enorme andamiaje publicitario para cumplir estos fines.

Los intereses del imperialismo norteamericano dentro de la América Latina exigen la adscripción de sus gobiernos a una política económica favorable a la penetración del capital norteamericano y a su ulterior desenvolvimiento en condiciones óptimas, y ciertamente, los Estados Unidos disponen de infinidad de armas que pueden utilizar en cada una de las formas de lucha por las que opte, tanto económica como política con todos sus aliados: pero en todos los casos las armas ideológicas son absolutamente necesarias.

La post-guerra asiste a la lucha ínter imperialista que en primer término busca dirigir la distribución de las posesiones coloniales y las esferas de influencia de las potencias derrotadas. Pero los estados imperialistas europeos que figuran entre los vencedores han quedado maltrechos, y ello permitirá que el prepotente imperialismo yanqui pueda desarrollar su expansión a costa especialmente del antes poderoso imperialismo inglés. Los Estados Unidos pasan a ser la más fuerte y agresiva potencia imperialista de la historia. "Sus tentativas de expandirse y sus agresiones apuntan contra todos los países del mundo sin excepción y a

estos efectos dirige su poderío contra la Europa capitalista, contra los países coloniales y semicoloniales de Asia, África y América Latina”.⁵⁵²

Por tanto los medios masivos de comunicación en defensa de los intereses imperialistas yanquis deben cumplir tareas complejas en el frente de la lucha ideológica: que son clasificadas en cierto sentido por dos funciones generales y complementarias; una destruccion tendiente a detractar todo lo que se oponga al interés imperialista y otra “constructiva” que debe conformar la apología de un orden económico, político y social que resulte compatible con la dominación mundial del capital financiero yanqui, pero las tareas ideológicas deben realizarse en relación a receptores muy diversos.

La segunda de las funciones, la apologética de la sociedad norteamericana como el exponente más elevado de la “democracia” dentro del “mundo libre”, encontrará un eficiente defensor y exponente en Selecciones “The Reader’s Digest” que captó una amplia clientela en diferentes capas de la burguesía en Latinoamérica, y no solo en ésta, sino también en elementos de las clases más humildes que habían alcanzado un determinado nivel de instrucción.

El lenguaje codificado, cotidiano, sentimental, humanista, era el idóneo para transmitir el mito optimista de Norteamérica y su hombre: sencillo, emprendedor, que partiendo de la pobreza deviene en próspero empresario; y todo será tan sencillo que llevará al convencimiento de que atraso, miseria, corrupción y criminalidad política, nacen de una inferioridad y debilidad congénita de los pueblos de nuestra América, y de su incapacidad para dirigir la economía. “En el campo económico el hecho de que una parte considerable de los productos industriales que circulan en la región son importados, “Quaker Oat’s”, “Coca Cola” “Alka Seltzer” “Kolinós” “Chrysler” “IBM”, “Good Year” “Dunlop” “Chestufield” “Camels” “Silvana”, etc., hace de la gestión de las agencias transnacionales de

⁵⁵² Perlo, Víctor el imperialismo norteamericano. Editorial platino. Buenos aires 1961, pág. 61.

publicidad comercial un elemento deformador de la economía latinoamericana, y un factor de perpetuación del subdesarrollo en la región”.⁵⁵³

Como ya habíamos señalado la revista Selecciones deviene en los años de la post-guerra en uno de los factores principales para la formación de la opinión pública, de la deformación ideológica en los países encabezados por Cuba, Colombia y Venezuela, que incluye todos los de América Central y los antillanos, para los cuales mantenían una tirada extraordinaria. Solamente en Cuba 900 603 familias eran lectores habituales de “Selecciones”, la mayor en América Latina.

Los medios masivos de comunicación cubren las diversas tareas que se desprenden de la necesidad del imperialismo de inculcar en las conciencias latinoamericanas la imagen ideal de Estados Unidos, saben que tal imagen, resulta un requisito previo para que en la conciencia de nuestros pueblos se abra paso la idea de que existe realmente un interés común que torna solidaria a las naciones americanas, la consecuente idea de que Estados Unidos aspira al desarrollo y al bienestar de América Latina y la convicción de que los pueblos latinoamericanos deberán imitar el ejemplo norteamericano para lograr reproducir todas las excelencias de aquella sociedad.

Los especialistas en la manipulación de la conciencia popular generaron en los inicios de la post-guerra el amplio acervo de procedimientos, de técnicas y métodos para ejercer influjos en la conciencia y en el comportamiento humano cito: “Una encuesta realizada en 1967 por el Centro Internacional de Estudios Superior del Periodismo en América Latina (CIESPAL) reveló que la publicidad comercial ocupaba más del 50% del espacio impreso en los diarios analizados, y que en algunos casos como en el periódico O Estado de Sao Pablo de Brasil llegaba al 73.1% y al 70.06% en el caso del Mercurio de Chile”.⁵⁵⁴

⁵⁵³ Benítez, José A. artículo citado, Granma 9-03-77.

⁵⁵⁴ Benítez, José A. artículo citado, Granma 9-03-77.

Las íntimas relaciones entre los medios de comunicación masiva de los EE UU y el Estado, para imprimir las directivas adecuadas a las naciones de América Latina puede ilustrarse por el ejemplo a partir de que la propia revista “Selecciones”, nace en el momento en que sectores claves de la oligarquía financiera norteamericana creyeron conveniente y necesario verterla a la lengua española, para anunciar por una parte el advenimiento por el reino del reino de Monroe en nuestra economía, y por ayudar al fortalecimiento de la “DEMOCRACIA”, será en los finales de la década que esa vinculación comienza a revestir formas orgánicas generales por el hecho de ser representantes del interés imperialista yanqui.

Una pequeña muestra de los artículos publicados por “Selecciones” sobre la antigua UNION SOVIETICA durante el año 1944 nos mostrará las características que tipifica la propaganda imperialista yanqui en un año crucial de la segunda guerra mundial: aquel en que precisamente el Ejército Rojo libera al territorio soviético de enemigos y pasa a continuar las hostilidades fuera de las fronteras de su patria para cumplir su misión liberadora con respecto a los pueblos europeos sometidos por el nazismo. Son cuatro los artículos seleccionados, tres de ellos son anticomunistas y antisoviéticos y solo uno encierra apreciaciones favorables. Este último: “El lema de Rusia: trabajar, estudiar, aprender” que firma Maurice Hindus, pero que aparece en el mismo número (número 42, Mayo de 1944) donde se publica el más virulento de los tres artículos antisoviéticos mencionados. Este truco es muy característico de “Selecciones” que puede alegar haber dado albergue a todas las opiniones aún cuando se las arregle para neutralizar los artículos que son portadores de ideas progresistas y avanzadas con otros que tienden a refutarlas. En el Informe Central del Primer Congreso del Partido se plantea: “el capitalismo yanqui trajo a Cuba todos los vicios que se sumaron a los ya heredados de la colonia, y con estos hábitos de pensar su egoísmo desenfrenado, sus costumbres sus diversiones su propaganda, su modo de vida y lo que es peor su ideología política reaccionaria”⁵⁵⁵.

⁵⁵⁵ . Partido Comunista de Cuba Informe central primer congreso. Habana 1975, pág. 14.

Los medios masivos de comunicación en nuestra patria adulteraban nuestras expresiones culturales más genuinas, alentaron el desconocimiento y el desprecio de las culturas africanas y por consiguiente el desprecio al negro influenciando el gusto del pueblo, presentando a la sociedad norteamericana como su único patrón de vida y cito: “La propaganda cuando utiliza la ideología, lo hace despojándola de su carácter de “sistema de opiniones y argumentos que apelan a la razón” para emplearla como simples estímulos destinados a incidir sobre las emociones y los instintos. En el caso de la propaganda anticomunista puede advertirse con claridad que no se trata de someter a discusión el comunismo como tal, si no crear un cliché que provocaría en el auditorio ciertas emociones (miedo, abominación etc.) y de convertir los conceptos “democracia”, “mundo libre” y otros, en símbolos inseparables del capitalismo que originen reacciones favorables”.⁵⁵⁶ En determinados medios y circunstancias no debe subestimarse en absoluto el alcance de estos procedimientos.

Cuando se limitan las fuentes de información verídicas se divulga información falseada, distorsionada o fabricada; y ello tiene lugar donde son escasos o rudimentarios los niveles de conciencia y cultura popular o el pueblo es “narcotizado” y distraído de los problemas reales que le competen, y es presionado a centrar su atención en los tópicos que la maquinaria propagandística impone como relevantes. La propaganda de la reacción no tiene descanso exclusivamente en premisas teóricas falsas; tiene también como base los cálculos reales de la falta de información y de la cultura insuficiente en muchos hombres.

Aunque la temática latinoamericana ocupó una exigua proporción, los artículos que publicara “Selecciones” en los primeros años no excluyen algunas referencias a la misma, siendo posible en consecuencia caracterizar el tratamiento que recibe dicha temática con una marcada predilección por los trabajos que se concentran en una individualidad, a través de la cual, se ilustra desde las virtudes y los

⁵⁵⁶ Arbatov, g obra citada, pág. 31.

valores que suele exaltar la publicación como atributos del hombre común de las sociedades “democráticas” hasta los rasgos con que se distingue a las personalidades excepcionales. El artículo de Lois Matteux Miller “Carlos Finlay Pasteur olvidado de América” (Tomo 6, No.34, Octubre de 1943) llena obviamente la función de halagar el sentimiento nacional de los cubanos y en última instancia de toda la América Latina, por cuanto la publicación incluye en la galería de las grandes figuras de la ciencia universal a un hijo de Cuba, a un latinoamericano. Y no cabe dudas que el artículo reconoce la grandeza de Finlay, recalcando la injusticia histórica que atribuyó su gran descubrimiento científico al grupo de médicos norteamericanos que dispuso de los recursos para realizar los experimentos que lo confirmaran. Las páginas de Selecciones subsanan pues esa injusticia que se presenta como “casual”.

No debe extrañar que la temática latino americana se relaciona en este caso con la pequeña isla de Cuba. La república antillana ocupa desde 1924 el primer lugar como receptora de inversiones directas de capitales norteamericanos y hasta 1946 seguirá siendo el país latinoamericano donde el capital yanqui invertido alcance mayor volumen en millones de dólares. En 1940 Cuba representaba 556 millones en inversiones directas para los yanquis, Chile ocupaba el segundo lugar con 413 millones, detrás Argentina y luego Méjico seguidos por Venezuela y por Brasil. En esos seis países se concentraban más del 82% del total alcanzado por las inversiones directas del capital norteamericano. Relevancia lamentable.

Significativo resulta el artículo a través del cual ilustraremos el tratamiento de la temática latinoamericana en 1944, porque aquí se trata también de destacar una figura, y esta resulta ser nada menos que la de Jorge Ubico el tenebroso dictador que reinó en Guatemala a lo largo de 14 años, en representación de la UNITED FRUIT Co. hasta que el movimiento revolucionario lo obligó a abandonar el trono en Julio de 1944. Sin embargo escribe Eduardo Galeano: “Poco antes de la caída del dictador el READER S DIGEST publicó un artículo ardiente de elogios, este

profeta del FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, obviando la inflación, bajando los salarios de un dollar a veinticinco centavos diarios para la construcción de la carretera militar de emergencia, y de un dólar a cincuenta centavos para trabajadores de la base aérea cerca de la capital.⁵⁵⁷

“En los finales del siglo XX (1989-91) los Estados Unidos ganaron la GUERRA FRIA por “K.O.” frente a la Unión Soviética, provocando el derrumbe del muro de Berlín y finalmente la democratización mas o menos lograda de los regímenes de Europa central y oriental”.⁵⁵⁸

¿Qué es lo que ha cambiado en materia de manipulación de las masas desde hace digamos 20 años? Esencialmente dos cosas, la irrupción de INTERNET y la nueva ofensiva cultural norteamericana⁵⁵⁹. Estados Unidos es la primera ciberpotencia del siglo pasado y el actual. La cadena informativa CNN continúa la rutina del engaño “muchas gentes no creen en la veracidad de CNN pero todo el mundo la ve directamente o por repetición a través de otras cadenas. El espectáculo CNN nos fascina, él nos permite comulgar a escala planetaria en una misma tragedia. Y como una borrachera el goce de la “catarsis” que nos produce nos hace olvidar que en el imperio global la huida no es posible y la libertad no es mas que un recuerdo.”⁵⁶⁰

Al triunfo de nuestro proceso revolucionario en 1959 logramos nuestra independencia porque una nación cuyos medios masivos de difusión están dominados por el extranjero no es una nación.

⁵⁵⁷ Galeano, Eduardo las venas abiertas de nuestra América. Editorial casa de las Américas, habana, 1971, pág. 117.

⁵⁵⁸ . Ramonet, Ignacio un delicioso despotismo. conferencia impartida en el teatro Karl Marx el 10-02-2002. Oficina de publicaciones del consejo de estado, habana, 2002.

⁵⁵⁹ Charles, p.internet, el mundo que llega. Alianza editorial Madrid, 1998

⁵⁶⁰ . Meyssan, Thierry artículo citado.

Ética feminista: ¿una nueva ética?

Dra. Mercedes Valdés Estrella.

Para responder a la interrogante propuesta es necesario definir los conceptos Ética, Feminismo, Género y Ética Feminista, así como la evolución y desarrollo de éste último desde la ilustración hasta nuestros días. Partimos de la afirmación de que todo feminismo es en su raíz ilustrado, por tanto, la ilustración es el marco referencial ineludible para explicar el fenómeno histórico del movimiento feminista, el planteamiento adecuado de sus reivindicaciones y el momento para el surgimiento de la primera formulación de una ética feminista con el pensamiento de Mary Wollstonecraft (1792). El concepto de ética feminista continúa su desarrollo en otros filósofos a lo largo del siglo XIX, en el siglo XX alcanza una elaboración ético-filosófica superior en la obra fundacional del feminismo contemporáneo “El segundo Sexo” de Simone de Beauvoir (1949) y es enriquecido y defendido hoy por otras teóricas del feminismo.

La ética⁵⁶¹ es una de las disciplinas más complejas en el campo de la filosofía. Esta relacionada con el análisis acerca de las conductas, comportamientos, sentimientos, deseos, valores, preceptos, principios. Es decir, la ética estudia la moral de una sociedad en un contexto histórico dado.

Peter Singer nos ofrece una definición del objeto de la ética cargada de un gran sentido común y muy importante desde el punto de vista metodológico: “la ética versa sobre los valores, sobre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, no podemos evitar implicarnos en ella, pues todo lo que hacemos - y dejamos de

⁵⁶¹ Existen numerosos conceptos de ética y moral en autores tales como: José López Aranguren “Moral y Sociedad Cuadernos para el Diálogo”, Madrid, 1967, p. 9. También en Adela Cortina y Emilio Martínez, “Ética”. Akal, Madrid, 1996, p. 21 y Esperanza Guisán, “Introducción a la ética”. Cátedra, Madrid, 1995, p. 17.

hacer - es posible objeto de evaluación ética. Cualquiera que piense lo que debe hacer está implicado, consciente o inconscientemente, en la ética.”⁵⁶²

Para Esperanza Guisán los sentimientos ocupan un lugar central en la teoría ética “negar la vinculación estrecha entre razón y pasión en ética es amputar al ser humano, reducirlo y mermarlo”⁵⁶³. Esta autora considera dicha vinculación como la única vía para superar definitivamente los obsoletos e inadecuados dualismos entre razón y deseo, entendimiento y sentimiento propios de las éticas de base o inspiración religiosa.

Existen múltiples definiciones de feminismo y tipos de feminismos en la literatura consultada. El estudio del feminismo requiere tener presente dos cuestiones fundamentales: en primer lugar el feminismo es una teoría de revisión crítica de las construcciones teóricas que sobre la mujer se han elaborado a lo largo de la historia y, en segundo lugar, es un movimiento organizado de mujeres dispuestas a cambiar su particular situación de opresión⁵⁶⁴.

No pretendemos hacer la historia del pensamiento feminista, ni de las múltiples teorías que existen al respecto, ni de la evolución de dicho movimiento. Nuestro interés se centra en las valoraciones éticas del concepto feminismo como ideología del oprimido y la carga de justicia que encierra el mismo, es decir la ética feminista y el debate que desde la Ilustración hasta nuestros días tiene lugar acerca de ella.

Partimos de la idea esencial de que el feminismo es la crítica de la cultura patriarcal y se manifiesta no sólo como crítica epistemológica, sino además, como crítica ética⁵⁶⁵. La ideología del patriarcado⁵⁶⁶ ha impuesto el tipo de racionalidad

⁵⁶² Singer Peter “Introducción al Compendio de ética” En *Compendio de Ética*, Editorial Alianza. S.A Madrid, 1995, p. 25.

⁵⁶³ Guisán, Esperanza. “Ética sin religión”. Alianza, Editorial, S.A. Madrid, 1993. p.107.

⁵⁶⁴ Véase Molina Petit, Cristina: *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Anthropos, Barcelona, 1994, p. 7.

⁵⁶⁵ Amorós, Celia: *Hacia una crítica de la razón patriarcal* Anthropos, Editorial del hombre. Barcelona 1985, p. 25.

típico del discurso filosófico. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las filosofías han sido generalmente producidas por varones que no han puesto en tela de juicio el orden patriarcal. Sólo algunos filósofos de manera excepcional han defendido la igualdad entre los dos sexos, entre ellos Francois Poulain de la Barre, Condorcet y J. Stuart Mill.

Las primeras formulaciones del feminismo en tanto pensamiento autónomo se remontan al período de la Revolución Francesa que hizo suyos también los principios de igualdad y racionalidad. Esta afirmación no contradice la existencia de toda una historia de antecedentes que vislumbraron un camino tanto de ideas como de hechos sociales que fueron marcando pautas hasta desembocar en el estallido revolucionario de la Francia del XVIII donde podemos apreciar el inicio de un movimiento y un pensamiento feminista en proceso de formación y ascenso. Su objetivo fundamental desde los primeros momentos hasta el siglo XX fue la obtención del derecho al voto⁵⁶⁷ para las féminas. Pero su plataforma reivindicativa era muy amplia y tenía que ver con otras demandas tales como: la eliminación de la discriminación en materia civil, el acceso a la educación y el derecho al trabajo.

Como fenómeno ilustrado el feminismo plantea sus primeras reivindicaciones en nombre de la razón. El contenido de este concepto ha evolucionado y enriquecido desde diferentes perspectivas: antropológica, filosófica, sociológica y psicológica, entre otras. Según Simone de Beauvoir “el feminismo es una manera de pensar y

⁵⁶⁶ El Patriarcado significa “gobierno de los padres” pero las interpretaciones críticas desde el feminismo se refieren a él como un sistema u organización social de dominación masculina sobre las mujeres que ha ido adoptando distintas formas a lo largo de la historia. Alicia Puleo distingue entre patriarcados de coerción “los que estipulan por medio de leyes o normas consuetudinarias sancionadoras con la violencia aquello que está permitido y prohibido a las mujeres” y los patriarcados de consentimiento, donde se da la igualdad formal ante la ley, pero en la práctica se vulneran las mismas. El patriarcado está siempre incardinado en un entramado social e histórico concreto donde se entrecruza con otras variables como la clase y la raza. Es un concepto que debe ser objetivado y contextualizado. En www.nodo50.org/mujeresred/vocabulario-2.html.

⁵⁶⁷ En el norte de Estados Unidos, el feminismo celebró su primera asamblea en 1848 en Séneca Falls bajo el liderazgo de E. Candy Stone. Sin embargo, el derecho al voto no se consiguió hasta el año 1920. En el Reino Unido no se obtuvo hasta 1928.NA

una manera de vivir”⁵⁶⁸. Esta conceptualización filosófica y ética que nos brinda la autora del texto fundacional del feminismo contemporáneo: “El Segundo Sexo”, implica interpretaciones de lo que acontece en el mundo y la vida, una elaboración de valores de nuevo tipo y renovación del pensamiento universal. Pero además, nos indica que el feminismo está presente en las luchas públicas y en las formas de convivencia y cotidianeidad. Al decir de Marcela Lagarde “transcurre en torno a fogones y mesas de cocina, en los mercados, los hospitales y las iglesias. Está en las aulas, salas de conciertos y los proyectos productivos .El feminismo se encuentra en el rostro y en las leyes de las democracias, y el desarrollo humano sería inimaginable sin su impronta. Porque abarca esta complejidad histórica y mucho más el feminismo es una cultura”⁵⁶⁹

Nuestro objeto de análisis - ética y feminismo - requiere de un acercamiento a las formas tradicionales que desde el punto de vista filosófico nos permiten acercarnos a la ética: el liberalismo que enfatiza en la autonomía de la persona, el naturalismo que considera a la naturaleza humana por si misma, capaz de formar nuestras elecciones morales, y el constructivismo el cual da prioridad histórica y epistemológica a lo social sobre lo individual. Según Graciela Hierro⁵⁷⁰ estas teorías han dado lugar al surgimiento de tres tipos de feminismos: el feminismo liberal o la corriente igualitaria, el feminismo de la diferencia, esencialista-naturalista y el feminismo constructivista basado en la perspectiva de género como construcción socio-cultural que determina la distinción genérica de hombres y mujeres. Este último sostiene la tesis de que las ideas y los valores morales son resultado de las condiciones sociales, materiales e ideológicas, lo que constituye una contundente crítica a la ideología patriarcal que históricamente ha tratado de demostrar la inferioridad de la naturaleza femenina con respecto a la masculina a partir de su sexualidad biológica y otros supuestos. La ideología del patriarcado ha establecido una racionalidad reflejada en el discurso filosófico donde ha existido y

⁵⁶⁸ Beauvoir, Simone de, *Mujeres en Red* <http://www.nodo50.org/mujeresred/vocabulario-2.html> 2004. Esta definición del feminismo es posterior a su obra *el Segundo Sexo*.

⁵⁶⁹ Lagarde, Marcela: *Claves éticas para el feminismo en el umbral del milenio*. En *Cuadernos Inacabados* No40, Madrid, Horas y Horas, 2001, pag 140.

⁵⁷⁰ Véase Hierro, Graciela “Ética y condición femenina” www.mujerxmujer.com/ETICA.htm

existe una evidente manipulación ética en la visualización de la mujer. El pensamiento ético en general ha errado en las construcciones sociales diseñadas sobre la mujer y su condición femenina.

La ética ha sido escrita y definida por hombres quienes no han cuestionado el orden patriarcal. Se ha presentado así una visión distorsionada, donde la mujer no ha participado, por lo que ha quedado incompleta la construcción del sentido ético, moral e histórico, no sólo de la mujer sino de la humanidad en su conjunto, pues ambas realidades humanas existen.⁵⁷¹

Marcela Lagarde en otro de sus textos⁵⁷² expone un conjunto de claves éticas desde la perspectiva feminista, imprescindibles para alcanzar un desarrollo verdaderamente humano en las relaciones entre los géneros.

Propone un conjunto de fórmulas de carácter ético para eliminar la desigualdad entre hombres y mujeres: crear espacios no jerarquizados de coincidencia entre ellos, la accesibilidad a recursos vitales y desde luego a iguales oportunidades de desarrollo para ambos sexos. El objetivo es ser universales mediante un paradigma: la asunción colectiva de valores de respeto y convivencia basados en un compromiso mutuo de reconocimiento incluyente para todo el género humano.⁵⁷³

Si bien de manera explícita Lagarde no ofrece una definición de ética feminista, al centrar su análisis en la igualdad que debe existir entre las propias mujeres, así como entre hombres y mujeres nos está revelando una cuestión medular desde el punto de vista teórico-metodológico para abordar el pensamiento feminista.

⁵⁷¹ Véase, Amorós, Celia: *Hacia una crítica de la razón patriarcal* Anthropos. Editorial del hombre. Barcelona 1985, Pág. 111.

⁵⁷² Lagarde, Marcela *Identidad de género y derechos humanos*. En *Estudios básicos de derechos humanos*, tomo IV, San José, Costa Rica, 1996, pp, 84-88.

⁵⁷³ Véase Lagarde, Marcela, *Claves éticas para el feminismo en el umbral del milenio*, ob cit, p. 141.

En la misma línea de las autoras anteriores, Celia Amorós define el feminismo atendiendo a una tradición de casi tres siglos como: “un tipo de pensamiento antropológico, moral y político que tiene como su referente la idea racionalista e ilustrada de igualdad entre los sexos”⁵⁷⁴

Como consenso en la literatura consultada predomina el criterio de que el feminismo constituye una denuncia a las deformaciones conceptuales de un discurso hegemónico basado en la exclusión y en la marginación por diversas vías de la mitad de la especie humana. Se convierte a su vez en una teoría crítica de la sociedad y de la cultura.

A lo largo de la historia de la humanidad siempre han existido mujeres excepcionales con una clara visión de la discriminación a que han estado sometidas por el solo hecho de ser mujer. Uno de los antecedentes más lejanos se remonta al siglo XV en la figura de Christine de Pizan (1363-1431)⁵⁷⁵. Algunos la identifican como la autora de la primera teoría feminista.⁵⁷⁶ Otros como es el caso de Stephanie Evans la consideran la precursora del movimiento feminista moderno.⁵⁷⁷ Por su parte Celia Amorós a partir del estudio de la obra “La Ciudad de las Damas” (1405) de la autora mencionada, distingue dos tipos de discurso: “Memorial de agravios” y “Vindicación”.⁵⁷⁸ Según esta autora, la variante “memorial de agravios” es la que caracteriza la “Ciudad de las Damas” y la califica como “antigua y recurrente” a lo largo de la historia del patriarcado, mediante la cual las

⁵⁷⁴ Amorós, Celia: *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. edic cit, Pág. 70

⁵⁷⁵ Francesa de origen italiano, es una de las primeras mujeres que ejerce la profesión de escritora con auténtica vocación y que se vale de ella para sobrevivir a la precaria situación material que atenazó a su familia después de la muerte de su esposo. Su formación intelectual corre a cargo de los mejores preceptores de la corte de Carlos V de Valois siendo discípula de uno de los grandes escritores de la época, Eustasche Deschamps. Sus escritos abarcan múltiples temas de orden social, moral, histórico y político. Su ideología se caracteriza por un sentido estricto de la moral y de la justicia lo que la lleva a reflexionar sobre temas tan controvertidos como la situación de la mujer. Es la primera de su sexo que emprendió una abierta defensa de las mujeres. Pitaluga, Gustavo. “Los tiempos heroicos de la mujer”. En: *Grandeza y servidumbre de la mujer*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1946, p. 405.

⁵⁷⁶ Cereceda, Miguel: “El origen de la mujer sujeto” Madrid, Editorial Tecnos 1996, p. 25

⁵⁷⁷ Evans, Stephanie, En *Cheristomathy: Annual Review of Undergraduate Research at the College of Charleston*, volumen 2, 2003 p.103.

⁵⁷⁸ Amorós, Celia: “Alborear de un alborear sin mañana” En *Tiempo de Feminismo*, ob cit, p. 56.

mujeres expresan sus quejas ante las arbitrariedades de los varones, pero no llegan a cuestionar la jerarquía de poder entre los géneros, ni vindican la igualdad. La segunda variante “vindicación” aparece en la Ilustración en sus formas primigenias y constituye un reclamo de igualdad al denunciar la irracionalidad del poder patriarcal y el carácter ilegítimo de la división sexual de los roles. Las ideas de igualdad y vindicación están profundamente relacionadas, la primera genera vindicaciones en la misma medida que la segunda toma la idea de igualdad para la consecución de sus fines.

En el texto mencionado de Miguel Cereceda: “El origen de la mujer sujeto”, éste autor considera a Christine de Pizan también, como la primera mujer sujeto, entendido como la posibilidad de acceso al uso público de la palabra, vedado tradicionalmente a la mujer. Todo nos indica que la vida y obra de Christine de Pizan fueron una respuesta al discurso misógino que prevalecía en la época. Como bien señala Amelia Valcárcel ser mujer es una “heterodesignación” y efectivamente, en todos los tiempos hasta la actualidad, son unánimes prácticamente los discursos de la misoginia en cuanto al rol normativo que asignan al comportamiento femenino, “el deber ser estatuido por los varones”.

Antes de Celia Amorós, Simone de Beauvoir (1908-1986) señaló que en la Edad Media sólo las reinas por derecho divino y las santas por sus admirables virtudes lograban un apoyo de la sociedad que les permitía igualarse a los hombres. Al resto se les exigía el más estricto silencio y confinación en el hogar⁵⁷⁹. El éxito de Cristine de Pizan fue una excepción, determinado en gran medida por su particular situación, pero ni exhortó a las demás mujeres a que fuesen como ella, ni vindicó para ellas el saber al que sólo tenían acceso los hombres, no hubo reclamo de un rol social diferente al asignado al sexo femenino. La propia autora de *La Ciudad de las Damas* escribió: “Dios no ha querido que los hombres hagan los trabajos de las mujeres, ni las mujeres los de los hombres. Dios ha querido así que el hombre y la

⁵⁷⁹ De Beauvoir, Simone *El Segundo Sexo, Volumen I Los hechos y los mitos*, Ediciones Cátedra SA, 1998, p. 174.

mujer le sirvan de diferente modo, que se ayuden y se presten socorro mutuo, cada cual a su manera.”⁵⁸⁰

Por supuesto la variante vindicación no podía surgir con Christine de Pizan en una sociedad estamental rígidamente codificada y sancionada por la voluntad divina, ni en un medio tan hostil al afianzamiento de la democracia, sólo con el advenimiento del capitalismo, la ilustración y la lógica del racionalismo fue posible sentar las bases para que aparecieran las vindicaciones y con ellas el feminismo, no obstante “La Ciudad de las damas” es un texto en defensa de las mujeres y su autora, indiscutiblemente forma parte de la memoria feminista. Así el feminismo emerge como resultado de la Modernidad. Si bien Christine de Pizan no pudo salir del “memorial de agravios”, aún hoy nos encontramos en la variante “vindicación”, pues todavía se mantienen sin solución muchas demandas de nuestras antepasadas, persiste la feminización de la pobreza y las principales instancias de toma de decisiones que atañen a las mujeres continúan en manos de los hombres.

El concepto de género es central en la teoría feminista y en especial en la defensa de una ética de verdadero alcance universal. Simone de Beauvoir señaló: “no se nace mujer se llega a serlo”⁵⁸¹ lo cual significa que la sociedad nos convierte en mujeres y hombres, es decir se nos forma una identidad en correspondencia con lo que la sociedad espera de ambos sexos. El género es entonces una construcción cultural que se impone a la condición sexuada. La feminidad y la masculinidad son formas de ser mujer u hombre determinados por la cultura y la sociedad, son modos de conducta adquiridos. En el caso de la mujer esta adquisición aún hoy en alguna medida implica una negación de su trascendencia pues lo que se le hace aprender son conductas que laceran y restringen su libertad. Por tanto, no existen factores biológicos ni psicológicos que justifiquen la opresión de la mujer, es un problema cultural.

⁵⁸⁰ De Pizan, Christine *La Ciudad de las Damas*. En Pitaluga, Gustavo *Los tiempos heroicos de la mujer. Grandeza y servidumbre*, Editorial Sudamericana Buenos Aires, 1946, p. 406.

⁵⁸¹ De Beauvoir Simone *El Segundo Sexo Volumen II La experiencia vivida*, Ediciones Cátedra SA, 1998, p. 13.

La categoría de género permite distinguir la diferencia de roles culturales asignados a los sexos y en esa medida brinda la posibilidad de criticarlos y transformarlos acorde con las necesidades del desarrollo de cada grupo social en una época histórica determinada.

La noción de género apareció a mediados de la década de los sesenta del siglo XX en las disciplinas socio-antropológicas, aunque su génesis data del siglo XVII, cuando Poulain de la Barre⁵⁸² sostuvo que la desigualdad entre varones y hembras era de índole social y política, no natural, en una época donde predominaban las teorías referidas a la inferioridad de las mujeres.⁵⁸³

En 1972 Ann Oakley introdujo en la literatura científica la distinción conceptual entre sexo (diferencias anatómicas-fisiológicas-biológicas entre macho y hembra) y género (clasificación sociocultural de los roles masculino y femenino)⁵⁸⁴.

El concepto de género abrió la posibilidad para comprender lo femenino en su relación con lo masculino y viceversa, a partir de su determinación cultural, a través de las formas particulares en que cada cultura ha elaborado conceptualmente lo que es ser hombre y ser mujer, así como la relación entre ellos, relación que puede ser de igualdad, complementariedad o desigualdad.

Gayle Rubin, en su clásico artículo⁵⁸⁵ definió el sistema sexo-género como “un conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humanos es conformada por la intervención humana y social y satisfecha en una forma convencional por extrañas que sean algunas de las

⁵⁸² Francois Poulain de la Barre racionalista francés, seguidor del pensamiento cartesiano y feminista poco conocido. Escribió en 1673 “De los dos sexos” y “De la educación de las damas” en 1674.N.A.

⁵⁸³ Vallescar, Diana: “Género y equidad”. www.analítica.com/va/sociedad/articulos/3617734,junio 2001.

⁵⁸⁴ Véase Puleo, Alicia H Filosofía, género y pensamiento crítico, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, Universidad de Valladolid, 2000, p. 5.

⁵⁸⁵ Rubin, Gayle El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. Nueva antropología, No 30, 1986, pp 102-103.

convenciones.” El concepto de género permitió a las feministas profundizar en la crítica de los prejuicios éticos presentes en las teorías que sobre la mujer se han sucedido en la historia del pensamiento filosófico. Además, el género como construcción socio-cultural permitió ampliar el espectro de reflexión masculina sobre el lugar del hombre en la familia y en la sociedad. Al respecto Michael Kaufman señaló: “Los hombres hacemos muchas cosas para tener el tipo de poder que asociamos con la masculinidad: tenemos que lograr un buen desempeño y conservar el control, tenemos que vencer, estar encima de las cosas y dar órdenes...mientras tanto aprendemos a eliminar nuestros sentimientos, a esconder nuestras emociones, a suprimir nuestras necesidades.”⁵⁸⁶ En este planteamiento de manera implícita vemos un argumento importante que enriquece el debate en torno a la necesidad de defender desde el punto de vista teórico la existencia de una ética feminista como la define la avanzada del pensamiento feminista actual.

A continuación haremos referencia al concepto ética feminista. La primera formulación de una ética feminista surgió en la Ilustración con el pensamiento de Mary Wollstonecraft y sus antecedentes se encuentran en el cartesianismo con Francois Poulain de la Barre.

Nuestro objetivo consiste en definir, a la luz del feminismo contemporáneo, qué se entiende por ética feminista. En la literatura consultada aunque existen estudios muy valiosos relacionados con esta temática, pocos autores ofrecen realmente una definición de la misma.

Si bien la idea de una ética feminista se remonta al período histórico que llamamos Ilustración, el desarrollo de este concepto es algo reciente en la literatura feminista. Celia Amorós, en su trabajo titulado “Notas para una ética

⁵⁸⁶ Kaufman, Michael: *Las experiencias del poder entre los hombres*. En Teresa Valdés, “*Masculinidad, poder y crisis*” Editorial De las mujeres No 24. ISIS, FLACSO, Chile p.70

feminista”⁵⁸⁷ escrito en el año 1979 brinda importantes reflexiones sobre el mismo. Este artículo comienza con un planteamiento ilustrado según el cual el destinatario de una ética tendría que ser la especie humana entendida como comunidad de seres racionales. Así rechaza la posibilidad de articular éticas alternativas sobre la base de los “valores femeninos”. Plantea que la inserción social de las mujeres es aún deficiente por lo que no alcanzan plenamente la categoría de individuos ni de sujetos éticos; lo que se relaciona directamente con su conceptualización tradicional como naturaleza y no cultura. Por supuesto la ética se inserta en el mundo de la cultura en la medida en que sus preceptos actúan en el campo de aquello en que la naturaleza no incursiona.

Para Celia Amorós una ética feminista “es una ética del reino de la necesidad por partida doble: es la lucha por un tipo de sociedad en la que todos los individuos puedan plantearse sus problemas en términos éticos” y agrega que una ética feminista se plantea ante todo como crítica de la ética. No puede ser sino denuncia de la ficción de universalidad que se encuentra como presupuesto ideológico en la base de las distintas éticas que se han propuesto a través de la historia, sobre todo de las éticas filosóficas⁵⁸⁸. Al defender una ética feminista, deja muy claro que no está abogando por una ética de las mujeres, ni por valores femeninos, pues considera que no tendría sentido hablar de valores femeninos desde el punto de vista ético; sino por la universalización del discurso ético feminista. La posibilidad de materialización de una verdadera ética universalista tendría que rebasar su propio inmanentismo valorativo e irrumpir en la política, cuestión imprescindible para garantizar las condiciones en las cuales hombres y mujeres puedan asumir realmente un protagonismo ético.

Otra teórica del feminismo, Graciela Hierro, considera que la tarea actual de la ética feminista consiste en superar el dualismo moral vigente y alcanzar una visión unitaria de la ética, es decir erosionar la doble moral sexual y conformar una ética

⁵⁸⁷ Amorós, Celia publicado en *Argumentos*, mayo, 1979 y recogido en *Hacia una Crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1985.

⁵⁸⁸ Amorós, Celia *Ibidem* p.111.

hedonista para mujeres y hombres que garantice la felicidad al mayor número posible.⁵⁸⁹ Esta autora sostiene- y con razón- que ninguna ética puede ser sectaria. La ética feminista complementa el desarrollo histórico de la ética y se convierte en un componente estructural del saber ético contemporáneo. Su concepción no difiere de la que nos brinda Celia Amorós.

Victoria Camps considera que no puede hablarse de una ética de las mujeres distinta de la ética de los varones, pero sí tiene el criterio de que la tradición o cultura femenina, tradición propia y singular porque ha acontecido en un mundo separado del de los hombres, ha favorecido el desarrollo en las mujeres de un conjunto de actitudes y un peculiar estilo de ver las cosas que propicia el desarrollo de algunos valores, muchas veces contrapuestos a los típicamente masculinos como el de la paciencia, la ternura, la discreción, la receptividad.⁵⁹⁰

Desde los inicios de la historia de la filosofía y en particular en Aristóteles se hace una distinción de las “virtudes”⁵⁹¹ en hombres y mujeres. Si “hombre” es sinónimo de autoridad, “mujer” es sinónimo de obediencia: la fuerza del hombre está en el mando, la de la mujer en la sumisión. Así las virtudes morales se convierten en su mayoría en patrimonio del varón, a las mujeres sólo le convienen las virtudes que se ajustan a las funciones que desempeñan. Si la palabra “virtud” en su acepción latina “virtus” significa virilidad, potencia, fortaleza, valor que se materializa en la fuerza física y en el dominio de las emociones, las virtudes de las mujeres serán todo lo que no es viril, por lo tanto todo lo que signifique debilidad. Estos valores son concebidos como negativos, propios de los seres dominados por ser antítesis del poder, por supuesto masculino⁵⁹². Indiscutiblemente ha existido una clara

⁵⁸⁹ Véase Hierro Graciela: *Ética y condición femenina*, artículo citado de Internet.

⁵⁹⁰ Véase Camps, Victoria *El genio de las mujeres*. En *Virtudes públicas* Editorial Espasa, Calpe, S.A, Madrid, 1996, pp.. 129-130.

⁵⁹¹ Etimológicamente la virtud es aquello que una cosa debe tener para funcionar bien y para cumplir satisfactoriamente el fin a que está destinada. Los griegos hablaban de la virtud de un caballo de carreras o de un atleta. “El virtuosismo” consiste en ese saber hacer capaz de manifestar todas las posibilidades de un arte. Entonces los seres humanos, en tanto que son personas han de poseer unas cualidades, unas virtudes que pongan de manifiesto su “humanidad” Victoria Camps, *ob cit*, pp. 16-17.

⁵⁹² Véase Camps, Victoria: *Dos propuestas para el siglo XXI*. En *El siglo de las mujeres* Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer, 1997, p.. 17.

diferencia en las funciones asignadas a cada sexo, en el caso de las mujeres por los hombres como afirmación de su dominio y opresión sobre ellas. Victoria Camps plantea al respecto las siguientes interrogantes: ¿se deduce de ahí que esas funciones no hayan generado unos valores?, ¿cual es la razón para oponerse a considerar esas cualidades como valiosas? ¿Por qué dar por supuesto que en ese reparto de virtudes los hombres no se equivocaron y se asignaron así mismos precisamente lo menos valioso? ¿Por qué tiene que valer más la fuerza que la debilidad, el mando que la sumisión, el autodomínio que el sentimentalismo? La verdad es que ninguno de tales valores es absoluto; en unos casos, el mando es más valioso y eficaz, en otros es más inteligente la sumisión. Sin dudas, el reparto de valores es injusto, pero no porque se acuñe como valor lo que no lo es, sino porque es un reparto desigual, unos tienen la posibilidad de escoger y demostrar que son débiles o fuertes, racionales o emotivos, mientras a las otras sólo se les permite mostrarse como débiles⁵⁹³ De estas ideas se infiere que lo importante es rescatar de la tradición femenina lo bueno y lo valioso para todos, no sólo para las mujeres sino para el género humano en su conjunto. A su vez demuestra el carácter antiesencialista de su propuesta y que hablar de valores masculinos y femeninos no tiene por qué significar la consagración de una dicotomía genérica que defiende el llamado feminismo de la diferencia basado en posiciones esencialistas.

Para la filósofa Camps la diferencia es buena y positiva si sirve para enriquecer al individuo y afirma: “Del mismo modo que la mujer se ha hecho más hombre y se ha apropiado de ventajas que fueron exclusivas de los varones, a éstos debería tocarles ahora hacer el movimiento inverso y aprender de las vidas de las mujeres aquello que tienen de socialmente positivo que no es poco.”⁵⁹⁴

La ética feminista constituye una especie de complemento de la ética en general pues hasta su surgimiento no tenía ésta última una visión de género. Deviene así

⁵⁹³ Véase Camps, Victoria: *Virtudes Públicas Edición citada pp 129-130.*

⁵⁹⁴ Camps, Victoria: *El siglo de las mujeres Edición citada p.18.*

en una filosofía social que conceptualiza las relaciones entre los géneros. Muchos pensadores presentan sus concepciones éticas con un contenido androcéntrico, patriarcal. Incluso en el debate ético contemporáneo algunos autores obvian la existencia de toda una corriente de pensamiento feminista. Como plantea Celia Amorós, no queremos ser “idénticas”, queremos ser “iguales.” Esto no significa que para alcanzar la igualdad haya que renunciar a la identidad femenina, dialéctica entre la igualdad y la diferencia en la que se debate el discurso de género actual. De lo que se trata es de unir dos mundos separados y divididos por la división del sexo y del trabajo, lo privado con lo público, la naturaleza y la cultura, la sensibilidad y la razón, el cuidado y la justicia.

Por esta razón cuando hablamos de ética feminista estamos refiriéndonos y defendiendo con ella una ética auténticamente universalista.

1.2 Ilustración y ética feminista

La Ilustración se identifica con el período histórico conocido como el “Siglo de las luces” o “Siglo de la Razón.” Sin embargo, la misma Ilustración que al invocar la razón modificó la cultura, las ciencias, la filosofía y la praxis política; construyó una filosofía de los sexos en la que el hombre es la norma, la normalidad y la mujer es la desviación “el otro sexo” el “menor”. Para crear mayor confusión lo anterior se justificaba con la “doctrina igualitaria” del Contrato Social. Desde el punto de vista teórico la Ilustración en sentido general sentó las bases para la reelaboración conceptual de las nuevas relaciones sociales que se imponían con el advenimiento del capitalismo.

En una época convulsa por los efectos de la primera Revolución Industrial, la crisis de la sociedad patriarcal europea y norteamericana y en un momento en que la Revolución Francesa representaba la posibilidad de un cambio social radical, la situación de las mujeres se convertía en un elemento ideológico clave en la

conformación de la nueva sociedad burguesa, alrededor del cual convergían las grandes contradicciones y paradojas de la ideología ilustrada.

Por una parte, el ideario liberal e ilustrado abría una puerta, que no podría ya cerrarse, con relación a la igualdad de los sexos y su correlato social y político en materia de deberes y derechos. La tradicional exclusión de la gran mayoría de mujeres de la vida pública resultaba mucho más evidente y cuestionable a partir del desarrollo de una teoría política y una cosmovisión filosófica que situaba en el centro de su reflexión al individuo formalmente igual y libre con respecto a las redes de jerarquías y dependencia del antiguo régimen. Por otra parte, la distinción de las esferas pública y privada, cuestión central en la conformación ideológica del complejo mundo de la Ilustración y del primer liberalismo fue establecida desde el principio con un marcado carácter genérico: la identidad social masculina se definía a través de lo público y la de la mujer a través de lo privado.

En el plano cultural el liberalismo incorporaba límites precisos y clasificaciones con relación a la feminidad y la masculinidad que convertían en natural lo que Pierre Bourdieu ha denominado “la más arraigada de las ilusiones colectivas: la de una diferencia sexual-genérica con funciones y actuaciones sociales y emocionales distintas para hombres y mujeres”⁵⁹⁵.

Lo más relevante para el tema que nos ocupa no es precisamente esta división de esferas que se atribuye a cada sexo, sino el aspecto moral de las mismas. La esfera pública (masculina) podía funcionar en términos económicos y sociales pero también en términos emocionales y morales en la medida que se nutriese y apoyase en una esfera privada (femenina) definida en términos antagónicos con relación al uso de la razón y la competencia individual. Esta esfera privada, al menos en teoría, debía ser el mundo del amor, de los sentimientos, de la amistad. Era el lugar donde el hombre público y racional devenía un ser sentimental. Esta

⁵⁹⁵ P, Bourdieu *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, p. 242.

relación contradictoria utilizada para justificar el orden establecido entre razón y emoción constituyó el dilema fundamental que tuvo que enfrentar Mary Wollstonecraft cuando escribió su “Vindicación de los Derechos de la Mujer”. (1792)

Si bien la primera formulación de una ética feminista aparece históricamente como una radicalización de la ética ilustrada en la obra de Mary Wollstonecraft ⁵⁹⁶ “Vindicación de los Derechos de la Mujer” sus antecedentes se encuentran en el humanismo renacentista representado en la figura de Renato Descartes y su intento en el plano teórico de redefinir la concepción de la mujer desde una perspectiva ética cuando expresó: “no hay mentes incapaces de pensamiento racional”⁵⁹⁷. Consideró este filósofo que la razón es de la misma naturaleza en todos los seres humanos y que la mujer estaba apta para el conocimiento siempre que tuviera las posibilidades para ello.

Un discípulo de Descartes, Francois Poulain de la Barre en una de sus obras “De la igualdad de los dos sexos” escrita en 1673 se pronunciaba por la igualdad de los sexos y por la misma educación para hombres y mujeres, argumentando que los seres humanos lo son en la medida en que son criaturas racionales. Aplicando el racionalismo cartesiano Poulain afirmará que “la mente no tiene sexo.”⁵⁹⁸ Este filósofo polemizó con los que defendían la inferioridad de la mujer y su obra constituye uno de los referentes más coherentes de la lucha contra el prejuicio. A diferencia de Rousseau, para quien en “El Emilio” tener un cuerpo sexuado sólo tenía implicaciones para la mujer, en Poulain de la Barre, el que hombres y

⁵⁹⁶ Mary Wollstonecraft (1759-1797) Perteneció al círculo de los radicales ingleses William Godwin, Shelley, Tom Paine, receptores de los principios de la Revolución Francesa. Encarnó en su vida y obra de manera extraordinaria las grandes corrientes de pensamiento de su época y de su país. Racionalismo ilustrado y subjetividad romántica, razón y pasión están presentes en la obra y vida de esta mujer que teorizó y rivalizó con filósofos de la talla de Rousseau, entre otros, especialmente en el tema de los fines de la educación de la mujer y las virtudes femeninas. A pesar de ser mujer ocupó un lugar respetado en un campo muy competitivo. Profesó el culto a la razón de procedencia netamente ilustrada y liberal.

⁵⁹⁷ Renato Descartes Carta a la Reina Isabel Primera. En Obras de Renato Descartes. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del libro 1971, p. 163.

⁵⁹⁸ Poulain de la Barre De la igualdad de los sexos París, Fayard, Corpus des Oeuvres de Philosophie en Langue Francaise, 1984, traducción de Ana Amorós. En Tiempo de feminismo p. 66.

mujeres tengan en relación a determinadas funciones cuerpos diferentes no debe ser obstáculo para experimentar el sentimiento de igualdad, pues tienen en común algo que define a un cartesiano, la mente: “Dios une la mente al cuerpo de la mujer del mismo modo que al del hombre, y los une por las mismas leyes. Los sentimientos, las pasiones y las voluntades realizan y mantienen esta unión, y como la mente no opera de un modo distinto en un sexo que en el otro, es igualmente capaz de las mismas cosas”.⁵⁹⁹ Su mérito principal consiste en la derivación que hace de la crítica cartesiana del prejuicio, y del dualismo mente-cuerpo a favor de la igualdad de los derechos de las mujeres, haciendo extensivo a ellas el “bon sens” - entendido como capacidad de juicio y entendimiento- como un don de la naturaleza independientemente del saber que se aprende en los libros.

Como un resuelto feminista las considera, además, portadoras por excelencia del bon sens que contrapone al saber tradicional instituido al que la mujer no ha tenido por lo general acceso. Así nos brinda una conceptualización de la mujer que a pesar de contener elementos de idealización, indiscutiblemente no le resta valor teniendo en cuenta la época en que vive Poulain, pues como bien expresó el “Stuart Mill del siglo XVII”⁶⁰⁰ el prejuicio relacionado con la desigualdad de los sexos es el más obstinado y ancestral. En su lucha contra el prejuicio fue más consecuente que su maestro Descartes⁶⁰¹, y en este sentido podemos considerarlo un verdadero ilustrado pues intentó llevar la racionalidad al ámbito de las relaciones entre los sexos caracterizadas tradicionalmente por la irracionalidad.

Podemos plantear que este filósofo cartesiano sui generis constituye un referente polémico para todos los interesados en la problemática femenina. Su obra es fuente de consulta permanente, muchos de sus postulados - a pesar de haber

⁵⁹⁹ Poulain de la Barre *De la educación de las damas* traducido por A Amorós, Madrid Colección Feminismos 1993 pp. 99-100.

⁶⁰⁰ De esta forma es valorado Poulain de la Barre por diferentes autores feministas en la literatura consultada, en especial la feminista francesa Genevieve Fraisse en su obra *Poulain de la Barre ou le proces des préjugés* 1985. Citada por Celia Amorós en *Tiempo de feminismo*, ed cit, p. 113. Es considerado por algunos como un precursor del feminismo moderno y por otros como el que inaugura el feminismo moderno.

transcurrido más de tres siglos - continúan vigentes y muchas cuestiones sin solución. Un ejemplo fehaciente de lo anterior nos lo dice de la siguiente manera: “las mujeres están tan convencidas de su desigualdad e incapacidad que hacen virtud no sólo de soportar la dependencia en que están, sino de creer que está fundada en la diferencia que la naturaleza ha establecido entre ellas y los hombres”⁶⁰² .

Un siglo más tarde, otros filósofos seguirán en la línea de Poulain. En 1790 Condorcet, defiende la igualdad de las mujeres en el plano educativo y político. Al respecto señaló: “Los hechos han probado que los hombres tenían o creían tener intereses muy diferentes de los de las mujeres, puesto que en todos lados han hecho contra ellas leyes opresivas o al menos establecido entre los dos sexos alguna desigualdad.”⁶⁰³ También como buen ilustrado expresa de forma coherente el derecho de las mujeres a ser ciudadanas y se pronuncia resueltamente contra los ataques clásicos de los antifeministas: “se ha dicho que las mujeres no tienen en realidad sentido de la justicia, que obedecían más a sus sentimientos que a su conciencia... pero lo que causa esta diferencia no es la naturaleza, es la educación, es la existencia social”⁶⁰⁴ Históricamente los enemigos del feminismo han esgrimido dos elementos contradictorios en detrimento de las mujeres. Uno de ellos se refiere a que las mujeres no han generado nada importante y el otro a que la situación de la mujer no ha impedido el desarrollo de figuras relevantes en determinadas esferas de la ciencia y la cultura. Estas dos afirmaciones no son del todo ciertas, pues los éxitos de algunas excepciones no compensan, ni justifican la realidad colectiva de las mujeres, todo lo contrario, el hecho de que esos éxitos sean minoritarios testimonia lo adverso

⁶⁰² Poulain de la Barre *De l'excellence des hommes* ejemplar microfilmado de 1675, p. 118, traducido por A Amorós, *En Tiempo de feminismo* p. 128.

⁶⁰³ Condorcet *Cartas de un burgués de Newhaven a un ciudadano de Virginia* 1787 En *La Ilustración Olvidada* Alicia Puleo, *Anthropos*, Madrid 1993 p.. 95.

⁶⁰⁴ Condorcet. En Alicia Puleo obra citada p. 97.

que han sido las circunstancias a las féminas: “el verdadero movimiento cultural femenino empieza cuando las excepciones dejan de parecerlo” ⁶⁰⁵

Condorcet, a diferencia de Rousseau, defendió la idea de la condición femenina desde el punto de vista del derecho natural que abarca a todos los individuos sin distinción de sexo de lo que deduce que mujeres y hombres están dotados por igual de razón. También su filosofía fue de las más coherentes con respecto al discurso ético universalizador que proclamaba la Ilustración.

Como mencionamos antes, el feminismo surge con la Ilustración⁶⁰⁶ y con la Revolución Francesa como una vindicación política. Fue Olympe de Gouges, autora de la “Declaración de los Derechos de la mujer y de la ciudadana” quien introdujo el reclamo femenino de igualdad de derechos al voto universal y a la participación en el ámbito público.⁶⁰⁷ Pero es significativo que en la obra de Mary Wollstonecraft el feminismo aparece sobre todo como una apelación ética, pues en “Vindicación” no se pide específicamente el estatuto de ciudadanas ni los derechos jurídico - políticos para las mujeres lo que no significa que no haga alusión a ellos en alguna medida, pero su perspectiva era más amplia y rebasaba los marcos políticos.

⁶⁰⁵ *Henriquez Ureña, Camila. “La mujer y la cultura” En estudios y conferencias, Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, 1982, p. 451. Esta autora sostiene el criterio de que no puede hablarse de una cultura femenina en Hispanoamérica hasta finales del siglo XIX, a partir de que “la cultura es el esfuerzo consciente mediante el cual la naturaleza moral e intelectual del ser humano se refina e ilustra con un propósito de mejoramiento humano.”*

⁶⁰⁷ *En 1771 esta sagaz mujer en el mencionado texto expresó en el artículo XVI: Toda sociedad en la que la garantía de los derechos no está asegurada y la separación de los poderes determinada, no tiene constitución, la constitución es nula si la mayoría de los individuos que componen la nación no ha cooperado en su redacción. En el artículo X: La mujer tiene el derecho de subir al cadalso debe tener igualmente el de subir a la tribuna, siempre y cuando sus manifestaciones no disturben el bien público establecido por la ley”. Las mujeres en la Revolución Francesa 1789. En: Cuadernos de Mujeres de Europa No 63, 1991. Olympe de Gouges fue ejecutada el 3 de noviembre de 1793, el mismo año en que se decretó el cierre de los clubes de mujeres.*

Su objetivo era llevar al debate público lo que ella llamaba “el destino de la mujer”⁶⁰⁸ haciendo énfasis en la necesidad de que las mujeres se educaran en lo esencial igual que los hombres, argumentando su condición de seres racionales, con virtudes comunes al margen de las diferencias del sexo. Si a principios del siglo XVIII se discutía si las mujeres debían o no ser educadas, a finales del siglo la cuestión era de hasta que punto, cómo y en qué medida, su educación debía diferir o ser complementaria con respecto a la de los hombres. Sometió a una severa crítica los libros de conducta de la época donde la “buena conducta” en el caso de las mujeres era sinónimo de recato y sumisión lo que le confiere a su obra no sólo un valor ético, sino además, histórico. Sentía gran interés por elevar “la estatura y el influjo moral de las mujeres” y en convertirlas “en miembros más respetables de la sociedad”. El objetivo supremo de las mujeres según su opinión debía ser “desarrollar sus propias facultades y adquirir la dignidad de la virtud consciente”⁶⁰⁹ Esta última idea que la Wollstonecraft expone como punto de partida de su Vindicación difería de manera sustancial de otras autoras inglesas de la época entre ellas Hannah Moore, quien escribió en respuesta a esta obra “Hay algo absurdo y fantástico en el mismo título... no existe animal que más necesite de la subordinación para mantener su buena conducta que la mujer”⁶¹⁰

Siguiendo la tradición del racionalismo ilustrado la autora de Vindicación negó la posibilidad de que la razón y la virtud pudiesen ser diferentes para mujeres y hombres. Al respecto señaló:

¿en qué consiste la preeminencia del hombre sobre la creación animal?...en la Razón .¿Qué dotes exaltan a un ser sobre otro? La virtud, replicamos con espontaneidad...En consecuencia, la perfección de nuestra naturaleza y la capacidad de felicidad deben estimarse por el grado de razón, virtud y conocimiento que distinguen al individuo y dirigen las leyes que obligan a la

⁶⁰⁸ Burdiel, Isabel en *Introducción a la Vindicación de los derechos de la mujer* Ediciones Cátedra, S A 1994 Pág. 54. Todas las referencias de este texto fueron tomadas de esta edición.

⁶⁰⁹ Mary Wollstonecraft *ob cit* p. 56.

⁶¹⁰ Moore, Hannah Mary Wollstonecraft and the Wild Wish p. 102 citado por Isabel Burdiel en la *Introducción a Vindicación de los derechos de la mujer* Pág. 56.

sociedad. Y resulta igualmente innegable que del ejercicio de la razón manan naturalmente el conocimiento y la virtud, si se considera al género humano en su conjunto⁶¹¹

Su argumento principal en la defensa de los derechos de la mujer radicaba en que si no se educaba para que se convirtiera en la compañera del hombre se detendría el progreso del conocimiento y la virtud, pues esta, debe ser común a todos o de lo contrario la humanidad no podría obtener el grado de perfección que prometía el ideario ilustrado ni sus grandes verdades serían auténticamente universales “para hacer realmente justo el pacto social, y para extender los principios ilustrados debe permitirse que las mujeres fundamenten su virtud en el conocimiento, lo que apenas es posible si no se las educa mediante las mismas actividades que a los hombres.”⁶¹² Así sostenía el criterio de que no existía distinción natural entre las capacidades y funciones de los hombres y las mujeres, ni criterios naturales o divinos de subordinación de unas a los otros y viceversa, sino más bien estos tenían un carácter artificial o arbitrario, social y culturalmente impuesto.

En su defensa de los derechos de las mujeres alertaba con precisión una cuestión de gran vigencia en la actualidad por sus connotaciones éticas y políticas “...si no se permite a las mujeres disfrutar de derechos legítimos, volverán viciosos a los hombres y a sí mismas para obtener privilegios ilícitos”.⁶¹³ Perteneciente a la clase media, moralista e ilustrada la Wollstonecraft se propuso entre sus objetivos fundamentales al escribir “Vindicación” el de impugnar las convenciones sociales que no permitían la realización de las mujeres como sujetos morales autónomos y las convertían en seres envilecidos portadores de lo que hoy denominamos doble moral, pues comprendió que la “buena conducta”, esa apariencia ficticia de virtud que ella denunciaba, en el fondo escondía un reclamo sexual y el único medio que tenían las mujeres de defensa frente al varón, pero a la vez constituía

⁶¹¹ *VDM* p. 57

⁶¹² *VDM* p. 363.

⁶¹³ *VDM* p. 112.

“los dorados grilletes que la aprisionaban”⁶¹⁴ y reforzaba aún más su dependencia. Como vemos más allá de la situación jurídica y política de las mujeres las reflexiones de Mary Wollstonecraft alcanzaron un estadio superior pues incursiona en los problemas de la subjetividad e identidad femeninas.

Para entender la inclinación ética de la Wollstonecraft, además del contexto caracterizado por la represión que siguió en Inglaterra después de la Revolución Francesa , hay que tener presente el referente polémico de la autora: Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) concretamente el libro V de El Emilio, dedicado a la “educación de Sofía”. En esta polémica la autora demostró ser más convincente y coherente que Rousseau al cuestionar la tesis del filósofo cuando este expresó: “Sofía debe ser tan perfecta en cuanto mujer como lo es Emilio en cuanto hombre” y para conseguirlo es necesario examinar el carácter que la naturaleza ha otorgado a cada sexo.”

Rousseau fundamentaba esta tesis a partir de la natural superioridad del hombre que, según él, era compensada por su dependencia sensual a la mujer. La inteligencia “natural” de ésta la orientaría a través de “una ley inmutable de la naturaleza” a cultivar su debilidad y sus encantos físicos y morales en la medida en que éstos constituían su auténtica y única fuente de poder sobre los hombres. Esta relación que proyectaba Rousseau si bien tenía un carácter de complementariedad estaba jerárquicamente dispuesta y cualquier alteración de ésta equivaldría a alterar las leyes de la naturaleza y los propios intereses de las mujeres. “Educad a las mujeres como a los hombres- dice Rousseau- y cuanto más se parezcan a nuestro sexo, menos poder tendrán sobre nosotros”. Mary Wollstonecraft le responde enérgicamente: “esto es exactamente lo que pretendo, no deseo que tengan poder sobre los hombres, sino sobre ellas mismas”⁶¹⁵

⁶¹⁴ VDM p. 273.

⁶¹⁵ VDM p. 193.

La Wollstonecraft con increíble sagacidad supo ver que “el estado de naturaleza” se erigía en el enemigo principal contra la Ilustración y su ideal de perfectibilidad humana y en este sentido realiza una crítica contundente a quien había sido su admirado maestro. Caracterizó el tratamiento del tema femenino en Rousseau como verdadera “alucinación de la razón” cuando utilizando la superioridad física del hombre, pretendía inferir de “las indicaciones de la naturaleza” que a la mujer “se la formó para agradarle y someterse a él, y que es su deber hacerse agradable a su dueño, éste es el gran fin de su existencia”⁶¹⁶

En su polémica con Rousseau, la Wollstonecraft centró su análisis en el desenmascaramiento de la lógica roussoniana basada en la idea de la mujer como un ser esencial y exclusivamente sexual, lo que significa verla sólo como hembra y no como ser humano. Al respecto nuestra autora señaló en alusión al tema: “¿Por qué se les dice a las niñas que parecen ángeles, si no es para rebajarlas como mujeres?... Además, al mismo tiempo se les dice que sólo se asemejan a los ángeles cuando son jóvenes y bellas; en consecuencia, son sus personas y no sus virtudes las que obtienen este homenaje”⁶¹⁷

En el “Emilio” se asocia a las mujeres con las virtudes inferiores del amor y el afecto, las consideraba “naturalmente” inapropiadas para las demandas de la justicia, por tanto era mejor mantenerlas a salvo en el hogar. La mujer según Rousseau⁶¹⁸ pertenece a la esfera privada de los “sentimientos naturales” y es definida por esos sentimientos. Las ventajas de la ciudadanía, la protección de la ley, la igualdad, y la representatividad de su voluntad no le corresponden. Si bien la Ilustración proclamó como ideal universal la razón, en la práctica quien se apropia de esa razón universal es el varón, constituyéndose en razón patriarcal. De esta manera se subvierten en lo esencial los postulados éticos que definen al ciudadano, entendido como ser humano que vive en libertad o igualdad mediante el contrato, lo que significa que todos los hombres son iguales, que actúan como

⁶¹⁶ Jean-Jacques Rousseau. *Emilio o de la Educación* Barcelona, Fontanella p. 408

⁶¹⁷ VDM p. 241.

⁶¹⁸ Jean-Jacques Rousseau. *Ob cit*, p. 244.

“individuos”⁶¹⁹ que realizan contratos entre ellos y proceden de acuerdo a los mismos.

La idea de que la virtud tiene género es fundamental en la filosofía de Rousseau. En el “Emilio”, este filósofo enfatizó que los rasgos que serían faltas en los hombres eran virtudes en las mujeres.

El texto de Rousseau sobre las virtudes femeninas está íntimamente relacionado con su visión idealizada de la familia rural. Según este filósofo las mujeres solo podían ser virtuosas como esposas y madres. Pero su virtud descansa también en la premisa de su dependencia y subordinación dentro del matrimonio, el que una mujer sea independiente, señaló Rousseau, o que logre las metas cuyo objetivo no sea el bienestar de su familia, era para ellas perder aquellas cualidades que la harían estimables y deseables.⁶²⁰

Fue precisamente la anterior virtud como “virtud con género” la que criticó Mary Wollstonecraft en su “Vindicación de los derechos de la mujer”. La virtud, decía, debería significar lo mismo tanto para el hombre como para la mujer. En su obra se conforma, pues, la ética feminista como la ética verdaderamente universal caracterizada por un racionalismo moral más convincente que el del propio Kant.

Esta afirmación con respecto a Kant tiene que ver con la formulación por éste del imperativo categórico: “Obra de modo tal que puedas querer que la máxima de tu acción se convierta en ley universal”⁶²¹. Sin embargo Kant brinda una versión similar al estilo rousseauiano acerca de la heteronomía moral de las mujeres, es

⁶¹⁹ *Todavía en el siglo XIX las mujeres casadas y no casadas no tenían el más mínimo derecho al codiciado estatuto de “individuo” y hasta muy tarde, la doctrina del estado civil de casadas les negó una posición legal. Una vez casadas las mujeres se convertían en no personas. Fuera de la aristocracia que siempre conservaba sus propias normas, las mujeres no podían detentar ninguna propiedad en su propio nombre; no podían contraer contratos ni ir a los tribunales en su propio nombre; no tenían derechos contra sus maridos, no tenían posibilidad de reivindicar la custodia de sus hijos.* Anne Phillips: *Género y Teoría Democrática* UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1996, p. 35.

⁶²⁰ Jean Grimshaw *La idea de una ética femenina En Compendio de Ética*. Alianza Editorial Madrid, 1995. Cap. 43. p. 655.

⁶²¹ Emmanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* Espasa-Calpe, Madrid, 1963, p. 72.

decir; las mujeres debían organizar sus vidas en el espacio privado, bajo la tutela primero del padre y después del esposo. Así quien definió la Ilustración como la adquisición por el género humano de su mayoría de edad, se estaba refiriendo a la mitad de la especie, la otra estaría destinada a ser la eterna menor con sus virtudes designadas, “lo que necesariamente traería consecuencias gnoseológicas distorsionantes en un discurso como el filosófico que se define, precisamente por sus pretensiones de totalización y de universalidad”.⁶²²

Efectivamente, para el autor de la “Crítica de la razón pura,” las mujeres no son sujetos éticos – quedaban fuera del ámbito del imperativo categórico- ni políticos, pues están excluidas de la ciudadanía, ni epistemológicos pues no concibe al “bello sexo” apto para el conocimiento científico por designio de la naturaleza.

Sin embargo, su contemporáneo Hippel supo captar estas limitaciones en el tratamiento de la mujer y reivindicó para ellas el derecho a la ciudadanía: “¿Como pudo un pueblo que existe por et pour el sexo bello en la mundialmente celebrada igualdad dejar de lado a un género? La nueva constitución merece que repitan el reproche porque da por bueno el no considerar a toda una mitad de la nación... todos los seres humanos tienen los mismos derechos, todos los franceses hombres y mujeres deben ser libres y ciudadanos”⁶²³

Indiscutiblemente, el tratamiento de Hippel de la igualdad se enmarca en la línea ilustrada y continua un siglo después (1793) el legado de Poulain de la Barre. Atribuye a la opresión de la mujer un lugar importante al valorar los intereses emancipatorios de la humanidad: ¿Es acaso exagerado -expresó- si afirmo que la opresión de las mujeres ha dado lugar a la opresión en el mundo en general?

⁶²² Amorós, Celia, citado por Alicia Puleo en *Filosofía, género y pensamiento crítico*, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial. Universidad de Valladolid, 2000. p. 15.

⁶²³ Theodor Gottlieb Von Hippel *Las contradicciones de la ilustración* En actas del seminario permanente *Feminismo e Ilustración* citado por Cristina Molina Petit en *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Anthropos, Barcelona, 1994, p. 100.

Desde la época de la Wollstonecraft ha existido una corriente importante en el pensamiento feminista que se ha pronunciado en contra de la idea de que hay virtudes específicamente femeninas. En el siglo XIX diversos grupos de mujeres interesadas en la emancipación femenina proclamaron que las mujeres eran moralmente superiores a los hombres, y por tanto la sociedad podría transformarse desde el punto de vista moral por la influencia de ellas. En realidad el objetivo era lograr la extensión de los “valores femeninos” a toda la sociedad y utilizaron la idea de la virtud femenina como argumento para irrumpir en la esfera pública en contraste con la mayoría de los pensadores que desde la Antigüedad hasta bien avanzado el siglo XX - a través de la idealización de la vida familiar y el matrimonio y una visión sentimental de la “virtuosa” esposa y madre- concibieron las virtudes femeninas limitadas a la esfera privada del hogar y la familia.

Al negar la existencia de virtudes propias de un sexo y cuestionar la “feminidad normativa”⁶²⁴, Mary Wollstonecraft problematiza e inaugura un debate que pone en tela de juicio los códigos convencionales del comportamiento humano basado en la diferenciación por sexo. Al respecto señaló: “los dos sexos se corrompen o se perfeccionan mutuamente; creo que ésta es una verdad indiscutible que se extiende a toda virtud, la castidad, la modestia, el espíritu cívico y todo su acompañamiento deben extenderse y cultivarse para toda la humanidad o su efecto será pequeño.”⁶²⁵ Con esta autora se abre entonces un amplio campo de investigación y reflexión ética sobre este asunto. Algunos filósofos posteriores, seguidores del legado ilustrado reflejaron en sus obras la cuestión femenina y se pronunciaron a favor de la igualdad entre hombres y mujeres. En alguna medida esbozaron ideas importantes relacionadas con la ética feminista.

⁶²⁴ Las bases últimas sobre las que se ha tratado de fundamentar la feminidad normativa descansan en la Antropología. De acuerdo con la lógica fundacional de los mitos ‘levi-straussianos, tales bases podrían ser reconstruidas de la siguiente forma: el organismo fisiológico de la mujer es periódico y está sometido a “reglas” de otro modo parirían indiscriminadamente y este “desorden” atentaría contra el orden del cosmos. Para que ésta sumisión a reglas tenga un carácter prescriptivo las mujeres debían recibirlas por un decreto de la cultura. Esta última encarnada por supuesto en un varón. C. Lévi –Strauss, *El origen de los modales de mesa* citado por Celia Amorós en *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, *Anthropos*, 1991, p. 219.

⁶²⁵ VDM p. 309-310.

Este es el caso de John Stuart Mill (1806-1873). El aporte de los Mill⁶²⁶ en la definición de las relaciones entre los sexos significó una lúcida defensa de la igualdad de derechos, tanto sociales como políticos de las mujeres a partir de principios ilustrados, en particular la idea de que la igualdad de los sexos era indispensable para el progreso científico y moral de la humanidad. Si en el cartesiano Poulain la igualdad de la mujer se fundamentaba en la razón que es única, en Mill este lugar lo ocupa la naturaleza humana que para él es común a ambos sexos, en el sentido del sujeto antropológico, del sujeto de conocimiento y de acción que define la especie y a cada uno de los individuos que la integran sea hombre o mujer. En su conceptualización de la mujer la reconoce en su condición de individuo con plenos derechos y a partir de aquí fundamenta la relación entre los sexos. Fiel a los presupuestos liberales insiste que esta relación es entre individuos libres y los elementos propios del género no son la clave para la complementariedad de la pareja, pues según Mill “ésta última hace posible también la sujeción; la clave está en los individuos”⁶²⁷.

Así prestó gran importancia al problema de la emancipación de la mujer y lo ubica en las leyes que regulan la relación entre la pareja las cuales califica de injustas no sólo en sí mismas, sino además, las considera un obstáculo para el progreso social. Por tanto en Mill la liberación de la mujer es entendida en términos de derechos, lo que requeriría un cambio desde el punto de vista legal. De aquí se desprende que este autor no brinda una solución colectiva a la situación de la mujer, se mantiene en los marcos de la ideología liberal.

⁶²⁶ El interés de Mill por la problemática femenina surgió del mismo ambiente intelectual en que se formó, así como por la influencia personal y teórica de su mujer Harriet Taylor. Harriet pertenecía al círculo de los radicales unitarios al que Mill se unió en 1830 después de su separación de los radicales filósofos, círculo formado por los utilitaristas y al que pertenecían J. Bentham y su padre, James Mill. El tema de la condición de la mujer era objeto de interés en estos círculos. La propia autora de *Vindicación de los derechos de la mujer*, Mary Wollstonecraft había sido una radical unitaria. La influencia de Harriet en la obra de Mill es destacada por el mismo: “Como todo lo que he escrito desde hace muchos años es tanto suyo como mío” Ver A.S.Rossi en *Introducción a “Ensayos sobre la igualdad sexual”* referido en el apéndice del artículo citado de Neus Campillo en *Mujeres y hombres en la teoría sociológica*, Editorial Gráficas Arias Montano, SA, Madrid, 1996, p. 106.

⁶²⁷ J. S. Mill *On subjection of woman*. En R Agonito Editores. *History of ideas of woman*. New York, Putman, 1997, pag 228. Esta obra (1869) es considerada uno de los primeros textos feministas de la época y representa una de las primeras obras que de forma sistemática aborda el problema de las relaciones entre los sexos.NA.

Para este teórico del feminismo la dialéctica autoridad- libertad resulta discriminatoria pues la libertad de ejercer el poder y la autoridad es prerrogativa del varón y queda legitimada e institucionalizada en el matrimonio. El contrato matrimonial es, en sí mismo, una justificación del dominio de un ser humano sobre otro y comprendió que podía convertirse en la peor de las esclavitudes en lo que se refiere a la obligación de la relación sexual. Al respecto señaló: “la esclavitud legal de la mujer y su sujeción meramente física como un instrumento a la voluntad del marido, inspira a éste a una especie de desatención y desprecio hacia su propia mujer, que no siente hacia ninguna otra mujer, ni hacia ninguna otra persona con la que se pone en contacto, y que hace que ella le parezca un objeto apropiado para cualquier clase de ultraje”.⁶²⁸

En el pensamiento de Stuart Mill vemos dos ideas esenciales que, según su criterio han de primar en la relación de géneros, en primer lugar la libertad individual -el individuo libre como sujeto de derechos- a partir de la cual fundamenta la igualdad. En segundo lugar, la igualdad legal en el contrato matrimonial, argumento que utiliza para refutar la desigualdad. Ambas ideas son centrales en su teoría ética que propugna el progreso moral de la humanidad.

La obra de Mill acontece en el periodo victoriano, caracterizado por una resistencia cultural hacia el problema del patriarcado y de la condición de la mujer. El patriarcado se torna en un asunto polémico por lo que se hace imprescindible la toma de partido respecto al mismo por parte de las teorías sociales del momento. Algunas de estas teorías criticaron la condición de la mujer y desenmascararon la ideología patriarcal que la justificaba. Este es el caso no sólo de Mill sino también el de Marx y Engels.

Los fundadores del Marxismo aportaron ideas de valor teórico y metodológico para abordar la problemática femenina. Si bien la preocupación principal de Marx y

⁶²⁸ J. Stuart Mill. Ob cit p. 214.

Engels fue develar la contradicción entre las clases sociales a través de la dialéctica opresores-oprimidos; impugnaron también, la opresión de la mujer y se plantearon la tarea de cambiar su lugar dentro de la familia burguesa donde la mujer era considerada por su marido un simple instrumento de producción.⁶²⁹

En su análisis de la sociedad capitalista y el comportamiento de la industria moderna Marx señala a partir del lugar que ocupa la mujer en el proceso de producción -que ya simultanea con el trabajo doméstico- las condiciones para el origen de una forma superior de familia y relación entre los sexos. Pero al mismo tiempo reconoce que las relaciones de explotación capitalistas traen implicaciones desde el punto de vista moral al erigirse en fuente de corrupción y esclavización. En el caso de la mujer trabajadora, ésta es víctima de una doble subordinación la de clase y la de género. Marx deja muy claro la naturaleza clasista, económica y social de esa opresión y la imposibilidad de superarla en las condiciones del régimen capitalista.

En “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” escrita y publicada por Engels en 1884 después de la muerte de Marx este expone un conjunto de ideas esenciales que posteriormente son utilizadas por el Feminismo marxista contemporáneo. Entre ellas: La subordinación de las mujeres no es consecuencia de causas biológicas sino de un orden social que privilegia la posición del varón, el fundamento relacional de la subordinación de las mujeres reside en las familias donde prima un sistema de roles dominantes y subordinados, tienen un carácter patrilineal pues la propiedad y la descendencia se transmiten por vía masculina, patriarcal pues la autoridad descansa en el jefe de familia y monógama por supuesto para la esposa, el marido goza de una ilimitada libertad sexual, lo que refleja la doble moral al interior del matrimonio. El varón necesitaba la autenticidad de sus herederos para lo cual mantenía un férreo control sobre su esposa. La

⁶²⁹ Ver Carlos Marx y Federico Engels *Manifiesto del Partido Comunista* Obras escogidas en tres tomos. Tomo I. Edit. Progreso. Moscú. 1973. Pág. 126.

solución para los fundadores del Marxismo estaba en la Revolución social comunista.⁶³⁰

En la misma línea de pensamiento de Marx y Engels, V I Lenin consideró que la igualdad de la mujer sería una lucha prolongada, que requeriría profundas transformaciones de las relaciones económicas, políticas y sociales y de las costumbres. Vinculó el movimiento feminista con el movimiento general de los oprimidos en el capitalismo.⁶³¹

La vida demostró que la opresión de la mujer es un fenómeno mucho más complejo al que el marxismo clásico no podía dar completa respuesta por las múltiples aristas que intervienen en el mismo, y todavía hoy es un problema inconcluso, tanto en la teoría como en la práctica.

En la década del cuarenta del siglo XX aparece una nueva reflexión filosófica sobre la condición femenina, guiada básicamente por un precepto ético, se trata del ensayo ya mencionado el “Segundo Sexo”. Esta obra se relaciona con la tradición cartesiana, continua el legado de Poulain de la Barre y se enmarca en un amplio pensamiento ilustrado, pues desarrolla los aspectos emancipatorios de la Ilustración mediante una concepción igualitaria de los seres humanos independientemente de su condición sexuada. También aparecen referencias a Stuart Mill quien consideró indispensable para el progreso moral de la humanidad la igualdad de los sexos.

A diferencia de Harriet y Stuart Mill, Simone de Beauvoir analiza y valora de manera explícita la situación de la mujer en su contexto social y a través de la historia desde el punto de vista de la moral existencialista⁶³², es decir, a partir de

⁶³⁰ Véase Federico Engels: “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado” Obras escogidas en tres tomos. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú. 1973.

⁶³¹ Véase V.I Lenin. La emancipación de la mujer. La Habana. Editora política 1963, p. 87.

⁶³² Según la moral existencialista todo sujeto se afirma concretamente a través de los proyectos como una trascendencia que asegura su libertad, la cual supera constantemente hacia otras libertades. Cuando la trascendencia cae en la inmanencia es una falta moral si el sujeto la consiente; si se le inflige, se convierte en

las opciones que tienen realmente las mujeres para el ejercicio de su libertad, así el bien público es el que garantiza el bien privado a sus ciudadanos y las oportunidades reales de trascender como sujetos autónomos, al margen de cuestiones relativas a la felicidad por considerar que este concepto, al no existir parámetros objetivos para medir la felicidad ajena, resulta ambiguo y puede prestarse a tergiversaciones por parte de quien ejerce la dominación en cualquier ámbito de la vida social⁶³³

Si la autora de la “Vindicación de los derechos de la mujer”, denuncia la dominación masculina como fuente de corrupción moral: “Si los hombres rompieran con generosidad nuestras cadenas y se contentaran con la camaradería racional en lugar de la obediencia servil, hallarían esposas más fieles y madres más juiciosas; en una palabra mejores ciudadanas”⁶³⁴, la del “Segundo Sexo” ve el mundo dominado por los varones como un mundo generador de mala fe, donde las libertades, por lo menos las de las mujeres no tienen su oportunidad. En este caso la mala fe en la filósofa existencialista es entendida como lo exterior a la mujer lo que se le impone, es decir, le es infligida, la mujer no puede realizar proyectos porque encuentra obstáculos que se lo impiden.⁶³⁵

Si la Wollstonecraft habla de virtudes sin distinción de género, en la Beauvoir vemos la fundamentación de por qué la mujer es la Otra, cómo las supuestas virtudes femeninas son utilizadas por la cultura occidental para darles ese lugar de Otra. La categoría Otra la Beauvoir la toma de Hegel a partir de la dialéctica de la relación amo-esclavo⁶³⁶ que le sirvió para explicar la división de la sociedad en dos grandes grupos, el de los hombres, el grupo opresor y el de las mujeres, el grupo oprimido. Esta autora muestra que desde los primeros tiempos del

una frustración y una opresión; en ambos casos es un mal absoluto. Todo individuo que se preocupe por justificar su existencia la vive como una necesidad indefinida de trascenderse. En la introducción de la propia autora a su ensayo El Segundo Sexo; Vol I edición citada, p. 63.

⁶³³ Véase Beauvoir, Simone de El Segundo Sexo, Vol I, ed cit, p. 63.

⁶³⁴ Mary Wollstonecraft VDM p. 325.

⁶³⁵ Véase De Beauvoir, Simone, vol I Edic cit p. 64..

⁶³⁶ Hegel, F. G Fenomenología del Espíritu, La Habana Editorial de Ciencias Sociales 1972, pp. 117-118, 268-269.

patriarcado, los hombres mantuvieron a las mujeres en estado de dependencia detentando todos los poderes y estableciendo códigos contra ellas. Las redujeron a la condición de Otras que convenía, no sólo a sus intereses económicos, sino también a sus pretensiones ontológicas y morales. ¿En qué sentido? En el sentido hegeliano de que cuando un sujeto quiere afirmarse como tal, necesita de otro que lo limite y que lo niegue, de modo que no se realiza como tal sujeto sino a través de otra realidad que no lo sea.

En el estudio riguroso que realiza esta autora desde el punto de vista histórico de las sociedades patriarcales antiguas, la sociedad feudal medieval, la sociedad moderna y la sociedad contemporánea,- en especial la de Francia a partir de la época medieval- y polemizando con las ciencias naturales, humanas y con la cultura nos presenta una valiosa conceptualización de la mujer en las sociedades occidentales dando respuesta en lo fundamental a la siguiente interrogante de carácter ético: si la mujer como ser humano, es trascendencia y libertad ¿cómo es posible que se encuentre sometida por el otro ser humano que es su semejante-el hombre-y en qué características femeninas, si es que existen, se basa esta dominación?⁶³⁷ Así va desenmascarando los prejuicios, argumentaciones y puntos de vistas de la ideología masculina que dieron origen y perpetúan la situación de subordinación de la mujer no sólo en las sociedades europeas occidentales sino en todas las demás, pues el patriarcado es un fenómeno universal. En realidad como sostuvieron Christine de Pizán, Poulain de la Barre, Condorcet y Stuart Mill la mujer nunca tuvo oportunidades en ninguna esfera de la vida para desarrollarse como un ser independiente. Parafraseando a Marx expresó: “no es la inferioridad de las mujeres lo que determina su insignificancia histórica: su insignificancia histórica las condena a la inferioridad”.⁶³⁸ De manera implícita esta autora nos revela la necesidad de una ética que hoy llamamos ética feminista.

⁶³⁷ Véase De Beauvoir, Simone de, Vol I, ed cit, p.211.

⁶³⁸ *Ibidem* p.. 215

Simone de Beauvoir ha sido blanco de muchas críticas tildando su obra de excesivo moralismo e individualismo.⁶³⁹ Si bien en su obra no refiere un programa político para el feminismo entendido como movimiento social si considera vital la necesidad de cambiar la situación económica de las mujeres siempre y cuando dicho cambio no comprometa los atributos morales, sociales y culturales necesarios para el surgimiento de la nueva mujer. Años posteriores, en la década de los años setenta del siglo XX Simone de Beauvoir participó activamente en el movimiento feminista y definió el feminismo como “Un modo de vivir individualmente y de luchar colectivamente”⁶⁴⁰.

Simone de Beauvoir comprendió que las condiciones objetivas necesarias para la emancipación de la mujer estaban relacionadas con las transformaciones económicas y sociales,⁶⁴¹ su limitación consistió en que cuando escribió “El segundo sexo” pensó que el Socialismo como nuevo régimen económico, político y social las aportaría. En los años sesenta del siglo XX comprendió, por su conocimiento de la situación de los países del llamado socialismo real que el cambio del sistema de producción no significó en este caso la creación del hombre ni la mujer nueva y mucho menos la plena igualdad entre los sexos. Así fundamentó la necesidad de un cambio en la actitud existencial de las propias mujeres. Estaba consciente de que cualquier transformación política sería inviable e inestable sino generaba cambios profundos en la situación de la mujer.

Bibliografía.

⁶³⁹ Consideramos que las críticas a Simone de Beauvoir en este sentido están relacionadas con su identificación tanto profesional como afectiva con Sartre lo que marcó sin lugar a dudas la historia del siglo XX con la lucha por el respeto a la libertad individual, pues ambos se convirtieron en paradigmas de esa libertad. NA.

⁶⁴⁰ De Beauvoir, Simone, citado por Celia Amorós en *Tiempo de feminismo*, ob cit, p.385.

⁶⁴¹ De Beauvoir, Simone El Segundo Sexo, Vol, II, ed cit, pag 538.

Actas del Seminario Permanente: Feminismo e Ilustración 1988–1992, (Coordinadora Celia Amorós), Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, 1992.

Amorós, Celia: Hacia una crítica de la razón patriarcal, Barcelona, Anthropos, Editorial del Hombre, 1985.

«Lo femenino como “lo otro” en la objetivación conceptual de lo genérico humano» (Presentación), en Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua, Madrid, 1994.

Tiempo de Feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer, 2000.

: «La dialéctica del sexo», en Historia de la teoría feminista, Universidad Complutense de Madrid, 1994.

Søren Kierkegaard o la subjetividad del caballero, Anthropos, Barcelona, 1989.

Arana, María José: «Repensar la sexualidad de las mujeres. Aportaciones desde el feminismo a la ética sexual», en Revisión de la comprensión cristiana de la sexualidad, Madrid, Nueva Utopía.

Beauvoir, Simone de: El segundo sexo, «Los hechos y los mitos», vol. I., Madrid, Ediciones Cátedra S. A., 1998.

El segundo sexo, «La experiencia vivida», vol. II, Madrid, Ediciones Cátedra S. A., 1998.

Camps, Victoria: «El genio de las mujeres», en Virtudes públicas, Madrid, Editorial Espasa, Calpe, S. A. 1996.

Cereceda, Miguel: El origen de la mujer sujeto, Madrid, Editorial Tecnos, 1996.

Pérez Sedeño, Eulalia Coord. Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua. Coordinadora, Eulalia Pérez Sedeño), Siglo XXI de España, Editores S. A., 1994.

El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX. (Coordinadora Eulalia Pérez Sedeño), Editorial Trota S. A., 2000.

De Barbieri, M. Teresita: «Certeza y malos entendidos sobre la categoría género», en Estudios básicos de derechos humanos, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Comisión de la Unión Europea, 1996, t. IV, pp. 47-84.

Díaz Canals, Teresa: Moral y sociedad. Una intelección de la moral en la primera mitad del siglo XIX cubano, La Habana, Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela, 2001

Guisán, Esperanza: Ética sin religión, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Hierro, Graciela: «Ética y condición femenina», www.Mujerxmujer.com/Etica.htm.

Ética y feminismo, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1998.

Jean Grimshaw: «La idea de una ética femenina», en Compendio de ética, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

Lagarde, Marcela: «Claves éticas para el feminismo en el umbral del milenio», en Cuadernos Inacabados, Madrid, No 39, 2001.

«Claves feministas para la autoestima de las mujeres», En Cuadernos Inacabados, Madrid, no. 39, 2001.

«Identidad de géneros y derechos humanos», en Estudios básicos de derechos humanos, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Comisión de la Unión Europea, 1996, t. IV, pp. 85-126.

Marín, Gloria: «Ética de la justicia, ética del cuidado», <http://www.nodo50.org/doneselx/etica.htm>

Millett, Kate: «El movimiento feminista», en Política sexual, Ediciones Cátedra S. A., 1995, pp. 147-172.

Molina Petit, Cristina: Dialéctica feminista de la ilustración, Barcelona, Anthropos, 1994.

Neus Campillo: «J. St. Mill: Igualdad, criterio de la modernidad», en Mujeres y hombres en la teoría sociológica, Madrid, Editorial Gráficas Arias Montano, S. A., 1996.

Pence, Grez: «La teoría de la virtud», en Compendio de Ética (Editado por Peter Singer), Madrid, Alianza Editorial, 1995.

Pérez Sedeño, Eulalia: «Mujer, ciencia e ilustración», en Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración, Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 59-71.

Phillips. Anne: Género y teoría democrática, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1996.

Pitaluga, Gustavo: «Los tiempos heroicos de la mujer», en Grandeza y servidumbre de la mujer, Buenos Aires, Editorial Suramericana, 1946.

Puleo, Alicia H.: Filosofía, género y pensamiento crítico, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, Universidad de Valladolid, 2000.

La ilustración olvidada, Madrid, Anthropos, 1993.

En torno a la polémica igualdad-diferencia, Cátedra de estudios de género, Universidad de Valladolid, Anthropos, 1993.

George, Ritzer: «Teoría feminista contemporánea», en Teoría sociológica contemporánea (Primera y Segunda Parte), La Habana, Editorial Félix Varela, 2003.

Valcárcel, Amelia: La filosofía contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencias, 1993.

Vitier, Cintio: Ese sol del mundo moral, La Habana, Unión, 2002.

Wollstonecraft, Mary: Vindicación de los derechos de la mujer. Feminismos clásicos, Madrid, Ediciones Cátedra S. A., 1994.

¹ Orden. (Del latín ordo) Término que involucra las nociones de disposición o correlación entre partes, regidas por algún principio o regla. En el mundo antiguo se tiende a entender la noción de orden de manera ontológica como contrapuesta a caos. Por ello, según los primeros sistemas filosóficos, el caos deviene cosmos porque está sometido al logos (que expresa regla, medida y

razón), y por ello puede entenderse racionalmente. Desde esta perspectiva el orden es condición de inteligibilidad de lo existente, ya que implica legalidad (sometido a ley) y, por tanto, necesidad y regularidad. Al parecer esta primitiva noción surgió como una extrapolación o proyección del pensamiento social: una sociedad es justa y racional cuando está ordenada según leyes. En el terreno filosófico la primera noción de orden surgió con el pensamiento de Anaximandro, quien concibe el proceso del devenir a partir de su concepción del ápeiron, y lo concibe como un proceso ordenado que sigue la seriación del tiempo, y del que se puede dar razón en tanto que es pensado por el logos. El enfoque plenamente ontológico de la noción de orden se da con Platón, quien entiende la noción de orden como adecuación a la idea: una cosa está ordenada cuando corresponde a su idea, según la teoría de la participación. En el pensamiento cristiano de orientación platónica se interpretó la noción de orden como subordinación de lo inferior a lo superior, en el sentido de subordinación de todo lo creado al creador. San Agustín afirmará que Dios crea según forma, medida y orden, de manera que lo creado está ordenado porque se adecua a los planes de la providencia, y está regulado por las ideas ejemplares o arquetípicas que están en Dios. Pero en los pensadores moderno la noción de orden tiende a entenderse más bien como una relación de realidades entre sí, más que una relación respecto de una idea. Con ello se desontologizar esta noción, que tiende a entenderse en su aspecto cuantificable, y se tiende a sustituir la antigua noción de *ordo essendi* por la de *ordo cognoscendi*. Especial importancia reviste la concepción de Bergson, para quien el orden es un cierto acuerdo entre el sujeto y el objeto: es el espíritu que se encuentra de nuevo en las cosas.

² El determinismo es en general, la teoría que sostiene que nada sucede al azar, sino que todo se debe a causas necesarias, de forma que, conociendo las causas o la suma de condiciones necesarias de un suceso es posible prever la existencia y las características del efecto. Más específicamente, el determinismo universal, también llamado determinismo causal, afirma que todo fenómeno del universo ocurre según leyes causales; este determinismo puede llamarse también principio de causalidad. El determinismo filosófico sostiene, en particular, que también las acciones humanas están causalmente determinadas y son, por tanto, previsibles y predictibles. Lo que se opone a la tesis del determinismo en general se llama indeterminismo, y lo que se opone al determinismo psicológico se llama libre albedrío o libertad humana. En la física contemporánea, no obstante, se entiende normalmente como determinismo el formulado por Laplace [Ensayo filosófico sobre las probabilidades] (1814). Este determinismo expresa el supuesto de la física clásica según el cual los fenómenos de la naturaleza podían ser conocidos según leyes causales cada vez más exactas y precisas; las leyes estadísticas o probabilísticas, aplicadas a determinados fenómenos naturales, como los cuerpos en estado gaseoso o la misma conducta humana, no se debían sino a un conocimiento imperfecto de las condiciones de observación. Pero la aparición de la física cuántica ha restado universalidad a este principio de determinación causal: la física no admite que exista un límite indefinido de precisión en la descripción de los fenómenos, y afirma que, debido al denominado principio de indeterminación, formulado por W. Heisenberg, no es posible formular predicciones definidas para el conjunto de los sucesos subatómicos. Físicos y filósofos discuten sobre cómo hay que interpretar el indeterminismo de la física cuántica y si, y hasta qué punto, obliga a revisar la teoría del determinismo causal tal como lo ha sostenido y entendido la física clásica. Partiendo del supuesto de que los hechos humanos también están sometidos a alguna clase de determinismo y de que las ciencias, también las denominadas ciencias humanas, estudian las regularidades y conexiones entre fenómenos que suponen algún tipo de determinación, se habla de otras clases de determinismo.

³ La teoría general de los sistemas (abreviadamente TGS) es una teoría formal de la totalidad y de la complejidad de tipo holístico que tiene por objeto el estudio de las propiedades generales de cualquier clase de sistema. Esta teoría apareció unos diez años antes que la cibernética de Wiener y fue formulada, fundamentalmente, por Ludwig von Bertalanffy (1901-1972). Parte de las insuficiencias de las concepciones «clásicas» de la ciencia, basadas en los paradigmas mecanicistas y positivistas, y establece como objeto central de estudio las nociones de sistema y de isomorfismo. El mismo Bertalanffy señala entre los precursores de su concepción de sistema a autores como Paracelso, Vico, Leibniz, Goethe, o la dialéctica de Hegel y Marx. Erwin Laszlo ha

sido el principal continuador de la TGS, especialmente a partir de la Academia de Viena, institución dedicada al estudio de los sistemas.

Entre las funciones principales de la TGS, Bertalanffy señala la siguientes:

1) Investigar isomorfismos de conceptos, leyes y modelos en diversos campos de conocimiento; 2) Estimular el desarrollo de modelos teóricos adecuados a los diversos sistemas; 3) Minimizar el esfuerzo teórico repetido en diversos campos del saber; 4) Promover la unidad de la ciencia. Por otra parte, dentro de la TGS Bertalanffy señala tres partes fundamentales: a) Una ontología de los sistemas (¿qué se entiende por sistema?), que distingue entre:

a.1 sistemas reales a.2 sistemas conceptuales a.3 sistemas abstraídos b)

De hecho, algunas de las concepciones más fructíferas de la ciencia contemporánea, tales como los estudios de Prigogine sobre los sistemas alejados del equilibrio, sobre el papel de la temporalidad en el estudio de los procesos auto-organizativos, y sobre la emergencia del orden a partir del caos, son una corroboración de las concepciones de Bertalanffy.

⁴ Holismo. (del griego holos, todo, entero; de ahí kathólou, universal, católico) Concepción filosófico-científica, que aparece primeramente en el ámbito de la biología, a comienzos del siglo XX, cuando el psiquiatra alemán Adolf Meyer-Abich, desarrollando ideas del fisiólogo inglés John Scott Haldane (1860-1936), sostiene que la realidad entera es como un todo orgánico o un holismo orgánico. Posteriormente se denomina así a todo enfoque teórico que tienda a considerar el objeto de estudio de una ciencia primariamente como un todo, aplicándole los principios organicistas de que los individuos o los elementos de una estructura no tienen otro sentido que el que les confiere el todo, o la estructura, y el de que «el todo es más que la suma de las partes de que se compone». En filosofía de la ciencia es holista la afirmación de que no es posible contrastar hipótesis científicas aisladas, sino sólo conjuntos teóricos más amplios (tesis de Duhem-Quine), lo cual implica a su vez el punto de vista de que se pueden mantener teorías u opiniones des confirmadas por los hechos por cuanto es posible introducir cambios parciales en la teoría más global. En sociología toda manera de entender la sociología que destaque el sistema social con preferencia al individuo, lo colectivo por encima de lo individual. El holismo sociológico supone que los hechos sociales, y la misma sociedad, son de una naturaleza totalmente original y propia, irreductible a la del individuo, lo cual tiene como consecuencia que los métodos de las ciencias de la naturaleza no sean aplicables, por inadecuados, a las ciencias sociales.

Junto con el historicismo, es uno de los puntos de vista que Popper crítica enérgicamente en La miseria del historicismo (1957), por considerarlos relacionados con el totalitarismo y el utopismo.

⁴ Edgar Morin www.pensamientocomplejo.com.ar

Contactos: pensamientocomplejo@sinectis.com.ar

SOBRE LA INTERDISCIPLINARIEDAD Este trabajo de Edgar Morin, publicado en el Boletín No. 2 del Centre00 International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), sirvió de introducción y animación para la organización del 1er. Congreso Internacional de Transdisciplinariedad. En él se encuentran definiciones, distinciones y ejemplos que alumbran las diferencias y similitudes entre ínter, multi y transdisciplina. Pero señala, tal vez, algo más importante y complejo: la necesidad de Ecologizar las ideas y sus organizaciones.

La disciplina es una categoría organizacional en el seno del conocimiento científico; ella instituye allí la división y la especialización del trabajo y ella responde a la diversidad de los dominios que recubren las ciencias. Si bien está englobada a través de un conjunto científico más vasto, una disciplina tiende naturalmente a la autonomía, por la delimitación de sus fronteras, la lengua que ella se constituye, las técnicas que ella está conducida a elaborar o a utilizar, y eventualmente por las teorías que le son propias. La organización disciplinaria fue instituida en el siglo XIX, particularmente con la formación de las universidades modernas, luego se desarrolló en el siglo XX con el impulso de la investigación científica; esto quiere decir que las disciplinas tienen una historia: nacimiento, institucionalización, evolución, dispersión, etc.; esta historia se inscribe en la de la universidad que a su vez está inscrita en la historia de la sociedad; de tal modo que las disciplinas surgen de la sociología de las ciencias y de la sociología del conocimiento y de una reflexión interna sobre ella misma, pero también de un conocimiento externo. No es suficiente pues

encontrarse en el interior de una disciplina para conocer todos los problemas referentes a ella misma.

⁵ Las últimas décadas del siglo XX han sido testigo del nacimiento de la nueva ciencia del caos, que se ha revelado como una nueva vía para comprender las irregularidades de la naturaleza. Esta nueva ciencia explora las características del caos, definido como comportamiento recurrente pero irregular e imprevisible de sistemas dinámicos deterministas no lineales, que engendran orden a partir de estados desordenados mediante procesos de autoorganización.

A diferencia de los fenómenos meramente aleatorios, el caos presenta un orden subyacente. Por ello, debe distinguirse el caos tanto de la noción de una materia sin forma, como del desorden o la confusión absolutos, propios de la noción «clásica» de caos. Un sistema caótico puede parecer, aparentemente, aleatorio, pero tras la complejidad puede descubrirse una estructura determinada, aunque ello no signifique que pueda ser previsible. Esta es la característica fundamental: aunque el caos sea determinista, no es previsible. Esta nueva concepción aleja, pues, el paralelismo entre determinismo y previsibilidad que había caracterizado las ciencias anteriores. Según la concepción de la ciencia clásica, los sistemas físicos «sencillos» tenían comportamientos sencillos (como un péndulo que oscila) y los sistemas «complejos» tenían comportamientos complicados (los millones de moléculas de un gas, las fluctuaciones económicas, las conexiones neuronales en el cerebro, etc.). La nueva ciencia del caos ha aportado nueva luz sobre la comprensión de estos sistemas «complejos» y, por otra parte, ha mostrado que los sistemas «sencillos» no siempre tienen comportamientos simples. La ciencia del caos está actualmente en la fase de elaborar una teoría rigurosa y fundamentada sobre el comportamiento de las leyes de la naturaleza, capaz de explicar por qué la naturaleza se comporta de forma determinista pero impredecible. Se considera generalmente a Henri Poincaré como el precursor de la teoría del caos determinista, ya que, en su estudio acerca de la determinación de la estabilidad o inestabilidad del Sistema Solar, comprobó que no había una solución sencilla al problema de determinar el comportamiento de un sistema tan simple, aparentemente, como el de la interacción gravitatoria entre tres cuerpos (el Sol, la Tierra y Júpiter, por ejemplo), en los que no se da una repetición exacta de su movimiento.

A su vez, en contra de la creencia generalizada en las ciencias «clásicas» (incluida la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica) según las cuales lo complejo debe explicarse a partir de lo simple, la ciencia del caos descubre en cada simplicidad nuevas complejidades, lo que, para algunos autores, como Prigogine, por ejemplo, es indicio de que el camino reduccionista habitual de la ciencia, que quiere reducir lo complejo a lo simple, debe abandonarse. Por ello, la ciencia del caos es una ciencia de los procesos, no de los estados; del devenir, no del ser, y salta por encima de las tradicionales fronteras que separan las distintas especialidades científicas, en cuanto se presenta como ciencia de la naturaleza de todos los sistemas. Se caracteriza por su oposición a todo reduccionismo y por mantener una cierta concepción holista, a la vez que da una especial relevancia a la noción de azar sin negar por ello que existan leyes deterministas. Con ello, la ciencia del caos ha renovado la concepción clásica de la naturaleza en un doble De momento, no obstante, la teoría del caos permite conocer cuántas son las variables implicadas, pero no cuáles.

Una de las importantes consecuencias de la ciencia del caos es la nueva concepción del tiempo que lleva aparejada. Así, esta ciencia considera que la clásica concepción física del tiempo, que aparece siempre en todas las fórmulas físicas como una magnitud reversible, debe considerarse a partir de su radical irreversibilidad. Al dar una especial relevancia al azar y al caos en la naturaleza, la ciencia del caos transmite una imagen de la naturaleza en la que los objetos están menos definidos que en la física clásica y cuántica. Así, junto al principio de incertidumbre de Heisenberg, se podría añadir otro principio de incertidumbre, según el cual, los sistemas complejos, más allá de cierto umbral, siguen rumbos impredecibles, y sus condiciones iniciales son irrecuperables. El desarrollo de la informática y la ayuda de la gran potencia de cálculo de los ordenadores ha coadyuvado al desarrollo de una nueva geometría (basada en los mencionados objetos fractales) y una nueva dinámica que están en la base de una nueva ruptura del paradigma de las ciencias clásicas, más cercano a las concepciones de corte emergentista.